

R. 11900

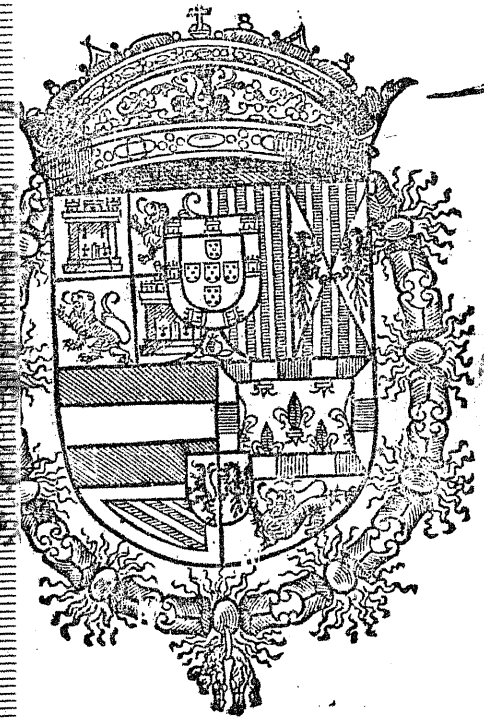
TRADUCCION DE LOS
LIBROS DE CAIO PLINIO SEGUNDO,
DE LA HISTORIA NATURAL DE
LOS ANIMALES.

HECHO POR EL LICENCIADO GERONIMO
De Huerta, Medico, y Filosofo.

Y AUMENTADA POR EL MESMO CON ANOTACIONES
en las que se ponen los nombres, la forma, la naturaleza, la templanza,
las costumbres y propiedades de todos los Animales, Pescados, Aves, y Insectos,
y de los venenos que pueden causar a los hombres; y los Geroglificos
que se usaron de ellos los Antiguos: con otras
muchas cosas curiosas.

PRIMERA PARTE.

HECHO EN MADRID POR EL REY DON FELIPE III. NUESTRO
Señor, Rey de las Españas, e Indias.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Luis Sanchez. Año M. D. XCIX.

2 400 40

R. 1100
TRADUCCION DE LOS
LIBROS DE CAIO PLINIO SEGUNDO,
DE LA HISTORIA NATURAL DE
LOS ANIMALES.

HECHA POR EL LICENCIADO GERONIMO
De Huerta, Medico, y Filosofo.

Y ANOTADA POR EL MESMO CON ANOTACIONES
curiosas: en las quales pone los nombres, la forma, la naturaleza, la temperança,
las costumbres y propiedades de todos los Animales, Pescados, Aves, y Insectos,
y el prouecho, ó daño que pueden causar á los hombres: y los Geroglificos
que ruuieron dellos los Antiguos: con otras
muchas cosas curiosas.

PRIMERA PARTE.

DIRIGIDA AL REY DON FELIPE. III. NUESTRO
Señor, Rey de las Españas, è Indias.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Luis Sanchez. Año M. D. XCIX.

111

16283734

T A S S A .

YO Christoual Nuñez de Leon escriuano de Camara del Rey nuestro señor, doy fee, que per los señores del Consejo se tassò cada pliego del libro intitulado , *Traduccion de los libros de Cayo Plinio Segundo, de la historia natural de los animales*, que con licencia suya imprimio el Licenciado Geronimo de Huerta, estante en esta Corte, à cinco blancas: y mandaron que esta fee se ponga al principio de cada libro, para que se sepa el precio del, so pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las leyes destos Reynos, que sobre ellas disponen. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho Licéciado Geronimo de Huerta, y mādamiento de los dichos señores del Consejo, di la presente, que es fecha en Madrid à onze dias del mes de Março, de mil y quinientos y noventa y nueue años.

*Christoual Nuñez
de Leon.*

ERRATAS.

F Ol. 4. pag. 2. lin. 8. auatirla, abitarla. 10. 2. 14. Clesia, Ctesia.
 15. 2. 28. dezaron, de razon. 26. 1. 3. Cineces, Cynicos. 26. 2. 3
 que Fitonisa, que Pitonisa. 27. 2. 20. Coroesfes, Zoroastres.
 30. 1. 27. Si rara, Sifara. 30. 1. 2. vetegables, vegetables. y lin.
 21. Eneo, Cneo. 53. 2. 2. tracto, tacto. 57. 2. 26. X si, X así. 58. 1. 2. por
 que la, porque en la. 63. 1. 22. quales à Canno, quales Canno. 66. 1.
 24. seys rayzes, sus rayzes. 68. 2. 10. tan feliz, mas feliz. 70. 2. 18.
 biziesse, biriesse. 77. 2. 17. estimaron, la estimaron. 79. 2. 8. haras, aras.
 82. 1. 14. Adamantino, Adamancio. 83. 2. antep. Bey, Rey. 85. 1. 16. Es-
 triones, Histriones. 93. 2. 10. Damastues, Damastes. 94. 2. 4. Ascanio,
 Asconio. y lin. 10. Muciino, Muciano. y pen. Arcananes, Acarnanes.
 95. 2. 2. quinto, quarto. 96. 1. 19. numbres de meses, doze meses. 103.
 1. 15. Consul Mar. Consul con. Mar. y lin. 2. fue en el, fue herido en el.
 y 24. Alobragos, Alobrogos. 113. 1. 14. Loraz, Coraz. 121. 1. 20. y ne-
 gatiua, vegetatiua. 122. 1. 14. ©. Z. ©. Σ. y pag. 2. 1. Σ. P. P. Σ. y lin.
 25. Agripa, Agriopa. 123. 1. 14. que la Frigio, que Dela Frigio. y lin. 17.
 y Deos, Ideos. y 19. Cádmo. Fenix, Cadmo Fenice. 123. 2. 16. Agripago,
 Ariopago. 124. 1. 12. Eutanio, Eritonio. y lin. 21. Amphiaro, Amphia-
 rao. 124. 2. 16. Ferenides, Fericides. 126. 2. 1. hoguerra, guerra. y lin.
 4. Papinio, Papirio. 128. 1. 13. vnzidos, vnzidos. y lin. 14. lo mesmo.
 240. 1. 5. Polonos. SmoK (segun, Polonos SmoK. Destsos (segun. 146. 1. 13.
 Heracles, Hercules. 149. 1. pen. prectura, Pretura. 175. 1. 13. campa-
 ña, campana. 178. 1. 17. Lobos de Hercules, lobos los hereges. 189. 2.
 6. codos, poco huevos. codos. Pone huevos. 218. 1. 7. Scilia, Sicilia. 221.
 2. 27. hazia así, házia sí. 232. 2. 25. diga. Que aunque alegre esté.
 286. 1. 8. Fronfibus aduertis, Frontibus aduertis. y lin. 13. ven, vé
 en. 305. 2. 23. abaxo a alcança asire, abaxo alcança à asirse.

Iuan Vazquez
del Marmol.

Aproua-

Aprouacion.

P Or mandado de los señores del Consejo
 supremo del Rey nuestro señor he visto
 este libro, intitulado Traducion de los li-
 bros de Caio Plinio Segundo de la historia na-
 tural de los animales. El es vn trabajo muy dig-
 no de ser fauorecido, porque à mas de ser la
 traducion buena, fiel y verdadera, la ilustra el
 Licenciado Geronimo de Hue rta, autor della,
 con anotaciones de tal manera, que declara-
 do lo obscuro, y supliendo lo defectuoso, haze
 muy mas illustre la obra, y así me parece que
 se le puede, y deue dar licencia para que la im-
 prima.

El Doctór Fernandez Rajo
Protomedico de Aragon.

J 3

S V-

S V M A D E L priuilegio.

EL Licenciado Geronimo de Huerta, Medico, tiene priuilegio del Rey nuestro señor por diez años, para poder imprimir y vender este libro, intitulado, *Traduccion de cinco libros de Cayo Plinio Segundo, de la historia natural de los animales*, con prohibicion, que ninguna persona los pueda imprimir, ni vender sin orden suya, durante el dicho tiempo, so las penas en el dicho priuilegio original contenidas, su data en Madrid à diez dias del mes de Abril, de mil y quinientos y nouēta y ocho años, refrendado de don Luis de Salazar.

AL

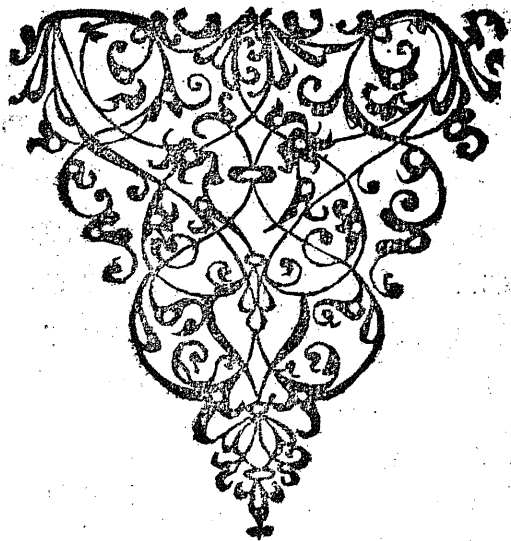
AL REY NUESTRO
señor don Felipe III. Rey
de las Españas y
Indias.



ESTANDO Traduziendo estos libros, y haziendo las anotaciones dellos, supe q̄ por gustar V. M. de la leccion de Plinio, Garcia de Loaysa (maestro que era entonces de V. M.) le entretenia algunos ratos en ella: pero viendo que por ocupaciones nuevas no seria posible cōtinuarla, procurè con la diligēcia posible acabarlos, para seruir con ellos à V. M. dedicandolos a su nombre: cierto con mayor amor que los dedico Plinio à su Vespasiano, à quien hiziera yo ofensa, si los diera otro dueño que no le hiziera ventaja: aunque

siendo la que ay en V. M. tan grande, se la hiziera mayor, si en ellos no huiera alguna. Yo quisiera que fuera tanta, que se igualara vna à otra, pero pues es imposible, suplico a V.M. reciba mi voluntad, rica de desseos de seruirle, aunque pobre de caudal para poder hazerlo.

*El Licenciado Geronimo
Gomez de Huerta.*



INTRO.

TABLA DE LAS cosas notables desta pri- mera parte.



- Cancia, o Cē
cris, serpiē-
te, 186.*
*Adeuinar ,
27.*
*Adaxe, ge-
nero de cabras mōteses. 287.*
*Agripas, los que nācen los pies a-
delante. 26.*
*Aglaio no tuuo de seō de bienes,
y assi esperimento pocos ma-
les. 92.*
*Agua del Nilo haze fecundas a
las mugeres. 18.*
Agueros. 26.
Alchipe pario vn Elefante. 18.
Alma inmortal. 121.
Almizcle en que se cria. 288.
Alce, y su naturaleza. 144.
*Amistad, y odio natural entre al-
gunas cosas. 313.*
*Animales tienen su natural ve-
stido, y conocen lo que les es
necessario. 4. y 5.*
*Androginos, con naturaleza de
hombres, y de mugeres. 9. y 18*
- Animales, tenidos por hombres
monstruosos.*
*Animales que no ay en algunas
partes. 312.*
*Animales que nos han enseñado
algunas medicinas. 196. y 197.*
*Animales que ofenden solo a los
forāsteros, o solo a los natura-
les. 314.*
*Anacreon ahogado con vn gra-
nillo de vna. 25.*
*Antropofagos beuen con calauē-
ras de hombres. 8.*
*Andar sobre el fuego, sin daño.
18.*
*Años yguales entre todas gen-
tes. 94.*
Anfisbena serpiente. 186.
Aojar. 16.
*Apolodoro, excelente Gramati-
co. 80.*
*Apeles retratador de Alexan-
dro. 81.*
*Apis buey, Dios de los Egipcios
265. y 268.*
Arismapos, tienen solo vn ojo vn

A ojo

T A B L A.

en lá frente.8.
 Arboles altísimos en la India.
 10.
 Aristoteles maestro de Alexandro.69.
 Archiloco, poeta Lacedemonio.
 69.
 Archimedes inuenteor de máquinas.81.
 Armiños y su naturaleza.235.
 Archtomon, raton de los Alpes.
 236.
 Astomos, hombres que no tienen boca.11.
 Astralugia verdadera.98.
 Astrologia falsa. 16.y.98. hasta.
 103.
 Asclepiades gran medico.80.
 Aspides, y sus diferencias, y propiedades.187.
 Asnos sus propiedades, y naturaleza.259. hasta.261.
 Asno siluestre.25.
 Atlante que sustentana los cielos.81.
 Autoridad que es, y en quien se halla.74.

B

Barberos, quando fue su principio en Roma.125.
 Basilisco, venenosísimo animal.

165.y.167.
 Bezorros.266.
 Bezorro marino.209.y.213.
 Bendexir, o dar biga, da entender que no aoja.16.
 Beroso grande Astrologo.80.
 Biuora.242. hasta.244.
 Bitias, mugeres que hazian mal con el ojo.9.
 Bisonte bucy siluestre.142.
 Boas serpiéres grandísimas.139.
 Bonafu toro siluestre.145.
 Bueyes, sus propiedades, y naturaleza.264.y.269.
 Buey Apis, dios de los Egipcios.265.y.268.
 Bufanos bueyes siluestres.143.
 Buteo Triorco, enemigo de la uibeta.212.

C

Cabras, y su generacion, diferencias, y sus propiedades.275. hasta.279.
 Cabras siluestres.285.
 Cabras bezarricas, que crian las piedras bezarras, folio.289.
 Calamita, rana venenosa, folio.111.
 Camellos, y sus propiedades. 160. hasta.162.

Camello

T A B L A.

Camello pardal.162.
 Camaleon.225.
 Capa, animal de la Isla Cumana.206.
 Calitriches, simias barbadas.295.
 Caprea cabra montes.287.
 Caracoles.242.
 Carneros, sus propiedades, y naturaleza.272.
 Coromandos, en lugar de hablar, hazen grande estruendo.11.
 Castores.51.
 Castor, y Polux.51.
 Castor o fiber, animal anfíbio.202 hasta.208.
 Caton el primero, y su loz.61.
 Catones, y Corcalos, auentajados en sabiduria.72.
 Catoblepa, animal venenoso.165.y.170.
 Cavallos, sus propiedades, y naturaleza.253.
 Chao, y Cefo.163.
 Cencris, o Acancia serpiente.186.
 Cercofitecos, especie de simias.165.y.292.
 Cercofiteco Prasiano, folio.292.
 Ceraсте.185.
 Chelidonia, especie de Aspides.187.

Cherseds, especie de Aspides.187.
 Chilon Lacedemonio, murio de legria.74.
 Chirromancia falsa.30.
 Cesnes, los que nacen abierto el vientre materno.25.
 Cieruos, y su naturaleza, folio.218.
 Cimbricos pueblos.51.
 Cinocefalo, especie de simias.295.
 Cirnes gentes de larga vida, folio.11.
 Cirnos se sustentan de carne de uinoras.11.
 Circetos, especie de ratones.308.
 Citelos, vide, Noricos.
 Ciudades, destruydas por animales pequeños.200.
 Cleombotro famoso medico.80.
 Comadrezas.301.
 Conejos.299. hasta.300.
 Corderos, y su naturaleza, folio.273.
 Cordilo.194.
 Coronas, su principio, y diferencias.62. hasta.68.
 Cornuta, lo mesmo que cenaste.185.
 Costumbres, o propiedades, diferentes da hombres.45.

TABLA.

Criobolo medico fimo 80.
Crocodilo 189 y 192.
Crucuta 202 y 204. y 165. y 167.
Ctesifon, *Gnosio gran Architecto* 81.
Ctesio halló la musica de organo 81.
Cuerpo de Orion, de quarenta y seis codos 40.
Culebras y su naturaleza 183.
D
Damas, especie de cabras siluestres 285.
Disipodo especie de liebres 300.
Dedo del pie de Pirro nunca se pudo quemar 10.
De los q̄ han tornado a biuir despues de lleuados a la sepultura 107.
Demonios han tenido accessõ con mugeres 17.
Dionisio tyrano de Sicilia 72.
Diopetis rana de la lluvia 212.
Dipsas, o *Situla*, serpiente 188.
Dinocrates traxo la ciudad de Alexandria 81.
Diētes no los consume el fuego 39.
Diuidad que sea y en quien 75.
Dorcade 287.
Dos de vn parto, pocas vezes bien ellos y la madre 19 y 21.
Dragones y sus diferencias 139.

y 140.
Drinos serpientes hediondas 172.

E

E
Ales 165 y 167.
Elefintes y su naturaleza y propiedades 127.
Endemoniados padecen gota coral 17.
Enzas piadoso 79.
Enfermedades y trabajos camino para la gloria 6.
Engaño de vna esclaua que se hazia hombre 20.
Esclaua que pario vna serpiente 18.
Eutice pario treinta vezes 18.
Enaporas, especie de Batones 308.
Erizo mayor, o puerco espin 228.
Erizo menor 234 y 237.
Eutimio siempre vencedor 93.
Exēplos de fortuna 86. hasta 89.
Exemplos de enfermedades 103.

F

F
Abio senador murio de beuer vn pelo en la leche 25.
Felicidad de los animales, solo es comer 6.
Filenos se dexaron enterrar vivos 79.
Fortaleza que sea 47.
Fortaleza en que hombres señalados 62.
Fortuna y las vanidades q̄ creyeron della los Gentiles 90.

Fuer-

TABLA.

Fuerça y fortaleza diferētes 46 y 241.
G
Gazela, lo mismo que mosco 288.
Ganados y su naturaleza 269.
Gato y su naturaleza 310.
Gato montes 312.
Gato de algalia 204.
Generos de lanas y vestiduras 270.
Generacion entre hombres y brutos imposible 15.
Gentes con los ojos verdes y quãdo niños son canos 8.
Gentes sin eabeça con los ojos en las espaldas 10.
Gentes que hazen mal con los ojos aojando 9.
Gentes que ven mejor de noche que de dia 8.
Gigantes es cierto auerlos auido 16 y 42.
Gimnosofistas, *Filosophos de la India* 10.
Gimnetas, hombres de larga vida 11.
Gimnos machuelos, hijos de muelas 15.
Gruesos sin medula 44.
Gusto, en que parte y en quẽ mas perfecto 53.
H
Haldas y su naturaleza 238.

y 241.
Harmenes, lo mismo que drinos 172.
Hermafrodita no es perfecto en entrambos generos 13.
Hijos perfectos de padres imperfectos 31.
Hijos con señales de los padres 31.
Hirpias, familias de hombres que andan por el fuego, sin recibir daño 10.
Hemorro serpiente 186.
Himnal nombre de Aspides 188.
Hipopotamo 190 y 196.
Hiena 202 y 203.
Hipocrates excelente medico 80.
Hombre desnudo entre todos los animales nace llorando y es sujeto a muchas miserias 4.
Hombre el mas excelente de los animales 5 y 6.
Hombres sin barba 8.
Hombres que se sustentan de carne humana 8.
Hombres monstruosos con diferentes formas 8 y 9.
Homero y su loa 68 y 69.
Hombres que no pueden hundirse en el agua 9.
Hombres de que tiempo engendran 34.
Hombres altissimos y otros muy pequeños 40.

A 3. *Hurom*

T A B L A.

Fluron. 301.

Flutias, conejillos de Indias, folio.
308.

I

I Aculo serpiente 187.
bice 286.

Ichneumon 189. y. 191.

India cria grandísimos anima-
les, y arboles. 10.

Imaginacion lo que puede, folio.
34.

Ingenios y loa de los que le han te-
nido. 68. y 69.

Inventores de cosas. 122.

Iob, y su piedad. 80.

Julio Cesar, y su loa. 59.

L

L Azarto. 242. y 244.

Lampido, sumamente dicho.
sa. 86.

Lanas diferentes. 270.

Lata, semejáte a la nutria. 208.
303.

Lenguaje de los hombres diferen-
te. 7.

Leontofono. 238. y 239.

Leon, y su naturaleza, y propieda-
des. 147.

Leucrocuta 165. y 167.

Licon 180. y 226.

Lince. 165. y 238.

Lobos ceruarios, lo mesmo que
lince. 179.

Loa de algunos, señalados en le-
tras. 70.

Lobos y sus diferencias, folio.
173.

Lobo ceruario, o lince. 179.

Liebres, y conejos. 296.

Lirones 307.

Lupo Canario. 180.

M.

M Acrobios, hombres de lar-
ga vida. 11.

Mandos bien poco, y se sustentan
de langostas. 12.

Marraxo. 216.

Manos del hombre, son armas di-
ferentes. 6.

Manato. 217.

Manticora. 165. y 167. y 202.

Martas y sus diferencias. 302.

Medidas del cuerpo humano, fol.
42.

Medicina, y su principio. 81.

Memoria bien necesario a la vi-
da. 56.

Memoria en quien ha sido perfe-
ta. 56.

Memoria argumento de la immor-
talidad. 57.

Memoria en que parte reside. 57.

Memoria, y reminiscencia dife-
rentes. 57.

Memismos gentes. 12.

Menstruo de las mugeres, y sus
daños

T A B L A.

daños, y provechos. 36. y 37.

Meses, y sus nombres. 95.

Mico, o Cercofiteco, especie de si-
mias. 292.

Mico Prasiano. 292.

Minotauro de Creta. 15.

Monoscelas, hombres que no tie-
nen sino una pierna. 10.

Monstruos, y su generacion, y
principio. 13.

Monstruos, engendrados por el
demonio, como. 14.

Motas, y como se engendran.
38.

Mona especie de simias. 290. ha-
sta. 292.

Mosco, cabra donde se caia el al-
mizcle. 287.

Mugeres que no paren sino una
vez. 10.

Mugeres que paren a cinco años
de su edad. 12.

Mugeres estériles quales. 18.

Mugeres fecundas quales. 18.

Mugeres couvertidas en hombres.
19. y 20.

Mugeres después de preñadas tor-
nan a concebir. 31.

Mugeres conciben de ordinario,
hasta quarenta años. 34.

Muger si es fecunda, como se co-
noce. 39. y 41.

Mugeres en que tiempo conci-

ben mejor. 41.

Muertes repentinas de alegría,
70.

Muertes de pesar, y de otras passio-
nes de animo. 71.

Muertes repentinas varias. 112. y
113.

Mulas que haze pavidos. 15.

Mulos, sus propiedades, y naturale-
za. 261. y 264.

Marmot, lo mesmo que raton Al-
pino. 236.

Musmon, y su naturaleza. folio.
275.

Musgato, especie de ratones.
309.

N

Nacer dos o tres de un parto,
natural entre los hombres, y
siendo mas, es monstruosidad. 18

Nacer los pies adelante, contra na-
turaleza. 25.

Nacer la cabeza adelante, natu-
ral. 25.

Naturaleza de animales digna de
consideracion. 3.

Niño que después de nacido se tor-
na a entrar en el vientre de la
madre. 18.

Niños nacidos con dientes. 39.

Niños al tercero año tienen la me-
dia estatura. 40.

Niños sujetos a muertes repen-
tinas.

TABLA.

tinas. 17.
 Novillos. 266.
 Noricos, especie de ratones. 308.
 Nurrias, y su naturaleza. 202. y 208.

O

Obras maravillosas de artifices. 83.
 Ofato, medio entre los otros sentidos. 52.
 Ofato, mas perfecto en los locos. 52.
 Ololigontes, los machos de las ranas. 210.
 Olor bueno provechoso. 53.
 Olor de una candela muerta, haze malparir. 25.
 Olimpia ciudad de Italia. 51.
 Ojo, o fascinación, si es posible. 16.
 Onça, y su naturaleza, y propiedades. 154.
 Osiones, y su naturaleza. 9.
 Oraculos de dioses falsos. 26.
 Oritas, gentes que se sustentan de peces. 12.
 Oyo, sentido muy necesario. 50.
 Oyo, que significa entre los antiguos. 51.
 Orige especie de cabra montes. 286.
 Ossis, y su naturaleza. 229 hasta 234.
 Ovejas, sus propiedades, y naturaleza. 273.

P

Paciencia, y sus exempls. 54. hasta 56.
 Pandoras, hombres de larga vida. II.
 Pantera. 180.
 Papialullo. 303.
 Parto de los animales, a cierto tiempo fuera del hombre. 21. y 22.
 Parto de siete meses. 22.
 Parto de ocho meses, porque no es vital. 23.
 Pasiones de animo, matan de repente. 114.
 Pestilencia, que es, y sus causas. 104. y 105.
 Peseño, buey siluestre, y su naturaleza. 146.
 Perros, sus diferencias, y propiedades. 246.
 Piedad, y sus exemplos. 78.
 Piedra bezaar, que es. 289.
 Pigargos, especie de cabra montes. 287.
 Platicerote, o gamo. 287.
 Platon, y su loa. 70.
 Pigmeos, hombres de tres palmos de largo. II.
 Pingoteles, escultor de Alexandro. 81.
 Pintura, su principio, y nobleza. 84.
 Pindaro poeta Tebano. 69.
 Pitonisa,

TABLA.

Pitonisa, refucita a Samuel, como. 28.
 Porque paren ymos animales mas hijos que otros. 18.
 Porfiro serpiente venenosa. 172.
 Pompeyo, y su loa. 60. y 61.
 Premios de guerra. 62.
 Precio grande de esclavos. 84.
 Pronosticos en los animales. 198.
 Pronosticos falsos, y verdaderos. 26.
 Psilios, y su naturaleza. 9.
 Psilios como prueña si son sus mugeres castas. 9.
 Ptiades especie de Aspides. 187.
 Puercos, y su naturaleza. 279.
 Puercos bravos, o jabalies. 282.
 Puercos espin. 227.
 Putorio, o turo. 302.

R

Rabia, y su causa, y remedio. 252. 253. 248.
 Ranas, y sus propiedades. 209.
 Raposa, y sus propiedades. 199.
 Ratones diferentes. 235.
 Ratones del ponto, y de los Alpes. 234.
 Ratones, y sus diferencias, y propiedades. 304.
 Ratones caferos. 305.
 Ratas. 306.
 Ratones de agua. 307.
 Ratones extranjeros. 308.

Remedios contra el ojo. 17.
 Reloxes quando los primeros. 126.
 Rinoceronte, y su naturaleza. 163.
 Rostros de hombres todos diferentes. 7.
 Rubeta rana venenosa. 211.
 Rupicapra, o cabra montes. 285.

S

Sabiduria, y en quien se halla. 72.
 Sabores, y sus diferencias. 53.
 Salamandra de agua. 195.
 Salamanquesas. 209. y 217.
 Saliua del hombre, veneno para las serpientes. 9. 17.
 Sapo venenoso. 212.
 Sarrío, especie de cabras montes. 287.
 Satirio semejante a nutria. 209.
 Satiros velocissimos, especie de gemias. 11. 294.
 Sauromatas comen de quatro a quatro dias. 8.
 Scinco, o stinco. 189. 194.
 Scital. 187.
 Scipiones, familia antigua de Roma. 76.
 Scipion Nafica, y su loa. 76.
 Sciopodes. 100.
 Sed, quales no la tienen. 44.
 Semejança de los hijos a los padres, de que procede. 32. 33.
 Señales de aver concebido. 24.

**

Señales



T A B L A.

- Señales para conocer que es el concepto. 24.
 Señales prodigiosas, quando. 28.
 Señales de la muerte. 106.
 Sepultar los hombres, antigua costumbre. 114.
 Sepulcros diferentes. 114.
 Serpiente llamada sagrada. 172.
 Serpientes semejantes a basiliscos. 172.
 Serpientes en común, y sus diferencias. 181.
 Seps. serpiente. 186.
 Semiulpa animal de Indias. 296.
 Sestercio, moneda Romana. 85.
 Stinges. 165. 295.
 Siete hijos de vn parto, ordinario en Egipto. 18.
 Sibiria vna parte de Grecia. 51.
 Sibaritica mesa, lo demasiado. 51.
 Si pueden las almas salir de los cuerpos, y tornar a ellos. 109.
 Si pueden las almas de los defuntos tornar a sus cuerpos. 109.
 Si pueden los que estan en el infierno, salir del de alguna manera. 109. 110.
 Si puede vn hombre dormir de vn sueños muchos años. 111.
 Situlo, o dipsas, serpiente. 188.
 Sirtos lee Nomades.
 Spitameos, o Pigmeos. 11.
 Sofocles Poeta tragico, murio de
- plazer. 70.
 Sudor de los Farnacos consume los cuerpos que toca. 9.
 Sueños como pueden ser verdaderos. 29.
 Subo. 217.
 Suertes. 29.

T

- Taecto en todas las partes del cuerpo. 53.
 Taecto en que más perfecto, y en que parte. 53.
 Taecto juez de las calidades primarias. 53.
 Taecto nunca falta, hasta el fin de la vida. 53.
 Tarando animal que muda el color. 226.
 Tēplos dedicados a la piedad. 79.
 Tejones, y su naturaleza. 238. 239.
 Termino de la vida qual es más largo. 97.
 Terneras. 266. 268.
 Toa. 180. 226.
 Tiburon. 216.
 Tigre, y sus propiedades. 158.
 Topo. 310.
 Toros. 266.
 Teros de Etiopia. 165.
 Tragelaso. 225.

Tro-

T A B L A.

- Trogoditas, muy altos y ligeros. 12.
 Unicornios, y su naturaleza. 165. 168. 170.
 Vopiscos quales. 31.
 Vormela, especie de comadrejas. 303.
 Vros, toros siluestres. 142.
 Vtreros. 266.
- V
 V. Aroça vaton Alpino. 236.
 Venturoso, ninguno perfecta mente. 85.
 Verguença, como es virtud, y como vicio. 77.
 Vergonçosas, Claudia, y Sulpicia. 77.
 Vestiduras diuersas. 270.
 Vidas largas de hombres. 93. 94.
 Vidas, porque en vnos más largas que en otros. 97.
 Vista muy aguda en quien. 48.
 Vista, hieroglifico de muchas cosas. 50.
- X
 Ximias, o simias, y sus diferencias. 289.
- Z
 Zopiro, y su hecho admirable. 79.
 Zobellas, o martas cebellinas. 303.

FIN DE LA TABLA.



INTRODUCCION
 PARA LOS LIBROS
 de Plinio, de la historia natu-
 ral de los Animales.

TRADUZIDA Y ANOTA-
 da por el Licenciado Geronimo de Huerta,
 Medico, y Filosofo.



ESTANDO DIOS GO-
 zando de su mesma essencia, tan
 glorioso, tan fuerte y grande, co-
 mo es agora, y lo serà eternamen-
 te para comunicar su gloria, y ma-
 nifestar su poder, dando principio al tiempo,
 y ser a lo que no le tenia, criò el mundo, de lo q̃
 no era, con artificio admirable, y compostura
 hermosa. Puso la tierra por centro firme de to-
 dos los orbes, haziendola seca y fria, paraq̃ fuef-
 se solida y dura, en la qual pudieffen estriuar to-
 dos los cuerpos que estan leuâtados sobre ella.
 Cubriola de aguas, y para que fuesse habitada,

A las

las mādò recojer a vna parte, señaládola sus terminos. Puso sobre ellas el ayre cō vn moderado calor, para q̄ fuesse sutil, y entre estos tres elementos mezcla el fuego que diessse vida cō su calor, y al agua la hiziesse fluida (aunq̄ segun opiniõ de Aristot. tiene su asiento sobre la regiõ del aire) Adornò la tierra de yeruas y diferentes plantas, y criò grãde diuersidad de animales, poniendo por Virey al hõbre hecho a semejaça suya, con poder para gozar de todo. Sobre el Ayre puso los cielos mouibles, hizo muchos, y no vno solo, porq̄ con diferetes influẽcias causasen tambien diferetes efectos en los inferiores. Finalmente en lo mas alto puso el impireo, q̄ es asiento y silla de su deidad eterna, desde el qual cō grãdeza sin medida abraça y mide todo lo criado, asistiendo a todo cō infinito poder. Los Filósofos antiguos tuuierõ acerca de la creacion del mūdo muchos y diferetes errores. Epicuro entendio que el mūdo tuvo principio, y auia de tener fin, y q̄ despues del se tornaria a hazer y variar muchas vezes, o jūtandose, o apartádose los cuerpecillos de q̄ el dize que se cõpuso. Anaxagoras entendio lo mismo, pero cō otro error, diziendo, q̄ los cuerpos q̄ auian sido mezclados muchas vezes mal, alguna vez se mezclarian biẽ; y entonces el mundo quedaria eterno. Platon q̄ por sus obras merecio nombre de diuino, y Pitagoras grande






2
grãde Filósofo, dixerõ, que este mundo fue hecho en algun tiempo por mano de Dios, y q̄ de ninguno otro, sino de solo el podia ser deshecho. Pero q̄ no lo seria, porq̄ la voluntad del q̄ le criò, le haria perseverar. Cierro con ocimiẽto grãde, digno de tales Filósofos, sino le escurecieran con vn desuario igual, diziendo, que el hazerle no auia sido de nada, sino de vna materia confusa, indigesta, y sin orden: en la qual estauan mezclados y rebueltos los elementos y principios suyos. Aristoteles entendio, que ni tendria fin, ni pudo tener principio, por que ni se pudo engẽdrar, ni se puede corróper, y deste parecer fue Plinio. Tambien huuo Filósofos que afirmarõ auer muchos mundos, y q̄ estauã como pelotas arrimados vnos a otros, y por esta causa se quejaua Alexandro de no auer llegado a ser señor de vno solo: Otros errores tuuierõ tambien los antiguos, acerca del mouimiẽto de los cielos, y de la diuisiõ de la tierra, diziẽdo vnos, que los cielos hazian con su mouimiẽto vna suaue armonia y cõcertada musica, otros señalando el grãde año, en que las cosas passadas auia de tornar a ser como primero fuerõ. Otros diuidiendo la tierra en dos y en tres partes, y señaládo por fin y terminos de toda ella, por la parte del Oriente aquel lugar donde el Capitan Baco puso sus columnas, y por la parte del Occidente, a donde

Hercules puso las fuyas, sin tener conocimiento de la grande America, q̄ llamamos Nueuo mundo, por ser tan espaciosa y ancha, y tan nueuamente hallada. Y así viendo autores modernos q̄ han tratado las cosas de Astrologia, y de Cosmografia, mas copiosamente que Plinio, y con mucha certidūbre y verdad, me parecio de xar la traducion de los primeros libros, y comēçar desde el septimo, desde el qual empieça a tratar de la naturaleza de los animales, en quiē se muestra mas la prouidencia y sutileça grāde de naturaleza, y resplandece mucho la omnipotēcia de Dios: y porq̄ en estos libros, como falto de la luz de Fè tuuo algunos errores, iremos reprobando en sus lugares los q̄ tuuiere, y en las cosas naturales; añadiendo algunas que el dexò de escriuir, o por no ser vistas, o sabidas hasta su tiempo. Declararse han tãbiē algunas cosas dūdofas, que como secretos de naturaleza serà razon aduertirlas, tomandò exemplo para viuir bien: pues no solo criò Dios los animales; para que tuuiessen por señor al hombre; sino para que tambien el hombre sacasse dellos provechosa doctrina: porque en cōtemplar las propiedades y costumbres de los animales, se toman exemplos, a los quales se rinden todos los que puede fingir la consideracion humana, y en ellos con aūtoridad de naturaleza, madre de todas las cosas,

3
fas, se ofrecen verdaderas muestras, y admirables retratos de virtudes, no falsas, fingidas, o incōstantes, sino ciertas, verdaderas y perpetuas: tales, que el tiempo no las trueca, ni la vida las descompone. Quien ay de tan puerua naturaleza, y tan enemigo de su propio linaje, que no dome su rigor, y temple su ira, viendo que no ay bestia fiera q̄ sea ofendida de otra de su mesma especie? Quien es de tan poca piedad cō sus padres, que no se mueue a misericordia, viendo la que tiene la Cigüeña con los suyos? Quiē aura tan inhumano, q̄ no se haga benigno y liberal, viendo la largueza que vsa el Osifrago con los polluelos del Aguila? Ni quien tã pereçoso y descuydado, que considerando la industria y trabajo de las hormigas, no procure ser solcito y cuydadofo? Quien no honra y respeta al buen Principe y señor, viendo que todas las abejas siguen a su Rey, y no pudiendo bolar, le lleuā encima de sí, acompañandole hasta la muerte? Y que Principe no se mueue facilmente a clemēcia, viendo que los Reyes de las abejas estan armados de vn agudo aguijon, y nunca vsan del para ofender a ninguna? Quien no considera la fè y grande amor de los perros? la mansedūbre del Elefante? la vergueça de la Anade, y la pulicicia y ornamēto del Pauó? Que se puede dezir de la castidad de la Paloma q̄ no cōsiēte a otro, sino a su

a su marido, hasta q̄dar sola: que del amor de la Tortola q̄ en perdiendo su cōpañia, nūca procura otra. Tābiē fuera de los exēplos q̄ dá para las costūbres, quiē ay q̄ los dé mejores para conseruar la vida: Segū el tiēpo mudá el lugar: no comēni beuē mas d̄ lo necessario: no duermē, sino el tiēpo suficiēte para la salud: guardá ordē en el exercicio y reposo: conoce cada vno las cosas q̄ le dañan, y apuechase de los medicamētos q̄ le son necessarios. Finalmēte todos viuē cōtētos cō su naturaleza, y así para todo se puede tomar exēplo de sus propiedades. Y pues cō este fin me atreui á poner en limpio esta obra, pido al letor lo q̄ cō justicia puedo, no alabāça indigna, ni silencio demasiado, sino vna cōsideraciō atēta cō q̄ a costa de poco trabajo pueda apuecharse de aq̄llo q̄ cōfiesso auerme costado mucho, tāto por ser materia tā varia, quāto por ser en muchas cosas dificultosa; y biē puede dezir en muchas, pues lo es el lenguaje de Plinio para la traduciō, y tratar secretos ocultos de naturaleza, y de tāta diuersidad de animales, así de la tierra, como del ayre y del mar, de los quales parece imposible, es, pues fuera de los solo conocer sus nōbres, y aū verdaderamēte lo q̄ conocemos, ay muchos no conocidos, y de aq̄llos q̄ se conocē ay tā pocos q̄ sepā los daños y puechos q̄ puedē causar a los hōbres q̄ aū muchos de los Medicos a cuyo officio toca, y lo ignorá de todo pūto. LI-

4

LIBRO SEPTIMO,
DE LA HISTORIA NATURAL
de Cayo Plinio Segundo.

TRADUZIDA Y ANOTADA
por el Licenciado Geronimo de Huerta,
Medico, y Filosofo.

P R O E M I O.



EL MUNDO, Y EN EL LAS
tierras, las gentes, los mares, las islas
y ciudades insignes tienen el orden y
compostura que hemos dicho. La naturaleza de los animales que estā en
en el mismo mūdo, no es de menor consideracion que
alguna de las otras partes, si el entendimiento humano
no pudiesse alcanzar todas las cosas. Pero el principio
deste tratado se deue dar con razon al hombre, por
quien parece auer producido la naturaleza todo lo q̄
vemos, aunque el darle tantos bienes, ha sido con gran
contrapeso, de tal suerte que dificultosamente se puede
juzgar, si ha sido naturaleza madre suauē para el
hōbre, o cruel y triste madrastra. Primeramēte es en
tre todos los animales aquel a quien naturaleza no cubre

A lib. 2.º v.º 1.º
ad 6.

bre

bre con alguna couertura propia, sino solo con las agenas. A los otros animales dio su natural vestido, la concha, el cuero, las espinas, las cerdas, el pelo, la pluma, las escamas, el vello: a los troncos y arboles sus ramos cubiertos de doblada corteça que los defiende del frio, y del calor. Solo al hombre ha hecho naturaleza desnudo, y en tierra desnuda, y el dia que nace, comienza a auatirla con quexido y llanto. En ningun animal ay lagrimas, sino en el hōbre, las quales son principio de su vida, norie, hasta auer passado quarenta dias, y llora al momento que nace: las otras fieras y animales q̄ nacen entre nosotros quedan libres en naciendo, y el hōbre nacido para señor dellos, llorando est à ligado de pies y manos, y como por malaguero comienza su vida por prisiones y dolor, y este mal no le viene por otro error, sino por auer nacido. O locura grande de aquellos que auiendo tenido tal principio, se persuaden a que son nacidos para viuir con vanidad y soberuia. La primera esperança de fortaleza, y el primer don que recibimos del tiempo, es estar como bestias de quatro pies. Quanto tarda en andar el hombre? Quanto ha menester para poder hablar? Quanto para poder comer? Quanto tiempo le bulle y da latidos la comissura de la cabeça? Lo qual es indicio de ser el hombre mas deuil que todos los animales: mayormente considerando quãtas enfermedades le consumen, quantas medicinas ha menester para ellas, y quantas vezes son estas vencidas de las cosas nueuas que se ofrecē, fuera de que los otros anima-

Aristo. 5. De
gene. anima.
cap. 1.

Arist. de par.
anima. & ea-
rum causa, li
bro. 2. c. 7. &
5. de gener.
anima. ca. 1.

animales por vn instinto natural conocen aquello que su naturaleza pide: y assi vnos se exercitã en correr, otros en volar, otros en vsar de sus fuerças, otros en nadar; pero el hombre ninguna cosa alcanza sin ser enseñado, ni sabe hablar, ni andar, ni comer: y al fin no sabe breuemente por su naturaleza, sino llorar, sin entender que llora. Por esta razon juzgaron muchos serle mejor al hombre no nacer, o subitamente en naciendo morir: solo al hombre es dado el llanto: solo al hombre la suntuosidad y demasia, y esta de muchas maneras, y en todas las cosas, solo al hombre es dada la ambicion, la auaricia, el sumo desseo de viuir, la supersticion, el cuydado de la sepultura, y de las cosas que han de quedar despues del. Ningun animal tiene mas debil, fragil y flaca vida, ninguno mas desenfrenada voluntad en las cosas, ninguno mas confuso temor, ninguno mayor rabia. Finalmente los otros animales viuen quietamente con los de su propia especie, vemos que se aunan y conforman para defenderse de aquellos que son de otro genero, la ferocidad del Leon no pelea con otro Leon, los dientes de las serpientes no matan otras serpientes, las bestias del mar y los pezes no vsan crueldad, sino con aquellos que son diferentes de su naturaleza; pero solo el hombre recibe muchos males del hombre.

ANOTACION.

SVELEN. Los hombres no teniendo perfecto conocimiento de la razon, por la obscuridad y nieblas de sus entendimientos, que xarse de aquello que deuián alabar y tener en mucho: como vemos en Plinio, en Epicuro, y en muchos que se quejan, pareciendoles que la naturaleza humana está falta de bien, y llena de miserias y males. Y cierto si el hombre no tuuiera mas de lo que Plinio dize, que es nacer y morir; como los demas animales, sin auer despues desta vida temporal, otra eterna, y de eterna gloria, parece que se pudiera conceder su miseria: por no auer cosa en la tierra que llene elpielago de su apetito, ni iguale la alteza de su entendimiento. Pero como crió Dios al hombre para aquellas sillas eternas que perdieron los espiritus Angelicos por su ingratitude y soberuia, adonde gozará su entendimiento de lo infinito, y el apetito quedará satisfecho y quieto; no le podemos tener por miserable, sino por excelente y noble entre todas las criaturas: y así supuesta su inmortalidad, será justo poner vna breue suma de sus excelencias, tenidas sin razon por miserias. Primeramente es el hombre à quien naturaleza no cubre con alguna couertura propia, sino solo con las agenas. Excelencia grande si se cõsidera, porque así no tiene la fealdad de los animales, antes con desnuda hermosura goza por su entendimiento todo lo que ellos tienen, y cõ mucha mayor perfeccion. Porque todos los animales solo tienen la defenfa que quiso darles naturaleza, la qual no pueden echar de si, aunque nõ les sea necesaria: siempre han de dormir calçados, siempre el vestido ha de ser vno, ni pueden aumetar la ropa, ni disminuirla.

Arist. de par.
anima. c. 10.

la, siempre han de tener consigo las armas, que vnavez recibieron, y si no es por daño suyo, nõca se hã de desocupar de su carga y peso: pero el hombre à medida de su gusto se puede adornar de diferentes vestidos, y jugar diferentes armas, sujetando a su voluntad la calidad dellas, y el tiempo de exercitarlas: y así sus manos son dientes, vñas, cuernos, hastas, y espadas, y todo quãto imagina. Porque con ellas haze mas instrumentos para defenderse, q̃ los animales tienẽ, como perfectissimo y prudentissimo, y no lo es por tener manos, antes tiene manos, por ser prudentissimo. Quẽ lo mas imperfecto no se da al mas perfecto, sino al mas noble y mas exelente, y cierto es serlo el hombre, pues solo el tiene imaginaciõ, Prudẽcia, Sabiduria, Entendimiento y razon. Solo el con vna lãgua forma diferentes bozes, y habla diferentes lãguas: solo el conoce el mouimiento de los cielos, la virtud de los Plantas, y el valor de los minerales: el es el que rinde la fiereza del Leon, el que amansa la brabeza del Tigre, y el que sujeta la fuerça del Elefante: el es el que derriba las aues de encima de los ayres, el que saca de lo profundo de las aguas los peces, y sulca y passa los anchos mares. Todos los animales no tienen otra felicidad, sino esta breue vida, y la gloria q̃ en ella tienen, es el comer, y para esto viuen: pero el hombre no viue para comer, antes come para viuir, y viue para caminar al cielo. Por esta causa en esta vida (q̃ es camino) es combatido de vicios, de engaños, y perturbaciones. Porque siendo cõbatido resista, y resistiẽdo pelee, y peleando vença, y venciendo gane premio y corona en la inmortalidad de la Bienauenturança. Como pudiera conocerse la virtud, sino huiera vicios q̃ la hizieran guerra? No resplãdeciera tãto la humildad de Miguel sin la soberuia del miserable Luzbel, ni se co-

Arist. 1. Polit.
capit. 2.

Aristot. 4. de
part. anima.
capit. 10.

Arist. 6. Ethic.
cap. 7. & lib.
de mundo in
princip.
Proble. sect.
10. q. 58. &
sect. 12. q. 59

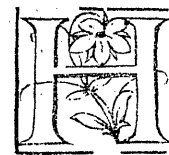
nociere la caridad del primero que murio en la tierra sin la embidia de Cain su hermano, ni la honestidad de Ioseph, sin la deshonestidad de su ama; no huuiera martires, sino huuiera Domicianos, Galbas y Nerones; ni tuuiera los Capitanes Romanos sus victorias y triúfos, sino huuiera enemigos de quien los alcançaran. Nace llorando, no por imperfecion, sino por nacer en agena tierra, desterrado de su natural, que es el cielo, para el qual son camino las enfermedades y trabajos desta vida, à quien Plinio llamó con poca razon miserias: porque si estas son camino y fenda para la muerte, y la muerte es el puerto, por donde desta vida temporal se passa à la vida eterna: cierto camino son las enfermedades y trabajos para irnos acercando à ella, si el hombre torciendo el freno de la razon no se despeña por los riscos de su deleyte, siguiédo la volúdad de la soltura de su apetito. Y assi dixo con mucha razon Aristoteles, que la voluntad es la que haze al hombre el mas perfeto de los animales, y ella mesma lo puede hazer el peor y mas aborrecible, porq̄ como dize el mesmo: El hóbte malo haze mil vezes mas daño q̄ la mas dañosa fiera, pero el ser malo, procede de su volúdad. Finalmente es el hóbte aquel en quien Dios como en epílogo y breue suma cifró todo lo criado: y assi los antiguos le llamaron menor mundo, porque en el alma se assimila à Dios, en el entendimiento à los Angeles, en el coraçon al Sol, en el cerebro à la Luna, en otras facultades à los demas Planetas, en los humores à los Elementos, en el sentir a los animales, y en el crecer à las Plantas. Es el hóbte vna republica admirablemente cócertada; no como aquellas de las Hormigas y Abejas alabadas tanto de Plinio, porque estas algunas vezes faltan en sus officios, pues el mesmo dize, que dan castigo a las

Arist. 1. Politic. c. 1.

6. Ethic. c. 2.

descuydadas; pero es vna republica, en la qual todas partes estan conformes, ayudandose vnas à otras, sin dexar cada vna su particular officio, ni embidiar el que las otras tienen. Y assi el hombre para ser bienaventurado de si mismo puede tomar exemplos para grãgear facilmente el premio de la vida eterna, sin la qual todas las excelencias del hombre, solo por tener entendimiento para conocerlas, le fueran de mayor miseria.

De admirables figuras de gentes, Capitulo Primero.



HAZIENDO Relacion de las gentes, hemos dicho gran parte de la muchedumbre del linage humano, y assi no tratamos al presente de sus ceremonias y costumbres, las cuales son casi infinitas, y tantas quantas son sus republicas y ciudades: pero quiero tratar algunas cosas dignas de consideracion, y principalmente de las naciones cercanas al mar, donde diremos algunas cosas tan prodigiosas, que a muchos les pareceran increíbles. Pero quien creyera que los Etiopes erã de aquel color, antes que los huuiera visto? y que cosa ay que no parezca milagro la primera vez que viene à noticia de los hombres? Quãtas cosas vemos hechas, que antes de verlas, juzgamos ser imposibles? Pero la fuerça y magestad de naturaleza jamas es creyda, porque si considera alguno solamente sus partes, no cõsidera del todo su vniversal poder y grandeza. No quiero al presente referir la variedad de los colores, como

Lib. 3. vsque ad. 6.

como se deue en la agradable pintura de los Pauones, de los Tigres, de las Onças, y de otros muchos animales. Vna cosa parece pequeña, y si bien se considera, es grandissima, ver quan diferentes son los razonamientos, el lenguaje y las palabras entre los hombres, de suerte que vn forastero, ò estraño de vna nacion al que es della le parece no ser hombre, y ver tambien, que supuesto que en nuestro rostro ay diez miembros, o pocos mas, apenas se hallarandos tan semejantes entre tantos millares de hombres, que el vno no se diferencie del otro: cosa que quando quisiesse hazerla vn grande artifice, aun no podria en pocas figuras. Yo en muchas cosas destas no quiero poner mi autoridad y fé, sino remitirlo à los autores, los quales señalaré en todas las cosas dudosas, porq̃ no dè fastidio seguir a los Griegos, que fueron de mas diligencia, y de mas antiguo cuydado.

ANOTACION.

CONSIDERANDO Plinio la grauedad de su obra, y la duda que muchas cosas della auian de hazer en los entendimientos para ser creydas, pretendiendo mouer el animo de los lectores, dec lara en este capitulo la fuerça y magestad que naturaleza tiene para hazerlas. Y cierto si se cõsidera, es tan grande, que por las obras que vemos, podemos colegir ser poderosa para las no conocidas. Porque quié creyera si no lo huiera visto, auer enanos y Hermafroditas con naturaleza de hombres y de mugeres, y auer

auer negros y hombres sin barba, como los Indios, cuya vista cauõ en nuestra España tanta admiracion, como en sus tierras vernos con ella. Y quien creyera tã poco que comian hombres, como lo hazian los Caribes, y que andauan desnudos sin couertura alguna, como era comũ en todos aquellos estados, y como creyeran ellos que los Españoles andauan à cauallo, y que hazian guerra con arcabuceria, siendo cosa para ellos tan nueua, que hasta conocer su engaño, los juzgaron por dioses, que los ofendian con truenos, y los abrafauan con rayos. Y quien creyera tampoco, sino lo viera cada dia que podia auer tanta diuersidad de rostros hermosos, consiendiendo la hermosura en proporcion y medida: y assi no de todo punto deuemos tener por fabuloso lo que Plinio cuenta de las cosas secretas de naturaleza, pues consideradas bien, hallaremos ser ciertas muchas, que miradas sin aduertencia, no lo parecian.

Gomara. hi-
storia India-
ram.

De los Citas, y otras gentes, Cap. II.

A Hemos dicho auer entre los Citas muchas generaciones que se sustentan de carne humana. Esto parece increíble, sino considerafemos que en el medio del mundo, como es en Italia, y en Sicilia huuo gentes que vsauan esta monstruosidad, como los Ciclopes, y los Lestrigones, y poca ha q̃ detras de los Alpes tenian costumbre de sacrificar hombres, que difiere poco de comerlos. Pero tambien cerca dellos aquellos que estã a la buelta del Septentriõ, no lejos del nacimiento, ò cueua que dizen del Cierço,

Lib. 6. c. 17.

Homer. libr. Odys.

al.

Lib. 4. c. 12. al qual lugar llaman *Gesglitron* (se nombran *Arismapos*) y tienē, como ya diximos, solo vn ojo en la frente, y siempre junto à las minas del oro. combaten con *Gri-fos*, fieras de generacion de aues, como dize el vulgo el qual con codicia saca de las cueuas el oro, y defendiendolo las fieras peleā, arrebatādo los *Arismapos*. Muchos autores afirman esto, pero los mas illustres son *Herodoto*, y *Aristeas Proconesio*. Mas arriba de los *Citas Antropofagos* en vn valle del monte *Imao*, ay vna prouincia à quien llaman *Abarimon*, en la qual ay hombres seluajes, y tienen los pies bueltos al reues, pero con todo esso son velocissimos: habitan entre las fieras, y no puedē viuir, mudādo el ayre, ò lugar, y esto es causa de no los poder traer à los Reyes cercanos, ni los truxeron à *Alexandro Magno*, como escriue *Be-ton* escritor de sus viages. Los primeros *Antropofagos*, de los quales auamos dicho que estan bāzia el *Septentrion*, diez jornadas arriba del rio *Boristone*, beuen con las calaueas de los hombres, y traen por ser-nilletas, o babadores delante del pecho los cueros con su cabello, segun escriue *Isigono Nicense*. Este mesmo escriue, que en *Albania* nacen gentes que tienē los ojos casi verdes, y en la primera edad de puericia son canos, y ven mejor de noche que de dia. El mesmo escriue, que los *Sauromatas* que son diez jornadas arriba de *Boristenes* no comen sino en tres dias vno. *Crato Pergameno* dize auer en el *Helesponto*, junto à *Paro* vna gente, la qual con solo tocar, sana las mordeduras

Cercadel pie-lago junto a Cōstantino-pla. Paris de Romania.

duras de serpientes, y sacan el veneno del cuerpo, solo con poner en el la mano, y dize que se llamā estos *O-fiogenes*. *Varron* escriue que tambien ay aora alli algunos, aunque pocos, que con la salina sanan las mordeduras de las serpientes. Assi fue en *Africa* la gente de *Psilio*, à quien como dize *Agatar side* dio nōbre *Psilio Rey*, cuya sepultura està en la parte de las *Sirtes* mayores. En el cuerpo destes huuo pestifero veneno para las serpientes, porque solo con el olor las matauā, y assi estos à los hijos que los nacieran, los ponian delante de las serpientes mas venenosas, para prouar si erāsus mugeres castas, por q̄ si las serpientes no buyan, aquellos no eran hijos suyos, sino de forasteros adulteros. Esta gente fue destruyda por los *Nasamones*, los quales han ocupado aquella region, pero de los q̄ buyeron, ò de aquellos q̄ estan ausentes en tiempo de la guerra, hasta aora han quedado algunos. Tambien en *Italia* aun dura la gente de *Marso*, decendientes de vn hijo de *Circe*, y tienen naturalmente la mesma virtud, pero dize se, que todos los hombres son venenosos à las serpientes, y en escupiendolas encima, las hazen huyr, como si las echaran agua hiruiendo, y si la salinales entra en la boca, luego mueren, mayormente si es de hombre que estè en ayunas. Escriue *Califanes*, que arriba de los *Nasamones* y los *Maclios* sus vezinos estan los *Androginos* que tienen naturaleza de hombres y de mugeres, y a vezes vsan della como varones, y a vezes como hembras. *Aristoteles* añade,

Gelsus libr. 16. cap. 11.
Celsus libr. 5. cap. 27.
Strab. lib. vi. tit. in fine.

Aristo. 8. De hist. anim.

Aristo. 4. De gene. anima. cap. 4.

C que

LIBRO VII.

que estos mesmos tienen el pecho derecho de hombres, y el izquierdo de mugeres. Isigono y Ninfodoro escriuen, que en *Africa* ay familias, las quales tienen tanta fuerça en hazer mal con el ojo, que en mirando vna cosa, y loandola, en siendo loada perece, los arboles se secan, y los muchachos se mueren. Dize tambien Isigono, que en los pueblos *Ilirios* y *Tribalios* ay linages que aojan, y matan à aquellos en quien ponen los ojos abincadamente, mayormente mirando con los ojos ayrados, pero este mal le sienten mas facilmente los niños, y es cosa digna de considerar, que tienen dos pupillas, ò niñetas en cada ojo. *Apolonide* escribe, auer en *Scitia* mugeres que tienen esta propiedad, las quales se llaman *Bibias*. *Filarco* dize, que ay en el *Ponto* vnos hombres llamados *Tibios*, y otros muchos de la mesma naturaleza que en vn ojo tienen dos pupilas, y en el otro la forma de vn cauallo, y fuera deste dize, que no pueden buñdirse en el agua, aunque vayan cargados de vestidos, ò armas. *Damon* escribe, que en *Etiopia* auia gentes poco diferentes destes llamados *Farnacos*, cuyo sudor consume, y seca el cuerpo que toca. *Ciceron* afirma, que todas las mugeres que tienen en vn ojo dos pupilas de adonde quiera que sean, dañan con el mirar, y parece auer querido naturaleza, auiendo dado à algunas naciones fiera costumbre de comer hombres, dar à otros veneno en los ojos, y à otros en todo el cuerpo, porque no se balle

mal

CAPIT. II.

10

mal que no esté tambien en el hombre. En el Condado de *Falisce* no lexos de *Roma*, ay algunas familias (aun que pocas) llamadas *Hirpias*, las quales en el sacrificio que se haze cada año en el monte *Soracte* en honra y alabança de *Apolo*, van por encima de grandes hogueras de leña encendidas sin alguna lesion ni daño, y por esta causa de consentimiento y decreto del Senado, son perpetuamente libres de la milicia, y de todo pecho de alcauala. Algunos tienen alguna excelencia maravillosa en vn miembro particular del cuerpo, como *Pirro*, el qual tenia el dedo gruesso del pie derecho con tal virtud, que tocando con el à algun enfermo de baço le sanaua, y dizen, que aquel dedo no se pudo quemar quando quemaron todo el cuerpo, y assi le pusieron metido en vna bolsa, o relicario en el templo. La *India* y la *Etiopa* estan grandemente llenas de cosas maravillosas: crianse en la *India* grandissimos animales, son testimonio desto los perros, que son mayores que en otra parte: los arboles dizen ser tan altos, que las saetas tiradas con sus arcos no pueden llegar arriba. Esto haze la fertilidad de la tierra, la templança del ayre, y la abundancia del agua. Dizen (si esto se puede creer) que debajo de vna higuera pueden estar tres compañías de gente de à cauallo. Las cañas son tan grandes q̄ de vn nudo à otro se haze vna barqueta q̄ liua tres personas dentro. Muchos hombres passan de cinco codos de altura, no escupen, ni sienten dolor de

C 2 dientes,

Herodoct. li
bro. 3. circa
finem.

Gimnosofistas significahombres desnudos, y andavan así, dando a entender, que despreciaban todas las cosas del mundo.

Llamaron Schiopodes porque Scia en Griego significa sobra, y poda pie.

dientes, de cabeza, ni de ojos, y raras vezes de las otras partes del cuerpo, porque los rayos del sol son tan templados, que los fortalecen. Los Filósofos de la India, llamados Gimnosofistas, desde el nacimiento del sol, hasta el Ocaso están siempre firmes, mirandole sin boluer los ojos à otra parte, puestos de pies encima de las hiruiertes arenas. En el monte Milo ay hombres con los pies bueltos al reues, y tienen en cada pie ocho dedos, segun dize Magasthenes. En otros muchos montes ay hombres que tienen las cabeças como perros, los quales se visten de pellejos de fieras, y en lugar de hablar, ladran, y armados de grandes vñas, uiuen de caça de montería, y de aues: y de estos escriue Clesia, que huomas de ciento y veynte mil, y que en la India ay ciertas gentes, entre las quales las mugeres no parren sino sola vna vez en todo el tiempo de su vida, y que muy presto despues de nacidos encanecen. Tambien escriue, que ay ciertos hombres llamados Monoscelos, los quales no tienen sino vna pierna, y son ligerissimos en el saltar, y estos mesmos por otro nombre se llaman Schiopodes, porque quando haze gran sol, se ponen en tierra, y con el pie se hazen sombra para todo el cuerpo: Viuen estos no muy apartados de los Trogloditas. Luego hazia el Occidente ay gentes sin cabeza, y tienen los ojos en las espaldas, en los montes subsolanos de India. En vna region llamada Catardulo, ay Satros, los quales son

velo-

velocissimos, corren como animales de quatro pies, pero tambien corren derechos, y tienen forma de hombres, y por tener tanta velocidad, no se pueden coger, sino son viejos, o enfermos. Tauron escriue, que ay vnos pueblos seluages llamados Ceromandos, los quales no tienen habla, pero hazen grandissimo estruendo, tienen el cuerpo lleno de cabello, los ojos verdes, y los dientes de perro. Eudojo pone, que en la parte meridional de India ay gente que los machos tienen los pies de vn codo en largo, y las hembras los tienen tan pequeños, que las llaman Strupodes, que quiere dezir pie de pajaro. Magasthenes refiere, que entre los Indios Nomades ay vna gente, que en lugar de nariz tienen solamente vn agujero, y las piernas tuertas como sierpes, y son llamados Siritos. En la vltima parte de la India hazia Lenante cerca del nacimiento del Ganje ay vnos hombres llamados Astomos; estos no tienen boca, y estan todos cubiertos de pelo, visten de la lana que producen los arboles, viuen de solo olor, que reciben por la nariz, y así no vsan de comida ni beuida, pero vsan varios olores de rayzes, flores y frutas siluestres, las quales lleuan consigo en los caminos largos, porque no les falte el olor, y con qualquier olor malo facilmente mueren. Arriba de estos en la postrera parte de los mōtes dizen auer Spitameos, Pigmeos, los quales no son mas largos que de tres palmas, alli es el ayre muy sano, y siem-

pre

Gelius libr. 9. cap. 4.

Siritos significa Siluados.

Lib. 2. Eliad.
circa princ.

8. De natura
anima. c. 12.

El monte A-
tho llamado
aora monte
saato.

Macros fini-
fica largo, y
Vios vida, y
afsi Macro-
bioses lo mif
mo que larga
vida.

pre es Primavera, porque los montes cubren à Tra-
montana. Estos escribe Homero que son fatigados
de las Grullas, y es fama que en la Primavera se
ponen a cavallo en carneros, ò cabras, y armados
de saetas con todo su exercito vienen a pelea, y
destruyen los buenos y los hijos de las Grullas. Du-
ra esta guerra tres meses, porque de otra manera
no padrian resistir la multitud que auria dellas. Ha-
zen estos las casas de las plumas de las Grullas, y
de las cascarras de sus buenos. Aristoteles dize, que
viven en cavernas y cobeçuelas, en todas las otras
cosas concuerda con todos los demas escritores. Iffi-
gono escribe aver unos pueblos en India llamados
Cirnos, los quales viven ciento y quarenta años, y
esto mesmo dize de los Etiopes, Macrobios y Seros,
y de aquellos que habitan el monte Atho. Como estos
se sustentan de carne de Vioras, es cierto, que ni
en la cabeça, ni en su vestido no ay animal, que pueda
ofender su cuerpo. Onesicrito dize, que en India
donde el sol no haze sombra, son los hombres de cin-
co codos, y dos palmos en alto, y viven ciento y treinti-
ta años, y no enuejecen, sino en el tiempo que muer-
ren, estan como en la media edad. Crato Pergameno
llama à aquellos Indios que passan en la vida de
cien años Gimnetas, y muchos los llaman Macro-
bios. Etesia escribe, que vna gente de India llama-
da Pandora, la qual habita en los valles, viue do-
zientos años, y en la juventud tienen los cabellos
blancos,

blancos, y en la vejez se les ponen negros: y al con-
trario dize, aver otros pueblos alli cercanos a los
Macrobios, los quales no passan de quarenta años,
y las hembras no paren sino vna vez. Lo mesmo es-
criue destos Agatarchide, y que se sustentande lan-
gostas, y son muy veloces. Clitarco y Magastenes
llaman a estos Mandos, y dizen aver dellos tre-
zientos pueblos, y que las mugeres paren à los sie-
te años de su edad, y llega su vejez a quarenta.
Artemidoro dize, que en la Isla de Trapobana es
la vida de los hombres muy larga, y sin enferme-
dad alguna. Dize Duris, que algunos Indios se
ayuntan con las fieras, y nacen dellas hombres mon-
struosos casi fieras, y que en cierta parte de In-
dias llamada Calinie ay vna gente que las hembras
paren de cinco años, y no viven mas de ocho, y en
otro lugar nacen las hembras con vna cola llena de
pelo, y son ligerissimas, otras con tan grandes o-
rejas que les cubren todo el cuerpo. A los Oritas
los diuide de la India el Rio Arabe, estos no co-
nocen otro sustento sino de pezes, los quales abren
con las vñas, y secanlos al sol, y hazenlos pan, co-
mo escribe Clitarco. Refiere Crato Pergameno,
que sobre la Etiopia estan los Trogloditas que ven-
cen a los cauallos en velocidad, y que son ocho co-
dos mas altos que los Etiopes, y dize que se lla-
man Sirbotas, aquella gente de los Nomades E-
tiopes, los quales habitan cerca del rio Arabo, que
corre

Mela. libr. 2.

LIBRO VII.

corre al Septentrion. Los pueblos de los Minifimos estan apartados del Oceano veynte jornadas, sustentanse con leche de aquellos animales que llamamos Cynocephalos. Apacientan el ganado de estos, y matan los machos, que no dexan sino aquellos que quieren para padres. En los desiertos de Africa se ven muchas vezes otras formas de hombres, y subitamente desaparecen: estas cosas y otras semejantes produze la naturaleza de la generacion de los hombres que para ella son juego, y para nosotros milagro. Y quien podria contar las cosas particulares, que produze cada dia y cada hora? pero para mostrar su poder, basta auer puesto gentes entre prodigios. Pero comencemos à tratar desde aqui las cosas que son en el hombre mas ciertas.

Cynocephalos quiere decir cabeza de perro, porq̃ Chion quiere decir perro, y Cephalos, cabeza.

ANOTACION.

Siendo la nouedad madre de la admiracion, no es mucho que en las cosas nuevas vacile la imaginacion, y dude el entendimiento; pero en abraçandose con la razon, se auyetan las nieblas de los rezelos y dudas, y queda la verdad clara, y desnuda. Muchas cosas, dignas de consideracion se ofrecen en esta parte: pero dos tã dudedas è inciertas, que es justo tratar dellas para los curiosos que dessearen saberlas, comenzando a descubrir verdades, y à desterrar del vulgo mentiras. Cuenta Plinio de la generacion humana varias y espantosas formas de gentes: y es cosa digna de admiracion, como auiendo hecho Dios solo vn hombre, del qual hã producido los demas por natural decendécia: ha venido à auer diferentes formas, que no parecen ser de vna

CAPIT. II. 13

vna especie, ni fer vna la generacion humana. Tambié admira que aya en los hombres veneno, con que vnos puedan ofender à otros, como lo muestra la vulgar opinion del fascinar, ò hazer mal con el ojo. Para entender la primera duda de la diuersidad de formas, que se hallan en la especie humana, es necessario saber las causas de la generacion de los monstruos, y su principio. El qual solo consiste (segun escriue Aristoteles) en no alcançar naturaleza su perfeto fin, que es engédrrar cada vno su semejante; porq̃ no alcançandole es monstruo lo que se engendra, segun aquella parte, en q̃ se diferencia de su principio: y asì dize que las mugeres de alguna manera lo son, porque no llegarõ à tener la perfeccion de su generante. Pero no es asì, si bien lo consideramos, pues siendo la muger principio actiuo, como el hombre, para la generacion, llega à tener verdadera semejança con su principio, que tambien fue muger: y asì es mas conforme à razon, dezir, que monstruo no es otra cosa, sino vn pecado de naturaleza, con que por defeto, ò sobra no adquiere la perfeccion, que el viuiente auia de tener. Sucede este pecado muchas vezes, por defeto de materia, y asì fuele salir el animal sin braços, ò sin pies, ò falto de algun otro miembro: como vimos en vna muchacha de catorze años, que la trayan à enseñar por Castilla, y ni tenia braços, ni piernas, ni dientes, ni cabello, ni hablaua palabra alguna, solo quando la descubrian se auergonzaua, y lloraua. Tambien sucede, por sobra de la mesma materia tener tres braços, ò tres riñones, ò seis y mas dedos en cada mano, ò salir con dos caueças, quatro braços, y quatro pies, como se vio no à muchos años en Castilla, y lo vemos cada dia en muchas aues, y animales; ò pegada otra criatura à las espaldas,

4. De gener. animal. c. 3.

Arist. 2. Phisic. c. 8.

D como

LIBRO VII.

Arist. de gener. animalium, libr. 4. cap. 4.

Marc. Donatus, lib. 6. de Med. hist. mi tab. c. 2. Arist. vbi supra.

Euchar. lib. de monst. Amat. Lust. cent. 1. caratio. 27. & cent. 3. cur. 57.

como vi yo en Madrid, dando ocasion de dudar, si a-
quel cuerpo, q̄ parecia realmēte ser dos, seria informa-
do de dos almas, ò de sola vna. Pero esto sucede mas
comunmente en las aues muy fecundas, y en los ani-
males, que parecen muchos de vna vez, porq̄ la mate-
ria de dos se confunde, y mezcla. Por esta causa sue-
len tambien salir de dos generos, como los Herma-
fróditas, pero no es posible ser perfetos en entram-
bos, como Marcelo escriue. Otras vezes salen muda-
das algunas partes fuera de su lugar natural, como
cuenta Aristoteles, que se vio vna cabra, con vn cuer-
no en la pierna, y otros animales con el higado en la
parte izquierda, y el bazo en la derecha. Tambien es
causa de monstruosidades estar el vtero lugar de la ge-
neracion torcido, ò relaxado, porque assi cayendo
en el desigualmente la materia, con que à de formar-
se el concepto, sucede lo que en el molde echando el
plomo derretido con desigualdad. Tambien se ve en
otros prodigiosos partos muy disformes de su gene-
rante, como cuenta de muchos Eucharío, en el li-
bro de partos monstruosos, y como escriue Amato
Lufitano, diziendo, que pario vna muger de Anco-
na vn monstruo, todo cubierto de pelo, con quatro
ojos, dos narizes, y quatro orejas, y que tenia los la-
bios muy disformes, y de otra cuenta, que pario qua-
tro ranas, y lo mesmo escriue Holerio, que sucedio en
otramuger despues de nueue meses preñada, y Agus-
tin Iustiniano, Obispo, cuenta en el libro de los Ana-
les Ianuenses, que año de mil y quinientos, y nouenta
y vno, pario vna muger vna serpiente, con dos alas en
lugar de braços, y Plinio haze relacion en el capitulo
que se sigue de Alchipe, que pario vn Elefante, y de
otra que pario vn Hipocentauro, y de vna esclaua
que

CAPIT. II.

14

que pario vna serpiente, y lo mesmo afirma Apiano
Alexandrino, y Mateo de Gradi refiere auer parido
otra vn animal con alas, y q̄ luego en naciendo bolo,
y Gatinaria afirma, como testigo de vista, auer visto
vna muger, que estuuó preñada doze meses, y al fin de
llos pario vnos pedazos de carne sin forma, y despues
vn animal monstruoso, femejate en la forma à vn ten-
cō, ò tenca, q̄ es vn pescado muy conocido, el qual se
cria en los estanques, y lagos, pero su cuero era tan re-
zio, y tan duro, q̄ à penas se podia cortar, y por el lo-
mo era verde escuro, y lo demas colorado. Aristote-
les refiere auer se visto nacer vn muchacho, con cabe-
ça de carnero, ò de toro, y otros animales, con miem-
bros de otro animal. De lo qual dize ser la causa, que
no pudiendo naturaleza, por defeto de la materia, ò
del calor natural, que à de disponerla, engendrar per-
feto animal, segun su especie, procura engendrar lo
que puede, y que es mas vniuersal, como animal en co-
mun, y assi con este fin introduce la forma mas aco-
modada para aquella materia. Aunque algunos han
dicho, que suele tambien suceder por tener las mu-
geres acto con el demonio, como leemos auer sucedi-
do muchas vezes, y hallaremos exemplos en la histo-
ria Escotica de Hector, Boecio, y Marcelo Donato:
cuenta à este proposito vn caso tan admirable, y raro,
que será bien referirle, para que teman las mugeres los
daños que causa el vicio de la sensualidad, y procu-
ren las donzellas guardar su castidad con recato, di-
ze, que en vna ciudad auia cierta donzella muy
noble, hermosa, y rica, la qual auiendo menospre-
ciado muchos casamientos, de mancebos princi-
pales y nobles, engañada por el demonio, vino à
tener comunicacion con el, de fuerte, que quedò

Apianus A-
lex. de bello
ciuili libr. 1.
Mat. de Gra.
cap. de mo-
la Gatinar. c.
de mola.

Aristo. 4. de
generat. ant-
malium. c. 3.

Hist. Escot.
Hect. Boecij.
lib. 8.
Marc. Dona-
tus vbi su-
pra.

LIBRO VII.

preñada, y conocido de los padres, quando estaua y a cerca del parto, persuadiendola que descubriese el hechor, dixo que era vn mancebo de rostro hermoso, y de gallardo talle, el qual denoche estaua siempre con ella, y algunas vezes de dia, pero que ni sabia quié era, ni de dóde venia, ni dóde se tornaua a ayr. Los padres aunque no la creyeron, anduuieron con recato, y pasados tres dias fueron auisados de vna criada, que estaua el mal hechor có su hija, ellos cerrando las puertas, y encendiendo muchas luces, entraron en su aposento, donde la hallaron abraçada con vn monstruo tan horrible y feo, que no se puede pintar: y dando voces atemorizados, y sin fosiiego, acudio alguna gente, y entre ellos vn sacerdote, que con firme animo començo à recitar el Euangelio santo, del Apostol, y Euangeliſta san Iuan, y llegando à dezir: *Et uerbum caro factum est*, desaparecio aquel demonio, con vn estruendo tan espantoso, que lleuando tras si toda la techumbre del aposento, y dexando encédida la casa, quedaró todos como embelesados. Pero libre la muger de aql peligro, pario despues de tres dias vn monstruo tan feo y abominable que entendiendo ser demonio le hizieron luego quemar. Tambien las historias de Bretaña afirman, y tienen por cierto, que fue Merlin engendrado por el demonio: y cierto es auer incubos, que apetecen à las mugeres y las fatigan, tentandolas para sus torpeças, y por esta causa, dixo Celio Rodigino, que los demonios, son muy fecundos, aunque cierto es q son puros espiritus, y por si no pueden causar generacion, sino es aprouechandose de otras causas segundas, con permission diuina.

Pero dexado esto à parte, tornemos à nuestro intéto. Son tambien monstruos, los que engendrados por ayunta-

Celius Rodig.
lib. 2. lectio.
anti-
quarum.

CAPIT. II.

15

ayuntamiento de dos animales diferentes en especie, no son de vna ni de otra, sino de cierta especie tercera, que participa de entrambas: como se vee en la generacion de las mulas, y en otras generaciones de animales diferentes. Estos, aunque algunos han dicho ser ineptos, para la generacion, es certissimo no ser afsi, sino lo cótrario. Porque aun las mulas que por su frialdad son mas infecundas, y esteriles, hemos visto que conciben, y paren à luz, como se ha visto en Castilla, y el mismo Aristoteles lo confirma, diziendo, que los mulos engendran vnos machuelos enanos llamados Gimnos, y que en tierra de Syria, todos los mulos y mulas lo hazen afsi. Pero como dize el mesmo, son los que nacen dellos de otra generaciõ, aunque en la semejança conformes, y afsi estos no son monstruos, porque ya se assimilan à su principio, pero sus padres lo fuerõ, por no ser semejantes al suyo. Sabido esto, no parecera à muchos dificultoso, entender, como de la generacion humana aya tan diferentes formas: pues diran que vnos pueden auerse engedrado monstruosos por natural defeto, y otros juntandose los padres có animales de diferente especie, como cuentan de aquel celebrado Minotauro de Creta, hijo de vn Toro, y de la Reyna Pasife, y como se engedraron los Centauros, Satyros, y Semica pros cuya forma mostrò san Antonio auerla visto en el desierto. Pero Galeno haze bur-

Arist. de histor. animalium, libr. 6. c. 24.

Gal. 3. de su part. capit. 1.

carecen

carecen de conformidad para la generacion, como los animales perfectos, que se mueuen, y los imperfectos, que carecen de mouimiento, que aunque todos son sensibles, por no ser todos mouibles son tan desórformes, como vemos, para este efecto. Fuera desto si la desproporcion de la templança de los cuerpos los haze esteriles, mayor es la que ay entre los hombres, y los brutos; que la que puede auer entre los hombres, y las mugeres: Cierto es tambien, que aunque por causa natural salieran de padres perfectos hijos tan monstruosos y disformes, como algunos de los que Plinio cuenta, no fueran poderosos, para causar nuevo linage con su generacion: y assi dize Aristoteles, que siendo grande el defecto, que saca la criatura del vientre materno es infecunda y esteril: pero siendo pequeño, como salir sin vn ojo, ò sin vn brazo, ò con muchos dedos, podra naturaleza suplirlo, y emendarlo. Pues siendo assi, que mayor defecto puede auer, que salir el hombre con forma de vn animal bruto, y degenerar de su perfeccion y nobleza? dedonde me persuado a creer ser falso lo que cuenta de los Satiros, Centauros, Astomos, y Monoscelos, y de todos aquellos que tienen semejança de animales brutos, ò carecer de parte principal, como cuenta Plinio, de aquellos que viuen sin cabeça. Aunque bien creo ser posible auer en el mundo estas formas de animales, como adelante veremos, no con yso dezaron, pero con vn instinto natural tan leuantado, que hara parecer que vsan della: y viendo esto muchas vezes, auran entendido ser hombres, por tener estos animales en la cópostura de sus miembros alguna semejança con ellos, como vemos en las monas, y ximios, que tienen los miembros casi semejantes à los

Arist.

à los del hombre, y vn instinto tan leuantado, que parece entendimiento, lo qual muestran en sus acciones. Auer Gigantes es cierto, porque assi como en vna parte crecen mucho mas las plantas, que en otras por la fertilidad de la tierra, y templança de los ayres, assi tambien puede suceder en sus abitadores; y estos no tienen monstruosidad: pero en las familias que ay alguna heredada por sucesion, à de ser no muy notable, como Aristoteles dize: y assi aunque en la especie humana se hallan monstruosidades, no son tan grandes que diuidan las gentes con diferentes formas: y esto basta à cerca de lo que primero dudamos. Pero no es menos dificultoso aueriguar la segunda duda propuesta, que curiosidad el dessear saberla; pues tratando della doctísimos, y celebrados varones, han sido contrarios en sus opiniones. Muchos han tenido por cosa cierta auer fascinacion, que es ofender, mirando à lo qual llaman en Castellano aajar, y anse persuadido à esto, viendo muertes repentinas, sin ver causas manifiestas. Y assi los antiguos, escudriñadores de grandes secretos, mirandolo con aduertencia entendieron, que procedia de vn embidioso mirar, y que assi mas ofendia las cosas hermosas que las feas, por ser mirados con mayor embidia: de donde vino la costumbre de dar vna higa à la cofa mirada, o bendezirla, como dando à entender, no tener embidia della: y dizen que la razon de seguirse este efecto con el mirar, es que con la fuerte imaginacion del alma, se mueuen los espiritus del cuerpo: el qual mouimiento, se haze principalmente en los ojos: porque à ellos vienen los espiritus mas delgados, y ligeros, y saliendo estos fuera, inficionan el ayre hasta cierto determinado espacio,

Genes. c. 6.
Deut. cap. 2.
& 3.
2. Reg. cap.
21. & 24.

S. Thom. 1.
part. q. 117.
art. 3. ad. 2.

Fernel. de
abdit. rerum
caus. libr. 2.
c. 16.

espacio, y que así como se inficionan, y manchan los espejos limpios mirados de vna muger menstruosa: así tambien en quien ay tanta malicia que mueue có vehemencia el alma, como suele acontecer en las viejas, que son de mas vehemente imaginacion, mouiendose los espiritus, y inficionando el ayre, se sigue vn venenoso mirar, que ofende, y mata las cosas que miran, principalmente à los niños, que como son más tiernos, y más faciles de penetrar, mas facilmente los inficionan. Otras razones del modo, y causas de la fascinacion ponen otros ridiculas, y de ningún fundamento, y esta aunque parecen tenerle, tambien como las demas es falsa: porque esta infeció à de resultar de vna calidad venenosa, salida de los ojos: y siendo así no sería fascinacion, sino verdadero cótagio. Porque fascinacion es mirar con embidia, y del mirar con embidia no puede resultar este efeto; pues las pasiones de animo no pueden obrar fuera de su cuerpo: y tã poco puede ser cótagio, porq̃ contagio no es otra cosa, sino comunicarse aú cuerpo, el mesmo afeto q̃ padece otro: como el que tiene lepra, es causa de q̃ otro la téga por cótagio, ò como el q̃ tiene tabardillo, ò otra enfermedad pestilente. Pues si los ojos que fascinan estan buenos sin enfermedad alguna, como pueden causar en otro lo que ellos no tiené en sí? Y aunque diga alguno q̃ aquellos sepíritus mouidos en los ojos, para ellos no son veneno, y lo son para la cosa que miran, como aquella donzella que traxeron à Alexandro sustenta da con veneno, que siendo toda ella veneno, no sentia daño en sí, pero sintiérale Alexandro, si gozara della: no es suficiente razon: porque aunque aquella donzella por la costumbre que tenia de comer veneno, adquirida, poco à poco no padecia sus acidétes, antes ya le

le era agradable manjar: con todo esso la templança natural la tenia ya perdida, como elético, y la contraria estaua, como natural, y así podia causar cótagio: có su calidad maligna, sin que ella sintiese algun daño. Pero auer templança natural en el hõbre, ò natural veneno que pueda ofender otro hõbre, y mas solo có mirarle, cierto parece imposible: pues pudiera mejor ofenderle con el aliéto, si la causa fuera comunicado veneno. Y en los animales pòçoñosos, se vee claraméte ser falso; porq̃ el veneno del Basilisco no ofende à otro basilisco, ni la mas ponçoñosa fiera à la que es de su generació, que el fin natural de cada especie es conseruarse, y lo contrario fuera destruyrse. Pero puede en los hombres auer veneno contra otros animales, con el qual (como dize Plinio) puedan matar las serpiétes, y así afirma Galeno, q̃ lo haze la saliuia: con esto queda claro no auer fascinacion, ò aojar que con accion natural proceda de los ojos del hombre: aunque la Escritura diuina, iéndo con el language comun, y hablãdo conforme à la opinion vulgar, haze relacion della, como la hizo Virgilio, y otros autores antiguos de los quales ninguno afirma ser propiedad natural. Pero como escriue el diuino Basilio, llamado por sobre nombre Magno, obrando ocultamente el demonio con quien algunas viejas hechizeras, y encantadoras, suelen tener pactos, con permission diuina, es cierto poder auerla: que aunque los espiritus Angelicos, no pueden obrar para causar efeto natural, sino con causas naturales, como saben dellas mas que los hombres, pueden ocultamente aplicarlas, y causar espantosos efetos, à los quales suelen los hombres llamar milagros, no conociendo las causas de donde procedé: y así los endemoniados, que otra cosa es el mal

Galen. 10.
de simp. med.
fac. c. 16.

Sapient. c. 4.
Paul. c. 3.
epist. ad Galat.

D. Basilius
in Homel. de
inuidia.

S. Thom. 1.
p. q. 110. art.
4. ad. 2.

LIBRO VII.

que padecen muchas vezes, sinovna alferencia; ò como llamã en Castilla, gota coral? la qual caufan los demonios atapando las cauidades de los neruios, que baxan del cerebro, por dõde los espiritus animales se comunican al cuerpo. Y tener acceso cõ mugeres, y dexarlas preñadas (como se ha visto) no lo hazẽ de otra fuerte, sino trayendo la materia de la generacion q̄ pudieron auer, por polucion de algun hombre, y poniẽdola en el vtero de la muger, fingiendo en el ayre vna figura fantastica, y asì tãbien, tomãdo el demonio por instrumento los ojos del embidiofo, aplicando oculta mente vn veneno de tanta actiuidad, y fuerça, que mate, puede caufar este efeto: y asì muchos de los remedios q̄ han hallado contra el ojo, ò son cõtra veneno, ò contra las afeciones q̄ suele el demonio caufar, y de estos remedios es la ruda, y la raíz ãl orchis, ò satiriõ, y la piedra gagates, y no se dan sin razõ: aunq̄ muchas vezes se engañan algunas gentes, entendiẽdo padezer este mal los pequeños niños, viẽdolos cõ graues, y repentinas enfermedades à las que les sòn mas sujetos q̄ los mayores, por la acomodada disposiciõ de sus cuerpos tiernos, y asì no luego se ha de creer q̄ los niños mueren de ojo, siẽdo como digo mas dispuestos naturalmente, para repẽtinamente mueren, y enfermedades en las quales suelen caer quãdo estan con mas perfeta salud, y cõ mayor hermosura, y asì dixo Hipocrates ser peligroso el estado q̄ ha llegado al estremo de bõdad: y Celso dixo, los q̄ gozã de mayor salud, y hermosura han de tener por sospechosos sus bienes. Pero lo q̄ escriue Plinio q̄ dañan con el mirar todos los que tienẽ dos niñetas en los ojos parece falso, pues no es posible ser por accion natural. Tambiẽ andar sobre el fuego, sin recibir daño es imposible, sino es por milagro diuino

Hipoc. lib. de flatibus, & de morb. virgin. Arist. sect. 20 problem.

Hipoc. Sect. Aphor. sent. 3. Celsus. lib. 2. c. 2

CAPIT. III.

diuino, como sucedio à los tres niños, q̄ por mandado de Nabuco Dono for fuerõ echados en el fuego, ò por accion del demonio con voluntad diuina, aplicando cosa que resista el fuego, como queda declarado.

Partos prodigiosos, Cap. III.

Certo es, que de vn parto suelen nacer tres por el exemplo de los Curacios, y de los Oracios, pero si nacen mas se tiene por monstruosidad, excepto en Egipto, donde beuen el agua del Ni lo, que ayuda mucho à la generaciõ. En estos años pasados, q̄ fuerõ los vltimos de Otauiano Augusto Faustina dama ciudadana, pario en el sacrificio dos varones, y dos hembras, lo qual claramẽte anuncio la hambre auia de auer. Dizeffe q̄ en el Peloponeso vna muger pario quatro vezes à cinco hijos, y la mayor parte de ellos viuieron. Trogo afirma, q̄ en Egipto las mugeres conciben siete de vna vez, y nacen algunos con entrobos sexos, à los quales llamamos Hermafroditos, y antiguamente los llamauan Androginos, y los tenian por cosa monstruosa, y de espanto, yaora los tienen por riqueza y cosa de gusto. Pompeyo Magno adornando el teatro, puso admirables figuras, ò medallas de cosas famosas hechas por esta causa con ingenios de grãdes maestros, entre las quales fue Entice, la qual pario treinta vezes, y fue lleuada de veinte hijos à la hoguera. En Tralla, ciudad de Asia, Alchipe, pario vn Elefante, aunq̄ esto se cuenta entre los prodigios, como lo fue tambiẽ en el principio de la guerra de los Marfos

Litius, libr. 1. circa medium.

Strab. lib. 15 circa principium, fol. 3.

Por los años de este parto el 279. Marj. In dia de Florencia con que de Otando pario quatro 369. In dia de Mayo alto 42 años de edad vide Egiptum Por que 2 part. Cap. 6 fol. m. 1. de la car. 1700

Andros, significa el macho, y gigni la hembra, y asì los llamarõ Androginos. Vlpia. l. querit. ff. de statu hominus.

Apian Alex. de bello ciu. lib. 1.

LIBRO VII.

que vna esclava pario vna serpiete: otros muchos par-
tos se han visto monstruosos de diferentes formas. Es-
criue Claudio Cesar, que en Tesalia nacio vn Hipocē-
tauro, y el mesmo dia murio, y nosotros vimos en tiem-
po de su Imperio, que le taxreron vno de Egipto pue-
sto entre miel. Entre las cosas que se cuenta de exem-
plos, se dize, que el año que Anibal, destruyó à Sagun-
to, vn niño en la mesma ciudad, despues de auer salido
del vientre de su madre se torno à entrar en el.

Sagunto es
llamada aco-
ra Moluic-
dro.

ANOTACION.

Arist. probl.
sect. 10. pro-
bl. 16.

Galen. deute-
ri disc. A-
uic. fen. 2 1.
lib. 3. tit. 1.

Hipoc. libr.
4. aphor.
sent. 62.

Vdando Aristoteles en sus problemas la causa por
que es desigual el numero de los hijos en los par-
tos de los animales, respõde, que por tener vnõs mas,
ò menos apartamiētos, ò fenos en el vtero, que otros:
porque diuidida la materia de la generacion, se forma
muchos, ò pocos, segun es el numero dellõs, y la canti-
dad de la materia, que ha de diuidirse. Pero segun esto,
siendo cierto no tener la muger mas de dos fenos, co-
mo Galeno y Auicena, y otros autores medicos, y ano-
tomicos afirmã, no feria possible cõcebir mas de dos.
Pero viendo cada dia lo cõtrario, hemos de traer otra
razon, que quadre mas, y tenga mayor probabili-
dad. Para lo qual es necessario saber, que aquella mu-
ger es esteril, que tiene alguna destemplança en el vte-
ro, y aquella al contrario es fecunda, que tiene mayor
templança, sin excessõ de calidades, porque assi, ni la
simiente se ahoga cõ la humedad, como sucede à las se-
millas en las tierras pantanosas, y humedas, ni dexa de
disponerse por la sequedad, ni se quema y consume cõ
el calor, ni se amortigua y desuanece con la frialdad,
antes abraçada igualmente, la dispone con perfeccion.

Siendo

CAPIT. III.

19

Siendo pues esta la causa de ser fecunda, serlo à mas a-
quella que mejor templança tuuiere: y como sucede
en la tierra, que estando bien sazónada con las aguas,
con el tiempo y labores, no se pierde algun grano, antes
actuada la virtud de todos, arrojan su pinpollo y ca-
ña, assi teniendo perfecta templança el vtero de la mu-
ger, recibida su semilla concibe; para lo qual se enco-
ge, y entonces siendo mucha la materia, fuele diuidir-
se en partes, y siendo cada parte por si abraçada en lu-
gar diuerso, se engendran tantos quantas fuerõ las di-
uisiones hechas. Y tambien despues de vn cõcepto fue-
le auer superfecundacion segunda, y tercera y mas, recebi-
da la semilla en diferentes lugares: lo qual auiendo des-
templança, no fuera possible: porq la sequedad impi-
diera el poderse encoger, y la humedad el poder abra-
carlo, el calor lo consumiẽra, y la frialdad no lo viuifi-
cara. Pero pocas vezes se conciben mas de dos juntos
por hazerse mas facilmente, dos receptaculos en los la-
dos à los quales llamaron fenõs. No porque verdade-
ramente lo sean con diuision alguna, sino por tener a-
quella parte la figura de medio globo, el qual à los la-
dos haze dos pũtas, por ser alli la mayor anchura, aun-
q tambien es comun concebir tres, haziendose otro
receptaculo en medio, como podriamos cõtar de mu-
chas. Pero de vna dire vna cosa admirable, que en seis
vezes pario diez y ocho hijas, sin que entre ellas hu-
uiesse varon. Que el agua del Nilo haga mas fecundas
à las mugeres, como dize Plinio, sera possible, por ser
tan buena, que no cause crudezas, ni otro algun da-
ño que impida la generacion, como suelen hazer las
aguas gruesas, y las que passan por algunos minerales
de donde reciben tales calidades, que ofenden la bue-
na templança.

Aristo. 5. de
gen. Anim.
cap. 5.

De la

De la mudança de genero, y de los partos herméticos, Cap. IIII.

Que de muger se aya hecho hombre no es cosa fabulosa, porq̄ hallamos en los libros llamados Anales, ò Coronicas, que el año en que Licinio Craso, y Casio Longino, fueron Cōsules, hallarō conuertida en hombre vna muchacha de Casino, que era donzella, y se estava en poder de sus padres, y por consejo de los Agoreros, fue lleuado à vna Isla desierta. Licinio Muciano escriue auer visto en Argi à Arescusa, que fue primero muger llamada Arescusa, y q̄ se auia casado, y despues la nacio la barba, y hecha hombre se caso con otra muger. Tambien dize auer visto que sucedio de la mesma suerte a vn muchacho de Esmirne: yo mesmo vi en Africa à Lucio Conficio ciudadano de Trisditano, el qual siendo primero muger el dia que se auia de casar la hallaron conuertida en hombre: y viuia quando yo escriuia esto. Naciendo dos de vn parto raras vezes viuen la madre y los hijos, sino solo vno de los dos, y siendo los nacidos macho, y hembra viuē menos vezes. Las mugeres se engendran mas presto, que los hombres, assi como mas presto enuegezen. El hyo mas amienudo se mueue en el vientre de la madre, y casi siempre anda al lado derecho, y la hija al izquierdo.

Contempo-
ranco de Plinio ex Suero
nio in vita il
lius, cap. 3.
& 6.

Lēgoliū si-
guiendo el
exemplar an-
tiguo añ-
dio, viuebat-
que cum pro-
derem hęc, lo
qual no se ha-
lla en los co-
dices impres-
tos.

Conforme à lo que Plinio escriue, cuenta Amato Lusitano, que vna donzella de Esgueyra, q̄ es en el Reyno de Portugal junto à la ciudad de Coymbra, al tiempo que ya se esperaua en ella la purgacion del menstuo, alcançò sexo, y naturaleza de hombre, y assi dexado el habito, y nombre de muger passò en Indias de donde vino despues con muchas riquezas y se casò principalissimamente, y el Cardenal Rafael Volaterrano escriue en sus comentariòs, que en tiempo del Pontificado de Alexandro Sexto, estando vna donzella desposada, la noche que se celebrauan sus bodas, con vayles y regozijos, de repente fue conuertida en varon, y Pontano haze relacion de cierta muger Cayetana, que auiendo estado casada catorze años, con vn pescador, se conuertio en hombre, y esto mesmo dize, que sucedio à otra llamada Emilia. Però lo que mas admira, y que no se puede creer, es, lo que cuenta el mesmo autor de otra muger, que auiendo parido primero, despues se hizo varon, Marcelo Donato cuenta, que en la ciudad de Espoletto, se conuertio en hombre vna donzella de diez y ocho años, y lo mesmo afirma Titoliuio, que sucedio antiguamente en la mesma ciudad à cierta muger ciudadana, y Iulio Alexandrino haze mencion de otro caso semejante à este que sucedio en España: y yo he oydo dezir à personas dignas de fe, que sucedio lo mesmo en Madrid, en vna monja que fue despues sacerdote, y assi viendo por vna parte tantos exemplos, y por otra ser cosa tan rara, tan admirable, y tan monstruosa, muchos con razon han dudado si es posible ser verdadero. Algunos han dicho q̄ de ninguna fuerte lo es, sino iauencion y engaño, como fue

Amatus Lu-
sitano. cont.
2. curat. 39.

Pótanus lib.
10. de rebus
celestib.

Marce. Don.
lib. 6. de me-
dic. hist. mi-
rab. c. 2.
Liuius lib.
24. hist. ab
vrbe cōdita.
Iulius Alex.
lib. 22. Salu-
br. c. 14.

LIBRO VII.

fue el que sucedio en Castilla, con aquella esclava Andaluça, llamada Elena de Cespedes, la qual dexado el habito de muger, fingio muchos años ser hombre, y mostraua serlo aunque mal tallado, y sin barba con cierto artificio, que traya puesto para cumplir cõ mugeres, y era tan al natural, que despues de auerle mirado algunos cirujanos, y declarado ser hombre, se caso en Cien Poqueños, lugar del Cõde de Chinchõ. Pero al fin supo el santo Oficio de la Inquisiciõ la verdad del caso, y descubrio el engaño q̄ auia, y assi dizẽ q̄ pudo auerle en los q̄ estan referidos. Otros afirmã, q̄ aquellas mugeres no se conuirtierõ verdaderamente en hombres, sino q̄ de alguna manera quedarõ en lo exterior semejantes à ellos, como escriue Hipocrates de Namiſia, y de aquella muger de Faetusa, la qual auiedo sido fecunda se la retuieron los meses en la ausencia de su marido, y el cuerpo se le hizo varonil, y la voz gruesa y rõca, y la nacio barba, con q̄ parecia ser hõbre, y esto mesmo escriue Aristoteles, q̄ sucede à muchas mugeres en Caria, y lo mesmo hemos visto tãbiẽ en Espaõa, en vna muger de Peñaranda, q̄ vino à tener la voz gruesa, y la barba tan poblada, y crecida q̄ la cubria el pecho: pero cõuertirse en perfeto varõ, la q̄ es perfeta muger, y q̄ el vtero salido à fuera, se haga miembro viril, lo tienẽ por imposible, pues antes quando sucede esto, es enfermedad muy graue. Pero con ser esto assi, leuãtando vn poco mas la consideraciõ hallaremos q̄ los exẽplos antiguos no de todo punto son falsos, y q̄ muchos son verdaderos, y ciertos, y ser posible auer se cõuertido algunas mugeres en hõbres no perfetos, pero q̄ al parecer de todo el mundo, y dellas mesmas lo eran, porque en ninguna cosa aparente se diferenciãvan dellos, lo qual, como sea cosa monstruosa, y fuera

Hipoc. 6. epi
dem. in fin.

Arist. lib. 3.
de hist. ani-
malium.

CAPIT. IIII. 21

y fuera del orden comun, admira y parece imposible, y assi para declararlo, es necesario acudir à las causas de donde proceden los monstruos, las quales como en otra parte diximos, suelen ser defeto de la materia, ò del calor natural que la dispone, en el qual cõsiste este pecado de naturaleza. Porque siendo flaco y debil, fue le dexar algunas partes del compuesto imperfectas, y defectuosas, y detenerse mucho la aumentacion que auia de seguirse en ellas, como vemos que sucede en los dientes: los quales aunque son formados en el principio, como prueua Bartulo Eustaquio exercitadissimo en las disecciones de los cuerpos, no a todos les fallan en vn mismo tiempo, sino que suelen estar encubiertos en algunos, hasta el dezimo y duodezimo mes, y en algunos muchos mas. Y tambien sucede, como dizẽ Aristoteles salir los niños que nacẽ al septimo mes atapadas las orejas y narizes, y despues se vienẽ à abrir quando el calor natural se ha hecho poderoso y fuerte: y assi de la mesma manera podremos dezir que sucede esta Metamorfosis, ò transmutacion; pues es cierto, que aunq̄ la parte viril estuuiese formada desde el principio de la generacion, pudo por defeto de calor estar encubierta y oculta, hasta que fortalecido pudiesse arrojarla fuera, quedando perfeto hombre, el qual antes parecia muger, aunque verdaderamente no lo era, como las demas: y assi no se puede creer, que despues de auer parido, se aya conuertido alguna muger en hombre, ni auendola venido el menſtruo; porq̄ aũ esta es señal de ser perfeta muger, y antiguamente no casauan à ninguna, hasta que la huuiese tenido. Pariendo dos, principalmente de dos generos, biuir pocas vezes entrambos, es cierto: porque como escriue Aristoteles, sucede esto contra la naturaleza de los dos, por nõ ser

Bartho. Eust.
lib. de denti-
bus, cap. 15.
& 17.

Aristo. 4. de
gene. anima.
cap. 6.

Arist. proble.
28. & 30. &
5. de gener.
anima, c. 6.

F possi-

posible perfeccionarse en un mesmo tiempo, y assi falliẽdo el vno con perfeccion, el otro sale sin ella, y su mesma naturaleza impide el poder criarlos, por la contrariedad que ay en ellos.

Quãdo dize Plinio, que las mugeres engendran antes que los hombres, se ha de entender, que llegã antes à su deuida grãdeza, pero formarise en el viẽtre antes se forma el varon: porq̃ la materia de q̃ se cõpone es mas caliẽte y seca, y assi en menos tiempo està dispuesta para recibir forma, y la muger despues de auerla recebido, por ser de materia mas humeda y blãda, miẽtras ay calor natural suficiẽte para dilatarla, crece mas à priesa, hasta llegar à lo vltimo de aumẽto: y como en las cosas artificiales todas las cosas menores se acabã y perfeccionã mas presto, assi sucede tãbien en las naturales.

Del concepto q̃ se ha de engẽdrar, y del tiempo del parir, q̃ es de siete meses, hasta onze por exemplos notables, Capit. V.

Todos los animales tienẽ tiempo estatuido y limitado para sus partos, y para traer sus crias è el viẽtre, solo el hõbre nace en todo tiempo d̃l año, y el espacio q̃ ha de estar en el viẽtre es incierto; vno nace al septimo mes, otro al octauo, y otros llegã hasta el principio del decimo y del vndecimo. Pero antes del septimo nũca es de vida el nacido: en el septimo no nacen sino aq̃llos q̃ fueron cõcebidos vn dia antes, ò despues d̃l dezimo quinto de la luna, ò en la cõjuciõ della. Cosa es vulgar q̃ en Egipto biuẽ los q̃ nace en el octauo mes, y algunos tãbiẽ en Italia cõtra la opiniõ d̃ los antiguos. Variãse estas cosas q̃ muchas maneras, Vestilia la primera muger de Cayo Herdicio, y despues de Põponio, y finalmente

nalmẽte de Orifito nobles ciudadanos, fue preñada de stos quatro vezes, y pario à Sẽpronio al septimo mes, y à Suulo Rufo en el vndecimo, y a Corbulo en el septimo, los quales el vno y el otro fuerõ Cõsules. De spues pario à Sefonia, muger de Cayo Caligula en el otauo, y aq̃llos q̃ nace en este numero de meses, tienẽ grãde peligro los primeros 40. dias, pero las preñadas padecẽ grãde fatiga el 4. y el 8. mes, y el muedo en estos meses es mortal. *Escrine Masurio, q̃ trayẽdo pleyto vn segũdo heredero por la possessiõ de ciertos bienes, por q̃ alegaua, q̃ el primer heredero no era hijo del testador, por ser cierto q̃ auia nacido treze meses despues de su muerte, cõ todo esso Lucio Papirio juez dio la possessiõ al primero, por q̃ ningun tiempo del parir es en la muger cierto.*

ANOTACION.

Sino fuera conocida la incõstãcia humana, bastara para declarar la vn principio tã mudable, como es el naciẽto de los hõbres. Todos los animales tienẽ tiempo cierto y determinado para andar en el viẽtre materno, y para salir del, y solo el hõbre, como vario en la voluntad, lo es en el naciẽto. Cõtãdo Hipocrat. el tiempo y terminos del nacer, pone por vltimo el q̃ es al decimo mes, y por primero el q̃ sucede al septimo: pero segũ escrive Arist. algunas vezes fue l̃ llegar al onzeno: y Auiena, y Pedro Aponense, dizen auerse visto llegar al decimo quarto: y cierto en cosas de naturaleza entiendo no auer cosa imposible, ni tan perpetua, como no auer cosa que lo sea: y assi parece sentirlo Hipocrates en el libro de alimento, donde contando diferentes tiempos de los partos, y de las formaciones de

Gal'en. lib. 1. de femine capit. 11.
Hipo. lib. 1. de diena, & 2. lib. de natur. puer.

Aristol. 4. de gene. anima. cap. 6.

Gellius lib. 3. cap. 16.

Aristo. 4. de gene. anima. cap. 4.

Aristo. 7. de histo. anima. capit. 4.

Hipoc. li. de nat. pueri, & lib. de septimo Partu. Arist. 7. de natura animal. cap. 4.

Hipoc. li. de alimen. circa finem.

las criaturas y de sus mouimiétos, añade: esto no es, y es como si dixera; esto que he contado, ni es cierto, ni lo dexa de ser: porque vnas vezes lo es, y otras no lo es. Y Aristoteles en el libro septimo de la historia de los animales, dize, q̄ ninguna cosa destas se puede afirmar por cierta, ni engédrrarse el varó en la parte derecha, ni mouerse mas a menudo en el vientre, ni formarse a quatro dias, ni sentirse a ochenta, aunq̄ casi siépre suelen suceder assi, y tenemos por mas natural aquello que es mas comun. Pero el ser comun, no haze perpetua verdad: ni lo es tampoco lo que escribe Aristoteles, que las hembras llegan mas vezes el onzeno que los varones, y que ellos nacén al septimo mas vezes que las hembras: porque la razon de nacer la criatura al septimo; al noueno, al dezimo, ò al onzeno mes, no está solamente en ser hijo, ò hija, ò en concebirse en conjuncion, ò pleniunio, sino en la templança del vientre, y en la fuerça de la criatura. Porque si el vientre es seco y duro, y la criatura debil, podra llegar al onzeno, o por ventura, como dize Plinio, a mas, no pudiendo romper las ataduras fuertes con que está asido y ligado: al contrario, siendo la criatura fuerte, y el vientre humedo, y blando, suele nacer al septimo, y aun al quinto, si el vientre es en exceso debil, porque solo el peso, ò tensió basta para romperse sus ligaduras. Desto tenemos exemplo en vna hija de vna señora principal de Castilla, que nacio en nueftros tiempos de cinco meses, y ha biuido mas de catorze años, aunque con debilidad increyble. Pero siendo lo vno y lo otro en proporció, nace al noueno, que es el tiempo mas natural, y esto se prueua del mismo Aristoteles, el qual en la seccion dezima de los Problemas, dudando porq̄ vnos animales traen mas tiempo que otros sus crias en el vientre? responde, que la causa es la dureza:

Aristot. 7. de
natu. anima.
cap. 3. u

Hipoc. lib. de
natu. pueri.

Arist. probla.
sect. 10. q. 11

dureza: porque assi como el cápo seco se tarda mas en producir, y aumentar sus plantas, assi las vuluas de los animales siendo duras y secas, se detienen mas en parir lo que concibieron. Pero queda por aueriguar, si el parto de ocho meses se puede tener por legitimo, ò si se ha de llamar aborto. Porq̄ vemos por vna parte, que Hipocrates, y Aristoteles dizen no ser de vida, y que las mugeres que paren en este mes, es ordinario perderla: por otra parte vemos también, q̄ el mismo Aristoteles le cuenta entre los tiempos determinados por naturaleza para los partos legitimos: y afirma, que en Egipto biué, y lo mismo dize Auicena de los que nacen en España, y Plinio de los de Italia, y assi parece q̄ tenemos razon de dudar. Pero si atentamente lo cõsideramos, hallaremos, q̄ ni se pueda dezir parto legitimo, ni se pueda llamar aborto, porq̄ el aborto es de criatura imperfecta, y en el mes otauo ya es perfecta, como en el septimo: pero también es parto legitimo, porque de ciento à penas quedara vno, principalmente en todas las regiones frias: y assi podremos dezir, que es parto no legitimo. Y este es el enigma de Hipocrates, q̄ dize: El parto de ocho meses, es, y no es: en lo qual significa ser perfecto, por tener perfeccion la criatura, aunq̄ ilegítimo, por no ser en legitimo tiempo: pero queda duda, porq̄ el septimo mes es tiempo legitimo, y dexa de serlo el otauo: y porq̄ viuen en Egipto, no viuiendo en otras regiones. Los Astrologos, queriendo señalar la causa, dixerón, q̄ cada mes que está la criatura en el vientre materno, tiene diferente planeta q̄ la gouierna, y en el mes otauo es Saturno, el qual como es frio y seco, y la frialdad y sequedad son contrarios de la vida, naciendo en aquel mes, salen debiles y mortales, no para poder biuir. Pero esta razon la refuta marauillosamente Pico Mirandulano, excelente

Hipoc. li. de
oetim. partu
Arist. locis citatis.

lente impugnador de los Astrologos. Porque siendo cierto, que las mugeres paren en qualquier tiempo del año, quando vnas estah preñadas en vn mes, otras lo estan en dos, y otras en tres y mas, y assi no se puede dezir, que influye vn Planeta para vna, y otro para otra, particularmente, pues es su influencia vniuersal, y comun. Pero aunq̄ fuera verdad, que reyna en el mes otauo Saturno, es grandissimo error, entender que sea suficiente causa, para que las criaturas nacidas en aquel mes no biuan: pues vemos que reynando el mesmo Planeta, nacen muchos, y suelen morirse muy pocos. Hipocrates en el libro de Octimestri partu, trae otra razon mejor, y es no poder sufrir la criatura dos aflicciones juntas, la que ha passado en el vientre, y la que sucede en el parto, porque con la vna està debil, y con la otra pierde la vida, no pudiendo sufrir la mudança subita del ayre ambiente, y la dificultad del nacer. Esto declaran, Auicena, y Alberto Magno, diciendo, que en el septimo mes, como yr la criatura es grande y perfeta, tiene necesidad de mas alimento en el vientre, y de mas ayre para respirar, por cuya falta se empieza a mouer, procurando desatarse, y salir a luz, y teniendo fuerças para hazerlo, sale perfeta y de vida, pero no pudiendo, queda con el mouimiento y trabajo debil, y desalétada, y assi tiene necesidad de quietud para repararse de fuerças: pero estando hasta el mes noueno, las cobra, y sale fuerte, para sufrir la mudança del ayre que la rodea, y el trabajo con que nace. La razon de biuir en Egipto, mas q̄ en otras regiones, los que nacen en el mes otauo, es, como escriue Aristoteles la fecundidad de las mugeres, y parir con facilidad, porque assi no reciben las criaturas ofensa. Pero fuera desta razon, ay otra muy eficaz, y es, ser la region de Egipto caliente, porque

Hipoc. lib. de
o. tim. part.
in princip.

Auice. 2i. ter
rij tr. de obor
tu.
Alb. Mag. io.
de anima. tr.
2. c. vltimo.

porque assi el ayre casi tiene la templança del vientre donde estaua la criatura, y salida del, es tan poca la alte racion que recibe, que aunque estè flaca y debil, no la ofende, ni causa daño que sea entrada para la muerte.

De los hijos concebidos, y de las señales que ay antes del parto, para conocer si es macho, o hembra el concepto, Cap. V I.

DEspues del decimo dia de la concepciõ tener dolores de cabeça, perder algo la lumbre de los ojos, aborrecer el manjar, y tener bomitos son señal q̄ la criatura sea concebida: si es varon la muger tiene mejor color, y el parto es con menor trabajo, y sientese a su mouimiento en el vientre a quarenta dias. Al contrario sucede todo si es hembra, està la muger pesada, hinchanse las ingles y las piernas, y no se siente hasta nouenta dias. Pero mucha congoja padece la preñada quando la criatura echa el cabello, y quando llega la luna a estar llena, el qual tiempo tambien perturba los niños concebidos. El andar y qualquiera otra cosa se ha de considerar mucho en la preñada. Si vsa manjares muy salados, la criatura nace sin vñas, y si echa fuera el aliento, con mayor dificultad pare. Es señal mortal bostezar en el parto, como el estornudar despues del ayütamiẽto venereo, es señal de mal parir.

Arist. 7. de na
tu. anima. c.
4.

Arist. 1. de ge
nere. anima.
cap. 9.

Aristo. 7. de
natura. anima.
capit. 4.

OT R A S Muchas señales fuera de las que Plinio escriue, ponen Hipocrates, Galeno, y otros autores, así para conocer si la muger ha concebido, como para entender de que genero es lo que concibió. Pero, como dize Galeno, todas inciertas y faltas de perpetua verdad: y así será bien dexarlas, no dando ocasión de errar, pues en esto es cierto que sea cierta callado, mas que con arrojados pronosticos. Pero razón es que se advierta lo demás que escriue el autor en este capitulo, para que las preñadas se guarden, no haziendose tan damas, que por parecerlo, ofendan à sus criaturas, apretandose con el carton, ò tablilla, por andar derechas, ò estrechando la cintura por el buen talle, ò hartandose de sal, yeso, ó barro, ó de otras cien mil suziedades por golosina, vicio harto usado, y poco reprehendido, y causa de mucho daño: pues no solo ofenden las necias à los hijuelos no conocidos, sino q̄ tambien ellas pierden la salud, y muchas vezes la vida, sin auer otra ocasión, mas de imitar à vna Condesa, ò Marquesa à quié vieron hazer lo mesmo, como si imitandolasen esto alçaron tambien su estado, aunque algunas tienen desculpa, apeteciendo esto mas por enfermedad que por golosina, pero conuiene que resistan tan pernicioso apetito, para que no las culpemos, y ellas se libren de daño.

*De la concepcion y generacion de los hombres,
Capitulo. V II.*

E N G O Compasion, y sumamente me auerguenço, quando considero, quan flaco y debil sea el origen del hombre soberuio sobre todos los animales, siendo esto cosa cierta que muchas vezes
folo

solo el olor de vna candela muerta es causa de malparir la que le trae en su vientre. Con estos debiles principios nacen los tiranos, y los animales crueles y carniceros. Tu pues que te confias en la fuerza del cuerpo, tu que te abraças con los dones de la fortuna, y no te tienes por criado suyo, sino por su hijo, tu que siempre piensas auer vitoria, tu que soberuio por alguna prosperidad te parece que eres algun Dios, entiende que pudiste perecer quando naciste por otra causa tan pequeña, y oy puedes por otra menor, pues vn pequeño de tecillo de serpiente te puede matar, ò te puede ahogar vn granillo de vna passa, como al Poeta Anacreõ, ò vn palo beuido en la leche, como sucedio à Famao Senador, y así es cierto, que pesara la vida con yqual balança el que se acordare siempre de la fragilidad humana.

Vale. de mor
te non vulg.

De los Agripas que son los que nacen los pies adelante, Capitulo. V III.

E S Contra naturaleza nacer las criaturas los pies adelante, por lo qual los que nacen así, son llamados Agripas, como si dixessen egrè, ò dificultosamente paridos, como dize que nacio Marco Agripa, solo vnico exemplo de felicidad entre todos los hombres nacidos desta manera. Aunque desdichado fue tambien por la poca salud q̄ tuuo en los pies, y por auer gastado su miserable juventud en la guerra entre armas y muertes con dañosos sucesos, y por la generacion que salio del pestilencial a la tierra, pero
G
mayormen-

Geli. lib. 16.
cap. 1.

LIBRO VII.

Macrob. lib.
2. Saturn.

mayormente por las dos Agripinas, las quales engendraron à Cayo Caligula, y à Domicio Neron Emperadores, dos incendios y viuos fuegos de la generaciõ humana. Tãbiẽ fue infeliz por la breuedad de su vida, por q̄ murio el año cinquẽta y vno de su edad en tormento del adulterio de su muger, y en graue esclauonia de su suegro, por lo qual justamẽte se puede creer que le daria pena el aguero de su contrario nacimiento. Escribe Agripina, que tambien Neron su hijo poco antes Emperador, y en todo su principado enemigo del linaje humano, nacio como Agripa de pies. Segun el orden de naturaleza el hombr enace con la cabeça adelante, y segun costumbre lleva adelante los pies a la sepultura.

Hipoc. lib. d.
natu. Pueri.

Partos monstruosos abierto el vientre de la madre, Capitulo. IX.

CON Mejor aguero nacen aquellos que mueren a la madre los sacan, abriendo el vientre materno, como à Scipion Africano el mayor, y al primero que llamaron Cesar de caso matris vtero, por lo qual aquellos que nacen assi son llamados Cesones: desta mesma suerte nacio Manlio, el qual entrò con su exercito en Cartago.

ANOTACION.

EN muchas partes de sus obras haze mención Plinio de agujeros, portentos, fuertes, señales, sueños, oraculos,

CAPIT. IX. 26

culos, y de otras supersticiones de que vsauan los Gentiles para saber las cosas venideras, las quales aunque los Epicureos, y los Cineces hazian burla, y se reyan dellas: los Estoicos las afirmauan por ciertas, entendiendo, que todos los modos de adeuinar eran naturales, fuera de aquel que tomauan del volar las aues a vna, ó a otra mano, de ser alegre, ó triste su canto, y de considerar en los sacrificios sus entrañas. Porque este modo de adeuinar, no le tenían por natural, sino hecho por consideracion de arte. Los Peripateticos algunas cosas destas negauan por falsas, y otras concedian por verdaderas, y auiendo tantos filosofos tratado dellas, y vsado las tantas gentes, que pocas naciones han estado sin ellas, serà razon examinar su verdad, y sacar aluz, si de alguna fuerte tienen alguna. Porque mucha parte de las sagradas letras es escritura de profecias, las quales vnas parece auer sido por visiones, como las de Esaias, y assi empieça su profecia, diciendo; Vision de Esayas, hijo de Amos, y como las de San Iuan en el Apocalipsi, y muchas de otros Profetas. Otras fueron por sueños, como en Ioseph, y Daniel, otras echando fuertes, como lo hizo Iosue, echandolas por los Tribus, y despues por las casaf, y finalmente por las personas, y hallò que era descomulgado Achàn hijo de Charmi. Otras parece auer sido por aguero, como en Elifeo quando profetiço, que Ioas Rey de Israel venceria tres vezes à Syria, porque otras tantas auia herido la tierra con sus saetas, assi como se cuenta de Calcas, que por el numero de pajaros que vio bolar, pronosticò los años que Troya auia de tener

Efat. 1.

Ioan. Apoca.

Genef. 37.

Daniel. 7.

Iosue. c. 7.

4. Reg. 13.

guerras. Tambien ay exemplos de Nigromancia, por que Saul viendo no ser respondido de Dios por sueños ni por sacerdotes, ni Profetas, procurò que Eitonifa vnamagica encantadora refucitasse a Samuel á quien pidiesse consejo. Tambien ay obseruaciones de aues y de sus entrañas, como lo hizo Abraham por mandado de Dios. Tambien parece vsar de Astrologia judiciaria en el libro de los juezes, donde dize, que las estrellas pelearon contra Sifara. Tambien fauorece á la Chiromancia aquel libro de Iob, diciendo, el Señor pone señales en las manos, para que cada vno conozca sus obras. Tambien vemos, que vsaron de oraculos los Israelitas, y que tomauan consejo por medio de los Profetas, y assi parece auer vsado de todos los generos de adivinar de la mesma fuerte que lo vsaron los Gentiles, los quales tenian respuestas para lo que preguntauan á sus dioses en sus oraculos. Y assi el Rey Ochozias embió mensageros á Beelzebub, al qual llaman el Dios Aqueronte, para que dixesse si auia de tener salud, porque sabia que aquel idolo respondia á lo que le preguntauan, como se cuenta de Ammon, de Iupiter, y de Apolo Delfico, y tambien de aquellos que adorauan los Indios quando Colon descubrió el nueuo mundo, y quando el valeroso Cortes hizo su conquista. Viendo pues autoridad de tantas gentes, y de tan grandes varones, y tantos lugares de las sagradas letras, está claro auer auido entre los mortales pronosticos y presagios, para conocer las cosas venideras, bien contra lo que entendieron los Epicureos y Cincos, pero no como afirmaron los Estoicos, porque auer modo de adivinar natural.

x. Reg. c. 28.

Genesis. 15.

Cap. 5. judi.

Cap. 37. Iob

4. Reg. 1.

Gomara Histor. India.

ral que muestre si sera cosa segura ir a guerras, y como sucedera en ellas, ó si sera bueno el casamiento, ó tendra dicho fin la pretension, ó cosas desta fuerte, es tá imposible, como lo es poder obrar el entendimiento sin Idea de lo passado, ó de lo que á ora es, la qual no puede auer naturalmente de lo por venir, porque no ay especies que naturalmente puedan representarla. Y assi para entendimiento desto será necesario saber que estos presagios, ó pronosticos de las cosas por venir, se toman de muchas maneras. Vnas vezes por conjeturas y señales aduertidas con buena razon, y este modo de pronosticar, ó adivinar, es natural, y propiamente se llama conjeturar, del qual vsan los Capitanes en la administracion de las guerras, los juezes en el gouerno de las republicas, los Medicos en curar las enfermedades, los marineros en el nauegar, y los labradores en sus labranças, porque de señales naturales coligen las causas y sus naturales efectos. Y assi pronosticò Ferecides, maestro de Pitagoras, que auria los terremotos que luego se siguieron, por auer falta de agua en los manaderos de los poços, y Aniximandro por otras señales semejantes pronosticò a los Lacedemones lo mesmo, y fue tanta verdad, que se affolo la ciudad: también por el mucho numero de ranas y ratones, y de otros animales engendrados del podrecimiento de la tierra, pronosticò Hipocrates la pestilencia que auia de venir en Grecia, y del canto de las ranas, y gruñir de los puercos, y bolar de las aues, se fuele pronosticar la lluvia, y de los saltos de los pezes, y del color del mar la tempestad y tormenta, y de las señales del enfermo la muerte ó la vida. Otro modo ay también de adivinar por conjeturas, pero no son colegidas de señales naturales, sino de imposiciones

LIBRO VII.

ciones de hombres, de las quales vsan los agoreros, supersticiarios, y contempladores de monstruosidades, y las que miran las entrañas de animales, para adeuinar por ellas. Pero estas son vanas y de ninguna verdad, porque en bolar aue blanca ò negra ala mano derecha, ò a la izquierda, en cantar esta ò la otra aue, en relinchar el cauallo, ò tropezando caer, en derramarse la sal en la mesa, en verterse el vino, ò en otras muchas cosas que suceden a caso, no ay probabilidad, para que dello se pueda colegir alguna verdad, ni la ay tampoco en las consideraciones que hazian los sacerdotes en las entrañas de los animales que sacrificauan, para saber si era acepto el sacrificio; ò no, mirando si el higado era grande, ò pequeño, si estaua diuidido, ò entero, si parecia sano, ò enfermo, ò si estaua en su lugar natural: y ni mas ni menos en el coraçon, en el bazo, y en las otras partes internas. Tampoco la ay en las monstruosidades que entienden los hombres significar cosas nuevas, como nacer Coruestes con dientes, y reyrse el mismo dia en que nacio, entendieron que fue señal de ser inuentor de la Magica, y tuuieron por infeliz y desdichado aguero (como muestra Plinio) nacer Marco Agripa, y otros muchos los pies adelante, y por alegre y venturoso sacar la criatura, abriendo el vientre de la madre, como al primer Cesar, y por cierta señal de hambre parir la Romana Fausta dos hijos e dos hijas de vn parto, y nacer las mugeres con dientes, era aborrecible señal, como cuenta el mesmo Plinio de Valeria, antes todo esto era locura y imposicion humana, y assi es digno de loa Saul, por auer echa-

1.Reg. 28.

CAPIT. IX. 28

do de Israel à todos los Magos y agoreros que pronosticauan desta suerte. Y no ay en la Escritura diuina lugar alguno que de señal de aguero, ó supersticion, como se vee en aquel dicho de Balaan, quando cantando loas de Israel, dixo con inspiracion de Dios: no ay aguero alguno en Iacob; ni arte de adiuinar en Israel, y auer respondido Eliseo a Ioas, que venceria tres vezes á Siria, por auer herido la tierra otras tantas con sus saetas, no fue por aguero, sino por diuina reuelacion: y assi lo fue echar suertes Iosue, diuidir Abraham aquellos tres animales por medio, y lo demas que hizo, fue sacrificio, del qual gustaua Dios que fuese hecho assi, dando à entender que queria los coraçones abiertos: y dezir Ioseph, que ninguno auia semejante à el en el agorar, no lo dixo, porque realmente el fuese agorero, sino por atemorizar a sus hermanos, fingiendo ser otro, y con nombre de agorero disimularse, como si fuera Egipto. Resucitar Pitonisa à Samuel con su encanto, no fue como suena, sino aparecer el alma con vn cuerpo fantastico de Samuel, no por virtud del canto de Pitonisa que no pudo el demonio tener poder para hazerlo, sino por virtud de Dios que la embio para que aquel Rey desconfiado que de su voluntad auia dexado a Dios, recibiendo por señor al demonio, supiese del Profeta santo su desdichado fin, para que assi dando credito à sus palabras, se endureciesse mas; y con desesperacion muriese en su pecado; castigo grande de la ira de Dios que permite que se agraua la culpa, para acrecentar la pena.

Num.ca. 3.

4.Reg. 13.

Genes.c.44.

Eccles.c.46.

El aduinar por portentos y señales prodigiosas, es algu-

LIBRO VII.

algunas vezes verdadero, porque el omnipotéte Dios mostrando tener el solo el poder y gouierno de todas las cosas del mundo, queriendo hazer en ellas alguna insigne mudança, suele embiar por mensageros algunas insignes señales: como quando quiso passar el imperio de los Assirios à los Medos mostrò aquella vision espantosa que declarò Daniel, y quando quiso hazer la redencion del genero humano, y que la ley de Escritura cessasse, y començasse la de gracia, en la qual pereciesse la adoracion de los idolos, y se acabasse la seruidumbre y tirania del demonio, y que para todo esto muriessse el hijo de Dios, se hizieron tinieblas sobre la tierra por tres oras, rompiose el velo del templo, quebraronse las piedras, dando-se vnas con otras, abrieron se los sepulcros, y resucitaron muchos muertos, y el Espiritusfante declarò a su Yglesia la causa de tan grandes prodigios y de tan admirables señales. Y assi puede entender auer sido verdadero lo que cuenta Iosefo que huuo antes de la guerra de Ierusalen, y tambien los prodigios que sucedieron antes de la destruicion de Troya, y antes de perder su monarquia los Assirios y su imperio los Romanos, y los que tuuieron otras gentes en sus caydas, y otras por principio y muestra de sus felicidades: como lo fue para España en tiempo del nacimiento de Christo, aparecer en ella tres Soles de yqual grandeza, que poco a poco se vinieron a juntar y a conuertir en vno, representado en esto la distinción y igualdad de las personas diuinas, y la vnidad de su essencia, lo qual auia de ser creído en esta dichosa tierra, antes que en otra del mundo, y conseruado siempre, y defendido fielmente. Pero como todas estas señales sean sobre naturales, es necessario que aya lumbre so-

Daniel. 4.

Iosephus de bello Iud.

S. Thom. 3.
p. q. 36. arti.
3. ad. 3.

bre

CAPIT. IX. 29

bre natural, para pronosticar por ellas, y para conocer su significacion antes que llegue. No como hazen los Astrologos, que despues de venida la desgracia, ò ventura dizen, que aquello significauan las señales passadas, en lo qual se vee no alcançar esto su ciencia. Tã bien los demonios conjeturando algunas cosas que han de suceder, ò sabiendo las que está secretas, antes que sean publicas, ò las que suceden en vna parte antes que se sepan en otra, suelen leuantar grandes alborotos, y estruendos en el ayre, y formar apariencias de visiones espantosas, y dan noticia dello à sus hechiceros, y encantadores, para que lo declaren, porque así los reuerencian, como à verdaderos dioses, engañados con sus nouedades. Assi lo hizieron en Indias cò el padre del Cacique Garionex, y cò algunos Piaches que son sus sacerdotes, y profetas, dandolos à entender despues de auer auido muchas señales espantosas, que vnos hombres barbados irian en naos cubiertos de armas, y vestidos, y los quitarian sus tieras haziendolos perder las vidas, à golpes de espadas agudas. Pero quando descubrieron esto, ya los Españoles auian salido de España para la conquista, y conociendo su fortaleza, pudieron conjeturarlo, sino es auer querido Dios, que ellos por mandado fuyo lo descubriesen, para que teniendolos atemorizados, fuesen con mayor facilidad vencidos. Tambien lo hizieron assi con Castor, y Polux, descubriendolos la vitoria de los Persas el mesmo dia que la tuuieron, para que ellos la publicassen.

Del pronosticar por sueños há tratado muchos Filosofos, y la verdad de lo que en ellos ay es, que en la mesma persona, pueden naturalmente significar alguna cosa, como es que humor predomina en el cuerpo,

H ò à

Petrus Mar4
tir. libr. 10.
Oceanæ De-
cad.

LIBRO VII.

ò à que enfermedad está dispuesto, y así los médicos consideran mucho los sueños. También lo que puede alterar el cuerpo có alguna calidad, puede hazer que sieta en si lo q̄ à de venir, y así suelen algunos soñar q̄ llueue, y llover muy presto, porque humedeciéndose el cuerpo con el ayre humedo que se dispone para la lluvia, en el tiempo q̄ esta mas apartado de las acciones del alma lo sieta, y le parece que llueue y que se moja. Y así los animales brutos sienten mas los tiempos que se han de seguir, que los hombres, porque no tienen ocupados los sentidos en cosas mas altas. Pero de las q̄ están fuera del hōbre, q̄ no pueden alterar el cuerpo có calidad sensible, de ninguna fuerte se puede pronosticar cosa alguna có certidūbre, ò verdad, sino es por vision diuina, ò reuelacion de Dios, como fueron los sueños de Ioseph, los quales declaro no por conjetura, sino por reuelacion diuina, y así lo prueuan las palabras del mesmo Ioseph, porq̄ diziendo aq̄llos dos presos, criados del Rey Faraó, que no auia quien declarasse sus sueños, respondió: por ventura la declaracion dellos, no es de Dios? Y diziendo lo mesmo Faraon respondió: Dios respondera sin mi. De donde se sigue que no los declaró por cójetura, que para enigma diuino, no bastara conjetura humana, pues esta puede engañarse, y en cosas diuinas no conuiene engaño. Lo mesmo fueron las visiones de san Iuã, q̄ cuenta en su Apocalipsi, y aquellos secretos tan altos que descubrio del seno de Dios durmiendo, recostado en su lado, y la vision de Ioseph santo esposo de la Virgen, y otras muchas que tuuieron otros santos: y si algunos sueños no siendo causados por reuelacion, ò vision diuina han venido à cumplirse de la mesma fuerte que los soñaró, como soñar q̄ tal hombre se casaua

con

Genes. 4. &
41.

CAPIT. IX. 30

con tal muger, que à fulano le herian, ò que al otro le matauan, ò cosas desta manera, no es por causa natural, sino por suceder acafo, ò representando el demonio en la fantasia, lo q̄ el por conjeturas alcança, ò lo que ya sabe por auer sucedido, aunque esté encubierto. Así soñauan los Magos hechizeros y encantadores representandolos el demonio mil visiones, para lo qual se emborrachauan por tener mas profundo sueño, y ni mas ni menos las brujas, se vntan con vnguentos, que mueuen vn sueño semejante à la muerte, engañadas por el demonio, para que así sin despertaras represente en su fantasia lo que ellas entienden despues auer hecho por sus personas, siendo horror, vanidad, y locura, y así dize el Ecclesiastico: donde ay muchos sueños, ay muchas vanidades. Y Hieremias amonesta, que no se de oydo à los soñadores.

Eccles. c. 5.
Hierem. cap.
27.

Los lugares de la Escritura diuina, q̄ parece fauorecer à la Astrologia Iudiciaria, y quiromancia, no son de fuerte q̄ se pueda defender có ellos, ser verdaderas ciencias naturales, por las quales naturalmēte se pueda pronosticar, porq̄ pelear las estrellas contra Sifara, no se dize, porq̄ verdaderamēte las estrellas peleassen contra el confus naturales influencias, sino porq̄ cauò Dios en el Cielo, y en el ayre apariencias, y señales tan espantosas, q̄ parecia caer encendidas estrellas, cótra Sifara, amenazando y destruyendo su exercito, ò porque se entienden por estrellas los Angeles, como en otra parte veremos.

El lugar de Iob, no significa q̄ pone el Señor rayas en las manos por las quales se conozcan las obras; sino que da muestras claras à los ojos en las obras de cada vno, para que se conozca quié son, y dize en la mano,

H 2 porq̄

LIBRO VII.

porque en ellas se echa de ver facilmente, y afsi se fue le dezir; de fulano no es necessario dezir quien es, basta mirarle à las manos, si es malo, tienelas agudas para el mal, y si es bueno, para el bien: y afsi mesmo en las sagradas letras muchas vezes significa la obra.

Finalmente, el profetizar, es vna merced de Dios, no natural, sino dada por reuelacion, à la qual llaman espíritu profetico; en el qual no puede auer falta, ò engaño, por ser determinacion de la voluntad de Dios. Este espíritu ha sido mas comun recibirle en fueños, en soledad, y oracion, ò oyendo sonoro acento: porque en estos tiempos està el alma mas apartada de las pasiones del cuerpo, y mas dispuesta para recibir las reuelaciones diuinas: y por esto se celebrã los diuinos officios con musica, porque leuanta el animo à la contemplacion, y le aparta de las cosas terrenas. Y afsi se diferencia del profetizar el adivinar por agüeros, y supersticiones, ò considerando monstruosidades; porque todo esto es falso, sino es por comunicacion del demonio, y entonces nunca es de cosas venideras, sino de aquellas que ya son, aunque no se saben: y si es de lo por venir, no siempre seran verdad, porque entonces es su adivinar conjetura, y puede tambien enganarle. El cójeturar es natural, en lo qual se diferencia del profetizar, junto con no ser siempre cierto, y afsi es comun al demonio, y à los hombres: pero enganãse mas los hombres, por no tener tanto conocimiento como el de las cosas naturales, y afsi conjeturando lo que ellos no alcançan, cobra reputacion para sus enganõs, los quales deue atropellar el Christiano, menõpreciando sus agüeros, y supersticiones.

Quales

CAPIT. XI.

31

Quales sean vopiscos, Cap. X.

Vopiscos se llaman quando de dos que estan en el vientre para nacer sale el vno mal parido y muerto. Pero à cerca desto se ven grãdes, y raras marauillas.

Exemplos de algunos que han nacido juntos de vn vientre, Cap. XI.

Pocos animales tienen ayuntamientos venereos en el tiempo de su preñado, fuera de la muger, y cierto es, que ella despues de preñada concibe solo vno, ò dos, despues del primero. Hallase en los libros de medicina, y de los que han tenido cüydado de considerar estas cosas, que vna muger echo en vn mal parto doze criaturas del vientre. Pero quando passa poco tiempo entre dos conceptos suelen viuir entrambos, como se vio en Hercules, y Isidoro su hermano, y en aquella que en vn parto pario vno muy semejante à su marido, y otro al adultero amigo suyo: y tambien en vna esclaua Proconesa, que pario vno semejante à su señor, y otro à su mayordomo, por acceso que tuuo con ellos en vn mesmo dia, y en otra que pario vno al tiempo de uideo, y otro à cinco meses. Y en otra tambien, que auiedo parido vno à siete meses, en los dos siguientes pario otros dos. Ve esse tambien que de vn hombre perfeto nacen algunas vezes hyos imperfetos sin algun miembro, y de padres imperfetos nacẽ hyos, al contrario, sin defeto alguno, y otras

Aristot. 7. de natur. animalium. cap. 4. pit. 4.

Diodor. lib. 5. in princ.

Aristot. 7. de natur. anim. cap. 6.

LIBRO VII.

y otras vezes con la mesma falta. Algunas señales, y lunares, y máchas de los padres, suelen también salir en los hijos. En los pueblos de Dacia, acótece q̄ los hijos del quarto parto tienen en el brazo vna señal de su origen.

ANOTACION.

Hipoc. lib. i.
de dieta. &
lib. de genit.

Poder auer superfetacion en las mugeres, que es, tornar à hazerse preñadas, quando ya lo estan, y despues de cócebida vna criatura, cócebir otra, es cierto, como ya diximos en la anotaciõ del capitulo tercero. Y tambien lo es, salir hijos perfectos de padres q̄ no lo son, como se vee en muchos, q̄ siendo faltos de vn ojo, de vn brazo, ò vna pierna, ò de otro qualquier miembro, tienen hijos sin defeto alguno, y al contrario salen otros con el, siendo de padres q̄ no le tienen: y de aqui se sigue, ser falsissima la opinion de aquellos q̄ han tenido por cierto salir la materia de la generacion de todas las partes del cuerpo, porq̄ siendo asì, no fuera posible facer el hijo la parte que le falta al padre. Las causas de la semejança, q̄ los hijos suelen tener con sus padres, veremos en la anotacion del capitulo q̄ se sigue.

Hipo. lib. de
aere, aquis &
locis.

Exemplos de semejança. Cap. XII.

EN la familia de Lepido buuo tres interpoladamente, que nacieron con vn ojo cubierto de vnatela, ò membrana. Muchos nacen semejantes al abuelo, y de dos nacidos de vn parto se vee, ser vno semejante à la madre, y otro al padre, y ser semejante el que fue engendrado despues al mayor q̄ fue engendrado primero, como si fueran de vn parto. Algunas mugeres paren los hijos siempre semejantes à sí, algunas al marido, y otras vezes à ninguno de los dos, otras facen las hijas semejantes al padre, y los hijos

CAPIT. XII. 32

semejantes à sí. Exemplo muy cierto es el de Niceo noble Poeta, nacido en Bicacio, la madre del qual nacio de adulterio de vn negro, y salio blanca, como los demas, despues està concibido à Niceo, y salio semejante al abuelo de forma y de calor Etiope. Proceden muchas semejanzas de la imaginaciõ. En la qual se cree, q̄ tiene en muchas cosas fuerça la vista, el oydo, la memoria, y las imagines q̄ estã recibidas en el entedimiento. También la imaginaciõ bolado en vn momento à todas partes se entiede q̄ imprime, y mezcla varias formas en la criatura q̄ se concibe: y por esto ay muchas mas diferencias entre los hõbres, q̄ entre los otros animales: porq̄ la velocidad de la imaginaciõ, la ligereza del animo, y la variedad de los ingenios imprimen señales muy diferentes, y como en los otros animales los animos no se mueuen, y en todos sã semejantes, cada vno en su genero tiene lo q̄ tiene otro. Artemõ hõbre plebeyo fue tan semejante à Antioco Rey de Siria, q̄ Loadice su muger siendo ya muerto Antioco ordeno el Reyno, y dexo successor para el por medio deste Artemon. Vno que se llamaua Viuius, hombre plebeyo, y Publicio libre de esclauo, fueron tan semejantes à Pompeyo Magno, que no se diferenciauan el vno del otro, porque en ellos parecia, y se mostraua toda aquella bondad y autoridad q̄ estaua en la figura y rostro de Pompeyo, y la reuerencia q̄ salia de su graue frente. Esta mesma semejança fue también causa de poner à su padre el sobrenombre de Menogenes su cozinero, y otras vezes de Estrabõ q̄ hasta en ser visorjo le parecia. Acipio fue semejante Serapio, este

Aristot. Sect.
10. problem.
sent. 12.

Valerius lib.
2. cap. ult.

LIBRO VII.

era un criado baxo de un mercader de puercos. A otro Escipion de la mesma familia, Mimo Salucio le dio sobre nombre despues de su muerte, por parecerse mucho à el, como se parecian Espintero, y Panfilo Consules, uno de las segundas, y otro de las tercias en el Colegio de Lentulo, y Metello, donde sucedio una noche bien descuydadamente, que à una cena se vieron dos, que eran perfetas imagines y retratos de dos Consules. Al contrario Lelio Plàco Orador dio sobrenobre à Rubrio Histrion, y otra vez Burbuleyo à Curion su padre, y tambien Menogenes à Mesala Censor, por lo qual se llamaron todos Histriones. Un pescador en Sicilia, se parecia à Sura Proconsul, no solamente en los miembros, pero aun en la habla, aguzando los labios, y metiendo entre ellos la lengua, y afectandose en las palabras como el. A Casio Seueno noble Orador, fue dado por valdon, que parecia à un pastor criado de un ganadero. Toranio vendio à Marco Antonio, siendo ya Triumuiro, dos muchachos muy hermosos, que el uno era nacido en Asia, y el otro de la otra parte de los Alpes, y eran tan semejantes, q̄ los v̄edio como hermanos nacidos de un vientre. Despues conociendo el engaño, por la diferencia de la lengua, fue reprehendido de Antonio enojadamente, que exandose entre otras cosas del mucho precio que le auia lleuado, por que eran dozientos Sextericios. Pero Toranio hombre astuto, respondió, que por essa causa los auia vendido por tanto precio, porq̄ si fueran de un

vientre

Senec. lib. 2.
de clam.

CAPIT. XII. 33

vientre, no fuera maravilla parecerse tanto, pero hallarse siendo de diferentes naciones dos de un tamaño, tan semejates, y conformes en la figura y talle; era cosa que no auia precio q̄ los pudiesse pagar. La qual respuesta le causo tan subita maravilla, q̄ aquel animal cruel, q̄ entonces estava furioso, y corrido, ninguna cosa de sus riquezas estimo en mas, q̄ à los dos muchachos.

ANOTACION.

DE tres maneras se adquiere semejança en la generacion de los hōbres, con q̄ vnos se pueden dezir semejates à otros. La primera es en la forma propia, y natural de su especie, como es en ser los hijos racionales como los padres. La segunda en el genero, y asì es el hijo semejante al padre, como varō, y la hija à la madre, como muger. La tercera es en la forma y figura de la persona, en el talle, en la postura, en la gracia, y en la proporcion, al fin en los accidentes q̄ se ven por defuera en el cuerpo. Las causas destas semejanças, pues nos da ocasion el autor, ferà bien declararlas en esta parte, y asì començando de la primera, q̄ es semejança en especie, casi toda la escuela de los medicos afirma, q̄ procede de parte de la materia, y siendo mas la que da la muger para la generacion, à ella se atribuye esta semejança con mas propiedad q̄ al varon; y asì juntandose dos animales de diferente especie, sale el cócepto mas semejante à la madre. La segunda semejança que es en el genero, procede de las calidades primeras que exceden, y predominan en los principios de la generacion, si estos son calientes, y secos se engendra varō, y siendo frios y humedos se engendra muger, porque

Galen. 2. de
femine.
Fernel. libr.
de hominis
procreat. c.
122

Galen. 2. de
fem. cap. 2.
&. 4.

Hipocr. mul
tis in locis.
Galen. 2. de
femi. c. 5.
Argent. 2. ar
tis medicin.
fol. 283.

I los

LIBRO VII.

los miembros que con el calor, y sequedad se hazen fuertes, con las calidades contrarias, quedan debiles, y flacos, y lo que el calor dilata, y arroja fuera, el frio lo encoge y lo detiene adentro. Y essa es la causa porque los hijos muchas vezes se engendran en el lado derecho, porque aquel lugar tiene mas calor comunicado del higado. Pero si la materia de la generacion es muy fria, aunque sea recogida en aquella parte se engendra hija, porque no es suficiente el calor ageno, para enmendar su falta, como no lo es el calor pequeño del lado contrario, para que en el dexe de engendrarse hijo, si el principio de q̄ se ha de formar es en exceso caliente, aunque siendo el calor moderado, mas dispone este lugar para generacion de hija, y el lado derecho para que se conciuva varon. La tercera semejança, que es en la figura proporcion y talle, procede de vencer en calor el varon, ò la muger, porque venciendo el calor de la materia del hombre, nace el hijo semejante à el, y venciendo el de la muger, sale semejante à ella. Y quando la criatura, segun diferentes partes, es semejante à los dos, como parecièdo en los ojos, ò en otra parte à la madre, y en la boca y frente, ò en otros mièmbros al padre, es cierto q̄ la simiente del varó vence à la de la muger en algunas partes, y la de la muger à la del varó en otras. Por q̄ aunq̄ parece ser vna mesma, y tener vna proporcion y vn ser, no es assi: q̄ eterogenea es, y de partes muy diferentes, como es necessario que lo sea, para que della se formen partes, que lo son tanto, como carne y huèllo, neruio y vena, higado y coraçon, y las demas, que vemos en el cuerpo humano. Pero salir semejante al abuelo, ò abuela, aunque algunos autores han señalado diferentes causas, la mas probable, y verisimil es esta, que los padres virtualmente con-

Galen. loc. citat.
Vega. 1. Methodi, cap. 3.
Veyga libr. artic. medic. cap. 49.

Valles. 1. libr. contro. c. 7.

CAPIT. XII. 34

contienen en si los miembros de sus mayores, y algun impedimento, en la materia, para que en ella no se introduzga su forma indiuidual, que es su figura y talle, y la ay para q̄ se pueda introducir la forma del abuelo, ò visabuelo, aquella se introduze y no la suya, y lo que fuele impedir, que no se intruduzga la del padre, y haze que reciba la del abuelo, es, llegar se mas aquella materia à su complexion y templança, y assi no solamente suele recibir la proporcion de los miembros, sino tambien sus passiones y enfermedades, como vemos en los hijos de los hombres caluos, ò gotosos que suelen nacer con el mesmo afecto, y morir con las mesmas passiones, como escribe Plinio Iunior de la muger de Cornelio, que murio de gota heredada de su padre y de su linage. Tambien vna vehemente imaginacion imprime en la materia vna idea de la cosa imaginada con que sale semejante à ella, como se prueua de muchos exemplos antiguos, que imaginando en las estatuas y pinturas presentes, concibieró hijos semejantes à ellas. Y no es de poca fuerça, para prouar lo mesmo, aquel lugar celebre de la historia de Iacob, quando poniendo varas pintadas en los abreuaderos de sus ganados concebiã las ouejas los corderillos manchados, y segun esto, no solo à los abuelos, pero à los estraños puede salir la criatura semejante, y no solo à ellos siendo racionales, pero aun à animales brutos, como se ha visto en muchos partos monstruosos, lo qual no puede suceder por accesso entre hombres, y animales brutos. Y assi por esta razon, ò por no auer disposicion para q̄ la materia reciba nuestra perfeta forma (como en lo passado diximos) podran auer sucedido los partos monstruosos que muchas vezes se han visto.

Lib. 1.
Columela. 8.
de rerustica.
Vega. 2. method. cap. 6.
Valles. 4. cõ trou. c. vlt.

LIBRO VII.

Qual sea la razon de engendrar, Cap. XIII.

AY vna cierta desproporcion de la complexiõ de los cuerpos, y siendo entre si esteriles, juntandose con otros conciben, como Augusto, y y Livia. Algunos y algunas no engendran, sino hijas, ò hijos, otros muchas vezes varian engendrando à vezes varones, y à vezes hēbras, como Cornelia, madre de los Gracos, la qual pario doze vezes, vna vez varõ, y otra vez muger, y Agripina, pario de Germanico nueue vezes de la mesma suerte. Algunas son esteriles, en la junētud, algunas no conciben, sino vna vez, algunas no paren à luz, y estas si por medicina, ò diligencia alguna lo perficionan, casi siempre engendrã hijas. El Emperador Augusto entre otros sucessos rãros q̄ tuuo, vio nacer vn nieto de su nieta, en el vltimo año de su vida, y este fue Marco Silano, el qual despues del consulado, gobernãdo la prouincia de Africa murio de veneno que le dio el Emperador Nerõ, que entonces sucedio en el Imperio. Quinto Metello Macedonico, quando murio, dexo seis hijos, y onze nietos, y las nueras, y yernos, y los que le saludauã con nombre de padre, eran veinte y siete. Quentase en los hechos publicos, del tiempo del Emperador Augusto, q̄ en su onzeno consulado, en el qual fue su colegial Leio Silla, à onze dias de Abril, Crispino Hilario del linage de los Fiesolanos, sacrificò en el capitolio, llauando delante gran pompa, con nueue hijos, entre los quales

CAPIT. XIII. 35

tes auia dos hijas, y cõ veinte y siete nietos, y veinte y nueue biznietos, y nueue nietas hembras.

ANOTACION.

SI huuiéramos de tratar aqui las causas que hazē esteriles à las mugeres impidiendolas el concebir, fuera necessario hazer obra particular, sin seguir otra que nos ocupara: pero aqui basta saber en suma, que qualquiera destemplança excessiua, y qualquiera grãde tumor, llaga, cicatriz, relaxaciõ, ò torcimiento del vtero, ò qualquiera falta de alguna parte que sirua à la generacion haze à la muger infecunda y esteril: y fuera desto (como dize Plinio) la desproporcion de los cuerpos, porque siendo vno frio, y otro mas frio, ò vno seco, y otro mas seco, ay falta en entrambos; pero si siendo el vno frio, el otro es calido; ò siendo el vno seco, el otro es humedo; la materia de la generacion se templay se haze fecunda. Aquellas que por medicina alguna, pierdē el defeto que tenian para cõcebir y parir à luz (como dize nuestro autor) las mas vezes conciben hijas, y la causa desto es, porque con los medicamentos queda naturaleza affaca, y el calor deuil, y por su falta no se concibe varon: pero quedando fuerte fucedera lo contrario, como se vee muchas vezes.

Galen. 4. aphor. 62.

Arist. de hist. anim. libr. 7. cep. 6.

De lo mesmo, Cap. XIII.

A muger no engendra despues de cinquenta años, y por la mayor parte à los quarēta las falta el menstro, materia de la generaciõ. En los varones cierto es q̄ el Rey Masinisa, engēdro de ochenta y seis años vn hijo, al qual llamaron Metimatio, Caton Censor de ochenta cumplidos en la

Aristot. 5. de hist. animalium. c. 14.

hija

LIBRO VII.

*hija de Senio su criado, por lo qual à los hijos que tu-
no en otra muger, y à su generacion los llamaron Li-
cinianos, y à los hijos desta Salonianos, de los cuales
fue Vticense. Tambien aora nueuamente Lelio Vo-
lusio Saturnino, que murio siendo Prefeto de la
ciudad, es cierto, que engendro despues de sesen-
ta y dos años en Cornelia del linage de los Scipiones, à
Volusio Saturnino, que fue Consul, y hasta ochenta y
cinco años entre gente vulgar, es muy comun hallar-
se generacion.*

ANOTACION.

Arist. cap. 1.

Segun Aristoteles en el libro septimo de la histo-
ria de los animales, suelen los hombres començar
à tener generacion à los catorze años, en el qual
tiempo empieza el hóbne à mudar la voz, haziendose
mas gruesa y graue, y apunta à nacer la barba, y la mu-
ger tambien empieza à serlo, creciendole los pechos,
y viniendole las euaquaciones del menstuo, có cuyo
principio le tienen tambien los estímulos y agitacio-
nes de Venus. Y así desde este tiempo pueden conce-
bir, aunq̄ hasta los veinte, ó veinte y vn años son po-
co fecundas, porque en ellos llegan à su natural perfe-
cion. Pero así ellas, como los hombres, reciben da-
ño usando el ayuntamiento venereo antes de llegar à
su deuida grandeza, quedando deuiiles, y de menor
cuerpo, que fueran guardando castidad en el tiempo
que van aumentando: que aunque es verdad que cre-
cen, no es tanto como fuera sin esta ocasion estoruado-
ra del natural aumento, y destruydora de las fuerças
naturales, y causadora de enfermedades, muertes, da-
ños, miserias, y desuenturas, como vemos en nuestros
tiempos

CAPIT. XV. 36

tiempos, en los quales aun no hã nacido los hombres,
ni salido en publico las mugeres, quando son publi-
cas sus deshonestidades, padeciendo ya los males, que
se figuen dellas.

Muchos de los varones tienen poder para la ge-
neracion hasta sesenta años, y algunas vezes passa en
algunos hasta setenta, pero aunq̄ es esto lo mas comun,
no es tan perpetuo, que no pueda succeder lo que Pli-
nio dize, que se vio en Masinisa, pues ay viejos que
aunque lo son en la edad, no lo son en la templan-
ça. Entre las mugeres lo mas comun es concebir has-
ta los quarenta, quando ya empieçan à faltar, ò def-
minuyrse las purgaciones del menstuo, con cuya
falta por fuerça ha de faltar la generacion, por ser la
materia della. Dize hasta que empieza à desinuir-
se, porque aunque no falte del todo, suele en los prime-
ros, y vltimos años no ser dispuesto para conce-
bir, porque le falta la perfeccion, y fuerça deui-
da à su naturaleza, para ser fecundo. Segun esto pa-
recera ser esteriles todas las mugeres, que natural-
mente carecen del: pero segun Aristoteles, aunque
algunas no tienen esta purgacion suelen concebir:
y la causa es, porque recoge naturaleza aquella san-
gre menstua, que basta para la generacion, y no
dexa alguna superflua para euaquarse, por tener
tan excelente calor, que destruye, y gasta toda la
que se engendra en el higado, y la que se perficio-
na en las venas: aunque tanto puede ser su calor, que
las haga esteriles, gastando toda la fangre, como
sucede en las que llamamos Viragines,
ò Varoniles.

*Hipoc. libr.
de natu. pug-
ri.*

*Aristot. 7. de
hist. animal.
cap. 2.*

(.?.)

Del

LIBRO VII.

Del menſtruo de las mugeres, Cap. XV.

Arist. libr. 1.
de gene. ani-
mal. cap. 20.
Arist. lib. 4.
de hist. ani-
mal. c. 7.

ENtre todos los animales ſolamente à la mu-
ger le viene el menſtruo, y por eſto en el vien-
tre de algunas ſe engendrã vnias q̄ llamã mo-
las, eſto es vna carne ſin forma, de ſanimada, q̄ reſiſte
el golpe y agudeça del hierro, mueneſe y detiene los
meſes, aſſi como los partos: vnias ſon mortales; otras q̄
junto con la muger ſe enuegecen; ſalen algunas dan-
do camaras. Otra coſa ſe engendra en los hombres
ſemejante à eſta, à la qual llaman Cirro, como ſuce-
dio à Opio Capiton, varon Pretorio. Pero no ſe halla
con facilidad coſa alguna mas monſtruoſa, que la pur-
gacion, ò menſtruo de las mugeres, con ſu preſencia ſe
acedã los vinos, con ſu tocamiẽto ſe hazẽ eſteriles los
arboles, ſecã ſe los engertos, abraſſanſe en los huertos
las plantas, las frutas de los arboles en q̄ ſe ſientan ſe
caen, ofuſcaſe y eſcureceſe el reſplandor de los eſpe-
jos en que ſe miran, el hierro agudo ſe embota, pierde
la blancura el marfil, muerenſe las abejas en las col-
menas, el metal y el hierro ſe llena de orin y moho, los
ayres cobran mal olor, haze rabiar à los perros que lo
gustan, y entõces eſ ſu mordedura de infaciable vene-
no. Pero lo que mas admira eſ, q̄ en vn lago de Iudea
llamado Asphaltites, en cierto tiempo del año ſe halla
vn betun per encima del agua tã pegajoſo, que à qual-
quiera coſa que llega, ſe aſſe ſin poderlo quitar, ſino
eſ al hilo que inficionò eſta ponçoña. Tambien ſe di-
ze que las hormigas (animal muy pequeño ~~ſin~~) sien-
ten

Arist. libr. de
ſomno & ima-
ginibus.

CAPIT. XV.

37

ten ſu tocamiẽto, y dexãdo los granos donde eſtã, nõcã
mas los tornã a coger, y eſte mal tan dañoſo y tã grãde
viene a las mugeres de treinta entreinta dias, y quãdo
mas largo de tres à tres meſes, pero a algunas muchas
vezes en vn mes, como à otras vemos q̄ nuuca, pero las
tales no conciben, por ſer eſta la materia de la genera-
cion junta con la ſimiente del varon, cõ la qual ſe qua-
ja, y deſpues con el tiempo toma cuerpo, y ſe anima: pe-
ro quando las preñadas les baxa eſte menſtruo, los hi-
jos ſalen o enfermos, o no para biuir, o llenos de humo-
res vicioſos, como afirma Nigidio.

Arist. lib. 7. de
hiſto. anima.
cap. 2.

Arist. libr. 2.
de gene. ani-
mal. cap. 2.

ANOTACION.

ESta euaquaciõ del menſtruo ordenada por natura-
za, para que las mugeres ſe libraſſen de enfermeda-
des, puede dexar de ſer natural, por la mucha cantidad
de la ſangre que fuele acudir en ella, y entonces la lla-
mamos mala, como lo eſ tambien, ſiendo tan poca, que
no llega a lo que deuia, y aſſi aunque la natural eſ pro-
uechoſa, ſon tantos los daños que reciben las pobres
mugeres por ſu ſobra o falta, que al parecer ellas ſolas
ſe podian quejar de naturaleza, pues en tanta diuerſi-
dad de animales los hizo caſi a todos libres deſta ley, y
à ellas las obligò a guardarlas, y para mas de ſu entera
puſo por pena quando tienen en ella falta, males con
que la deſſeen. Fue eſta inmundicia tan aborrecida de
los antiguos que entre los Hebreos no podian entrar
las mugeres en el templo, haſta eſtar limpias de ſus pur-
gaciones, y los Gentiles mandauan que mientras du-
raſſe eſte mal, eſtuuieſſen encerradas, porque ſegun o-
pinio de algunos entõces ſon ſus ojos veneno, ſu boca
ponçoña,

K

ponçoña y todo su cuerpo fuego, su mirar es dañoso, su conuersacion engañadora, y su tocamiento pestilencial, y así corrompen, llagan, abrafan y destruyen, sin auer cosa que se defienda de su ponçoña, ni aña cosa, que la pueda quitar de la parte, en que ha sido recibida. Desto tienen ya larga experiencia los cirujanos, viendo que los paños tocados della por mas limpios y repurgados que esten, hazen daño a las llagas, ò heridas en que los aplican: y así se guardan dellos, como de veneno, y aun serà bien se guardassen los hombres en tiempo desta purgacion de sus tocamientos, para no entregar las carnes à las nauajas ò fuego, ni padecer martirios con perdida de sus famas: aunque es verdad que en vnas es menos ponçoña, que en otras, pero bueno es guardarse comunmente de todas.

Los males que por esta purgación se siguen en las mugeres, son tantos y tan ordinarios, que ya no ay ninguno que los ignore; si falta, ò se detiene, proceden calenturas, vienen dolores, acuden corrimientos, succeden inflamaciones, y sobreuienen otras enfermedades. Si el fluxo es grande, pierdese el color, debilitase el cuerpo, encogen se los miembros, y fuele perderse la vida. Pues que dire de los accidentes y mensajeros que ay para su venida, la cabeça duele, el vientre se hincha, los ojos se vnden, la gana del comer se pierde, el cuerpo se agraua, las fuerças se rinden, las caderas se abren, y con gran dolor a vezes se pierde el sentido. Esta euaquacion, como nuestro autor afirma, en vnas es muy frequente, y en otras rara y tardia; en vnas falta de todo punto, y en otras aun sobra, quando estan preñadas: y estas paren los hijos flacos, enfermos y sin fuerça: porque les falta el ali-
mento

roastre, y que le palpitaua el cerebro, de tal manera, que puesta la mano sobre la cabeça, la leuantaua házia arriba, presagio y agüero de la ciencia que auia de tener. Qualquiera en el tercero año tiene la mitad de la estatura, que tendra, auiendo cumplido su aumento, y veese claro viniendo à el, que los mortales de dia en dia se van haziendo menores. Raras vezes crecen los hijos mas que los padres, porque la sequedad consume la fertilidad de la simiente, y va inclinando las fuerças del mundo. En Creta siendo diuidido vn monte por vn terremoto, se hallò vn cuerpo de quarenta y seys codos en largo, el qual imaginaron algunos ser el de Orion, y otros el de Oton. El cuerpo de Orestes fue sacado debaxo de tierra por mandamiento del oraculo, y hallaron que tenia siete codos en largo, pero ya ha mas de mil años que se quejaua aquel gran Poeta Homero, viendo que en aquel tiempo los cuerpos de los mortales eran menores, que los cuerpos de los antiguos. No està escrita en las historias la grandeza de Neuius Pollion: pero dizen que era tanta, que teniendole por cosa prodigiosa, quisieron matarle los populares. En nuestro tiempo se vio, imperando Claudio, vn hombre altissimo, llamado Gauara, que fue traydo de Etiopia, y tenia nueve pies y nueve dedos de alto. En tiempo de Augusto buuo dos hombres medio pie mayores, tanto que por cosa milagrosa mandaron guardar sus cuerpos en los huertos Salustrianos. Estos se llamauan
Pusion

LIBRO VII.

Psion y Secundila. En tiempo del mesmo Principe en vnas fiestas de Iulia su nieta estuuó vn hombre llamado Canopas tan pequeño que no tenia sino dos pies y vn palmo de largo, y tambien vna muger llamada Andromeda, que auia sido esclaua de Iulia Augusta, era del mesmo tamaño. Manio Maximo, y Marco Iulio caualleros Romanos fueron de altura de dos codos, y desto es autor Marco Varron, y nosotros los vimos guardados en sus caxones. No es cosa dudosa engendrarse algunos no mas altos que de pie y medio, los quales en tres años acaban su vida, hallamos escrito en la historia de Salamina, que el hijo de Eutimene crecio en tres años tres codos, en el andar era tardo, en el ingenio torpe, y ya estava hecho hombre con barba y boz robusta, y al cabo de los tres años murio por vna subita conuulsion de neruios. Yo vi casi todas estas cosas (excepto el tener barba) en vn hijo de Cornelio Tacito, cauallero Romano, Procurador de Galia Velgica. A estos llaman los Griegos Estrapelos, y en lengua Latina no tienen nombre.

ANOTACION

Muchas cosas escriue nuestro autor Plinio, que el mesmo no hallando la razon dellas, las tiene por falsas y sin fundamento, pero trae las por autoridad de algunos insignes varones, que las escriuieron; porque con estas descubre mucha leccion, y con las que el aprueua, muestra ingenio, experiencia y solitud. Y assi no porque escriua vna mentira agena, se han de tener por tales las cosas fuyas, antes se le deue mas credito

CAPIT. XIX. 41

dito en aquellas de q se haze dueño, como vemos en este capitulo, que escriuiendo Negidio, no corromperse la leche de la muger, que cria, estando preñada, si cobio entóces del mesmo varó q antes, lo dexa có sola su autoridad, y el passa adelante sin aueriguarlo; escriuiendo otras cosas, que aunq tienen autores de mucho credito, las pone como propias fuyas, dádoles fuerza para que las crean. Y assi dexando por falso lo que Nigidio dixo, iremos aueriguando lo demas q el autor escriue. Cierto es, q las mugeres concibe mas facilmete quando empieça a decéder las purgaciones del méstruo, ó quando se limpian dellas: pero esto sucede en diferétes mugeres: las que tienen en el viétre alguna destéplaça seca, quando empieça la purgacion, se humedece y cócibe: pero aquellas q la tienen humeda, concibe despues de limpias, porq entonces queda el viétre con menos humedad, y abraça mejor la materia del cócepto. Conocerse ha si la muger es dispuesta para concebir, en lo q dize Plinio, y es muy semejante à lo que escriue Hipocrates en la quinta seccion de sus Aforismos, donde dize si la muger no cócibe, y quieres saber si podra cócibir, cubrela rodeada de paños, y pon abajo algun sahumerio, y si pareciere que el olor no va por el cuerpo à las nerizes y boca, sabe que de fuyo es esteril. Da la razon desto Galeno, y dize que toda destemplança excessiua haze esteriles a las mugeres (como ya diximos) y con qualquiera, que aya, no puede el olor comunicarse en el cuerpo de vna parte à otra, porque si es frio, ó seco, ha de ser solido y duro, los poros estrechos y sin hueco, y assi no puede penetrar el humo; si es humedo, en la humedad se detiene el olor, y alli se desuanece sin passar adelante: y al contrario siendo téplado, halla camino, y penetra sin auer quié lo impida.

Hipo. libr. de natu. pueri.

Hipo 5. aphor. senten. 59

Galén. in 66 men.

L Esta

Esta mesma razón declara la autoridad de Plinio, porq̄ puesto el medicamento oloroso en los ojos, siédo el cuerpo téplado penetra a las narizes y boca, y así toma la salua su olor: pero has de advertir en la experiéncia de Hipocra. que los paños con q̄ la muger se cubriere, no há de cubrir la cabeça, porq̄ el humo no ha de llegar á ella, ni salir fuera para poder tocarla: y por esta causa parece q̄ no se haze bié esta experiéncia có sahumerio, porq̄ penetrádo los paños, llegó a las narizes, antes se hiziera mejor, poniédo algun cosa olorosa en el vtero de la muger, q̄ siédo el cuerpo téplado, su exhalació subira por dedétro del cuerpo a las narizes y boca. Muchas cosas auia q̄ dezir acerca de lo q̄ Plin. escriue de los diétes; pero dexolas en este lugar pa escriuirlas en otro donde trataremos de todas las partes del cuerpo: solo se aduertia aqui que no se deué creer los agujeros que se toman dellos, ni ay razon para poderlo hazer, como quedò declarado, quando tratamos de agujeros y supersticiones.

Tener el cuerpo humano al tercero año la mitad de la estatura q̄ ha de tener, auiendo llegado a su perfeció en los cuerpos templados es cierto, no auiendo causa q̄ lo impida antes, o despues de los tres años, como hábre o enfermedad; las quales estoruauan el aumétro, no dádo materia para q̄ se haga: si estas se padecē antes de los 3. años, llegará esta proporció mas tarde, y padeciéndose despues antes de tenerlos, aurallegado a ella. Y siédo cierto q̄ estas causas particulares estoruá el natural aumétro de algunos, también es cierto auer otras vniuersales q̄ estoruá en todos el aumétro vniuersal; estas son el ayre y los alimétos: el ayre por no ser tá puro y limpio como de antes, y los alimétos por no ser tá jugosos y de tá buena sustáncia como solia produzirlos la tierra.

Otra

Otra causa ay tambien, que aunque no es vniuersal, es ya por nuestros pecados tá comun, q̄ parece serlo: esta es la grã deshonestidad y sensualidad de los hombres, con q̄ se hazé debiles y flacos, haziendo q̄ los hijos q̄ engendran, también lo sean, y que aun no llegué a la estatura que tienen ellos, como ellos no llegaron a la q̄ tenían sus padres. Y considerando esto, sin duda se puede creer auer auido Gigantes, y q̄ en respeto de nosotros los ay aora. Que los aya auido, muestra lo la Escritura santa en Goliat, y en Nembrot, y la vida de S. Christo ual da claro testimonio dello: que los aya agora, casi lo podemos prouar con evidencia, auiendo visto aquel q̄ estuuó en esta corte reynando el Rey Filipo II. nuestro señor. Tambien es cierto auer hóbres tan pequeños como cuéta Plinio, y cada dia los vemos a los ojos en muchas casas de señores, dóde para mostrar grãdeza tiené pequeños Enanos. Yo conoci en Alcalá vno, que no tenia tres pies de alto, siendo de mas de treinta años, y vn hermano: fuyo de vn mesmo padre, y de vna mesma madre, tenia nueue palmos de largo, rara desigualdad entre dos hermanos, y vista muy pocas vezes.

Medidas, y señales del cuerpo
Capitulo. XVII.

EL espacio que ay desde los pies a lo supremo del cerebro ay por la mayor parte desde la punta del dedo medio de la vna mano al de la otra, como tener mas fuerza en la mano derecha q̄ en la izquierda; y algunos igual en entrãbas, y otros mayor en la izquierda. Pero esta nunca se halla en las mugeres. Entre todos los animales los machos pesan mas

L 2

que

que las hembras, los muertos mas que los vivos, y los que duermen mas q̄ los que velan los cuerpos muertos de los varones van en el agua, la boca hazia arriba, los de las mugeres hazia abajo, que parece querer naturaleza guardar su honestidad, aun despues de muertas.

ANOTACION.

IMposible es auer perfeccion donde falta proporción y medida, a la qual llamaron los Griegos simmetria, porque sin esta no puede auer orden, ni concierto, y dōde esto falta, no puede auer sino faltas. Esto se ve claro en todas las obras de naturaleza, hechas con tanto orden, que ni se puede notar falta en ellas, ni darse alguna cosa superflua. Considerense los cielos, que con sus mouimientos contrarios, guardan siempre vna proporción y orden, haziendo tan concertada consonancia que en el ayre y en la tierra, y entre las aguas del mar causan perpetuos y ordenados efectos, en las quales no pudiera auer perfección natural, si sola vna estrellera faltara, o vn cielo perdiera su orden, o el espacio q̄ ay de vno a otro se mudara, y así quando a la boz de Iosue se detuuō el sol en su carrera, todos los cielos en aquel punto refrenaron su mouimiento, para que su orden y proporción no cessasse, sino q̄ siempre fuesse perpetua y cōforme. Considerense los elementos q̄ a cada vno tiene su asiento y termino, sin q̄ ninguno pueda exceder del vn punto. Cōsiderese tãbien los animales, plantas, piedras, y minerales, todos cō determinada mēfura, y finalmente todas las cosas que tuuierō inuenciō por arte, carecieran del, faltandolas proporción y medida: y así dixo Aristoteles, que la mēfura es la primera cosa que se considera en la cantidad: y pues en ella

ay

ay medida, y desta se sigue la proporción, y de la proporción la hermosura, cierto es que para tenerla el cuerpo humano, ha de ser perfectamente medido, y q̄ todas sus partes han de tener proporción. Desta començo à tratar Plinio, y della será bien tratar aora en particular, para que sepamos diferenciar lo feo de lo hermoso, y se puedan conocer los defectos de la pintura, o la perfección que tiene, y se vea lo mesmo en la talla de la escultura. Tiene el hombre desde las puntas de los pies hasta lo vltimo de la cabeça, el mesmo espacio que ay desde el dedo medio de la vna mano al de la otra, teniendo tendidos los braços; y estando de la mesma fuerte, es el centro y punto medio del cuerpo el ombligo: porque puniendo en el la punta de vn compas, y haziendo vn circulo con la otra por los extremos, tocara la línea en lo vltimo de los pies, y en la estremidad de las manos: desde esta hasta al codo ay la quarta parte del cuerpo, y desde lo alto de la cabeça hasta el pecho otro tãto, y lo mesmo ay desde el pecho al pubé, y desde alli à la rodilla, y de la rodilla al pie. El rostro desde el principio del cabello hasta el fin de la barba tiene lo mesmo, que ay desde la juntura de la mano hasta el fin del dedo medio: y es la decima parte del cuerpo, pero desde la barba hasta la coronilla es la octaua parte, y desde la clauicula hasta la mesma coronilla, es la sexta. El largo del rostro se diuide en tres partes iguales, vna desde el principio del cabello, hasta el medio de las cejas, otra desde esta parte hasta lo bajo de la nariz, y otra desde alli a lo vltimo de la barba. Este tercio postrero se diuide en otras tres partes, vna desde lo vltimo de la nariz hasta el medio de la boca, y dos hasta el fin de la barba, y el largo destas dos partes ha de tener la oreja. El ancho del rostro desde la

vna

vna oreja à la otra medido el circulo, ha de tener lo mesmo que el largo, y diuidese en siete partes iguales; dos desde la oreja al primer angulo del ojo, y vna desde este al cótrario, y otra en el espacio que queda de vn ojo à otro, y otras tres partes q̄ quedan desde alli à la oreja contraria. La boca siendo proporcionada, no ha de ser mayor que vna parte destas, porq̄ echadas dos lineas desde los angulos de los ojos, llamados lagrimales, han de venir à tocar los estremos de la boca, y édo igualmente distantes de vna oreja a otra; por detras de la cabeça, ay la quarta parte menos, q̄ por el ancho del rostro. El largo de la mano se diuide en siete partes, el dedo medio ha de tener tres, y la palma quatro, dos desde la rayz del dedo indice hasta el pollice, y otro tanto desde alli al fin de la mano. Los dedos cada vno ha de tener de grueso la dezima parte del largo de la mano, excepto el anular, que ha de tener la vndecima, y el dedo menor la duodecima. Pero quando se dice dedo en medida, se ha de entender el indice, q̄ viene à tener de ancho el largo de tres granos de trigo continuados por los estremos, y de aqui coméço la medida, porq̄ de diez dedos se haze vn palmo, y de quatro palmos vna vara. Esta pues es la proporcion q̄ ha de tener vna figura perfeta, para quedar hermosa y gallarda, y có estas medidas no podra errar el artifice. Tener mas fuerça en el brazo derecho q̄ en el izquierdo, procede de su excelente calor, aunque por el mucho exercicio del izquierdo, ó por mala composicion suele suceder lo contrario. Y si entrambos los exercitan igualmente, vienen a tener igual fuerça. Cierta es que pesa mas el muerto que el viuo, y mas el que duerme, que el que vela, porque el sueño es semejante a la muerte, y en la muerte faltan las acciones del alma, que son las q̄

aliuia.

aliuianá al cuerpo, y quando estas con la enfermedad van faltando, se agraua el cuerpo, y va recibiendo mas peso, por irse acercando à la muerte. Las mugeres como son de materia mas rara y mas esponjosa, que los hombres, en todo son mas liuianas, va el cuerpo de la muger boca abajo, porque los pechos y el vientre hazen con su peso que el cuerpo vaya sobre ellos.

Exemplos de diferentes figuras, Cap. XVIII.

Hemos oydo que viuen algunos con los huesos mazizos y sin medula, y la señal desto es, no sentir sed, ni tener sudor, aunque bien sabemos, que queriêdo, se puede vencer la sed. Porque vn cauallero Romano llamado Iulio Viador, que era de linage de los Vocancios, tuuo en sus primeros años vna hidropesia, y como por la enfermedad los Medicos le negasẽ la beuida, la costumbre del no beber hizo naturaleza: y assi aũ en la vejez no beuió, y otros tambien en muchas cosas se han vencido a si mesmos.

ANOTACION.

EScriue aquel gran Filosofo (escudriñador de cosas naturales) Aristoteles, que entre todos los animales es el León el que tiene tan duros y mazizos huesos, que hiriendolos con el eslaun, sale dellos fuego como del pedernal: pero con ser tan solidos como esto, dize, que tienen alguna medula, aunque tan poca, que en muchos no se percibe. Tambien escriue Galeno, que el Leon tiene mas fuerça que el hombre, porque sus rezios huesos son solidos, mazizos y duros, y los del hombre huecos, esponjosos y blandos. Y segũ esto parece falso lo que Plinio escriue en el principio deste

2. De histor.
anima. cap. 7.
& 2. de part.
anima. c. 6.

LIBRO VII.

de este capitulo: porque si el Leon con tener los huesos mas duros, y mazizos que todos los animales, tiene en ellos alguna medula y sustancia: como el hombre puede tenerlos sin ella, siendo blandos y espongiolos? Pero no se ha de entender la proposicion de Plinio con el rigor que suena, sino que ay hombres con los huesos tã solidos y duros, q̄ en respeto de otros, y de lo que es comun, parece no tener medula que estar de todo punto sin ella, es imposible, siendo alimento de los mismos huesos. Los que tienen esta composura, no sienten mucho la sed, porque se refueluen, y asì naturalmente beuen menos, y digo naturalmẽte, porque aunque el beuer es accion voluntaria, por ordenarse a acciones naturales, se dize tambien natural: porque como el calor va gastando siempre alguna sustancia del cuerpo, es necesario que aya otra con q̄ la perdida se repare, lo qual haze el alimento. Y asì naturalmente tenemos necesidad de comer, y de la mesma suerte es necesario el beuer, porque el alimento solo no pudiera passar por las venas yendo solido y grueso: pero mezclãdose con la beuida, se haze ralo y fluido, y puede penetrar por los passos estrechos de las venas, y salir por sus canales secretas. Pero si los alimentos son tan humedos, que puedan suplir la falta de la beuida, o el cuerpo tiene ecrementosa humedad con que pueda hazer lo mesmo (como la tendra el que tiene solidos y duros huesos) podra passar sin beuer, y carecera de sed, y aunque es tambien officio de la beuida el quitarla, no todas vezes quando la ay se ha de quitar con ella, porque no siempre que ay sed, es necesario beuer, sino quando naturaleza lo pide para su cõseruacion, y no quando la causa de la enfermedad la pide para su daño, como en el hydroptico. Asì lo hizo

aquel

CAPIT. XIX.

45

aquel cauallero Romano, de quiẽ con razon escriuió Plinio su nombre, pues en tãta sed como la del hydroptico, refrenò de tal fuerte su apetito, siendo tan gustoso el beuer con sed, que por gozar de aquel gusto procuran algunos tenerla.

Exemplos de diferentes costumbres.

Capit. XIX.

Dizen q̄ Craso, abuelo de aquel Craso, q̄ fue muerto entre los Partos, jamas fue visto reir, y por esto le llamaron Agelasto. Y tambien se han visto otros muchos que jamas lloraron. Sócrates varò claro en sabiduria, siẽpre tuvo vn semblante en el rostro, y jamas le vieron mas triste, ò mas alegre en vn tiempo que en otro. Pero conuiertese algunas vezes esta igualdad de animo en vn rigor, y crueldad de naturaleza dura y firme, que no se puede doblegar, la qual quita los afectos, ò passiones de animo, a estos tales llaman los Griegos Apathes. Desta naturaleza se han visto muchos, y lo que es de mayor admiracion, autores de grande sabiduria, como son Diogenes, Cinico, Pirron, y Heraclito, y Timon, el qual vino a tener odio a todo el linaje humano. Pero desta mala naturaleza en muchos se conocen diferentes señales, como en Antonia de Druso, nunca auer escupido, y en Pomponio Poeta consular, nunca auer dado regueldo. Aquellos que de su naturaleza tienen los huesos mazizos (aunque son muy pocos) son llamados Corneos.

Agelasto significa hõbra sin risa.

Apathes quẽre dezir hombre sin perturbacion.

M A N O.

LIBRO VII.

ANOTACION

Aunque las pasiones de animo figuen naturalmente la templança del cuerpo, de fuerte que el melancolico es triste, el sanguino alegre, el colerico ayñado, y el flematico sufrido: algunas vezes hazen que la mesma templança venga a leguillas a ellas; porque la consideracion triste de los daños, quando perfeuerá, causa melancolia; y el alegrarse y tratar de contentos, cria limpia y purissima sangre; tener encendimientos de enojo, haze colerico al hombre; y estar en quietud y paz, le uiene à conuertir en flematico. Estas pasiones tan poderosas, aora procedan de actos externos, aora sucedan por natural templança, rinden su fuerça à la poderosa prudencia: porque ella las encierra en el pecho, y encubre sus señales sin darlas à conocer à alguno, como se vee en los hombres prudentes y sabios, que confirme animo sufren y refrenan sus pasiones. Desta suerte fue Socrates, del qual se cuenta vn caso de tanto sufrimiento, que fue grande muestra de su discrecion y prudencia: Vino vn dia à su casa algo tarde, y començo à reñir su muger, diciendole palabras asperas y pesadas, y el fin responder alguna, boluio las espaldas para atajar sus razones, y sentose en la calle debajo de vna ventana: pero la muger ayrada sin dexar de perseguirle, tomò vna olla de agua, y derramòla encima. El entonces leuandolos ojos, dixo sin enojo alguno: Bien veyá yo que tantos relampagos y truenos auian de parar en agua. Esta firmeza de animo aunque vnas vezes procede de la prudencia, otras fuele suceder de temeridad y locura, y también de simplicidad. Pero ay esta diferencia, que los prudentes sienten las pasiones, y refrenanlas, sin darlas à conocer; y los locos temerarios, o simples como

CAPIT. XX. 46

mo no las sienten, no tienen que refrenar, y así no ay cosa que los pueda mouer, ni en ellos cosa, que poder loar.

De la fortaleza y velocidad.

Capit. XX.

VArro en la prodigiosa historia de Varones, cuenta auer sido Tritano de pequeño cuerpo, pero de grandissimas fuerças: y Samnicio en el juego de la esgrima celebre en todas armas: y vn hijo suyo soldado del gran Pompeyo, que tenia los nervios derechos y transversos de todo el cuerpo, y de los brazos, y manos tan rezios, y duros, que parecia estar tejidos vnos con otros; y que solo con la mano sin armas vencio a vn enemigo, que le prouoco a la pelea, y assiendole con vn dedo le echò en el campo de los Romanos. Aulo Iulio Valiente, que merecio ser Centurion del Emperador Augusto, muchas vezes sustentaua vn carro tan cargado de cueros, que se rebentaua, y vn carro tirado de dos cauallos, aunque quisiessen yr corriendo con toda su fuerça, assiendolo del, le detenia con vna mano, y hazia otras cosas maravillosas, que se veen esculpidas en su sepultura. Por esto dize Marco Varro, que le llamauan Hercules rustico. Era tanta su fuerça, que leuantaua a su mulo en peso. Fusio Saluio subia por vna escalera arriba con doziẽtas libras de peso en los pies, y dozientas en las manos, y dozientas en cada hombro. Tambien yo vi a vno

M 2 llamado

LIBRO VII.

llamado Atanato, que andava por vn teatro, con espantosa ostentacion, vestido de cincuenta corças de plomo, y puestas en los pies vnos çapatos que pesauan quinientas libras. Quando Milon Crotoniato luchador se refirmaua, ninguno le podia hazer mudar el pie, y quando tenia vna mançana en la mano, ninguno le hazia abrir vn solo dedo. Parecia gran cosa auer corrido Philipides en dos dias, mil y ciento y sesenta estadios, desde Atenas a Lacedemonia, hasta que Anisto corredor Lacedemonio, y Philonides corredor de Alexandro Magno, corrieron en vn dia, desde Sciõ a Helides, que son mil y dozientos estadios. Agora sabemos auer algunos que corren en circulo en el teatro, ciento y sesenta mil passos: y nueuamente siendo Consules Fonteyo y Vipsano, vn muchacho de nueue años, desde medio dia a la noche corrio setenta y cinco mil passos. Y la admiracion deste caso, quitara nueuamente la que se puede tener, si alguno pensare que Tiberio Neron andauo con tres carros en vna noche y vn dia muy largo camino, yendo a ver a Druso su hermano, que estaua enfermo en Germania. Por que aquel camino fue de dozientos mil passos.

ANOTACION.

LA fortaleza del cuerpo de quié aqui trata Plinio, mas propriaméte se llama fuerça q̄ fortaleza. Por q̄ la fortaleza es virtud que consiste en el animo, y muchas vezes se halla dóde faltan fuerças del cuerpo. Esta virtud como todas las demas está en vn medio que es entre temor y confiança. Porque aquel que confia.

Ocho Estadios son vna milla, y tres millas vna le gua.

Arist. 2. Ethic. cor. c. 7.

CAPIT. XX. 47

confia demasiadamente es atreuido, temerario y loco, y el que teniendo falta en la confiança es temeroso y cobarde: y así hablando propriamente, aquel es fuerte, que sufre quando conuiene, y teme quando conuiene. Porque temer los peligros que ofrece la razon a los ojos, es conueniente y honesto, y feria cosa torpe y fea no temerlos el varon prudente: pues fortaleza, no es otra cosa, sino hazer lo que conuiene sin temor ni temeridad, y aunque es verdad que fuele el vulgo dar nombre de fuertes a los que airadamente se encolerizan con vna ferocidad de fieras, haziendo con sus sinrazones que los tema el mundo: y tambien a aquellos que se atreuen a grâdes hechos, por no tener esperiencia en ellos, y a otros que por amores, enojos, o pretensiones emprenden atreuidas hazañas: no por esto verdaderamente lo son: Porque el que con ferocidad de animo haze lo q̄ no cabe en la razon humana, no es fuerte, sino bestial, y feroz, de la mesma fuerte que lo es el Leon, o el Tigre, en los quales, aunque ay ferocidad, no podemos dezir auer fortaleza. Y el que por esperiencia es en algunas cosas fuerte, en las cosas que no la tuuiere dexara de serlo, y el que lo fuere por amor, no lo ferà donde no amare, ni adonde ama en acabando de amar, y el que por algũ enojo al momento q̄ se passare, passara la fortaleza có el: y el q̄ la tuuiere por su esperança, quando no esperare prouecho, ferà cobarde: y para ser fuerte no basta q̄ en vna cosa lo sea, sino conuiene que en todo tiempo, y en qualquiera ocasiõ. De fuerte q̄ la verdadera fortalezan o está, sino en aquel que haze siempre lo que es conueniente, y honesto, sin auer causa que forçadamente mueua su inclinacion, porque aquel es constante para sufrir los males, atreuido para los peligros,

Idé. 3. Ethic. c. 6. 7. & 8.

Arist. libro. 1. magn. mor. cap. 2. 1.

Idem lib. 8. Polit. c. 4.

LIBRO VII.

Aric. 3: Ethl
cor. c. 9.

peligros, animoso para los trabajos y estima en mas morir con honra, que tener vida sin ella, arrojando de si con fortaleza de animo los infames temores de la muerte. De fuerza y ligereza de cuerpo alaba Plinio a muchos varones antiguos, de los quales si yo huiera de hazer lista, sin acudir a los tiempos passados, ni a naciones estrangeras, fuera necessario hazer vn grande volumen: pues como conocen ya por esperiēcia todas las prouincias del mūdo, por mas apartadas que sean, son señalados en ligereza y fuerças, los abitadores de España, y moradores de Castilla, llamada así, no por los muchos castillos que tiene, como algunos han dicho: pues en otras prouincias ay mas: sino por los fuertes hombres que se criá en ella, cuyos pechos son castillos fuertes, y guarnecidas murallas en las defensas de sus enemigos. Y que esto sea así, se prueua bien de sus obras. Porque quié mas fuerte que vn Castellano, o Español, en sufrir el peso de las armas, de dia y de noche? en resistir vn enquntro, y en dar vna bateria? quien mas defembuelto en una escaramuça? quien mas presto en acometer? quien mas ligero en dar vn assalto? en saltar vn foso? en trepar vna pica? en escalar vn muro? y en otras mil prueuas de fuerza, ligereza, y brio? como podria contar de muchos, que han dado admiracion al mundo, de los quales no quiero escribir cosa alguna: pues haziendo relacion de vnos, haria agrauio a otros dexando olvidados sus nombres.

De la

CAPIT. XXI. 48

De la vista Capit. XXI.

DE aguda y perfeta vista ay exemplos, que exceden a todo credito. Cuenta Cicerō, que el verso de la Iliada de Homero estaua todo escrito en vn pergamino, que cabia en el hueco de vna nuez: y este que la escribio, dize ser vno, que via a ciento y treynta y cinco mil pasos de distancia. Marco Varron pone su nombre, y dize se llamaua Estrabon, y que en la guerra punica, desde el Lilibio promōtorio de Sicilia via la armada que salia del puerto de Cartagena, y cōtara el numero de las naues. Calliocrates hizo vnas hormigas de Marfil, y otros animales tan pequeños, que nose podiã distinguir vnos miembros de otros. Mirmeccides fue tan famoso en aquella obra, que hizo del mesmo Marfil vn carro con quatro cauallos de suerte, que vna mosca le cubria con las alas, y el mesmo hizo vna naue, que vna auejuela la escondia debajo de si.

ANOTACION.

FVe el sentido de la vista vn bien tan necessario para la vida humana, que si faltara, faltara tãbien mucha de la perfeccion que tenemos, como les falta a aquellos animales, que carecen del: porque ni pudiera mos librarnos de los peligros, que ofrece la fortuna a caso, ni dexar de caer en otros muchos, en que pone la priuacion deste sentido tã noble. Y así naturalēca prouida y sabia assentò los ojos en lo alto de la cabeza, para que siruendo de centinelas al cuerpo, fuesen principio de su defensa y guarda, y pusolos en lo anterior

LIBRO VII.

Arist. de part.
animal. & ea
rū causis lib.
2. c. 10. & 20

anterior para que fuesen mirando la parte házia don de el cuerpo se mueue, y pues los pies van caminando adelante, los ojos descubriessen tierra, y viesse las cosas que se ofrecié nueuas en su mouimiéto. Este sentido que para las cosas materiales es la puerta primera, (y mas trillada del alma) le dio naturaleza a vnos animales con mas perfeccion que a otros, segun era necesario. A los topos, y algunas conchas hizo que careciesse del, por no ferles necesario para su conseruacion, porque les dio alimento sin tener necesidad de buscarle, y (de alguna manera) en sus mesmos cuerpos guarda para su defensa: Pero a las Aguilas que hambrientas tienen de exercitar sus encurbados picos y vñas, desgarrando las carnes de otros animales, para que sean su alimento, las dio perfectissima y aguda vista, con que desde la altura de las rocas adonde tienen sus moradas viesse los animalejos que andan entre las yeruas, en lo baxo de los valles, donde vienen a executar su presa, y de la mesma fuerte vemos que la tienen todos los animales que viuen de robo, y caça. Hizo tambien que vnos viesse mejor de noche que de dia, como se vee en los Leones, Gatos, y aues noturnas, los quales por hazer sus caças en la escuridad de la noche, fue necesario, que para aquel tiempo fuesse su vista aguda, y que las tinieblas no la escureciesse. Otros al contrario ven mejor de dia que de noche, como la Aguila, y Gauilanes, los quales no salé a caçar, hasta q̄ el sol a calentado su Erizon te. Tá bien en vna mesma especie de animales suelen vnos tener mas perfecta vista q̄ otros, y para diferétes tiépos: pero esto es mas común en los hóbres, porq̄ casi solamente en su especie se hallan los ojos diferétes en el color, y diferétes en la postura, en lo qual cōsiste la perfeccion

Arist. de part.
tib. animal.
& earum cau
sis li. 2. c. 13.

Plin. lib. 9.

CAPIT. XXI.

49

perfeccion de la vista. Ay vnos que tienen los ojos negros, otros azules, otros rubios, otros pardos, vnos grandes, otros pequeños, vnos saltados a fuera, y otros hundidos a dentro. Aquellos que tienen los ojos rubios y lustrosos, veen bié de noche, pero muy poco de dia; y al contrario aquellos que los tienen negros, veen mejor de dia que de noche: y la razon desto es, q̄ los ojos rubios y resplandecientes tienen muy poco humor, y mucha cantidad de lumbre, y assi son muy trasparétes, y se mueuen mucho con la claridad del dia, y se resuelue su luz por falta de quien lo resista, que es el humor, y assi en flaquéidos veen poco. Pero en la obscuridad de la noche como ellos tienen mucha luz sin estar impedida del humor aqueo, cō la poca de la noche se mueue la suya sufficienteméte, y veen bien: pero los ojos negros tienen mayor cantidad de humor, por lo qual no son tan transparentes, antes tienen vna opacidad con que se representá negros: como se vee en las aguas del mar, ò de algun hondo rio, que su profundidad haze, q̄ parezcan negras, y assi tienen necesidad de mucha luz, para q̄ la suya se mueua, y por esto veé poco de noche, y mucho de dia: porque entonces no se resuelue ni de su uanece su fuerça, aunque fixen la vista cōtra la luz del sol. Los ojos de otros colores segun fuere el estremo a que se llegaren, de los que auemos dicho, assi se llegarán a el en la vista, segun mas ò menos se diferenciaren.

Los ojos hundidos veen mas largo espacio, que los saltados; y la causa es venir mas recogida a ellos la especie, ò imagen de la cosa que miran, y estar mas vnida la virtud visiva. Esto se prueua bien de los que entrán en los pozos en medio de la luz del dia, que mirádo al cielo veé en el las estrellas, como si fuera en la obscuridad de la noche. Pues siédo cierto que vnos hombres veé

Arist. de par.
anima. lib. 2.
cap. 13.

N mas

LIBRO VII.

mas que otros, mientras mas sutil fuere la vista, podra el que la tuuiere hazer obras tã fútiles; que para otro seran admirables y milagrosas, como cuenta Plinio: aũ que esto no solo consiste en la vista, sino en la fútilidad de la mano, y en la destreza della, como la tuuieron Apeles, y Timantes, segun lo mostraron en la delicadeza de sus lineas.

Es este sentido de la vista vn instrumẽto tan excelente y noble; que se muestra bien su valor: en su fabrica y compostura, y en las partes que naturaleza puso para su conseruacion y defensa. Por defuera vemos que tiene cejas y pestañas, que sirven de darle alguna sombra contra la demasiada luz, y de estoruar la entrada a todo lo que puede ofenderle; y assi estãn como vallado y estacada adóde se detenga el poluo y inmundicia que cayere de la cabeça. Los parparos son mouibles, los quales despues del velar trabajoso, plegando se, le dan alivio y recreaciõ para que se rehaga de fuerças, y quando està velando con vn presto mouimiento, que llamamos pestañear, hazen que no las pierda tã presto. Estãn los ojos compuestos de siete telas assidas con marauilloso artificio, vnas para defenõsa de otras, y hechas de diferente sustancia y con diferente forma, de fuerte que cada vna tiene su officio. Dentro destas estãn tres humores, que del vno se va sustentando el otro, y estos sustentan la potencia visua; sustentadosse ellos de la humedad del cerebro, puesto detras de los ojos (segun algunos afirman) para este fin: y destilase aquella humedad por vna canal angosta, que diuidida en dos, viene a ellos; por lo qual tambien se comunica el espiritu que los ilustra y mueue. Es este sentido el que nos muestra la claridad del sol, y la luz de las estrellas, la compostura de la tierra, la hermosura,

Galen. de v.
su part. li. 11
cap. 14.

CAPIT. XXII. 50

mosura de sus plantas, la variedad de los animales, la diuersidad agradable de los colores, y finalmente con recreacion del animo nos enseña a conocer todas las cosas que produce la naturaleza, y las que forman las inuenciones del arte, y nos muestra todas las diferẽcias de los contrarios visibles; y assi con mucha razon pudieron los Egipcios al ojo por simbolo, y hieroglífico de Dios: ojo del mundo que todo lo mira y gouierna. Tambien significaron cõ el los Angeles, los quales tienen necesidad del resplãdor y comunicaciõ de Dios para sus inteligencias, como la tiene el ojo de luz agena para la perfecta vision. Cõ este mismo sentido significaron la prouidẽcia, la justicia, la seueridad, la guarda, el fauor, la alegria, el llanto, la muerte y la vida, y otras muchas cosas que seria prolixidad contarlas.

Del oyo, Capitulo. XXII.

Del Oyo tiene por exemplo admirable a quella batalla con que se ganõ la ciudad de Sibaria, que se oyo en Olimpia el dia que la tomaron, porque de la vitoria Cimbrica los Romanos Castores que dieron nueva de la vitoria Persica el mesmo dia q̄ acontecio, fueron presagio de la vista y deidad.

A N O T A C I O N.

ES el oyo vn sentido tan principal, que basta para declarar su excelencia, saber que recebimos por el la Fe verdadera de la religiõ Christiana, y assi tiene vna cierta manera de diuinidad con que se auenta a los demas sentidos. Los otros todos tienen por objeto alguna cosa corporea en que se detienen sin leuantarse en alto, la vista el color de las cosas materiales, el olfato la exhalacion olorosa, el gusto el sabor de los alimẽtos,

N 2 tos,

LIBRO VII.

tos, el tacto los cuerpos que pueden tocarse, pero el objeto del oydo son las bozes, el sonido, la consonancia, la musica, y sonoro acento: lo qual leuanta tanto el animo que parece su efeto del cielo, y su essencia vna cosa diuina. Este sentido fue tan necessario para la vida q̄ sin el todos fueramos como mudos, ni fuera de prouecho las bozes, ni las palabras, ni pudiera auer orden en cosa alguna: antes fuera todo cõfusion y desorden, sin que los demas sentidos, ni la inuencion del arte pudieran suplir su falta: este es la puerta por donde el alma recibe los conceptos agenos, y el que haze guardar a todos los animales su cõpañia, y hallarla quãdo la hã perdido; con este cõprehenden su volũtad, siẽten su fatiga, conocen su amor, y perciben su contẽto. Con este se aunã y formã esquadrones con que andan por los cãpos y por los ayres: con este los q̄ andan derramados se juntan para hazer sus viajes, y con este se libran de sus enemigos: Finalmente es este el que en la obscuridad de la noche sirve de centinela y guarda para la defensa del cuerpo: y el que haze sabidora al alma de aquello que no puede alcançar la vista, y el que la enriquece de ciencia y sabiduria.

El assiẽto deste sentido fue a los lados de la cabeça, para q̄ de todas partes pudiesse perceber el sonido, y por esta causa fuerõ las orejas redõdas y cartilaginõsas, para q̄ fuesen sonoras. A toda la oreja llamaron los Griegos Scaphus, por la semejança que tiene de Esquife. A la parte alta llamaron Pinna, ò Pirola, y a la baxa Simbra, ò Lombos de Lambano, que significa aprehender, porque quando vno quiere acordarse de lo que tiene olvidado se ase de aquella parte, y assi los antiguos, entendiẽdo que todas las partes del cuerpo tenían vn Dios que las guardaua y regia, consagraron
la

CAPIT. XXI. 51

la oreja a la memoria, entendiẽdo por cosa cierta, que era aquel su verdadero lugar, y pintando vna oreja, assida con vna mano, era dezir a los hombres, que se se acordassen. Tambiẽ fue entre los antiguos hieroglifico de la obediencia: y assi vemos en la Escritura diuina que en la consagraciõ de los sacerdotes Aarõ y sus hijos, mandò Dios a Moyfes, que despues de hechas otras cosas, se vntassen la parte inferior de la oreja derecha (que era simbolo de la memoria) con la sangre del segundo carnero inmolado, para q̄ con esto se acordassen de la desobediencia de Adan, y ellos tuuiessem obediencia a Dios. Tambien los Poetas vsaron deste hieroglifico, y assi dixo Horacio:

*Nemo adeò ferus est, vt non mittescere possit,
Si modò cultura patientem accommodet aurem.*

Ninguno ay tan feroz que no se amanse,

Poniendo a la razon atento oydo.

Pero assi como este sentido, estando atento y abierto, es hieroglifico de la obediencia, estando cerrado ò cubierto, significa al hombre contumaz y rebelde: y por esta causa dixo Isaias, viẽdo quan poco aproueçhaua su doctrina en los pechos obstinados: Oid sordos al que os da bozes. En medio de la oreja està vn agujero largo y torcido con algunas bueltas, porque las cosas externas no hagan ofensa al oydo. Este agujero viene hasta vn hueso llamado Petroso, y en la cõcauidad que este tiene, està vn ayre delgado y limpio, el qual, segun algunos han dicho, es instrumento para el oyr, porque hasta esta cauidad entra el ayre de afuera, mouido del cuerpo duro, y mouiẽdo este a aquel espiritu interno, se percibe el sonido y la variedad de las bozes. Otros dizen, que en este hueco ay dos huesos pequeños, vno

como

Exod. c. 29.

Isai. ca. 42.

Aristot. 2. de anima. ca. 8.

como ayunque, y otro como martillo, y que con el ayre, que entra de afuera se leuanta el martillo, ò huefso, y dando en el que tiene forma de ayunque, se siente qual quiera boz. Pero esto en anotomias de muchas cabeças de animales, hechas con diligencia y cuydado hemos visto ser falso: y así lo mas cierto es, que aquella cauidad del huefso petroso está toda cubierta de vna tela sutil, texida de delgados neruios, y mouiendose el ayre espirituoso de aquel hueco los hierre, y allí se forma el oydo: pero estando atapado el passo con algun humor grueso, ó flato, como el ayre de afuera, no llega a mouer el interno, no se puede sentir el sonido, y no estando del todo atapado, siente poco, ò algo mas segun es el impedimento que ay en aquella via. Y así es cierto, que oyen vnos sin comparació mas que otros, ò naturalmente, ò por enfermedad. Pero que se oyesse en Olimpia la batalla de Sibaria, como escriue Plinio, parece imposible, por auer de vna a otra mas de cinquenta millas. Porque Olimpia era vna ciudad de Italia, y Sibaria vna parte de Grecia. Esta fue tã dada à regalos y superfluas demasias, que tomaron los Griegos por adagio llamar Sibarítica Mesã a todo lo demasiado, y a todo lo superfluo Sibaritano.

Los pueblos Cimbricos eran vna parte de Alemania, llamada Dania. Estos fueron sujetados de los Romanos en vna grande batalla, y desto dieron nueva los Castores (llamados Castor, y Pollux) a Batinio Romano, el mismo dia que sucedio: pero pudo ser, como en otra parte diximos, que los demonios lo declarassen, haziendo con esto, que los tuuiesse por dioses, y creciesse la idolatria. Y así las fabulas Poeticas cuentan, q̄ fueron hijos de Leda, muger del Rey Tindaro, y de Iupiter, el qual la huuo, tomando forma de cisne, y despues

Quidi. libr.
tristium.
Marcia. li. 12
Erasmo. chili.
2. centur. 2.
Athen. libr.
12. cap. 6.

pues de muertos, dicen, que los subio al cielo, y los conuirtio en estrellas, y otras mil imaginaciones, q̄ podra ver el que gustare dellas en Vincencio Cartaro, y Boacacio. Pero dexadas fabulas, razon serã tornar a los sentidos de quien auiamos comẽçado a tratar, y pues son impares, y el impar tiene razon de medio en el numero, tratemos del olfato, q̄ es medio entre los otros quatro, así en el asiento, como en el modo de sentir: pues de la mesma suerte que vemos, y oymos desde lexos, así tambien olemos lo que está distante, pero tocando el olfato a la exhalacion olorosa, mediante alguna carne, como toca la mano al cuerpo tangible, y el gusto al alimento gustoso.

Es pues el olfato vna potencia con que percibe el animal los olores, y proueyò naturaleza deste sentido para que fuesse juez de los alimentos antes de entregarlos al gusto, conociendo su bondad y daño, y para que fuesse mensagero y descubridor de aquellos que no puede alcanzar la vista. Puso naturaleza el asiento deste sentido en dos molleuelas semejantes a los peçones de los pechos de las mugeres, las cuales estan entre las concauidades de los ojos, en lo alto de las narizes, y desde estas suben dos canales hasta el cerebro, por donde despues de percebido el olor, sube la exhalacion olorosa. Es este sentido comun a todos los animales, así de tierra, como de agua, porque por este siguen su alimento, y le buscan, conociendo antes de gustarle, el gusto y prouecho que esperan recibir del. Pero en los hombres es mas confuso y boto, que en todos los demas animales, por la humedad que destilada del cerebro se embeue en aquel lugar donde se percibe el olor, haziendo q̄ la exhalacion seca se humedezca y pierda su fuerza, y así los locos por tener poca humedad, perciben mejor

Vinc. Cart.
libr. de gli.
imag. di gli.
dij.
Ioan. Bocar.
de natu. deo.
rum.

Galen. libr. 3
de vsu part.
Auic. c. deo.
doratu.

Aristol. 2. de
anima. 6. 9.

LIBRO VII.

mejor el olor, y en los perros por la sequedad que tienen, es este sentido excelente. Aunque otros dicen, que en ningun animal se halla tan perfecto, como en los Buytres, lo qual se prueua de aquella guerra Troyana, que despues della olieron la carne de los cuerpos muertos quatrocientas leguas. Tambien lo declaran assi aquellos versos.

Nos sus auditu, Lincx visu, Simia gustu,

Vultur odoratu præcellit, Aranea tactu.

Bueltos en Castellano podremos dezir desta suerte.

Auentajase el Puerco en el oydo,

El Lince en vista, y la Gimia en gusto,

El Buytre en el oler, la Araña en tacto.

Para perceber el olor, es necessaria la respiracion en todos los animales que respiran, porque inspirando, se abren las vias por donde ha de entrar la exalacion olorosa: lo qual no es necesario en los que carecen de respiracion, porque siempre estan abiertas, como los ojos en los que no tienen parparos. Y como entra mas exalacion, mientras mayor es la entrada: por esta causa los que tienen larga nariz, tienen mas perfecto olfato. Este sentido finifico entre los antiguos, la sagacidad, porque da indicio, y rastro de la cosa antes que se vea. Tambien suele significar el conocimiento y sospecha, y a vezes se toma por agradar, como vemos en aquel sacrificio de Noe, del qual dize la Escritura diuina, que le fue a Dios olor de suauidad, como si dixera, agradole a Dios el sacrificio.

Es el buen olor de grande provecho para los hombres, porque como tienen el cerebro frio y humedo, y mas dispuesto para corrimiétos q̄ los demas animales, la exalacion olorosa le calietta y cõforta, cõseruado

le en

CAPIT. XXIII. 53

le en su salud contra las causas frias que facilmente le altera, y este provecho recibimos por la respiracion, fuera del q̄ haze al pecho cõ su officio propio. Es el olor, no humo como algunos dixeron, sino vna euaporacion, q̄ sale del cuerpo oloroso, en la qual predomina la sequedad a la humedad, y esta se mueue con el calor, y suele faltar con el frio, porque con el se impide la exalacion de los cuerpos. Diferencianse los olores por las especies de los sabores, porq̄ entre el gusto y sabor ay grande proporcion y semejança, no en las calidades suyas, sino en la delectacion ò pesadumbre, que causan en sus sentidos: y assi al olor suauo le llamamos dulce, porque da contento al olfato, como el sabor dulce al gusto; y al hediondo y malo dezimos amargo; y al que ofende con su vehemencia, agudo, y con este orden se discurre por los demas.

El gusto es vn sentido de alimento, con el qual todos los animales conocen las diferencias de los manjares, y las que son conformes y contrarias a la naturaleza de cada vno: y como el alimento es comun a todos, assi tambien lo es este sentido: y es tan necesario, que si faltara muchas vezes, se perdiera por su falta la vida. Porque ni se pudiera huyr de lo que es dañoso, ni escoger lo que puede causar provecho. Algunos han entendido, que este sentido està en las rayzes vltimas de la lengua, otros q̄ en el paladar, otros dixeron, que la lengua es juez de los sabores; pero que la delectacion ò pesadumbre, que causan, se siete en todo el largo del cuello: y por esta causa desseaua Filogeno tener el pescueço tan largo, como de grulla, porque el gusto del manjar le durasse mas tiempo, siendo el tragadero largo. Otros dicen, y mejor, que este sentido està en el tacto de la lengua humeda; porque para sentir el sabor, es necesario

Arist. de sensu, & sensibili.

Aristo. y. de anima. ca. 2.

Arist. y. de generat. animal. cap. 2.

Pier. II. 33.

Erasm. chil. 1. cent. 6. chil. 81.

Galen. libro de instrum. odoratus,

O

cessario

Aristot. 2. de
part. animal
& earū causis.
c. 16.

cessario auer humcdad en que se reciba, y asfi es el gusto, cierto tracto, sin el qual no puede alterarse, ni conocerse el sabor, que es cierra calidad segunda, en q̄ la humedad predomina a la sequedad, al contrario de la exhalacion olorosa. Ay en todos los sabores dulce y amargo, y destos se componen siete de la mesma fuer te, que de blanco y negro las diferencias que ay de colores. A estos da la lengua los nombres, segun la passion y sentimiento que imprimen en ella. Llama amargo, al que royendo es molesto, como la hiel; y dulce, al que con suauidad y blandura da cōtento, como el açucar; acerbo, al que con su aspereça causa dentera y pesadūbre, como endrinillas de monte; austero, al que con menos aspereça haze lo mesmo, como el membrillo; salado, al que cō sabor de sal parece que rae la lengua; agudo, al que con agudo color pica, como la pimienta; agrio, al que con excessiua frialdad parece taladrar la lengua, como el jugo del limon; grafo, al que empalagando ablanda; y defabrido, al que por su gusto remiso dezimos, que no le tiene. Este sentido dizē que se halla con mas perfeccion en la ximia por los visages que haze quando esta comiendo, mostrando su delectacion. Pero verdaderamente ninguno le tiene mas perfeto, que el hombre, y asfi compone tantas diferencias de sabores, que faltan nombres para poder nombrarlos, aunque no falta gusto para conocerlos. Es el vltimo de los sentidos el tacto, el qual se halla tambie con mayor perfeccion en el hombre, que en todos los animales, por ser de mas perfeta templāça, aūque algunos han dicho que en el araña. Este sentido proueyo naturaleza que estuiesse en todas las partes del cuerpo, para que todas sintiessen, si recebiā daño. Pero hallose con mayor viueza en los dedos de las manos por ser

Arist. 1. de histor. animal.
c. 5.

Aristot. 2. de anima. c. 9. & 2. de part. animal. & earum causis. c. 16.

ser alli el cuero delgado, y estar los neruios, que son instrumento del tacto cubiertos de menos carne, q̄ es el medio por donde passa la especie de la cosa tocada; como la carne de la lengua para el gusto; y la q̄sta dentro de la nariz para el olfato; y el ayre para la vista, y oydo. Es el tacto el juez de las calidades primeras, y el que diferencia las sustācias de los cuerpos mixtos, conociendo, qual es blando, y qual duro, qual aspero, y qual suave, qual llano, y qual escabroso, y al fin es vn sentido tan amigo nuestro, que nunca dexa de acompañarnos, mientras nos acompaña la vida. Los otros todos suelen faltar facilmente, porque vn corrimiento los entorpece, vna destemplança los aniquila, la enfermedad los ofende, la vegez los debilita y cōsume, y al fin por pequeñas causas mueren ellos, antes de morir el cuerpo. Pero el sentido del tacto hasta la muerte persevera, y asfi en lo vltimo de la vida, quando todos los sentidos faltan, palpa la ropa el doliente, mostrando naturaleza a su fin.

Arist. 2. de anima. c. 11.

Exemplos de la paciencia. Cap. XXIII.

LA paciencia del cuerpo, como son muchas y ordinarias las suertes de desventuras, ha dado exemplos innumerables. Pero famoso es entre las mugeres aquel de Leena ramera, la qual, aūq̄ fue cruelmente atormentada, no confesso que Harmodio, y Aristogiton auian muerto al tyrano. Y famoso es entre los hombres el exemplo de Anasarca, que siendo atormentado por la mesma causa, se corto con los dientes la lengua, y se la escupio a la boca del tyrano que le examinaua, por que perdiessse la esperança, de que auia de confesar el caso.

LIBRO VII.

ANOTACION

S. Tom. 2. 2.
q. 136. art. 1

Todas las virtudes morales se ordenan a vn bien, que es conseruar en su fuerça la razon contra los impetus de las passiones. Y assi con la fortaleza refrenamos el temor, y con la mansedumbre, la ira. Y como la tristeza entre otras passiones del alma, es tan eficaz para impedir el bien de la razon, que (como dize el Ecclesiastico) mata a muchos, sin hallar en ella prouecho alguno: es necessario que aya quien la resista, para q̄ el bien de la razon se cõserue; refrenando su fuerça, y estoruando su miseria y daño. Esto haze la paciẽcia, por ser como dize S. Agustín, vna virtud, con quiẽ su frimos los males animosamente, sin q̄ la tristeza nos perturbe, ni nos impida el dexar bienes de tierra, por los q̄ esperamos del cielo. Y assi segun dize el mesmo; aquellos son propriamente pacientes, que quierẽ mas sufrir males, no cometiendo pecado, q̄ gozar bienes, ofendiendo a Dios: pero los q̄ sufren males, por hazer daño, o los q̄ sufren daño, por no hazer bien; aquellos no son paciẽtes, antes crueles, y de dureza admirable. Desta virtud dize S. Gregorio en sus Homelias, q̄ es la rayz y guarda de todas las virtudes, por ser contra ria de la tristeza vicio, que suele derribar la fuerça de qualquiera virtud: pero no se ha de entender, ser qual quiera tristeza vicio, sino sola aquella, q̄ ofende có su excesso el animo, destruyendo la prudencia, y descomponiendo la razon. Que la tristeza moderada, q̄ solo llega a vn sentimiento, y a compasion natural, como suele tener el hombre prudente en la muerte del hijo, o en la perdida del amigo, o en las nueuas de su propria muerte, antes es virtud: pues va moderada con la paciẽcia, que es medio entre excessiua tristeza, y dureza insensible de animo. Y assi Christo recibio tristeza

S. Tho. 2. 2.
q. 136. art. 3

y fen-

CAPIT. XXIII.

55

y fentimiẽto de su muerte: pero moderada con su paciẽcia diuina. Y Iob dandole nueuas de la muerte de todos sus hijos, y de la perdida de su hazienda, rompio sus vestiduras, y se corto la barba, arrojandose sobre la tierra, mostrando sentimiento y dolor: pero no cometiõ pecado, antes en la moderacion mostro virtud de paciẽcia. De donde se sigue, q̄ no tener sentimiento de los trabajos, tambien es vicio, como tener demasiada tristeza: y assi lo condena el Propheta Ieremias, diziẽdo: heristelos y no sintierõ dolor. Esta virtud de paciẽcia, y las demas virtudes morales pudierõ tener los Gentiles, y las tuuieron algunos, no como virtudes que constituyen en gracia, porque estas no pueden estar sino en los fieles, que tienen caridad y gracia: pero tuuieronlas como actos de politica, la qual se mensura y proporciona con la razon, a quien algunos Filo- sofos siguieron, guardando la integridad de naturaleza, y atropellando la inclinacion de la cõcupiscencia. Pero la ramera Leena, y Anafarca (de quien haze relacion Plinio, contando su sufrimiento) mas podemos dezir, que tuuierõ constancia, que paciẽcia: porque sufrieron rezios tormentos, por no confessar lo que auian negado sin ellos, guardando el secreto que se les auia cõfiado. Aunq̄ podemos dezir, q̄ como la paciẽcia y constancia son partes de fortaleza, y andan casi siempre hermanadas, en aquel sufrimiento tuuieron fortaleza y paciẽcia. Fue este hecho digno de alabança, y de perpetuo nombre, y assi viendo los Ateniẽses en vna muger flaca, como Leena, tãto sufrimie to, solo por guardar secreto, hizieron poner vna Leona de metal en su nõbre, para q̄ có aquella estatua q̄ da se su memoria eterna. Tãbien se hizierõ famosos, por otro caso semejãte a este, los esclauos de Porcio Placo,

Iob c. 13

Percussit
eos, nec do-
luerunt, &c.
Hierem. c. 51

los

LIBRO VII.

los quales aunque fueron muy atormétados porque descubriessen adonde estaua su amo, para darle muerte, sufrieron constantemente sin quererlo descubrir a alguno. Y el esclauo de Caton orador, auiedo el mesmo Caton cometido vn grande delito en presencia del esclauo, nunca quiso condenar a su señor por mas que le atormentaron. Cierta es loable la virtud del secreto, y tiene tanto valor, que por ella como dize Salomon se conocen los hombres sabios y cuerdos. Pero es tan rara, que dificultosamente se halla: y assi dixo Aristoteles, que no hallaua cosa que tuuiesse mayor dificultad, que saber callar: y por esta causa, lo primero que enseñaua Pitagoras a sus discipulos era a callar, para que callando supiesssen guardar secreto. Aunque ya la indiscrecion del vulgo aficionado al donayre y desemboltura de los parleros, tiene por necio al silencio: al contrario de los antiguos, que entre la vanidad de sus dioses le reuerenciauan, haziendole sacrificios como a verdadero Dios: y pintauanle con el dedo en la boca, dando a entender que mandaua a todos callar. Y assi entre los Persas era castigado mas grauemente, y con mayor rigor el descubrir el secreto, que ningun otro delito, por atroz que fuesse: y teniã por verdadera opiniõ, que no podia hazer cosa buena, el que no le sabia tener. Lo mesmo entendio Salomon, quando dixo: la lengua engañosa no ama verdad, y la boca parlera es causa de grandes daños. Y el mesmo aconseja, que no se de vino a los Reyes, porque el que se embriaga, no puede guardar secreto: y si este falta, ni tienen prudencia, ni grauedad, ni pueden conseruar la paz, ni poner prospero fin en la guerra: porque los ardidese de la milicia se fundan en el secreto, y quien este guarda, auia las amistades, y aun los coraçones. En-

Prou. 17.

Quint. Curc.
lib. 4. de hist.
Alexad.

Prou. ca. 26.

Prou. 31.

tre

CAPIT. XXIII. 56

tre las leyes de los combites pone Oracio por ley, que todos callen lo que passa en ellos, y que no se tenga por amigo el que lo descubriere. Y assi los Atenieles quando yuan a entrar en algun combite, se ponian el mas viejo a la puerta, y dezia, por aqui tornareis a salir; pero todo lo que alla passare ha de quedar dentro, y no salir con vosotros. Precepto era de sabios, y digno de su prudencia, querer que las burlas y desembolturas, que suelen ser ordinarias en los combites de amigos, no saliesssen en publico, donde es necessario sosiego y autoridad. Y el Ecclesiastico dize: sabio es el que sabe callar, y habla quando conuiene: pero necio es y aborrecible el que no detiene la lengua. Dedonde se sigue ser importante el guardar secreto y virtud, que todos los hombres del mundo auian de procurar tenerla: pues el mesmo Dios desde su eternidad guarda en su pecho innumerables secretos, que a ninguno los descubre: y quiere que este encubierto oy, lo que tiene ordenado para mañana, y que ninguno en esta hora sepa lo que sucedera en la siguiente. Y bien mostro quan amigo era del secreto en la fabrica y composura del hombre: pues dandole dos ojos para mirar, dos oydos para oyr, y dos manos para tocar, no le dio dos lenguas, sino vna, para que hablasse, y a esta encerrada en vna cauidad estrecha, y puso delãte della dos muros fuertes, que son los dientes y labios, para que estando cerrados aya secreto y silencio. *Ifrerillo.*

Oratius.

Eccles. c. 20.

Los daños que se hã seguido del demasiado hablar, no es necessario contarlos, pues todas las historias estan llenas de exemplos, que lo muestran claro, basta dezir que los mayores males, que padecemos, suceden por andar las lenguas tan desenfrenadas, y assi estan las famas destruydas, las honras quitadas, y todo el mundo

mundo rebuelto con tanta discordia y enemistades, que causan vna guerra mas que ciuil en las almas, dō de con razón auia de viuir la paz. Y assi el que quisiere tenerla, guarde secreto lo que esta en su pecho, porq̄ el secreto es quietud del alma, y fortaleza del cuerpo, y assi fue alabado de todos los Sabios, y Filósofos antiguos, como se vee en la vida de Caton Césarino: el qual dezia, que vnade las cosas de que se auian de arrepentir los hombres, era de descubrir aquello, que estaua secreto, por ser obra de flacos, y baxos pechos, mayormente si se descubria a muger, porque imagina ua que no seria necesario pregonero para publicarlo. Aunq̄ muchas ay prudentes, y secretas, cuyo exemplo vemos en la famosa Leena.

Exemplos de la memoria. Cap. XXIII.

LA memoria, bien grandemente necessaria a la vida, dificultosamente se puede dezir en quien aya sido mayor: pues muchos han alcanzado por ella famosa gloria. El Rey Ciro nõbrò a todos los soldados de su exercito por sus nõbres, y Lucio Scipion a todos los del pueblo Romano. Cincas Embaxador del Rey Pirro, el segundo dia que estuuò en Roma, saludo al Senado, y a la orden de canalleria, nõbrando acada vno por su nombre. Mitridates Rey de veynte y dos naciones, tratando de su administracion en vn razonamiento los hablo en otras tantas lēguas, sin tener interprete alguno. En Grecia vno llamado Carneades recito como si lo fuera leyendo, los volumenes de libros, que qualquiera autor auia cõpuesto
en

en las librerias. Simonides Medico, hallò, y compuso el arte de la memoria, y despues fue limada, y puesta en perfeccion por Metrodoro Scēpsio, para que qualquiera cosa, en oyendola, la pudieffen repetir por las mesmas palabras: pero con todo esso ninguna cosa ay en el hombre mas facil de perder, o por injurias de enfermedades, y de varios casos, o por sentir temor, vnas vezes en particular, y otras en vniuersal. Vno que fue herido de vna piedra, se olvidò, solamente de las letras. Otro que cayò desde lo alto de vn techo, se olvidò de su madre, y de sus parientes, y amigos. Otro enfermo se olvidò tambien de sus criados. Pero Mesa-la Corbino Orador se olvidò de su proprio nombre, y muchas vezes estando bueno y firme el cuerpo quiere buyr la memoria, è imagina dudando, muchas vezes acabandose el sueño haze, que el vano entendimēto vacile y dude en que lugar està.

ANOTACION.

ES la memoria vna facultad del alma noble, y de grã de valor, por ser la guarda de los tesoros del hombre, que son las ciencias y dotrina q̄ adquiere. Y assi dize Quintiliano de q̄ aprouechará aprender, si no huiera memoria de lo aprédido? La memoria haze a los hombres prudentes, sabios, discretos, y recatados. Porq̄ en ella, como en vn Archiuo està la esperiencia prouechosa, y la ciēcia saludable. Esta es de quiē dixo Ciceron, q̄ era argumēto de la inmortalidad del alma: y Plutarco q̄ era señal y rastro de diuinidad: pues siendo las cosas passadas, semejātes ala corriente del agua, haze q̄ estē presentes, como sino passaran, mostrando

LIBRO VII.

Galen. de lo
cis affect. lib.
3. cap. 4.

cierto modo de inmortalidad. Es el lugar desta principal potencia la cabeza, y no el coraçon, como dixo Archigenes, de cuyo dicho hizo burla có razon Galeno, y es su determinado assiento la parte vltima del cerebro, dõde con grãde artificio, y ordẽ de naturaleza, como en aposento secreto, guarda las imagines de las cosas, mejor q̄ si estuiera al passo de los demas sentidos. Hazc Aristoteles diferẽcia entre memoria y reminiscẽcia: porq̄ memoria no es otra cosa, sino vna imagẽ dela cosa passada, la qual queda estãpada, como en vn anillo, y esta es comũ a todos los animales, por ser los sentidos externos, suficiẽtes para entregar las formas de las cosas a la memoria. Pero la reminiscẽcia, es vna memoria despertada con discurso y razon, la qual solamẽte se puede hallar en el hõbre, y esta es la que tiene el Filosofo, y el Orador en las acciones q̄ hazen, y todos los q̄ tratan de letras, dõde discurrendõ có el entendimiẽto, se vã acordando de lo vniuersal, y de lo particular, y de todo aquello q̄ primero percibierõ los sentidos. Esta reminiscẽcia se halla mejor en los hõbres de agudo y claro ingenio, porq̄ có el presto discurso, y có las razones agudas, tãbien ella se vã auuãdo. Pero la memoria mas perfeta se halla en el de tarde y escuro ingenio, y la causa es no borrarla, ni escurecerla la variedad de cosas q̄ cõprehende el entendimiẽto. Y si dize Aristoteles q̄ no es constãte la memoria en aquellos q̄ se mueue mucho, o son de larga edad, como no lo es la seãal hecha en el agua, q̄ luego se pierde, có las olas q̄ se ofrecẽ nueuas. Ay a cerca de la memoria dos partes, q̄ son aprehẽsiõ, y retenciõ, las quales pocas vezes se hã visto perfetas, igualmẽte en vno, por q̄ cõsistẽ en diferentes tẽplanças. En los q̄ tienẽ el cerebro humedo se halla la aprehẽsiõ mejor, y facilmẽte reciben

CAPIT. XXIII. 58

recibẽ en la memoria lo q̄ los sentidos ofrecẽ: pero retienenlo poco, porq̄ la humedad facilmente se pierde las figuras hechas, y al contrario es en los celebros secos, q̄ con dificultad aprendẽ: pero despues có dificultad olvidan. Es esto como vemos en la cera, q̄ siẽdo blãda, facilmẽte se imprime en ella la forma del sello, o anillo, y facilmẽte se borra; y siẽdo dura, vno y otro se haze có dificultad. Pero cosa es digna de cõsideraciõ, como siẽdo el cerebro y tẽplãça de los niõos tã humeda, lo q̄ aprehẽde en aquella edad tierna se les q̄da impreso en la memoria, sin q̄ jamas se cayga, ni se aparte de ella, auiedõ de ser al cõtrario, como auemos dicho. De esto da la razon Auicena, y dize, q̄ la causa es tener el animo quieto y reposado, y sin carga de cuydados q̄ le inquiete y mueua, como diximos de los de tardo ingenio. Pero S. Tomas con su singular ingenio pone otra razõ eficaz, y es, q̄ las cosas nueuas y marauillosas hazẽ mayor impresiõ en la memoria, y como para los niõos todas las cosas son nueuas, y admirables, assi se les quedã fijas en la memoria, no por razõ de la tẽplança, sino por la eficacia cõ q̄ los sentidos las aprehẽde, y asì si en la memoria de los niõos se halla facil aprehẽsiõ, có retenciõ firme de lo q̄ percibẽ. Lo mesmo q̄ escriue nuestro autor Plinio de Ciro, escriue solino de Lucio Scipion. Tãbiẽ cuenta del Emperador Adriano q̄ tenia tan grãde memoria, que todo quãto oya leer vna vez, lo tornauã a recitar por las mesmas palabras, sin errar en sola vna, y q̄ al hombre q̄ alguna vez le hablaua no le desconocia jamas. Tambien Temistocles, segun cuẽta Ciceron, aprehendia quanto queria, y lo q̄ queria olvidar, no podia. Procio Latron tãbien fue de increyble memoria, segun escriue Seneca, aunq̄ en este fue ayudada por arte, de la qual escriuieron muchos

Auicena. 6.
mag. moral.

autores como fueron Solino, Quintiliano, y Ciceron. Y Aristoteles tratando de memoria y reminiscencia, pone vn orden, aunque breue, con que podamos acordarnos de aquellas cosas, de q̄ querriamos hazer memoria, q̄ es ponerlas por ordē, cō lugares, o nōbres señalados, para q̄ por ellos nos vamos acordando de lo q̄ queremos tratar. Esta potencia, a quien fuele perficionar el arte, se desminuye y falta por muchas causas, de cuyo conocimiento se trata en los libros de medicina: pero lo que mas admira es, q̄ vnos pierdan la memoria en sola vna cosa, quedando perfeta en otras; como escriue Plinio de Mesala, y de los demas, y que otros la pierdan de todo punto en todas las cosas; como cuenta Galeno de aquellos q̄ escaparon de la pestilencia de Atenas, q̄ despues de conualecidos quedarō tan sin memoria, q̄ no solamente desconocian a sus parientes y amigos, sino t̄bien ignorauan sus propios nombres, y la calidad y ser de sus mesmas personas. Tambien ay algunos hombres, que naturalmente tienen la memoria tan fiaca, que casi viuē sin ella. El Emperador Claudio (segun escriue Suetonio Tráquillo) era tan falto de memoria, q̄ teniendo a su muger echada a su lado en la cama, preguntaua por ella, y mandaua q̄ la llamassen. Y auiendo mandado dar la muerte a vn consejero suyo, le mando otro dia llamar, para que viniessse a consejo. Herodes Sofista tuuo vn hijo q̄ nūca pudo aprender las letras del A. B. C. y desseando el padre que las aprendiessse, le dio veynte y quatro muchachos de su edad, y a cada vno puso el nōbre de vna letra, para que tratandolos, y nombrandolos muchas vezes, viniessse a tomar de memoria las letras.

De la mesma suerte que ay buena y mala memoria entre los hombres, la ay t̄bien entre los animales bru-

tos

tos: pero ay algunas especies q̄ se auentajan en ella, como son los Elefantes, los Perros, Cauillos, Delfines, y Ciguenas, y otros ay, que al parecer juzgamos que no la tienen, como los Abestruzes, Lobos, y Moscas: de todos los quales trataremos en sus lugares, escriuiendo su naturaleza.

Loa de Cayo Iulio Cesar. Cap. XXV.

ENtiendo auer sido Iulio Cesar dictador excellentissimo en vigor y fortaleza de animo. No cuento aora su virtud y firmeza, ni el ingenio capaz de todas las cosas, que estan debaxo del cielo: pero cuento aquel proprio vigor, y aquella celeridad como fuego ligera. Sabemos que en vn mesmo tiempo leya y escriuia, oya y dictaua, y que a quatro escriuiētes los yua dictando cartas de mucha importancia, y sino atendia a otra cosa, notaua siete jūtas. Este entrō en publica batalla señalada por juezes cinquenta vezes, y el solo dexō a tras a Marco Marcelo, que combatio treinta y nueue vezes, y fuera de las guerras ciuiles, matō vn millon y ciento y nouenta y dos mil hōbres en las batallas que tuuo. Pero cierto que no pondre yo por gloria suya auer hecho vna injuria t̄ gr̄a de ala generacion humana: lo qual el mesmo confessō, no quiriendo escriuir el estrago que hizo en la guerra ciuil: mas justamente se le deue dar la honra a Pompeyo, que quitō ochozientas y quarenta y seis naues a los cosarios. Pero sea proprio de Cesar, fuera de las cosas dichas, el titulo insigne de clemēcia y humanidad, en la qual sobrepujō a todos los hombres. El mesmo
dio

LIBRO VII.

dio tan grande exemplo de magnanimidad, q̄ ninguno otro se puede cōparar a el. Pues contar los espectaculos q̄ hazia, y las riquezas q̄ derramaua, y magnificēcia de sus obras, es fauorecer la superfluydad y demasia. Pero aquella fue verdadera è incomparable grādeza de no vencido animo, q̄ viniendole a las manos las cartas de Pompeyo, cerca de Farsalia, con buena fe las quemò todas sin leerlas, y lo mesmo hizo junto a lapso, de las cartas de Scipion.

A N O T A C I O N.

Para mostrar quāto auentaja a los hombres la virtud, y el valor natural q̄ siempre acōpañā los animos varoniles, pone por exēplo Plinio, en este y en el siguiēte capitulo dos varones delos mas famosos, q̄ celebra la antigüedad Romana. Es el vno su primer Emperador Iulio Cesar: aquel q̄ despues de auer cōquista do la mayor parte de lo mejor del mūdo, hizo que los mesmos Romanos le obedeciesen a el solo, sujetando se a su Imperio y mando. El otro es el gran Pōpeyo su cōpetidor, el qual por sus grandes hechos merecio juntamente, que todos le diessen nōbre de grāde. Fue Iulio Cesar antes de tomar el Imperio Dictador de Roma, q̄ era el oficio supremo de la Republica, y aquiē toda ella obedecia, y respetaua, y asì dauā cō este cargo todas las insignias reales, y solo el q̄ le tenia, mādaua como Rey, y los demas obedecian, como vassallos: y para magestad y guarda de su persona, lleuaua siēpre delāte de si dos soldados cō sus hachas de armas al hōbro, y el mesmo elegia para su defensa maestro dela gēte de acauallo, q̄ era como Capitan de guarda. Fue el primer dictador q̄ tuuieron los Romanos, Tito Lar-

Pompon. Letus de Magistr. Romanorum. c. 16

C A P I T. XXV. 60

gio, q̄ primero fue Consul, hōbre valeroso, y digno de hōrosos titulos y dignidades. Veyase Roma en tiēpo de su consulado fatigada, y con grande aprieto, por la guerra delos Latinos, y Sabinos, y veyā quarēta lugares fuertes y poderosos puestos en armas, y cōjurados contra eilla, y veyā tãbien, q̄ los dos Cōsules, aquiē tocaua el gouerno y ordē de la Republica, y la defensa comū de la patria, estando a vezes desconformes, se detēnian en lo q̄ importaua: y asì ordenaron esta dignidad, para q̄ el Dictador como Principe supremo hiziesse cō diligēcia lo que conuenia, oyēdo primero los pareceres delos Consules y Senadores. Llamaronle Dictador, por q̄ despues de las consultas q̄ hazian en el Senado, el dictaua lo q̄ auia de ser, sin q̄ del huuiesse apelacion al pueblo, como la solia auer de lo q̄ decretauan los Consules. Llamauanle tambien maestro del pueblo, y a todos los que teniā oficios de gouernaciō Magistrados, por q̄ todos ellos los señalaua el Maestro o Dictador. Los primeros q̄ ordenaron esta dignidad, fueron los de Albania, y à imitacion dellos se entien-

Fenest. de Magistr. Roman. c. 8.

de auerla ordenado los Romanos, y entre ellos, por ser tan honroso oficio, y de tanta magestad y grandeza duraua solos seis meses. Y asì el Dictador Iulio Cesar por no ver mudāça en su persona, ni venir a obedecer a aquel, de quien era antes obedecido, emprendio lo que ninguno pudo alcançar sino solo el, que fue, quedar se en la silla de su dignidad, con perpetuo nombre de Emperador, y hizo que fuesen sucediendo desde el, no Dictadores como de antes, sino Cesares Emperadores, en los quales biuiesse su nombre haziendo eterna su fama, sin que ninguno con auer pasado tantos desde su muerte, aya escurecido sus obras.

Loa

LIBRO VII.

Loa de Pompeyo. Capitulo.

XXVI.

NO ala gloria de vn hombre solo, pero a la bõ
ra de todo el Imperio Romano pertenece cõ
tar aqui las vitorias, los titulos y triunfos
de Pompeyo Magno: porque igualò el resplandor de
sus obras, no solamente a las de Alexandro Magno,
pero casi a las de Hercules y de Baco. Al fin este, auie
do cobrado a Sicilia (donde defendiendo la causa de
la Republica, fue primero tenido por Silano) y auien
do sujetado a toda Africa (donde por despojo gano el
nombre de Magno) siendo cauallero Romano, sin ser
Emperador, ni Senador, entrò en Roma en vn ca
rro triunfal, cosa que ninguno auia hecho. Des
pues yendo hazia el Poniente, despertando en el Pi
rineo sus trofeos, escriuio entre sus vitorias ocho
zientos y setenta y seys pueblos conquistados por su
mano, desde el principio de los Alpes, hasta los fi
nes de España vlterior, y con mayor animo passò en
silencio el auer vencido a Sertorio. Pero acaba
da la guerra ciuil (la qual mouia y perturbaua to
das las naciones eñtrangeras) otra vez siendo cau
allero Romano, entrò en Roma en carros triunfa
les, siendo en esto otras tantas vezes Emperador,
antes que soldado. Despues siendo embiado a to
dos los mares, y despues hazia la parte de Orien
te traxo a su patria estos titulos, imitando a los
vencedores de sagradas contiendas, los quales
no se

CAPIT. XXVI.

61

no se coronan à si, pero coronan à sus patrias. Dio
pues estas honras y blasones a la ciudad, escritos en
el tẽplo de Minerva, el qual edificaua con el dinero
q̃ recogia de los despojos ganados en la guerra. Gneo
Pompeyo Magno Emperador, acabada la guerra de
treyn ta años, donde fueron desbaratados, ahuyëtados,
muertos y presos dos millones y ciẽto y ochenta y tres
mil hombres, y tomadas y echadas a fondo ochocientas
y quarenta y seys naues, y recibidos en se de amistad
mil y quinientos y treyn ta y ocho pueblos y castillos, y
sujetadas las tierras que estan desde la laguna Meotis
hasta el mar Bermejo, con justa causa prometio de ha
zer este templo a Minerva. Esta es la suma de las co
sas que hizo en Leuante, pero en el triunfo que tuuo
à veynte y nueue de Setiembre en el año que Marco
Mesala, y Marco Pison fueron Consules, la prefacion
del sen ado fue desta manera. Auiedo librado Pom
peyo las riberas del mar de los cosarios, y restituydo el
imperio del mar, al pueblo Romano, triunfo de Asia
de Ponto, de Armenia, de Postagonia, de Capadocia,
de Cicilia, de Siria, de Scitia, de Iudea, de Albania,
de Iberia, de la Insula de Creta, de Basternos: y sobre
todas estas cosas de los Reyes Mitridates y Trigano.
La suma de las sumas de su gloria fue (como el dixo en
vn razonamiẽto, tratando de sus hechos) auer tomado
a Asia la vltima de todas las prouincias q̃ ganò, y auer
la dado en medio de todas ellas a su patria. Pero si al
guno quisiesse cõtar los hechos de Cesar q̃ parece auer

Q sido

sido mayor que Pompeyo, cuente que ganó todo el mundo, por q̄ conuiene q̄ sea infinito lo que se contare del.

ANOTACION.

Pompeyo hijo del valeroso Estrabon fue (segun cuenta Plutarco) muy amado desde niño de los Romanos por su grande gracia y singulares virtudes: y así desde muy pequeño le ocuparon en cargos honrosos, confiando del grandes y peligrosas empresas: de las quales salio con tanta gloria, que toda Roma le respetaua, y el mundo todo le temia, viendo que yua corriendo con el la prospera y amigable fortuna: pero llegada la competencia de Cesar, no pudiendo dexar de faltar al vno la que antes era fauorable à los dos, derribó al gran Pompeyo de la altura de su gloria, y el nombre de vencedor vino a quedar de vencido. Triunfando Julio Cesar en los campos de Farfalia con sola vna vitoria de las muchas que tuuo Pompeyo.

Loa de Caton el primero, Capit. XXVII.

En Los demas generos de virtudes muchos fueron excelentes, pero Caton Principio del linage de los Porcios, se entiene auerse auentajado entres cosas a todos los hombres, porque fue bonissimo Orador, bonissimo Capitan, y bonissimo Senador. Las quales todas (aunque no primero) resplandecieron à mi parecer mas claramente en Scipion Aemiliano, fuera de que no le tenian el odio que tuuieron muchos à Caton, y así sea propio, y particular loa de Caton auerse ydo a defender en juyzio

quaren-

quarenta y quatro vezes, y no auer sido otro alguno acusado tanto como el, y siempre dado por libre.

ANOTACION.

EL Caton de quien aqui haze relacion Plinio, fue aquel que tuuo por sobrenombre Cenfario, bisaguelo del otro famoso Caton, al qual llamaron Vticé se, porque estando en Vtica se mató por sus propias manos, sabiédo que era vencido Pompeyo, à quien fauorecia contra Cesar. En tiempo deste Cenfario florecio Scipion Aemilio, llamado tambien Africano por la conquista de Africa. Las vidas y hechos destes insignes varones escriue muy en particular Plutarco, y así no serà razon detenernos en referirlas.

It en de la fortaleza, Capitulo. XXVIII.

DE Grandissima duda es, en que hombre haya estado la fortaleza mas auentajadamente que en otro, pero si se recibe por verdadera la fabula Poetica: Quinto Enio tuuo en tanto la fortaleza de Tito Cicilio Teuero, y de su hermano, que solo por ellos añadió a las cinco anales el sexto. Lucio Sicio Dentado, el qual fue Tribuno del pueblo, siendo Consules Sp. Tarpeyo, y A. Aeteruo poco despues de desterrados los Reyes, tiene muchos testimonios de fortaleza, porque combatió ciento y veinte vezes, y entre otras fueron las ocho por desafio cuerpo a cuerpo, y de todas salio vencedor. Tuuo quarēta y cinco heridas recibidas todas cara a cara, y ninguna por detras, ganó treynta y quatro

22 despojos

despojos de guerra fueron dadas por los Emperadores diez y ocho hastas enteras, veinte y cinco jaezes de cauallos, ochenta y tres collares de oro, ciento y quarenta arneses, veinte y seys coronas, las catorze ciuicas, ocho de oro, tres murales, y vna obsidional. De la hazienda que pertenecia al Emperador recibio diez cautiuos, y juntamente veinte bueyes. Acompañó en los triunfos a nueue Emperadores, y principalmente los acompañauan triunfando sus obras. Fuera desto lo que ya tengo por mas honroso de todas sus obras fue, auer conuencido a vno de los Capitanes, llamado Tito Romulio, desde el Consulado hasta el pueblo, de que auia administrado mal el Imperio y oficio de las cosas de guerra. No fueran menores los hechos honrosos de Málio Capitolino, sino los perdiera con el fin de su vida. Antes que llegasse a tener diez y siete años auia ganado dos despojos de guerra. Recibio primero que ningún cauallero vna corona mural, seys ciuicas, treynta y siete joyas, y treynta y tres heridas todas dadas por delante. Este estando herido en el hombro y en la pierna, defendio a Publio Seruilio, maestro de los caualleros, y sobre todas estas cosas, el solo auia defendido de los Franceses el capitolio, y gran hazienda en el si no lo defendiera para su propio reyno que lo robo. En estas cosas ay grandes obras de virtud, pero mayores de fortuna. Ciertamente ninguno entiendo auer lleuado ventaja a Marco Sergio, aunque su visnieto Catilina, quitò mucha gracia a su nombre. A la segunda vez que tuuo paga

de

de soldado, perdió la mano derecha. En dos vezes que anduuo en la guerra, tuuo veinte y tres heridas, y por esta causa de entrambas manos y de entrambos pies se valia poco: pero con solo vn criado, assi de uil como estava anduuo otras muchas vezes en la guerra. Fue preso de Anibal dos vezes (pero no acabò en poder de ningún enemigo) dos vezes se escapò de sus prisiones, y estuvo veinte meses en ellas con guardas, y no buuo dia que no tuuiesse cadenas, o grillos. Con sola la mano izquierda peleó quatro vezes, y le matarò dos caualllos, y el que dò en pie. Hizo la mano derecha que le faltaua de hierro, y con ella ligada el brazo, peleando valerosamente, quito el cerco de Cremona, dexò segura à Plazencia, ganó doze campos, o reales de enemigos en Francia, las quales cosas todas se veen claras en la oracion que hizo, quando siendo Pretor, lo contradexian los Colegiales sacros, diciendo ser hombre de uil. Quántas coronas buuiera ganado este si tuuiera otro enemigo, y no Anibal? Pero cierto mucho importa venir en tiempo comodo la virtud de cada vno para ser conocida. Que coronas ciuicas dieron a Trebia, Ticino y Trasimeno? y quales a Cannò? auendolas merecido también, a donde buyr fue grandissima obra de virtud. Otros muchos fueron vencedores de hombres, pero Sergio vencio tambien a la mesma fortuna.

ANOTACION.

Quando estaua la ciudad de Roma en su antigua pureza y felicidad, gobernada de aquellos discretos y venerables viejos, que tenian officios de Senadores y Confu-

Cósoles, auiedo ya desterrado, a los Reyes, y faciendo de sus cuellos el yugo con que su tirania. los tenia sujetos, procurando leuantar los animos de los manebros briosos, que seguian la milicia y exercicio de Marte, dauan honrosos premios a los soldados y Capitanes, que teniêdo en poco sus vidas por el bien publico de la patria, hazian hechos valerosos, ofreciendose a grandes peligros: y desta suerte todos procurauan ser los primeros, quando se ofrecian, para serlo. tâbien en los premios: porque siêdo publicos sus hechos, quedassen conocidos sus nombres, y para que se conociesse mejor las obras de cada vno, el premio que dauan, era cõforme al hecho en que se señalaua. Al que redia a sus enemigos, dauan lanças enteras, porque quando vno se da por vencido, arroja las armas de la mano, ò se las da á su contrario, y asì arrojar la lança significaua dexar la porfia, ò contienda, y dar la lança, era entregar la possessiõ, y por esta causa quando vendian alguna heredad, ò otra cosa, fixauan vna lança en tierra, y à quien mas daua por ella, le dauan la lança en señal que le dauan el dominio de la cosa vendida. A los caualleros que corriendo el campo, salian vitoriosos, dauan jaeces de caualllos, y asì dize Virgilio; Tener por primer vencedor al cauallero que va señalado con rico y hermoso jaez. Dauan arneles y collares de oro al que cortaua la cabeça al enemigo, ò le dexaua muerto en el câpo, y asì quitar el collar a alguno, significaua degollarle, y darle à otro, era señal de auer sido vencedor.

Dauan manillas de oro à los guerreros famosos, y eran llamados braquiales, ò armillas, y trayendolas en el braço izquierdo, dâdo a entêdar q̄ sin dexar el escudo del braço defendieron su pueblo, y ofendierõ á sus

contra-

contrarios. Estas hazian los Sabinos adornados de muchas piedras preciosas, y los Franceses las llamauã blafones. Premiauan tâbien los grandes hechos; dâdo coronas a aquellos que los hazian; de las quales auia tantas diferêcias, que seria gusto tratar dellas y de su principio para moïstrar su valor.

Llamauã antiguamête coronas a todas las cosas q̄ teniã forma de circulo, y dauãlas este nõbre, por la semejança q̄ tenian a los teatros donde se haziã fiestas, y publicos expectaculos llamados de los Griegos corêtas, ò coronas. Despues dieron el mismo nõbre a las vèdas con que ceñian la cabeça y sienes, las quales tuuierõ principio en los cõbitês y cenas, donde beuiêdo de masiadamente, ofendian las Cabeças con los vapores del vino, y siguiendose dolor en ellas, atauan listones y vendas, para no sentir tanto el daño; pero creciendo mas la curiosidad, inuentaron para este efeto coronas, ò guirnaldas, texidas de yeruas provechosas, con que adornauan las cabeças, y se encubria la causa porque las atauan. Estas se llamauan coronas salutareas, y el primero que las usò, dizen que fue Baco, el qual se coronò de yedra, y era provechosa para la cabeça, y tan contraria del vino, que echandolo en vn vaso hecho de seys rayzes, ò madera, penetrando por ella se vierte, y si està aguado, sale el vino, y queda solamente el agua. Y asì hazen a Baco inuentor de las coronas, aunque no lo fue sino destas salutareas, procuran do fortalecer la cabeça para beuer atreuidamente. Iosefo en el tercero y octauo de las antiguedades, dize, que Moyses (auiedo sido muchas edades antes de Baco) hizo coronas de oro, y otros dizen que el inuentor dellas fue Iano.

Huuò entre los Gêtiles otras coronas a manera de las

Priscianus.
Lituus lib. 1.

Cicero pro
Murena.

Heraclm. in
Chiliad.

Virg. 6. Ho-
nc/dz.

Cicero. 3. de
officijs.

Polidorus de
inuento. r. c. r. 8.

Atheneus in
Sophist. cæ-
nis.

Nicolaus Leo-
nicus.

las solturas llamadas geniales, porque usauan dellas en las fiestas que hazian el dia de su nacimiento. Estas en tiempo de Verano erá de flores olorosas y agradables a la vista, pero que se marchitan presto, perdiendo su verdor y frescura, y en esto dauan a entender que assi se acaba la vida y los regozijos y contentos della, y de sta mesma suerte eran las que dauan a los que salian vencedores en los juegos Olimpicos, despues se inuentaron coronas hechas de flores artificiales, para en tiempo que no las auia verdaderas.

Usaron tambien otras coronas de adorno en las fiestas y regozijos publicos, las cuales hazian del arbol que era dedicado a aquel Dios, cuya festa solenizaua, y assi en las fiestas de la Diosa Palas se coronaua de oliua, en las de Apolo de laurel, en las de Castor y Polux de hojas de caña, en las de Neptuno de pino, y en las de Iupiter de acebuche. En las fiestas Nemeas que se hazian en memoria del niño Archemoro, a quien matò vn culebra que estaua escondida entre vnas matas de apio, se coronauan desta mesma yerua, y de aqui vino tener el apio por funebre y triste, y rodear los sepulcros y tumulos de los muertos con ello, y por esta causa, aquel de quien no se esperaua remedio en su salud, dezian tener necesidad de apio. Los sacerdotes de Palas se coronauan de espigas, y los de Apolo de lauro: y desto mesmo coronauan a los Poetas por el espiritu que tenian de Apolo, pero si sus poesias eran amorosas, los coronauan de mirto, por ser dedicado a Venus. Los que lleuauan nueuas de paz o guerra, se coronauan de beruena, yerua reuerenciada de los Gentiles, como cosa sagrada, tanto que tenian por sacrilegio ofender a quien la lleuaua, y assi todos mirauan por el: por esta causa coronauan con esta mesma yerua a las desposadas, dando a enten-

a entender, que auian de honrarlas, y tenerlas mucho respeto, pero mandauan que ellas mesmas las cogiesen por su mano, para significar, que en su mano està tener honra, o perderla. Tambien solian coronarlas con ramos de mirra; porque aunque este arbol significa la afliccion, siendo en compañía, se lleva con gusto. Todas estas coronas de adorno no podian traerlas siempre en publico, sino solamente en las fiestas para que se hazian, o en los combates dentro de casa, y assi castigaron a Lucio Fulvio platero, por auer salido de su tienda con vna corona, o guirnalda de rosas, y a Publio Minacio, porque se puso la corona de Marsias en publico. Pero viniendo a las coronas militares, con que eran premiados los Capitanes y soldados, la mas principal, y de mas honra entre los Romanos, era la corona que se hazia de grama, yerua conocida y comun. Esta hazia ventaja a la de oro, y piedras preciosas, y a las vallares, rostradas, murales, ciuicas, y triunfales, porque todas estas los Capitanes, o Emperadores podian darlas a sus soldados, o amigos, y dauanse despues de passada la guerra, quando todos estauan en segura paz: pero la grama no la daua vn hombre solo, sino todo el exercito entero, y en los peligros mayores quando la republica estaua en mayor aprieto, y assi con razon era mas honrosa y de mayor estima. Esta corona se daua al Capitan que librauá todo el exercito del cerco y aprieto en que le tenian puesto sus enemigos, saliendo vencedor dellos: y justo era se hiziesse assi: porque si a vn soldado por librar a vn ciudadano solo, qualquiera que fuesse, le honrauan, dandole corona ciuica, quanto mayor honra merecia aquel

R que

Plin. lib. 21.
cap. 1.

D. Paul. 1. a.
Corint. 9.

Chassaneus
de gloria. m.
di. 8. confi-
derat. 2.

Plin. lib. 19.
cap. 8.

Nicol. Leon
cap. 24.

Plin. lib. 22.
cap. 2.

Gelius lib. 7.
cap. 14.

Athen. in sym.
pli.

Plin. lib. 27.
cap. 3.

que solo por su valor libraua a todo vn exercito. Haziafe esta corona de grama, porque antiguamente quãdo algunos se dauan por vencidos, arrancando grama del suelo, la ofrecian a los vencedores; y asfi dando a entender que fu Capitã los auia librado de ofrecer la grama à sus enemigos, le coronauan con ella. Aunque otros dizen, que se la dauan a imitacion de Marte, porque los antiguos solian coronarle cõ ella; dando a entender que asfi como esta yerua restaña la sangre, asfi el dios Marte, sin derramar sangre su gente, uencia à los enemigos. Esta corona se daua muy pocas vezes, porque los que reciben, bien raras vezes premian à aquellos de quiẽ le recibẽ, ni aun lo satisfazen cõ agradecimiento, y asfi no se dio sino a solos quatro entre los Romanos.

Plin. lib. 22.
capi. 5. & 6.

Las coronas llamadas vallares se dauan a los soldados que primero entrauan en las trincheas de los enemigos, saltando por sus fosos y estacadas, a quien llamauan vallados. Estas coronas eran labradas de oro à semejança de las mesmas trincheas.

Las murales eran premio de aquellos que en las baterias y asaltos se ponian primero encima del muro, publicando vitoria, y estas se hazian de oro, en forma de muro con sus almenas. Las rostradas eran de los q̃ primero saltauan en las naos de los enemigos, peleando en batalla naval. Estas eran tambien de oro, y teniã formadas vnas hojas como de laurel, y a trechos las proas de las naos llamadas rostros, de donde se llamaron rostradas.

La ciuica se daua al ciudadano Romano, que libraua de la muerte a otro, y esta era de ramas de enzina, por ser arbol dedicado a Jupiter y à Iuno, los quales entendiã que tenian cuenta de la guarda de sus ciudades, aunque

aunque otros dizen, que por ser arbol, con cuyo fruto se sustentaron antiguamente las gentes.

Las coronas triunfales eran de los Generales de los exercitos, quando auia sujetado cinco regiones, ó prouincias, y puestas debaxo del Romano Imperio, ò muerto en batalla cinco mil hombres de sus enemigos. Estas se hazian de ramas de laurel de los que auia en el monte Auentino, por ser indicio de alegria, y mensagero de victorias; y trayãse solamente el dia del triunfo, aunque todas las demas podian traerlas siempre en publico. Solo Iulio Cesar despues de auer triunfado cinco vezes por orden del Senado Romano, la traxo siempre sobre su cabeça. Algunos dizẽ q̃ pidio esto, por encubrir la calua; pero otros afirman q̃ lo pidio lleno de vanagloria y soberuia, queriendo mostrar que siempre estaua triunfando. Esta corona vino despues a hazerse de oro, y era tan grande y tan pesada, que yua vn esclauo sustentandola con las manos detras del que triunfaua, y por esto ofrecieron algunas prouincias vn pecho que llamaron auro coronario. Despues pidiẽdole a todas las prouincias, hizo el Emperador Arcadio vna ley mandando, que no le pagassen, sino solamente a dõ de huuiesse costumbre. La hechura destas coronas fue al principio a imitacion de las de laurel, pero despues queriendo los Emperadores dar a entender que con su valor y virtud se auia de ilustrar la tierra, como se ilustra contra los rayos del sol, las hizieron con vnas puntas como rayos, y las adornaron de muchas piedras preciosas, y desta mesma suerte hizierõ despues las coronas de los Reyes, las quales antiguamente eran vendas de lino llamadas Cydaris munda, de quiẽ haze memoria la Escritura diuina en muchos lugares. Entre los Reyes de Persia eran vãdas, o faxas de color azul, pero

Lib. 10. codf
ci. tit. 74. leg
ge vnica.

Exod. 28.
Leuit. 8.
3. Esdr. 5.
Ezech. 22.
Zach. 3.
Quint. Cur.

despues fueron adornandolas con oro y piedras de valor, y al fin vinieron à ser todas de oro como de metal que muestra magestad y grandeza.

De los ingenios, o loas de algunos, por sus ingenios, Capit. XXIX.

Si quisiessemos tratar de la gloria de los ingenios, quien podria dezir que le ha tenido mas excelente, en tanta diversidad de ciencias, y tanta variedad de obras? sino es que por ventura se diga, no auer auido tan feliz q̄ Homero Poeta Griego, assi por la fortuna de su obra, como por la materia que tratò en ella. Por lo qual Alexandro Magno (para que con notables señales se verifi. que muy bien, tan soberuia censura fuera de embidia) entre los despojos del exercito de Dario Rey de los Persas, tomò vna caixa de vnguentos, la qual era muy preciosa, adornada de oro, de perlas y piedras; y diziendole sus amigos ser aquella prouechosa para muchas y diferentes cosas (pesandole como era guerrero de verla suzia con vnguentos que estimaua en poco y entre la milicia) dixo: antes por el Dios Hercules ha de ser para guardar en ella los libros de Homero, para que la obra mas preciosa que auia hecho entendimiento humano fuesse guardada en vna obra tan excelente y rica. Lo mesmo sucedio tomãdo a Tebas: mãdò q̄ la familia de Pindaro Poeta, y toda su casa fuesse perdonada sin hazer en ella ofensa alguna. Reedificò la patria de Aristoteles, y assi mezclo. cò tã gran resplãdor de cosas.

cosas tã cierto testimonio de amor. El oraculo de Apolo descubrio a los Delfos quien auia muerto a Arquiloco Poeta. Estãdo cercada Atenas por los Lacedemones siẽdo muerto Sofocles Principe de los Poetas Tragicos, mãdò el Dios Baco que fuesse sepultado, amonestando entre sueños à Lisandro, Rey de los Lacedemones, q̄ permitiessse enterrar sus deleytes. Buscò el Rey quien auia muerto en Atenas el dia antes, porque entendio sin dificultad lo que el dios le significaua, y dio paz à su enterramiento.

ANOTACION.

Tuieron tanto valor las letras entre los antiguos, y fueron tan honrados los que las tenian, que vnos alcanzaron nombre de Dioses, y otros los reuerenciaron con titulo de diuinos, como hizieron à Homero Poeta Griego, el mas celebre q̄ huuo hasta su tiẽpo, ni ha auido de el de el aca. Floreciò año ð mil y ochoziẽtos y treinta y ocho de la creaciò del mũdo, y antes del nacimiento de Chño mil y ciẽto y veinte y quatro (seguel criue Casiodo.) aũq̄ Cornelio Nepos en los libros de las Coronicas dize, q̄ fue 120. años antes de la fundaciò ð Roma, q̄ fue mucho tiẽpo despues: y Plutar. afirma auer sido su principio en tiẽpo de la guerra Troyana. Nacio jũto al rio Meletes, y por esto fue llamado Melofigenes: despues auiedo perdido la vista le llamarò Homero, porq̄ cò los Cumeos y Iones dà este nõbre a los ciegos, por tener necesidad de que los adiestre. Escriuiò dos libros principales en verso, que fueron la Iliada, y la Vlixea, y dizen que murio de tristeza, por no auer podido declarar vn enigma, que le propusieron ciertos pescadores, que estauan limpiando sus ropas, fctados.

sentados a la orilla del mar, el enigma era. Lo que tomamos, dexamos, y tenemos lo que no tomamos.

Pindaro fue otro famoso Poeta Tebano, el qual hizo ventaja a todos los Griegos en verso Lirico, este fue mucho despues de Homero, porque florecio en tiempo de Alexandro y de Aristoteles, tres mil y seyscientos y veynte y ocho años despues de criado el mundo, y trezientos y treynta y quatro antes del nacimiento de Christo. Alcanço este tanta honra por sus obras, que los Lacedemones, aú que destruyeron toda la Boacia, no quisieró hazer daño en Tebas por su respeto, y Alexandro (como dize Plinio) aunq destruyó a toda Tebas, mandó que no hiziesen daño a ninguno de su linage y familia, lo qual fue mayor fauor, que reedificar la patria de su maestro Aristoteles, a quien tanto deuia por su buena doctrina y consejos, y por las obras que escriuio tan excelentes, como todos vemos. Fue Aristoteles hijo de Nicomecho, hombre pobre y de humilde linage, y nacio en vn lugar de poco nóbre, llamado Estagira, segun escriue Plutarco: pero Eusebio Cesariese dize que fue de nacion Iudio, aunque en el lenguaje Griego.

Arquiloco fue vn gran Poeta Lacedemonio, inuentor del verso Iambico, llamado de su nombre Arquiloco, en sus versos tan mordaz, y tan maldiciente, que por ellos hizo que se ahorcasse Licambo, aquel que auendo concertado de casar su hija con este Poeta, arrepentido del hecho, ordenó de casarla con otro, pero en pago desto le hizo Arquiloco vna fatira tan aguda y sangrieta, que corrido el Licambo, por no oyr a cada passo su afrenta, determinó de quitar la vida a su hija, y entregar el su gargata a vn laço, para que le quitasse la fuya, y así a los versos que agora llamamos Satiricos

tiricos y maldicientes, antiguamente los llamauan Arquilocos, por ser conformes a los de Arquiloco, pero al fin por ellos vino a morir mala muerte. Muy al contrario deste fue Sofocles Poeta Tragico, natural de Atenas, el qual tuuo vnas palabras tan suaves, y vnas razones tan dulces, que por ellas le llamaron los Griegos Pilicia, que significa abeja; porque parecia que todo era miel quanto salia por su boca; y así Ciceron le llamó diuino. Nacio este en la Olimpiada setenta y tres, diez y siete años antes que Socrates, y murio (según escriue Valerio) de repente, de vn gran plazer, que recibio, por auer sido premiado con corona de lauro por vna tragedia, que hizo, estando sin esperança dello. Mādar Baco a Lisandro que enterrasse a Sofocles, y descubrir el oraculo de Apolo la muerte de Arquiloco (si fue así), se ha de entender que lo haria algun demonio; para autorizar con esto su idolatria, y escurecer mas la ceguedad de los hombres, haziendo que tuuiesse por verdaderos a sus falsos dioses.

De Platon, Enio, Virgilio, Marco Varron y Ciceron, Capitulo XXX.

DIONISIO Tirano, nacido para vsar de crueldad y soberbia, embio al encuentro de Platon, Principe de la sabiduria, vna nao bien adornada, en que llegasse al puerto, donde el mesmo le recibio con vna carroça de quatro cauallos blancos. Isocrates vendio vna oracion por veinte talentos. A Esquino Ateniese grandissimo Orador, como buuiesse leydo a los de Rodas vna acusacion de q̄ el auia usado, seyo luego la oracion, que auia hecho Demostenes en

Hieronym.
in episto. ad
Paulinum.
Valer lib. 8.
cap. 10.

su defensa, por la qual el mesmo Esquino fue conde-
nado a destierro, y admirandose los de Rodas, dixo, q̄
entonces se admirarian mas quando oyesen orar al
mesmo Demostenes: en la miseria y trabajo se hizo gr̄a
testigo de la bondad del enemigo. Los Atenieses de-
sterraron a Tucydides su General, y despues de auer
escrito sus hechos, lo reuocaron, admirados de su elo-
quencia, aunque primero auian menospreciado su vir-
tud. Menandro Comico alcançò mucha fama, porque
los Reyes de Egipto y de Macedonia le embiaron Em-
baxadores con su armada, pidiendole fuesse à sus rey-
nos: pero mayor gloria alcançò, queriendo mas el estu-
dio de las letras, que el fauor ofrecido de los Reyes.
Tambien los Romanos principales dieron gr̄ades mue-
stras de su valor a los estrangeros. Gneo Pompeyo auie-
do ya acabada la guerra con Mitridates, queriendo en-
trar a visitar a Posidonio, varon clarissimo en la pro-
fession de las letras, vedò que no hiziesse las puertas
su Macero, llamãdo à ellas como era costũbre, y aquel
à quien se auia sujetado todo el Oriente y Occidente,
rindio a su puerta las fascas, è insignias de Consul.
Caton Censario en aquella noble embaxada de los sa-
bios, embiada de Atenas a Roma, en oyendo a Carneades,
juzgò luego que se auian de yr los Sabios sin de-
terminar cosa alguna, porque arguyendo este varon,
dificultosamente se podia entender qual fuesse la ver-
dad. Quanta es la madança de las costũbres. Este juz-
go que todos los Grtegos auian de ser echados siempre
de

Plin. lib. 22.
cap. 3 & 4.

de Italia, y su bisnieto Caton Vticense, siendo Tribu-
no de la guerra, traxò vno que era Filosofo, y siendo
Legado de Chipre, traxo otro. Cosa es memorable, q̄ te-
niendo vna mesma lengua estos dos Catones, el vno aya
echado de Italia a los Griegos, y el otro los ayatraydo.
Pero cõtemos la gloria de los nuestrs. El primer Sci-
piõ Africano mãdò que la estatua de Q. Ennio fuesse
puesta sobre su sepultura, para q̄ se leyesse a quel nõbre
ilustre, y las vitorias y despojos, q̄ auia ganado de la
tercera parte del mundo, estãdo escritas en marmol en
cima de sus cenizas en versos de poesia. El Empera-
dor Augusto no cõsintio quemar la Eneyda de Virgi-
lio, auia q̄ el mandaua en su testamẽto que se quemasse,
lo qual fue mayor honra para el poeta, q̄ fuera si el mes-
mo. aprouara sus versos. En la primera libreria q̄ hu-
uo publica en el mũdo, la qual juntò Asinio Poliõ en
Roma de los despojos auidos en guerra, puso la estatua
de Marco Varron siendo viuo, a quien fue el segũ entie-
do) mayor gloria darle entre tanta muchedũbre de in-
genios, assi el Principe y el Orador, como el ciudadano,
esta corona de lauro, que darle el Magno Pompeyo
en la guerra de los Piratas la corona naual. Fue-
ra desto son innumerables los exemplos Romanos si hu-
uiera de contarlos: porque sola esta gente ha tenido en
todas las facultades mas excelentes varones, que todas
las demas tierras. Pero que error cometero yo, teniẽdo
silẽcio de ti Marco Tullio? ò como podre alabarte, sien-
do tã excelẽte? con q̄ mejor q̄ con el testimonio de todo

Ouid. lib. 2.
de arte.

el pueblo, y cō las obras de tu vida, por las quales solas fuiste electo para el Cōsulado? Por tu oraciō los Tribus estando juntos para dar sus votos, refutarō la ley Agraria; que era de sus alimentos; por tu persuasiō perdonaron a Roscio, leuantador de leyes y sediciones en el teatro, y sufrierō blandamēte el auer sido notados de poco merecimēto, por tu oracion los hijos de los cōdenados, ò proscriptos se auergōçarō de pedir magistrados. Catilina huyò, temiendo tu ingenio, y tu pusiste en destierro, y condenaste a Marco Antonio. Dios te salue el primero llamado padre de la patria, el que primero merecio triunfo con vestidura de Consul, y lauro por la dulce lengua. Tu fuiste padre de la eloquencia, y de las letras Latinas, y como escribe de ti el Dictador Cesar vntiempo enemigo tuyo, tu alcançaste corona laurea, tanto mayor q̄ el la alcanço de todos los triūfos, quanto es mas auer ensanchado los terminos del entēdimiento Romano, que los del imperio.

ANOTACION.

Siguiedo en este capit. nuestro autor Plin. el mismo intēto q̄ en el passa do, haze memoria de muchos varones famosos, q̄ florecierō en letras, y alcãçaron por ellas grãdes hōras, estimãdo su valor, no solamente los buenos, sino tambien los barbaros y tiranos, que siguiēdo defenfrenadamēte los vicios, atropellauã las virtudes, hechos verdugos y carniceros de los hombres: como lo fue aquel Dionisio tirano, hijo del otro tirano Dionisio, a quien no solamente fue semejante en el nōbre, sino tambien en la mala y descompuesta vida. Este

siendo

siendo muerto su padre por manos de sus mesmos criados, porque le vieron sin fuerças vencido de los Carthaginenses, sucedio en el gouierno y tirania del padre tres mil y quinientos y setenta y cinco años despues de criado el mundo, y trezientos y ochenta y siete antes del nacimiento de Christo. Viuia en aquella gran ciudad de çaragoça de Sicilia, gozando sueltamēte de su libertad, y como por cumplir su gusto, llenasse la ciudad de violēcias, robos y muertes; no pudiendo los ciudadanos sufrir su tirania y maldades: determinaron de morir todos, ò facudir del cuello el yugo, q̄ los tenia sujetos: y hecha secreta conjuraciō, le echaron de la ciudad. Pero despues viendo se fatigados cō las guerras de sus enemigos, acordaron que seria biē recibirle a el para librarle de todos: mas viendo tras esto que siempre se yuan empeorando sus costumbres, y que dentro de la ciudad los hazia mas guerra con su mala vida, que en el campo vn exercito con las armas, por parecer de todos los ciudadanos, le prēdieron en su alcançar, y desde alli le embiaron desterrado a Corinto: donde vino a tanta miseria y pobreza, q̄ le fue forçoso seruir en vn bodegon, y ser moço de la casa publica de las mugeres, y alli fue tan menospreciado, como antes auia sido temido. Despues desto se hizo maestro de escuela solo por ambicion de mandar, y pues no podia ser a hombres, si quiera fuesse a muchachos: pero con todo esto mostrò ser dicipulo de Platon, quãdo estãdo en medio de sus miserias, le preguntaron que le auia aprouechado su Filosofia, y respondio, hame enseñado a lleuar cō igual animo la mudança de mi fortuna. Este pues que tan soberuio y cruel fue en su prosperidad, estimò en lo que era razon las letras: y assi recibio, como dize Plinio honradissimamente a su maestro Platon, cuya

§ 2

vida

vida escriue Plutarco, y Quintiliano, y otros muchos autores, que tambien hazen relacion de la vida de Virgilio, y de los demas de quien Plinio hizo memoria en este capitulo, y por esta causa me parece justo passar a lo que mas importa sin detenerme a contarlas.

De la grandezza de las costumbres, Cap. XXXI

QON La sabiduria se auētarō en otros bienes d'animos los demas mortales, los q̄ por esto fuerō llamados entre los Romanos Catones, y Corculos. Entre los Griegos fue Socrates el mas excelēte de todos, por testimonio del oraculo de Apolo Pitio.

ANOTACION.

ELa sabiduria (como escriue Ciceron) vna ciencia, y conocimiento de las cosas diuinas y humanas, y de sus principios y causas: la qual fue tenuta entre los Griegos por la mas excelente y principal de todas las virtudes, y llamauāla Sofia, y a aquellos que la profesauan Sofos, que significa sabios, aunque no a todos hazia dignos deste nombre, antes eran tan pocos los que le alcançauan, que en toda Grecia quando mas florecida estaua, se hallaron solos siete en vn tiempo, que fuessen tenidos por sabios. Despues de los que les sucedio Pitagoras, y fue el primero que no quiso ser llamado Sofista, sino Filosofo, que quiere dezir, amator de sabiduria, dando a entēder que ninguno de los mortales puede verdaderamente ser sabio, pues no basta el conocimiento de la sabiduria, si los preceptos de las virtudes se quiebran. Y assi dize Ciceron, que el animo del sabio nunca està puesto en los vicios, ni se echa, ni defuenece, ni recibe perturbacion de ira, ni de otra passion alguna.

alguna. De donde se sigue, que segun los Filosofos antiguos, solo eran sabios los virtuosos. Pero aūque es verdad que a solos ellos se auia de dar este nombre, pues solo es sabio el q̄ con la virtud se haze saluo, con todo esto siendo sabiduria el conocimiento de las cosas, cierto es, que el que la tuuiere, alcançara en la tierra nombre de sabio, aunque estè cargado de vicios. Y assi dize Jeremias, que ay algunos sabios en el mūdo, sabios para hazer mal, y ignorantes para hazer bien; porque la sabiduria humana cabe en buenos y malos, por ser vna virtud intelectual, adquirida para actos del entendimiento: Y por esta causa santo Tomas tratando de la sabiduria, haze distincion della; dando a cada vna el nombre de aquello a que se termina su fin: y assi la sabiduria que tiene por blāco las cosas de la tierra, se llama terrena, y la que los regalos y deleytes del cuerpo, animal, y la que soberuias y vanaglorias, diabolica; por ser el demonio Principe y Rey de todos los hijos de la soberuia, de quiē el fue padre y de la mesma suerte: la q̄ tiene por fin el perfeto vso d' la razō se llama racional: porq̄ discurriēdo el entendimiento cō la razō, juzga cō justicia y equidad todos los actos humanos: cō lo qual sigue las virtudes, y atropella los vicios, refrenādo las pasiones del animo, y las naturales inclinaciones del cuerpo, como lo enseña la Filosofia moral. Esta pues es la que resplandecio grandemente en algunos Filosofos antiguos, como en los Catones y Corculos, y en el Griego Socrates, de los quales haze relacion el autor, eternizādo sus nombres: y esta es de quien dize Tullio, que ninguna cosa ay mas noble, ni mas excelente, ni mas digna de los hombres, por ser ciencia de las cosas diuinas y humanas, cuyo estudio si alguno le vituperara, no hallarā cosa que pueda alabar en el mundo, porque

Hierem. 4.

S. Tho. 2. 2.
q. 45. artic. 7.

Iob. 41.

Cicer. de officijs.

LIBRO VII.

de finibus. porque sola esta es (como dize el mesmo) la q̄ nos libra del impetu de los vicios, y la que quita los temores del animo, y haze sufrir có modestia las injurias de la fortuna, y descubre todas las vias por dōde se ha de llegar à tener reposo y sosiego. Y finalméte enseña a los hōbres a conocerse a si mesmos. Cosa tan dificultosa que el precepto deste conocimiento no le atribuyeron los Gentiles a hombre alguno, sino a vn Dios, que reueréciauan en Delfos. Y así Socrates fue juzgado de Apolo por el mas sabio entre los mortales, porque teniēdo este conocimiento, nunca dio a entender que sabia lo que ignoraua. Pero aunque es verdad que esta sabiduria, alabada tanto de los Gentiles, no se puede dezir mala, sino prouechosa y buena, pues guia los actos humanos en el vso de la razon, có todo esso no es esta la sabiduria, de que se glorian los santos, ni de quien deuē los fieles con razon gloriarse, pues es sabiduria humana, de quien dize Ieremias: No se glorie el sabio en su sabiduria, y la razon es, que à esta la puede acompañar el pecado, como se vio en los Filósofos de la Gentilidad, y así dize la Sabiduria diuina: No està conmigo la sabiduria de los hombres, pero la sabiduria de que se glorian los santos. Es vn don sobrenatural y diuino, que con la luz de la Fè guia al entendimiento, para que conozca a su Dios, y endereça à la voluntad para que le siga. Esta sabiduria es la que leuanta a los humildes, enriquece a los pobres, fortalece a los flacos, y haze sabios a los ignorantes, y sin ella no ay sabio, que verdaderamente lo sea: porque con esta se enriquecen los hombres de gloria, y sin ella perdiendo su caudal, se condenan. Docto era el diuino Agustino, y tenido por sabio antes de su conuersion, pero bien se pudo llamar ignorante, hasta que con la luz de

CAPIT. XXXI. 74

de Fè alcanzò la sabiduria verdadera, y sin la qual no fuera posible conocer a su criador: y así dize el mesmo: No te conozco Señor, como tu eres en tu essencia, porque tu solo puedes conocerte a ti, pero conocerte como eres para mi, que eres misericordioso y largo; y no te conocí sin ti, pues eres luz que me alumbraste a mi. Esta Sabiduria diuina, es de quien dize la mesma Sabiduria, que no puede entrar en el alma del malo, ni hazer morada en el cuerpo del pecador, por ser no adquirida en el mundo, sino enviada del cielo de la diuina fuente de Sabiduria, que es el Verbo eterno, del qual es natural y propia. Y así solo el la puede dar como cosa suya, y el es el que la comunica a sus fieles y siervos; à aquellos que siendo humildes, parecen entre los soberbios pequeños, y entre los sabios del mundo ignorantes. Y conociendo esto Dauid, dize: Por no saber yo letras del mundo, y por estar ignorante de sus agudezas, y vanidades; vos Señor me enseñastes desde mi mocedad. Es el principio desta sabiduria el temor de Dios, y este resulta del amor, sin el qual no puede estar este diuino don, porque Dios ama a los que le aman, y no ama sino à aquellos que tienen diuina sabiduria. De donde se infiere bien, que necessariamente el que la tiene, le ama, y el que le ama, la tiene: y así es justo que todos le procuremos amar, y amandole, la alcanzaremos: pues la mesma Sabiduria diuina publica a grandes voces, que facilmente la veen los que la desfean, y la hallan los que la buscan: porque ella mesma se ofrece al encuentro de aquellos que la procuran.

De

August.
Sapient. 1.
Iacob. 3.
Eccles. 1.
Daniel. 2.
Math. 11.
Psalm. 70.
Prouerb. 8.
Sapient. 7.
Sapient. 6.

ACHILON Lacedemonio estimaron en tanto los hombres, que le tuvieron por vno de los oraculos, y assi le igualaron a ellos: consagrando tres preceitos suyos en el templo de Apolo, y los escriuieron con letras de oro, y son estos: Conocerse a si mesmo cada vno: no desear nada demasadamente: y ser la necesidad compañera de la deuda y del pleyto. Y auiendo muerto de alegria, viêdo a su hijo vencedor de los juegos Olimpicos, toda la Grecia fue acompañar do su enterramiento.

A N O T A C I O N .

ES la autoridad cierta grandeza, ò mayoria, adquirida entre los hombres por la buena vida, por la ciencia, edad, poder, honra, grandeza, dignidad, ò merecimientos: lo qual lleua tras si los animos de las gentes, haziendo que todos figan los dichos y hechos del que la tiene. Esta autoridad alcançò (como refiere Plinio) Chilò Lacedemonio, vno de los siete sabios de Grecia, cuyos preceitos fueron con razon tenidos en tanto, q̄ los escriuieron con letras de oro en el templo de Apolo, como si fueran dados por alguno de sus dioses. Pero con todo esto no supo, ni pudo detener la entrada à la muerte, la qual vino encubierta entre los gozos mayores de su alegria, como à Diagoras Rodio, que murio de la mesma fuerte: y como se cuenta tambien de Dionisio Siracusano tirano, que con la nueua de vna vittoria que desseaua, perdio en vn instante la vida: y de Filistio y Filemon poetas, que murieron de vna gran risa. Saleco General de los Turcos, viêdo venir a su hijo, a quien

Plato in O-
liapiad.

Histo. Ponti-
fic. vida de
Paulo. III.

à quien Barbaroja auia sacado del cau tiuèrio del contento q̄ recibio, murio de repente en vn punto: como escriue Plinio, que sucedio à dos mugeres, viendo venir cò salud los hijos que tenian por muertos: El repê tino pesar es cierto que en breuissimo tiempo fuele quitar la vida, como se vio en Iulia, muger de Pòpeyo, la qual murio viêdo traer la ropa de su marido ensangrê tada, sin poder esperar a q̄ le diessen nueua de lo q̄ passa ua, ni pregûtar si aquella sangre era de su marido. Deya nira muger de Hercules, cuentan las fabulas poeticas, que oyda la muerte de su marido, al momento cayò en vn instante muerta. Y sin acudir a fabulas, estando en el cerco de Buda en tiempo del Emperador Carlos Quinto sacaron muerto de vn desafio a vn hijo del Capitan Basçiao Sueuo, en el qual auia entrado sin saberlo el padre, y quitandole en su presencia la zelada, y descubriê dole el rostro para ver quien era, en conociendo que era su hijo, cayò muerto sobre el, sin poder hablar palabra, y assi los enterrarò jutos. Tãbiê el sobrefalto y temor puede hazer lo mesmo, como se vio en Cicilia q̄ de ver vn bulto, ò fãtasma q̄ hizierò vnos moços paburlarla, desmayada perdio el alieito y la vida. El afecto d̄l amor tiene la mesma fuerça, como se vio en los celebra dos amâtes de Tervel, tãbiê la descònfiança, el cuydado, la verguêça, y todas las demas passiones fuele hazer lo mesmo, ò causar graues enfermedades, conio se vee cada dia. Pero lo que mas admira, es, que la alegria, siendo la que recrea el animo, la que restaura la salud perdida, la que aumenta las fuerças, y la que retarda la senectud: ella mesma haga el efeto de su contrario el pesar. Y assi se vee claramente la miseria de nuestra vida, pues no solo està sujeta a las enfermedades y trabajos que la acortan, y à las diferencias de

Paul. Iouius

T passio-

pasiones que la destruyé, pero aun la alegría y contento deseado de los hombres, y tenido en el mundo por felicidad, suelen ser armas de la mesma muerte.

De la Diuinidad, Cap. XXXIII.

Lactan. lib.
1. ap. 6.

LA Diuinidad es vna cierta compañía nobilissima de los dioses. Entre las mugeres la alcançò Sibila, entre los hòbres a cerca de los Griegos Melampode, y a cerca de los Romanos Marcio.

ANOTACION.

Diuinidad, hablando propiamente, no es otra cosa sino vna Magestad y Deidad eterna, la qual es propia y esencial a la naturaleza de Dios: de tal suerte, q̄ ni Dios puede estar vn punto sin ella, ni esta Diuinidad hallarse sin el mesmo Dios. Pero llamamos tambien diuinidad a aquella magestad, y gloria que adquiere los santos en la presencia de su Hazedor. Porq̄ assi como los espejos limpios puestos a los rayos claros del sol quedan lustrosos y claros; assi tambien los justos puestos delante del diuino Sol reciben tanta gloria de su diuinidad, que quedan con ella diuinos. Tambien se fuele dar nombre de diuinidad (aunque menos propiamente) a aquella autoridad y gloria que adquieren los hombres en esta vida, quando sus dichos, ò hechos son tan auentajados que por su excelencia parece no ser de hombres. Y assi Platon alcançò nombre de diuino entre los Griegos, y Melampode el de los pies negros entre los Argiuos, y la Sibila Cúmea de Italia entre los Latinos, la qual dio nueua de la venida de

Christo, como las otras nueue, de quien escriue largamente Suidas.

De

De Nafica, Capit. XXXIII.

SO LA Vna vez desde el principio del mundo fue declarado del Senado por hombre bonissimo Scipion Nafica, auiendo jurado primero que juzgaria sin passion. Este mesmo fue notado del pueblo, por auer deshechado dos vezes la Vestidura blanca de Magistrado: y en suma no pudo morir en su patria; assi como Socrates juzgado de Apolo por sapientissimo, no pudo morir fuera de prision.

August. lib.
1. de ciuita.
Dei. cap. 29.

Valer. Hist.

ANOTACION.

LOS Scipiones, familia antigua de Roma, fuero del linage de los Cornelios gente noble y de sangre ilustre, y segun refiere Plutanco, tomaron por sobrenombre Scipiones: porque Publio Cornelio siendo su padre viejo sin ojos le adestraua, y le seruia de arrimo para sustentar el cuerpo: y por esta causa le començaron a llamar Scipion, que significa baculo: y desde el todos sus descendientes se fueron llamando assi. Entre estos huuo varones tan famosos, que con razon fueron celebrados de la antigüedad, y fue vno dellos Scipio Nafica, tenido del Senado en grande reputación y estima. Y assi quando traxeron a Roma la estatua de la diosa Iuno, madre de los dioses, juzgaron que era mas digno de recibirla y apossentarla en su casa q̄ todos los otros Romanos. Este sabiendo que le auian nombrado por Consul, auiendo auido agueros que no lo seria, repudio el Magistrado, y no quiso acatarle: y siendo Céfor, derribò las estatuas, que ponian los Consules en la plaza, por ambicion de su honra. Este conquistò la ciudad de Dalmacia, y no quiso recibir el triunfo que le ofre-

cian de Emperador. Fue en eloquencia el primero, en el derecho doctíssimo, y agudíssimo en el ingenio, tanto que por esta causa le llamaron Corculo, que quiere decir prudente y agudo. Pero con todo esto fue notado del pueblo, y murio forçofamete fuera de su patria, como escriue Plinio, que también le sucedio a Socrates, dando a entender claramete, que los que tienē officios publicos, y aquellos que tratan de reprehender vicios por mas buenos y justos que sean, no dexan de ser notados y aborrecidos de muchos, porq̄ como son tatos los malos, aborrecen como contrarios a los buenos.

De la verguença, Capit. XXXV.

POr vergonçofissima muger al parecer de todas las matronas juzgarō vna vez a Sulpiria, hija de Paterculo, y muger de Fulvio Flaco, escogida entre ciento, las mas principales, para la dedicacion de la estatua de Venus, como mandaua Sibila en sus libros. Otra vez alabaron mucho a Claudia por la grande experiēcia que dio de religion, quando fue lleuada a Roma la estatua de la madre de los dioses.

ANOTACION.

TRatando Aristoteles de la verguença dize, con mayor propiedad podemos llamar a la verguença passion y afecto del cuerpo, que virtud habitual del alma: porque no es otra cosa sino vn accidente semejante al temor, y así como con este queda el hombre amarillo, con la verguença queda encédido y rojo. Es mas propia de la puericia, que de otra ninguna edad, y juzgamos ser conueniente que los muchachos la tengan, porque como en aquel tiempo son inquietos y traueffos, y muchas vezes por sus traueffuras caen en pecados

pecados; la verguença sirve de freno para que se detengan, y por esta causa loamos a los moços vergonçofos. Pero no por esto podremos loar a los viejos, viēdo en ellos este accidente, antes son dignos de vituperio y afrenta, porque la verguença viene de las cosas mal hechas, y así no pertenece al hombre bueno y sabio, qual fuérgamos q̄ ha de ser el viejo, en quien no se tiene de hallar vicio ni causa alguna de tener verguença. Pero habiéndose respectiuamete esloado este afecto, por ser medido entre de verguença y pavor, dos extremos harto dignos de aborrecerse, porq̄ el q̄ habla cō demasiada de uerguēçay de feboltura en todas las ocasiones, es imprudente y vano: y el q̄ de todo y en todas partes tiene verguença y empacho, es encogido y pauido: pero el q̄ con mediocridad de estos dos extremos, solo se auerguēça de las cosas mal hechas, cōparado a ellos, es digno de alguna loa. Esto es lo q̄ sintio Arif. de la verguēça, pero leuātado mas la cōsideraciō, aūq̄ es verdad q̄ la verguēça no es de suyo virtud, sino afecto y passiō de animo, d̄ cierta manera (como veremos) se haze virtud, cō q̄ se puede grāgear la gloria: y así es buena y loable en todas las edades, aūq̄ también de otra manera puedē fer vicio y causa de graue pecado, como escriue el diuino Bernard. y esto es quando por verguēça demasiada se cōfunde el hōbre, y se auerguēça de cōfesar a Dios su delito y culpa, y cō daño mayor suyo se le detiene en el pecho. De sta dize Dauid, por auer callado, se han enuejecido mis huesos: pero quando cōsiderado el hōbre la baxeza suya y la grādeza d̄ Dios, se auerguēça d̄ el pecado, de tal fuer te q̄ ò no le comete, ò el q̄ le tiene cometido, le laua cō lagrimas, y le borra cō dolor, manifestādole a los ministros y teniētes d̄ Dios cō vna humildad honesta, en tōces dexa d̄ ser la verguēça afecto d̄ el cuerpo, y se haze virtud

excelen-

Cicero. r. Tusculana.

Valer. lib. 5. cap. 16.

Livius lib. 9. decad. 3.

4. Ethic. ca. vltimo.

2. Ethic. c. 7. lib. 1. magn. mor. cap. 20.

Bernard. in sermone ad milites tephi

Psal. 31.

excelente del alma. Este genero de verguença no solamente es digno de alguna loa (como dize Aristoteles) sino de perpetua alabança, pues con el se alcanza gloria, y se ahuyenta la deshõra. Y por esta causa dixo Dauid: No impedire a mis labios el cõfessar mi culpa. Pero ha se de considerar, que aqui ay dos diferencias de verguença, vna del pecado no cometido, y otra del q̃ ya se puso en execucion. Y aunque es verdad, que vna y otra, como està dicho, es santa y buena, es sin comparacion de mayor ventaja la que se tiene de ofender a Dios antes de ofenderle, de tal suerte, que impide el acto de cometer la culpa: porque esta se halla en los justos y grandes y amigos de Dios, y esta otra en los pecadores. Y assi es razõ que procure tenerla el Christiano, pues algunos Gentiles Idolatras estimaron en tanto, que reberenciauan grandemente a la persona que la tenia, como vemos que cuenta Plinio de Sulpicia, y Claudia, excelentes matronas Romanas: las quales fueron tan vergonçosas, que se preciaron siempre de no hazer cosa, que pareciẽse ofensa de sus falsos dioses: y tan honestas y recatadas, que aun no dauan lugar a los ojos de los hombres para que se descompusiesen. Y asì si auergonçados destas, podrian tomar exemplo algunas de nuestros tiempos, imitandolas en la honestidad y verguença para ser loadas, y no siguiendo a Iezabel, y Cleopatra inuentoras de los afeytes, deshonestidades y desembolturas, para ser reprehendidas. Pues como dize Ciceron, quien guarda las virtudes, y ahuyenta la infamia, es la verguença; ella es la que en todas las cosas gana granda loa, y la que modera los apetitos: y si ella falta, no puede auer cosa honesta, como se vee en los que la tienen perdida.

De

De la piedad, Capitulo XXXVI.

EXEMPLOS de piedad cierto en todo el mundo ha auido infinitos, pero en Roma hu-
no vno, al qual todos juntos no se pueden comparar. Vna muger plebeya humilde y de baxa gente, que criaua vn hijo al pecho, tenia a su madre en prisiõ condenada a muerte, y la hija con ruegos y lagrimas alcançaua q̃ la dexassen entrar cada dia a ver a su madre, haziendo primero muestra de no llevar cosa que poderla dar de comer, por estar condenada a que muriese de hambre: y fue ballada dandola a mamar sus pechos, sustentadola cõ su leche: por la qual marauilla la salud y vida de la madre fue concedida a la piedad de la hija, y a entrambas las dieron perpetuos alimentos, y consagraron aquel lugar a la diosa Piedad: y siendo Consules. C. Quintio, y M. Acilio, hizieron el templo de la Piedad en el sitio de aquella carcel, que era donde està aora el teatro de Marcelo. El padre de los Gracos siendo cogidas en su casa dos culebras, como le respondiessen que si matasse la hembra; viuiria el, dixo: Antes matad el de mi genero, porque Cornelia es moça, y todavia puede parir, en lo qual mostro grã piedad perdonando a la muger, y aconsejando a la republica, y asì sucedio despues Marco Lepido por el amor q̃ tenia a Apulea su muger, despues de auerla repudiado, murio de dolor. Publio Rutilio estando con muy poco mal, como le dießen nueua q̃ su hermano no auia alcançado el Consulado, luego de repente murio. Pu-
blio

Valer. lib. 5.

Psal. 39.

De par. ora.
2. de finibus
& 3. de offi.

blío Catieno Filotimo amò tanto a su amo, que dexandole por heredero de todos sus bienes, se echò a quemar en la hoguera donde quemaban su cuerpo.

ANOTACION.

ES la piedad vna proteccion descubierta y clara de la caridad justa que deue tener el hombre a todos los de su especie, y principalmente a sus padres, patria y señores. Y es vna virtud tan excelente y tan noble, que como fundamento de las demas virtudes, merece la primera y mas digna loa. Esta sin duda alguna es tan poderosa, que haze por su valor que la respete el cielo, y que no ay a violècia que pueda ofenderla en la tierra. Y no solamente confiesan esta verdad los fieles, pero los Gentiles la tuieron siempre por cierta. Y asi escriue Aristoteles en el libro de mundo, que los fuegos y encendidas llamas, vnas vezes cayendo de lo alto del cielo (como sucedio en tiempo de Faeton) abrasaron las regiones házia el Occidente, y otras subiedo del centro de la tierra hizierò lo mesmo, como vemos en el mòte Ethna, el qual abrièdo sus bocas, suele arrojar llamaradas y piedras muy encendidas, y siempre en este peligro el linage piadoso de los hombres (al qual respecta mucho la Deidad eterna) ha cogido el fruto de su piedad, quedando libres sin recibir daño alguno del impetu deste fuego, por auer sustentado a sus padres en la vejez enferma y cansada, y trayendolos sobre sus ombros. Hase visto (dize) salir delàte dellos vna llama como vn rio de fuego, y diuidirse, abrafando por vna y por otra parte quãto topaua delàte, y quedar en medio los mancebos juntamente con sus padres, sin recibir daño alguno. Por esta causa entendieron los Gètiles, que la piedad era diosa de grande poder, y por tal

la respetauan, dedicandola honrosos templos, donde con grande veneration la ofrecian sacrificios. El primero que entre los Romanos fabricò templo en su hòra, fue Romulo primero Rey y fundador de Roma, y diole por priuilegio, que todos los mal hechores, que huyendo se entrassen en el, quedassen libres en nombre de aquella diosa, como lo quedauan en tierra de Corinto los que huyã al templo de Hebe, diosa de la iuuentud. Pero despues viendo Tiberio, que aquel templo era causa de muchos daños, porque con el se atreuiã los hombres a cometer grandes maldades y delitos, quitò aquel priuilegio, y hizo que no se guardase. Mucho tiempo despues de la edificacion deste templo se edificò otro segundo en hòra de la mesma diosa, que fue aquel de quien haze relacion Plinio, y fue su asiento en la carcel de la plebe Romana (donde aora es el templo de san Nicolas) haziendo lugar sagrado a la carcel de delinquentes, y templo de piedad a la casa de Iusticia, por la piedad que tuuo en ella aquella muger pobre a su madre: aunque Liuius escriue, que no fue fino à su padre que estaua condenado a que muriesse de hambre, pero importaua poco que fuesse padre, ò madre, pues en el vno y en el otro era la piedad igual, y con razon se celebra. No fue digna de menor loa la piedad de Eneas, quando por medio de las llamas del grande incendio de Troya sacò a su padre en los ombros, sin temor de perder la vida. Grande fue tambiẽ la que tuieron los hermanos Filenos a su patria Cartago, los quales por ensanchar sus terminos (auiendose concertado con los moradores de Cirenas que saliesse a vn mesmo tiempo dos mancebos de cada parte, y a donde se encòtrassen, hiziesse la raya de los terminos, por quie estas dos ciudades tenian contienda) corrieron tanto,

Y que

Ioan. Barte.
Marlia. libr.
2. de Roma.
antiqui.

Pausan. lib.
2.

Valer. Max.
lib. 5. cap. 6.

S. Thom. q.
101. art. 5.

Cicero pro
Planeo. 2. de
erat.

Lib. de mun
do ad finem.

LIBRO VII.

que los de Cirenas entendiendo ser engañados, no contentian que se hiziesse allí la raya si por defensa y prueba de su verdad no se dexauan enterrar viuos en ella, y ellos con animo mas que humano, y con amor piadoso de su patria, consintieron que se hiziesse assi: y auiedolos enterrado viuos, en memoria de tan admirable hecho, hizieró los Cartaginéses encima de sus sepulturas dos altares de piedra, a quien llamaron las haras de los Filenos, donde oy dia dura su nombre, sin olvidar se su fama. Grande fue tambien la piedad de aquel Capitan Zopiro, hijo de Magabiço, el qual viendo que no aprouechaua el cerco con que Dario fatigaua a Babilonia, y que se perdía la esperança de poder entrarla, mouido a piedad de su Rey, se cortó el mismo las orejas, y las narizes, y labios, y se fue vertiendo sangre à los de Babilonia, que xandoie a bozes de Dario, y dádolos a entéder, q por auerle aconsejado que leuátasse el cerco, le auian puesto como le veian, pedia se apiadasen del, pues sus amigos le desamparauã. Y viendo esto, los Babilones, pareciédoles que por vergueça de tã grande injuria, procuraria destruyr el exercito de su contrario, y librarlos de su peligro, prometiendo de morir, ò vengarle, le hizieron su Capitan, poniendo en sus manos la defensa de la ciudad, y el ordẽ de toda su guerra: pero quando mas seguros estauã, dãdo señal a los suyos, abrió las puertas de Babilonia, y entrò Dario sin resistencia; valiendo mas la piedad de su Capitan, que el poder de su persona y exercito. Pero dexado historias profanas, y acudiendo al mar de las historias diuinas, quiẽ podría encarecer la piedad del paciente Iob? pues estando en el muladar de sus defueltas, se quexaua, diziendo: No dexè en la calle peregrino alguno, ni puerta estuuo abierta para qualquier pasajero, serui al ciego d'ojos,

Heredot. lib.
bro. 3.

26.

Iob. 29.

y el

CAPIT. XXXVI. 80

y al cojo, ò manco de pies, padre era de los pobres, y defensor de los pequeños, si neguè a los pobres lo q pedía, ò hize q los ojos de la biuda esperassen su remedio cò lagrimas, si comi a solas lo q tenia, y no parti dello cò el necesitado, si desprecie al que passaua, por verle con mal vestido, ò al pobre por verle desnudo, sino me bédixeró sus lados, calentádolos cò la lana de mis ouejas, si leuátè sobre el pequeño uelo mi mano, aunque me veia mas poderoso q todos, caygafeme el ombro de su juntura, y quiebrense los huesos del brazo. Que pudieramos dezir tambien de la piedad que tuuo aquel caudillo de Israel Moyses, pues puesto delante de Dios, y pidiendole el perdon de su pueblo, vino a dezir con amor de padre, mostrando la piedad de su pecho: Si perdonas, perdona: y sino borrame del libro de la vida escrito por tu propia mano. Que diremos de aquella hermosa Iudic, pues por librar a su pueblo, emprendio vna obra tan heroyca y rara? que de Iacob? de Samuel? de Ioseph, y de otros muchos? que del piadoso Paulo, que hablando con los de Corinto, dize: Cada dia muero por vuestra gloria, y mostrando en otra parte el fuego de su piedad, dize: Quien enferma, y quedo yo sano? Quien recibe escandalo, sin abrasarme yo? Y finalmente que podriamos dezir de la admirable piedad pel Verbo hijo de Dios, que para remedio nuestro tomò naturaleza mortal sujeta a nuestras miserias, nacio en vn pesebre pobre, humilde, y en forma de pecador, y sièdo inoçetey justo murió clauado en la Cruz, allí pagò nra culpa, y nos librò de la pena merecida: allí riñdio al enemigo, y nos sacò de la sujecion en q estauamos, allí derramado sãgre, ganò la ciudad d'el cielo, para q triufemos en ella, y allí su muerte espãtosa fue causa de nuestra vida.

Iob. 30.

Iob. 31.

Exod. 32.

1. Corint. 15.

V 2

O diui-

O diuina y excelente piedad, quien ay que no te quiera seguir, siendo tan importante y justa? Quien ay que no te apofente en su pecho, y te haga templo en su alma? los Gétiles te honran, los sieros de Dios te procuran, y aun los animales te estiman, como se vee en el Pelicano, en la Cigueña, y Osifrago, cuya naturaleza piadosa confunde nuestra inclemencia.

Dé la excelencia de muchas artes de la Astrologia, Gramatica, y Geometria, Capit. 37.



NNUMERABLES Hombres ha

uido excelentes en ciencia de diferentes artes, pero solo diremos de aquellos que han sido la flor de todos. Beroso fue excelente en Astrologia, al qual por sus diuinos pronosticos, le hizieron los Atenienses publica estatua en sus escuelas, poniendole la lengua dorada. Apolodoro lo fue en Gramatica, al qual honrarō mucho los Anficciones de Grecia. Hipocrates

en Medicina, al qual pronosticō la pestilencia, que venia de Iliria, y embiō a sus dicipulos a las ciudades para remediarla: y assi por sus merecimientos toda Grecia le dio la mesma honra que daua al dios Hercules.

Ptolomeo Rey en los sacrificios Megalenses que hazian a la grande diosa, dio cien talentos a Cleombroto Ceo, que era de la mesma ciencia, por auer librado de la enfermedad a Antioco Rey. Grã fama alcançō Critobolo Medico, por auer sacado a Filipo Rey de Macedonia vna saeta, que le auian hincado en vn ojo, y auer curado la herida, q̄ le priuaua de la vista, de tal suerte,

te,

te, que no le quedò fealdad alguna en el rostro. Grandissima la ganò Asclepiades Prusiense, auiendo inuentado nueua seta, y allado el bordē y razon como el vino curaua los enfermos, y auiendo menospreciado los Embaxadores, y promessas del Rey Mitridates, y curado vn hombre q̄ leuātō de la sepultura. Pero mayor la alcanço por la apuesta que hizo cō la Fortuna, y fue esta, que no le tuuiesse por Medico, si jamas de alguna manera el estuiesse enfermo: y vencio, por q̄ en la vejez cayo de vna escalera, y se matō. Grande gloria fue para Archimedes el testimonio q̄ dio Marco Marcelo, de que era gran Geometra, y inuentor de machinas, mandandō en la toma de Siracusa, que solo el no recibiesse daño: pero no se cumplio su mandamiēto por la imprudencia de los soldados, no conociendole. Fue loado en Architetura Ctesifon Gnosio por el edificio del templo de Diana, que fabrico maravillosamente en Efeso. De la mesma suerte fue loado Filon por el muelle capaz de mil Naos, que hizo para los Ateniēses: y Ctesibo por hallar la musica de los instrumētos, que suenan con el ayre, y con el aliento, y los organos de agua. Dinocrates, porque traçō a Alexandria, que la edificaua el Emperador Alexandro en Egipto. Este mesmo Emperador no quiso que le retratasse otro alguno, sino Apeles, ni q̄ le esculpiesse otro, sino Pirgotelles, ni q̄ otro baziasse su bulto de metal, sino Lisipo: las quales artes se han esclarecido con muchos exemplos de grandes artifices.

Corne. Cels. lib. 2. cap. 6. ad finem.

Velcr. lib. 8. cap. 7.

Strabon le llama Cherifron. libr. 13 y Vitruu. li. 2. in prolog.

Amphitio- nes eran Oydores generales, vt ait Strab. lib. 9. post mediū.

Salinur. c. 13

LIBRO VII.

ANOTACION.

3. De orat.

August. de ci-
uita. Deir.

Ioan. Bocat.
de gene. deo-
rum Gentil.

Diodo. Sicu.
lib. 6.

Euseb. lib. 3.
de preparat.
Euangeli.

Macrob. lib.
1. Satur.

SI las ciencias, como dize Tulio son el deleyte y felicidad de los hombres, con justa causa son dignos de loa aquellos, que leuantando la contemplacion, y fatigando el ingenio, llegaron al conocimiento dellas, y començaron a dar luz al mudo de sus principios y causas. Y assi en la ciencia de Astrologia mereçe honroso lugar aquel famoso Atlante, el qual fingieron los antiguos que sustentaua los cielos desde aquel monte alto, donde huyò de Perseo, porque alli trabajaua en el conocimiento de las estrellas, y del orden de su mouimiento, para enseñarlo a los hombres, como lo hizo cò Hercules, en cuyos ombros dixerò auer puesto el cielo, para descansar del trabajo que padecia, significando en esto que Hercules, enseñado de Atlante, fue tan grande Astrologo, que despues del començo à enseñar la mesma ciencia à las gentes. Tambien es digno de loa por la mesma causa, aquel Caldeo Beroso (de quien haze relacion Plinio) excelente en Astrologia, como dize que lo fue en Gramatica Apolodoro, discipulo de Aristarco, y en medicina Hipocrates, Principe y Rey de los Medicos, de quien sera razon escriuir su principio, y el que tuuo la medicina antes del, segun refieren los escritores antiguos. Vnos dizen, que el inuentor de la medicina fue Apolo, y assi Teodoncio cuenta del, que fue el primer conocedor de las yeruas, y el primero que las aplicò para la salud de los hombres, y Eusebio dixo, que el que supo curar y librar de muerte a los enfermos, fue Apolo, y lo mesmo cataron en sus versos Ouidio, Quinto Serono, Samniaco, Virgilio, y otros. Y la razò porq creyèrò esto, segú escriue Macrobio, fue, porq ninguna cosa haze huyr tan presto las enfermedades, como el calor templado

CAPIT. XXXVII. 82

plado del sol, a quien llamaron Apolo. Algunos de los Egipcios afirmá auer sido inuétora de la medicina vna Reyna suya llamada Isis, y otros atribuyen en esta gloria a vn hijo de Feron, llamado Apis, al qual adoraron por dios, y le intitularon Osiris, porque en aquella lengua Os, quiere dezir grande, y Siris ojo, como si dixerá hombre grande, y de gran prudencia y cuydado, como conuiene que lo sea el Medico: pero entienden que este y Apolo son vna mesma cosa. Otros dizè, que Arabo hijo de Apolo fue inuétor desta facultad. Los Tirios afirman que Cadmo Agenoride, y otros que Chiron Centauro. Pero dexando tanta diuersidad de opiniones, la mas verdadera es auer tenido principio desde Adam, como lo traen Marfilio, y Origenes Adamantino, por que viendo el omnipotente Dios la flaqueza de los hombres, y que estaua sujeta a tanta diuersidad de miserias y enfermedades, acudièdo a esto cò su misericordia, criò le medicina (aún antes q criasse a los hõbres) cuya ciencia y conocimiento dio à Adam, para que comunicando la a sus hijos, heredassen el remedio de las miserias que tambien heredauan. Esto se prueua bien de aquel libro del Ecclesiastico, donde dize auer criado Dios la medicina de la tierra, de fuerte que la medicina tuuo principio con el principio del mundo, y en su antiguedad corre parejas con el. Pero como la memoria de los hombres es flaca, escurecida entre las nieblas de la primera culpa llegò a terminos de perderse, aunque despues como era tan importante, forçados de la necesidad, començaron algunos a procurarla, y aora fuesse Apolo, o los otros de quien arriba diximos, pusieron grande cuydado en aduertir las cosas que hazian daño: y las que causauan prouecho: y desta experiencia fue renaciendo de nuevo, como escriuen Cornelio,

Diod. Sic. lib.
1. Bibliot.

Macro. lib. 1.
Satur. c. 2 r.
Plin. lib. 7.
cap. 56.
Bocat. lib. 5.
de gene. deo-
rum. cap. 23.
Plutar. Deca
3. cap. 1.
Marfil. 1.4. c.
pistol.
Orig. 1. Ho-
mel. sup. psal.
37.

Eccles. c. 38.

Celsus. lib. 1. Arist. in prohemio lib. 1. Methaphis. Plutar. Cher. lib. num. rec. Et dicendum sit.

Gal. iniatr. cap. 1.

Quid. lib. 2. Metham. Diod. Sic. & Scruus Hig. lib. fab. cap. 14.

Lactan. Fir. lib. 1. ca. 10. Vincentio Cartaro.

Gal. in prohem. tard. pas.

nelio Celso, Aristoteles, y Plutarco, con los quales cõ cuerda Tirio Platonico grauissimo autor Griego, el qual dize auer sido antiquissima, y que el orden de su principio fue, que en cayendo vno enfermo, le lleuauã a vna plaça, o calle muy publica, y viendole los q̄ pasauan, y preguntando que sentia, los que auian padecido lo mesmo, dezian: Yo sane desse mal cõ esto que beui, o comi, o con este remedio que hize. Pero despues fueron los hombres escudriñando la razon de las enfermedades, y de sus remedios, y assi se fue adelgazando, y poniendo en orden. El primero que dizen auer hecho esto con notable diligencia y cuydado, fue Asculapio, hijo (como dizen algunos) de Apoloyde Coronide. O (como dizen otros) de Apoloyde Ariadna, de cuyo vientre le sacaron, despues de auerla muerto Apolo con sus factas, ayrado por el adulterio que le hazia. Aunque otros dizen que no tuuo padres conocidos, sino que le hallarõ vnos caçadores en el campo, estando rezien nacido, y que vna perra le dio leche cõ que se criõ: y por esta causa Festo Pompeyo pintando la figura de Asculapio, le pone con vn baston ñudoso en vna mano, dando a entender la dificultad de su ciencia, y con vna culebra en la otra, que significa la diligencia, o segun dizen otros, la salud, y con vna perra debajo de los pies, que fue la que le criõ. Despues dizen, q̄ le dieron a Chiron Centauro, del qual aprendio Medicina, y estremose tanto en ella, que Celio Aureliano afirma, que le llamaron los Griegos Asclepio, por ser el primero que curõ enfermedades asperas y peligrosas, y assi le pusieron en el numero de los dioses. Sigue ronse despues de Asculapio otros muchos Medicos, que guiados de la experiencia, tratauan de la salud de los hombres: pero alcabo de muchos años la puso

Hipo-

Hipocrates en su perfeccion, siẽdo el primero q̄ escriuio libros con ciertas reglas y documentos para saber la: de los quales el primero q̄ escriuio (segun algunos afirmã) fue el libro de los Aforismos. Fue Hipocrates natural de una Isla del mar Egeo, llamada Coõ, descendiete de Cadmo, y de Hercules. Hasta el tiẽpo deste era costumbre escriuir en los templos de los dioses los remedios con que los enfermos sauauan, para que quedãdo memoria dellos aprouecharien a otros: y de alli dize Estrabon Geografo, que tomõ Hipocrates gran numero dellos, y enlaçando la experiencia con la razon, fue dando preceitos y reglas con q̄ metodicamente se aprouecharien de la medicina. Y assi dize del nuestro autor que fue el primero que dio con grandissima claridad preceptos para curar. Y Galeno tratando del en su introducion, dize, que no solo se auentajõ entre los mortales, pero que fue el primero q̄ sacõ a luz la medicina entre los Griegos. Y en otros lugares escriue, que de quantos medicos y Filosofos conocio, fue el primero que entendio las obras de naturaleza, y que es autor y Capitan de todas las diciplinas, las quales tratõ sin poderle reprehender palabra. Porque lo que escriuio, fue como voz de Dios: y assi Celio y Macrobio le llamaron Ciẽcia diuina de los hõbres: y Oribasio Sardonio afirma, auer sido el que hablõ mas verdad de quantos huuo en la tierra: y por esta causa no solamente le alaban y engrandecen los Medicos sus sequaces, pero los Iurisconsultos mandan que sus textos siruan tambien de ley. En quanta veneracion y estima fuele tenido en su tiempo, lo muestran bien las cartas que le escriuio aquel gran Rey Artaxerxes, y la estatua y sacrificios que le hizieron los Ateriençes. Muriõ de mas de cien años, sin enfermedad alguna, y

Strab. lib. 8. & 14.

Plin. lib. 26. cap. 1.

1. De natu. facult. cap. 13. & 1. de arte curar. ad gl. & 5. metham. medend.

Lib. 7. aphor. commen. 18.

Bart 1. 1. col. 4. ff. si certum petat. Panor. cap. 2. in fine de feudibus.

fue venerado en aquella isla, como si fuera su dios. Otros muchos medicos huuo despues que fueron celebres en sus obras, y muchos ha tenido, y tiene España, de quien puede con razon gloriarse, mayormente en nuestros tiempos, viendo las muchas letras y prudencia de los que asisten a conseruar la vida de nuestro Christianissimo Rey, Filipo segundo, con honra suya, y prouecho de los fieles.

Obras maravillosas de artifices, Capitulo.

XXXVIII.

EL Rey Atalo comprò de Aristide, pintor Tebano una tabla de pintura, por cient talentos. Cesar Dictador comprò de Timomachos en que estauan pintadas Medea y Ayace por ochenta, las quales queria dedicar al templo de la madre Venus. El Rey Candaulo comprò una pintura de Bularco no muy grande, en que estaua la destruccion de los Magnetes, y le costò otro tanto oro como ella pesaua. Demetriò que tuuo por sobrenombre, el Batallador, pudiendo en el asalto de Rodas abrasar la ciudad, y entrar por fuerça, no quiso, por no quemar una tabla de Protogenes que estaua à aquella parte del muro por donde auia de entrar. Praxiteles alcançò gran fama con labrar marmol, y cò la estatua que hizo de Venus en la Isla de Gnido: y mayormente la alcançò por el loco amor, que tuuo a esta estatua vn noble mancebo, y por la estimacion en que la puso el Bey Nicomedes, que procurò trocarla a gran cantidad de dinero q̄ denian los Gnidos. De la excelencia de Fidias cada dia

Plutar. Inuita
Demetrii.

da testimonio el Iupiter Olimpico, y de Mentor el Iupiter Capitolino, y la Diana de Efeso, a los quales fueron consagrados los instrumentos y vasos de aquel arte.

ANOTACION.

EVe tan estimada entre los antiguos el arte de la pintura, que como escriue nuestro autor Plinio, merecio ser contada entre las artes liberales, y alcançò entre los Griegos tanta gloria, que no se permitia a ningun esclauo q̄ pudiesse aprénderla, porq̄ todos los hijos de los hōbres nobles se exercitauā en ella, y asì Messala Orador hizo q̄ Quinto Pedio, hijo de Cesar aprendiesse a pintar, por auer nacido mudo, pareciendole q̄ despues de las letras no podia auer arte mas noble, y q̄ tambien pudiesse suplir el defeto de naturaleza. Y cierto con razon la estimauan en tanto, si bié lo cōsideramos, pues el buen pintor para serlo, ha de saber Geometria, Historia, Anotomia, y muchas cosas de erudicion, para que asì pueda guardar propiedad en qualquiera pintura, de la mesma suerte que el bué poeta en sus versos: y asì la pintura la llaman muda poesia, porque sin palabras da a entender lo que el poeta con ellas, y haze muchas vezes que los ojos se engañen, teniendo lo falso por verdadero, como se vio en aquella competencia de Ceuxis y Parrasio. Pero digamos primero quié fue el inuentor desta arte, y adóde fue su principio. Los Egipcios afirman con demasiada arrogancia auer se hallado entre ellos seys mil años antes que entre los Griegos, contandolos a su modo: pero los Griegos vnos afirman que se inuentò en Sicion, ciudad del Peloponeso, llamada primero Egialos por el Rey Egialo que la habitaua, y otros dicen q̄ fue su principio

Plin. lib. 36.

en Corinto, ciudad de la mesma prouincia. Pero todos cócuerdã en q̄ el modo de inuétarla fue, rayar la sóbra de vn hóbre, paraq̄ despues quedasse en aq̄llas lineas su forma, y esta fue la primera pintura, llamada aora di buxo, ó rascaño. El inuétor desta dizé q̄ fue Filocle Egipcio, ò segú afirman otros Cloãte Corinto. Despues de stos dizen q̄ Cleofanto fue el primero q̄ començo a colorir las figuras, adornádolas có vn matiz sin lustre y de poco precio, hechode ladrillo molido: pero despues las fueró perficionádo có otros mas viuos colores, y à esta pítura llamauã los Griegos Monocromatõ, la qual llegò en poquíssimo tiépo a estar tã puesta en su púto, q̄ despues aca, auq̄ ha auído muchos estremados artifices, no ha podido adelátarse mas, como lo mostró claramente las obras de Peneo, de Aristide, y de Bularco, y aquellas de los dos grãdes cópetidores q̄ primero diximos Ceuxis y Parrasio. Los quales alcáçarõ tanta perfección en su Arte, q̄ Ceuxis para prueua de su cótiéda pinto vnos razimos de vuas, con q̄ engañadas las aues, baxauã a picar en ellas, y Parrasio pintó vn velo sobre vna tabla, q̄ puesto en presencia de Ceuxis dio priessa q̄ le leuátase, entédiédo q̄ venia la pintura debaxo, có cuyo engaño quedò Parrasio có la gloria de su cótienda, como lo quedò Apeles de Protogenes, quando despues de auer hecho otra linea sobre la de Apeles, hizo el otra sobre aq̄llas dos de diferéte color q̄ las diuidia à entrãbas, có tanta sutileza y primor, q̄ para admiración del múdo guardarõ aquella tabla, sin pintar en ella otra cosa, y se guardò en Roma hasta en tiépo de Iulio Cesar. Quan estimado fue Apeles de Alexãdro Magno, se mostrò bién en los faouores q̄ le hizo, y en los dones q̄ le dio. El que quisiere saber de otros muchos q̄ fueron insignes en este arte; lea a Plinio en el libro 35. desde el

capitu-

capitulo primero, hasta el decimo, dõde el criue largamente de la pintura, y de su valor y nobleza. La qual tuieron tambien los Estatuarios y maestros de otras artes curiosas, mas sin comparacion que en nuestros tiempos, porque no reynaua la ociosidad en los pechos de los hombres nobles, antes erã ellos los que las autorizauan, eternizandose asì con la curiosidad de sus obras, porque como hechas sin necesidad, procurauan estremarse en ellas.

De los esclauos, Capitulo. XXXIX.

EL Mayor precio de hombre nacido esclauo, q̄ yo sepa hasta este dia, fue el de Daphnides maestro de Gramatica, vèdiãle Cneo Pisaurense à Marco Scauro, Principe de la ciudad en tres mil y setecientos sextercios. En nuestra edad excedierõ este precio (y no poco) los Estriones, pero cóprarõ su propia libertad, y cierto como entre los antiguos se diga auer ganado de sueldo cada año Roscio Histriõ tres mil y quiniétos, no marauillar à el precio de aq̄llos, si ya alguno no desea cótar en este lugar q̄ al gastador de laguerra de Armenia, hecha poco antes por Tiridates, le libertò Nerõ por ciéto y veinte mil, pero este precio fue precio de guerra, y no de hóbre, como tãbién fue precio de luxuria, y no hermosura, cóprar Suturio Prisco a Pecõte, q̄ era de los Eunucos de Seiano en tres mil y quiniétos, la qual injuria estimò el en poco, auiedole cóprado en la ruyna y llanto de la ciudad, porque ninguno tuvo lugar para reprehēderlo.

ANO-

Budeus libr.
ed affo.

SExtercio (segun refiere Prisciano) era vna moneda de los Romanos labrada de plata, y su valor era la quarta parte de vn denario, que era otra moneda mayor hecha del mismo metal, que pessaua veynte y quatro siliquas, q̄ son sexta parte de vna onça, por q̄ diez y ocho siliquas son vna dragma y tres denarios hazen quatro dragmas, q̄ son media onça, y seys vna: defuer- te que segun esto, reduzido al valor de nuestras mone- das, valia vn denario quarenta y dos maruedis, y vn fextercio diez maruedis y medio.

Del valor de gentes, Capitulo. XL.

DE Todas las naciones del mundo fue sin du- da alguna la mas excelente en todas las vir- tudes la Romana, pero que hombre aya sido mas venturoso, ninguno lo puede juzgar, pues la prof- peridad no es estimada de todos de vna manera, por q̄ vnos la ponen en vna cosa, y otros en otra, y al fin cada vno la determina con su ingenio. Pero si quisiessemos juzgar rectamente, y mirarlo sin alguna ambicion de fortuna, ninguno de los mortales se puede llamar di- chofo, y harto bien y amorosamente se ha la fortuna. cō aquel q̄ cō justa razon no se puede llamar desdichado: porque quando no aya otras infelicidades, por lo me- nos ay siempre temor, no se canse y enoje la fortuna, lo qual si vna vez sucede, no puede vno ser enteramente venturoso. Pero que mayor desventura? que ninguno de los mortales a todas las oras puede ser sabio, ojala esto fuera falso, y juzgaran muchos no ser dicho de

Profeta.

Profeta. Es vana la especie mortal de los hombres, y ingeniosa para engeñarse à si mesma, y haze como la gente de Tracia, que para memoria de cada dia echã en vn vaso piedras de diferentes colores, y apartando las en el vltimo dia, cuentan quales son mas, y segun ay, juzgan de la vida passada. Pero que diremos, pues a- quel dia alabado con la blancura de la piedra, fue prin- cipio del mal siguiente. A quantos los imperios recebi- dos, los han puesto en pesadumbre y dolor: y quantos han perdido sus bienes, y venido a sumas miserias? Es- tos fueron sus bienes, si alguno tuuo entre ellos vna hora de contento. Ciertamente es assi. Vn dia juzga de otro dia, y el postrero juzga de todos, y por esto no se tiene de creer a ninguno. Fuera de esto es de conside- rar, que los bienes no son yguales con los males, aunq̄ sean en ygual numero, ni el plazer mayor puede igua- larse con el menor pesar. O vana y loca diligencia, que se procura larga vida, don se busca trabajo.

De la suma felicidad, Capitulo. XLI.

DE Las mugeres sola Lampido Lacedemonia se halla en todas las edades passadas, que fue hija de Rey, muger de Rey, y madre de Rey. Sola Ferenica fue hija, hermana y madre de vencedo- res de los juegos Olimpicos. Sola la familia de los Curio- nes tuuo en continua sucefsion tres Oradores, padre, hi- jo, y nieto. Solo el linage de los Fanius tuuo sucefsiua- mente tres Principes del senado, que fueron Marco

Fanius

*Fabio, Abusto, Fabio Ruliano, su hijo, y Quinto Fa-
uio Gurges su nieto.*

*Varios exemplos de fortuna. Capitulo
XLII.*

LOS Demas exemplos de la variable fortuna son innumerables, pero que grandes contentos ha dado, que no ayan nacido de grandes males? O que inmensos males, que no ayan nacido de grãdisimos contentos?

*De Marco Fidustio dos vezes condenado, y
de Lucio Sila, y Quinto Metelo, Capitulo
XLIII.*

CONSERVO La fortuna a Marco Fidustio Senador treinta y seys años, estando condenado à muerte por Sila, pero siendo condenado otra vez de nuevo, viuia mas que Sila hasta tiempo de Antonio: y cosa cierta es, que por ninguna otra causa fue condenado de la vltima vez, sino porque ya lo estava de antes. Tambien la fortuna quiso que Publio Ventidio solo triunfasse de los Partos: pero a esto mesmo siendo muchacho le traxo preso en el triunfo Asculano de Cneo Pompeyo, Strabon. Aunq̃ Masurio cuenta q̃ dos vezes fue traído preso en el triunfo. Ciceron dize que fue azemilero del exercito, y otros muchos afirman que passò pobremente su juventud siendo peõ en la guerra. Baluo Cornelio fue Consul mayor, pero

pero siendo acusado, y baziendo contra el lo que pudie-
ron, de derecho le pusieron en el Consejo de los juezes.
Este fue el primero de los estrangeros y de los nacidos
en el Oceano que tuuo esta dignidad, la qual negaron
tambien los antiguos a los de Lacio. Es grande exem-
plo de fortuna Lucio Fulvio Consul de los Tusculanos
que se reuelauan contra Roma, el qual despues de
auer passado esto, alcançò la mesma dignidad por con-
sentimiẽto de todo el pueblo Romano. El solo en aquel
año que auia sido enemigo de Roma, triunfò por ella
de aquellos de quien auia sido Consul. Etre todos los ho-
bres hasta este tiempo Lucio Sila solo alcançò nom-
bre de venuroso, y alcançole con la guerra hecha a su
patria, y con la sangre de sus ciudadanos. Y con que te-
stimonios de felicidad? solo cõ auer podido matar y de-
struyr tantos millares de ciudadanos. O parecer malo
y desdichado para el tiempo venidero. No fueron mas
venturosos los que perecieron entonces (pues hasta oy
tenemos misericordia dellos) q̃ el mesmo Sila, pues no
ha auido alguno que no le aya aborrecido? y no fue el
fin de su vida mucho mas cruel que el fin de aquellos
que fuerõ destruidos por su mano: pues el mesmo se des-
pedaçaua el cuerpo, y engẽdraua para si el castigo? lo
qual como el aya dissimulado, y nosotros creamos a su
postrer sueño (que es semejante a la muerte) de solo
el fue vencida la inuidia con la gloria. Pero confessò
esto que faltaua a su felicidad: el no auer podido edifi-
car el Capitolio. Quinto Metelo en aquella oraciõ que
Y hizo

Muchos ele-
fantes ex Po-
lívio, L. Flo-
ro, & Liuij
Epithome.]

bizo con grandes loas de su padre Lucio Metelo Pon-
tífice, dos vezes Consul, Dictador, Maestro de hom-
bres de acavallo, y vno de los quinze hombres señalados para diuidir los campos, y el primero q̄ en la primera guerra ciuil traxo muchos elefantes en el triunfo, dexò escrito auer puestò en perfección diez grandes cosas y bonissimas, en q̄ muchos hōbres sabios procurando alcanzarlas, auian consumido su edad. Porque pretendio ser el primer batallador, el maestro Orador, fortissimo Emperador, guiar se grandes cosas por su agüero, vsar de suma honra, tener grande sabiduria, ser tenido por grandissimo Senador, auer ganado por buen modo grandes riquezas, dexar muchos hijos, y ser clarissimo y famoso en la ciudad. El tuuo todas estas cosas, que ningun otro de los Romanos las tuuo desde la fundación de Roma, y seria cosa clara y sin proposito arguir contra ellas, o contradizeirlas, pues solo vn caso las contradize y escurece. Por q̄ este Metelo tan vñturoso, vino en la vejez à estar ciego sin ojos, porque se le abrasaron, quando ardiendose el templo de Vesta, arrebatò el Paladion para librarle del fuego, causa fue digna de memoria, pero con infelice successo: y esta razon haze que no se deua llamar desdichado, pero no se puede llamar venturoso. Diòle el pueblo Romano lo que no diò a otro alguno desde el principio del mundo, que yendo al senado fuesse llevado en vn carro al lugar del consejo, cierto grande y hōroso don, pero dieron se le por los ojos.

De

De otro Metelo, Capitulo. XLIIII.

AMBIEN El hijo deste Quinto Metelo que tantas cosas dixo de su padre, se cuenta entre los raros exemplos de felicidad humana, porque fuera de las grandes honras que alcançò, ganò renombre de Macedonico, quatro hijos acompañaron su cuerpo, hasta la hoguera donde auian de hazerle cenizas, vno era Pretor, y los tres Consules: y de los tres los dos auian triunfado, y el vno sido Censor, las quales cosas son tan honrosas, que aun cada vno de por si pocos las han alcançado. Pero en la flor de su dignidad viniendo del campo cerca de la hora de medio dia, passando por la plaza y Capitolio (que à aquella hora estaua sin gente alguna) Catinio Labeo Tribuno de la pleue, llamado por su nombre Maceron, à quien siendo el Censor, auia echado del senado, le lleuò por fuerça à la Ripa Tarpeya para despeñarle: y acudiendo mucha dumbre de aquellos que le llamauan padre, pero (aun que era necessario muy presto) tarde: y como a su fin, quando no auia orden de resistir, ni de tener à su contrario, sino que auia de perecer con su dignidad y mando, apenas, y muy a caso se hallò vn Tribuno que intercedio por el, el qual le apartò de los propios umbrales de la muerte, y despues viuio por el fauor ageno, y desde entonces dexò ofrecidos sus bienes a su contrario, como si fuera poco auerle torcido el cuello, y echole rebetar sangre por las orejas. Ciertotambien se puede

Y 2 contar

contar entre las desgracias suyas auer sido enemigo de Scipiõ Emiliano, y desto es testigo el mesmo Metelo Macedonico, pues siendo muerto Scipion, dixo a sus hijos: Andad hijos mios, celebrad estas honras y exequias, porque nõca vereys muerte de mejor ciudadano, y esto dezia, auiendo ya el mesmo sujetado à los Balcaricos, Creticos y Diadematos, y ganado el renombre de Macedonico. Pero si sola aquella injuria se considera, quien llamarà con razon a este venturoso, pues estuu en tal peligro a voluntad de su enemigo? y que quiza no morir, fue afrenta hecha de Africano? de que estimaciõ fue vencer tantos enemigos? O que honras y triunfos no boluio la fortuna baziã atras con su poderosa violencia, pues le hizo llevar assi, siendo Censor por medio de la ciudad (cierto sola esta auia sido causa para morir) y ser llevado al mesmo Capitolio, à donde triunfando el de sus despojos, aun no auia llenado de tal suerte los cautiuos. Este delito hecho cõtra el fue mayor, que quanta felicidad alcanzò, porque si muriera alli, no perdiera vnas exequias tan insignes y honrosas, de donde fuera llevado de sus hijos triunfantes à la hoguera, como si tambien en la muerte fuera triunfando. Ciertõ ninguna felicidad ay perfeta si la rompe alguna infamia de la vida, aunque no sea tan grãde como està. En lo demas no se si se deue atribuyr a la gloria de las costumbres, ò al dolor de la indignacion que entre tantos Metelos nunca fuesse vengado el atreuimiento de Catinio.

Del

Del Emperador Augusto, Capit. XLV.

AMBIEN En el Emperador Augusto, al qual tienen todos los hombres por venturoso, si consideramos con diligẽcia todas sus obras, hallaremos muchas cosas aduersas. La primera fue nõ cõcederle el magistrado de caualleros, q̃ pedia para el hermano de su madre, y ser dada à Lepido contra lo que el procuraua. Despues desto se nota auer sido condenado por envidia, y auer tenido estàdo en el Triunvirato compaõia de ciudadanos ruynes, que a Antonio le fue enojosa y molesta, aunque nõ le tocava tanto. En la guerra Filipense fue apretado de la enfermedad, y puesto en huyda, y estuu tres dias escõdido en vna laguna, y como diz en Agripa, y Mecenas, vino a tener su cuerpo grandissima Hidropesia, padecio el naufragio de Sicilia, y alli tambiẽ estuu otra vez escondido en vna cueua. Tambiẽ huyendo en la batalla Naval cercado ya de enemigos, cuyas manos le amenaçauan, alcãzò de Proculo con grandes ruegos que nõ le dießen la muerte. Atormõtòle el cuydado de la guerra de Perusia, la solitud de la batalla Acciaca, la ruyna de la torre en la guerra Panonia: tantos motines de soldados: tantos males peligrosos de su cuerpo: las promessas sospechosas de Marcelo: la afrentosa embaxada de Agripa: tantas trayciones ordenadas contra su vida: las sospechosas muertes de sus hijos, y los lutos tristes, nõ solo por quedar sin ellos, el adulterio de

de su hija, y el consejo en que se vio claro querer matar al padre, la afrētoſa partida de Nerón su andado, y el otro adulterio de su nieta: despues desto tantos males juntos, la falta de dineros para pagar sus soldados; la rebelion de Iliria, la eleccion de esclauos, la falta de mancebos para el exercito, la pestilencia de la ciudad, la hãbre y sed de toda Italia, el firme proposito de morir, quando auiendo estado quatro dias sin comer, auia ya recebido en el cuerpo la mayor parte de la muerte: juntò con esto la Rota Variana, y el feo quebrantamiento de su Magestad, el desheredar à Agripa Postumo despues de auerle adoptado, y el desſearle despues de auerle desterrado. La sospecha que tuuo de Fauio, por auerle descubierta sus secretos: tras esto los pensamientos de su muger, y Tiberio que le dauan grandisimo cuydado, y al fin en suma aquel dias que no se si diga mas que alcançò, ò que merecio el cielo, murió dexando por heredero al hijo de su enemigo.

ANOTACION.

Entre las vanidades que los Gentiles tuuierò en medio de su Idolatria, fue vna aquella imaginacion ciega de la ciega fortuna, à quié atribuyan los efetos proferos y infelices, entèdiendo ser ella la causa de todos los acaecimientos repentinos, y de los casos ocultos, q̄ suceden fuera de imaginacion en el suelo. Y llegó a tanto su ceguedad, que llamauan diosa y gouernadora de todos los bienes y males, y así dixo Ciceron: Quié ignora quanto sea el poder de la fortuna, así para el bié, como para el mal? si nos ayuda con viento fauorable, alcan-

De officijs.

alcançamos el fin vltimo de nueſtros delicos, y siendo nos contraria, fomos afligidos con miseria y daño. Salustio la llama señora de todas las cosas, y Virgilio, omnipotente y grande: Pero aunque algunas vezes la nõ bran con estos titulos, otros la dan epitetos de deſſacato y afrenta: así lo notò nuestro autor Plinio en su segundo libro, diciendo: *En todo el mundo, en todos los lugares, en todas las horas y tiempos es inuocada la fortuna con bozes de todos los hombres, à sola ella nombran, y de sola ella se queexan, sola ella es acusada, y sola viue en su pensamiento, sola ella es alabada, y sola reprehendida, y diciendo della blasfemias, es adorada de todos, vnos la llaman mudable, otros ciega, inconstante, incierta, varia y fauorecedora de indignos: à ella se agradecen todas las cosas, y tambien de todo la cargan la culpa, y así en la cuenta de los humanos ella lleua los memoriales de los gastos, y de los recibos, y somos de vna condicion tan sujeta, que tememos por dios à nuestra mesmo suerte, en lo qual aprobamos dios incierto y no conocido.* Estas son las palabras de Plinio, y en ellas da claramente à entender ser falso el auer fortuna, aunque por la comun opinion de los antiguos atribuyè à ella las felicidades y desgracias de Augusto, y de los Metelos, y las de otros varones insignes, como lo hizieron ellos. Prro entendiendo algunos, que efetos tan contrarios no pueden venir de vna causa, creyerò que auia dos fortunas, vna buena, de quien procedian todas las felicidades y bienes, y otra mala causadora de desuenturas y males. Y para declarar esto, pintauan vna muger con dos caras; vna negra, que significaua la fortuna aduersa: y otra blanca, que era señal de la fauorable. Otros de la mesma opinion, pintaron dos hermanas asidas de las manos, y así las adorarò en aquel grã templo de Preneste. Pero mas comunmente entendieron q̄ la fortuna era sola vna diosa causadora de todos los

Virgi. 8. Hecyd.

Plin. lib. 2. cap. 7.

Alexan. Napolita.

los sucessos de los hombres, que para vnos fueren ser alegres y prouechosos, y para otros tristes y miserables; como se declarò en aquella estatua de Grecia, hecha por Bupalò grande Arquitecto de Esmirne, que segun refiere Pausanias, fue la mas antigua de quantas huuo en el mundo: tenia esta la forma de vna donzella, en cuya cabeça estaua vn polo, y en los pies otro, y tenia en vna mano el cuerno de la abundancia, significando con esto que el officio de la fortuna es dar y quitar las riquezas, y contentos sinificados por aquel cuerno, lo qual se haze con el mouimiento del tiempo, sinificado por los polos, que son sobre quien en el cielo se mueue. Esto se mesmo sinificaron otros, pintandola con vn timon de naue en vna mano, y con el cuerno de las riquezas en otra, y otros tambien poniédola en vna rueda ligera, con que leuantando a vnos, yua derribando à otros. No fue muy diferente la pintura de los Tebanos, los quales la pusieron en figura de vna dama, que tenia en las manos à Pluto dios de los bienes y de las riquezas, al qual pintauan ciego y coxo, pero con vn timon en la mano: dando a entender, que no conoce, ni respeta à los hombres virtuosos y sabios, antes corre y se apressura para fauorecer a los malos, y siempre llega con tardo passo á leuantar a los buenos: y pintauan à este dios en manos de la fortuna (segun lo escriue Pausanias) sinificando que ella era su madre y su compañera, y la que le gouernaua y regia. Cebes Filosofo la pintò en figura de vna muger furiosa, puesta sobrà vna bola, que sinifica su poca firmeza, como lo sinificò tambien la pintura de los Scitas que la pusieron en forma de muger sin pies, pero con manos y alas. Otros tambièn la hazian de vidrio, porque en vn momento se quiebra. Al fin todos sinificaron en sus pinturas ser mudable

Paus. lib. 4.

Laet. Firm. lib. 7.

Aristoph. in comed. dicta Pluto.

ble y de ninguna firmeza, y con ser esto afsi, fue tanta su vanidad que a esta que tenian por mudable, è inconstante y falsa, la reueréciauan, adorádola como à Dios, y afsi la dedicaron honrosos templos, y la hazian imagines y diferentes estatuas, segun los efectos que imaginauan della. Afsi lo hizo Seruio Tulio Rey de Romanos, que la dedicò muchos templos con diferentes nombres, como fueron de la fuerte fortuna, de la prospera, de la aduersa, de la pequeña, y de la viril, y otros muchos desta suerte. El primero que la dedicò templo en Roma, dizen que fue Marcio, aunque otros afirman que Seruio Tulio, pero el de la fuerte fortuna es cierto, que le edificò Corbilio Consul, en honra de la vitoria que tuuieron los Romanos contra Asdrubal. El templo de la fortuna viril estaua junto al rio Tiber, y à este yuan con grande deuocion las donzellas que se querian casar, porque desnudandose hasta la camisa delante de aquella estatua, creyan, si tenian alguna falta, que la fortuna la dexaua encubierta, de tal suerte q̄ no la podia conocer el marido. El de la prospera estaua quatro millas de la ciudad: porque en aquel lugar dizen que viniendo Cariolano sobre Roma, con intento de abrafarla y destruyr la toda, aceptò el ruego de su madre, y dio la buelta, dexandola perdonada y libre. Tambien honrauan tanto la estatua de la mala, ò aduersa fortuna que tenian por cierto, que al que no la reuerenciassè, le sucederian grandes infortunios y males, como le sucedio à Galua, que por auer quitado vn collar de oro a su estatua, y dedicadole a la de Venus, dizen q̄ se le aparecio ayrada, amenaçandole con espantoso gesto, y luego se siguiò su muerte. Tanta fue la vanidad de los antiguos, que induzidos por el demonio, el qual hablaua muchas vezes en aquellos Idolos, los hazia creer

Titus Liuius

Plutar. in li. de fort. Romanorum.

todos estos desatinos y engaños, como fue persuadirlos a q̄ tuviessen estatua de la fortuna barbada, dandolos a entender, que los mancebos que con mas deuociõ la adorassen, tendriã mejor y mas compuesta barba, y otros infinitos errores y desatinos tales. Pero quien ay que no vea quan grande fuesse esta vanidad y locura? como mostrò el diuino Augustino, ya retratado de la primera opinion que tuuo en tiempo de su ceguedad, y como refiere san Antonio de Florencia por estas palabras. Platon y otros Filofofos sabios afirman, que todos los dioses son buenos; pero la fortuna y nas vezes es buena, y otras vezes mala, pues por ventura quando es mala, conuiertese en maligno demonio, y dexa de ser diosa? ò ay tantas fortunas como hombres en singular para vno mala, para otro buena, y para otro no tal, ò juntamente es buena y mala? dezis que la fortuna buena viene a buenos y a malos, y que se diferencia de la felicidad, en que esta viene a los buenos, precediendo meritos, pero la fortuna buena viene fortuitamente a buenos y a malos, sin preceder algun examen de merecimiento, y por esto se llama fortuna. Pero como es buena, si viene sin juyzio a buenos y a malos? para que la honrais, si es tan ciega, que va de passo y sin atencion alguna, dexa desamparados a los que la honran, y llega a fauorecer à los que la desprecian? y si dezis que aprouechar algo respetarla, y que teniendo con fideracion a esso, los mira con amor y los fauorece: ya no obra a caso, antes premia los merecimientos. Pues si esto es assi, que es de la dñicion de fortuna, y donde se queda el auerla llamado assi, porq̄ obra fortuitamente? Si es fortuna, ninguna cosa aprouecha honrarla, y si ella respeta à los que la honran, no puede ser fortuna. Y si dezis que Iupiter la embia a donde el quiere, y que

Augus. 4. de
ciuit. Dei. c.
18. & 19.

D. Ant. p. 2.
tit. 3. c. 9.

que ella no puede resistir su mandado, solo à Iupiter se deuia la honra que la hazeys a ella, luego cierto es ser falsissima esta imaginacion de fortuna, y ser engaño introducido en el mundo por orden de los demonios, los quales hizieron que hablassen sus Idolos y simulacros, no por otra causa, sino porque los hombres no trataffen de viuir bien, auiendo ya comunicado su fortuna, la qual sin merecimiento alguno los prometia venturas y felicidades. Pero como dize Esaias: Ay de aquellos que ponen mesa a la fortuna, porque los tales seran cortados con el cuchillo del juyzio diuino, y de su eterno castigo. Dauid llama bienauenturado al varon que pone su esperança en Dios, sin hazer caso de vanidades y locuras falsas, y quan falso sea entender que se mueue vna hoja en vn arbol a caso, lo mostrò nuestro Redentor, diciendo por san Mateo, Si al heno que està oy en el campo, y mañana se echara à quemar en el horno, le viste Dios con tan viuos colores que Salomon con todo su poder y pujança no pudo tener vestidura de tan hermoso color: quanto mascuydado tendra de vosotros? y si sustenta à las aues, sin que tengan cuydado de sembrar, ni coger; quanto mejor proueera de lo necessario à los hòbres. Y adelante dize: Por ventura cae vn pajaro en el suelo sin voluntad de Dios? el qual os tiene contados los cabellos de la cabeça? no porque no ay cosa por minima que sea, que no està presente en su memoria eterna: de fuerte que Dios tiene cuydado de todo, y de todas las accioues del mundo, y todas las cosas estan debaxo de su poder, de tal manera, que ninguna cosa puede fuceder fuera de su voluntad, ó permission diuina: no ay para el, caso, ni fortuna, porque el prouee las causas segundas, y a el se reduzen como

Esai. cap. 65.

Psal. 39.

D. Math. c. 6.

S. Thom. in
4. contra Gen.
& 1. p. q. 22.
per totum.

à primera, el las mueue, y ellas le obedecen, en el cielo, en la tierra, en los ayres, y en el infierno: y así con razón nos deuemos burlar de las ficciones ciegas de los Gentiles, como Lactancio Firmiano, y el diuino Augustino. Porque aunque es verdad que en los repentinos acaecimientos, y en los que suceden fuera de la imaginacion de los hombres, no conocemos las causas; es cierto que vnas lo son de otras, y Dios es la primera, que las va mouiendo: y aunque podemos vsar del nombre de fortuna, y caso para significar con ellos las felicidades y desdichas, y los sucesos no pensados, y fuera del orden común: estamos obligados a creer no auer fortuna como los antiguos fingían: sino atribuir los sucesos prosperos ò infelices a Dios, como hazia Dauid, diciendo: Muchas vezes me pusistes en tribulaciones grandes, con que me hizistes experimentar muchos y graues peligros: pero boluendo vos con vuestra misericordia, quando estaua ya casi muerto, me viuificastes, sancandome de los abismos de mi desventura y duelo.

A qualés juzgaron los dioses por venturosísimos. Capitulo. XLVI.

AOR A Vienen a proposito en esta historia los oraculos Delficos embiados de Dios, como para castigar la vanidad de los hombres. Estos son dos, el primero aquel que afirmó auer sido Fedio felicísimo, porque murio poco auia por su patria, el otro, quando preguntando Giges en aquel tiempo Rey grandísimo, quié fuesse el mas bié aueturado, respondió ser Aglao Psofidio. Este siendo muy viejo, labraua en vn rincón estrechísimos de Arcadia vna posesion peque-

Lact. diu. In
sticu. Auguf.
3. re tract.

Psal. 70.

pequeña, pero harto suficiente para la necesidad de su vida, y nunca mas salio della, y (como se puede ver del modo de su viuir) auiendo tenido pequeníssimo desseo de bienes, experimentò poquíssimos males.

A quien mandaron honrar como Dios, siendo viuo, Capitulo. XLVII.

BE CONsagrado siendo viuo por mandamiento del mesmo oraculo, y por confirmacion de Iupiter el mayor de los dioses Eutimio Peleador, el qual siempre fue vencedor en Olimpia, y sola vna vez vencido. Fue su patria natural Locri, ciudad de Italia, allí estaua vna estatua suya, y otra en Olimpia, y vn mesmo dia fueron tocadas del rayo del cielo. Pero no veo cosa mas admirable q̄ Chalmaco, al qual mandò el oraculo que le hiziesse sacrificio como à Dios, lo qual se hizo siendo viuo, y despues de muerto, y ninguna cosa huuo de tanta marauilla, como agradecer esto mucho a los dioses.

De largas vidas, Capitulo. XLVIII.

HAN Hecho incierto quãto sea el espacio ò largueza de la vida de los hombres, no solamente el asiento de las regiones, pero los exemplos diferentes que ay, y la suerte dada a cada vno en el nacimiento. Hesiodo el primero que escriuio a cerca desto algunas cosas (a mi parecer) fabulosamente, contando muchas cosas de la vida de los hombres, dize, que la

Esto es cõtra
Arist. y de ge.
ner. animal
cap. 10.

corneja

D. S. p.

corneja viue nueue edades de las nuestras, y los ciervos quatro doblado q̄ ellas, y tres vezes mas los cuervos, y otras cosas fabulosas de la Fenix, y de las Ninfas. Anacreõ poeta escriue, que Argãtonio Rey de los Tartesios, viuió ciento y cincuenta años, y Cinira Rey de los Cipros diez años mas, y Eximio doziẽtos. Teopõ po cuenta, que Epimenido Gnõsio viuió ciento y cincuenta y siete años, y Helanico dize, que en Etolia ay alguna gente de los Epios que viuen dozientos años, al qual sigue Damãstenes, haziendo mencion de Piãtoreo que fue entre los Epios hombre excelente en cuerpo y fortaleza, y viuió trezientos años. Eforo afirma, q̄ los Reyes de Arcadia viue treziẽtos años. Alexãdro Cornelio cuenta, que vno llamado Dandon en Illiria viuió quinientos. Xenofonte afirma en el Periplo, que vn Rey de las partes maritimas viuió seyscientos, y como si huviera mẽtidopoco, dize, q̄ el hijo viuió ocho ciẽtos, y todo esto ha procedido de no conocer los tiẽpos, por q̄ vnos hazian vn año del Verano, y otro del Inuierno, otros partiẽdo los quatro tiẽpos, haziã quatro años de vno, como los Arcades q̄ teniã los años de tres meses, y otros llaman año el tiempo de cada luna, como los Egipcios, y assi entre ellos se dize auer viuido algunos à mil años. Pero bolviendo a las cosas que se cõfiesan por verdad, Argãtonio Gaditano es cierto auer reynado cerca de ochenta años, y entienden q̄ començò a reynar, teniendo quarẽta. Mas finis es cosa sin duda q̄ rey nõ sesenta, y q̄ viuió Gorgia Siculo ciẽto y ocho. Quinto

Fabio

Fabio Maximo fue aduino sesenta y tres años. Marco Perpena, y nueuamente Lucio Volusio Saturnino vierõ la muerte de todos los Senadores, q̄ siẽdo Cõsules auia prometido obediencia. Perpena dexó siete senadores de todos aquellos q̄ auia elegido siẽdo Censor, viuió nouenta y ocho años. Y en este proposito me parece cosa digna de notar, q̄ quando Flaco y Albino siendo Censores, constituyeron el sacrificio llamado Lustrò, hasta los postreros Censores, passaron siempre cinco años, sin que en ellos muriesse Consul alguno, y esto fue desde el año de quinientos y setenta y nueue de la edificacion de Roma. Marco Valerio Coruino viuió cumplidos cien años, y desde el primer consulado suyo, hasta el postrero passaron quarenta y seys años. Este se sentò en silla de Curul veynte y vna vez, lo que ninguno otro hizo, igualole en la vida Metelo Pontifice. De las mugeres, Liuia Rutilia passò de nouenta y siete años. Statilia muger de linage noble, siendo Emperador Claudio, viuió nouenta y nueue años. Terencia muger de Ciceron viuió ciento y siete. Clodia muger de Ofilo ciento y quinze, y esta parió quinze vezes. Luceya Mima siendo de ciẽ años, recitò versos en el teatro. Galeria Copiola Emboliaria siẽdo Consules Cneo Põpeyo, y Q. Sulpicio fue llevada al teatro en los juegos prometidos por la salud del Emperador Augusto, teniendo ciento y quatro años, la qual nouenta y vn años antes en su principio fue llevada por Marco Pomponio Edil de la plebe.

Siendo

Siendo Consules Cayo Mario, y Cneo Carbon: y Magno Pompeyo en la dedicacion del gran teatro, la tornò a traer siendo muy vieja, como por cosa milagrosa. Ascanio Pediano escriue, que tambien Samula viuió ciēto y diez años. Menos me marauiillo de Stefanion (que fue el primero que ordenò el baylar cō ropa) auer baylado en los juegos seculares del Emperador Augusto, y en los que Claudio Cesar hizo en su quarto Consulado, entre los quales no passò de vno a otro, sino sesenta y tres años, aunque despues viuió mucho mas. Mauciano cuenta, que en la cumbre del mōte Imolo, a la qual llaman Tempfin, viuen los hombres ciento y cinquēta años. En el Padron de los pechos de Claudio Cesar se notò auer viuido otros tantos Tito Fulonio Bononiē se, y supose la verdad, contando los pechos que antes auia pagado, y por otras muestras de su vida, porque el Cesar lo procuraua saber con cuydado.

A N O T A C I O N .

Siendo los años medida de la vida, y viendo en nuestros tiempos la breuedad della, y quan larga era en los passados, como parece por el grāde numero de los años que los antiguos viuiā, y los pocos que en los nuestros viuimos; haze poner en duda si en todos tiempos, y a cerca de todos las gentes hā sido los años iguales à los que agora tenemos. Y segun opinion de algunos parece auer sido muy diferentes entre diuersas naciones. Porq̄ los Arcades componiā el año de tres meses, los Arcananes de feys, los Romanos de diez, y los Griegos de trezientos y cinquēta y quatro dias. Pero
pues

pues hemos guardado el ordē de los Romanos y la antiguedad de sus nombres, trateremos su principio hasta la correcciō de Numa, q̄ igualò el año con el mouimiento Macro b Sal. turn. del sol. Auiendo pues aquel famoso Capitan Romulo (a quiē las fabulas poeticas llamarō hijo de Marte) edificando la ciudad de Roma, diuidio en partes el año, ordenando q̄ tuuiesse diez meses, y como reconocido hijo y Capitā valeroso, dedicò el primero à su padre Marte, reuerēciado de los Gentiles por dios de las batallas y guerras: y asì por su nōbre fue intitulado Março, y prueua se biē auer sido este mes el primero, porq̄ cõtando desde el Quintil, à quiē llamamos Iulio, venia a ser al quinto, y desde este adelāte se nōbrā por sus numeros. En el primer dia deste mes encendian nueuo fuego para los sacrificios en el tēplo de la diosa Vesta, para que cō el principio del año tãbiē comēçasse de nueuo el cuydado de reuerēciar la. Y entonces tãbien se renouauā las coronas de los triūfos ganados. Al segūdo mes le llamó Abril, o Aphril (como otros dizē) de Aphron dicio Griega, que significa espuma, de la qual creē auer nacido Venus madre de Eneas, principio de los Romanos, por lo qual dedicò a ella el segūdo mes, aunq̄ otros dizen, q̄ por auer dedicado el primero à Marte, dios sangriento y cruel, dedicò el segūdo à Venus amorosa y suave, para q̄ tēplasse su ira cō sus blāduras y halagos. Pero Varron afirma, no auer sido esta la causa de llamarle Abril, porque entre los Griegos y Latinos no huuo tal nōbre de Venus, mas llamose Abril de abrir, porq̄ en este mes abriendo la tierra sus entrañas, arroja verde yerua, y queda adornada de flores, aunq̄ es verdad que le dedicò a Venus, porq̄ en este mes crecē cō la sangre los efetos della, Llamò Romulo al tercero mes Mayo, porq̄ auiendo diuidido el pueblo Romano entre viejos y moços, para q̄ fuesse defendido con armas y cō-

sejo, de licò este mes a la diosa Maya madre de Mercurio principio de la eloquencia. Al quinto mes llamò Junio, dedicòle à Iuno diosa de las armas, para que por ellas, como diximos, fuesse tambien defendida la republica: aùn que algunos dizen que fue llamado Junio de Junio Bruto primer Consul; porque en este mes auiedo echado de Roma a Tarquino, dedicò altar en el môte Celio a la diosa Carnea; la qual entendian los Gentiles q̄ tenia poder sobre las partes vitales. Al quinto mes llamó Quintil, y al sexte Sextil, y así a los demas por sus numeros, pero despues Quintil fue llamado Julio, en loa de Iulio Cesar Dictador, porq̄ nacio en este mes, y en el mesmo alcãçò triũso en Roma. Sextil por ordẽ del senado fue llamado Augusto, en loa de Augusto Cesar, porq̄ en este mes alcãçò el primer Cõsulado. Tuuo tres triũfos en Roma, y puso a Egipto debaxo del Romano imperio, y dio fin a las guerras ciuiles: y así por obras tã dichas alcãçadas en este mes cõ autoridad y gusto del senado, fue intitulado de su nõbre. Al septimo (como diximos) llamò Romũlo Setiẽbre, y al octauo Otubre, al qual puso Domiciano su nõbre, pero despues de su muerte, no queriendo dar tãta hõra a vn tirano, le borrarõ de las tablas, dãdole el nõbre primero, y así hasta oy se ha llamado Otubre, como el no ueno Nouiẽbre, y dẽcimo Deziẽbre. Reynando despues destos Principes Numa, o por saber mas Astrologia, o ser instruydo de los Griegos; aũadiõ al año .56. dias: y así nõbrò otros dos meses, q̄ fuerõ Enero y Febrero, ordenãdo q̄ Enero, a quiẽ el llamò Ianuario, fuesse el primero d̄l año, y dedicado a Iano, porq̄ a este Dios le pintauan con dos cabeças, mirãdo atras y adelãte, como mira Enero al año q̄ passa, y al q̄ se sigue desde el. Febrero fue llamado así, porq̄ le dedicò a Februo, a quiẽ atribuiã el ornamento y policia de las cosas, y cõ pulole de 28. dias, dãdo a to

dos

dos los demas a vnõs treinta, y a otros treinta vno, por hõra del numero desigual, en quien los antiguos hallauã mas perfecciõ. Este fue el ordẽ q̄ los Romanos tuuierõ a cerca de los años, y el q̄ hemos guardado hasta la correccion de Gregorio XIII. Pontifice Romano. Este tãbien fue el q̄ los Griegos tenia, y el q̄ tuuieron los Hebreos, siendo el año medido de todos por el curso natural del sol. Y q̄ los antiguos padres le tuuiesse de la mesma fuerte, se prueua claramete de las sagradas letras. Porq̄ en el octauo del Genesis lemos, que despues de aquel diluuiõ Genesis. 2. vniuersal embiado de Dios por los pecados de los hombres, reposò el arca al septimo mes: y mas adelãte dize, q̄ el primer dia del dẽcimo mes començarõ a descubrirse los mõtes, y diziẽdo dẽcimo, y no vltimo, muestra tener el año mas de diez meses: Pero mas claramete lo dize Zacharias en el primer capitulo, diziendo, el onzeno mes es Sebat, y Ester en el tercero dize, el mes duodẽcimo es Adar. Y así ay en las sagradas letras doze nombres de nombres de meses, de los quales el primero era Março, q̄ empieza desde la luna nueua, q̄ es mas cercana al Equinoccio del Verano, aora sea antes, o despues. A este llaman los Hebreos Abib, q̄ quiere dezir milagro, porq̄ en el fue criado el mũdo, y prueuase bien, puẽs entõces mãdò Dios a la tierra produzir yeruas, y así lo haze cada año por el mesmo tiẽpo, y cõ razõ le llamaron milagro, pues en este mes fue el hijo de Dios encarnado, y tãbien en el fue puesto en la cruz. Por otro nõbre le llaman Nisan, q̄ quiere dezir huyda, porq̄ en este mes sacò Dios del cautiuerio de Egipto a los hijos de Israel, y el libro de la seruidũbre de Faraõ, figurando en esto, q̄ en el mesmo mes nos auia de librar de la seruidumbre y tirania del demonio. El segundo mes se llamaua Liar, o Ziu, que significa resplandor, o claridad por la hermosura del

Aa 2

Verano,

Verano, y la producció de las flores. El tercero era llamado Sibán, porq̄ en el se celebra vna fiesta en memoria de la ley, q̄ les fue dada a los cincuenta dias despues de auer salido de Egipto. Al quarto mes llamauā Tanmuz, q̄ significa incedio, porq̄ en junio empieza el sol a encéder grãdeméte la tierra cō sus rayos. En este mes ayunauā el quebrar las tablas de la ley por el pecado que cometierō de Idolatria cō la adoraciō del bezerro. El quinto mes era llamado Aba, q̄ quiere dezir padre, cō el qual nōbre llamā a Dios en memoria de sus defueltas, y as̄i en este mes el dia noueno ayunauā por la destruiciō de Ierusalé y de su téplo: El sexto era Elul, q̄ significa lo mesmo q̄ andar de noche, porq̄ en este mes por el grandissimo ardor del sol, suelen los hōbres por holgura y deleite andar de noche, y velar. Al septimo llamauā Ethanin, q̄ es fortaleza, ò Tarsī, q̄ significa cancion. El octauo se llamaua Bul, q̄ significa perdida de hermosa, porque en este mes se cae las hojas de los arboles, dexādo sus trōcos desnudos, y queda la tierra descōpuesta y triste cō la perdida de la yerua y flores q̄ la vestiā. El noueno era Kisleu, q̄ quiere dezir esperāça, porq̄ este mes con sus lluias, de las quales se haze preñada la tierra por la producció de sus frutos, da esperança de las q̄ ha de auer. El decimo era Thebeth, interpretado bondad, ò hermosura, porq̄ en aq̄l mes las enfermedades son pocas, y las del Otoño se acabā, y los cuerpos gozan de su hermosura. El onzeno era Sebat, q̄ significa reposo, porq̄ en este mes por las continuas lluias y nieues le tienē los hōbres, dexādo de caminar. Al duodécimo llamauā Adar, q̄ quiere dezir grãdeza, ò poder, porq̄ solos los poderosos puede ya estar en ociosidad. Estos eran los doze meses q̄ los Hebreos teniā: pero porq̄ los meses lunares no correspondiā a los solares, por ser cada mes lunar, casi vn dia menor q̄ el solar, y venir a ser el año

por

por los meses lunares, onze dias, y seis horas, menor q̄ el año solar, para hazerlos iguales, de tres a tres años, añā dia vn mes, y as̄i al tercero le hazian de treze, cō lo qual quedauā los años, segū el curso del sol, y as̄i no erā menores los q̄ se dize auer biuido nuestrōs primeros padres, como algunos entiēden, aūq̄ biuierō a setecientos, a ochocientos y a nouecientos años, ni los de aq̄llos q̄ nuestro autor refiere, como afirma Iosefo en el libro de antigüedades de S. Agustín en el decimo quinto de la ciudad de Dios, y Lactacio en el segundo de diuinas instituciones. Y cōsiderādo con razón, ninguno se deue admirar de que gozase los antiguos vida mas larga, conociēdo ser prouidēcia diuina, q̄ lo ordena as̄i, para la propagaciō y aumento del linage humano: pero despues cō la successiō de los tiēpos se há ydo abreuiado los dias de los hōbres, as̄i por auer muchos, y ser su modo de biuir mas descōpuesto, como por no ser el ayre tan limpio, ni las cosas que la tierra produze de tanta sustancia y jugo:

De la variedad del nacer, Capit. XLIX.

Este lugar parece que pide ciēcia de Astrologia. Epigenes negro poder los hōbres biuir 122. años, y Beronio no poder pasar de 117. Dura aora la razón q̄ diēdo Petrosiro y Neceps, llama di Tetarte nōrio, por la parte que toma de tres siglos, por la qual se muestra q̄ en Italia se puede biuir 125. años. Ne raro aq̄llos poder el gran passar la medida de noventa partes (lo qual llama Arifinas) porq̄ estas vienen a caer al encuentro de multitud de planetas, ò a sus rayos y los del Sol. Diēdo le uirio de Escipio a Virna, q̄ los efectos de la vida se reciben de las estrellas, mas q̄ tú puede ser el vivir, no se sabe: pero diēdo que las edades largas son raras, porq̄ nō se grã mudadumbre de gente es notable en nosotros de las horas de la vida, y de los dias septuaginta y quatro (las quales cosas se grãdiēdo en el libro) y por la ley Secusil Occid. de los años, a la qual llama Clima Terza,

pocas vezes los q̄ nacē assi, passan de 54. años, cō todo esto la incōstācia del arte declara quā incierto sea esto, y ver se t̄bien esperiencias y exēplos del ultimo padrō q̄ hizierō los Emperadores Cesares. Ves p̄afianos, padre, y hijo siēdo Cesares dētro de su quadriēnio, y sin escudriñar todas las otras partes, pōdremos exēplos sc̄lamēte de la parte media entre el Apenino y el Po. En Parma se hallarō tres hōbres de 120. años cada vno, en Brixelas vno de 125. en Parma dos de 130. en Placcia, vno de 131. en Fāuēcia vna muger de 132. en Bolonia Lucio Terēcio hijo de Marco, y en Arimino Marco Aponio de ciēto y cinquēta años, Tertula de ciento y treinta y siete. En los valles de junto a Placcencia ay vn lugar llamado Volleacio, en el qual auia seys hombres de a ciento y diez años, y quatro de a ciento y veinte, y vno de ciento y quarenta; y para q̄ no nos detengamos en cosa tan sabida, cō mas exēplos en la octaua region de Italia fuerō escritos en las padrones de las alcaualas cinquēta y quatro hōbres de a ciē años, y cinquēta y siete de a ciēto y diez, y dos de a ciēto y veinte y cinco, y quatro de a ciēto y treinta, y otros tantos de a ciēto y treinta y cinco, y ciēto y treinta y siete, y tres de a ciēto y quarēta. ¶ para q̄ se entienda otra incōstācia de la immortalidad de los hōbres, escriue Homero, q̄ en vna mesma noche nacierō Hector y Polidamante, hōbres de muy difērentes fērtunas. En el cōsulado tercero de Cayo Mario, y Cneo Carbo a veinte y siete dias de Mayo, nacierō en el mesmo dia Marco Celio Rufō, y Cornelio Licino Caluio entrābos Oradores, pero de harto cōtraria fortuna. Esto mesmo acoetece cada dia en todo el mūdo a los q̄ nacen en vna mesma hora, pues igualmente se engēdrā los señores y los siervos, los Reyes, y los pobres.

A NOTACION.

Muchos de los Filósofos antiguos tratādo del termino de la vida q̄ suele ser natural a los hōbres, entendiēdo q̄ el mas largo era el q̄ llegaua a ciē años: pero viniēdo a señalar la causa, vnos la pusierō en la sustācia del coraçō, y otros en la fuerza de las estrellas. Afirmarō los Egipcios q̄ desde el principio de la vida hasta los cinquēta años (q̄ señalauā por termino de la media edad) yua el co
çon

raçō creciēdo, y desde entōces por el infino ordē torna uā a disminuirle, y assi a los ciē años naturalmēte recebia muerte: pero de engañados desta muercion fabulosa por las disecciones y anōtomias hechas en cuerpos de hōbres: dixerō otros q̄ no podía passar de ciē años, o de ciēto y veynete, porq̄ en este tiēpo vienē a encōtrarle signos y planetas cōtrarios, auiedo passado tres signos, q̄ son la quarta parte del Zodiaco, cō q̄ debilitadas las fuerzas, se viene a perder la vida. Pero quā falsa sea esta opinion, se prueua biē de los muchos años q̄ nūestros primeros padres biuierō, como en lo passado diximos. Y aūq̄ es verdad q̄ la influēcia y cōstelaciones de los Astrōs tirnē alguna fuerza sobre los cuerpos humanos, como sobre todas las cosas del suelo, no es de fuerte q̄ con infalible verdad ellos solos seā la causa de largas, o cortas vidas, ni salud, o enfermedades, ni de las incliaciones de los hōbres, como algunos afirman, fauoreciēdo temeriamente la sospechosa ciencia de Astrologia y p̄ceptos de Corocastre. Y assi pues hemos llegado a este punto, serā justo tratar de la verdadera Astrologia, y de aquella que con razon se deue reprobār por falsa. Es pues Astrologia (como significa el nōbre) ciencia de las estrellas, y llāmose assi, por q̄ de la cōtēplaciō dellas alcāçarō los hōbres el cōnociēto de los cuerpos celestes, y el ordē fūyo y su mouimiēto. Esta Astrologia es tā verdadera y ciēta, q̄ ninguna cosa ay q̄ lo sea mas entre las ciencias humanas: porq̄ q̄ cosa ay menos dudosa, que saber el tiempo del mouimiēto natural del sol, y de los otros planetas, y el q̄ gasta el primēr mōbil, a cuyo mouimiēto rāpto se mueue todos los otros orbes: aūq̄ algunos niegā auerle: y q̄ cosa ay mas ciēta que el aūmēto y diminuciō de los dias por los accessos y recessos del sol? y auer eclipsē de luna de dos a dos años? y otras cosas desta fuerte, q̄ cōputadas biē, son tā euidentes y
claras,

claras q̄ no tienē necesidad de prouarse. Desta Astrologia verdadera y cierta salio otra llamada antiguamente ciencia d̄ los Caldeos, y aora la llama judicialia, por la qual los q̄ la professa, nos pronosticā las cōstituciones del tiempo venidero, la tēplāca de ayres, la salud, o enfermedad, la abūdacia, o falta de mātēnimiētos, la paz, las guerras, las caydas, o enfalçamiētos de Principes, y la muerte, o felicidad de los Reyes. Tābiē señalā horas vēturosas y desgraciadas para qualquier negocio, o pretēsiō: dá señales de quiē hizo el hurto, y por dōde caminò el ladrō, y donde està la cosa hurtada, y por las horas del nacimiento de cada vno pronosticā sus costūbres, sus açacimientos, su modo de biuir, y su muerte, y finalmete dan noticia de todo lo venidero: y aūque es verdad q̄ estas cosas no todas son igualmete vanas, ninguna ay q̄ de todo pūto sea cierta. Es verdad q̄ los cuerpos celestes como causas primeras y superiores, influyēdo las calidades q̄ cōtienē en virtud, tienen fuerça y poder sobre todos los inferiores del mūdo, y así calietā, enfriā, humedecē y secā, y de ay viene el auer serenidad en el ayre, el leuantarse toruellinos, y suceder lluias y terremotos, y de ay tambien se sigue la abundancia de frutos, o la falta y esterilidad dellos, y la salud, y las enfermedades. Tambiē es verdad que para las costumbres de los hombres tienen alguna fuerça los Astros, pues tienen poder para alterar los cuerpos, imprimiendo en ellos esta, o la otra templança, la qual es causa que mueue la inclinaciō: pero no es esto de suerte que se pueda juzgar por ellos cō certidūbre alguna, a quiē se ueua credito, como no lo es d̄ zir, esta muger serà luxuriosa, meretriz, o infiel a su marido, porq̄ nacio debaxo de la estrellā de Venus, o este serà auarico, amigo de lo ageno, y ladrō, porq̄ en su nacimiento reynaua Mercurio, o Marte (como ellos dezen) mal fortunado y con mal aspecto,

que

Hipo. Hip.

Galc. Hepi.

que aunque parte desto (como hemos dicho) està en la fuerça de naturaleza, la principal y mayor està en el libre aluedrio de cada vno; el qual es facultad de la voluntad y de la razon, potencias no del cuerpo, sino del alma, q̄ es incorporea: y pues la cosa corporea no puede imprimir efeto en cosa incorporea, imposible es q̄ los actos humanos q̄ proceden del libre aluedrio este sujetos a las cōstelaciones de los cuerpos celestes. De otra fuerte seria necessitar a los hōbres la fuerça de las estrellas, y quitarles la libertad del obrar, y la razō d̄ los meritos o demeritos: lo qual S. Tomas, S. Agustin, S. Ambrosio, y todos los fieles d̄ la religiō Christiana prouan ser falso, fuera de toda razon, y declarado por tal de nueſtra Yglesia Catolica. Pero sea verdad q̄ Mercurio, o Marte mal fortunado haze a los hōbres ladrones ambiciosos y habladores. Pregūto: Por vētura ay solo este planeta en el cielo; o ay otros muchos e infinidad de estrellas que estan perpetuamente influyendo? si es así, conōce el judicialio la naturaleza de todas? no pueden ser contrarias a Mercurio, o Marte, y quitarle toda su fuerça? Pero no sea desta fuerte, influya todo el cielo ay na hora, fauoreciendo este aspecto. No hemos dicho que las inclinaciones vienen de la tēplāca: pues los padres no son de alguna cōsideracion, ni tienē alguna fuerça para la tēplāca de los hijos; pues vemos q̄ salen semejantes a ellos, y a los aguelos y bisaguelos: tambien su alimento y el de la madre estando prenada, y su modo de biuir no son de importācia alguna: pues si nada desto considera el judicialio, como puede pronosticar a cerca de las costumbres por sola vna causa q̄ puede ser impēdida de tātōs: ni para la fertilidad, ni esterilidad, ni para guerras, ni pazes, ni enfermedades, ni muertes, ni cortas, o largas vidas; pues como hemos dicho,

Bb son

S. Anto. Florent. 2. part. tit. 13. cap. 3.

S. Thom. 2. 2. q. 95. Augu. lib. 5. de ciuita. Dei cap. 10.

son innumerables las estrellas, y muy pocas las conocidas, aunque los Astrologos tienen cierto numero de las que se veen. Fuera desto es cierto que no pueden influyr las estrellas, sino con orden y disposiçion de Dios, porque siendo el causa primera de todas las cosas, en fluuyendo la causa primera mas en las causas segundas, que ellas influyen en los inferiores: sigue que puede Dios a su voluntad quitar y mudar el influxo de las causas segundas, como son los cuerpos celestes, y varias muchas vezes sus efectos naturales, haziendo que llueua quando para que auia de influyr, se quedad las estrellas, y que aya ferocidad, o enfermedades, o muertes, quando auia de ser lo contrario. Y assi quando embio Dios pestilencia sobre el pueblo de Israel, por la iactancia y vanidad de Dauid, y cesso despues en tres dias, no fue por constelacion de los planetas, sino por voluntad diuina, como lo fueron tambien todas las plagas de Egipto, y por esta causa dize Jeremias: No temays de las señales del cielo, como suele temer las gentes, porq en la mano de Dios esta el variar los efectos a su voluntad. Por esta razon quando ay necesidad de agua para los frutos la pedimos a Dios con processiones, ayunos, y disciplinas, y no pedimos en este milagro, sino que como causa primera disponga las causas segundas, de fuerte que se leuante del agua y vapores, y se espesse el ayre, y se formen nuues, y se conuertan en agua. Y ciertos no ser esto milagro, pues vn Angel, o vn demonio lo puede hazer con permission de Dios. Y assi la Yglesia Catolica en tiempo de tempestades vsa de exorcismos y conjuros contra los malos espiritus, que las mueuen, y haze tañer campanas de cuyo sonido huyan, no solamente por las bendiciones que tienen, y ser dedicadas a Dios, sino porq naturalmente (como muchos afirman)

afirman) aborrecen el metal, y tiemblan de su sonido, por fer causa que estorua, y destruye sus obras, y quita la fuerza de los encantamientos. Y assi los antiguos y fauadores dello para deshazerlos, como el humo del alcañete y de ruda, y en el Testamento viejo mando Dios, q muchos vasos y cosas del templo, y aquella serpiente que leuanto Moyses, fuesse echo de metal, porque su virtud natural declarase tambien su figura. Pues si los demonios pueden hazer que llueua, y leuantar vientos y tempestades contra las influencias del cielo, y en la tierra ay causas que las estoruen, como pueden los Astrologos pronosticar por sus Astros? pero traeran contra esto lo que escriue Aristoteles de Taletes Milesio, que pronostico la abundancia que auia de auer de azeyte, y Hipocrates la pestilencia de Atenas, y otros Medicos q pronostican salud, enfermedades y muertes. Pero como ya diximos en otra parte, esto no es por Astrologia, sino por conjetura colegida de señales naturales: las quales se toman de las constituciones del tiempo, y alteraciones del ayre. El pronosticar, o echar juicio en las cosas que suceden a caso, como es, que a vno le roben ladrones, y que a otro le mate el rayo, y que el otro cauando se halle el tesoro, y que el ladron eche por este, o por el otro camino no tiene certidumbre ni verdad alguna, y es cierto no auer para esto señales ni causa natural en los Astros, porq la virtud de los cuerpos celestes pues es natural, es determinada a producir vn efecto, y los efectos contingentes son innumerables, y pueden venir, y no venir, y assi no puede auer ciencia dellos, ni preceto, o regla entre los hombres para que sean preuistos, ni los Angeles, ni los demonios pueden saberlos, sino es por conjetura, o particular revelacion de Dios, como en otra parte diximos, que desto

Alexan. lib. 2. cap. 20.
Theodo. lib. 1. cap. 5.
Sophon. lib. 2. cap. 9.

S. Anto. Florent. 2. part. tit. 1. c. 10.

Hierem. 10.

Rodiginus lib. 19. c. 10.
Manilius lib. 2.

no aya ciencia, ni la puede auer es cierto, pues si la huiera, se auia de reducir a principios conocidos por si, o por otra ciencia, o auia de ser conocida por experiencia, o diuina reuelacion: pero ninguna cosa destas tiene la judiciaria, aunque algunos dicen que fue reuelada a Adán por vn Angel, y otros dicen que a Enoch, y otros que a Tobias; pero quien ay que aya autorizado tal opinion, sino los mesmos Astrologos? Dizen ser tradicion antigua: Pero pregunto yo, de que Apostoles, o Santos la tomaron? de ninguno cierto. Solo tiene por prouea su autoridad; y para persuadir la los Caldeos a los Griegos, y a los Romanos, dezian ser obseruaciones, y experiencias de quatrocientos y setenta mil años, en lo qual se echaba bien de ver su desatino; pues no ha siete mil que fue la creacion del mundo, y hazen tan antiguas sus experiencias, poniendo vna mentira por fundamento de sus errores, de do se sigue ser vana esta parte de Astrologia, y aun fuera desto dañosa. Porque muchos hombres timidos y de flaco animo, y faciles en creer, oyendo pronosticos ciertos, y temerosos, han dado en melancolias, con q ha sido verdagos de sus mesmas vidas, o caydo en graues enfermedades, y a otros no muy discretos el temor del peligrosos ha hecho caer en el mesmo q los pronosticaron, porq el temor quita las fuerças de poder librar se, y el rezelo fuele seguir del reclamo, o despertador para aquellos de quié há de recibir el daño, como andado vno muy zeloso de su muger, o la muger del marido, es causa muchas vezes de hazer la sospecha cierta, y el andar có rezelo de ladrones, suele llamarlos para q roben la casa, y el q teme el agua, en viendose en ella, se ahoga, y al fin en lo que cada vno teme, en aquello parece que mas facilmente cae, y muchas vezes lo permite Dios,

Ioann. Picus
Comes Mirá
dule, lib. 2. ad
uerfus Astro
logos.

Dios, assi para castigo de aquellos q dieron credito a vanidades semejates. Y assi dize el mesmo por Isaias, y o tomare por armas cótra ellos sus engaños y supersticiones, y lo q ellos temia aquello los embiare. Y en el libro de la Sabiduria está escrito. Lo q teme el malo, esso vendra sobre el. Cierito es desta fuerte que causan daño los pronosticos de la judiciaria, siendo malos; y siendo buenos con la vana y falsa esperanza del bien, fuelen los hombres intentar cosas arduas y peligrosas, con que vienen a mayores males, que los bienes imaginados, como vemos en el que con esperanza de hallar vn tesoro, gasta su haziéda cauado, y en el Alquimista que por hazer oro, quemado su haziéda, toda se le cóuierde en humo, con q queda ahumado y pobre. Bien veo q diran algunos, defendiendo la judiciaria, q las estrellas fueron hechas para señales, como se lee en la Escritura diuina en el primero del Genes. y en el quarto del Deuteronomio. Pero no se ha de entéder q son señales para pronosticar por ellas las cosas venideras, sino para señalar los tiempos, como lo es la mano del reloj para significar las horas, y el lugar del Psalmo decimo octauo. *Firmamentum annuntiat opera manuum eius*, lo q significa es, que la hermosura del cielo, y el resplandor y compostura de sus estrellas están manifestando la grandeza de sus obras, y la hermosura de lo que no vemos. Tampoco aquel lugar del libro de los Iuezes, donde dize, que desde el cielo pelearon las estrellas contra Sifara, se ha de entender de las estrellas materiales que vemos, sino de los Angeles, llamados en algunos lugares de la Escritura diuina estrellas: los quales desde el trono de sus Gerarquias, guardando su perpetuo orden, fauorecieron a los Hebreos cótra los Cananeos. Que estos lugares no se puede entéder de la Astrolo-

Isai. c. vltima

Prober. 16.

Genes. 1.
Deuter. 4.

Psalm. 18.

Apocal. c. 12.

Astrologia judiciaria, se prueua claramente con otros muchos de la mesma escritura: y primeramente con aquel del Ecclesiastico, donde dize, que la virtud del cielo solo Dios es el que la conoce, y en el libro de Job dize: Por ventura has conocido tu el orden del cielo, y pondras su concierto y razon en la tierra? y mas adelante dize: Quien podra declarar el orden y razon del cielo? Y habiendo burlado Dios de los Babilones, dize por Esaias: Entre la muchedumbre de tus consejos te has hallado atajada y falta, esten aora a defenderse los agoreros del cielo, aquellos que contemplan las estrellas, y cuentan los meses, para pronosticar por ellos las cosas venideras: en el qual lugar llama agoreros a los Astrologos, y el agorar era prohibido a los fieles, como se vee en el Levitico, donde manda: No echeys agueros, y en otros muchos lugares se vee auerse guardado dellos el pueblo de Dios, y de toda especie de adivinar. De donde se sigue que tambien se guardaron de la judiciaria, como de cosa falsa, llena de peligro y sospecha: y assi todos los santos Doctores, la condenan, reprueua y vituperan. S. Agustin en el lib. de doctrina Christiana la llama, daño supersticioso, S. Basilio ocupadissima vanidad, S. Ambrosio inutil, y de todo punto imposible, Teodoro reprobada de los Filosofos, Crisostomo vana, falsa y ridicula, pues si leemos a Enselao, a Didimo, a Apollinar, a Tertuliano, y a otros innumerables autores y varones Apostolicos, hallaremos que la condenan con los mesmos nombres. San Agustin en el libro llamado Inquiridion, dize: Por ventura no pertenece a grande pecado la obseruacion de los tiempos, por la qual entendemos ser vna hora dichosa, y otra desgraciada, y el mesmo en la exposicion de san Juan reprehende nuestra locura, porque entramos libres a comunicar los Astro-

Astrologos, para salir siervos, y comprando sus mentiras vendemos nuestra libertad. San Geronimo afirma, ser reliquias de Idolatria contemplar el curso de las estrellas, y pronosticar por ellas los sucesos venideros. Seueriano en el libro de las siete artes, despues de auer tratado de la verdadera Astrologia, dize de la judiciaria, que de tal suerte se ha de ignorar, que aun no se ha de saber que esta escrita. Pero si a caso las razones, los dichos, y pareceres de tantos Santos y varones doctos, no bastan a refutarla, baste y espante a los que la profesan y siguen, la autoridad del Pontifice: que la refuta y condena. Alexandro III. Pontifice Maximo auendola reprobado, suspendio a vn Sacerdote por todo vn año de su ministerio, por auer intentado saber con el Astrolabio del hurto hecho a vna Yglesia, aunque alli no auia auido cosa de supersticion ni Magica. En la Synodo de Martino Pontifice, manda que los verdaderos Christianos no miren el mouimiento de la luna, o estrellas, ni el engaño y vanidad de los signos, o planetas, para hazer casar, o recibir mugeres. Y por decreto de Griegos se publica por anatema al judiciario de baxo de nombre de adivino, y el Concilio Toledano dize, si el tal fuere Presbitero, o Diacono, este recluso en vn monesterio, y pague alli su pecado con perpetua clausura. Pero pues auemos visto los decretos de los Pontifices, veamos que mandan las leyes ciuiles, las quales son sentencias y determinaciones de Emperadores y Reyes prudentes, cuyo fin es procurar el prouecho de sus subditos, para que biuan bien y religiosamente: lo qual como sea cierto, que con las buenas artes se ayuda y mejora, y con las malas se perturba y daña, procuraron con mucho cuydado que de todas las buenas huuiesse muchos maestros, y de las malas no huuiesse jamas

jamas alguno, y para que esto se cumplierse, y guardarse, pusieron premios y honras para los profesores de las buenas letras, è ignominia, afrenta y castigo para los que siguen las malas: y q̄ sea destas la judiciaria, ninguno que leyere los codices de Iustiniano Cesar lo podrá ignorar, en los quales se reprueua y veda como mala y abominable la arte de los Matemáticos (que así llaman a los Astrologos) y manda el Emperador q̄ ninguno se aconseje con ellos, sino que a todos este vedada para siempre la curiosidad del juzgar: y si alguno los pidiere consejo, tenga pena de la cabeça (que es el mas riguroso castigo) y no le pusieravn Emperador tã sabio, sino se viera por esperiencia ser esta profesiõ no solamente inutil a la vida, sino mala y dañosa a los hombres. Finalmente pronuncia Iustiniano, q̄ tengan la mesma culpa y pena, los q̄ la enseñan, y los que la aprenden porque ninguno la siga. Pues siendo todo esto verdadero y cierto, que hombre Christiano ay que se atreua a defenderla, a leuãtarla, y seguirla, prohibida por la ley, condenada por los Profetas, menospreciada de los Santos, y vedada por los Pontifices. Arte cuya se no quicrõ ponerla sino en su mesma esperiencia, pues ninguna cosa ay mas cierta para cõdenarla: y esta se ve en aquellos que la professan y figuen, los quales aguardando a hazer sus negocios en las horas venturosas, y huyendo de las infelices, fueren ser los mas desdichados, y al contrario los que no consideran ni guardan esta vanidad, y solo se rigen por la ocasion y prudencia, alcançan felicidad en sus obras. Sea exemplo de los mesmos Astrologos Zoroastre, el qual siendo el mas excelente de los antiguos en Astrologia y Magica, y toda suerte de supersticion, fue vencido y muerto de Niño, sin ser Magico ni Astrologo. Pompeyo daua mucho credito a las

Picus Miran
dul. lib. 1. ad
uersus Astro
logos.

Picus Miran
dul. lib. 2. ad
uersus Astro
logos.

respuestas de los judicarios y agoreros Cesar no creia a ninguno, y este tuuo favorabier fortuna, y el otro latuuõ intenz. Iustiniano Cesar enemigo (como hemos visto) de los Astrologos, fue felicissimo en la guerra y en la paz, y al contrario el Emperador Iuliano tan enemigo del nombre Christiano, como amigo de supersticiones y curiosidades vanas de Astrologia, en breue tiempo y desgraciadamente perdiõ el imperio y la vida. Pues q̄ razon puede auer para defender esta vanidad, siendo contra la mesma razon, contra esperiencia, contra derecho, y contra los decretos santos de los Põtifices sumos, los quales deuemos guardar, obedecer y cõplir, siguiendo el parecer de los Santos.

Exemplos de diferentes enfermedades, Cap. L.

PUBLIO Cornelio Rufo q̄ fue Co. sul Marco Curion, estando durmiendo, perdiõ la vida, y soñaua que le sucedia así. Al contrario Falerio ya dexado de los Medicos por vna apostema interna muy vieja, de la qual vomitaua materia, como se fuesse desesperado al exercito, buscando la muerte fue en el pecho y sanò, hallado medicina en el enemigo. Quinto Fabio Maximo en la batalla que tuuo siendo Consul, a onze dias de Agosto junto al rio Isara contra los Alobragos y Aruenos quedò libre de las quartanas, auiendo muerto ciento y treynta mil enemigos. Grandemente es incierto y fragil qualquier don que recibimos de naturaleza, y tambien breue y maligno en aquellos que mas gozan del, considerando todo el tiempo de nuestra edad, q̄ si bien lo miramos, passando

Cc las

LIBRO VII.

las noches con la quietud del sueño cada vno no vive, sino la mitad de su vida, porque la mitad es semejante a la muerte, si dormimos, o à la pena y trabajo, sino reposamos. Tampoco se cuentan en la vida los años de la niñez que carecen de sentido, ni los de la vejez que son pena del que vive, pues consideremos tantos generos de peligros, tantas enfermedades, tantos temores, tantos cuydados, tanto llamar la muerte: de manera que no ay petición mas ordinaria, y así ninguna cosa dio naturaleza a los hombres mejor que la brevedad de la vida. Embotanse los sentidos, entorpecense los miembros, muere se la vista, ensordese el oydo, falta el andar, los dientes todos se caen, y con todo esso este tiempo contamos tambien en la vida, luego con razon solo vn exemplo se cuenta por milagro, que es auer biuido Genofilo musico ciento y quinze años, sin tener indispocion alguna de su cuerpo. Pero cierto a todos los demas por todas las partes de los miembros à ciertas horas se introduze pestifero calor, o molesto frio, lo qual no sucede a los demas animales: y no solamente viene a horas, sino a dias y noches, quando a tres, quando a quatro, y tambien suele durar todo vn año. Tambien ay alguna enfermedad que se sabe morir della sin remedio. Tambien à las enfermedades puso naturaleza sus leyes y terminos. La calentura que tiene sus circuytos de quatro en quatro dias, nunca empieza en los dias brumales, ni en los meses de Inuierno. Algunas enfermedades

Hipo. sect. 2.
Aphor. sent.
42.

CAPIT. L. 104.

dades no vienen passados sesenta años de la vida. Otrase quitã cõ la iuuetud, y principalmete en las mugeres. Los viejos de ninguna manera si èten pestilècia. Ay tambien enfermedades comunes a todas las gètes, y vnas vezes dan generalmente a los trabajadores, otras a los hombres ricos, y desta manera por otros grados, y en esto ya se sabe por esperiècia que desde la parte del Mediodia siempre va la pestilencia hàzia el Occidente, y que nunca casi sucede de otra manera, sino en Inuierno, ni dura mas de tres meses.

ANOTACION.

PARA tratar de las enfermedades q̄ suelen suceder en los cuerpos humanos, era necesario hazer obra particular, por ser rãtas que a penas son conocidas, y así dexadas para otra parte, solo aueriguaremos en esta, si es cierto q̄ los viejos no està sujetos a pestilècia, enfermedad tan espantosa y cruel que excede a todas las q̄ suelen padecer los mortales, y si va siempre desde el Mediodia hàzia la parte donde el sol se pone, y no dura si no tres meses, como nuestro autor escriue, pero diga mos primero que sea pestilencia y sus causas, para dexar claro lo que pretendemos. Pestilencia es vna enfermedad venenosa de tanto rigor y malicia, que da à muchos en vn mismo tiempo, y dexa con vida a pocos, y en esto se diferencia de otras enfermedades, que aunque son comunes y populares, no matan con este rigor y malicia, à las quales llamaron los Griegos Epidimas, y Epidemias. Siendo pues la pestilècia enfermedad comun, cierto es que ha de proceder de causa q̄ tã bien lo sea, y si èdo venenosa su causa, de la mesma suerte, ha de serlo. Y así aunque algunos han dicho que

Gale. in lib.
3. Hipoc. de
morb. vulga.
text. 20.
Gale. in lib.
Hippocra. de
morb. acut.
cóm. 1. tex. 9

Acci^ttetrah.
2. sermon. 1.
cap. 49.

el seguirse despues de vna grande falta y carestia de alimentos grande abundancia y muchedumbre de ellos, fue le ser causa de pestilencia, porque comiendo en el tiempo de la necesidad alimentos malos y de vicioso jugo, los humores se hazê viciosos, y despues en tiempo de la abundancia se aumentan, y assi caen en enfermedades malignas y pestilenciales. No se ha de entêcer q̄ sea esto causa inmediata de pestilencia, porque no es causa comun, como no lo es tampoco el trigo corripido, o otros alimêtos inficionados que suelen passar por el mar, pero son causa de enfermedades pestilenciales en aquellos que les comen, y comunicadole el aliêto destos a otros poco a poco se van inficionando el ayre, el qual es causa de quien inmediatamente se podria seguir pestilencia: porque del ayre que nos rodea, ninguno puede librarse, mientras durare la vida, pues solo biuimos miêtras respiramos; y assi recebido de por fuerça en el pecho, y estando inficionado, forçosamente nos inficiona. Hazefe el ayre venenoso, y recibe infeccion maligna de alimento de aquellos que tienen enfermedades pestilentes, como auemos dicho, y por recibir en si vapores corripidos, que se leuantan de cuerpos muertos, o aguas detenidas, o de otras cosas podridas y de mal olor, y tâbien por recibir del cielo la influencia de algunos aspectos y oposiciones de Astros, que disponen el ayre y los vapores de la tierra; de tal fuerte, que dellos se forma pçoñoso veneno, cuya sustacia inficiona los cuerpos biuientes. La pestilencia que procede de causas inferiores, no es tan grande, como la que causa esta vltima, porque nunca el podrecimiento de las cosas de la tierra se estiende por muchas regiones, antes con la vtiliçion de los ayres se refrena, y en poco espacio pierde su fuerça y malicia pero la que viene por influçia del

Galen. libr.
theri. ad Pi.
son. c. 28.

Auice. lib. 1.
fen. 3. do. 2. 5
cap. 1.

del cielo, es tan atroz y cruel, que en vn mismo tiempo suele emprender la mayor parte del mundo, como cûe tan que sucedio dos vezes en tiempo de Marco Antonio, que puso a los biuientes en terminos de acabarse. Y la razõ de esto es, ser su causa mas vniuersal, y assi Fernelio à sola esta da nombre de pestilencia. Pero no se ha de entender, como algunos afirman, que los cielos influyen calidades malignas y venenosas, con que inficionan el ayre, que esto es falso y fuera de toda razõ, pues ellos no influyen sino las calidades primeras de los elementos, las quales contienen virtualmente, por ser mas perfectas formas, y estas calidades van modificadas, de tal manera que disponen la materia para tal forma, a cuya vltima disposicion se introduce: y assi vemos vnas vezes q̄ se cria grandissima cãtidad de moscas, y otras de escarauajos y sapos, y de otros animales venenosos, y hallamos escrito, que en Francia año de ochociêtos y setenta y quatro, y en Italia año de mil y quatrocientos y setenta y ocho, huuo tâta multitud de langostas que dexaron abrafados los campos, y destruida toda la tierra, como lo hemos visto en nuestros tiempos en algunas partes de España. Tambien vemos que por vn mismo tiempo vnas vezes llueue mucho, y otras yela otras nieua, y otras graniza, lo qual procede de la disposicion que causan en la tierra, y en el ayre los cielos, y assi de la mesma fuerte pueden engendrar veneno, cuya sustancia inficione los cuerpos de los biuientes, sin auer podrecimiento en el ayre, ni en los vapores que con el se mezclã, y que esto sea assi, se prueua evidentemente de sus efectos. Porque si esta infeccion viniêra de podrecimiento del ayre: tambien dañara a los animales brutos de qualquiera especie, como a los hombres, pues igualmente respiran todos: y como a todos

Fernel. lib. 2.
de abditis re
rum causis.
cap. 12.

Idem Fernel.
vbi supra.

en comun haze prouecho, siendo limpio y puro, tãbié los offendiera a todos el q̄ tuuiera en sí podrecimiento grãde. Pero por experiécia se ha visto, y así lo confiesan los agricultores antiguos auer pestilécia q̄ solo da ua à los bueyes, como se vio en Frãcia año de mil y quinientos y catorze, y otra q̄ solamente mataua las ouejas, o a los puercos, o à otros animales, y así lo escriue Virgilio, diciendo: *Quam multæ pecudum pestes, nec singula morbi corpora corripunt.* De donde se sigue no ser la causa podrecimiéto alguno del ayre, sino pécõioso veneno, cuya sustancia suele ser venenosa a vnos, y no a otros. Así lo vemos en la Cicuta, que es veneno para los hõbres, como lo esperimétò aquel grã Filosofo Socrates, y es saludable alimento para los Estorninos, y otros muchos venenos ay de la mesma fuerte, que para vnos lo son, y para otros no, sino remedios y antidoto contra otros venenos: lo qual procede de su modo de sustancia, de quien resulta (como dizen los Griegos) vna simpacia, o antipacia, que es conformidad, o amistad con vnas cosas, y contrariedad, o enemistad con otras. Prueuase tambien ser así de la desigualdad de tiépos, en que suele suceder este mal, porque no solamente sucede en tiempo caliente y humedo, pero tambien en tiempo frio y seco, y no solo derriba los cuerpos humedos, sino los que en excessõ son secos, pero viniendo de podrecimiento, naturalmente son mas àcomodados para recibir este daño los cuerpos calientes y humedos, porque fuera de ser estos mas dispuestos para podrecimientos, tienen las vias, y poros mas anchos, y su respiracion es mayor, y así por ella, y por la transpiracion entra mas cantidad de ayre à las partes internas, y siendo venenoso y maligno, inficiona mas, y por esta causa los viejos son menos dispue-

dispuestos para padecer pestilencia, y no los alteran tanto sus causas, por ser de templança fria y seca, y su carne solida y dura. Y así quando nuestro autor escriue que los viejos no padecen pestilencia, se ha de enténder que no la padecen como los moços, ni naturalmente estan tan sujetos a ella. Que esta enfermedad se vaya comunicando siempre desde Leuante, o Mediodia, hàzia el Occidente es cierto, como se vio en aquella grande pestilencia que huuo año de mil y quatrocientos y cinquenta, la qual tuuo su principio en Asia, y desde Dalmacia se vino comunicando a Italia, y desde Alemania a Francia, y a nuestra España, y destruyo de tal fuerte la gente de todas estas regiones que muchas ciudades grandes quedaron sin moradores, y la razon de yr hàzia el Occidente, es seguir el mouimiéto del sol, porque sus rayos y los de los otros planetas y estrellas van disponiendo el ayre, por donde van passando, y tambien alguna parte del mesmo ayre se mueue arrebatadamente con ellos, y caminando hàzia el Poniente va este mal cruel siguiendole por el mesmo camino, pero pocas vezes dura mas de tres meses, como el autor escriue: y la razon es, que como el año se diuide en quatro partes, que son de diferente templança, y cada vna dura tres meses, en passando vna, con la otra que se sigue en vna calidad contraria van cessando los efectos de la passada, y viene a perderse su fuerza.

De las señales de la muerte, Capit. LI.

SON Señales mortales reyrse, teniendo enfermedad de furor, y quando es enfermedad con sentido tener cuydado de las orlas de las vestiduras,

Fernel. de abditis reru causis libr. 2. ca. 22.

Gale. in lib. Hip. de mor. vulgar. com. 1. text. 1.

duras hazer doblezes, y palpar los cabeitores, no tener en nada que bagã ruydo, y vaziar se del cuerpo vn grã fluxo de humor. Tambien se veen señales certissimas en el aspecto de los ojos, de las narizes, y en estar siẽpre echados boca arriba, en lenantarse las arterias desigualmente, o mouerse como vna hormiga, y otras señales ay que son guardadas de Hipocrates Principe de la medicina, y aunque ay innumerable señales de la muerte, no ay señal alguna de la salud, o seguridad: porque escriuiendo Caton Censorio a su hijo, de como se auia de guardar la salud, dixo vna sentençia como de algun oraculo, que vna vieja iuuentud es señal de vna vida corta. Pero estan infinita la multitud que ay de enfermedades, que Ferecides Sirio murio, echãdo de su cuerpo gran cantidad de serpientes que le despedaçauan. Algunos tienen perpetua calentura, como cayo Mecenas. Este mesmo en lostres postreros años de su vida jamas pudo dormir, ni vn momento. El poeta Antipatro Sidonio tenia calentura todos los años, solamente el dia de su nacimiento, y al fin murio, siendo ya harto viejo en aquel mesmo dia.

A NOTACION.

Hip. lib. pro
moltico

Segun escribe Hipocrates en el principio de sus pronosticos, es muy bueno que el Medico pronostique lo que ha de suceder a su enfermo: porque así cobra reputacion de docto, y los enfermos se ponen seguramente en sus manos: y por esta causa pone muchas señales, por donde pueda conocerse el termino de las enfermedades y su duracion y peligro. De las quales escri

us

ue algunas en este capitulo nuestro autor, pero como el mesmo dize, ninguna ay cierta para assegurar la vida, y pocas para certificar la muerte. Porque como afirma Celso, no ay cosa en la medicina mas cierta que no auer cosa que lo fea: y así aunque es muy bueno que el Medico sepa pronosticos, porque para saberlos es necesario tener conocimiento de las causas, y de sus efectos, y de las fuerças de cada vna, importa mucho que tenga prudencia para hazerlo, pronosticando poco, y en casos ciertos, no creyendo ligeramente à vna señal sola que suele enganar à muchos, sino vna sindrome de señales, como dixeron los Griegos, porque vn pronostico incierto quita la gloria de muchos que no lo fueron; y así no es razon fiarnos de solo vn testigo. Reirse en enfermedad de locura, pone Plinio por señal mortal, pero yo entiendo estar aquel lugar mentiroso, pues vemos que estas señales las tomó Plinio de Hipocrates, el qual en la seccion sexta de sus aforismos dize, que las mas seguras locuras, son las que vieren con risa, y Galeno en su exposicion dize, que aunque todas las enfermedades de locura son peligrosas, lo es menos la que se acompaña con risa, y mucho mas las que traen temeridad y furor. Y la razon es, proceder las furiosas de colera requemada, y las risueñas de sangre, humor benigno y suau: y así yo entiendo que aquel lugar se ha de leer con vna negacion, de suerte que diga, son señales mortales no reyrse, teniendo enfermedad de furor.

Señ. 6. Aph.
rif. 53.

Dd

De

De aquellos que tornaron a biuir siendo lleuados a la sepultura, Capitulo. LII.

A VIOLA Hombre Consular, estando ya en la hoguera del fuego, donde auian de quemar su cuerpo reuiuio, y como por la grande llama que le rodeaua, no pudieron fauorecerle, sin remedio se quemò biuo. Esto mesmo se cuēta que sucedio a Lucio Lamia, el qual auia sido Pretor. Mesala Rufo, y otros muchos escriuen, que Cayo Elio Tuberon siendo Pretor, fue tenido por muerto, y siendo lleuado a la hoguera para quemarle, tornò a biuir. Esta es la condicion de los mortales para estas cosas inciertas, y otras semejantes de la fortuna nacemos, como vemos en esto, que aun a la muerte no se puede creer. Hallamos escrito entre los exemplos antiguos que el alma de Hermotimo Clazomenio dexado su cuerpo, solia andar de vna parte a otra, y que tornando despues al cuerpo, contaua muchas cosas hechas en lugares apartados, que no las pudiera saber, sino estuiera presente a ellas, y que en aquel tiempo el cuerpo estaua como muerto, hasta que los enemigos suyos llamados Cantarides, quemando el cuerpo mientras andaua fuera el alma se le quitaron, como si fuera bayna de espada, y no tuuo donde tornar a entrar. Tambien hallamos escrito q̄ en el Proconeso fue vista el alma de Aristeo salir bolando fuera de su boca en forma de cuervo. Pero esto parece gran fabula, y de la mesma manera pienso ser lo de Gnosio Epimenides. Dizen que este siendo
mucho-

muchacho, yendo caminado, cansado y con gran calor, se entrò a dormir en vna cueua, y estuuo alli durmiendo cinquenta y siete años, y despues quando salio de la cueua, estaua espantado de ver la nouedad y mudança de las cosas, porque le parecia no auer dormido mas de vna noche, despues enuegecio en otro tanto numero de dias, pero de suerte que biuiuo ciento y cinquenta y siete años. Las mugeres son muy sujetas a este mal de quedar como muertas o la subuersiõ de vtero, pero si se corrige luego, torna el espiritu perdido. Haze à este proposito aquel noble libro de Heraclides entre los Griegos, donde dize que tornò a la vida vna muger que estuuo siete dias como muerta. Escriue tambien Varron, que vn hombre siendo lleuado a enterrar en las andas, torno por sus pies a su casa en compañia de veynte hombres señalados para diuidir los campos de Capua, y lo mismo dize que sucedio a Aquino. Tambien en Roma, Corfidio marido de vna hermana de su madre, siendo ya acabadas sus exequias, tornò a rebuir, y despues fue enterrado del el que auia ordenado su enterramiento. Junta con esto otras milagros dignos todos de ser contados: a Corfidio q̄ era el mayor de dos hermanos de la orden Equestre, le sucedio que le tuuieron por muerto, y abriendo su testamento el hermano menor que quedaua por heredero ordenò el enterramiento, y mientras se ordenaua, aquel que les parecia estar muerto, con grande regozijo cantò grandes cosas, y contò que venia de parte de otros q̄

hermano que le auia encomendado su bija y mostrò fuera desto en aquel lugar auia dexado enterrado su tesoro, lo qual ninguno sabia, y rogò fuese enterrado con aquellas exequias que tenian ordenadas. En contando esto los amigos y criados del hermano, fueron corriendo, y le dieron nueuas que verdaderamente era muerto, y fue hallado el tesoro a donde ama dicho. Està fuera desto nuestra vida llena de semejantes agüeros, pero no han de ser contados, pues por la mayor parte son falsos, como mostraremos con vn grande exemplo. En la guerra de Sicilia, Gabieno el mas fuerte hombre de quantos auia en la armada de Cesar, fue preso de Sexto Pompeyo, y por su mandado le fue cortada la cabeça, y dexandola que a penas se prendia al cuello, estuuo todo el dia tendido en la ribera, despues ya que anochezca, auiendo juntado mucha gente al rededor de si con sospiros y ruegos, pidio que viniese alli donde el estava Pompeyo, ò embiase alguno de sus grandes amigos, porque el era embiado del infierno para darle cierta embaxada. Embio luego Pompeyo muchos de sus amigos, a los quales dixo Gabieno, que a los dioses infernales les plazia fauorecer las partes de Pompeyo como mas justa: por tanto que estuuesse cierto de tener el sucesso que dessea, y por señal verdadera de que los dioses le auia mandado traer aquella nueua, verian q̄ en acabando de cumplir su mandado luego el espiraria: y assi de la mesma manera sucedio. Tambiẽ despues

despues de puestos en las sepulturas se han visto exemplos destos agüeros, pero pretendemos contar obras de naturaleza, y no cosas prodigiosas.

LA NOTACION.
ES Tan grande el odio que tiene a los hombres aquel enemigo antiguo del linage humano Satan, que para priuarlos de la accion que tienen a aquellas filias, que el y sus sequaces perdieron, procura con todas sus fuerzas apartarlos del camino de la virtud, y meterlos por las seluas de los delcytes y vicios, engañados scó la apariçia falsa de lo q̄ no es, como vemos en este capitulo, y en otros muchos de Plinio, dõde claramente se muestran los ardidcs falsos, con q̄ han tenido à muchos sujetos. Y assi para que ninguno de los fieles pueda tener los serrobes de los ciegos Gentiles, serabiẽ tratar en este lugar, si es posible que las almas puedan dexar sus querpõs antes de morir, y andar de vna parte à otra, y tornarte despues a ellos, y si pueden salir del infierno, las que ya estan en el, como entendieron algunos, y otras cosas dudosas que se ofrecen en este capitulo. Viniendo pues a lo primero, cierto es, que biue el cuerpo, mientras tiene vnion con el alma, y su muerte no es otra cosa, sino vna separacion de los dos, con la qual cessan todas las acciones corporeas, y assi si el alma dexasse muchas vezes el cuerpo, muchas le dexaria sin vida. Pero morir muchas vezes es impõsible, porque està estatuido por Dios, q̄ el hõbre muera vna vez, y segun esto no es posible que las almas dexen los cuerpos, y despues tornen a ellos por virtud propia, o fuerça de los demonios, pues dexar el cuerpo es morir, y boluer a el, ès tornar à biuir de nueuo, y dar vida a muertos, es obra de solo Dios.

Dios: y así lo que se cuenta de Hermetimo Clacomenio (cuyo cuerpo quemaron justamente a sus enemigos) no se debe creer, sino que el demonio le causaua vn profundísimo sueño, con que parecía estar muerto, y entonces representaua en su fantasía cosas sucedidas en lugares muy apartados, como lo haze tambien con las bruxas y hechizeras, haziendolas entender que las lleua a deleytes y passatiempos, y a poner en efecto los deseos de sus maldades y gustos, con lo qual se haze poseedor de sus miserables almas. Pero viniendo a lo segúdo, parece cosa dudosa, si las almas de los defuntos pueden tornar a sus cuerpos, y tratar con los que estan vivos, pues lo contradize aquel lugar del Psalmista, dōde cáta, que el espíritu que va, no buelue. Y Iob dize, que en muriendo el hombre, es como si passassen las aguas del mar (porque su corriente no puede boluer atras) y así dize que no despertara de su sueño, hasta que el cielo con las voces espantosas del Iuyzio le despierte y llame. Pero no obstante esto, es cierto auer aparecido muchas almas, y algunas buelto a sus cuerpos, como se verifica en los muertos que Christo refucitó, y en los que con su virtud refucitaron sus Apostoles, como refiere san Lucas, y san Gregorio escribe muchos aparecimientos de almas, y principalmente de la de vn Cardenal que se llamaua Pascasio, el qual apareció a san Germano en vnos años, y le dixo, que aquel lugar le auia sido señalado por Dios, para que purgasse en el sus pecados, y san to Tomas, san Agustín, san Antonio de Florencia, y otros santos, tratando desta materia, dizen, que muchas veces se aparecē las almas de los defuntos a los viuos, para darlos cuenta de algunas cosas, como lo hizo el alma del Profeta Samuel, a pedimiento que hizo el Rey Saul a la Magica Fitonisa. Aúque san Agustín entienda

Cap. 14.

Lib. 4. dialo.

1. Reg. 28.

no auer sido el alma de Samuel, sino vn demonio que tomó su forma; pero segun la mas comun opinion, es cierto que fué el alma del mesmo Profeta, como en otra parte diximos: Y así aunque es verdad que en comun, y por via ordinaria no bueluen las almas de los defuntos a comunicar con los viuos, como dize el Profeta, por particular privilegio de Dios lo ha hecho muchas, como todos estos santos afirman. Pero sucedē estos aparecimientos de vna de quatro maneras. Vnas vezes tomando las almas sus mesmos cuerpos, como se vio en los santos que refucitarō despues de la muerte de Christo, y antes della en los milagros que hizo. Otras vezes sin sus cuerpos propios, sino tomādo otros formados de ayre y fantasticos, como pudo ser el de Moyses en la transfiguracion de Christo. Otras vezes tomādo los Angeles buenos la forma de los defuntos, sin que lo sepā ellos, para aprouecharlos y hazerlos biē, y de la mesma fuerte suelen hazer aparecimientos de personas viuas, como se le aparecio san Nicolas a Constantino estando durmiendo, para impedir la muerte de aquellos tres inocentes: y tambien es cierto auer sido Angel el que se aparecio en forma de san Ambrosio para officiar en las exequias de san Martin, pues personalmente se quedò el en aquel tiempo en Milan donde residia. Otras vezes tambien suelen hazer estos aparecimientos los Angeles malos para engañar a los hombres, y así como aconseja santo Tomas, no hemos de entender siempre ser verdaderos, sino rezelarnos dellos, aun que vengan con buenas palabras y consejos, porque muchas vezes pretenden con vna verdad tener entrada para sus mentiras. Pero queda agora duda si las almas de los condenados que ya estan en el tormento eterno pueden tornar a este mundo, como se cuenta de Ga-

S. Anto. Flor.
vbi supra.

Nath. 17.

D. Aug. Inref
pensio. ad 3.
q. Simplicia-
ni lib. 2.

bieno:

Tertul. libr.
de animalib.
cap. 57.

bieno: pues dize Iob, que en el infierno no ay redenci6 alguna. Los Magos antiguos segun escriue Tertuliano, afirman, que con ciertos versos hazian salir las almas del infierno, de fuerte que las podian ver, y comunicar, y saber dellas lo por venir: pero mas arreuidamente se gloriau de esto aquel Simon llamado Mago, por ser excelente en la Magia, y todos los dicipulos que le siguieron, pues no solamente afirmaban, que con fuerza y poder para tornar al mundo con sus encantos las almas de los hombres comunes, pero tambien las de los Profetas y santos: lo qual re prueua grauissimamente el mesmo Tertuliano, como error heretico, lleno de falsedad y locura, al qual segun algunos afirma, dio principio Mercurio, o como otros dizen Corobates, y de este pues se fue aumentando con la vana superfuicio de las gentes, usando vnas vezes para inuocar los demonios de la yerua Aglaofoti, o Marmarite, y de la piedra Anáquitide, y de la sangre de la Hiena, como escriue Plinio, otras vezes poniendo cirios encendidos sobre los sepulcros, de los muertos, para llamarlos y sacarlos fuera, como refiere Eimerico, lo qual reprobò con justissimo y santo zelo el Concilio Illiberritano, como prueua admirablemente don Fernando de Mendoca en la confirmacion del mismo Concilio: porque si hazen alguna euocacion, con que ellos procuran inquietar los muertos y sacarlos fuera, es vna ilusion engañosa y falsa, transformandose vn espíritu maligno en hombre, o Angel de luz, o en la forma de aquel que pretediã euocar, y acudiendo a su boz y mandado para mejor engañarlos, como lo hazian con aquellos Magos Egipcios y con el mesmo Simon, cuya arrogancia fue derribada y deshecha con la verdad Catolica del santo Apostol, y Vicario de Christo Pedro. Pero excluydo este error

como

Prudentius
lib. 1. contra
Simachum.

Plin. lib. 24.
c. 17. & libr.
37. ca. 11. &
lib. 28. c. 8. &
lib. 30. ca. 2.

Eimeric. 2. p.
directorũ. q.
43.

D. Ferd. de
Mend. lib. 3.
de confirma.
Concil. Illib.

como heretico condenado y falso, han sido de parecer algunos que las almas de los condenados pueden con voluntad diuina salir de aquel lugar en que estan, sin salir de su tormento, pero lo mas cierto es, que el que entra, no sale de ninguna fuerte, porque no lo pueden hazer sin expreso mandamiento de Dios, y pues no permitio que saliesse aquel rico Auariento, para dar cuenta a sus hermanos del fuego y tormento que padecia, y auisarlos que biuiesse bien, porque no viniessen a aquel lugar: se puede entender que no lo permitira a ninguno, pues no es justo que vn condenado sea mensajero de Dios: y assi todos los aparecimientos de almas que han tornado de la otra vida, han sido de almas justas, y que estan en gracia, las cuales no han sido condenadas a muerte eterna: y assi tratando de sus aparecimientos, no dize el Euangelista santo que murieron, sino que durmieron, porque la muerte temporal de los justos no es muerte, sino vn sueño, del qual despertaran los cuerpos quando se leuanteñ gloriosos en su resurreccion, y los condenados se leuantaran para morir de nuevo con muerte que no se acua.

Queda aora por saber acerca de las palabras de Plinio, si puede vn hombre dormir naturalmente con vn sueño continuado tantos años, como cuentan de Gnosio Epimenides, o si puede suceder por virtud natural de algunos Planetas, o yeruas, como se cuenta que sucedio a vn pastor, que con vna rayz de vna yerua se quedó dormido al principio del Inuierno, y quando despertò del sueño, hallò que estaua ya en el Verano. O si puede suceder por industria y ardid del demonio, o solo por voluntad de nuestro eterno Dios, sin auer causa, ni otra disposicion natural. Aristoteles en lo

Lib. de qua
drup. cap. de
vrsõ.

Arist. de som
no & vigilia.

Somno & vigilia, dize, que todos los biuientes sensibles

E e duermen

duermen y velan a vezes, sin auer alguno que paffe la vida durmiendo, o velando siempre, porq̄ todas las acciones que los animales obran por naturaleza quando se alargan demasiado, se enflaquecen de tal suerte, que es necesario auer intermision en ellas: como se vee en los ojos, que si estan mirando mucho tiempo, forço faméte se cierran cáfados de mirar: y lo mesmo vemos en las manos y en los demas miémbros q̄ se detienen mucho en alguna obra. Y pues el sentido es accion de cosa cierta, si se detiene mucho en su obra, forçosamente ha de perder sus fuerças, y caer sin ellas, y dexar de obrar. Y assi el estar despierto hara pausa, y vendra el sueño, porque velar y dormir son contrarios, y quando el vno falta, necessariamente ha de estar el otro, y de la mesma fuerte que velando mucho, se enflaquecen las fuerças, y es necesario dormir, también durmiendo demasiado se sigue lo mesmo, y es necesario velar. Assi lo afirma Hipocrates, diciendo, que la demasida vela es principio de muchas crudezas por la debilidad que causa, y el demasiado sueño agraua la cabeça, y enflaquece y debilita el cuerpo, porque obra entonces con mayor fuerça la facultad natural, por tener su calor mas vnido. De fuerte que el sueño que excede del natural, es malo, y sueño natural, segun afirma Galeno, es de nueue horas, porque este dize ser suficiente aun para aquellos que asisten a los officios y trabajos del dia. De donde se sigue, que dormir veynte dias, o meses, o años continuos, naturalmente es imposible, porque como queda dicho, excede mucho del natural, y perdiendo el cuerpo sus fuerças, no podra sufrir la falta del alimento. Ni tãpoco es posible durar tãto tiempo el sueño por enfermedad, como lo vemos en vn Letargo, o en otra de las enfermedades soñolientas, las qua-

Hippo. de ratione virtus
tex. 5. & Galen. super eum
dem locum.

Galen. de simplici caus. li. 1.

Hippo. libr. Aphor. sent.

3.
Galen. de sanitate tuenda. libro. 6. ca. 6.

Celsus.

les son agudas, y assi en poco tiépo se acaban, y como dize Hipocrates, en siete dias suelen morirse, o librarse. Tampoco puede durar mucho por virtud de alguna yerua, o planta, o cosa natural de las que mueuen sueño, sino es enfriando de tal fuerte el cerebro, que dexandole elado, le haga dormir para siempre, porque de otra fuerte acabada su virtud, se acabará su efecto, o aura causado enfermedad, que como hemos dicho, no podra ser muy larga. Pero el demonio es cierto que puede con permission de Dios causar sueño por largo tiempo, yendo aplicando occultamente cosas que le pueden causar, y otras tãbié que vayan alimentando, è impediendo el daño que puede causar el sueño. Pero no puede hazer que el hombre perseuere en vn estado sin enuejecerse, porque no puede impedir la accion del calor natural: y assi necessariamente ha de estar padeciendo del, y se ha de yr gastando el humido radical, en cuyo lugar no puede repararse otro que sea tan bueno, por bueno que sea el alimento que el biuiente toma. Y assi con muy justa razon dize Plinio ser falso lo que se cuenta de Gnasio, solo nuestro eterno Dios, como autor de la naturaleza, puede tener a los hombres con sola su voluntad, que es causa de todas las causas, durmiendo siempre, o siempre velando, y conseruarlos en vn estado, sin que el tiempo pueda hazer en ellos mudança, como se vio en tiempo de aquel gran perseguidor de la Yglesia Decio Cesar, en los Santos siete durmientes, que los tuuo Dios en vn sueño continuado ciento y noventa y seys años, sin que ellos, ni sus vestiduras hiziesen, con tan largo tiempo, mudança, como hallaron ellos que la auian hecho todas las cosas del mundo.

Hip. de morbo vulga.

Volaterra. lib. 19. An. trop.

De muertes repentinas. Cap. LIII.

SON Cosas de admiracion, aunque bien ordinarias las muertes repentinas. Esta es la suma felicidad de la vida, y mostraremos ser naturales. Verrio cōtò muchas, pero nosotros escogiendo lo mejor, y faremos de moderacion, murieron de alegria Chilon, del qual hemos ya tratado, Sofocles y Dionisio Tirano de Sicilia, auiedo recebido el vno y el otro nueua de la vitoria Tragica, tambien vna muger auiendo sabido con falsa relacion que su hijo era muerto en la batalla Canense, viendole venir sano y saluo, murio al momento de alegria. Diodoro professor de Dialectica, no sabiendo responder a cierta pregunta de Stilbon, que era cosa de juego y burla, murio de verguença. Dos Cesares murieron sin auer causas euidentes, estando se calçando por la mañana, el vno era Pretor, y el otro lo auia sido, el qual fue padre del Dictador Cesar, este murio en Pisa, y el otro en Roma. Quinto Favnio Maximo murio de repente, yltimo dia de Deziembre siendo Consul, y en su lugar entro en el Consulado por muy pocas horas Rebilo, que tambien murio, y lo mesmo sucedio a Cayo Vulcacio Gurges Senador. Todos estos estauan tan sanos y tan rezios, que pensauan hazer algunas jornadas. Quinto Emilio Lepido saliendo ya de su casa se hirio en el dedo mayor del pie al umbral de la puerta, y cayò muerto. Cayo Aufidio auiendo salido de su casa, y yendo al Senado se hirio en el pie en

en la plaça, donde se juntava la gente, y luego murio. Tambien el Embajador de Rodas, el qual auia orado en el Senado, defendiendo la causa de los Rodos con grandissima admiracion de los oyentes, quiriendose tornar a yr, cayò muerto de todo punto a la puerta de la ciudad. Cneo Bebio Panfilo acabando de ser Pretor, pregunto a su criado que hora era, murio. Aulo Põpeyo estando en el Capitolio haziendo oracion a los dioses. Marco Iuencio Talua Consul, estando sacrificando. Cayo Seruilio Pansa estando en la plaça junto a la tienda a las dos horas del dia, teniendo abraçado a su hermano Publio Pansa. Bebio Iuez murio, estando mandando que se alargasse el dia de parecer a audiencia. Marco Terencio Loraz estando escriuiendo vnas tablas en la plaça. Y tambien en el año siguiente murio subitamente vn cauallero Romano, estando hablando al oydo a vn Cōsul delante del Apolo de marfil q̄ està en la plaça de Augusto: y despues de todos estos Cayo Iulio Medico, mientras estaua tendiendo vn vnguento con vna tintera en vn ojo. Tambien Lelio Manlio Torcato Cōsular, desseado vna torta q̄ le parecia biẽ en vn cõbite. Lucio Durio Valla Medico, tomando vna beuida de aguamiel. Saufeyo auiendo salido del baño, y beuido aguamiel, y sorbido vn huevo. Publio Quinto Scapula auiendo cenado con Galio Aquilio. Decimo Saufeyo escriuano estando comiendo en su casa. Cornelio Galio Pretorio, y Tito Eterio cauallero Romano murieron en el acto venereo, y tambien murierõ de la mesma

mesma suerte dos cauallos conocidos en nuestra edad que usauan su torpeza con Pantomino Mitico, excelente entonces en hermosura. Pero segun cuenta los antiguos, trabajossima fue la seguridad de la muerte en Marco Filo Hilario autor de las comedias. Este auiendo dado grande gusto al pueblo, el dia de su nacimiento tenia gran combite, y acabada la cena, pidio que le diesen en vn vaso vna bebida caliente, y junto con esto estando mirando la mascara con que auia representado, puso en ella la guirnalda que tenia puesta en la cabeza, y en aquella proporcion se quedo elado, sin que ninguno lo sintiesse, hasta que vno de los que estauan sentados más cerca del, boluio dixiendole, que se enfriaua la bebida. Estos son los exemplos de la felicidad. Pero al contrario son innumerables los de la miseria y desventura. Lelio Domicio de nobilissimo linage fue vencido de Cesar, y beuiendo veneno por disgusto que tenia de la vida, despues de auerlo beuido, se arrepintio, y procurò con toda diligencia remedio para biuir. Cuenta se en las Coronicas, que estando ya en la hoguera quemandose el cuerpo de Felice Rufato carretero, vno de sus amigos se arrojò en el fuego a quemarse con el; pero porque esto no se contasse en gloria y alabanza del que lo auia hecho, algunos dauan por causa que auia sido mouido de los buenos olores que salian del fuego: pero esta razon es insuficiente y vana, pues es cierto que no mucho antes, Marco Lepido de noble

ble familia (que como ya contamos fue muerto con ansia de su diuorcio) siendo arrojado con la fuerza de la llama fuera del fuego, como no se pudiesse tornar a entrar dentro por el mucho ardor, junto a otros sarmiètos se quemò desnudo.

ANOTACION.

Que las passiones del alma tengan fuerza para repetir las muertes es tã cierto, que pudieramos probarlo con innumerables exemplos: pero bastan los que pone Plinio, y los q̄ quedã escritos en la anotacion del capitulo 32. deste libro, donde claramente se muestra, que todas las passiones de animo tienẽ fuerza para acabar la vida, haziendo vnas q̄ los espiritus y calor natural retrocedan al coraçon, con tanto impetu, que facilmente se ahoga; y otras al cõtrario, derramãdose por las partes de afuera, y dexãdo el coraçõ falto de espiritu y fuerza, en lo qual se ve la miseria de nuestra vida, pues no ay tiempo ni ocasion alguna en q̄ la tengamos segura.

De la sepultura, Capitulo. LIIII.

NO fue muy antigua costumbre de los Romanos quemar los cuerpos, porque antes los ponian debaxo de tierra. Pero despues que conocieron que tornauan a desenterrar a los que auian sido muertos en las batallas passadas, luego se ordenò el quemarlos. Pero con todo esto muchas familias guardaron la costumbre antigua, como se cuenta que en la familia Cornelia ninguno fue quemado hasta Sila Dictador, el qual por auer hecho desenterrar el cuerpo de Cayo Mario, temiendo la pena del Talion, quiso q̄ quemas-

Penal del Ta
libo era pagar
con otro tan
to.

quemassen su cuerpo. Sepultado se entiende el cuerpo que ponen guardado de qualquiera manera que sea, pero enterrado solo el cubierto de tierra.

ANOTACION.

Conociendo los hombres desde el principio del mundo, que sus cuerpos eran formados de tierra, a la qual naturalmente los inclinava su peso, y que todas las cosas sujetas a corrupcion y muerte, toman aquellos principios de donde fueron formados, ordenaron que despues de muertos, fuesen sepultados en la mesma tierra, para que bolviendo a las entrañas de la primera madre, repossassen en su principio y cetro. El primero a quien se dio sepultura fue Abel, y diosela su padre Adan, cauandola por sus manos, porque con el trabajo y dolor sintiessa mas los efectos de su pecado. Fue despues el mesmo Adan enterrado de sus hijos en vn monte levantado y alto, que fue como algunos afirman el venturoso Caluario, donde murio Christo nuestro Redentor, porq̄ la reparacion de la primera culpa fuesse hecha encima del primer culpado. Este orden de sepultarlos cuerpos en los montes y despoblados, fue siempre guardado de los Hebreos, los quales los lleuaua de olores y de preciosos vnguetos: pero otras muchas gentes con sus nuevas leyes y ritos inuentaron nuevos modos de sepulturas, y nuevo modo de resolver los cuerpos. Los Cartagineses en su principio los sepultauan en tierra: pero despues por orden y persuasiones de Dario los entregaron al fuego, siguiendo el parecer de Heraclito, el qual dezia, que los cuerpos de los hombres eran formados de fuego, y que assi era justo que en la fin tornassen a resolverlos en el, y esta mesma costumbre se cuenta que fue antiquissima entre los Frigios, pero

Justinus lib.
19,

Alex. ab Alexan. dierum Genes. lib. 3 cap. 2.

pero los Siroes y Egipcios guardando la costumbre primera, los ponian debaxo de tierra en vnas arcas de piedra, o barro, cubiertos con vna tunica triste, y a los Reyes y principales varones los llenauan de Cedro, Mirra, Aloes, Resina, y Sal, para que assi perseverassen sin corrupcion, y estuuessen como viuos. Y era tanta grande el cuydado q̄ tenian de dar sepultura a los muertos, y a aquellos que morian en las guerras, que juzgauan por digno de qualquier castigo al que dexaua alguno sin ella. Y quando en algunas peleas no podian recoger los cuerpos, despues tenian cuydado de buscar los huesos, y sepultarlos, haziendo en publico vn alto y honroso tumulo, donde cada año orauan en su alabaca, y en loa de la piedad de aquellos que los sepultauan, como lo hizieron Nicias, y Cimon, hijo de Milciades, el qual se dexò cautiuar, por no dexar sin sepultura a su padre. Y aun no solo tenian cuydado de dar sepultura a los hombres, pero aun a los animales domesticos que eran regalados dellos: y lo mesmo usaron los Agrigentinos, de los quales fueron Octauiano Augusto, Adriano Cesar, y Commodo, y otros muchos de los Romanos, los quales fueron tambien muy diligentes y cuydadofos en enterrar sus difuntos. Pero al principio los enterrauan dentro de sus propias casas en vn lugar señalado, que llamauan Lacario, y alli tenian pintadas imagines, y en ellas reuerenciauan a los dioses caseros, que ellos llamauan Lares y Penates, despues por decreto del Senado los començaron a sepultar en los campos, mas viendo que los desenterrauan, ordenaron el quemarlos, y despues por la ley de las doze tablas mandaron que no quemassen ninguno, ni le sepultassen dentro de la ciudad: pero las cenizas del que auia triunfado, o del Emperador

Alex. ab Alexan. gen. dierum lib. 3. ca. pit. 2.

Valer. Max. lib. 9. ca. 8.

Plutar. in vita Cimon. G. rald. in suis sepulcris: Plut. in Cato. nec. eforio. Pom. e Met. lib. 2. c. 27. Plin. lib. 10. cap. 22. Dion. in vita istius. Seruius lib. 5 & Alexan. ab Alexan. lib. 6. cap. 14.

Cicer. libr. 2. de legib. Plut. proble. cap. 79.

Ff que

que auia vencido y fujetado a sus enemigos, o en fan-
chado el Romano Imperio con armas, era permitido
traerlas a la ciudad, y ponerlas en lugar publico: y esto
mesmo se permitia a las Virgenes Vestales, todos los
demas se enterrauan en sus campos, o en los solares de
sus aguelos, o padres, o en los exidos, y valles. Despues
tornó a reuocarse esta ley en tiempo de Adriano y An-
tonino Pio, y ordenaró, que ninguno de ninguna fuer-
te tuuiesse sepulcro dentro de la ciudad, y assi era co-
mun enterrarlos en la via Flaminia, o en la Latina, y
en los baldios y apartamientos de los caminos, y por
beneficio y merced del pueblo enterrauan en el cam-
po Marcio los cuerpos de los Emperadores, y de las
personas nobles y principales que auian sido famosas
en la republica, con los quales ponian algunos vasos,
o armas, espadas, o libros, o otras cosas de aquellas
à que eran aficionados biuiendo, y hazianse los se-
pulcros segun la calidad de los q se sepultauã en ellos.
Pero viendo que yua creciendo siempre la suntuosi-
dad y demasia, ordenaron, que ninguno le edificasse,
fino o de fuerte que se pudiesse acabar dentro de cinco
dias, y que no fuesse mayor la piedra, de quanto cu-
pieffen en ella las alabancas del defunto, y los titulos
de sus dignidades, à lo qual llamaron Epiodio, o Epi-
tafio los Griegos, los quales aunque tenian tres or-
denes de sepulcros, viendo las soberuias fabricas y Pi-
ramides costosas que leuantauan en ellos, ordenaron
(tambien como los Romanos) por las leyes de Pla-
ton, que ninguno se hiziesse mayor de quanto diez
hombres pudiesen acabarle en tres dias. Los Etiopes
aunque hazian las casas pobres y muy humildes, ha-
zian los sepulcros grandes, soberuios y ricos, y assi
los mas poderosos los labrauan de oro finisissimo y
puro,

Alex. ab Alc-
xand. libr. 6.
cap. 14.

Vlpianus in
l. Prætor.
Cicer. lib. 1.
Tusc. quæst.

Lucretius. 4. De
eâd. lib. 8.

Plato de legi-
bus, lib. 2.

Diod. Sicul.
lib. 2. c. 5.

puro, y los que podian menos, de plata, y los pobres de
ladrillo: y esta mesma costumbre tuuieron antigua-
mente los Españoles, Aquitanos, Portugueses y Egi-
pcios, bien al contrario de los Agrigentinos, y Me-
garenfes: los quales, como escriue Platon, edificauan
como si huuieran de biuir para siempre, y comian co-
mo si se huuieran de morir otro dia. Los Indios y los
Germanos despreciauan los sepulcros grandes y sun-
tuosos, teniendolos por pessados para los defuntos:
y assi se enterrauan con humilde tumulo, como lo
hizo el Rey Ciro, que no quiso otro sepulcro, sino
que tornassen su cuerpo a la tierra, como a propria ma-
dre. Los Tartaros hazian vna ancha y profunda ho-
ya, y alli edificauan vn aposento, y puesta vna grande
mesa llena de muchos manjares ponian sentado a ella
al defunto, adornado de vestiduras muy ricas, y jun-
to con el sepultauan vn jumento, y vn cauallo enjae-
cado, y los mas poderosos y ricos escogian vno de sus
criados, y matandole con vn cauterio de fuego le ente-
rrauan con su señor, para llevar compania, y lo mesmo
hazian en algunas partes de Scitia, donde enterrauan
con los Reyes muchos criados principales con sus ca-
uallos y lanças para que los siruiesse de guarda: y en
algunas prouincias de Indias enterrauan con ellos
algunas de sus mugeres. Los Albanos ponian a los de-
funtos bolsas con mucha moneda, entendiendo que en
la otra vida se aprouechauan della, y esta ceguedad du-
ra aora entre los Moros y Turcos, los quales no sola-
mente los ponen dineros y joyas preciosas y ricas, sino
talegas de passas, y higos, y otras cosas de comida, dizié-
do ser largo el camino que tienen de andar, y que es
necesario comer. Los Taxilos Bracmanes, y Iberos
echauan los cuerpos muertos a los buytres, para q sus

Herod. lib. 3.
& Diod. Sic.
lib. 3. ca. 9. &
lib. 6. ca. 9. &
2. cap. 1.

Elianus de
varia histo-
ria lib. 12. ca
pit. 29.

Tertul. in A-
polog. c. 39
Plutar. pro-
blem. 131.
Cicer. lib. 1.
de legib.

Ioann. Behem
mus lib. 7.
cap. 10.

Idem. lib. 2.
cap. 9.

Strab. lib. 11.

Strab. lib. 15.
Silius Itali-
cus lib. 13.

Ellian. de
ant. lib. li.
10. c. 22.

vientres los siruieisen de sepultura. Los Barcheos à aquellos que morian de enfermedad, como a flacos y de poco valor los entregauan al fuego, pero aquellos que morian en las batallas, como a fuertes y principales, los echauan a los Buytres, para que despedaçados, bolassen por el ayre con ellos. Los Partos y Magos tenian por honra y grandeza. echarlos a las aues, o à los perros, para que comiesse su carne, y los huesos que quedauan desnudos, los sepultauan en tierra. Los Hircanos, cuya vida era inculta, feroz y barbara, criauan para el mesmo efecto valientes y grandes perros que los seruian de sepulcros, a los quales llamauan sepulcrales: y estos tenian por funtosas y celebres sepulturas. Los persas los sepultauan en cera dentro de sus mesmas casas, y los Asirios los ponian en vnas tinajas de miel, pero los cuerpos de los Reyes los echauan en medio de grandes lagunas. De los Esedones se cuenta vna costumbre horrible y barbara, y era, que juntandose todos los parietes del muerto, le yuan acompañando con muchos cãtos y regozijo, y despues les seruia de manjar mezclado cõ otras carnes: y esto vsaron tambien los Indios Malagetas, y Derbices, los quales eran vna gente tan cruel, inculta y fria, que en llegando sus padres a viejos, los mataban, y se los comian, entendiendo ser honesta y loable piedad, de cuyo parecer fue Crisipo; algunos de los Tartaros los engordauan para que muriesse mas presto, y despues quemados y hechos poluos, los guardauan como cosa preciosa, y cada dia poluereauan sus manjares con ellos. Y en la Isla de Coos cerca del Helesponto, era ley, q̃ en passando de sesenta años, los mataban con Aconito, y los echassen al mar, porque aquellos que por la vejez erã ya flacos è inútiles, no se comies-

sen

sen los alimentos de los hombres fuertes, ni ocupassen sus asientos y dignidades. De los Caspios tambien se cuenta, que en llegando a sesenta años, los encerrauan sus hijos en casa, o los lleuauan a lugares asperos y desiertos, donde con hambre y sed venian a perder la vida, y esto tenian por honrado y autorizado fin. Tãbiẽ dizen que entre los Traces y Indios los hõbres de autoridad, principalmente aquellos que auian tenido estudios de algunas ciencias, en llegando a viejos, encendian hogueras, apeteciendo la muerte, y sin aparato de hõras, alegremente y sin temor alguno se dexauã arrojar en ellas. En la Scitia dizẽ, q̃ auia gentes, las quales atauã los cuerpos de los defuntos a los trõcos de los arboles en los mõtes q̃ estauã cubiertos de nieue, y aq̃llos eran grãdes y ricos sepulcros; y sepultarlos en tierra, era graue maldad y delito. Entre los Arabes era costũbre llevar los cuerpos de los Reyes y Capitanes famosos a lugares asperos y solitarios, y alli los ponian en grandes fosas cubiertas de estiercol, inmundicia y cieno. Estas y otras muchas costumbres barbaras y supersticiosas, han tenido otras gentes q̃ seria cosa prolija y larga cõtarlas: pero dexadas a parte, tratemos aora de los sepulcros de los fieles. Estos antiguamẽte solian estar en los campos, pero en lugares sagrados, señalados para este fin; como son aora los cimiterios que estan al rededor de las Yglesias y en los hospitales, donde suelen enterrar a los pobres que no tienẽ propia sepultura en los templos. Pero viendo que engañados algunos por el demonio, procurauan con artes Magicas, llemas de supersticiones vanas euocar las almas de los defuntos, poniendose sobre los sepulcros, apartados de la gente, ordenaron con santo zelo los Pontifices y Prelados que estuuiessen las sepulcros en los templos

mas

D. Hieronymus & Eusebius vbi supra.

Herod. in Tãlia P6p. Mel. lib. 3. cap. 7. Q. Cur. lib. 8.

Silius lib. 13

Strab. lib. 16 circa finem.

Vide Alexã. ab Alex. libr. 3. cap. 3.

In Concilio Illiberit.

Iusti. lib. 41.
Cicer. libr. 1.
Tusc. quãst.

Cicer. vbi supra.

Strab. lib. 11
Herod. lib. 1.

Hero in Mel pomenc.

Herod. in Tãlia, & Strab. lib. 15. Pompo. Mela lib. 3. c. 7. Solin. cap. 65.

Euseb. de pregaratio. Eui gelica lib. 1. c. 3. D. Hiero nymita Iouinian. lib. 2.

Tertu. aduersus Marcionẽ Strab. lib. 10

Ellian. de var. historia libr. de politijs.

mas frequentados de los Catolicos, por que fuera de impedir aquel daño, viendo que pisaua todos los cuerpos de los mas leuantados, refrenassen sus vicios con la consideracion de la muerte: y por esta causa suelen poner sobre algunas sepulturas Epitafios y Hieroglyphicos, que muestran la breuedad de la vida, y la certidumbre dudosa de la muerte. Y aunque parece superfluo el gasto de los ricos y suntuosos sepulcros que suelen labrar los Principes y señores, bien considerado, no es, sino loable y justissimo, pues mientras los labran, son despertadores de la memoria dormida, y despues de labrados y ocupados de los muertos, son espejos donde se miran los viuos, como lo es aquel curioso y discreto Hieroglyphico, que hizo poner vn hombre docto sobre su sepulcro, donde pintó vn ataúd puesto sobre las aguas, y encima vn brazo descarnado de muerto con vna oreja en la mano, la qual entre los antiguos significò la memoria, y tenia vna letra Griega, que dezia, Mnimoneuc, que quiere dezir, Acuerdate, dando à entender, que el que quisiere salvarse, mientras anduuiere por las aguas deste mar del mundo, es necessario encerrarse con la memoria en aquel ataúd, donde ha de ponerle la muerte, por que desta consideracion resultará el no pecar, como dixo la Sabiduria. Y así los Egipcios tienen esta consideracion por cosa tan importante (aunque barbaros) que en sus banquetes y juntas ponen sobre la mesa vna figura, o bulto de vn cuerpo descarnado y muerto, y dize el que los comida: Bebed, y comed mirandoos en este retrato, a quien despues de muertos, auéis de ser semejantes. El Rey Iosias quando derribò los Idolos, puso sobre sus altares huesos de difuntos, y hizo que ardiessen allí, auisando con esto a los malos que ay muerte, y despues castigo, del qual

qual se podrá librar, el que considerare, atento, que la muerte es cierta, y no ay tiempo de la vida seguro.

Del alma. Capitulo LV.

DESPUES De la sepultura muchas y varias cosas llenas de duda y confusion se dicen de las almas, pero todas pasado el postrer dia de la vida tienen lo mesmo, que tenia antes del primero, ni ay despues de la muerte mas sentido alguno en el cuerpo, ni en el alma que le auia antes del nacer. Pero nuestra vanidad se estienda a lo venidero, y al tiempo de la muerte ella se miente a si mesma, prometiendose la vida. Vnas vezes dando al alma la immortalidad, otras la trasfiguracion, otras diciendo q. tienen sentido en el infierno, y reuerenciando las almas q. estan allá, y haziendo Dios al q. ya también ha dexado de ser hombre: como si en el modo de respirar se diferenciasse el hōbre de todos los demas animales, o no se hallassen muchos de mas larga vida que nosotros, de los quales ninguno adevina semejante immortalidad. Pero que cuerpo sigue la materia del alma? donde tiene su imaginacion? como vee? como oye? o como obra? en que entiende? o que ay bueno sin estas cosas? quales son despues desto sus sillas? o quanto es en tantos siglos el numero de las almas? como ha auido de hōbres? Todas estas cosas son locuras de muchachos, y ficciones de nuestra mortalidad, curdiciosa de ser immortal. Y semejante es la vanidad de guardar los cuerpos de los hombres, y creer que han de resucitar, como prometio

Democri-

Plin. lib. 11.

cap. 43.

Seruius in Bu
col. Virgil.Seneca de
morte Clau
dij.

Eccle. c. 4.

Ioan. Boem.
lib. 1. c. 5.

3. Reg. c. 21.

Democrito, y el nūca resucitó. Que es (o mal grāde) esta locura q̄ la vida se renueue cō la muerte? Que reposo puedē tener jamas los nacidos, si el sentido del alma es tã puesto en lugar sublime y alto, y las sombras en el infierno? Por cierto esta dulçura, o credulidad destruye el bien de naturaleza, q̄ es la muerte, y dobla y multiplica el dolor del que ha de morir, pensando en lo venidero: porque si es dulce el biuir, a quien puedē ser dulce el auer biuido? A quanto mas facil y mas cierto es creerse cada vno a si mesmo, y tomar seguridad con la experiencia de lo que eramos antes de nacer.

ANOTACION.

EN El segundo capitulo del libro de la Sabiduria es tã escrito lo siguiente. Dixerō los malos, pensando mal entre si: Corta es y llena de pesar nuestra vida, y al fin della no ay descanso ni contento alguno. Ninguno se conoce que aya buuelto al mundo, porque somos hechos de nada, y despues de la vida vendremos a fer lo q̄ fuymos antes, como si no huuiéramos sido. Porque nuestro cuerpo se conuertira en ceniza, y el espíritu se derramarà como ayre delgado, y passarà nuestra vida como el rastro de la nuue, y se desharà como niebla que se ahuyenta con los rayos del sol; nuestros nōbres se olvidaran cō el tiēpo, y ninguno tēdra memoria de nuestras obras: el tiēpo se passa como la sombra, y no ay tornar despues de nuestro fin q̄ ya està esperimentado, y ninguno buelue. Venid pues asì es, y gozemos de los bienes que ay en la tierra (y adelante dize) Estas cosas imaginaron los malos, y erraron, ciegos de su malicia. Este parecer sin discrepar yn pūto tuuierō Alexandro, Aristoxeno, Dicearco, Epicuro, y todos sus

sus sequaces, diziendo. Comamos y bebamos, pues es cierto que mañana nos moriremos, y nos conuertiremos en nada, y la mesma vemos que sigue. Plinio en este capitulo, negado la inmortalidad y excelencias grādes del alma, error heretico lleno de ceguedad y locura: pues como dize la mesma Sabiduria. Las almas de los justos estàn en las manos de Dios, y a ellos no les toca el tormento de la muerte, q̄ aūque parece a los ojos de los necios que mueren, y tienen por afliccion y trabajo su fin, reposan y biuen en paz. Y asì con el real Profeta fera justo en esta parte llamar a los temerosos de Dios, a aquellos que confiesan su Fe, y creen sus obras y maravillas, para que consideren la nobleza grāde del alma, y las excelencias que puso el Criador en ella. Venid (dize) oyd, y cōtaroshe a todos los q̄ temeis a Dios los grandes bienes que ha puesto Dios en mi alma, lo qual consideraua bien el deuoto Bernardo, quando hablado cō el, la dezia: O alma señalada con la imagen de Dios, hermoçada con su semejança, redimida con su sangre, desposada con la Fe, dotada de espíritu, acompañada de Angeles, capaz de bienauenturança, heredera de bienes eternos, y participe de razon, que tienes tu que ver con el cuerpo. San Agustín en el libro de *Trinitate*, dize, aunque el alma nuestra no es de la mesma naturaleza de Dios, con todo esso se halla en ella la imagen suya, que es la mayor excelencia que tiene, y prueuase del primero del Génesis, donde dize: Hagamos al hombre a la imagen y semejança nuestra. Pero esta semejança como dize S. Ambrosio, no hemos de entender que es de toda identidad de Dios, porque de esta fuerte no ay nadie semejante a el, solo el Verbo es semejante al Padré, y el diuino Espíritu es semejante a los dos, porque son vn Dios sin distincion de essencia.

Gg Pero

S. Ant. Floré.
tit. 1. c. 1 §. 1
Pero es semejante a Dios por la proporció q̄ su natura
leza tiene có el ser vna, indiuisible, e spiritual, intele-
ctiua, toda en todo, y en qualquier parte de su cuerpo
impasible, gozosa, incorruptible y perpetua.

Pero para prueua desta inmortalidad del alma, pues
no solamente estamos obligados a creerla, sino a cōfesarla,
serà bien traer algunas razones de Doctores san-
tos cótra aquellos q̄ dezian no ser posible prouarse.
Y prueuase primero de su producció, porq̄ siédo el al-
ma espíritu intelectual, no puede engēdrarse de cuerpo
alguno, pues el efecto no puede ser mas perfeto q̄ la cau-
sa q̄ le produze, y así como no ay agente corporeo de
dóde pueda produzirse, tá poco le ay para poder corró-
perse, q̄ vna mesma es la razón y fuerça de los cótrarios,
luego síguese ser el alma incorruptible y perpetua.

D. Thomas.
275.
Prueuase tambien de su modo de sustancia, la qual
no tiene contrarios, y no se halla corrupcion sino en-
tre ellos, porque las generaciones se hazen de vn con-
trario en otro: y así los cuerpos celestes por no tener
materia sujeta a cótrarios, no son corruptibles, y de la
mesma suerte el alma, porq̄ ella recibe en si conforme
es, y lo q̄ recibe, no tiene contrario, q̄ las razones de
contrarios en el entendimiento no son cótrarias, sino
vna ciencia de contrarios, luego imposible es que el
alma sea corruptible. ¶ Tambien se prueua de sus ac-
ciones, porq̄ qualquiera cosa à su modo dessea ser, y el
desseo en las cosas q̄ conocen sígue su conocimieto, el
sentido solo conoce lo presente, y así solo dessea aque-
llo que conoce presente. Pero el entendimiento apre-
hēde ser absolutamente en todo tiempo, porq̄ tiene co-
nocimiento de lo infinito, y así dessea sípre ser infini-
to: pues el desseo natural no puede ser vano, luego el al-
ma intelectual es incorruptible y perpetua.

Fuera.

Fuera desto el entendimiento tiene infinita capaci-
dad, porque quando mas conoce, puede conocer mas,
y la voluntad de la mesma suerte, porq̄ siempre dessea
mucho bien hasta lo infinito, luego si esta capacidad es
infinita su duracion, ha de ser infinita, porque qual es
el propio de la cosa, tal ha de ser la esencia de la mes-
ma cosa y todas sus propiedades, luego necessariamen-
te el alma sera infinita. Prueuasse tá bien claramente de
la libertad de la voluntad a quien no pueden vencer
los Angeles, ni todas las criaturas juntas, ni forçarla,
ni necessitarla, para que ame lo que aborrece, o quie-
ra lo que no quiere, sino solo Dios que la crió, y así
pues la voluntad es señora de todas sus acciones y
obras, se sígue ser inmortal, porque lo que se mueue so-
lamente por si, y no por otra criatura, o agente natu-
ral, es eterno, y no puede perecer, y si se huuiera de aca-
bar, o corromper, auia de auer algun agente natural
que la pudiera mouer, pues no auiendo quien mue-
ua esta facultad del alma que es la voluntad, tam-
poco aura quien mueua a la mesma alma para su corru-
pcion.

Cierto es tambien que no ay cosa que nos diferēcie
de los Brutos, sino la religion y conocimiento del su-
mo Dios, y que ningun animal conoce mas de aque-
llo que es para su fin, como el Buey no conoce el oro,
ni las piedras preciosas, porque no son hechas para vso
suyo: pues si el hombre dessea naturalmente conocer à
Dios, cierto es q̄ nos enseña naturaleza ser hechos pa-
ra este fin, y así para verle, queda el alma despues de la
muerte del cuerpo inmortal, y si esto no fuera, así, se sí-
gue euidentemente que el hōbre fuera el mas infeliz
de todas las criaturas, pues todas tienē algun determi-
nado fin, donde auiendo le alcanzado, reposan y estan

Gg 2 quietas,

D. Ioann Du
mi. super Ec
cles.

D. Bernar. de
estemp. m.ú.
di.

quietas, y solo el áunica llega en esta vida a tenerle, y esta razon se colige de san Bernardo en el libro de contemptu mundi, donde dize: El alma racional hecha a la imagen de Dios, puede ocupar en mucho más que las otras de los otros biuientes: pero no puede llenarse, ni satisfazerse de todo puto con ellas. Porque quié es capaz de Dios, no le puede satisfazer todo lo que es menos que Dios: y de aquí se sigue, que naturalmente apetecen el bien eterno, que es el fin para que fueron criadas, y este apetito se ha de cumplir, para no quedar el hombre mas imperfecto que todos los animales, siéndo el mas perfecto dellos.

Finalmente se prueua esto de la justicia y equidad de Dios, porque siendo como es justissimo, ni dexa obra buena sin premio, ni maldad, o pecado sin castigo: pues si vemos vniuersalmente en esta vida, que a los malos los llena de prosperidad y bienes, y los dexa sin el castigo que merecé sus obras, y a los buenos los da trabajos y miserias, y no el premio de su virtud; sigue se que ay otra vida, y que es el alma inmortal, y que recibe despues desta el premio, o la pena que merecia, y que allí es el cumplimiento de la diuina justicia.

Desuerte que de la produccion y principio del alma de su essencia y modo de substancia, de sus acciones, de su capacidad, de su fin, de su apetito, de la semejança que tiene con Dios, y de la justicia del mesmo Dios, se prueua claramente ser el alma inmortal y de duracion eterna: pero porque acerca del vulgo suelen tener mas fuerza las autoridades de los antiguos, que las razones de la verdad, ser a bien que veamos lo que sintieron ellos desta inmortalidad, comenzando desde los poetas, en los quales suele ser mas dudosa la verdad, y lo que hallamos en ellos es, que a cada passo tratan del infierno y pur-

y purgatorio, y de los campos Eliseos, y de los cielos, lugares a donde segun ellos dizen van las almas de los defuntos, conforme a los meritos, o demeritos de sus obras: vemoslo en la Eneyda de Virgilio, y casi en todas las Tragedias de Seneca, y en los Metamorfoseos de Ouidio, y en otros muchos poetas.

Tambien los historiadores escriuiendo los hechos de excelentes varones publican la inmortalidad de las almas, Salustio dixo; la naturaleza de las riquezas tiene corta gloria, y que en poco tiempo se acaba, pero la virtud es eterna, y nunca perece su nombre, de fuerte que la hermosura del rostro, las riquezas de la tierra, la fuerza del cuerpo, y todas las otras cosas desta vida en poco tiempo se pierden: pero los grandes y virtuosos hechos inmortales son como el alma. Valerio Maximo haze mencion de los Indios, y dize que las mugeres procurauan acabar la vida en la muerte de sus maridos, para gozarse en la otra con ellos: y lo mesmo cuenta Gomara que vsauan los Cumaneses, y otros de algunas prouincias de nuestras Indias, y lo mesmo tuuieron otros muchos historiadores antiguos, aunque Barbaros y Paganos, y tambien muchos de los Filósofos morales, y assi Caton con desseo de llegar a aquella vida inmortal, se dio a la muerte a si mesmo, para que subiesse al cielo su alma, y lo mesmo hizieron Diogenes, y Xenon Lucrecio, aunque algun tiempo parece auer tenido lo contrario, escriuió vltimamente estos versos:

*Cecidit idem retro de terra quod fuit ante
in terram, sed quod missum est ex Etheris oris,*

Id rursus cæli fulgentia templa receptant.

En Castellano podremos dezir desta fuerte:

Lo que era tierra, se conuierte en tierra,

Más lo que fue embiado del altura,

*Torna a subir, y en los luzidos templos
Del cristalino cielo se recibe.*

Macrob. in

Tambié los Astrologos paganos tuuieró por cierta la inmortalidad del alma, y entédieró (como escriue Macrobio) q̄ auia dos puertas en el Zodiaco q̄ eran los dos Tropicos de Capricornio y del Canero, por las quales decédian las almas del cielo a la tierra, y despues de la muerte de los cuerpos tornauá a subir a el, y el decéder era por Cácro: y así aquel lugar le llamauá puerta de los hóbres, por q̄ entonces baxauá las almas a informar los cuerpos humanos: y el subir era por Capricornio, y por esto le llamauá puerta de los dioses, por q̄ entrádo por ella, alcãçauá la deidad eterna. Entre los Filósofos naturales fue Piragoras el primero q̄ afirmó por cierta esta inmortalidad, y despues siguió su parecer Plató, Arquita, Tarétino, y Plotino. Aristote. (aúq̄ algunos son de parecer cõtrario) es cierto q̄ en muchos lugares afirmó lo mesmo, y veie claraméte en el. 2. libro d̄ anima, dõde dize: El entédimiéto es otra especie de alma, diferéte de la sensitua, y negatiua, y así se puede apartar dellas, como lo perpetuo d̄ lo corruptible, y lo mesmo significò en otros muchos lugares, de suerte q̄ no ha auido Barbaros, ni Paganos, Poetas, Oradores, ni Filósofos q̄ no ayá tenido por cierto ser el alma incorruptible y perpetua, excepto aq̄llos q̄ al principio diximos, pero entre estos q̄ cõfessaró ser el alma de duraciõ infinita, tuuieró algunos errores. Vnos dixeró q̄ las almas erã immortales, y tãtas quãtas era el numero de los cuerpos, pero q̄ no erã sus formas, sino q̄ asistia en ellas pa gouernarlos, como los marineros en las naos. Esta opiniõ tuuieró Plató, Plotino, y Filopono. Otros entendieron que estauan criadas antes q̄ los cuerpos, y que baxauan del cielo a encerrarse en ellos. Este pare

cer

cer tuuieró Pitagoras, Lucrecio y Ptolomeo. Pero la verdad Catolica es, que el alma racional es forma del cuerpo q̄ informa, y q̄ en cada vno ay vna sola, la qual cria alli Dios, quãdo en el viétre de la madre está organizado el cuerpo, y dispuesto para recibirla, y segun las obras q̄ el hóbres haze miétras dura esta vnion, recibe premio, o castigo despues q̄ con la muerte se apartan.

Las cosas q̄ inuētārō algunos en su vida, c. LVI

PARECEME Cosa conforme a razon antes que dexemos de tratar de la naturaleza de los hombres, mostrar por quien han sido inuentadas alguna cosas. Baco inuentó el comprar y vender, este mesmo inuentó lo corona insigne a de los Reyes, y tambien el triunfo. Ceres halló el trigo, que de antes se sustentauan las gentes con bellotas, la mesma enseñó a molerlo, y hazerlo pan en Atica, Italia, y Sicilia: y por esto la juzgarō por diosa. Esta fue la primera que dio leyes, aunque otros entienden que Radamãto imaginó que huuo siẽpre letras Asirias, pero otros dizen que fueron halladas de Mercurio en Egipto, como lo escribe Celio. Otros dizen, que se hallaron en Siria, y al fin dizen otros que Cadmo traxo de Fenicia a Grecia diez y seis, a las quales en la guerra Troyana junto a Palamedes quatro, con esta figura Θ . Z. Φ . X. Otras tantas juntó despues Simonides Medico que fueron estas .Z. H. χ . Ω . la fuerça de las quales se conoce en las nuestras. Aristoteles dize, que fueron las antiguas diez y ocho, que son

A. B.

fõmano Scip.
D. Hiero. cõtra Ioueniã.

Plato in Timæo
& in Phid.

1. 2. & 3. de anima. & 12 me haphis. & 1. 1. Theolog. cap. 2.

A. B. Γ. Δ. E. Z. I. K. Λ. M. N. O. Π. Σ. P. T. Y. Φ. y otras dos q̄ son Θ. X. Tiene por cosa mas cierta que las añadió Epicarmo que Palamedes. Anticlides cuenta, que las halló vno que se llamaua Menon en Egipto, quinze años antes de Foroneo antiquissimo Rey de Grecia, y lo procuró prouar con historias. Al contrario Epigenes muy graue autor muestra, que en Babilonia se escriuieron en ladrillos cozidos los mouimientos y obseruaciones de las estrellas de setecientos y veynte años, y los que cuentan menos tiempo, son Beroso y Critodemo, que dicen auer que se inuentaron quatrocientos y ochenta años: en lo qual se echa de ver claramente que ha sido eterno el vso de las letras. A Lacio las truxeron los Pelagios, Eurialo, y Hiperbio hermanos, fuerō los primeros que hizieron ladrillos, y edificaron casas en Atenas; de antes vsauan las cueuas en lugar de casas. Gelio entiende que Doxio hijo del cielo fue inuentor de edificar con barro, tomando exemplo de los nidos de las Golondrinas, Cecrope fue el primero que hizo pueblo cercado, y llamole por su nombre Cecropia, que es aora la Roca de Atenas. Algunos quieren dezir que Argo fue antes edificada del Rey Foroneo, otros que Siccion. Los Egipcios dicen que mucho antes fue edificada entre ellos Diospolis. Cinira hijo de Agripainuentó las tejas, y el metal de cobre, lo vno y lo otro en la Isla de Chipre: tambien inuentó las tenazas, el martillo, la barra de hierro, y el ayunque. Damao lleuado de Egipto a vna provincia de Grecia que se

se llama Argos, Dipfion inuentó los paços. Cadmala canteria en Tebas, o como dize Teofrasto en Fenicia. Trafon las murallas. Los Ciclopes las toxes, segū dize Aristoteles, y segū dize Teofrasto, los Tirintios. Los Egipcios hallaron el texer. Los Lidotesñir las lanas en Sardinia. Closter hijo de Aracnes el vso para hilar las lanas. Aracnes el lino y las redes. Nicias Magarē se el arte de lauar los paños. Boencio el coser, los Egipcios dicen que ellos hallaron la medicina, pero otros dicen que Arabo hijo de Apolo y de Babilona. La herueria y medicamentaria fue hallada por Chirō hijo de Saturno, y de Filira. Entiende Aristoteles q̄ Lido Scita enseñó a hūdir el metal, y a mezclarlo, y Teofrasto entiende que la Frigio. El labrar el metal, vnos lo atribuyen a los Calibes, otros a las Ciclopes. Hesiodo dize, que en Creta hallaron el hierro, vnos que se llamaron Daçtilos y Deos. Eritonio Ateniese halló la plata, y segun dicen otros Eaco. El metal del oro, y el modo de hundirlo Cadmo. Fenix en el monte Pamgeo, otros dicen que Thoas, y Eaclis en Pancaya, o el So hijo del Oceano, al qual atribuye Gelio el hallar la medicina, y la miel. Mida Crito fue el primero que traxo plomo de la Isla Casiterida. Los Ciclopes inuentarō el labrar hierro, y Corebo Ateniese el hazer vasos de barro. En esta arte halló la rueda Anacharsis Scita, y como dicen otros Hiperbio Corinto. Dedalo fue inuentor de fabricas de madera, y para ellas inuentó la sierra, la açuela, la plomada, la barrena, el engrudo, y la

cola para pegar : pero el cartabon, el niuel, el torno, y la llave lo inuentò Teodoro Samio. El peso y medida Fidon Argiuo, o Palamedes, como quiere Gellio : sacar fuego de pedernal Pirodes hijo de Cilice, y conseruarlo en la yesca Promoteo; los Frigios inuentaron carro de quatro ruedas : los Penos las mercaderias : Eumolpo Ateniese la labor de las vides, y de los arboles: Stafilo hijo de Sileno mezclar el vino con el agua, Aristeo Ateniese el azeyte, y el molino para hazerlo, este mesmo la miel: Bucigues Ateniese el arado con bueyes, y segun dicen otros Triptolemo. Los Egipcios ordenaron la gouernacion Real, y los Aticos la popular, el primer Tirano despues de Teseo fue Falares de Agrigento: Los Lacedemones inuentaron el tener esclauos. La primera sentencia de cortar la cabeça se dio en Agripago: Los Africanos fueron los primeros que hizierõ guerra cõ bastas, o maças, llamadas Falarigas, cõtra los Egipcios: los escudos ballaron Preto y Acrisio batallando entre si, o Chalco hijo de Atamante: Miadas Mesenio la cota de malla: los Lacedemones el morrion, espada, y bastas: los Carelas cañis de las piernas y penachos: Scithen hijo de Iupiter el arco y saetas, aunque otros dicen que ballo las saetas Persen hijo de Perseo: las lancas inuentaron los Etolios, el dardo con Amiceto para tirarse: Etolio hijo de Marte, las bastas que llama bojadoras, y los dardos que llaman Pilos Tirreno: Pantasilea Reyna de las Amaçonas los segures: Piseo

los

los venablos. Y entre las maquinas de guerra, ballaron los Cretenses el Scorpion, las catapultas, o mãtas, los Siros: la ballesta, y la honda los Fenices: la trompeta Pisco Toscano: los testudines, que eran vnos ingenios para cõbatir, Artemon Clacomenio: el cauallo que aora se llama carnero entre las maquinas de combatir muros Epeo, el qual le lleuò a Troya: correr en cauallo: hallò Bellerofonte, los frenos y sillas de cauалlos Peletromio: batallar a cauallo los de Tesalia, los quales fueron llamados Centauros, y habitauã el segundo monte Pelio: los de Frigia fueron los primeros que juntaron dos cauалlos en vn carro, Eritanio juntò quatro: Palamedes en la guerra Troyana inuentò el poner en orden el exercito, y dar señal para comenzar la batalla, y guardar nombre, y hezer centinela: el dar orden para lo mesmo por señas inuentò Sinon, las treguas Licanor, el hazer conciertos Tesio, los agujeros de las aues Caras, del qual tomò nombre la prouincia Caria. Orfeo juntò los agujeros de los demas animales. Delfo hallò el adeuinar por sacrificios: Amphiarco el adeuinar en fuego: Tiresias Tebano los pronosticos de las aues: Anfiction la declaracion de los prodigios, y de los sueños: Atlante hijo Libia la Astrologia, o como otros dicen los Egipcios, o como otros los Assirios: Anaximãdro Mileσιο inuentò la Esfera en la Astrologia: Eolo hijo de Elonio la ciencia de los vientos: Anfiction la musica: Pan hijo de Mercurio la flauta y la

Hb 2 campo-

campón: Midas en Frigia la corneta: Marsias entre la mesma gente las flautas de dos cañones: Anfiön los Tonecillos de Lidia. Tamiras Tracio los de Doria: Marsias Frigio los de Frigia: Anfiön la vibuela, como otros dizen Orfeo, o como otros Lino. Terpander la taño, añadiendo otras siete cuerdas, Simonides añadió la oçtaua, y Timoteo la nouena. Tamiras fue el primero que usó tañer vibuela sin cantar, y cantando fue el primero Anfiön, o como dizen Lino. Terpando cõpuso versos para la vibuela. Treceno Dardano inuentó el cantar con flautas, los Curetes enseñaron el bailar toqueando, y Pirro el bayle Pirriquo, que el vno y el otro fue en Creta. El verso Heroico deuemos al oraculo Pitio. Del origen de la poesia: ay grande duda, pero prueuase que la buuo. antes de la guerra Troyana. Ferenides Sirio en tiempo del Rey Ciro ordenó el componer oracion en prosa. Cadmo Milesio la historia. Licaon inuentó los juegos Gpnicos en Arcadia. Acasto los funebres en Tolco, y despues del Teso en Ystbmo. Hercules los de los Atletas en Olimpia. Bito el juego de pelota. Guiges Lidio la pintura en Egipto, y Euchir Primo de Dedalo en Grecia, segun cuenta Aristoteles, o como dize Teofrasto, Poligono Ateniese. Danao fue el primero que traxo nao de Egipto a Grecia, de antes se nauegaua con vnos maderos atados vnos a otros los quales halló el Rey Eritro en el mar bermejo entre vnas Islas. Ay algunos que entienden que los Missios y Troyanos fueron los primeros:

meros que hizieron naos en Elelesponto quando pasaron contra los Traces. Hasta aora se haze en el Oceano Britanico naos de sarmientos cubiertas de cuero, y en el Nilo de papel, juncos, y cañas. Filostefano escriue, que Iason fue el primero que nauzgo en naue larga: Egesias dize que fue Paralo: Ctesia que Samira: Safo que Simiramis: Arquimaco que Egeon. Damastes dize que los Eritreos hizieron la nao de dos ordenes de remos, y la de tres dize Tucidides que Aninocle Corinto: la de quatro escriue Aristoteles que los Cartaginenses: la de cinco hizo Cnesiton Salamina, de seys ordenes Xenagoras Siracusio. Despues sobrepujó hasta de diez remos Mnesigetor. Alexandro Magno dizen que las hizo hasta de doze ordenes. Filostefano cueta q̄ Ptolomeo Sotor lleuó a hazerlas de quinze, y Demetrio Antigonio hasta de treynta: Ptolomeo Filadelfo de quarenta: Ptolomeo Filapatorio que tuuo por sobrenombre Tifon de cinquenta. Hipo Tirio inuentó la nao para lleuar carga. Los Cirenēses el Lenba: los Fenices la Cimba: los de Rodas las Celoces: los de Chipre los Cercurones. Los Fenices hallaron la cuenta de las estrellas en la nauegacion, el Remo los Copes, su anchora los Plateos, las Velas Icaro, el Arbol y la Entena Dedalo, la nao para lleuar cauallos los Samios, o Pericles Ateniese. Las naos largas y cubiertas los Tasio. De antes peleauan solamente desde la Proa y Popa: las puntas añadió Piseo: el Ancora los Tirrenos, y esta mesma hizo de dos diēces Eupalamo: las Har-

Lebo es nauio pequeño.
Cimba era barca pequeña descubierta.
Celoces eran barcas descubiertas.
Cercurones eran nauios ligeros.

pagonas Anacarsis: las manos Pericles Atenienses: los instrumentos para gouernar la nao Tifo. El primero que tuuo batalla en la mar fue Minos: el que primero matò animal Hiperbio hijo de Marte, y el que primero matò Buey Promoteo.

En que fue el primer consentimiento de las gentes, Capitulo. LVII.

A L primer consentimiento tacito de las gentes fue que usassen las letras de los Ionios.

De letras antiguas. Capitulo. LVIII.

A Ver sido casi vnas mesmas las letras Griegas antiguas, y las que aora son Latinas lo muestra la tabla Delfica de metal antiguo, que està oy en Palacio, en la lbreria dedicada a Minerva por da-dina de los Principes donde està escrito esto.

NAUSICRATES TISAMENO ATE-
NIENSE LA PVSQ.

Quando buuo los primeros Barbaros en Roma, Capitulo. LIX.

E L Segundo consentimiento de las gentes fue en los Barbaros, pero entre los Romanos fue mas tarde. Vinieron de Sicilia a Italia quatrocientos y cinquenta y quatro años despues de la edificacion de Roma, y traxalos Publio Ticinio Mena, segun escriue Varron: de antes trayan el
cabello

bello largo. Africano fue el primero que usò raerse el cabello cada dia, despues Cesar Augusto lo usò siempre.

Quando fueron los primeros relojes. Capitulo. LX.

E L Tercero consentimiento fue en la guarday obseruacion de las horas, y bizose esto con razon, en el segundo volumen diximos quando y de quien fueron hallados los relojes en Grecia, pero esto tambien acontecio mas tarde en Roma. En las doze tablas solo se cuentan el Oriete y el Occidente, y algunos años despues juntaron tambien el Mediodia, dziendolo el accenso de los Consules (que era vn ministro suyo) quando desde la plaça del Consejo entre el lugar donde orauan, y el asiento de los juezes miraua el sol, en llegando la sombra de la columna Mena, hasta la carcel, dezia ser Mediodia: pero esto lo hazia solamente en los dias serenos, hasta la primera guerra Punica. Escriue Fauio Vestal, que el primer reloj del Sol le ordenò entre los Romanos Lelio Papirio Cursor, en el templo de Quirino, lo qual prometio su padre, quando le edificò doze años antes de la guerra de Pirro: pero ni muestra la razon del reloj hecho, ni de que artifice fue, ni de a donde vino, o donde lo hallò escrito. Marco Varron escriue, que Marco Valerio Mesala Consul, despues de auer tomado la ciudad de Catina en
Sicilia

LIBRO VII.

Sicilia en tiempo de la primera hoguera Punicapuso el primer relox en publico derecho sobre una columna, y tras esto fue lleuado de alli, treinta años despues del relox de Papinio quatrociētos y sentēta y siete despues del la fundaciō de Roma, cō todo esbo no venian biē sus rayas con las horas, pero al fin passaron con ellos nouēta y nueue años, hasta que Quinto Marcio Filipino, que fue Censor con Lelio Paulo puso otro junto à aquel, ordenado con mas diligēcia, y este don fue recebido del pueblo por muy agradable entre las obras de Censor. Y con todo esbo en tiempo de niublo estauā las horas dudosas, y estuuo assi hasta el siguiente Lustro. Entonces Scipion Nasica Colegial de Lenato fue el primero q̄ en tiempo de agua diuidio igualmente las horas de las noches y de los dias, y este relox le puso de baxo de techado, año de la fundacion de Roma de quinientos y nouenta y cinco. Todo este tiempo estuuo el pueblo Romano sin perfeta diuisiō del dia. Tornemos aora a tratar de los otros animales, y primero de los que bienen en la tierra.

Lustro era el sacrificio q̄ se hazia de cinco en cinco años

ANOTACION.

EN estos cinco capitulos que son los vltimos deste libro, escriue Plinio (como hemos visto) muchas cosas que han inuentado los hombres prouechosas para la vida, assi para conseruarse en la paz, como para defenderse en la guerra, y pudieramos hazer este discurso mas largo, contando otras inuenciones de cosas admirables, y de grande estima, no imaginadas hasta los tiempos de Plinio, ni vistas en muchos años despues: como

CAPIT. CLX. 127

como fue la aguja de marear hallada por Flauio Napolitano de la ciudad de Malfa, el imprimir artificioso, y de vniuersal prouecho, de cuya inuenciō se glorian los Chinos (aunque algunos dizen que tuuo su principio en Flandes (en la ciudad de Magança, o como otros afirman en la de Haerlen) el vfo de las campanas inuentadas por Paulino Obispo Nolano, y la horrible y espantosa furia de la artilleria, y Poluora, hecha por aquel Aleman, indigno de q̄ se supuiese su nombre, y otras inuenciones de nuestros tiempos, como son, el artificioso de subir el agua a lo alto de la alcaçar de la imperial Toledo, inuencion de Ioanelo, maestro de muchas artes, y otras cien mil cosas de menos quenta, que para escreuirlas, era necesario ocupar la pluma, sin conseguir el proposito que llevamos, que es tratar de la naturaleza, y propiedades de los animales, y mostrar los prouechos, y daños q̄ pueden causar a los hombres; de quien auemos tratado, declarando sus principios, su generacion, su nacimiento, sus acciones, sus facultades, sus virtudes, sus inuenciones, su muerte, y sepultura, y otras muchas cosas, que acerca desto se ofrecen: y assi sera justo que pasemos aora a los animales de la tierra, siguiendo el orden de Plinio.

Ludovic. Guichiar. in la disert. de la German. inferiore.

LIBRO OCTAVO
DE LA HISTORIA
natural de Cayo Plinio segundo,
Traduzida, y anotada, por el Licē-
ciado Geronimo de Huer-
ta Medico.

*De los animales de la tierra, y loa de los Ele-
fantes, y de su sentido, Cap. I.*

Arist. 4. de ge-
ne. Ani. c. 4.
Arist. 9. de hi-
sto. animal. c.
56.

Desemos aora a los otros animales,
y primero a los de la tierra, entre
los quales, es grandissimo el Elefan-
te, y mas llegado a los sentidos hu-
manos; porque entiende este el ha-
blar de su tierra, y obedece las cosas que le mandan,
y tiene memoria de los oficios que aprende, gusta mu-
chor del amor, y de la gloria: y fuera desto ay en el
(aquello que en los hombres es raro) bondad, pruden-
cia, y equiedad: biue cō religion y cuydado de las es-
trellas, y reuerencia al sol y luna. Autores ay que es-
criuen, que en los bosques de Mauritania, baxan a vn
cierto rio, llamado Amilo (quando la luna es nueua)
grandes manadas de Elefantes, y que purificandose
alli solenemente se rocian con agua: y assi saludando
al planeta, se bueluen a sus montañas, lleuando a los
peque-

CAPITULO II. 128

pequeñuelos, que van cansados, delante. Cree se tam-
bien, que tienen sentimiento de agena religiō, porque
auiendo de passar el mar, no entran en la Nao, basta
ser persuadidos del Reētor della, con juramento de
tornarlos. Visto se han estos estando fatigados de al-
gun mal (que tambien las enfermedades fatigan a
los grandes animales) ponerse boca arriuu, echando
algunas yeruas hazia el cielo, como ofreciendo la tie-
rra en ruegos por su salud: y en lo que pertenece a la
docilidad, adoran al Rey, hincan las rodillas, y dan-
los las coronas, en las Indias aran los menores, a los
quales llaman bastardos.

Quando primero fueron venzidos, Cap. II.

Los primeros que en Roma fueron venzidos
en carro, fueron los que en el triunfo Africa-
no, lleuaron al carro de Pompeyo Magno: lo
qual se quenta primero del padre Bacco, auiendo vē-
zido la India. Procilio niega auer podido entrar jun-
tos por las puertas de Roma, en el triunfo de Pompe-
yo. En los juegos Gladiatorios de Cesar Germanico, hi-
zieron vnos meneos sin compas, a manera de aque-
llos que baylan: cosa era muy vulgar, echar estos las
armas por el ayre, sin leuantar los vientos, y tener
entre si en quentros, como Gladiadores, o andar reto-
çando, y dādo saltos, y despues andar sobre maromas,
y trayendo tambien de quatro en quatro echado a

Arist. 9. de
hist. animal.
cap. 1.

li 2 vno,

LIBRO VIII.

Vno, imitando a las recién paridas, y andar, estando las salas llenas de combidados, con pisadas tan a cópas entre las mesas, que a ninguno de los que beuian tocaban ni bazian estoruo.

De su docilidad, Cap. III.

Cosa cierta es, que vn Elefante de mas tardo ingenio que otros, en aprender las cosas que le enseñauan, auiendo sido castigado muchas vezes con açotes, porque las aprendiesse, fue hallado de noche repitiendo entre si aquellas mesmas cosas. Cosa era maravillosa el subir por vna cuerda arriba, pero mucho mas botuer a baxar por ella: Mucia no tres vezes Consul escriue, auer vno de estos aprendido a hazer las formas y caracteres de las letras Griegas, y q̄ estaua acostūbrado a escriuir con palabras desta lēgua: Yo mesmo escreui estas cosas, y ofreci los despojos Celticos: y mas, q̄ vio en Puzolo, como fueſſe forçados a salir de la nao, espātados de ver el passadizo, q̄ estaua echado desde la tierra hasta la Nao, por no atemorizarse cō aq̄l pensamieto, de que estaua lexos, auerle passado bueltos al reues, yēdo andādo házia atras, conocē estar el robo y pressa que en ellos se busca, solo en sus armas, que Iuua llamó cuernos, Herodoto mucho mas antiguo, y la costūbre los llamā mucho mejor diētes: por lo qual, quādo se les caē por algun caso o vejez los esconden
deba

CAPITULO. IIII. 129

debaxo de la tierra. Estos solos son, el marfil pero los, de mas buessos q̄ cubre el cuerpo, son viles, y de poco precio. Aunq̄ de poco aca, tābien se hā empeçado a cortar, o parten en laminas, por la falta q̄ auia de estos diētes: y es cierto, q̄ sino es de la india, se hallā muy pocos: por q̄ los q̄ auia en nuestras partes, se hā gastado superfluamēte. La iuuētud de estos se conoce por la blācura de los dientes, acerca de los quales tienen grā cuidado estas bestias: vna de las pūtas dellos no la exercitā, por q̄ no este bota para las batallas, cō la otra canā rayzes, y buelcā cosas de grā tomo y peso, y quando estā rodeados de caçadores ponē primero adelāte los q̄ entre ellos tienē menores diētes, porque estimē en tāto la pressa de la batalla. Despues auiedo se cāsado todos, apretādos en vn arbol los quiebrā, y assi se libran, dexāndolos aquella pressa.

De su clemencia, y como entiendan sus peligros, y de la crueldad del Tigre, Cap. III.

Cosa maravillosa es en muchos de los animales el saber, por q̄ causa los vā a buscar: pero mucho mas es, q̄ tengā tāta cautela en guardarse. El Elefāte topādo a caso a algū hōbre en el desierto, q̄ va errado, y fuera de camino, se dize, q̄ piadoso y placentero le guia, y se le procura enseñar: y el mesmo si ve pisadas, o señal de hombre primero que al hombre, teme por recelo de sus azechanzas, y dize se, que se detiene con aquel sentimiento del olor, y andā mirando

LIBRO VIII.

a todas partes, y muestra la yra bufando, y no pisa esta señal, antes arrancada la muestra al mas cercano, y aquel al otro siguiente, haziendose el vno al otro mensajero de vna mesma suerte, hasta llegar al postrero: y entonces se juntan en compañía, apartandose de alli, y hazen vn escuadron muy compuesto: tanto les dura aquel sentimiento del olor, como esto, sin ser las mas vezes estas señales de pisadas de hōbres, que llenan los pies descalços. Assi tambien el tigre, mucho mas cruel que todas las otras fieras, y que menos precia las pisadas de los Elefantes, auiendo visto al hombre, se dize que muda sus cachorros a otra parte. Mas de que manera lo a conocido? o a donde vio antes aquel que teme? porque es cosa cierta, que tales seluas y montañas, no son frequentadas de gente alguna, sea que se marauillen de pisadas tan raras, q pocas vezes veen; pero de adonde saben que se han de temer, o por mejor dezir, porque han de temer su presencia, siendo tanto mas poderosos en fuerças, grã deza, y ligereza? Esta es cierto la naturaleza de las cosas, este es su poder y fuerça, que las mayores y más crueles fieras, jamas han visto lo que han de temer, y luego entienden la causa por que se ha de temer.

Del entendimiento y memoria de stos, Cap. V.

Los Elefantes siempre andan a manadas, el mayor en dias guia el escuadron, y luego el mas cercano a este

CAPITULO V. 130

a este en edad, le pone en orden. Auendo de passar al gun rio, echandelante los mas pequeños, porque no crezca la altura del rio, entrando primero los mayores, y haziendo subir el agua con su bulto. Antipatro refiere, que tuuo el Rey Antiocho dos dellos, señalados en cosas de guerra, y de nombres famosos, porque bien saben ellos, quando se los llaman. Caton escriuiendo en sus anales los nombres de los capitanes, dize, q aquel Elefante, que conuatio fortissimamente en el escuadron Cartaginense, tenia por nombre Sur o, y q era falto de vndiente, queriendo Antiocho que passassen los Elefantes vn vado del rio, rehuso de hazerlo vno, llamado Ajax, que siempre auia sido Capitã del escuadron, entonces se pronuncio, que de aquel seria el principado que passasse: y assi vno que se llamaua Patroclo se atreuió a passar, y por esto le dio el Rey vnas joyas de plata, con que ellos se huelgan mucho, y hizo que de alli adelante fuesse preferido en todo a los de mas. El otro que hasta alli auia seruido de guia, y capitán, viendose notado de afrenta, quiso mas dexarse morir de hambre, que biuir con aquella deshonra. Porque es de marauillar lo que este animal se auerguença. El vencido huye la voz del vencedor, ofrece la tierra, y verbena. De verguença no vsan el acto venereo, sino en lugar escondido. El macho le vsa de cinco años, y la hēbra de diez, ayuntãse de d̄s a dos años, y (segun dizen) no mas de cinco dias del año, al sexto se van a bañar al rio, y no bueluen antes

Arist. 5. de hi
flor. animal.
interpolito
triennio.

LIBRO V.

antes a su esquadron, no hazen adulterios, ni tienen entresirebueitas por las hembras, que a los demas animales son harto dañosas, no porque a ellos les falte animo y fuerça para estos amores, porque se dize auer amado vno con mucha aficion a cierta muger, que vendia guirnaldas en Egipto: y porque no piense alguno, que no se enamoraua della, sino gēte vulgar, sepa que tambien agradaua mucho a Aristofanes, hōbre famosissimo en el arte de la gramatica. Otro en el exercito de Ptolomeo amò tanto a Menandio Siracusano, quando era moço, que todo el tiēpo, que estaua sin verle, daua muestras del desseo, y amor que le tenia, con no querer comer. Inua tambien cuenta de otra q̄ vendia vnguentos: la qual fue amada de otro Elefante, los argumentos y señales del amor de todos fueron el alegria, quando estauā en su presencia, las caricias, y alagos desordenados: el guardar los dineros que el pueblo los doua, y ponerlos en el seno de quien amauan. Y no es cosa de marauillar, auer amor en quien ay memoria, por q̄ el mesmo dize, quel Elefante, que auia sido capitā de los otros, quando era de poca edad, fue conocido despues de muchos años de los mesmos. Dize tambien, que tienen vn cierto conocimiento de justicia, auiedo el Rey Bocho echado treinta Elefantes, que mataassen a otros treinta, q̄ estauan atados, por que auia determinado hazerlos todo el mal que pudiesse, aunque andaua entre los Elefantes, quiē los prouocase a yra y brabeza, para que

CAPITULO VI. 131

que los despedaçaran; nunca pudieron acabar con ellos, que siruiessen de instrumento, para exercitar la crueldad agena.

En que tiempo fueron primero vistos en Italia, Cap. VI.

Los Elefantes que primero vio Italia, fueron en la guerra del Rey Pirro, y llamolos bueyes Lucos, por auer sido vistos en los cāpos Lucanos, en el año de la fundacion de Roma, de quatrocientos y setenta y dos. Tambien los vio Roma siete años despues en vn triunfo: tambien vio muchos mas en el año de quinientos y dos, en la vitoria de Lucio Metello Pontifice: los quales fueron tomados en Sicilia, en la guerra contra los Cartagineses, ciento y quarenta y dos truxeron de vna parte a otra, en vnas vigas atadas: las quales auian puesto por orden, como tinajas muy juntas. Afirma Berrio, auer combatido estos en el circo, y auer sido muertos con dardos, por no saber que podian hazer dellos, que ni gustauan de sustētarlos, ni de presentarlos a Reyes. Lucio Pison dize, auer sido metidos en el circo, solo para que se fuessen menospreciando, y afirma auer sido corridos al rededor de todo el circo, por vnos hombres jornaleros, que todos traian dardos ferrados: q̄ se hiziesse de aquellos Elefantes, no lo declaran los Autores, pero entienden que no los mataron.

Circo era el lugar a donde se hazian los espectáculos publicos.

KK Las

LIBRO VIII.

Las peleas destes, Cap. VII.

Famosa fue la batalla de vno de los Romanos, contra vn Elefante, quando Anibal forçò a nuestros cautiuos, a pelear vnos contra otros, porque vno que auia quedado, le hizo combatir con vn Elefante, y concertò con el, que le dexaria yr libre si le mataua: y puesto solo con el en campo, llegando se muy junto le matò, con gran dolor de los Cartagineses. Anibal, viendo que la fama de aquella pelea auia de dar algun nota, o menosprecio a estas bestias, mandò a ciertos hõbres de a cauallo, que matassen a aq̃l Romano que se yua. En la guerra de Pirro se vio por experiencia, q̃ la trompa del Elefante se le podia cortar. Dize Feneſtela, que el primero que combatio en el circo en Roma, fue quando hizieron Edil Curul a Claudio Pulcro, siendo Marco Antonio, y A. Postumio Consules, en el año de seysciētos y cinquenta y cinco de su fundación. Tambien veinte años despues, en el Edilio de los Luculos pelearon contra toros. En el segundo consulado de Põpeyo, en la dedicacion del tēplo de Venus vencedora, cõbatieron veinte, o como otros dicen diez y siete, peleando contra ellos los Getulos, yalli fue maravillosa la batalla de vn Elefante: el qual heridos todos los pies entro, arrastrado cõ las rodillas por en medio de aq̃lla muchedũbre de gēte, echado por alto los escudos q̃ tomaba: los quales andado al rededor, quando caia aba

xxo,

CAPITULO VII. 132

xxo, dauan gran gusto a los que lo mirauã, como si fueran arrojados con arte de algun hombre, y nõ con el furor de la bestia. Grande marauilla acontecio a otro Elefante, que fue muerto de sola vna herida, porque el dardo que le entrò en el ojo, penetrò las partes vitales de la cabeça, todos los de mas procuraron salir, no sin molestia y peligro del pueblo, aunq̃ estauã rodeados de vnas verjas de hierro, por lo qual Cesar Dictador, auiedo de hazer despues vn semejante espectáculo, cercò aq̃l lugar de fosos: los quales quitò el Emperador Neron, por dar aquel lugar al orden equestre. Pero los Elefantes Pompeyanos, perdida la esperança de la huyda, intentaron mouer a misericordia al pueblo, pidiendola cõ vn afecto tã doloroso, que nõ se puede declarar, condoliendose todos juntos con vna cierta manera de llanto, y fue con tãto dolor del pueblo, que olvidado de ver, q̃ estaua alli el Emperador, y de la magnificēcia y honra q̃ pedia tal dignidad, se leuantò todo llorando, pidiendo a los dioses castigassen a Pompeyo, con tan crueles penas, como el despues padecio. Tambien pelearon en las fiestas de Cesar Dictador, en su tercer consulado veinte, contra quinientos de a pie. Otra vez pelearon otros tantos, lleuado encima de si vnas torres cõ sesenta defensores, combatiendo contra ellos de la parte cõtrari otros tãtos de a pie, como cõ los primeros, y cõ otro y qual numero de a cauallo; despues siendo Emperadores, Claudio y Nerõ pelearõ, cada vno por, si para

KK 2 remate

LIBRO VIII.

remate de los juegos Gladiadores. Tanta clemencia se quenta deste animal contra los menos poderosos, q̄ passando por entre algun rebaño de ganados, a los q̄ enuentra los aparta con la mano, por no pisarlos inadvertidamente, ni jamas hazen mal a nadie, sino es que sean prouocados a ello, y por esto siempre andan juntos a manadas, y entre todos los animales, solos estos de ninguna suerte andan solos, y quando se veen cercados de gente de acauallo, meten a los enfermos, o cansados, o heridos en medio del esquadron: y como por mandado, o por razon se mudan a vezes en el combater, despues de presos se amansan muy presto con el sumo de cenada.

De que manera se caçan, Cap. V III.

Aristot. 9. de
hist. animal:
cap. 1.

CAçanse en la India, llevando el caçador consigo vno de los mansos, y en hallando por los montes alguno de los bravos, solo y apartado del rebaño, le asse, y le açota, hasta que le viene a cansar, y assi sube en el, y le trae de la mesma suerte que al manso. En Africa los caçan en fosas: en las quales si alguno a caydo, luego los demas juntan ramos, y echan a baxo otras cosas grandes, con que hazen vnos valladares, o montones, y assi los procuran sacar con todo cuydado, y con todas sus fuerças. Antes para domarlos, enterrauan muchos con gente de a cauallo, en vn valle de vn monte cercado por todas partes a mano, y
largo

CAPIT. VIII. 133

largo, para que los engañase, y encerrados en aquellos ribaços y fosas, los domauan con hambre. La señal de estar domados, era tomar mansamente, el ramo que los daua vn hombre. Agora por causa de los dientes, los alanceã los pies, que son muy tiernos. Los Trogloditas vezinos a la Etiopia (que solo bien de esta caça) se suben en los arboles, que estã junto al camino por donde estos passan, y mirando desde alli al postrero del Esquadron, saltan a baxo en lo postrero de sus ancas, y con la mano y zquierda le assen de la cola, estriuando con los pies en el muslo y zquiedo: y assi colgando con la mano derecha, los jarretã vna pierna con vna hacha muy aguda, y cortada aquella, andando retirandose, le corta los niervos de la otra, haziendo todas estas cosas con grandissima presteza. Otros los cojen de otra manera, que es mas segura, y mas engañosa, hincan en la tierra vnos arcos muy grandes, enderezados aquel lugar, por donde han de venir los Elefantes, algo desde lexos, y tienen los firmes vnos moços de excelēte fuerça, y otros cõ yguual vigor tiran de las cuerdas, y assi enclauan a los Elefantes que passan, y luego los siguen por las señales de la sangre. Entre los Elefantes son las hēbras mas temerosas.

Como se doman, Cap. IX.

Domanse estos con hambre, y con castigo, teniendo otros Elefantes con ellos: los quales detengan cõ

LIBRO VIII.

Aristot. 6. de
hist. animal.
cap. 18.

las cadenas a quel que haze alboroto. En otro tiempo quando andan en zelos, aũ los domesticos se embrabe cē y echan por tierra las casas de los Indios cō los diētes: por lo qual estoruan este ayuntamiēto, y los apartā de las estancias de las hēbras: las quales son de la mesma suerte q̄ las de los cavallos, o bueyes. A estos quādo estan domados, los llenan en la guerra, y traen encima de si torres cō hombres armados, contra los enemigos, y en la mayor parte del Oriente, hazen con estos las guerras, rompen los exercitos, desbaratan y huellan a los soldados. Estos mesmos cō vn peq̄no gruñido de vn puerco se espātan, y briendolos, o espātan dolos, siēpre bueluen a tras, no con menor daño de los suyos. Los de Africa temen al de la India, tātō, q̄ no osan mirarle, porque los Indianos son muy mayores.

Del parto, y de las demas propiedades de estos; Cap. X.

Aristot. 9. de
hist. animal.
cap. 46.

Cree el vulgo, q̄ traen los Elefantes sus crias diez años en el viētre. Aristoteles dize, q̄ solos dos, y que cada vno no engendra, sino vna vez, y no mas de vno, y q̄ los mas biē doziētos años, y algunos trezientos, su iuuētud empieza de sesenta años, buelgāse mucho en los rios, y andāse por las orillas, por no poder nadar por la grādeza del cuerpo. Estos mesmos siēten mucho el frio, este es su mayor mal, y vētosidades y camaras, y no tienē otras enfermedades: cō beuida de azeyte, hallo q̄ se les caen las
sae-

CAPIT. X. 134

Aristot. 8. de
hist. anim. c.
25. & c. 22.

saetas que tenían hincadas, y auiendo sudado se les hincanimas facilmente: el comer tierra los enflaqueze mucho, sino la mazcā muy biē: tragā tābien piedras, y tienē por muy gustoso mājar los trōcos de los arboles: cō la frēte echā por tierra las palmas mas altas, y asī cojē despues su fruta. Mazcā el alimēto cō la boca: respiran, beuē, y huelē con aquella, q̄ propiamente se llama Mano. De todos quantos animales ay, al q̄ mas aborrecē es el raton, y si siēten, q̄ la comida que les echan en el pesebre, a sido tocada de alguno, no la quieren: siēten grañ tormento en el beuer, auiendo tragado alguna sanguisuela, la qual he echado de ver, q̄ de poco aca se ha empeçado a llamar comunmēte sanguisuga: esta quando se le pega a la canal por donde respira, le atormenta con vn dolor intolerable: tiene el cuero de la espālda durissimo, y el del viētre muy blādo: no tiene couertura alguna de cerdas, ni en la cola, ayuda, cō q̄ librar se dela enojosa pesadūbre de las moscas (por q̄ aũ tābien esto siēte aq̄l tā grāde animal) pero tiene el pellejo como enre-xado cō muchas rugas, y muy oloroso, cō lo qual haze llegar se asī a este genero de animalillos: y quādo se le ponē en las espaldas teniendo estendido el cuero, en cogiendole de repente, y plegando aquellas rugas, las coge entre sus dobleces, y las mata. Esto tienen por cola, por clines, y por cerdas. Los dientes son de gran precio, y para imagines de los dioses, materia muy loada. Han le hallado los golosos otra cosa

Aristot. 2. de
part. r. animal.
ctearū caus.
c. 16.

tam-

LIBRO VIII.

tambien de loar, que dizen ser los callos de las manos de vngusto muy agradable y sabroso, y creo q̄ no es otra la causa de esto, sino parecerlos, que comen el mesmo marfil. La grandeza de sus dientes se vee claramente en los templos: pero en las postreras partes de Africa, por donde confina con Etiopia, sirven de pilares para las puertas de casas, y los valladares y cercados que se hazen en ellas, o donde se recoje el ganado, cuenta Polibio, que se hazen con dientes de Elefantes, puestos en el lugar de estacas, y pone por Autor de esto a Gulusa Reyecillo de aquella tierra.

A donde nazcã, y de la discordia entre ellos, y los dragones, Cap. XI.

EN Africa se crian Elefantes, alla en los desiertos de los Sirtas, y en Mauritania, y tambien en tierra de los Etiopes, y Trogloditas, como esta dicho: pero la India los cria grandissimos, y tambien dragones, que pelean con los Elefantes con perpetua discordia, y son tan grandes, que facilmente los ciñen, y rodean, apretandolos con nudos de bueltas: pero en esta pelea, el vno y el otro muere, porque cayendo el Elefante vencido, coje debaxo al dragon que le tiene rodeado, y assi le quebrata y mata cõ su peso.

De la industria de los animales, Capit. XII.

Maravillosa cosa es, ver la industria de cada animal, y como sabe mirar por si, como se vee en es-

tos

CAPIT. VIII. 135

los dragones, q̄ aunq̄ con dificultad, se procurã poner en alto para hazer su presa. Este pues espia el camino por donde va el Elefante a su pasto, desde encima de vn arbol muy alto, y viendole passar se arroja encima del. Conoce el Elefante, que en esta pelea son muy desiguales sus fuerças, para auer de resistir y desbazer aquellos nudos y ataduras que hazen los dragones ciñendole, y assi busca para refregarse algunos arboles y peñas asperas. Los dragones entendiendo esto, tienen cuydado de guardarse, y assi procuran lo primero atarlos las piernas con la cola. Los Elefantes desatan estos nudos con la trompa, que llamã mano, mas los dragones meten la cabeça en el hueco de sus narices, y juntamente atapan la respiracion, y despedaçan las partes tiernas de la trompa. Estos mesmos dragones, encontrandose con los Elefantes, se le uantan contra ellos, y arremeten principalmente a los ojos: por lo qual acontece, que muchas vezes se hallan ciegos, muertos de hambre, y de tristeza. La causa de tanta discordia, quien podra dezir qual sea, sino que la naturaleza a querido criar animales competidores entre si, cuya contienda sirua de espectaculo. Ay tambien otra razon deste combate, y es, que como la sangre del Elefante sea frigidissima, es muy desseada de los dragones, principalmente en tiempo del calor del estio, y assi se escondẽ debaxo del agua: y quando vienen los Elefantes a beuer, en laçandose la trompa se la atan, y assense a la oreja, mordiẽdola,

Ll porque

all
D. T. f.
Indicaciones sobre
vide f. 141 cap. i

LIBRO VIII.

porque solo este lugar no se puede defender con la trompa. Dizen ser tan grandes estas serpientes, q̄ se beuen toda la sangre de vn Elefante, y ellos assi chupados y secos, caē y cogē a los Dragones hartos de sangre debaxo, y assi mueren entr ambos juntos.

ANOTACION.

Aristot. 8. de
hist. anim.

A Viendo tratado de la naturaleza del hombre, y queriendo discurrir por los demas animales, con justa razon se due el primer lugar al Elefante, pues no ay alguno de mayor docilidad, ni mas llegado al ingenio de los hombres, llamaronle los Hebreos Behemoth, los Griegos, y Latinos Elephas, los Franceses Elefant, o Vivoiré, los Italianos Elefanto, y los Españoles Elefante. Este có ser tā grande, tā poderoso y tā fuerte, es m̄so, piadoso y benigno, no biue, ni se sustenta como otros animales menores, assi de la tierra, como del mar; có la carne y sangre de los otros biuētes, porq̄ no es animal de rapiña, ni enfucia sus diētes en los menos poderosos, ni haze daño alguno có su fortaleza, antes se sustēta paciēdo la yerua y heno, y no por ser flaco, o couardē, pues vemos las peleas q̄ tiene có los Dragones y Renocerótes, animales gr̄des y ferocissimos, sino porq̄ naturalmēte tiene vna grauedad, q̄ le inclina a no ofender, a quien no le ofende. Assi lo muestra aq̄ll lugar de la Escritura diuina, dōde hablando Dios có el paciente Iob, dize, Mira a Behemot: al qual hize cótigo, q̄ comiera heno como buey, y dize adelāte: Para este criā yeruas los montes, y todas las bestias del campo andan jugando en su presencia. De aqui se colige, ser grandissimo error, dezir, que el Behemot es vna serpiente grande, torpe y disforme, porque todas las serpientes, principal-

Iob. c. 40

Handwritten signature
D. J. P.

CAPIT. X. 136

cialmente las grandes, son carniuoras, y crueles: y assi no solo destruyen a los animales y aues, pero aun tambien a sus huēcos: Pero el Elefante es manso con las bestias, y animales, que no le ofenden; y por esso es simbolo del Demonio: el qual, aunque es tan fuerte, parece que juega amigablemente con los que en este mundo no pelean contra el, como lo hazen los hijos del Rinoceronte su contrario, que es Dios. Es el Elefante de color cenizo, su cuerpo aspero, rugoso, y sin pelo, es de grandissimo cuerpo, y al parecer muy pessado, pero en el caminar ligero: tiene recios lomos, la cabeça grande, el pesquezo corto, las orejas anchas, largas, y caydas: los ojos pequeños y muy biuos, la boca grande: en la qual tiene quatro dientes a cada parte, y los colmillos muy blancos, que salen fuera della de seys palmos y mas de largo. Estos son el verdadero marfil, y algunos autores los llamaron cuernos, por ser las armas con que pelea. Entre estos le sale por encima de la boca vna larga trompa, que la doblega, y rebuelue házia todas partes, siruiendole de braço y mano, con esta beue y come, desgaja los arboles, quita las armas a los enemigos, derriba y arroja por alto los soldados, y sube sobre si a su Rector: y assi los Egipcios significaron por ella al hombre tan poderoso, que puede hazer lo que quiere: y Lucrecio con proprijsimo nombre la llamó Anguimano, porque le aprouecha de mano, y se rebuelue y dobla como culebra. En el fin desta tiene perfetissimo tacto, y por medio della dos canales, por donde respira: y assi entrando en el agua, siempre la tiene fuera leuantada en alto. Son sus piernas gruēllas, largas, y fuertes, y con todas

Elisan. de ma
gnit. eleph. c.
31.

Edoardus
Vuct. lib. 5.
c. 75.

Oplan. deuc
nat. lib. 2.
Aristot. 2. de
hist. anim. c.
1.

Pier. libr. 22

Gal. de vfa
part. libr. 17.
c. 1.

las junturas que tienen los de más animales; aunque no tan aparentes. Sus pies son redondos y grandes, y en cada vno tiene como el hombre cinco dedos, y aún que pequeños, distintamente formados, y en los estremos vnas vnas como venieras. Su cola es larga, y fincerdas, que leuata en alto parece tronco de arbol, son sus huesos recios y fuertes, como hechos de metal, y sus ternillas como planchas de hierro: beue este animal tanta cantidad de vna vez, que admira, y parece que jamas queda harto. Es melancolico, y amigo de andar en lugares apartados y solitarios, y principalmente en las riberas de los rios, donde ay cañas, y salces, y lugares vmbrosos: tiene verguença, y honestidad, y así no se ayunta cada vno, sino con vna hembra, y en lugares muy escondidos: y segun escriue san Epifanio, comen primero la Mádragora, para despartar la Venus, y en estando preñada la hembra, se apartan por año y medio, o dos años, que es el tiempo de su preñez, como muchos autores afirman. Es casto, zeloso, y enemigo de adulterio, y pare detrás en el agua. Escriue san Epifanio, q̄ el que está preso, llora su cautividad, quando se ve a solas, con vnas murmuraciones dolorosas, que muestran su sentimiento: y si estando en aquel llanto, viene alguna persona con cierto mouimiento de verguença, modera sus querellas, y tiene en el pecho sus gemidos. El mayor castigo para ellos, es dezirles palabras feas, afretosas, y de desprecio. Acerca del juyzio, y saber destes animales, cuenta Eliano, que viendo vn Elefante, que su despenfero le escondia entre vnas piedras, parte de la racion que le daua su amo (que seria alguna cantidad de ceuada) aguardando ocasion se la cogio con la trompa, y la metio en su olla, para satisfacerse de la injuria que le hazia

Iob. c. 40.

Tomo super Iob.

Aristot. 9. de hist. animal. cap. 46. & 2. de part. animal. c. 16.

Aristot. 5. de hist. animal. c. 2.

Epiphanius. Phitolog. c. 4.

Eliano. c. 22. E. loard. libr. 5. c. 75.

Arist. de hist. anim.

Elian. trac. de cast. Elep. cap. 22.

Gilius. c. 5.

Elian. de elephan. sapiet. 6. 22.

hazia. Acosta, escritor de algunas plantas y medicamentos de Indias, en vn tratado del Elefante, quéta, q̄ en la ciudad de Cochín, que es en la India Oriental, acontecio vn caso admirable con vn Elefante, y fue, q̄ tardandose su maestro con la comida ordinaria, y fin tiendose el Elefante de la tardança, le dixo el maestro que no le daua de comer, por estar rompida la caldera en que lo guisaua, q̄ la lleuasse al calderero, para q̄ la adereçasse, lleuola el Elefante, pero el oficial la adereço tan mal, que se salia como de antes: y así el maestro riño al Elefante, y hizo que la tornase a lleuar. El calderero de industria lo hizo peor q̄ primero: pero el Elefante, para satisfacerse del aduio, la lleuo al rio que estaua cerca, y llenádola de agua, como vio que estaua mas rompida, tornò a la puerta del oficial, dando tan grandes bramidos, que causaua temor, y confusion a la gente, y así acudierò vn fator del Rey y otras personas, conociendo, que el Elefante se quexaua, y contando el calderero lo passado, y pidiendole perdon con amorosas palabras, adereço muy bien la caldera, y se le tornò a dar en la trópa: pero el por no yr tercera vez engañado, fue deláte de todos, y la tornò a llenar de agua en el rio, y viendo que estaua buena, enseñandola a los presentes, como haziendo los testigos dello, la lleuò a su maestro, có muestra de mucha alegria. Tambien cuenta deste mesmo Elefante, que estando fatigado de trabajar todo el dia, quiso recogerse para descansar, y viendolo el capitán de la ciudad, le mádo que no dexasse el trabajo, sino que echa se vna Galeota en el mar, llego a hazerlo, aunque de mala gana, y teniendola ya mouida, tornò a detenerse sin querer passar adelante: pero rogandole el capitán con dulces palabras que lo hiziesse, por ser cosa que

LIBRO VIII.

importaua al seruicio del christianissimo Rey de Portugal, el Elefante se fue para la galeota, diziendo: Hoo, hoo, q̄ en lēgua d̄l Malabar (tierra natural d̄l Elefate) significa, si quiero, si quiero: y assi echò su galeota al agua, mostrándose muy còtento. Esto mesmo afirma el Dotor Horta: y assi es comú opiniõ en aq̄ilas partes, q̄ los Elefantes se entienden hablado entresi, y Opiano afirma lo mesmo, y otras cosas admirables destos animales, ser agradecidos, y piadosos, es cierto: y assi lo mostrò vno en la ciudad de Goa: el qual, en el tiēpo q̄ estan furiosos y brauos, con vna enfermedad, q̄ suelen padecer cada año, al tiempo q̄ tienen zelo, se solto de su prisiõ, y en vna calle encòtrò vna esclaua, q̄ tenia vn niño en los braços: la qual viendole venir tan furioso, desacordada, y llena de sobresalto, solto la criatura en la calle, y ella se entrò en vna casa, cerrando tras la puerta, pero llegado el Elefante a la criatura, la tomò en la trõpa, y sin hazerla algũ daño, la puso sobre vn tejado, q̄ estaua baxo, y despues torno a mirar, si quedaua segura, era este niño hijo de vna frutera, que siempre daua alguna cosa de lo que vendia a este Elefante, y a otros, quando passauan por alli, y reconociendo a su hijo, la pagò con agradecimiento lo que auia echo por el.

Optan. de E-
phi.

Acost. tract.
de eleph.

Pero cõter piadosos, sabemos q̄ son tãbien v̄gatiuos. Sucedió en la ciudad d̄ Cochin, q̄ tirado vn soldado a vn Elefate vna cascara de coco, le dio en la cabeça cõ ella, y no pudiendo entõces v̄garse, la cogio en la boca, y la guardo sin dexarla mometo, hasta q̄ hallado ocafio le dio cõ ella en la cara, y assi q̄dò satisfecho. Tãbien es digno de memoria, el cueto q̄ sucedio en la mesma ciudad: cõ otro Elefate, q̄ auiedo afretado vn soldado a su Nayre, porq̄ passò jũto a el sin dexarse, como

CAPITULO VII. 138.

mo le estoruale por entõces la vengãça, vio passados algunos dias al soldado entre otros, y llegado a el le cogio en la trõpa, y aunq̄ le dierõ mucha grita, pidiendo q̄ le dexasse, le metio dentro del rio, q̄ llamã Magate, y le çabullo en sus aguas, leuãtandole a vezes en alto, y teniendolo como a la verguẽça, y v̄gado a su placer del agrauio de su Nayre, le sacò, y le tornò a poner en el propio lugar, dõde le auia cogido, cõ harta rifa de todos quãtos lo mirauã. Biẽ parece q̄ conocia su naturaleza Anibal, quãdo viendo q̄ no queriã passar el Rodano, hizo q̄ vn soldado hiriesse a vno, q̄ era muy feroz en la oreja, y luego huyese por el rio passado de la otra parte, por q̄ siguiendolo el Elefate cõ ansia de v̄gar su injuria, passase aq̄l, y le siguiessen todos. Tambien es cierto, q̄ tienẽ estos animales benebolẽcia, y amor, como cuẽta n̄ro autor Plinio, y assi refiere Ateneo, q̄ amò tãto vn Elefante a vn niño, q̄ no comia bocado, en todo el tiēpo q̄ le via apartado de si, y en teniendolo delãte, comia y estaua còtento, meciendolo cõ su trõpa en la cuna, y quitãdole las moscas, porque no le despertasse del sueño. Fuera desto sõtã vanagloriosos, y codiciosos de hõra, q̄ rebetovno en la ribera de Goa, por q̄rer llevar solo lo q̄ auian de llevar dos.

Seruian estos animales antiguamẽte para pelear en las batallas: y assi cuẽta la Escritura diuina, q̄ Eupator hijo de Antiochio, jũtò treinta y dos dieitros en la guerra: los quales lleuauã sobre si torres cõ gõte armada para sus batallas, y viniendo Lisias cõtra Ierusalem, truxo ocheta para la pelea: y el Emperador Iulio, por auer salido v̄cedor de los q̄ lleuaua Iuba en su exercito, puso vn Elefante por diuifa de su estãdarte. En nuestros tiēpos se firuẽ dellos, para echar naos al agua, y para mudar de vna parte a otra cosas grãdes, y de mucho peso, las quales lleuã arrastrando con la trompa

Iulio, front.
stratagenato
lib. 1.
Liuus.

Athen. dim.
nosoph. lib.
13. c. 30.

Acost. tract.
de eleph.

1. Mach. c. 6.

2. Mach. c. 11.

Alex. ab A-
lex. lib. 4. ge-
nial. diem. c.
2. Arpiantes,
lib. 2. bellor.
ciuilium.

atadas

LIBRO VIII.

a todas con recias maromas, aunque si es cosa que se pueda derramar, o quebrar, la lleuan en peso con grandissimo cuydado y recato. Suelen tambien en las fiestas y regozijos publicos, hazer que péleen vnos con otros, y para este efeto los emborrachan, dádoles mucho vino, porque lo beuen muy bien, y gran cántidad de vna vez.

Los mayores y mas generosos Elefantes que cria la India, son los de Ceylon, y los menores y mas couardes, los de Africa: y assi no se atreuen a estar delante de los Indianos, auer gonçados de ver su pequeño cuerpo, y que son los otros tan grandes. Pero cosa es marauillosa, ver al que es manso, la grauedad y magestad con que anda, y como sube a su Nayre (que assi llaman al que tiene cuydado del) con la trompa sobre su cuello a donde va cauallero, y como llega a tomar lo que le dan de la mano, y viendo que meten algo de comer en la faltriquera, o manga, como mete el la trópa en ella para sacarlo, sin hazer daño alguno. Dezir que temen el gruñir de los puercos, visto se ha por experiencia ser falso, y tambien dezia que mudan los diés, como afirma Edoardo, y como escriue Eliano: el qual dize, q los muda de diez a diez años, y los escóde en la tierra. Pero todo lo de mas q nuestro autor escriue es certissimo, y mucho dello se ha experimentado en Portogal, donde se han traydo muchos de sus Indias, y algunos hemos visto en Castilla. Criase tan grande numero dellos en el Malabar, en Bengala, en Orixa, en el Patane, en Cotomaluco, en Ceylon, en Pegú, y en Sion, prouincias de la India Oriental, como en España de vacas, y aquella gente baruara, se sustenta de su carne, aunque mala, y defabrida, y assi no es mucho que aya en aquellas partes, tanta cantidad de verdadero

Solin. in Po-
listor. c. 28.

CAPIT. XII. 139

dadero marfil: lo qual traía la armada de Salomón de Tharís, que era segun imagino, prouincia destas mesmas Indias: y assi Ezechiel lo llama indico. El vso que tenemos dello en medicina, es para confortar la virtud vital, y para refrescar el higado, y impedir las purgaciones blancas de las mugeres, y quitar las obstrucciones y dolores de estomago: y tambien es remedio para hazerlas fecundas: aplicadas sus rasuras, sana los panariços, y tiene virtud estiptica. Sola esta parte del Elefante aprouecha en la medicina, aunque Paulo aplica tambien las vnias, pero fuera desto, es el marfil estimado en mucho, por ser materia acomodada para muchas cosas curiosas que se labran dello: y assi los Etiopes dauan por tributo a los Reyes de Persia veinte colmillos de Elefantes, como cosa de grandissimo precio. De la sangre que vierte el Dragon, y el Elefante, quando mueren en su pelea. Dizen que se haze con el calor del sol el Cinnaberis, que es vn color rojo, semejante al bermellon. Quien quisiere saber otras muchas cosas que cuentan del Elefante, lea a Eliano, Atheneo, Porphirio, Opiano, Aristot els, Strabon, Eliodoro, Alberto, Plutarco, Solino, Plin. lib. 33, Strato, Aristophano, Bizantino, Gesnero, Edoardo, Acofta, y otros que escriuieron de su naturaleza.

Ezech. c. 26.

Dioscor. lib.
2. c. 50.
Paul. Aegid.
net. lib. 7.

Plin. lib. 12.
c. 4.

Herod. lib. 3
qui Thalia
inscribit.

Solin. in po-
list. c. 28. &
Plin. lib. 33.
cap. 7.

De los Dragones, Cap. XIII.

EN Etiopia se cria tambien Dragones, y guales a los de la India, de veinte codos de largo. Es aora de admirar, de a donde, o como creyò Iuba, que teniã crestas. Los pueblos de Etiopia a dõ de principalmente nacen, se llaman Asacheos. Cuen-
Mm tase,

LIBRO VIII.

tase, que en estas partes maritimas, se trençan quatro o cinco, a manera de red de mimbres, y q̄ haziendo velas de las cabeças alçadas, los llenã las olas del agua, a los mejores pastos de Arabia.

De serpientes grandissimas, y de las Boas, Cap. XIII.

Escriue Magastenes, que en la India crecen tanto las serpientes, que se tragan los ciervos, y los toros enteros. Metrodôro cuenta, que cerca del rio Rhindaco, en el Ponto, por altas, y velozmente que buelen las aues, con el hanbelito y resuello las atraen a si, y las tragã. Visto se ha vna serpiente de ciento y veinte pies de largo, a la qual combatio en las guerras Cartaginenses, cerca del rio Braga. Marco Regulo Emperador, con ballestas, tiros, y otras maquinas de guerra, como si fueravn castillo: su pellejo y quixadas durarõ en Roma en vn tēplo, hasta la guerra de Numãcia. Fe y testimonio dã a esto, vnas serpiētes, q̄ en Italia se llamã Boas: las quales viēnẽ a ser tã grandes, q̄ en el tiēpo del Emperador Claudio, fue muerta vna en el monte Vaticano, en cuyo viētre se hallò vn muchacho entero. Criãse lo primero cõ leche de vacas, de dõde tomã el nõbre, las formas y maneras de los demas animales, q̄ se suelen muchas vezes traer a Italia de otras partes, no ay para que referirlas aqui, y contarlas escrupulosamente.

Ano-

CAPITULO VII. 140

ANOTACION.

AL Dragon llaman los Hebreos Tannin, los Griegos Dracõ, los Latinos Draco, los Españoles, y Italianos Dragõ, los Vngaros SarKay, y los Polones SmoK (segú escriue Edoardo) se hallan diferentes generos, pero tã semejãtes, q̄ se diferenciã muy poco, si no es en la grãdeza del cuerpo. Pero aq̄l q̄ se llama mas propiamēte Dragõ, no es animal venenoso, ni de gran boca, antes la tiene tan pequeña, que aunq̄ procura morder, y tiene dos ordenes de dientes por cada parte, no puede dar bocado cõ q̄ haga daño: y asì no esta su poder y fuerça en los diētes, sino en la cola, cõ la qual dãdo golpes, fuele derribar grãdes animales. Es este de hermosa figura, tiene la frēte releuada y gruessa, los ojos muy encēdidos, y debaxo de la quijada vna barba, casi colorada y verde, tiene perfectissima vista, y asì le llamarõ los Griegos Dracõ, de Dercõ, q̄ significaver. Muy semejãte a este, ay otro genero de Dragones, q̄ solamēte se criã en Epidauro, lõ mãsos, y de color amarillo, y estos segú escriue Pausanias, erã dedicados a Esculapio, por auerle enseñado vno destos la yerua, cõ q̄ dizẽ q̄ dio la vida a Glauco, hijo de Minos, como escriue Cartaro, o como otros dizen, por ser este animal muy prouechofo, para muchos remedios de medicina: aunque otros afirman, que fue dedicado a e^l 1,orque padeciendo Roma grandissima pestilencia, embiaron a Epidauro (por consejo de los oraculos) a pedir que los embiasen para su remedio a Esculapio, y ordenandolo asì el demonio q̄ los engañaua, salio de su sepultura vn Dragon destos: el qual anduuo por la ciudad tres dias, cõ grãde admiraciõ de todos, y despues dellos se entrò en la nao de los Romanos, y asì creyẽdo ser Esculapio, traydo a Roma, le edificaron vn templo, en vna Isla

Edoar. Vuor-
ton. lib. 6. de
diff. anim. c.
118.

Oratius, lib.
1. serm. s. a
tira. 3.

Lib. de Imag.
di. lgti. Dei.

Ioan. Bocar,
de nat. deorũ
lib. 5. c. 19.

LIBRO VIII.

del Tibre, donde le adoraron por Dios, y assi quedaron estos Dragones dedicados a su nombre, aunque algunos los llaman culebras.

Otro genero de Dragones ay en la India, que son de veinte, y de treinta codos de largo, y algunos se engendran mayores. La Etiopia los cria también y iguales a estos. Y Artemidoro afirma, que en Arabia los ay de la mesma suerte, y que son tan fuertes, que peleán con toros, y con Elefantes, y que los dexan sin vida, y no anda de masiado en esto, porque de otros cuentan, que se crian en la India, y en la Libia mas fabulosos: porque dizen que son tan grandes, que nace y erua sobre ellos. Estan estos Dragones cubiertos de anchas, y muy asperas escamas, sus ojos son grandes, la boca muy ancha, la lengua larga, los dientes gades y fuertes, semejantes a los del fabali: con los quales quebrantan los hueffos de los animales que muerden: son estos de diuersos colores, vnos negros, otros bermejos, otros amarillos, y otros çenizos. Tambien se crian en la Frigia otros Dragones, que tienen quarenta pies y mas de largo, y dizen, que salen cada dia en medio del Estio de sus cabernas, y estriuando solamente con la cola en tierra, leuantan todo el cuerpo en el ayre, y ponen el cuello muy empinado, y abriendo la boca, atraen las aues que buelan por cima, aunque vayan muy altas, solo con aspirar házia si, y traydas desta fuerte con el ayre, caen en su boca y vientre. Hazen guerra los Dragones a todas las aues, aun antes de ser nacidas, subiendo a dóde ven sus nidos, y destruyendo sus hueuos: y es cosa maravillosa la astucia que tienen para comerlos: si los Dragones son grandes, para no perder cosa dellos, se los tragan enteros, y despues haziendose vna rosca, se aprietan tanto à si

Edeoardus.
Vueton, vbi
supra.

CAPIT. XIII. 141

mesmos, que los quiebran dentro en el buche, y despues echan las cascarras fuera: pero siendo los Dragones pequeños, como no pueden tragarlos, cogé el hueuo, y ciñenle al rededor, apretandole tanto por la parte alta, que le quiebran como con vn hierro, y luego sorben todo lo que queda abaxo. En la Calabria, provincia de Italia, se criá otras serpiétes, llamadas Boas: las quales se hazen tan grandes, que quitan la duda de estas. Estas dizen, que son muy amigas de leche, y assi, quando son pequeñas, se van a los atajos de vacas, y maman a las que estan paridas, y quando se han hecho fuertes y grandes, no solo se contentan con leche, sino con la sangre y carne, y assi despedazá a las que hazian officio de madres, sin que ellas puedan resistir su fuerça, y suele llegar a tanto su poder y brabeza, que despues de destruydo el ganado, pone en peligro a la gente de la region donde buie, como se vio en aquella del móte Vaticano en tiempo de Claudio Emperador de Roma: pero ya en nuestros tiempos no llegan a hazerse tan grandes.

De la enjundia de los Dragones, dizen que huyen todos los animales venenosos, y esta mesma, mezclada con miel y azeyte añejo, deshaze las nieblas, y ceguedad de los ojos.

De los animales de la Scitia, y septentrionales, Cap. XV.

Muy pocos animales cria la Scitia, por la falta y necesidad de yeruas crecidas. Pocos tambien su conuejina Alemania, pero criantales en hueuos de bueyes siluestres, q a vnos

Edeoar. Vuo-
ton. vbi sup.

D. 12 p.

M 13 llaman

LIBRO VIII.

llamã Bisontes, llenos de clines como Leones, y otros q̄ dicen Vros, excelentes en fuerça, y en velocidad, a los quales el vulgo ignorãte llama Bufalos, siẽdo cosa clara, q̄ nacen en Africa, a manera de vn bezerrillo, o cierno. Cria el Septentriõ las manadas de cauallos saluajes, como Asia y Africa de asnos: fuera de estos cria vn animal, llamado Alce, muy semejante a vn jumento, si la grandeza de las orejas, y del cuello no los diferenciara. Ay tambien en la Insula Escandinavia vna bestia, jamas vista en estas partes, pero cõtada de muchos, a la qual llamã, Maclin, semejãte a la q̄ auemos dicho arriba, q̄ ni dobla los pies ni las manos, y por esso no se echa, sino quãdo a de dormir se arrima a vn arbol, y assi la cojen, cortãdo el arbol cõ engaño por abaxo: de otra manera es de tanta velocidad, q̄ no seria posible asirle, por ser tã ligero. El labio de arriba tiene muy grande, y por esto paca, yendo házia atras, por q̄ yendo adelante, cubriria la boca, y se impediria para poder pacer. En Peonia, dizẽ auer vna fiera, q̄ se llama Bonaso, cõ clines de cauallo, y en las demas cosas semejãte a vntoro, pero tiene los cuernos tã entortijados, que le son inutiles para pelear: y assi quãdo se ve en peligro, no tiene otra ayuda, sino la huyda, en la qual echa por espacio de tres yugadas el estiercol del vientre, cuyo tacto quema a los q̄ le siguen, como si fuera fuego. Cosa es marauillosa, que los Pardos, las Panteras, los Leones, y otros animales semejantes, quando andan, retirau, y esconden

CAPIT. XV. 142

esconden las vñas en las baynas de los cuernos de los pies, por q̄ no se les embotẽ las pũtas, y corrẽ lleuãdo las bueltas atras, y jamas las estienden, sino quando quieren hazer alguna presa.

ANOTACION.

Ygnorando los antiguos, los nombres de algunos animales siluestres, grandes, y feroces, y que estan armados de cuernos, los llamaron comunmente bueyes, aunque despues, para diferenciarlos, los fueron dando diferentes nombres, y de estos fueron los Bisontes, Vros, Bufalos, Rangiferos, Bonafos, Tarandos, Rinocerontes, y otros, de los quales yremos tratando.

EL Bisonte, de quien primero haze relacion Pli- ^{BISONTE.}
nio, es muy diferente de los demas, como prueua Gefnio: llamose Bisonte, de la parte a donde se cria, que es Tracia, llamada por otro nombre Bistonía. Deste escriuio Opiano, q̄ son sus cuernos a- ^{Opian. libr. 2}
comodados, para dar crueles heridas, por ser bueltos ^{de ven.}
házia arriba, como encorruadas vñas, con los quales leuanta en alto el animal que coje para herirle, es su ceruiz horrible y gruessa, el pelo bermejo, los ojos espantosos, su lengua angosta, pero aspera, y dura, como duro hierro, de suerte que pueden limar con ella, y apretandola sobre carne biua, saca facilmente sangre. Son estos mas dificultosos de asir, q̄ ninguna fiera, porque no ay red que los pueda detener, q̄ tãta es su ligereza y fuerça: y assi los caçadores vsã de vna industria admirable, segun afirma Pausanias, y es cercar las orillas de las Laderas, donde ay desliciaderos, con fagina, y leña, y por la parte de adẽtro, tiendẽ pelle-

LIBRO VIII.

pellejos frescos, o vntados con azeyte, para que deslicien dellos con facilidad, y en auiendo hecho esto, van los caçadores a cauallo con sus lanças, fuertes, y largas, y figuenlos hasta encerrarlos en aquel cerco, por vna parte que queda abierta, y hecha como callejon, a donde vienen a dar: y en teniendolos dentro, cierran aquella entrada de la mesma fuerte: y así yendo a salir no pueden por ninguna parte, porque luego deslizan, y caen abaxo, resfualando por los cueros, hasta llegar a lo llano: y desta fuerte los tienen allí encerrados, quatro o cinco dias, hasta que desmayados de hambre, y del trabajo que han padecido, faltos de aliento, vienen a caer en tierra, entonces los caçadores, para amansarlos algo, los echan piñones, y arandolos fuertemente, los lleuan presos, dóde poco a poco se amansan. Desta mesma fuerte escriue Guillelmo Volaterrano, que los caçan en Lituania.

Guillel. Volaterrano. lib. 7.

VROS.

EN La selua Hircinia se crian los bueyes, llamados Vros, muy poco menores que Elefantes, aunque la forma y color semejantes a toros. A estos llaman en Alemania Elg, que quiere dezir asnos seluages: los Ingleses Buglies, o Buffes, y en Italia Zubr, o Zubron. Tienen grãdissima fuerça y ligereza, no perdonan a hombre, ni animal, de quantos veê, que tanta es su ferocidad: pero suelen los matar a ellos, con engañoso artificio, cogiendolos en hondos fosos: en lo qual se exercitan los mancebos valientes, y briosos, y el que mas mata dellos, trayendo en publico sus cuernos, para que sean testimonio de su fortaleza, alcança mucha fama y nombre. Suelen tambien los caçadores esperarlos sobre grandes arboles, y desde allí tirar los venablos, o saetas, con que los hieren, y embrabecense tanto con esto, y mas viendo se heridos, y que

CAPIT. XV. 143

que no se pueden vengar de quien los ofende, q̄ muchas vezes dando cabeçadas en los mismos arboles se matan. Criase mucha cãtidad destos en Rusia, o Moscovia, por la parte que confina con Lituania, segun escriue Antonio Vuiedo: y otros tambien afirman, que se crian en otras muchas partes de Europa, de la otra parte de Francia: y aun segun dize Seruio, se criã tambien en los montes Perineos, que diuidé nuestra España de Francia. Dizen que este animal, es mas alto por los braços, que por las ancas, y que tiene el pelo muy negro, y así refiere Córado, que en Polonia hazen cintos del cuero con su mismo pelo, y dize q̄ son tenidos en mucho, como cosa que preserua de enfermedades, y así los traen los caualleros, y gente noble guarnecidos de oro, y de plata. No es posible amansar a este animal, aunque le asgan muy pequeño. Diferenciãse mucho de nuestros bueyes en los cuernos, porque son muy anchos, y bueltos házia abaxo, como vñas de animales feroces: al contrario de los cuernos del Bisonte. Destos vñan en lugar de vasos, guarneciendolos por la boca de oro. Tiene debaxo de la barba mucho cabello largo, como clin. El primero que truxo estos a Roma, fue Cesar Caligula, y los sacò en publico en el teatro, y el pueblo los tuuo por toros siluestres.

antonio Vuiedo, en la batalla de Moscovia.

AL Bufano, tenido de algunos por Vro, llamaron **BVFANOS.** los Griegos y Latinos Bubalo, los Hebreos Iachmur, los Franceses Bufle, los Alemanes Biifel, los Ingleses Bugill, los Illirios Bauuol, y los Españoles, Bufanos como nuestro autor refiere. Afirma Córado Gesnerio, ser ð vna especie, media entre bueyes siluestres, y másos, son ð grãde cuerpo, y muy gruessos, su cuero es duro, y los miembros floxos, los pelos negros, po-

Nn cos,

LIBRO VIII.

Albertus, de
nat. anim.

cos, y pequeños, trae la cabeça casi siempre cayda, hasta la tierra, sus cuernos son largos, negros, y torcidos atras. Aunque Alberto escriue, que son cortos, a manera de los que tiene la cabra, su cola es sin pelo, el cuello largo, y ancho, las piernas cortas y grueltas, tiene espantoso bramido, caba, y esparce la tierra por el ayre con las vñas. Las hébras tienen casi siempre leche, y no admiten ningún bezerro para darle a mamar, no siendo de su mesma especie, antes en oliendolo, le echá a cornadas de sí. Pero si le vntan con el estiercol de las mesmas bacas, engañadas có aquel olor, le crían y sustentan. Huelgase este animal de andar en las aguas, y aunque anda manso, y sin hazer daño, si le ofenden y enojá, se embrauece de fuerte, que no ay amansarle, ni librarle de la pelea con los pies y vñas, mas que con los cuernos: quando sigue alguno, corre tan derecho como vna saeta, sin torcerse a ninguna parte: y así hurtándole el cuerpo, fácilmente se libran del: quando está ayrado se va a las aguas, y se entra en ellas, hasta la barba, para templar el calor de la sangre que tiene encendida. Suelen los muchachos correrlos, quando son pequeños, y subirse encima: lo qual les es tan molesto, que algunas vezes, viendo que está cerca el agua, se vana ella corriendo, y çabullendose, fueren ahogar al muchacho, que se pone encima. Prouocalos mucho a yra, y enojo, ponerlos delante cosa colorada, o de diferentes colores, porque naturalmente este animal tambien como el toro, y el Rinoceronte, aborrecen lo colorado, y por esta causa, quando en el Circo de Roma corrian toros, los echauan vnas vestiduras de paño colorado, o los ponian vnas figuras vestidas del mismo color, a las quales llamauan Pillas, para irritar, y embrauecer

CAPITULO. XV. 144

bezer a los toros: y por conocer esta naturaleza, el Iurisconsulto Vlpiano dixo, con aquel q mostrò paño colorado, ya huyendò el ganado, para q cayese en manos de los ladrones, está la accion del hurto. Es el Bufano muy enemigo del Crocodilo, y si le halla fuera del agua, le mata a pisadas, aprouechanse deste animal por ser muy fuerte, para tirar carros, aunque otros dicen, que no son para esto, ni para el arado, sino para traer arrastrando por tierra gran peso, atado con fuertes cadenas. Alberto dize, que lleuan sobre sí tanto peso como dos cauallos, y otros afirman (segun refiere Conrado) q si le echan demasiada carga, se echa có ella en el suelo, y aunq mas palos le den no se leuanta, sino se la quitan de encima: Para guiarlos, los echan por las narizes vn hierro, que passa de vna parte a otra, y con este los traen, como con vn freno, házia donde quieren: los cueros destes bueyes, aunque son muy gruessos, son tenidos en poco en algunas partes, aunque en otras los adereçan de fuerte, que quedan blandos, y no los passa vna daga, y así los estiman en mucho, para hazer coletos, que sirven de armas, y por esto los llaman cueros de ante, porque puestos delante, defienden qualquiera herida. Su carne es demasiadamente melancolica, y de mal sabor: y así es de muy poco precio: y el queso que se haze de su leche, tambien es duro, y terrestre: de sus cuernos se hazen anillos muy prouechosos, para las conuulsiones de nieruos, y algunos los rodean con quatro hilos de diferentes metales, que son, oro, plata, cobre, y hierro, y dicen que así son mas eficaces contra el pismo, y alferecia, y otras enfermedades.

Vlpian. de
furtis.

Perotus.

Albert. de
nat. anim.

Petrus cres-
centienlus.
Albert. de ani-
mal.

Del Alce, llamado así de los Latinos, y de los Griegos A L C E.

N n 2

Alchi,

LIBRO VIII.

Alchi, y de los Españoles, y Italianos gran bestia. Ay diuerfas opiniones, que dificultosamente se puede entender, qual sea la verdadera: porque como refiere Conrado, dize Pausanias, que este animal, siendo macho, tiene cuernos en las cejas, de los quales carece la hembra, y que es de vna especie, entre ciervo y camello, que nace en tierra de los Celtas (que es Alemania) y las regiones cercanas a ella. Dize tambien, que se caça a caso entre otras fieras, cercado grande distancia de montes, porque este animal, con su perfetissimo olfato, oliendo al hombre, se esconde en profundas cueuas, y quiebras, donde no puede ser visto: pero Cesar escriue, que se cria en la selua Hircinia de Francia, y que es semejante a vna cabra, en la forma y variedad del pelo, aunque mayor de cuerpo, y sin cuernos, y sin coyunturas en las piernas: y assi no se echa en tierra para descansar, porque si a caso alguno cae, no se puede leuantar en pie, y por esta causa duermen arrimados a arboles acomodados: los quales aserran los caçadores por abaxo, para q̄ yendose a arrimar a ellos, facilmente se quiebren, y caygan, y puedan desta fuerte caçarlos. Esto mismo escriue nuestro autor Plinio, pero escriue que son semejantes a vn jumento, y que tienen el labio alto muy grande, y salido a fuera, de suerte, que no puede pacer, sino yendo házia atras. Esto mesmo cuenta del Maclin: y assi escriue Conrado, que son estos dos vna mesma cosa, y que solo se diferencian en el nombre, porque ninguno otro a tratado del Maclin. Alberto Magno le llama Alce, Alches, Aloy, y Equicervo, y dize ser semejante a vn cauallo, pero mas alto, y que se amansa para andar en el, y anda en vn dia, lo que vn cauallo en tres. Dize tambien, que tiene cuernos, solidos y ramosos, al prin-

Cesar. 6. có.
ment.

alber. Mag.
lib. 22. de a-
nimalib^o, &
lib. 2. et usul^e
operis.

CAPIT. XV. 145

principio de su nacimiento redondos, y despues enlo alto aplanados, y que son tan grandes, que hazen dellos banquillos para assentarse, y se crien muchos en las seluas de Prusia, Vngria, y Iliria. En el pelo, y en la cola, dize ser semejantes a los ciervos, y que tienen la vña diuidida como ellos. Pero entre esta diuersidad de opiniones, la mas cierta que he podido aueriguar, es, que carecen de cuernos, y que como entre los cauallos ay grandes y pequeños, assi entre estos se hallá de la mesma suerte. Destos escriue Córado, q̄ se crien muchos en Escandinauia, y Polonia, y que estando e lados los rios, suelen venir a pelear sobre ellos, cótra los Lobos, y los caçadores teniendo cuenta con sus peleas, figuen a los mas apretados, para que no huyá. Son fuera desto estos animales temerosissimos, tanto, que en viendose presos o heridos, aunque sea con pequeña herida mueren de temor, y padecen muy de ordinario vn grande mal, llamado gota coral, y para esto el remedio que tienen, es ponerse sobre el coraçõ el pie derecho, porque aquella vña tiene táta virtud, que libra de aquella pafsion, y assi entediendo ser prouechosa para este mal, es tenuta de los hombres en mucho, para semejantes pafsiones: pero sola aquella es la que causa prouecho, y no la de los otros pies. Suelen algunos fallarios engañar a los poco expertos, có vñas de bueyes, o ciervos: de las quales labran fortijas, y las venden por vña de Alce: pero conosese facilmente el engaño, raspando della alguna cosa en el fuego, porque siendo deste animal, huele bien, y siendo de otro, es de muy mal olor. Eliano afirma, que el Taran do (el qual es vna especie de bucy, de quien se tratára adelante) tiene la misma virtud en la vña.

Aunque Eliano, Plinio, y Solino, hizieron relación BONASO.

Nn 3. del

LIBRO VIII.

Arist. lib. 9.
de hist. anim.
cap. 47.

del Bonafo, ninguno dice mas de lo q̄ escriue Aristoteles, y assi solo el podemos dezir, q̄ tratò de su naturaleza. Este dice q̄ se cria en el môte Mesapo, q̄ està situado, entre Media, y Peonia: es del tamaño de vn toro: pero de mas ancho cuerpo: el cuello muy recio, y fuerte: tiene clin como cauallo, pero mas delgada, cõpuesta y larga: es su color bermejo, los pies hédidos: y su bramido espátoso. Finalmente es todo muy semejãte al Bisonte, excepto en los cuernos, q̄ los tiene enroscados, y rebueltos házia los lados, de tal fuerte, q̄ no puede aprouecharse dellos, para defenderse, ni hazer ofensa. Es la carne deste animal suaua, y assi es comũ exercicio el caçarlos, huyeviédose herido, y no se detiene a hazer resisténcia, sino es hallandose fatigado, pelea tirãdo cozes, y arroja cõ facilidad vn excremento, cõ q̄ quemay abraza los perros q̄ le van siguiédo, y los haze perder el pelo: y es cosa maravillosa, q̄ sola mente, quãdo tiene temor, y se vee apretado, q̄ma cõ el estiercol que arroja, y quãdo està quieto con seguridad, no se vee hazer este efeto. Algunos han enténdo ser este de la mesma especie de los Bisontes: pero lo mas cierto es, ser muy diferéte dellos, pues al Bisonte le dio naturaleza cuernos acomodados, para defenderse, y para ofender al q̄ le persigue, y al Bonafo solo le dio defensa en sus excrementos, por no ser los cuernos suficientes para hazerla. Caçase el Bonafo, de la mesma fuerte que el Bisonte, segun escriue Rafael Volaterrano; Alberto Magno le llama Bonacho. y en otras partes le fuele llamar Enchito. El mesmo haze mención, de vnos toros llamados Cubrones, y dice que son tan grandes, que fuele llegar a tener quinze codos de largo, son sus cuernos de seis palmas, y mas, y de color casi negro: son ligerísimos, y tan fuertes, q̄ a

Rafael. Vol.
ter. lib. 7. Al.
bert. lib. 22.
Cubrones.

VII

CAPIT. XV. 146

vn cauallo, y al q̄ va encima los echã cõ los cuernos, en alto, y los tornã a recibir en ellos, hasta dexarlos sin vida. No se puedé coger de otra manera, sino es en fosos, o aguardãdolos detras del tronco de vn recio arbol, y hiriendolos por los lados con vn venablo, quando hazen el golpe en el. Dize, que arrojan estos los excrementos del vientre, con tan grande impetu y fuerça, que derriban con ellos los perros que los vã siguiendo, o los dexan ciegos, y impotentes para seguirlos. Destos es possible que fueffe aquel q̄ destruía a Macedonia: al qual matò el Rey Felipe, con vna faeta al pie del môte Orbelo, del qual confagrò los cuernos, y la piel al templo de Heracles: y de los mesmos pudo ser aquel que vencio Filio, como cuenta Ouidio. El mesmo Alberto haze relacion del Calopo, o Anaplopo, que es vn animal grande, y feroz, de agudos, largos, y ferrados cuernos, cõ los quales dize, que asierra los arboles, por gruesos y altos q̄ sean: y que algunas vezes, como el arbol con su grande peso se va comprimiendo, y assentãdo sobre la aserradura, le coge entre ella el cuerno, de fuerte, que no le puede facar, y assi dando gritos, con altos quegidos se entriega de por fuerça a los caçadores, que de otra fuerte por su grande ligereza, y astucia nunca puede ser cogido. Criase en Siria, junto al rio Eufrates, con cuyas aguas se huelga, por ser muy frias y claras. Este mesmo parece ser el animal, a quien san Epihanio, llamò Vro: el qual dize ser grandíssimo, fuerte, y de horrible aspecto, y que en la forma del cuerpo, es semejante a buey, y que se cria en las riberas del Oceano, y en acabando de beuer anda jugando, y dando bueltas como borracho, y hiere la tierra con los cuernos, que son a manera

7. Metham.
Albertus de
nat. anim.
Calopo.

Cap. 3. Phi.
siolog.

LIBRO VIII.

manera de sierra, de los quales se fuele quedar afido, enlaçado en las ramas de vn arbol, llamado Tano, quã do llega a facudirlas, y a querer cortarlas: pero ay tã poco conocimiento desta fiera, que aũque algunos hazen relacion della, se tiene por fabulosa.

POFFAGO. Criãse en Indias otro animal, doblado mayor que cauallo: al qual llaman en aquella tierra Pefago, sustẽtase paciẽdo, como los otros bueyes, o como el cauallo, de quien le dieron el nombre, por tener grandissima, y muy poblada cola: la qual es muy negra, y sus cerdas mas delgadas y blandas, que el cabello de las mugeres: y asì las estiman en mucho todas las mugeres Indianas: porque con ellas hazen cabelleras muy largas, y tocados para adornar sus cabeças. Este animal con ser tan grande, y de tan fuertes miembros, q̃ puede sustentarse vna torre, es muy temeroso, y couarde, y asì en sintiendo que ha sido visto de algũ hombre, huye quanto puede, y fiẽdo muy apretado de los caçadores, y de los perros, se mete entre algunas ramas, y boluiẽdo el rostro a los caçadores, se està quedo, pensando que le han de dexar, teniendo escondida la cola, por la qual entiende que le perfiguen, pero mientras està asì mirandolos, le tira vn caçador, y le mata, y luego le quitan el pellejo, y cola, que es lo que mas estiman, y dexan la carne que no hazen caso della, por no ser buen alimento. Este es el que arfima **Eneas Siluius.** Eneas Siluius, que se halla entre los montes de India, y del Catayo, porque alli (dize) se crian bueyes blancos y negros, que tienen vna cola de cauallo muy larga, pero mas espessa, y las cerdas son delgadissimas y blãdas, como pluma: las quales estiman en mucho los caualleros, para traerlas en lo alto de las lanças, en lugar de borlas de seda.

De

CAPIT. XVI. 147

De los Leones, Cap. XVI.

Grande es la generosidad y nobleza del Leõ, principalmente, quando su cuello y espaldas estan vestidos de larga clin, esta se les cria con la edad a los que son concebidos de Leones: pero los que engendran los Pardos, siempre carecen deste ornamento, y buen parecer, y de la mesma suerte las hembras, estas son muy luxuriosas, y por esta causa prouocan a ira, y enojo a los machos. Estas cosas se ven en Africa, mas que en ninguna otra parte, porq̃ la necesidad de las aguas, haze que se junten las fieras a los pocos rios que ay, y asì se ven muchas y diferentes formas de partos de animales, porque los machos de vna especie, se mezclan con las hembras de qualquiera otra, o por fuerza, o por amor. De donde nacio aquel dicho vulgar de la Grecia. Africa siempre tray algo de nuevo. Por el olor siente el Leon en la Leona adultera, el ayuntamiento que ha tenido con el Pardo, y asì la procura castigar brauamente: por lo qual, o se laua en algũ rio, despues de auer cometido esta culpa, porque no lo eche de ver el Leõ, o boluiendo a las montañas, se va apartada muy lejos de su marido. Esta opinion veo ser recebida del vulgo, que la Leona no pare mas de vna vez, porque en el primer parto la rompen el vientre las vñas de sus cachorros. Aristoteles cuenta esto diferentemente. Varon a quien entiendo seguir por la mayor parte en

Oo estas

LIBRO VIII.

estas cosas, y se puede anteponer a todos. Por q̄ Alexãdro Magno, desseo de conocer las naturalezas de los animales, encomẽdo este cuydado a Aristoteles exceletissimo en qualquiera sciẽcia, y mãdo, q̄ muchos millares de hõbres viniesen delãte del, por toda la Asia, y la Grecia, de los q̄ biniã de caçar, pescar, y tomar paxaros, y todos a q̄llos q̄ teniã cuẽta de tener buieras, ganados, colmenas, estanques, y auerías, para no ignorar cosa alguna de todas estas. El qual preguntãdolos a cerca desto, vino a escriuir casi cincuenta volumenes muy singulares de los animales: los quales, recogidos de mien vn cõpedio, y cõ ellos algunas cosas q̄ el inorò, ruego a los q̄ lo leyerẽ, lo atribuyã a buena parte, discurrendo breuemẽte a costa de mi cuydado, y trabajo, por todas las obras de naturaleza, y q̄ tãto desseo saber el mayor Rey del mũdo. Este pues dize, q̄ la Leona, la primera vez pare cinco cachorros, y despues cada año pare vno menos, hasta q̄dar esteril, dize, q̄ al principio son como vn poco de carne sin forma, del tamaño de vna comadreja, y q̄ a penas de dos meses se muenẽ, y de seys andã, dize, q̄ en Europa no ay Leones, sino entre el rio Achaloo, y Nesto, pero q̄ son de muchas mas fuerças q̄ los q̄ nacẽ en Africa, o en Siria. Ay dos castas de Leones, vna de a q̄llos q̄ son mas cortos, y recogidos, q̄ tienẽ el cuello crespo, y estos son mas temerosos q̄ los q̄ tienẽ este bello raso, y largo: los quales menospreciã las heridas de los q̄ los acometẽ. Los Leones machos, quãdo vrinan alçã la pierna como los perros, echã de sí mal olor, y de

CAPIT. XVI. 148.

de la boca muy mal hãhelito: beuẽ raras vezes, comẽ de a dos a dos dias, y si se hartã no comẽ en tres. Todas las cosas q̄ puedẽ comẽ, y se las tragã enteras, y quãdo no les cabe en el estomago, metiẽdo las vnãs en la boca, las echã fuera, por q̄ si les fuere necessario buyr, no les impida la hartura. Ser larga su vida, se prueua por este argumẽto, q̄ se hallã muchos sin dietes. Polibio, cõpañero de Scipiõ Aemiliano, dize, q̄ estos, quãdo son viejos, desseã mucho topar hõbres para despedaçarlos, y comerlos, por no tener ya en esta postrera edad fuerças bastãtes, para perseguir las fieras. En este tiẽpo andã atalayãdo las ciudades de Africa, para ver si se les ofrece ocasiõ de hazer alguna presa: y por esta causa dize, q̄ el y Scipiõ vierõ algunos Leones empalados, para q̄ los demas, cõ miedo de semejãte pena, no viniesen a hazer tal daño. El Leon solo entre todas las fieras, tiene misericordia de los humildes, perdona a los q̄ se prostrã por tierra: y si viene a encruelecerse, primero es cõtra los hõbres, q̄ cõtra las mugeres, y no mata, ni haze mal a muchos, sino es cõ grãdissima hãbre. Creẽ los de Libia, q̄ estos entiẽdẽ muy biẽ, quãdo los ruego. Yo oy dezir a vna esclaua, la qual auia huydo a Getulia, y despues fue trayda a Roma, q̄ estãdo ella en las mõtañas, mitigò la furia de muchos Leones, auiedose atreuido a dezirlos, q̄ no era cosa justa, q̄ vna muger huyda, enferma, humilde, y rãdida, fuesse robo de vn animal tã nobilissimo, y señor de los otros. Varias opiniones ay, en si se haze por ingenio y arte, o si es alguna ventura

LIBRO VIII.

amansar las fieras con palabras, porq̄ es ya cosa cierta, que tambien las serpientes pueden ser constreñidas y apremiadas, a salir por encantamento: que sea Verdadero o falso, está por averiguar. Señal es del animo de los Leones la cola, como del animo de los cauallos, las orejas, porque estas muestras y diferencias a querido dar naturaleza a qualquier noble animal. Pues quando este tiene la cola queda, está alegre, placentero, clemente, y semejate al que lisongea: lo qual en el es raro, porque casi continuamēte está airado, al principio de su ira açota la tierra cō la cola, y despues creciendo mas el coraje, açota sus espaldas, como con cierto incitamento de ira. Está su mayor fuerza en el pecho, de qualquier herida que haga, sea cō las uñas, o con los dientes, haze salir sangre negra: quando estos están hartos, no haze daño alguno. Echa se de ver su nobleza, principalmente en los peligros, porque despreciando los dardos que ve delante, con solo el espanto y temor que pone, se defiende mucho tiempo, que parece poner a todos por testigos, de que si haze algun mal, es forçado, acomete, no como apretado de peligro, sino como enojado, de que sean tã locos, que le esperẽ a que acometa. La mas noble señal de su animo, es, que apremiandole la muchedumbre grande de perros, y caçadores, como menospreciando los, se va retirando poco a poco a los campos, a donde pueda ser visto. Esto haze quando le siguen en lugares llanos y desahiertos: pero en entrando donde ay

b of-

CAPIT. XVI. 149

bosques, o espesas arboledas, no teniendo temor, de q̄ escondiendose, ay testigo de su couardia, huye quanto puede. Quando sigue a otros va saltando: lo qual no haze quando huye, uiendolo herido. Nota cō maravillosa aduertencia, a quien le hirio, y entre qualquier muchedumbre de gente que estè, no acomete a otro sino a el: pero si alguno le tirò dardo, o lança, y no le hirio, le coge si puede, y le echa en el suelo, y ningū mal ni daño le haze. Quando la Leona parida combate y pelea con los caçadores por sus cachorros, dizen que enclaua los ojos en tierra, para no temer los venablos que la tiraren, quanto a lo demas, ni son engañosos, ni sospechosos, ni miran de traues, ni quieren ser mirados desta suerte. Cree se, q̄ quando mueren, muerden la tierra, y lloran: y siendo tal, y tan fiero animal, le espanta el ruydo de las ruedas, que andan al rededor, y el sonido de los carros vacios: y las crestas de los gallos, y mas su canto: y sobre todo tienen gran temor del fuego. No siente enfermedad alguna, sino la del bastio: para la qual le es medicina la deshonestidad, del ayuntamiento de dos Gimias: porque este atreuimiento, y menosprecio, le haze rabiar, y gustando despues la sangre de las mesmas Gimias, viene a sanar. Quinto Scenola, hijo de Publio, siendo Edil Curul, fue el primero que dio en Roma muchos Leones juitos, para que cōbatiesse. Mas Lelio Silla, q̄ despues fue Dictador, en su prectura, fue el primero q̄ dio para este espectáculo ciento con clines.

Elion. de nat.
anim.

LIBRO VIII.

de este metio Pompeyo Magno seiscientos en el Circo, entre los quales auia trecientos y quinze cō clines. Cesar Dictador dio quatrocientos. El tomarlos en otros tiempos era cosa dificultosa, y caçauanlos principalmente en fosas, mas en el imperio de Claudio, vna ventura mostrò el modo, y manera de asirlos, barto vergonçosa al nombre de tal fiera: la qual fue, que siendo acometido vn pastor de Getulia de vn Leon, le echò encima de los ojos su vestidura, y assi reprimio el impetu desta bestia: el qual espectáculo, fue luego traydo al teatro. A penas es creyble, lo q̄ esta fiera se entorpece cō toda su fiereza, cō qualquier liniana cosa q̄ le cubrã la cabeça, y es de tal manera, q̄ le pueden atar sin peligro ni repugnancia alguna: desto es la causa, q̄ toda su fuerça la tiene en los ojos: por lo qual es menos de marauillar, q̄ Lisimaco, siẽdo encerrado con vn Leon, por mandamiento de Alexandro, le mataſse. El primero que en Roma puso en carro debaxo de yugo Leones, fue Marco Antonio en la guerra ciuil, despues del cõbate de Farsalia, no sin cierta demonstracion de los tiempos, significando aquel prodigio, auer de venir los generosos y nobles animos a estar debaxo de yugo: por q̄ el ser llenado afi con Citerides, representãta, y amiga suya, fue mucho mas, q̄ todos los mostruos delas calamidades passadas. El primero pues de los hõbres, q̄ se atreuio a andar y tratar cō la mano al Leõ, y mostrarle mãs, y domestico, dizẽ auer sido Hãno, vno de los masnobles de

CAPITULO XVI. 150

de los Cartaginẽses: el qual fue por esta razõ cõdenado, por q̄ parecia, q̄ hõbre de tanto artificio y ingenio, ninguna cosa auria, q̄ no pudieſse persuadir si quisieſse, y que mal se le fiaua la libertad a aquel, a quiẽ se rindio tanto la mesma ferocidad. Ay tambiẽ muchos exẽplos de su clemencia. Mõtor Siracusano en Siria, baziendosele en contradizo vn Leõ, y andãdole al rededor, mãs, y humildemẽte, atonito y espãtado del temor q̄ recibio en verle, procurò yrse huyendo, y como la fiera se pusieſse delante del, por qualquiera parte que huia, y lamiese sus pisadas, como lisongeando, y rogãdo, aduirtio, q̄ tenia en el pie vna binchazon, y llaga, y llegãdose a el le sacò vna espina, y assi le librò del dolor. Vna pintura que esta en Siracusas, da fe y testimonio deste caso. De la mesma manera Elpis, de naciõ Samio, aportando a Africa cõ vna nao, viẽdo cerca de la ribera vn Leõ cõ la boca abierta, huyò corriẽdo, y subiose encima de vn arbol, llamado en su ayuda al padre Baco, por q̄ entõces es el mas cõuiniẽte lugar de rogar, y prometer quãdo no ay esperãça alguna de remedio, y pudiẽdo el Leõ, quãdo el yua huyẽdo, ponerle en aprieto corriẽdo tras el, nolo hizo, si no echãdosele al pie del arbol, cõ aq̄lla boca abierta cõ q̄ le auia espãtado, cõ aq̄lla le pedi misericordia, y fue, por q̄ tragãdo a priessu la comida, se le auia encajado vn hueſso entre los diẽtes, y matauale la hãbre aun alli dõde estava mirando humilmẽte al q̄ estava en el arbol, y como pidiẽdole con vnos mudos ruegos mise-

Siracusas es
çaragoça de
Sicilia.

LIBRO VIII.

misericordia, pero Elpis, no se atreviendo en auentura contra el Leon, se estuuieron detenidos mucho tiempo, mas de marauilla, que de temor, pero al fin baxado del arbol, le sacò el hueffo de la boca, acomodando se a ello el Leon todo lo possible. Dizen, que todo el tiempo que estuuò la nao en aquella ribera, por pagar al hombre la buena obra que del auia recebido, le trata las cosas que caçaua: por lo qual Elpis consagrò en Samo vn templo sumptuoso a Baco: al qual por este hecho le llamaron los Griegos, tēplo de Baco saluador. Marauillemonos despues, de que las fieras conozcan las pisadas de los hombres, viendo también, que de solos ellos esperan tener ayuda, por que en semejantes casos, no acuden a otros, o como conocen, que las manos del hombre son su medicina. No ay otra raçon, sino es que la fuerça del mal, no solamente a los hombres: pero tambien a los brutos fuerça a experimentar todas las cosas.

ANOTACION.

EL Leon llamado de los Hebreos, Ariauau, o Ari, o Laui, que quiere dezir animal grãde, noble, o generoso, fue llamado de los Griegos Leò, o porque significa Rey, como dixo Isidoro, o porque el Leon tiene perfectissima vista, y Leo significa ver. Los Persas le llaman, Gehad. San Geronimo y otros Latinos, Leo, los Caldeos Aria, que es lo mesmo que fuerte. Los Españoles, Franceses, y Italianos Leon. Es este Principe y Rey de los animales, asì por su ligereza y fuerça, como por su ferocidad y nobleza: y asì comunmente a sido simbolo, o Hieroglifico, de los Reyes

CAPIT. XVI. 151

Reyes. No es comun a todas las regiones del mundo, antes es tan raro, que en pocas partes se cria: no le ay casi en toda la Asia, y en la Europa, tan solamente entre los rios Aqueloo, y Nesto: y algunos se crian, aunque pocos, junto al rio Istro, y en Armenia, y Parthia, pero menores, y de menos fuerça. En Africa son mas comunes, y en algunas prouincias de Indias, difiere algo, por las diferentes tierras dõde se cria: pero todas se sustentan de carne, y no comen hasta tercero dia, y todo este tiempo suelen passar en vn sueño. Tienen los dientes como de sierra, y dellos mudã solos quatro, que son los que llamamos colmillos, y el mudarlos es al sexto mes de su edad. Tienẽ la lengua aspera, como lima. En los pies delãteros cinco dedos, y en los postreros quatro. Son sus hueffos tan solidos y macios, que casi no tienen medula, y hiriendolos con vn eslaun, salta dellos fuego, como de pedernal. Andan pie ante pie. Esto es, que jamas el pie izquierdo, passa del derecho, sino siempre echan el derecho delãte, ayuntãse, y orinan hãzia tras: paren en el uero y nacen los hijuelos ciegos, y sin perfeta forma. Aunque Plutarco dize, que la causa, porque los Egipcios consagraron el Leon al Sol, es, porque entre los animales de quatro pies, que tienẽ encorruadas vñas, solo nace con los ojos abiertos, y lo mesmo escriue Democrito. Origenes dize, que nacen dormidos, y con el gemido, o rugido del padre despiertan. Pero lo mas cierto es, que nace, no informe, como dixo Aristoteles, sino perfectamente formado, aunque ciego, como los perros, y sin mouimiento alguno, por la mucha humedad esccrementosa, que està entonces en su cerebro, con que atapados los neruios, se impide su mouimiento, hasta que consumido aquel humor cõ

Pier. libr. 11
Hieroglifi.

Aristot. 3. de
hist. anim. c.
7.

Plut. in. q. 5.
Iudet quòd
venerentur
sue, an quòd
ab ipso ab-
horreant, ab-
tineant se e-
ius carne.
Democritus
apud Elianũ
Origen. ho.
17. in. c. 49.
Geln.

LIBRO VIII.

el refuello caliente del León, y cómo su rugido le despierta al cauo de tres dias, como de sueño. Desta opinión fue Isidoro, y la mesma tuuo S. Epifanio, y entiendo ser la mas verdadera. Tienen las Leonas solas dos tetas en medio del vientre, y con poca leche: y así desde muy pequeños empiegan a caçar los cachorri-
llos, yendo con sus madres a las cueuas donde crian otros animales menores, y comiendose los hijuelos que hallan en ellas, por no tener entonces fuerças para correr por el campo: y así se entiende aquel lugar de la Escritura diuina, donde hablando Dios con el pacientissimo Iob, le dixo: Por ventura podras tu hartar a la Leona, y dar mouimiento y fentido a su mal perfetos hijuelos, y sustentarlos, quando estan metidos en sus cueuas, y andan por los biu-
uares de los otros animales, oliendo, y azechando para comerlos sus crias? Como si dixera, ninguno de los hombres puede sustentar a las fieras en los campos, y a sus hijos en las cabernas, sino yo que soy proueedor general del mundo, y tengo cuydado de todos. Duerme el Leon los ojos abiertos, y está meneando la cola, para mostrar que no duerme. Es tan grande su brabeza, y ferocidad, y la soberuia que tiene contra los de mas animales, y mas la Leona quando esta parida, que no ay fiera alguna a quien poder compararla, y así lo mostro Iob, quando auindole dicho Elifaz: que por su soberuia, el rugido del Leon, y la boz de la Leona, y los dientes de sus cachorros (que eran el y su muger, y hijos) se auian quebrantado: dixo que xandose a Dios: como si yo fuera Leona, me quereis asir por soberuia. No dize, como si fuera, tigre, onça, o dragon, sino como si fuera Leona, porq̄ en soberuia, y ferocidad ex-
cede

S. Epifan. in-
hislog. c. r.

Iob. c. 38.

Aelian. libr.
I. c. 30. Plu-
tar. loc. cit.

Iob. 4.

Iob. 10.

CAPITULO XVI. 152

cede a todos los animales feroces: y así el demonio en algunas partes de las diuinas letras, es llamado Leon, y san Pedro le llamó así, diciendo: Vuestro aduersario el demonio, bramando como Leon os anda cercando, buscando a quien despedace. Pero con ser el Leon tan feroz, tan fuerte, y tan soberuio, como auemos dicho, es certissimo ser piadoso, y agradecido, como se vee en las historias que cuenta Plinio, y en otras de muchos autores: de las cuales, para mayor autoridad escriuiremos algunas.

Cuenta Valerio Maximo, q̄ yédo vn soldado por vn desierto, encótrò a caso vn León peleado có vn Dragón ferocissimo: el qual le tenia ceñidos los pies y manos con su cola, de tal fuerte, que no podia aprovecharse dellos para la defensa suya, ni ofensa de su enemigo: y así estaua tan apretado y rendido, que no le faltaua sino recibir la muerte. Viendo esto el soldado, pesandole de verle sujeto, puso mano a la espada, y llegando a fauorecerle, tirò vna cuchillada al Dragon, con que le diuidio la cabeça, y así quedò libre el Leon del peligro, y aprieto en que estaua. El qual reconocido de aquel beneficio, luego se humillo a sus pies, dando muestras de agradecimiento, y acompañandole por el desierto, le defendio de otros animales feroces, y con lo que el caçaua se sustentauan los dos: pero llegando el soldado a embarcarse, atemorizados los marineros, de la vista y ferocidad del Leon, no consintieron que le metiesse en la nao, y así le huuo de dexar en tierra, y viédo aquel agradecido animal, que leuantadas las anclas, y dadas al viento las velas, el nauio se apartaua de tierra, llevando detrás a su cópañero y amigo, se arrojò

Val. lib. hist.

LIBRO VIII.

en las aguas, y nadando coméço a seguirle, hasta tãto, que salto de fuerças le forbieron las olas, y quedò sepultado en el mar. Eliano en el libro de los animales, y Aulo Gelio en sus noches Aticas, escriuen de vn esclauo llamado Androdo: el qual huyò a Africa, y en vn monte fue sustentado de vn Leon tres años, solo porque le facò vna espina de vna mano, y sucedio despues, que siendo preso Androdo, y traydo a Roma, echandole vn dia entre las fieras, en vna fiesta que se hazia en el Circo, a caso estaua entre ellas el mesmo Leon, q̄ auia sido caçado y traydo alli, para aquel espetaculo, y viendo el Leon a su amigo, puso en ellos ojos, y estuuò vn rato mirandole, y luego poco a poco se fue acercando házia el, y quando pensaron que le hiziera pedaços, baxando la cabeça, y arrastrádo el pecho en el suelo, llegò a Androdo, que salto de aliento, y temblando, auia començado a sentir en el alma, la cruel muerte que esperaua recibir su cuerpo: y lamien-dole las manos, y haziendole muchos alagos, le dio a conocer su amistad, y puesto a su lado, le defendio de vna onça, que estaua suelta en el Circo. Todo esto no es dificultoso de creer, pues tenemos por aueriguado y cierto, que san Geronimo facò otra espina a vn Leon, y por aquel beneficio se quedò a seruir el conuento, donde el santo estaua en el yermo. Quando la Leona a parido, y tiene en la cueua sus cachorros, dicen, que va cubriendo sus pisadas con la cola, echando sobre ellas tierra, porque los caçadores no hallen rastro para su cueua, y lo mesmo hazé los Leones, quando sienten al caçador: y por esta causa pintã a la tierra (llamada de los Poetas Ope) en vn carro, q̄ le tiran Leones, porque assi como ellos para facar su cria cubren sus pisadas: assi el labrador, para que produzgan

Aelian. Aul⁹
Gel. libr. 14.
noct. Atic.

D. Epiphan.
Philolog. de
Leone. c. 1.

CAPIT. XVI. 153

duzgan en la tierra las semillas que arroja, tiene necesidad de cubrirlas. Es tanta la nobleza deste animal, q̄ nunca come todo lo que caça, antes dexa siẽpre gran parte dello, para que lo gozen otros, y tienen tãta clemencia entre si, que quando alguno dellos es viejo, y no puede caçar, ni pelear con otros animales, por su flaqueza y vejez, los nueuos como mas fuertes y briosos, matan caça para sustentarle. Es fuera desto el Leõ de tan grande conocimiento: que si entre muchos caçadores le hiere alguno con algun dardo, o lança, aun que passè mucho tiempo le conoce, guardando contra aquel su coraje. Escriue Eliano, que andando a morderia el Rey Iuba, señor de la Mauritania, vn mãcebo criado suyo, hirio con vna lança a vn Leon, y passado vn año, tornando el Rey con mucha gente por aquel camino, a caso vio el Leon al mãcebo que le auia herido, y al momento se metio entre todos con tan grãde impetu, que aferrando delle despedaço en vn instante, sin que pudiesse ser fauorecido de alguno: y assi aũ que por ser soberuio y feroz, dá al demonio nombre de Leõ, por estotras propiedades que tiene, que es ser piadoso, agradecido, fuerte y justiciero, llaman tambien a Dios en muchas partes de la escritura Leon: y particularmente a Christo: como vemos en aquella vision del Apocalipsi, donde vno de los mas viejos q̄ vio el glorioso Ioa, dixo: Ten atencion, y considera que vence el Leon del Tribu de Iuda. Allí fue llamado Christo Leon, porque en su nacimiento, en su predicacion, en su pafsion, y en su resurreccion, se cõpara muy bien a el. Comparase al Leon en su nacimiento, porque assi como el Leon, cubre y borra sus pisadas con la cola, para no ser conocido de los caçadores. Assi Christo cubrio con su humanidad las muel-

Aelian. libr.
de anim.

Ioa. Apocal.
Eccè vicit
Leo de tribu
Iuda.

LIBRO VIII.

tras de su diuinidad, para no ser conocido del demonio: y esto profetiçò Ifayas, diziendo, El Leó comera pajas como buey, como si dixera, sujetaràse Dios, a las miserias del hombre, cubriendo su diuinidad. Tambien en su predicacion fue Leon, pues sin temor de los Scriuas, y Fariseos, reprehendio sus vicios: y los echò del templo, donde los cometian, có vna ferocidad de Leó, y por esto dixo Ofeas: Rugira como Leó, porq̄ rugiendo el temeran los hijos del mar. Leó fue también en su passion y resurreccion, pues vencio por propia virtud al demonio, quitandole de las manos la presa, y despues quedó por tres dias en el sueño de la muerte, hasta que resucito glorioso: y así lo auia dicho el padre eterno, quando hablado con la persona del hijo humanado, dixo: Hijuelo del Leó de Iuda, hijo mio, ligero subiste a la presa, y reclinado dormiste como el Leó: y lo mesmo se dixo del, en los numeros. También será semejante al Leó en el iuyzio final, quando venga có espantosa boz amenazando a los malos: y así dize Amos, tratando desta venida, rugiendo el Leon quien dexará de temer.

Algunos escriuen, q̄ el Leon padece siempre quartanas (aunque nuestro autor dize que solo siente hastio) y dizen que fue así permission de Dios, porque con este mal se templase su ira, que al fin los males tienen fuerza para refrenar el animo: y así dixo Seneca: Doy gracias a mi enfermedad, pues me fuerza que no haga lo que no deuo. También es cierto, que temen los Leones al fuego, y al gallo. Y Alberto Magno escriue, que siendo el gallo blanco, le temen mucho mas, la causa escriue Lucrecio Poeta, pero es de tan poco fundamento, que no ay para que referirla.

Isay. 11. Leo quasi Bos pascuas comedet.

Ofeas. 11. Leo rugiet, quia ipse rugiet & formidabunt filij maris.

Genf. 49. catulus Leonis Iuda ad predã ascendisti filimi, requiescēs acubuiti, vt Leo. Amos. 4. Leo rugiet, quis nontimebit.

Seneca in epist.

Plat. libr. de diuinitatibus & inuidiam. S. Ambrosio. 6. ex ambr.

CAPIT. XVII. 154

El vnto del Leon, excede en calor a los vntos de los de mas animales, y así tiene mayor fuerza para resolver humores. Mezclado con azeyte rosado, es provechossimo para conseruar la buena tez, y blancura del rostro. La hiel desatada con agua, aclara la vista: y mezclada con el mesmo vnto, tomandola poco a poco, y haciendo luego moderado exercicio, libra de la alfercia: y comiendo el coraçon, es remedio para las quartanas.

Las vñas y dientes deste animal, son algo venenosas, segun escriue Auicena: y así sus heridas se han de curar, como la mordedura del perro rabioso: la qual se verá adelante.

De las onças, Cap. XVII.

VNa cosa tan digna de contar, como las de atrás refiere Demetrio Físico de vna onça: la qual estandose echada en medio de vn camino, por el cuydado y desseo q̄ tenia de topar algun hombre, para remediar su necesidad, y acertado a passar el padre de vn cierto Filino, Filosofo, de repente se puso delante del: el qual temiendola, se empezó a retirar a tras: la fiera andandose al rededor del, acariciandole, sin duda alguna le daua muestras de la gran cógoja que tenia: la qual se echaua muy bien de ver, de la tristeza y mansedumbre de la onça. Esta auia parido, y auiansele caydo los cachorros en vna hoya, vn poco onda: fue pues lo primero muestra de misericordia, no turbarse, y tras esto entender su pena, y procurarla

Eduard. Vnton. libr. 5. c. 80. Accius. Teatrab. 1. serm. 2. capit. 162.

Auicena. libr. 4. tract. 5. c. 10.

LIBRO VIII.

rarla el remedio: y así siguiendo el camino por donde le guiana la onça, asida linianamēte con las vñas de su vestidura, como entendio la causa de su dolor, y juntamente el premio de su salud, la sacò de la fosa sus hijuelos: y ella le acompaño con ellos, hasta que salio de aquellos desiertos, alegre, y placentera, para q̄ facilmēte se entēdiese, q̄ le daua gracias, por la buena obrarecebida, y no la tuuiesse en nada, el averle hecho cōpañia: lo qual aũ en el hōbre es raro. Estas cosas dan credito a Democrito: el qual cuenta, q̄ en Arcadia fue guardado Toantes de vn Dragon. Este siēdo muchacho le auia criado con mucho amor, y temiendo la naturaleza de la serpiente, y su grandeza la lleuo a vn desierto, a donde siēdo acometido de vnos ladrones, y siendo conocido de la serpiente por la boz, acudio en su ayuda, y le fauorecio. Las cosas q̄ se dizen de muchachos, que han sido criados de fieras consu leche, auiendo sido dexados en montañas, como se dize de nuestros edificadores de Roma, que fueron criados de vna loba, antes creo se han de atribuir a la grandeza de los hados, que a la naturaleza de las fieras. La onça, y el tigre, son solos de todas las bestias, los que tienen diferencias de manchas en el pellejo: todos los demas animales tienen vn color proprio a la naturaleza de cada vno, el de los Leones en Siria, es solamente negro. Las onças tienen sobre lo blanco vnas manchas, como ojos pequeños. Dizen, q̄ todos los animales de quatro pies, se deleytan grandemente

Ariff. libr. 9.
de hist. anim.
c. 6. & 4. pro
bl. lect. 3.
Theophrast.
lib. 6. de cau
sis plan. c. 5.

CAPIT. XVII. 155

mente con el olor destas: pero que se espantan con la fiereza de su cabeça: y así ellas la esconden, para cogera traycion las de más fieras, que atraen así con la dulçura de las otras cosas. Ay algunos que dizen, que tienen estas en la espalda vna mancha, semejante a la Luna: la qual crece y mēgua, de la mesma manera que ella. Agora llaman Varias y pardos, a los q̄ son machos en este genero de animales: el qual es frequentissimo en la Africa y Siria. Otros distinguen a estos de las onças, solo por la blancura: y hasta agora yo no he hallado otra diferēcia. Huuo antiguamēte vna determinacion del Senado, en que mandaua, que no se truxessen las de Africa a Italia. Cōtra esto tratò con el pueblo Aufidio Tribuno, y permitio, que se pudiesen traer por causa de los juegos Circenses, y el primero fue Scauro, siendo Edil, que embio ciento y cinquenta Varias a este espectáculo. Despues Pompeyo Magno quatrocientas y diez, y el Emperador Augusto quatrocientas y veinte: el qual siēdo Quinto Tuberon, y Fauio Maximo Consules, a quatro de Mayo, en la dedicacion del Teatro de Marcelo, mostrò en Roma vn tigre manso, en vna jaula. Pero el Emperador Claudio mostrò quatro juntos.

ANOTACION.

A Las Onças llamadas de los Hebreos Namar, y de los Latinos panteras, pardos o pardales (segun escriue Isidoro) llamaron los Alemanes y Franceses oncias, y los Italianos y Españoles Onças, son animales ferocissimos, no mayores que ala-

Qq nos

LIBRO VIII.

nos : pero mas largos , y muy ligeros : es su color casi blanco, o roxo , adornado de hermosas pintas negras , que parecen ojos : sus dientes son como los del leon , los pies como de perro , pero con grandes y coruas viñas , sus ojos resplandecen como fuego. Tienen en medio del vientre quatro tetas , y es su coraçon en respeto del cuerpo , muy grande : lo qual es raro en animales feroces . No se crian en toda la Europa : pero en Ircania ay gran muchedumbre de ellas , son dañossimas a los perros , y siempre se suben en alto , para comer lo que assen . Aman mucho el vino , y assi suelen cogerlas , emborrachandolas con ello , segun escriue Opiano , y de aqui tomaron ocasion los Poetas , para dezir , q las Onças antiguamēte fueron vnas mugeres que criaron a Baco , y se conuertieron en estos animales , y aunque perdieron la forma , no perdieron la costumbre . Son estas muy enemigas de las gimias , y con su ligereza las alcançan , y otras vezes sin tener necesidad de correr , espiandolas , y saltando sobre ellas las despedaçan . Cuenta Eliano , que en Mauritania se crian Onças tan recias y fuertes , que en viendolas las gimias , con el temor que las tienen se suben en los arboles , y assi no pueden , seguirlas : pero viendo la Onça , que estan muchas en vn arbol , se echa al pie del , y fingiendo estar muerta , cierra los ojos , detiene el aliento , y muestra caydos los braços : ellas viendo desta fuerte a su enemigo , imaginando que está muerto , facilmente creen lo que dessean : pero con todo esto no se atreuen a baxar del arbol en grande rato , con el temor que tienen , mas quando ya les parece estan seguras , hazen baxar a la que tienen por mas atreuída , y ligera , para que vea , si verdaderamente está muerto : y ella no confian-

Opian. libr.
de ven. 3.]

Handwritten mark
D. 24.

Elian. lib. 5.
254.

CAPIT. XVII. 156

confiandose mucho , baxa poco a poco , y luego parte corriendo , y subese en otro arbol , y viendo que se está quedo , perdiendo mas el temor , torna a baxar , vna y otra vez , acercandose mas a la Onça , y al fin llegando a ella , la mira los ojos , y está atenta a ver si respira , y viendo las que está en el arbol , que aquella persevera junto a ella , sin recibir algun daño , perdido de todo punto el temor , y con mucha alegría , baxan saltando , y corriendo al rededor , y subense encima , pisandola muy apriessa , haziendo visajes y monerías en su menor precio : pero ella que ya las vee muy seguras , falta con ligereza de viento , y a vnas las despedaçan con las viñas , y a otras las desmenuça con los dientes , y assi coje mucho alimento , y se venga de los enemigos que la despreciauan , como se vengò Vlises de las afrentas de las moçuelas , y de sus galanes : y de aqui vino el adaxio de los Griegos , fingen los pardos su muerte . Escriue el mesmo Eliano , que dio naturaleza vn olor admirable a estos animales , que por diuino beneficio es propio , y natural fuyo , y q todos los otros sienten su suauidad , y conociendo ellos esto , tienen para caçar este orden . Quando sienten necesidad de alimento , se escóden entre espesos y hojosos arboles , de fuerte que no se puedé ver , y entóces muchas diferéncias de cabras siluestres , y otros animales , q son amigos de buen olor , con la suauidad del que echan de si , vienen házia donde estan escondidas , y llegan muy cerca de ellas , y entonces , saliendo derepente de la espesura , saltan sobre la caça , y hazen presa en ella . Dizen también , q có el olor de la Onça , y la hermosura de sus pintas , se admiran tanto las ouejas , que se quedan eleuadas mirádola : y assi conociendo esto , se viené dóde ay ouejas , y por q sabe que no se espantá ,

Θάλασσαν
ἀλάσσαν
κρίνεται.

LIBRO VIII.

CAPIT. XVII. 157

sol in. in po-
lib.
Prob. 34.
Optian. lib. 3.
de venation.
Elian. vbi fu-
pra.
 fino de la fealdad de su boca, esconde la cabeça, y dexa todo el cuerpo descubierto, para que la miren, y fe-
 guras se vengán acercando a ella, y así los Egipcios
 queriendo pintar vn hombre, encubridor de sus mal-
 dades, y trayciones, pintauan vna Onça. Muchos du-
 dan, que sea la causa de oler esta bien entre todos los
 animales. Aristoteles en sus problemas, dize, que aq̄l
 olor sale por su respiracion, y solamente es buen olor
 para los animales brutos, no porque los hombres ten-
 gan peor olfato, sino porque el que es buen olor para
 el hombre, es posible ser malo para los animales, y al
 contrario, y puede ser, que el olor deste animal, sea te-
 nido dellos por el mejor. En todos los generos de ani-
 males, son los machos los mas fuertes, excepto en el
 genero de las onças, que las hébras son de mayor for-
 taleza. Es la Onça amiga de compañía, y así suelen an-
 dar a manadas: y aunque son tan crueles, que acometé-
 a todos los animales, no tienen entresi peleas. Estas
 aunque son atreuidas, son de cierta manera temero-
 sas, porque siempre se van recatando en lo que se atre-
 uen: y así dizen, q̄ tienen costumbres de muger. Los
 leones, Onças, y tigres, aman tanto a sus hijuelos, que
 mueren peleando, por defenderlos de los caçadores.
 Tienen fuera desto reconocimiento de amistad. Cué-
 ta Eliano, que vn caçador criò vna Onça, desde muy
 pequeña en su casa, y hizose tan mansa, que salia a ca-
 ça con ella, y amauala tanto, que no teniendo que dar-
 la a comer vn dia, matò vn cabrito, que se auia criado
 en su compañía, y puniendo se delante, aunque esta-
 ua muerto no llego a el, ni quiso comer bocado. El en-
 tendiendo, que por entonces no le queria por venir
 harta del campo, tornò otro dia a darle, y no le qui-
 so comer, y entendiendo ser la causa, q̄ no le apretaua
 la.

la hábre, no la dio otra cosa, hasta el tercero dia, y en-
 tonces, aunque estaua harto hambrienta, nunca quiso
 llegar a el cabrito, porque en el pelo conocia a su có-
 pañero y amigo, y así aun despues de muerto, nunca
 le quiso ofender, y mostrose claramente su amor, y fe,
 porque trayédole otro, le echò las garras, y le comio
 en vn mométo. Esto hizo este animal: y los hombres
 a sus mayores amigos, no solamente no los hazé bié:
 pero aun a sus hermanos, y padres suelen vender, y
 hazer daño. Caçan a las Onças, poniendolas por se-
 ñuelo vna perilla atada a vn palo, porque a ella viené
 mejor, que si fuera cordero, o cabrito: pero mas co-
 munmente las caçan los Hircanos con veneno, vn-
 tando pedaços de carne con Aconito, como cuenta
 adelante Plinio. Quando estas se ayuntã con los leo-
 nes, se engendran leones pardos, y llamanlos así, pa-
 ra dar a entender, que son hijos de pardos, y de leo-
 nes. Tambien los llaman por otro nombre panteras
 Varias, a diferencia de las Onças, que como digimos
 son llamadas de los Latinos panteras, pardos, y parda-
 les. Pero aunque es verdad, que hablando propiamé-
 te y con rigor, son diferétes los pardos, y leopardos,
 con todo esso suelen llamar a vnos y a otros Pardos,
 porque los Leopardos, salen mas femejantes a las On-
 ças, o pardos, que a los Leones: y así escriue Lamprid-
 dio, que quando Eliogualo combidaua a sus amigos,
 a los que quedauan borrachos, los encerraua en vna
 posento, y de noche echaua leones, leopardos, y o-
 sos desarmados de vñas, para que quãdo despertassen
 con la luz del dia, o de noche, que era peor, hallassen
 en su compañía leones, osos, y pardos, aqui en vna
 parte los llama leopardos, y en otra pardos. Nuestro
 autor Plinio halla tampoco diferencia entre vnos y
 otros.

sol. in. Part.

LIBRO VIII.

otros, que solo en la blancura entienda que se diferencian algo.

Dizefe, que suelen los Reyes y grandes principes tener leopardos mansos, y aproucharse de ellos en la caça de bestias feroces: pero dizen, q̄ si dentro de pocos saltos no alcançan a la fiera, a quien el caçador los echa, que se embrabecen tanto, q̄ boluiendo házia atrás, despedaçan con gran furia los perros, y los caçadores, si de presto no los ofrecen delante algun animal que puedan despedaçar, y sino es desta fuerte, nunca pierden el enojo: y así los caçadores siépre lleuan có ligo algunos corderos, o otros animales, para ponerse los luego delante. Paulo Veneto escriue, que el grã Can, Rey de los Tartaros, tiene leopardos mansos, y que suele llevar vno a las ancas del cauallo, y en falliendo vn venado, o cabra montes, se le echa para correrlas, y que suele caçar muchas bestias fieras, có ellos. Es el leopardo animal engañoso, como la Onça, y así se esconde entre arboles espesos, y desde allí afalta los animales, y muchas vezes las aues que passan bolando, o las que se assientan en algun arbol cercano, porque es grande su ligereza. Es este vn animal muy ayrado, y quando está malo, busca alguna cabra montes para comer su sangre, o la fuciedad del hombre, por fer esto su remedio. Huelgase con la Camfora, que es cierta goma de vn arbol: el qual guarda, por que no llegue nadie a el. Tambien se deleyta mucho con buenos olores, y así no es marauilla que aborrezca los ajos, como dize Celio, y que vntando có ellos vna pared huya luego de su olor, sin hazer resistencia.

El sebo deste animal, casi haze el mesmo efeto que el del leon, aunque no es tan eficaz.

Liber de nat.
rer.
Albert. libr.
de animalib.

Albertus de
nat. anim.

Philostratus.

Celius ex
Ambrosio.

CAPIT. XVIII. 158

De la naturaleza del Tigre, y del Camello, y Camello pardal, y en q̄ tiempo fuerõ primero vistos en Roma. Cap. XVIII.

Dizen los Hircanos, y los Indios, ser el Tigre vn animal de espantable ligereza: la qual se echa de ver, principalmente quando le caçan: porque todos los hijos que ha parido, que suelen ser muchos, se los hurta vn caçador, que ha estado acechando, mirando oportunidad para hazerlo, y buye en vn cauallo muy ligero (el qual muda, para que no se le canse) pero quando la madre viene, y balla su cueua vacia (porque los machos no tienen cuydado de sus hijos) va có grã furia buscándole por el olor. El q̄ los a tomado, sintiéndolo cerca el bramido, echa en el suelo al vno de los q̄ llena hurtados, ella le toma en la boca, y buelue añ mas ligera, có llevar la carga del hijo, y dexale en su morada, y torua de nuevo a seguirle, y el caçador haze lo mesmo, q̄ antes, hasta tanto q̄ llega a meterse en la nao, y se q̄da en la ribera la Tigre rabiado, aunq̄ sin prouecho, por no poderle seguir. Aparecienta y cria el Oriente entre los ganados los Camellos: de los quales ay dos generos, Bactrianos, y Arabes, diferencianse, en que los Bactrianos tienen dos gibas en la espalda, y los Arabes vna, y en el pecho otra: sobre la qual se echã. A vnos y a otros faltan los dientes de arriba, como a los bueyes. En estas tierras se sirven q̄ todos estos, como de jumetos, para traer cargas, y como

De

LIBRO VIII.

y como de cauallos para las batallas, son muy ligeros entre los cauallos, pero cada vno tiene su grandeza determinada, como las fuerças, y no anda mas espacio de lo acostumbrado, ni sufre mas carga de la que suele llevar. Tienen natural odio contra los cauallos, su fren la sed quatro dias, bartañse de agua, quando ay ocasion de beuer, para la sed passada, y para la por venir, y enturbianla primero, pisandola con los pies: por que de otra manera no gustan de beuer. Biuen espacio de cinquenta años, y algunos llegan a ciento: y de qualquier modo que sea, suelen tambien padecer rabia. Ha se hallado cierto genero de castrar tambien a las hembras, para que se preparẽ para la guerra: por que estoruardolas que no vsen su ayuntamiento, se hazen mucho mas fuertes. Dos animales ay que tienen alguna semejança con estos, al vno llaman los Etiopes Nabin, semejante en el cuello al cauallo, en los pies y piernas al buey, en la cabeça al camello, con vnas manchas que distinguen el color roxo que tiene: por lo qual le llaman Camello pardal. La primera vez que se vio este en Roma, fue en los juegos Circenses, de Cesar Dictador. Despues aca se ve muy de ordinario, y es mas de mirar por su parecer, q̄ por las brabeças que haze, y por esta causa le llamaron tambien obejabraua.

ANOTACION.

Hastachus in
Dionisium.

Este nombre, tigre, es vocablo de lengua Armenia, y significa facta, y también vn rio muy caudaloso, y ligero

CAPIT. XVIII. 159

ligero, llamado Tigris: y así al Tigre le dieron este nombre, por ser animal ligerísimo. Los Hebreos le llaman Tigris, o Alay, o Laysh, a este animal, como no le ay en Europa, todos le llaman Tigre, como los Armenios: crianse en las regiones de Oriente, y de Mediodia, porque estos animales desean tierras asperas, y calurosas: y así en India, Siria, y Africa, y en los montes de Armenia, y Ircania, son muy comunes, y destas tierras suelen los Poetas darlos los Epitetos. Algunos han dicho, que se cria en Indias Tigres, tan grandes como cauallos, y mas fuertes que elefantes, y que son tan ligeros, que no se puede comparar a ellos ningun animal: y dicen, que peleando alguno con vn Elefante, salta sobre su cabeça, y facilmente le ahoga: y asiendo vn mulo de vn pie, le tray de por fuerça házia si. A estos dicen, que los llama Nearco Toas pintadas, y que son mayores que los otros Tigres: pero lo mas cierto es, que el Tigre, en todas partes es del tamaño del leon, tan grande como vn alano: y así Varron afirma, que solamente en el pellejo se diferencia del león: y lo mesmo escriue Opiano, porque sus ojos relumbran como fuego, su cuerpo es valiente y carnososo, los braços fuertes, las vnas largas, recias y coruas: los pies diuididos como los del perro, la cabeça redóda, la boca horrible, los dientes agudos, las orejas cortas, la cola larga, el pellejo rubio, pintado de ondas, y listas negras: las quales le hermocean tanto, que escriue Opiano, que el Tigre entre las otras fieras, es tá hermofo, como el Pauon entre las aues. Algunos han entendido, que todos los Tigres eran hembras, pero es falsísimo, como afirma con mucha verdad Opiano, porq̄ algunas vezes se han caçado Tigres machos, aunque no es tan comun como coger las hembras, y es, porq̄

Iob. 4.

Celto.

Solin. in polist.

Strab. lib. 11 ex Magastene.

Albert. & Arnald. de villanoua.

Opian. lib. 3. de venation.

R r ellas

LIBRO VIII.

ellas solas defienden a sus hijos, hasta morir con ellos; y el Tigre macho, en viendo a los caçadores huye, y los defampara. Sõ mas ligeros los Tigres que el leõ, y tanto como el cefiro, a quien algunos (falsamete) llaman su padre, diziendo, que conciben del, como cuẽtan tambien de las yeguas Andaluzas. Es tan feroz el Tigre, que no perdona a animal alguno, acomete a los toros, ciervos, y ouejas: y afsi como el leon nõca pierde su ferocidad, y si alguna vez se amansa, quãdo menos se espera se torna a embrabecer cruelmente. Crinito dize que el maestro de los leones pone sus manos entre sus vñas, y el que tiene cuydado del Tigre, llega a vefarle en el rostro. Y Eliano cuenta q̃ los Indios traen a sus Reyes Tigres domados, y onças mansas. Y Plutarco escriue, que aunque estuuiesse con mucha hambre vn Tigre, nunca quiso matar aun gato que se auia criado con el. Pero con todo esto, es lo mas seguro tener poca cõuersacion cõ ellos. Vn hombre que andaua por España ganando dineros, por enseñar vn leon que traía consigo, a vista de todos le abraçaua, y befaua, y le metia la mano, y la cabeça en la boca, confiado de su mansedumbre: pero cansado el leon de sufrirle su necedad, apretò vn dia los dientes, y le dexò sin cabeça. Dizese, que oyendo el Tigre el sonido de las campanas, se espanta de tal fuerte, que se torna loco, furioso, y afsi se despedaçã afsi mismo. Dize Varron, que junto al Ganjerio de la India, nace vna yerua, semejante a la lengua del buey, y exprimiendo su jugo, lo guardan los Indios, y de noche van a las cucuas de los Tigres, y rocian cõ ello su entrada, y con esto se ofenden tãto, q̃ se dexan morir dentro en sus cucuas, por no salir fuera, por donde se ha derramado aq̃l jugo. Suelen caçar a los

Varron. de
ling. lat.

Seneca.

Eliano, de a-
nim.

Plut. li. vtra,
anim.

Eliano, vbi
supra.

Varrõ, de lin-
gua lat.

CAPIT. XVII. 160

ã los Tigres, quando son pequenuelos, y no hã salido de sus cabernas, como nuestro autor escriue. Y Alberto cuenta otra industria admirable, con que suelen caçarlos, dize, que hazen los caçadores vnas esferas, o globos, llenas de espejos, y quando las Tigres los vienen siguiendo para cobrar los hijos que las han robado, las echan aquellos globos, y llegando las Tigres a ellos, como ven alli dentro su forma, piensan ser alguno de los hijos, y mas como ven, que se mueue, como cosa biua: y afsi en esto se detiene, hasta que por sacar al que piensa estar dentro, quiebra el globo, y se halla burlada, pero entonces torna a correr en seguimiento del caçador, con mayor ligereza y ansia: el qual le echa otra bola de la mesma fuerte, y esto haze todas las vezes que le alcança, hasta llegar a la nao, y meterse dentro en el mar: pero quando llega la Tigre a la orilla, y ve al caçador en la nao, y que la lleua sus hijos, queda triste, quejandose con lastimosos aullidos, y al fin muere de rabia, acusando su tardança, y esto significa aquel lugar de la Escritura diuina, perocio la Tigre, por no auer alcançado su presa. En la Isla del Darien (que es en nuestras Indias, o nueuo mundo) cuenta Gomarra, que el año de mil y quinientos y catorze, se hallauan cada mañana (mas de siete meses arreo) muchos ganados de yeguas, vacas, y ouejas, y otros animales muertos, y despedaçados dentro del mesmo pueblo, y aun los hombres no se atreuiã a salir de sus casas sin grandissimo peligro, porq̃ tambien se hallauã algunos de la mesma fuerte. Viendo la necesidad del remedio, procuraron como fue posible buscarle, y al fin hizieron de suerte, que pudiendo seguir las pisadas del ofensor, hallaron la cueua dõde se recogia: y afsi hizierõ al rededor

Filost. 2. de
vita Apol.

Iob. c. 4.

R r 2 della

LIBRO VIII.

della vn hondo foso, lleno de puas, y cubierto de fagina, y tierra, da tal fuerte, que poniendo el pie encima, se hundiese dentro: y sucedio assi, que otra noche cayò en el vn Tigre grande, y espantoso: y quedado clauado en las puas, daua tan grandes alaridos, que resonauan sus bozes en los montes, y lugares vezinos: de los quales acudio tanta gente, que arrojando dardos y piedras encima del, le mataron. Muerto este, hallarò que desde aquella cueua, auia rastro hasta otra, y hallaron en ella dos Tigres pequenuelos, y que estaua ausente la madre: pero despues de auerlos lleuado, pareciendoles, que seria bien dexarlos que los criasse la madre, para embiarlos en siendo grandes a España: ataronlos con dos cadenas, de fuerte, que era imposible desatarlos, y tornaronlos a su cueua: pero yendo averlos de alli a pocos dias, hallaron las cadenas, de la mesma fuerte que las dexaron, sin auer rastro ni señal de los prisioneros: y assi se entendio, que la madre se los auia comido, porque nadie gozasse dellos, ni viniesen a fer esclauos. Entre los presentes que embiaron los Indios a Augusto, cuentan los historiadores, que le embiaron Tigres, y estos fueron los primeros que vio Roma. Y en tiempo de Gordiano, se vierò en ella diez Tigres, y sesenta leones mansos. Pero Eliogabalo, Emperador de monstruoso ingenio, y costumbres, juntò vncidos en vn carro leones y Tigres, haciendo, que le diesse a el nombre de Cybeles y de Baco. Los Indios comen carne de Tigres, y de leones: la qual dizen ser semejante a la del buey, pero esles prohibido, que no coman sino las piernas destes animales.

De los Camellos ay dos generos, como nuestro autor escriue, vnos son Bactrianos, y a estos los llamamos

Petrus Mar.
Oceanæ. De
cadis. 3. li. 2.

Dionis Celsus.

Iulius Capit.

Textor. ex
Lampridio,
& Crinit. 16.
10.
Philost. lib.
2. vitæ Apol.

C A M E -
L L O S.

CAPIT. XVIII. 161

mos Camellos, sin darlos otro nombre alguno: otros son de Arauia, y a estos llama Strabon Dromades, y comunmente los llamamos Dromedarios, y llamanse assi, por ser mas ligeros que los Bactrianos, porque Dromos en Griego, significa ligereza. Vnos y otros en comun, fueron llamados de los Hebreos Gamal, y los Caldeos los llaman Gamela, los Arabigos Gemal, los Griegos Cameli, los Latinos y Toscanos Camelus, los Españoles Camello, y los Franceses Cameau. Son estos de los animales que rumian, y assi no tienen dientes en la megilla alta, y entre todos los que son desta naturaleza, solos ellos carecen de cuernos: no tienen bexiga de hiel, diuidida por si: y por esta causa dize Aristoteles, que biuen mucho tiempo: la hembra tiene quatro tetas, como la vaca, y el macho orina házia atras, como el rinoceronte, su cola es semejante a la del jumento, el cuello largo, la cabeça pequena, la oreja redonda, y el hozico romo, lleuá siempre el pie derecho delante, como diximos del león: lo qual es singular en ellos, porque todos los demas animales empieçan a andar con el pie derecho, y luego echan a delante el izquierdo. El pasto de los Camellos es el esche nanto pero tambien amá mucho la ceuada; y se la comen muy presto, y estan toda la noche rumiandola; si en el establo que estan, no puede comer alguno, doliéndose del todos los de mas, no comen: sufren mucho la sed, mayormente los Bactrianos, y assi son para mayor trabajo. Ayuntanse como los demas quadrupedes: pero en lugares muy escondidos, guardan parentesco con madres, y hermanas: y assi no se ayuntan con ellas. Escriue Eliano, q vn pastor tenia dos Camellos, que eran hijo y madre, y desleando tener cria dellos, cubrio a la madre lo mejor que pudo, para que el hijo

Deut. 14.

Aristot. 3. de
part. anim. 6.
14.

Albertus. de
anim.

Solino in po-
litor.
Didimo.
Aristot. libr.
9.

Eliano de a-
nim. lib. 3.

R r 3. no

LIBRO VIII.

Elían. de ani.
3.

no la conociese, y echádola en lugares secretos, y de poca luz, engañado fácilmente llevo a ella sin conocer la, pero viéndola después descubierta, y conociendo su engaño, encédido con rabiosa ira, cogio al encubridor, y tercero de su deshonestidad, y derriúádole entre sus pies, a bocados y pisadas, que no causauan pequeños dolores, le dio de astra muerte, y no contento desta vengança, arrojandose el mismo por vños peñascos abaxo, despidio de su cuerpo la vida. Cosa admirable, y confusion de los hombres, viendo que entre ellos no bue aquesta lealtad, pues es cierto, que Edipo cometio incesto con su madre, y Telefo le cometiera, si por permission diuina no lo impidiera vn dragon, como cuenta el mismo Eliano.

Cristot. 6. de
hist. ani. c. 26

Gal. 3. de a.
lin. facul.

Tienen los Camellos sus crias, diez, o doze meses en el vientre, y estanse sin concebir otro año, de fuerte, que de dos a dos paren; es su leche delgadissima, mas que todas quantas ay, y algo salada: y así mueue el vientre más que otra alguna. Galeno afirma, que la carne y leche de los Camellos, es suavissima, aunque Aristoteles alaba sola la leche, sustentanse dellos los habitadores de Arabia: Pero antiguamente no se tenia por alimento, como vemos en las sagradas letras: porque aunque es animal que rumia, no tiene el pic diuidido de todo, sino solamente por cima: pero por debaxo es entero, solido, y carnosó, y así auiendo de caminar mucho, le ponen cierto calçado en lugar de herradura. Para cargarlos, o quitarlos la carga, se echan en tierra, sobre el pecho, y no los echan mas de aquello con que pueden leuantarse, de su pelo se hazen vestiduras, llamadas Camellotas, las que son de

CAPIT. XVIII. 162

de color ceruleo, se llaman Cimatiles: y tegidas estas a manera de ondas, las llaman Vnduladas, duran todas mucho, y defienden muy bien del agua, pero son asperas, como silicio, y así el diuino Bautista anduuo vestido de vna por el desierto, aunque otros dizen, que de la mesma piel. Temen los cauallos a estos animales, como a enemigos: y así los solian llevar a las guerras: pero como dize Xenofon, solo seruan de atemorizar a los cauallos: pero los, q̄ yuan encima, ni vencian, ni eran vencidos, porque nunca llegauan a manos, por no acercarse los cauallos a ellos: y aunque esto parece prouehoso, ningún varon fuerte criara Camello para yr sobre el a la guerra, pues antes feria couardia llevarle, para no ser combatido.

Xenof. de in
sit. Cirr. li. 7.

Por esta causa se perdio la costumbre de llevarlos en los exercitos, y los ocupan en traer cargas, y en trabajos viles, y así se tiene por nota de infamia el andar en ellos personas graues. El Emperador Iustiniano Celio, después de auer vencido a Arface, Rey de Armenia, le sacó por Constantinopla, sobre vn Camello, en señal de menosprecio y deshonra: y también vemos, que los que tiene el Rey don Felipe nuestro Señor en Aranjuez, donde ya se crian, no los ocupan, si no en trabajos viles, como si fueran jumentos.

Es el Camello de templança caliente, y seca, su carne prouoca la orina, su leche fresca, aprouecha a los asmaticos, y a los que tienen alguna dificultad en la respiracion, y para la hidropesia, y opilaciones de higado, y bazo. Es tambien buena contra veneno, y aprouecha para otras muchas cosas, q̄ podra ver el que quisiere saberlas en Auicena, Galeno, Rasís, Aliabas, y otros.

Auic. libr. 2.
tra. 2. c. 4. 54.
Rasís.

LIBRO VIII.

CAMELLO
PARDAL.
Deut. 14.

El Camello pardal, es llamado en las sagradas letras, Zamer, y los Setenta interpretes declaran Camelo, pardin, san Geronimo traslado Camelo pardo, de donde se sigue, que no aciertan, los que por Zamir, trasladan Alce, o Rupicapra, pues esta en las sagradas letras tiene otro nombre, y el Alce no es animal de Siria. Los Arabigos llaman al Camello pardal, Saraphah, y los de Etiopia Nabin. Alberto Magno le llama Oraslo, o Orasio, nuestro autor Plinio oueja feroz, o siluestre, aunque Peroto sobre Plinio, le llama solamente oueja: y otros dicen que se ha de llamar oueja, no fiera, porque no es de naturaleza feroz. En Italia le llaman Guirafa, y en todas partes se cuenta entre los animales que sirven de alimento humano. La forma deste animal, describe maravillosamente Opiano, diciendo: El Camello pardal, parece de media naturaleza entre el Camello, y el pardo, llamado por otro nombre pantera, o onça, y por esto le dieron este nombre, por ser en algunas cosas semejante a los dos: tiene el cuero pintado de diferentes colores, el cuello largo, las orejas pequeñas, las piernas muy desiguales, las de adelante muy largas, y las de atrás muy cortas, tanto que parece estar sentado en el suelo por las coruas. De las fiénes, junto a las orejas, le sale dos bultos o tumores de rechos, como cuernos, su boca es moderada, los dientes pequeños y blancos, los ojos resplandecientes como fuego, la cola pequeña, como en las cabras, o ciervos, poblada por el extremo de pelos negros. Heliodoro le pinta de la misma suerte, y dice, que tiene la cabeza muy semejante a la del Camello, y que su andar es muy diferente del que tienen propio todos los demás animales de tierra y agua, porque no echan vna mano, y luego otra, y vn pie, y luego otro, sino juntas las

Opian. lib. 3.
de venat.

Helio d. libr.
10.

CAPIT. XIX. 163

las manos, y luego juntos los pies, de suerte, que en trambos lados se mueuen juntos, y juntos toman nuevo lugar. Esto es dezir, que andan siempre como saltando. Es este animal tan manso, que el que le rige, y le tray consigo, no tiene necesidad de recio cabestro, para traerle atado, antes con solo vn hilo rebuelto a la cabeza, va por qualquiera parte que le guian, a dō de le quieren llevar. Sultan Soliman embio vno de Egipto a Laurencio de Medicis, gran Duque de Florencia, y otro le embio el Rey de Tunez de Africa. El Soldan de Babilonia embio otro al Emperador Federico, segun refiere Gesnerio, y de aqui se colige, que en todas estas partes se crian.

Del Chao, y Cefo. Cap. XIX.

EN Los juegos de Pompeyo Magno, se vio la primera vez el Chao: al qual llamauã los Frãceses Rasio, tiene la forma de lobo, y las manchas de pardo. En los mismos juegos se vieron otros animales traydos de Etiopia, que llaman Cefos: los quales tienen los pies traseros, semejantes a los pies y piernas de hombre, y los delanteros como sus manos. Este animal no se vio jamas despues en Roma.

A N O T A C I O N.

EL Chao, llamado por otro nōbre Lobo Ceruario, es vna especie de lobos: y assi, pues tenemos de escribir adelante las diferencias que ay dellos, dexaremos para aquel lugar el tratar de su naturaleza, y en este solamente escriuiremos, lo que se sabe del Cefo: el qual es llamado de algunos Cepo, o Cebo, y de otros

S s Celfo

LIBRO VIII.

Elien. de dif. anim. Celso, o Chibor, como escriue Auicena. Es este vna especie de monas: la qual segun escriue Eliano, se cria cerca del mar bermejo, y dize que se llamó Cepo, que quiere dezir huerto, porque está pintado de varios colores, como vn jardin, quando está adornado de diuersidad de flores: y por esta causa también le llaman los Griegos Kipos. Este quando ha llegado a su perfecta grandeza, es del tamaño de vn perro podenco, tiene la cabeça y lomo hasta la cola, de vn color encendido, como brasas, y variado de vn color dorado, que estan sembrados con orden: su rostro y cuello es blanco, con vnas rayas doradas: el pecho y los pies delanteros, son como quaxados de nieue, tiene dos tetas en los pechos, que llenan la mano, y de color ceruleo: su vientre es blanco, los pies postreros negros, la cola larga, y del color del lomo, la forma del rostro se puede muy bien comparar a la del Cinocefalo, de quien trataremos adelante. Este dize Estrabon, q̄ nace en Etiopia, y que le honran los Babilones, que biuen junto a Memfis, como a cosa sagrada.

Diod. Sicul.

Stralibr. 17.

Del Rinoceronte. Cap. XX.

EN Los mesmos juegos de Pompeyo Magno se vio el Rinoceronte: el qual tiene vn cuerno en la nariz, como se ha visto muchas vezes. Este es otro enemigo del elefante, y quando a de pelear se apercibe, aguçando el cuerno en las piedras, y siempre en la pelea acomete a beber por el vientre: el qual sabe, que es de menos resistencia, q̄ las demas partes del cuerpo, por ser aq̄l cue-

ro

CAPIT. XX. 164

ro mas tierno. Es ygnal a el en la grãdeza, pero tiene las piernas mucho menores, y es su color como el box.

ANOTACION.

LOs Rinocerontes fueron llamados así, por tener vn cuerno en la nariz, que esto significa ca Rinoceros. A este en algunas partes de las sagradas letras con nombre Hebreo, le llaman Reen, como al vnicornio: y la causa es, ser este nóbre generico, que comprehende a todos los animales q̄ tienen solo vn cuerno. Pero cierto es, ser muy diferētes estos dos, así en la forma, como en la naturaleza. Es el Rinoceronte, de fuerte y gruesso cuerpo, tiene el cuero recio y duro, casi del color de la corteza del box, o de la encina, y algo semejante al del elefante, es alpero, y rugoso, con vnas grandes alforças, y costuras, de fuerte, que parece andar cubierto con algún lienço encerado. Tiene las piernas gruesas y cortas, mucho mas que el elefante, la vña hendida, la cabeça grãde y fuerte, los ojos pequeños, orina házia atras, y ayuntase como el leon: y como el elefante es tan fuerte y feroz, que escriue Marcial, que en los espectaculos de Domiciano Cesar, echó a vn Rinoceronte vn toro, y le echó de solo vn golpe cō su cuerno en alto, y despues hizo lo mesmo de vn oso. Tienēle tanto temor los cauallos, q̄ solo de olerle tiēblã, y viēdole desde muy lexos huyē, reconociendo su ferocidad y fuerça. Por esta causa es hieroglifico, del hōbre fuerte y robusto: y así lo vemos en la Escritura diuina, donde comparò Balaan la fuerça de Dios, a la del Rinoceronte. Tienē estos y los elefantes grandes peleas, por defender sus pastos, y para entrar en la batalla, aguza el Rinocerōte su cuerno en las

Marc. Egip. 9. & 22.

Pierius, libr. 2. ex Euche.

Num. c. 24.

LIBRO VIII.

piedras, y procura herirle por las tripas, porque si le da en otra parte, el elefante con sus colmillos le hierre, de tal fuerte, que aunque su cuero es durissimo, se le passa mejor que vna saeta, pero pocas vezes dexa el rinoceronte de salir vencedor, no siendo pequeño, o enfermo. Refiere Conrado, que en Lisboa echaron para espectaculo estas dos bestias, y que huyò el Elefante, viendo al rinoceronte: y assi los Alemanes llaman a este animal Helefante Meyster, que es tãto como dezir vencedor, o señor del Elefante. A este no ay procurar amansarle, para aprouecharse del en algun officio, y assi lo muestra aquel lugar de la Escritura diuina, donde dize, que el rinoceronte no se sujeta a ser uidumbre humana, ni el hõbre puede seruirse del en la agricultura, aunque es fuerte y poderoso, porque ni sufre arado, ni yugo, ni consiente cabestro, ni estar atado a pefebre: y assi no se pueden confiar, que ayudara al hombre en sus trabajos, ni aura alguno que se atreua a ponerle en ellos, porque su fiereza es indomable, y antes le haran pedaços, que sujetar su cuello al trabajo y seruidumbre. Algunos han dicho, que se caçan los rinocerontes, con vna donzella hermosa, como el vnicornio: pero la causa deste error, ha sido cõfundir algunas vezes sus nombres, como se vee en el lugar atado de los Numeros, y en el Psalmo veinte y vno, donde algunos han declarado vnicornio, en lugar de rinocerõte, porque la Escritura diuina (como arriba diximos) en la lengua Hebrea, fuele llamar al vno, y al otro Reé. No se auia visto este animal en Castilla, hasta nuestros tiempos: en los quales trujeron vno presentado al Rey Filipo segúdo, nuestro señor, trujeronle de la Fauara, o Habana, isla de los reynos de Portugal: y assi comunmente le llaman Habada.

En

CAPIT. XXI. 165

En vn mesmo tiempo vimos en la corte de Madrid, este rinoceronte, y vn elefante, y vn leõ, y vn Tigre, quadra su forma, con lo que escriuie nuestro autor, y con la descricion de Eliano, Solino, Opiano, y Estrabon: pero no tiene cuerno en el principio del lomo, como dixo Conrado, ni dos en la nariz, como dixo Eucherio, sino solo vno, aunque este le tenia cortado, pero viafe muy bien el assiento de donde salia, dicen que no era muy largo, pero muy fuerte, y agudo, algo buelto házia arriba, acomodado para herir. Tienen este cuerno por antidoto, contra veneno, aunque Conrado entiende ser engaño, y que solo se ha de entender del cuerno del vnicornio. Pero con todo esto vemos, que le estiman en mucho los Reyes, como cosa muy preciosa. Yo en esto no puedo elegir opiniõ, porque ni le he experimétado, ni se que se aya hecho experiencia notable con el. Tambien dize, que su orina es prouechosa para el dolor de hijada, y para la piedra de los riñones, y de la bexiga, y para qualquiera supresion de orina, porque naturalmente dilata todas sus vias.

De los Linces, Sfinges, Crocutas, Cercostecos, Bueyes Indianos, Lemerocutas, Eales, Toros de Etiopia, Manticoras, Vnicormios, Catoblepas, y Basiliscos. Cap. XXI.

CRiala Etiopia muchos Linces, y Sfinges, de pelo pardo, con dos tetas, que le salen del pecho, y otros muchos animales, semejantes a monstruos:

D. P.
VSS

Iob. 39.

Psal. 21.

LIBRO VIII.

monstruos, cria cauallos con alas, y armados de cuernos: a los quales llaman Pegafos, Crocutas, que como concebidas de perra, y lobo, quiebran todas las cosas con los dientes, y las tragan, y digieren en el vientre. Cercofitecos, cō las cabeças negras, el pelo de asno, y muy diferētes de los demas en la boz. Bueyes Indianos, de vno, y de tres cuernos. Leucrocuta, que es animal pestilencial, y fiero, del tamaño de vn asno siluestre, las piernas de ciervo, el cuello, la cola, y pecho de leon: la cabeza de tejón: las vñas partidas: la boca abierta, hasta las orejas, y en lugar de dientes vn huesso entero, y continuado. Dizen que esta fiera imita las voces humanas. Tambiē se cria alli vna bestia, llamada Eate, del tamaño de vn cauallo de agua, cō la cola de elefante, de color negro, o roxo, las megillas de jabali, y dos cuernos mas largos q̄ vn codo, mouibles, q̄ quando pelea, puede jugar del vno y del otro, quādo de este, y quādo de aquel, mouiēdolos al derecho, y al traues, de la manera que la ocasion le muestra. Cria tambien esta tierra vnōs toros saluajes, muy crueles, mayores que los cāpesinos: los quales son velocissimos, mas que todos los demas, de color roxo, los ojos verdnegros, el pelo buuelto al rebes, la boca abierta, hasta las orejas, los cuernos, q̄ tãbien los muenē como quieren, el pellejo de las espaldas duro, como vn pedernal, tãto, q̄ ninguna herida le ofende, antes los golpes refurtē del házia arriba. Caçã estos todo genero de fieras, y a ellos

nunca

CAPIT. XXI. 166

nunca los pueden caçar, sino en hondos fosos, y siēpre muerã de coraje, y ferocidad. Escriue Ctesia, q̄ entre estos mesmos nace vn animal, q̄ llaman Manticora, con tres ordenes de dientes, encaxados vnos en otros como peynes, tiene el rostro, y orejas de hōbre, los ojos carcos, el color de sangre, el cuerpo de leon, y bierre con la cola, como alacrã, tiene la boz, q̄ parece al sonido, que haze vna flauta, y vna trompeta juntas, es de grande ligereza, y apetece con grande desseo, carne de cuerpos humanos. En la India ay bueyes, que tienen las vñas enteras, sin hender, y solo tienen vn cuerno. Ay tambien vna fiera llamada Axis, cō el pellejo, como de vn gamillo, y cō muchas mas manchas, y mas blancas, y es cōsagrada al Dios Baco. Los Orfos Indios caçangimias, que tienen todo el cuerpo blãco. Asperissima y cruel y fiera es al vnicornio, semejante al cauallo en todo el cuerpo, al ciervo en la cabeza, al elefante en los pies, al jabali en la cola, tiene horrible bramido, y en medio de la frente vn cuerno negro, de largeza de dos codos. Dizen, que esta fiera no se puede tomar bina. Acerca de los Etiopes Hisperios, ay vna fuente, llamada Nigris, segun algunos piensan, cabeza del Nilo, como los argumentos que hemos dicho arriba, parece que lo prueuan. Acerca desta fuente ay vna fiera, llamada Catooblepa, animal pequeño, y floxo en todos los miembros, es su cabeza muy pessada, y assi la tray

con

LIBRO VIII.

con fatiga siempre inclinada sobre la tierra, que de otra manera fuera muerte pestilencial para todos los hombres, porque todos quantos ven sus ojos, mueren luego de repente. La mesma fuerça tiene la serpiente, llamada basilisco. Esta se cria en la region Cirenayca, no es mayor que el largo de doze dedos, tiene en la cabeça vna mancha blanca, que parece diadema, haze buyr con el siluo todas las serpientes, y no anda rastreando, como las otras, sino leuantada en alto, desde en medio del cuerpo: destruye plantas, no solamente con tocarlas, pero aun solo con el aliento, abraza las yeruas, rompe los peñascos. Tal es como esta la fuerça de su ponçoña. Ha se tenido por cierto, q̄ antiguamente, auiendo vno de a cauallomuerto a vn Basilisco con vna lança, pudo tanto el veneno, que subio por la lança, y mato no solamente al cauallero, pero tambien al cauallo. Y a este terrible monstruo (a quiẽ muchas vezes los Reyes han desseado ver muerto) le son ponçoña y muerte las comadrejas: en tanta manera quiso la naturaleza, que no huiesse cosa alguna, que dexase de tener su yqual. Echan los moradores desta tierra estas comadrejas en las cueuas de los Basiliscos: las quales son bien conocidas, por la sequedad que tienen. Allí ellas los matan con el olor, y mueren juntamente con ellos, y se acaba la pelea de naturaleza.

(.?.)

ANO.

CAPIT. XXI. 167

ANOTACION.

CR I A La Etiopia Lince: los quales son tenidos de muchos, por vna especie de lobos, y así si trataremos dellos en su lugar, y del Esfinje, y Cercofiteco en el suyo, pues son de generació de gimias. La Crocuta, de quien haze relación Plinio en este capitulo, se llama por otro nombre Gulon, engendrase esta por ayuntamiento de Hiena, y perra, y así es diferente de la que nace del leon: y Hiena, aunque tambien es algo semejante a la Hiena, y grandemente cruel. Es tan comedora, que suele quedar hinchada como atambor, tanto, que no puede hazer fuerça, para echar los escrementos del vientre. Pero biendo se desta fuerte, se va a las arboledas espesas, y entrado por las estrechuras, se aprieta tanto el vientre, que le descarga.

Crianse tambien en la Etiopia, y en la India, fuera de los Bueyes siluestres, de quie arriba tratamos, otros muchos, que son brabos, y feroces, y no pueden amansarse, como lo fue aquel que destruía a Macedonia, y como otros, que se crian en la India, q̄ traen los cuernos derechos házia abaxo, y no pueden pacer, sino de lado. Y otros dizen, que ay algo semejantes al Rinoceronte, por tener vn cuerno en la nariz, como el: aũ que yo entiendo, que son vna mesma cosa. Y otros, q̄ tienen los cuernos mouibles, como los que Plinio escriue. Otros se crian en Libia tan veloces, que no se pueden asir por su ligereza, pero amã tanto sus crias, que en asiendo vn becerrito pequeño, se viene tras el su madre, y si le vee enlaçado, se rebuelue ella los cuernos en el mesmo lazo, y se dexa asir, haziendose prisionera y cautiuua, por ver que lo està su hijo. Aprovechanse los caçadores de la piel, vbre, y higado, de

Eduard. lib. 5. c. 78.

Crocuta.

Eduard. lib. 5. c. 79.

Bueyes siluestres.

Elian. de dif. anim.

T t estas

Gal. de Ter. ad Piscap. 4. Aulic. lib. 4. fol. 6. tra. 3. c. 2. 1. & 2. 2. Aecius Terrab. 4. ferm. c. 29. Aelian. lib. 7. c. 1. Rodig. li. 33. c. 21.

LIBRO VIII.

Elia. de dif. anim. estas bacas, y todo lo demas lo echan a mal, segun refiere Eliano.

Sol. in Pol. La Leucrocuta es vna fiera dañosissima, y tan veloz, como dize Solino, que vence a todas las fieras en ligereza, escriue della lo mesmo que nuestro autor Plinio: pero dize, que tiene la cabeça como camello, y las piernas como leon.

Edoard. V. not. lib. 5. c. 97. Los Eales son comparados de algunos, al Hipopotamo, y deleytanse mucho en las aguas de los rios.

Elian. de anti mal. Arist. 2. de hist. animal. cap. 1. La Manticora, es vna fiera que se cria en la India, es bermeja y crespa, y en el rostro casi semejante al hombre: son sus ojos ardientes, las cejas espantosas, las orejas grueltas, la boca grande, y tiene en la mexilla alta y baxa, tres ordenes de dientes agudos, y en todo lo demas es semejante al leon, su cola está armada de vnas puntas muy fuertes y agudas, que puede arrojarlas de si, con las quales suele matar a los caçadores que la figuen, aunque vayan armados de fuertes coraças, o petos, y si la aguardan cara a cara, rebolviendo la cola, las echa házia adelante, de la mesma suerte: y quando queda sin aquellas puntas, despues la tornan a nacer otras nuevas: y afsi, aunque en las Indias ay cruellissimas bestias fieras, a esta sola llaman Antropofago, que quiere dezir, destruydora de hombres. Si los Indios cogen algun hijuelo desta, le muelen la cola con vna piedra, o se la cortan, para que aquellas puas no falgan: y afsi estando sin ellas, las amanfan mas facilmente, lo que no hazen de ninguna fuerte siendo grandes.

VNICOR - NIO. El Vnicornio, es vn animal tan peregrino y raro, que nunca se ha visto en Europa, suelen los Hebreos llamar-

CAPIT. XXI. 168

llamarle Reen, como al rinoceronte, y tambien le llaman Rimna, Reemin, y Karas: los Griegos, y Latinos Monoceros: los Franceses Licorne: los Italianos Alicorno, Vnicorno, y Liocorno: los Españoles Vnicornio: y los Indios Cartaconon (como escriue Eliano) el qual dize, que ay vnos montes en las intimas regiones de India: a los quales suben con dificultad, y que en estos, fuera de otras bestias fieras, se halla el Vnicornio, que es vn animal, de la grandeza de vn cauallo, y tiene la clin, y el pelo leonado, y es excelente en la bondad de pies, y ligereza de cuerpo, sus pies dize que son como los del elefante, su cola como de jabali, y tiene sobre las cejas vn cuerno negro, muy agudo, no liso, sino lleno al rededor de vnas rayas que van rebuestras a el, de la mesma suerte le pinta Files, tratando del asno Indico, y dize desta manera: Si el asno Indico, no es lo mesmo que el Vnicornio, a lo menos le es muy semejante, porque fuera de que entrambos tienen vn cuerno en la frente, entrambos nacen en India, son del tamaño de vn cauallo, tienen la vña solida, son veloces y ligeros, bien en soledad, tienen grandissima fuerça, y llegando a su perfeta edad, nunca pueden ser cogidos, solo se diferencian en el color, porque el asno Indico es blanco, y sola la cabeça purpurea: pero el Vnicornio es leonado, el cuerno deste es todo negro, y el del asno Indico de diferentes colores. Esto es lo que escriue Files: y de aqui se colige claramente, ser estos vn mesmo animal, pues no basta solo el color para hazerlos diferentes, siendo en todo lo demas conformes, como lo podemos prouar en los perros, y en los cauалlos, y en otros muchos animales,

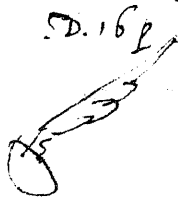
Tt 2 y aun

LIBRO VIII.

y a vn lo vemos entre los hombres, y prueuase mas claramente de Filostrato: el qual dize, que junto a las lagunas del rio Y faside de India, se facan muchos animales siluestres: los quales tienen vn cuerno en la frente con que pelean, como toros valerosamente, y destes cuernos hazen los Indios vasos para beuer, y dizen, que el dia que beuieren con ellos, no cayran en enfermedad alguna, ni tendran dolor, aunque los den alguna herida, y passaran por el fuego, sin recibir daño, y no podra ofenderlos la fuerça de ningun veneno. Y por esto son aquellos vasos estimados en tanto, que solo se labran para los Reyes, y a ninguna persona que no lo sea, se permite caçar estos animales. Y dize, que presentando el Rey de aquella tierra a Apolonia vn animal de aqillos, y vn vaso hecho de su cuerno, y diziendole sus virtudes, mirò con grande atención la forma del animal, y considerò su naturaleza, y preguntandole Damides, si creía lo que le dezian del vaso, hecho de aquel cuerno, respondió? Yo lo creere quando sepa, que el Rey desta region, es inmortal, por que quien me puede dar a mi vn vaso tan saludable, de creer es, que siempre beuera con el. Otros han llamado al vnicornio cauallo: y assi dixo Strabon, por palabras de Onesicrito, q auia en Indias cauалlos con vn cuerno en la frente, y que tenían las cabeças como ciervos. Y tambien escriue Eliano, que se crián en Indias cauалlos con vn cuerno: del qual se hazen vasos, que auuque beuan mortal veneno con ellos, no haze daño, porque aquel cuerno quita toda la fuerça de su ponçoña: pero todos estos, es cierto ser vno mesmo, pues solo se diferencian en el color, y son en la virtud semejantes. Ludouico Romano, y Cardano escriuen, que en Mecha, ciudad de Arabia (famosa por el sepulcro

Filost. lib. 3.
de vita Apo.

50. 162



stra. libr. 17.

Elian. 3. ant.

Ludo. Rom
& Cardan.

CAPIT. XXI. 169

cro que està en ella, del engañador Mahoma) tenían dos vnicornios, que dio Sultan, al templo de su falso profeta, como cosa preciosissima: y estos se los presentó a el, el Rey de Etiopia, pretendiendo su amistad: pero dizen, que tenían las vnias de las manos diuididas, que es contra lo que escriue Aristoteles, y todos los que tratan del: pero no se ha de entender, que fue se diuision verdadera, sino solamente aparente, como la del camello, o del elefante: los quales tienen los pies de fuerte, que hazen algunas diuisiones, y por ser assi los deste animal, los llamarian diuididos. Es el vnicornio animal ferocissimo, porque con el cuerno, que es largo como quatro pies, recio, agudo, solido, y derecho, penetra qualquier cosa que se le pone delante, tiene horrible bramido, y no solo pelea con el cuerno, sino tambien con la boca y pies, tirando cozes, y dando cruels bocados, y assi por su fuerça es tã inexpugnable y indomito, que no se puede asir, sino muerto, no teme el hierro lustroso, ni los venablos de los caçadores, pero si llegan otras bestias manfas a el, se muestra manso, no pelea con los machos de su especie: pero con las hembras batalla de tal fuerte, que no se apartan, hasta recibir el vno la muerte. En tiempo de sus ayuntamientos, anda con ellas manso, y luego se aparta, y torna a su natural brabeça, es enemigo del leon, y en viendole le acomete, pero el leon procura fauorecerse del algun arbol, y puesto de tras de su tronco le espera. El vnicornio como va tã furioso, da vna cornada en el arbol con tanta fuerça, que dexa hincado el cuerno en el tronco, y entonces salta el leon có gran ligereza encima, y le mata. Aunque algunas vezes suele suceder lo contrario, como refiere Contardo, que lo escriuio vn Rey de Etiopia, al Pontifice:

Elian. 3. nat.
anim.

LIBRO VIII.

Albert. de a-
nim.

Romano. Dizefe, que el Vnicornio, respeta y ama tãto a las donzellas hermosas, que en viendolas, pierde la ferocidad, y se amansa, y viniendose a ellas, se echa junto a sus faldas, y se duerme, y alli facilmente le cogen, y le atan: y assi dize Ysidoro, que suelen los caçadores bestir a vn muchacho de buen rostro, en abito de donzella muy galana, y con muchos olores, para que el Vnicornio oliendolos, venga a ellos, y dexándole solo se esconden, y en viniendo el Vnicornio, se echa en sus faldas, y el le limpia el rostro, y con paños olorosos le halaga, y quando le ve dormido le cubre los ojos, le ata las manos, y luego haziendo seña vienen los caçadores, y cortándole el cuerno, no se les da cosa alguna de dexarle con libertad, porque no comen su carne. Al Rey de los Pracios, dize Opiano, que le suelen traer estos, siendo pequenitos, y quando ay fiestas, los echa otros animales feroces, para que muestren su fuerza.

Es este animal amorosissimo de sus hijos: y assi hablando el real Profeta de Christo, le compara al Vnicornio: assi por el amor grande, con que es amado del padre, como por el amor con que el ama tambien a sus hijos: y porque como verdadero Vnicornio, enamorado de la bellissima hermosura, y de la gracia admirable, y olor suavissimo de virtudes, que estauan en vna donzella, siendo poderosissimo y fuerte, se inclinò en sus virgineas entrañas, quedando ligado y preso, con la mortalidad de los hombres. Es el cuerno del Vnicornio, como queda dicho, contra todo veneno, y de mucha estima: y assi muchos medicos, por mandar cosas grandes, y de mucho precio, le recetan tan atreuidamente, como si fuera cuerno de cieruo, no conside-

ran-

CAPIT. XXI. 170

rando, que lo que pocas vezes se halla, muchas vezes se falsea, y mas siendo tan estimado, que el que tiene vn cuerno de estos, pocas vezes quiere quebrarle, no siendo vn Rey, o gran Principe, que a costa de grandes tesoros, quiere procurar su salud. Algunos para prouar si es falso, o verdadero, le echan en vino, o en agua caliente, y si echa de si ampollas, dizen que es bueno. Otros afirman, que si echan sobre el algun veneno fuda: pero yo he prouado esto cõ vn poco, q̄ dezian ser verdadero, y tambien con vn pedaço de cuerno de vaca, y echádolo en agua caliente, o vino, arroja el vno, y el otro cien mil ampollas, y si le echan en agua de soliman, o en agua de oro pimete, o arsenico, o en sola agua fria, se llenan al rededor de vnas ampollitas, como aljofar, que parece fudor, y es porque cõ la humedad salen flatos del cuerno, que forman aquellas ampollas. Si el agua es caliente, o el vino, salen cõ mas fuerza, y suben arriba, pero si es fria son pequenias, y quedanse pegadas a el, de donde se sigue ser estas muy inciertas prueuas. Y assi Antonio Brasauolo, entiende, que todo lo que venden por cuerno de Vnicornio, o lo mas dello, es piedra: y aũ yo imagino tambien, que mucho de lo que se vende con este nombre, es cuerno de cieruo, de aquella parte que està junto al casco, porque es muy duro y folido, y blanquezi no, como vemos, que es lo que venden comunmente, siendo el verdadero cuerno de Vnicornio, por cima negro, y por de dentro de color çenizo, que tira algũ tanto a roxo. La mejor experiencia que ay, como algunos hã dicho, para conocerlo, es dar a dos palomas, o a otras aues, o animales de vna mesma especie, algũ veneno, y despues dar a la vna vn poco deste cuerno, defatado en agua, o de otra fuerte, y si esta queda

con

Anton. Mu-
sa. Bras. libr.
de simp. mc.
pag. 812.

D. 194.
855.
Psalm. 28.

LIBRO VIII.

con vida, y la otra, a quien no lo dan muerte, es cierto ser verdadero. Siendo así, es gran remedio para las calenturas pestilentes, contra la alferencia, contra las lombrices de los niños, contra la mordedura del perro rabioso, contra la borrachez, y finalmente contra todos los venenos: y así refiere Conrado, que preguntando le a un Rey de Indias, porque beuía con un vaso, hecho deste cuerno, que si lo hazía por poder beber hartito sin embriagarse, respondió, que beuía con el, por impedir la mala borrachez, y por ser contrario a todo veneno.

CATOBLEPA.
Eliano. lib. 7.
in prin.

La Catoblepa, llamada así por su pequeña vista, es una ponçonosísima fiera: de la qual escribe Eliano estas palabras: Como fea cosa cierta, que Africa cria muchas, y diferentes bestias fieras. Tiene se por cierto, que cria tambien una llamada Catoblepa: la qual es semejante al toro feroz, y de espátosa forma, tiene las orejas altas, y estiradas, los ojos biuos, y sangrientos, no mira derecho, sino baxada la cabeça házia la tierra. Tiene clin, semejante al cauallo, que empieza desde la cabeça, y se esparce por la frente, cubriendo el rostro, con lo qual parece mas feroz: sustentase paciédo venenosas yeruas, y quando mira, luego se le eriza el pelo, y leuanta en alto la clin, y empinando la cabeça, y abriendo la boca, echa por ella un aliento agudo, y horrible, con que se emponçoña, y corrompe el ayre, y las aues, y animales que le respiran, pierden la boz, y afligiendose grauemente, caen sin poderse mouer. Esta opinion de su forma, es muy diferente, como vemos de la de nuestro autor Plinio: pero Celio Rodigino, interprete de Ateneo, dize, que en Libia ay unos animales, llamados Catoblepas, semejantes a ouejas siluestres, cuyo aliento es pestilencial, porque con el pe-
recen

Celso Rod.
libr. 5. circa
finem.

CAPIT. XXI. 171

recen todos los biuientes, a quié llega, y no es menos cruel su vista, pues leuando el cabello, que cae de la clin, con que se cubren sus ojos, mata con solo el mirar: y esto se conocio claramente, quando unos soldados de Mario, que yua en su exercito contra Lugurta, vieron en un monte esta fiera, y entendiendo ser oueja siluestre, viendo que lleuaba baxada la cabeça, házia la tierra, y se yua mouiendo muy poco a poco, fueron házia ella con sus espadas, para quereria matar: pero ella turbada, y con sobrefalto, leuanto la cabeça, y echando házia atras la clin, que la cubria los ojos, en mirando a los soldados con su vista, cayeron muertos: y aunque acudieron unos y otros, morian todos sin llegar a ella, hasta que supieron de los abitadores de aquella tierra, la propiedad de aquel venenoso animal, y entonces mandò Mario, que ciertos Nomades, espiádola desde lexos, la tirassen flechas, y así la mataron. Y escribe Laurencio Romano, que embio Mario la piel desta Catoblepa a Roma, y la pusieron colgada en el templo de Hercules, sin auer alguno, que conociesse de que animal podia ser. De dode se sigue ser verdadera la opinion de Plinio, y parece mas conforme a raçon, porque siendo tan venenoso animal, no era necesario ser tan feroz, como Eliano le pinta. En este animal tan venenoso y malo, se puede considerar la misericordia, y sabiduria de Dios, que le dio aquella larga clin, para que le cubriese la vista, y hizo que tuuiese la cabeça muy pesada, para que la truxesse cayda, y anduuiesse mirando a la tierra, por que de otra fuerte, si la trujera enhiesta, y descubierta la vista, no quedara biuiente libre de su ponçoña.

El Basilisco, llamado de los Griegos Basiliscos, de BASILISCO. Basilea, que significa casa real, es llamado de algunos

LIBRO VIII.

Latinos Regulus, q̄ quiere dezir rey ezillo, y llamaró le afsi, por la corona, o diadema que tiene sobre la cabeza, y por ser el mas venenoso animal de todos quãtos ay en la tierra, y a quien todos temen, como si fuera su Rey: por q̄ no solo có su mordedura mata a qualquier biuiete, pero aũ có solo mirar, quita la vida a los hóbres, y có su olor, o có su siluo la pierdē otras serpiētes: y afsi es tenido de las fieras mas ponçoñosas, y qualquier cosa, q̄ ha sido tocada de sus diētes, no osan comerla los animales feroces, ni llegar a ella las aues, por q̄ en el olor conocē, q̄ q̄da alli su veneno. Aecio, y Eduardo, Vuotono, escriuē ser esta serpiēte de tres palmos de largo. Pero Julio Solino difiere poco de nro autor, y dize ser de pie y medio. Escriue Erasistrato, q̄ la llaga de su mordedura, se pone luego de color dorado y tras esto se sigue la muerte. Aecio afirma, q̄ el q̄ a sido herido del, siēte luego vn ardor, q̄ se abraza, ponese su cuerpo carño, caesele el cabello, y pierdē en vn momēto la vida. Es tal la pōçoña deste animal, q̄ aũ despues de muerto, le q̄da fuerça y vigor. Y afsi se cuēta, q̄ los de Pergamo, cópraron el cuerpo muerto de vn Basilisco, por grãde precio, y le colgaró có vn hilo de oro en el tēplo de Apolo, q̄ era muy sumptuoso, y rico, para q̄ las arañas no texiessen en el sus telas, ni bolassen sobre ellas las aues: y desta suerte estuuiesse limpio. Pero cosa es de admiraciō, q̄ con ser este animal tan pestilēcial y venenoso, teme tanto a la comadreja, q̄ en viēdola luego huye, por q̄ si llega a asirle le mata, mayor mēte auiedo comido ruda. Tambien teme tanto al gallo, que en oyendo su canto tiembla, y queda sin animo, y afsi los q̄ caminã por Africa, como sabē su naturaleza, lleuã gallos en su cōpañia. Escriue Leuino Lenio, q̄ quãdo el gallo es muy viejo, no pudiēdo por su

Gale. de ther. ad Pison. c. 10. Auic. lib. 4. fen. 6. tra. 3. c. 21. & c. 22. Gal. libr. de ther. ad Pison. c. 4. & c. 8. Solin. c. 4. polisth. Archel. lib. 2. c. 9. Eduard. libr. 6. c. 117. Aecio Tetra. 4. ser. 1. c. 29.

Solin. Polist.

Aelian. lib. 5. c. 50. & li. 3. c. 30. Leuin. Lemn. de mirac. Nat. lib. 4. c. 12.

CAPIT. XXI. 172

vejez cãfada ay útarfe con las gallinas, engēdra de su simiēte escremētosa, y podrida, en el tiēpo de estio vn hueuo redódo, y de diferētes colores; del qual entien dé algunos, q̄ se engēdra el Basilisco, puniēdose encima del alguna rubeta, o sapo: y afsi en estas regiones de Europa, hã tenido por cosa cierta auer Basiliscos en algunos pocos, viēdo q̄ quãtos entrauã en ellos, se q̄dauã muertos, siēdo mas cierto, q̄ la infediō del ayre, por la corrupciō dē adētro, era bastãte para causarlos, la muerte. Pero aunq̄ es verdad (segū el afirma) q̄ el gallo cōcibe este huuo, del qual es posible, q̄ salga algū animal venenoso, como suele salir vna culebra de la espina del hóbres, y moscas, o escarauajos del estiercol de los caualllos, es cierto ser muy diferēte del verdadero Basilisco: por q̄ este se cria en los desertos, y regiones ardiētes de Africa, y es de naturaleza de serpiētes siluestres: Algunos hã dicho, q̄ se cria tãbien en Alemania, pero no son tã venenosos: y afsi parece ser diferētes. Algunos afirmã, q̄ si el hóbreece al Basilisco, antes de ser visto del, muere el Basilisco, y si este vece al hóbree primero, sucede el efeto cōtrario. Cosa admirable, y difcil de creer, pero escrita por muchos autores, aunque Auicena lo tiene por falso, y afsi leemos en las vidas de los padres del yermo, q̄ viēdo vn santo varon a vn Basilisco, dixo puestas los ojos en el: O grande Dios, que hare, que en mi, o en este, tiene de venir la muerte, y luego rebento el Basilisco, y el santo varon quedò libre.

Los Magos alibã mucho la sangre del Basilisco: la qual se quaxa a manera de pez, y dizen, que mezclada có el color del Cinabaris (q̄ es segū escriue Plinio, la sangre que sale del Dragon, quando rebienta, cayendo el elefante sobre el) toma mas claro y precioso

Vu 2 color.

Auc. vbi supra Eli. li. 3. c. 30. & lib. 5. c. 50. Isidor. 12. Etimol.

Eduard. li. 6. c. 117.

Lib. 3. c. 7.

Handwritten signature and date: 18. 1

LIBRO VIII.

Aristot. 2. de
hist. anim. c.
29.

Galen. de
ther. ad Pis.
c. 10. Accius
Tetrab. 4.
ser. 1. c. 29.

Aut. libr. 4.
fen. 6. tra. 3.
c. 23.

color. Y por esta causa algunos la llamaron sangre de Saturno. Aristoteles haze relacion de otras serpientes pequeñas, que se crián en la India, y dize que matan sin auer remedio contra su veneno: los Drinos, de los quales haze relación Galeno, y Accio, se crián cerca de Helesponto, en los huecos de las rayzes de los robles, y son tan hediondos, que por su olor se conocen, tienen de largo dos codos, y las escamas muy ásperas, entre las quales suelen las moscas tener morada, donde al fin vienen a ser su alimento. Es tan grande la fuerza de su veneno, que solo de pisarlas, se abrafan los pies, y se inflaman, y hinchán las piernas, y a los cirujanos que curan estas llagas, se les desuellán las manos, si guese de su mordidura grã dolor, se queda en el todo cuerpo, çollipo, vomito, frenesi, y temblores: detiene la orina, pierde la boz, adormecense los miembros, y tras esto suele perderse la vida: puede ser que sean estas, las que llama Auicena Harmenes, que tienen la mesma fuerza. Diodoro escriue también, que se crián otras serpientes, de la otra parte del rio Indo, que son muy pequeñas, y de diferentes formas, vnas tienen vnas rayas como de cobre, y otras vnas crestas muy empinadas, y gruesas, pero todas son tan venenosas, que mordiendo matan en breuissimo tiempo. Otra ay tambien en India (según refiere Eduardo) llamada Porfiro, del tamaño de vn palmo, es su cuerpo casi de color purpureo, y la cabeça muy blanca, ca rece de dientes: y así no puede morder, pero vomita tal veneno, que tocando a vn hombre, o qualquier animal, sin remedio se consume y seca. Aristoteles haze relacion de otra serpiente pequeña, llamada sagra da: de la qual huyen las culebras, por grandes y fuertes que sean, y en mordiendo qualquiera cosa, luego se

CAPIT. XXI. 173

Aristot. 9. de
hist. anim. c.
29.

Isa. c. 30.

PEGASO.

Bocacius de
nat. decorum.

se podrece y consume. Todas estas serpientes parece tener alguna semejança con el Basilisco: pero sin duda son inferiores a él en el veneno, y ponçoña: y así no merecen su nombre, aunque suelen darle a muchas, porque despues del son mas venenosas que otras: y así la Escritura diuina, llama tambien Basiliscos a vnas serpientes muy venenosas, que tienen alas, como algunas otras serpientes: las quales son muy diferentes del verdadero Basilisco, aunq algunos há dicho, que el tener alas, sucede por la vejez.

El Pegaso, aunque nuestro autor Plinio le pone entre los animales, otros muchos le quentan entre las aues: pero todos le tienen por fabuloso. Pintanle con alas, y cuernos, y con los pies de hierro, y dizen vnos que fue hijo de Neptuno, y de Medusa: los quales le concibieron en el templo de la diosa Palas. Otros dizen, que se engendró de la sangre de la cabeça de Medusa, y que bolando por el ayre, afirmó vn pie en el monte Parnaso, de cuya pisada salio vna fuente, que despues llamaron Cabalina, o Castalida, donde se vanian las Musas. En este cauallo bolador, dizen que fue Belerofonte, contra el monstruo llamado Chimera, y Perseo contra las Gorgonas, y que despues fue llevado al cielo, donde resplandece cõ cinco estrellas muy claras. La significacion destas fabulas, escriue marauilloso Bocacio, pero sin detenernos en ellas, basta saber, que por este cauallo, quisieron los poetas significar la fama.

De los Lobos. Cap. XXII.

EN Italia tambien se tiene por cosa cierta, ser dañosa la vista de los Lobos, y que quita la boz al hombre

LIBRO VIII.

hombre que no puede hablar por entonces, si ellos le ve primero. Crianse estos en Africa, y Egipto, floxos y pequeños, y en las regiones mas frias, asperos y crueles. El dezir que los hombres se bueluen lobos, y despues tornan a ser hombres como antes, deuenos tener por falso, o creer todas las cosas fabulosas, que de tantos siglos hallamos: pero mostrarse ha de donde aya nacido esta tan firme fama en el vulgo, de tal manera, que entre las malas palabras, y injuriosas, es dezir a vno, que muda el pellejo. Enantes, de no poca estima entre los Griegos, dizse, que los Arcades escriuen, que de la familia de vn cierto Antheo, se solia elegir vno por suerte, y le lleuauan a vn estanque de aquella region, y que el dexando colgada la vestidura de vna enzina, passaua de la otra parte nadando, y se yua a los desiertos, y transfigurandose en lobo, se juntaua con otros del mesmo genero por nueue años, en el qual tiempo, siuo hazia daño a algun hombre, dizen que boluia aquel estanque, y auindole passado, tornaua a tomar su mesma forma, boluiendo al abito de antes, pero nueue años mas viejo. Dixo mas Fabio, que el torno a tomar la vestidura que auia dexado colgada. Marauillosa cosas, hasta donde llega la credulidad de los Griegos. Ninguna mentira ay tan disuergonçada, que no tenga algun testigo Griego. Assi que tambien Agripas, que escribió los vencedores de los juegos Olímpicos, cuenta, q̄ Demeneto

Par-

CAPIT. XXII. 174.

Parrasio, en aq̄l sacrificio q̄ los de Arcadia hazia a Iupiter Liceo, cō oblaciō humana, gustò de las carnes de vn muchacho q̄ sacrificauā, por lo qual se cōuertio en lobo, y diez años despues, buelto al exercicio de luchar, peleò en los juegos Olímpicos, y saliēdo vencedor, torno a su patria cō honra. Cree se por el vulgo, q̄ vn poquito de vello de la cola deste animal, tiene vna cierta virtud de hazer amar: el qual corta el mesmo, quando se ve preso, y dizen, q̄ este tal no apruecha para nada, sino se le quitan estando biuo. Entodo el año no usan del ayuntamiento venereo, sino solos doze dias. Comen tierra quando tienen hambre. Entre los agueros, el mejor de todos es, quando los lobos, atrauesando el camino, passan hazia mano derecha, mirando alli con todo el rostro. Ay en este genero de lobos, vnos que llamā Ceruales. Este animal, dizē ser de tā poca memoria, q̄ aunq̄ este comiēdo cō hābre, si mira atras, no se acuerda de lo q̄ comia, y apartandose de alli, busca otra cosa de nueuo.

ANOTACION.

Los Lobos son animales tā comunes, q̄ en todas partes se cria, excepto en Sardinia, y en el mote Olímpico, y en la Isla de Creta, dōde refiere Aristoteles (aunq̄ fabulosamente) q̄ no nacē osos, ni lobos, ni viuoras, ni otro animal venencioso, por auer nacido alli Iupiter.

Escriue Opiano, que ay cinco diferencias de lobos, al primero llaman los Griegos *rogernis* que quiere dezir Sagitario, y llamanle assi, por ser tā atreuido, q̄ se entra como vna facta: tiene todo el cuerpo rubio, los miēbros redondos, la cabeça grande, mayor q̄ los

Arist. in mirabilia.

Opian. lib. 3. de venation.

777
D. 7. f.
Cide l. 1. 3.

LIBRO VIII.

los otros Lobos, y mayores, y mas ligeras piernas, el vientre como de perro, y lleno de pintas blancas, tiene vn aullido espantoso, y arremete con grande impetu, sacude la cabeça muy amenudo, y son muy resplandecientes sus ojos. El segundo se llama Circo, por ser en la condicion femejante a vn aue, de la generacion de los gauilanes, llamada de la mesma suerte. Tã bien le suelen llamar Harpago, que quiere dezir robador, es este mayor que el primero, y el mas ligero de todos: sale por las mañanas a caçar con grande ligereza, porque entonces tiene hambre, y suele llegar hasta los poblados, recatandose de ser visto, hasta hazer algun robo, su cola, y los lados, son de color de plata, y abita en los montes, que estan el inuierno cubiertos de nieue.

El tercero se llama Aureo, y no con poca razón, por ser muy hermoso, y tener el pelo como dorado. Este abita los riscos neuados, del môte Tauro, y las sierras de Sicilia, y las cumbres altas delos montes Amanos. Es tan hermoso, que no parece lobo, sino otro animal mas noble. Tiene grandissima fuerça, principalmente en la boca y dientes: con los quales suele horadar el hierro, y las piedras, y qualquier metal. Teme mucho los rayos del sol: y assi en saliendo, se esconde en alguna quiebra de la tierra, o en alguna cueua escura, hasta auer passado su calor.

El quarto o quinto genero de lobos, con nombre comun, son llamados Aemones, llamanlos assi, por tener la cabeça femejante a vn ayunque, llamado de los Griegos Aemon, tienen estos el cuello corto, los ombros anchos, y los ojos pequeños: pero diferenciãse, en que el vno tiene el lomo de color de plata, y el vientre blanco, y solamente los estremos de los pies negros

CAPIT. XXII. 175

negros, y por esto le llaman algunos Ictino Cano, que quiere dezir, milano cano, y el otro es negro, y de menor cuerpo, pero no para menos. Persegue principalmente a las liebres, y lleva los pelos leuantados y derechos. Todo esto escriuio Opiano, destas diferencias de lobos. Alberto afirma, que ay tambien Lobos blancos, como osos, y perros, y que entran en el agua, y sacan los pezes, y se sustentã dellos, como animales Amphibios. Los lobos comunes son de color pardo, criase gran numero dellos en España. En Suecia, y en los Alpes se hallan muy pocos, y aquellos vienen de la Francia Cisalpina, pero en sabiendo que ay alguno, tañen vna campaña, y salen a monteria, hasta matarle, o coggerle, son muy femejantes a los perros grandes de ganado: y assi algunos han dicho ser perros siluestres, porque fuera de serles femejantes en la forma, tienen el mismo aullido, y quando se ayuntan, quedan ligados como los perros, con los quales suelen ayuntarse. Alberto dize tambien, que ladran, pero el autor de natura rerum escriue lo contrario, y sin duda es assi verdad, q̄ solo aullan sin dar ladrido, como he echado de ver en muchos: salen estos de noche a buscar de comer, y yendo contra el viento, con grande ligereza, sacan por el olor donde lo ay, aunque sea debaxo de tierra, y caminan a hazer presa en ello: y assi comparò Isaias los hombres malos, y robadores a los Lobos, y los Medicos llaman Licantropia, o Lupina infania, a vna melancolia, que suelen tener los hõbres: la qual los fuerça a andar de noche, como Lobos, por lugares escuros, y tristes, y por los cimiterios de dõde suelen defenterrar los muertos. Tiene este animal muy aguda vista, principalmente de noche, y aunque no aya luna, la luz de sus ojos le alũbra como al gato:

X x y assi

Opian. lib. 3.
de venat.

Aristot. 9. de
hist. anim. c.
28.

Isai. 20.

Aetius' Te-
trab. 2. ser. 2.
c. 11.

LIBRO VIII.

y así a esta vista llaman Licofos, que significa vista de lobo: quando aulla vno, responden otros, y son sus aullidos horribles, y espantosos, son grandes comedores, y nunca se ven hartos, comen pelo, y huesos del animal que matan, y por esta causa no engordan, antes muchas vezes estan enfermos de ahitos: para tornar a comer, suelen vomitar lo que auian comido antes. Quando tienen mucha hambre comen tierra: lo qual es particular en estos animales: y estando enfermos, comen yeruas como los perros: son siempre ferozes, y aunque ayan criado alguno en casa desde pequeño, si esta comiendo no tiene respeto ni amor a nadie, tanto, que aun se enojan de que los miren. Dizen, que quando quieren acometer a vn grande animal, como es a vn cauallo, a vn buey, o a vn ciervo, se hartan primero de tierra, para que pesando mucho, cansen mas al animal: y así en acometiendole, le assen del cuello, y alli le cansan hasta rendirle, y luego apretandole con los dientes en el tragadero le ahogan, y le matan, y entonces vomitan toda la tierra que auian comido, y se hartan de la carne: si han sido muchos en la caça, diuiden lo que há caçado, y si les sobra algo, llaman a otros con aullidos, para q̄ lo coman (aunq̄ esto es mas propio de los leones) echan siépre los excrementos muy duros, y cō ventosidad, y su orina es olorosa. Dizen, q̄ paré las lobas despues de doze dias preñadas. Pero yo tengo por mas cierto, q̄ estan preñadas, del mesmo tiempo q̄ las perras, como escriue Aristoteles, suelē parir hasta nueue de vn parto, y algunos dizen, q̄ el primer año paren vno, y el segundo dos, y cada año vno mas, hasta llegar a diez, y luego quedā esteriles. Dize se, que quando han parido los hijuelos, está ya para poder andar

Aristot. 8. de hist. anim. c. 5. 1. de hist. anim. c. 1.

Alber. de anim. malibus. 6. de hist. anim. c. 35.

CAPIT. XXI. 176

dar, los lleuan a beuer a vn rio, y al q̄ ven beuer como perro le echan de si, nunca comen yeruas, sino estando enfermos, q̄ entonces tomā algunas para curarse, como son grama, trigo, y rapesta, y con ellas vomitan, como el perro, quando se ven encerrados, donde no puedē salir, no se embrabecen, como los gatos, antes atemorizados, estan como atonitos, y no osan mouerse, ni hazer daño. Dizen, q̄ si alguno hiere a vn lobo, procura el hazer otra tanta herida al hombre que se la da: y esto mesmo cuentan del leon. El Lobo ama mucho a sus hijuelos, la hembra los guarda, y se esta con ellos, y el macho porque crie a los hijos, la trae de comer, y quando huyen, lleuan los hijos consigo. Quando van andandn házia lo que quieren coger, se lamen los pies, y los humedecen, para q̄ no sean sentidas sus pisadas, y si hazen ruydo, se los muerden como adañadores. Quando va vn Lobo solo, suele acudir al ganado q̄ ve sin guarda, y en lugar secreto, y si acafo acude algun perro, y ve que es pequeño, le acomete, y si es grāde dexa la oueja, y huye, pero si van algunos lobos juntos, y no temen mucho a los perros, vnos acomnten contra ellos, hasta hazer los huyr, y otros arrebatan las ouejas, y así lleuan lo q̄ an menester, y despues lo parten entre todos. Quando quierē passar vn rio, q̄ va crecido, se assen cō la boca vnos a otros de las colas, y ayudādose desta fuerte, pasan todos con facilidad. Desta propiedad de los lobos, llamarō los Griegos *Λυκάβας* al año, porq̄ pasan los dias sucessiuamente, asido el vno del otro. Los lobos y los leones, si se les ofrece delāte a vn mesmo tiempo vn hōbre, y vn animal, nūca hazē daño al hombre. Suelē coger facilmēte a los lobos, quando son viejos, porq̄ yēdose a los poblados, se ponē en peligro, como

Alber. de anim. author de nat. rerū.

Licabas.

LIBRO VIII.

aborreciendo la vida: la qual en ellos es larga, y como vienen a perder los dientes, y se ven sin fuerças, entonces suelen acometer a los niños pequeños, por no poder hazer presa en los animales fuertes, aunque algunos dizen, que nunca acometen a hombre, sino es auiendo comido, a caso alguna vez de su carne, porq̄ queda engolofinado de su bué fabor, y dulçura. Exercitanse en saltar con grande peso en la boca: y así refiere Alberto, que vieró a vn Lobo muchos dias, que tomaua en la boca vn madero, q̄ pesaua cerca de quarenta libras, y acostumbraua a saltar con el encima de vn tronco de vn arbol: y viédo que ya estaua diestro en hazer su prueua, vn dia se escondio junto a aquel lugar, y passando por alli vnos jabalies pequeños, cogio vno, que le parecio que podria sustentarle, como al madero, y luego salto con el encima del tronco, como folia, y alli le despedaço a su saluo, sin poderle defender los otros. Ha se visto tambien, q̄ coge el Lobo en la boca ramos de false, con que queda casi cubierto, para que las cabras se lleguen cerca del. Quando acomete a alguna oueja, o cabra, la asse de la oreja, y corre con ella, y si vee que se detiene, la da en las ancas có su cola para hazerla caminar, y con esto la lleva tan ligera, que suele correr mas que el, hasta llegar donde está otros Lobos, aguardando la presa, y alli en vn momento la despedaçan, de fuerte, que no dexan sino las tripas. Dizen mas, que quando la lleva asida, si siente que van tras el, no la muerde, ni la haze daño, porque mordida y canfada, entiendo q̄ correra menos. Quando llegan a vn aprisco, primero andan al rededor del, para ver si duermé los pastores y los perros: y quádo entran dentro, no solamente matan lo que basta para hartarse, sino todo el ganado, si pueden y no se lo impiden

Aristot. 8. de
hist. ani. c. 5.

Lib. de nat. re-
rum.
Alber. de nat.
anim,

Varron.

CAPIT. XXII. 177

piden los perros, o los pastores con sus bozes, por esta causa fueron dedicados a Apolo, porque así como estos arrebatan y confumen el ganado, así Apolo se ca, y consume el humor de la tierra. A los toros nunca los acometen cara a cara, pero andando por los lados, y al rededor los cansan, y si los asien de las tripas los matan. Quando ven a algun buey en vna laguna honda, van a el, y no le dexan salir, antes le hazen andar en ella, hasta canfarse con el agua, y cieno, y de q̄ veé que ya no se puede tener de canfado, entran a el, y asíndole de la cola, para sustentarse, mordiéndole en ella le hazen salir fuera, y alli acaban su pelea, y le matan. Son los Lobos tan crueles, que faltandoles de comer, si se ven con hambre, suelen juntarse, y andan al rededor vnos con otros, como jugando, y quando han dado muchas bueltas, salen corriendo, y el que lleva la cabeça desvanecida, y cae, como mas flaco, y de menos fuerça, cargan todos sobre el, y se le comen, como hazen los hombres engañosos, y malos, en lo que toca a interes, con los menos poderosos. En Tartaria, dizen que ay aguilas, que las tienen manfas, tan fuertes y atreuidas, que no dudan de acometer a vn Lobo có grande impetu, y los aprietan tanto, que los caçadores los matan facilmente con ellas. Dizen, que viendo el lobo al hombre, primero que el hombre al lobo, pierde el hombre la boz, y de aqui salio el proverbio, Lupus est in fabula: el Lobo está en la conseja, porque estando tratando de vno, en viéndole callan todos: y si al contrario, vee el hombre primero al Lobo, dizé que queda el Lobo menos fuerte: y esto escriuen de todos los Lobos en comun, y no de solos los de Italia, como dize nuestro autor: pero lo vno y lo otro es falsísimo. Los animales quadrupedes, dome

Macrob. Sa-
turn. lib. 1. c.
17.

Elian. de a-
nim.

Paulus Vene-
tus.

LIBRO VIII.

Rafis. ficos, segun escriue Rafis, si ven vn ojo de Lobo solo
 arrancado, temen del, y huyé, y colgada su cola del pe
 febre de los bueyes, haze que no comã. La y cguamal
 Albert. de a- pare, no solamente de verle, sino de pisar su pisada, y si
 nim. alguno se viste de pellejos de ouejas, q̄ ayan muerto
 Plut. in sim- lobos, se llena de farna, y en aquella lana se criam mu-
 poliac, 29. chos piojos, aunque sea hecha paño. La causa desto es-
 criue Plutarco, preguntando, q̄ es la razon, porq̄ las
 carnes de los animales, que mata el lobo, se hazen mas
 sabrosas, y las lanas quedan malas, y criam piojos. Y di-
 ze que el aliento del lobo es calidissimo, y assi haze q̄
 se ablande la carne, y se podrezca mas presto, y como
 no llegue a estar podrecida por estar blanda, esta mas
 sabrosa, y las lanas por quedar inficionadas, hasta lo
 vltimo del pellejo, con aquel aliento, adquieren vna
 calidad acomodada, para que se siga en ellas aquel e-
 feto. Puesto el pelo del Lobo con lana de ouejas, dizé
 que se consume la lana, como la pluma del ansar, estan-
 do junto a la pluma del aguila, y segun escriue Opi-
 no, haziendo vn pandero, o atabal del pellejo del Lo-
 bo, tañendole entre otros, que sean de pieles de oue-
 jas, solamente fuena aquel, y los otros no hazen
 estruendo. Dizen mas, que haziendo cuerdas de
 las tripas del Lobo, y otras de tripas de ouejas,
 y tañendolas juntas, fueran solamente las del Lo-
 bo, porque el odio, y enemistad que ay entre es-
 tos animales, le ay tambien entre todos sus miem-
 bros. Tambien el cuero del Leon pesa el cuero
 del Lobo, juntandole con el, segun escriuen, Ra-
 fis, y Alberto. Temen los Lobos las campanas, y
 las piedras, y el fuego: y assi los que caminan por
 donde ay muchos, lleuando dos pedernales, y ha-
 ziendo saltar chispas de lumbre dellos, huyen aun-
 que

CAPIT. XXII. 178

que mas hambrientos esten, y lo mesmo hazen, lle-
 uando en la mano vn lazo, y haziendo sonido con
 dos hierros. Quando los Lobos vienen huyendo de
 los desiertos, házia los poblados, y aullan mucho,
 pronostican tempestades, y acercanse a los lugares
 donde ay rebaños, por poder caçar que comer. Di-
 zen, que quando el Lobo a muerto algunos corde-
 ros, o ouejas, coge el mas flaco, y de menos peso, para
 poder huyr cõ el, y por esta causa son cóparadas las
 mugeres a las lobas, porq̄ suelen escoger lo peor. Tam-
 bien son comparadas a ellas las rameras, y mugeres
 publicas, por su auaricia, y rapiña: y assi a Romulo y
 Remo, los llamarõ hijos de loba, por auerlo sido de
 vna ramera, segun algunos autores afirman, y al lugar
 publico donde estan, le llamarõ los Latinos Lupanar,
 que quiere dezir morada de lobas. Tambien son lla-
 mados Lobos de Hercules, y Luteranos, como se ve
 en algunos lugares, dela Escritura diuina, y principal-
 mente en el septimo capitulo de san Mateo, y en el vi-
 gesimo de los actos de los Apostoles, fue este animal
 dedicado a Apolo, por auer nacido (segun escriuè los
 Poetas) de Latona conuertida en loba, o por auer des-
 cubierto vn Lobo el hurto que hizieron en su tem-
 plo. Pero esto y los agujeros q̄ tomauã los antiguos de
 los Lobos, se deuè tener por falsos, como lo son tãbié
 todos los q̄ cuenta Alexander ab Alexandro en sus
 dias Geniales, y assi no ay para que referirlos.

Caçan a los Lobos con vnos perros grandes, llama-
 dos en Càstilla mastines: los quales son guarda de
 los ganados, y ponenlos vnos collares, llenos de pun-
 tas de hierro, para q̄ yédolos a morder en el cuello, se
 clauè las bocas en aq̄llas p̄ntas, y no puedã ofenderlos.
 Los caçadores ayudã mucho a los perros, solo cõ dar
 los

Micha. Her
9.

Apuleius, de
fino Aureo.
Plut. in vitis
ces.

Matth. 7. Pau
sus. act. 20.

Alexand. ab
Alex. dierũ.
Gen. lib. 5. c.

13.

LIBRO VIII.

les bozes, con las quales se atemorizan los Lobos, otras vezes suelen caçarlos con redes grueltas, y con cepos, y vallestones, y con otros artificios: pero si hieren a algun Lobo y huye, no se va a juntar cō otros, porque le matarian, temiendo, que por el rastro de su sangre los han de coger a ellos: y así la va chupando, y no la dexa caer en tierra, porque no quede rastro del. La carne del Lobo, como la de todos los animales feroces siluestres, no es admitida para alimento entre gente politica, y de entendimiento, aunque en Italia la comen algunos Infubros. Dizé ser fria y seca, hidió da y gruella. A cerca del prouecho q̄ tenemos destos animales en vso de medicina, escriue Haliabas, q̄ comiéndolo de su carne cozida, quita las fantasias, y imaginaciones malas, y trayendo su piel, el q̄ ha sido mordido de algun perro, no viene a temer el agua: apretando el biente con el mesmo cuero, o sentandose en el muchas vezes, dicen que aprouecha contra la colica. Rasis afirma, que la sangre deste animal, mezclada cō azeyte de nuezes, aprouecha para la sordera, y segū escriue Sexto, poniendo su cabeça debaxo dela almohada, haze dormir el enfermo. Ioanes Agricola escriue, que beuiendo por el cañó de la aspera arteria del Lobo, los que tienen esquilencia sanan della. El pulmon seco, y hecho poluos, y mezclado con pimienta, aprouecha para el asma, y dificultad de respirar: y el coraçon seco (fuera de que cobra muy buen olor) es remedio contra la alferezia, y el higado ayuda para los hepaticos: y por esto se mezcla en el Eupatorio Hepatico, aunque Galeno dize, que no sintio hazer prouecho. Otros muchos remedios se toman del Lobo: los quales podra ver en muchos autores el medico curioso, que quisiere saberlos

Rasis, cōtin.
Albert. de anim.

Galen. li. 11.
de simp. mc.
facul. 10.
Gale. 10. de
simp. mc. fac.
c. 21.
Acrius Te-
trab. 1. ser. 2.
c. 113. Pau-
lus lib. 7.

A este

CAPIT. XXII. 179

A este animal llaman los Hebreos Zeeb, y los Caldeos Dceba, o Deba, los Arabigos Dib, y a la hembra Zeebah, algunos Hebreos le llaman también Alsebha: pero como escriue Andres Belunense, este nombre es comun a todos los animales quadrupedes, que acometen a ofender al hombre cō los dientes, o cō las vñas, como son el leon, el tigre, el lobo, y otros desta manera: y así llaman costumbres Abschaye, las de los hombres crueles, y inhumanos, los Griegos le llaman Licos, los Franceses Loup, los Italianos Lupo, y los Españoles Lobo.

Los Lobos ceruarios (como escriuen algunos) fueron llamados así, por ser nacidos de Lobo, y cierva, o de ciervo, y loba: pero no se puede creer, que entre dos animales tan diferētes, venga a auer amistad, y generacion: y así tengo por mas cierto, que los dieron este nombre, porque persiguen a los ciervos, mas que a otros animales, o porque en el color y forma del pelo, son muy semejantes: es su cuerpo mas largo, que el de lobos, aunque los pies son mas cortos, y así falta con mayor ligereza. Estos y los linceos, dicen ser de vna naturaleza, y segun escriue Opiano, ay dos diferencias dellos, vnos grandes, y otros pequeños, estos menores siguen a las liebres, y los grandes acometen a los venados. Entrambos son muy semejantes en la figura, y sus ojos resplandecen moderadamente, tienen el rostro alegre, y lustroso, y la cabeça pequeña, pero diferencianse en el color, los menores tienen el pelo rubio, y los mayores de color de açafran, a estos llaman los Italianos y los Españoles linceos, y al menor en algunas partes de Germania Loup Cath, que es lo mesmo que Lobo gato, porque en las vñas es algo semejante al gato (animal conocido de todos) a este fue

LOBO CER-
VARIO.

Aristot. 6. de
hist. ani. c. 35
Opian. lib. 3.
de venat.

Y y le

LIBRO VIII.

le llamar Plinio, Chao, y tambien Lobo ceruário: el qual dize, q se vio en los primeros juegos de Pópeyo Magno, y lo mesmo auia dicho en el capitulo diez y nueue, dóde le llamó Chao. Tiené estos animales tan aguda vista, q segú refiere Alberto, dixerón algunos Poetas por encarecimiento, q penetrauan los cuerpos solidos, q à si vian lo que se hazia de tras de vna pared, paren sus hijos ciegos, y quádo mas quatro. Dizen, que el lince a los animales que coge, no haze mas de chuparlos la fangre, y dexar el cuerpo sin tocar a el. Otros afirman, que es vn animal tan astuto, que se esconde en los arboles, y quádo passa algú animal mayor q el, salta desde el arbol, y le asse del cerebro con tãta fuerça, q sin desfasirse del le derriba, y abriédole la cabeça, le come solos los sesos, sin llegar a otra parte del cuerpo: pero siédo animales pequeños, se come toda la carne. Cubren los lince su orina, como los gatos sus hezes, y si estan manfos en alguna casa, salé fuera para orinar, y despues la cubren. Esta, escriue Eliano, que despues de auerla orinado, se quaxa, y se haze piedra, acomodada para esculpir en ella, y deseada para la purgacion de las mugeres. Esta piedra dizem que es muy preciosa, por ser como carbunco, y resplá decer como fuego, y llamanla Lincuria, pero ellos en acabandola de orinar, con embidia echan arena sobre ella, para que quedando sin su lustre y perfeccion, no gozen los hombres della. Antonio Musa Brasauolo dize, auer cogido muchas vezes la tierra mojada a donde ha orinado el lince, y que nũca se ha quaxado ni hecho piedra. y que es muy hidionda, de donde se sigue ser falso quanto han dicho della. Escriue vn autor oscuro, que estos animales son muy atreuidos, y robadores: y que assi, desde los arboles donde se esconden,

Alber. de anim.

Elian. de nat. anim.

Anton. Mus. lib. de sim. pli. pag. 745.

CAPIT. XXII. 180

den, suelen saltar sobre vn hombre, si se ofrece al paso, y que oyó a personas dignas de fe, que en tierrade Vuitenuerga (que es en Alemania) donde se assen muchos. Estando vno escondido en vna encina, fue a saltar sobre vn pastor que passaua por alli: pero el viendolo quando yua a hazer el salto, le recibio en vn segur, que lleuaua en las manos, y dio con el en el suelo, y dandole algunos golpes le mató. Estos lince aunque esten muy muertos de hambre, si estando comiendo algun animal, leuantan los ojos, y ven que se ofrece nueua presa, dexan la que teniã, y olvidados de ella vá tras la otra. El Rey de los Tartaros (escriue Paulo Veneto) que tiene leopardos, y lince manfos, para caçar con ellos: caçanlos en los montes, como a las onças, y osos, vnas vezes con aconito, y otras en fosos, y otras con cauallos, y armas, no sin peligro de los caçadores. Las pieles de los lince son tenidas en mucho precio, y solos los señores, aforrá cõ ellas sus ropas, por ser el pelo muy blãdo, por de dẽtro roxo, y por las pũtas blãco, y todo lleno de pintas negras. Los lince, tigres, y pardales, fueró dedicados a Baco, y la razõ de dedicarlos a el, fue, porq assi como estos animales son feroces y horribles, y de su naturaleza muy calidos, assi los q beuen demasiadamente, se hazen semejantes a ellos, vencidos de la fuerça del vino.

El thoe, pantera, lupo Canario, y licaon, dizem muchos autores, ser especies de Lobos: pero es tanta la confusion que ay, para aueriguar si son diferentes, o no, por lo que escriuen dellos, que dificultosamente se puede entender la verdad, no teniẽdo en estas partes, conocimiento destas fieras. Pero sin cãsar a los lectores, pôdremoslo mas cierto, no trayendo pareceres de muchos, que solo firuen de confusion

Solin. in Politor.

Outd. 5. Metham. & Virgil. 3. Georgic. Filostrato.

Fieras, algo semejantes a lobos.

LIBRO VIII.

fusion a todos. Los Thoes, Panteras, y Linces, es cierto ser diferentes, y así lo afirman Opiano, Aristoteles, Genofonte, Plinio, Eliano, y otros: pero la Pantera, y Lobo Canario, han entendido algunos ser vna mesma cosa: y así Ninfo interpretando a Aristoteles, por pardis, declara pantera, y Teodoro por pardalin, pone también pantera, y por pantera, Lupo Canario: pero averiguando esto con alguna curiosidad, es cierto que ay panterion, y pantera: y que el panterio es voz diminutiua, que significa pantera pequeña: la qual es muy diferente del pardal, o pantera grande, de quien tratamos en lo pasado, con nombre de onça. Genofonte pone tambien por diferentes animales, el pardal, y panterion: y así segun esto, es cierto, que el panterion y Lupo Canario, son vna mesma cosa, y que es diferente dellos, el pardal, onça, o pantera, como auemos dicho. Dizen pues, que el Lupo Canario se engendra, por ayuntamiento de perro, y de loba, y por esto le dan este nombre, aunque Opiano escriue, que su padre es Lobo, y la madre onça, o pardal, que todo es vna cosa: y así en la forma del cuerpo, parece al padre, y en el color del pelo a la madre. Hesichio, y Varino son de otra opinion, y dizen que nace de Hiena, y Lobo: pero yo entiendo ser mas cierta la opinion de Opiano, porque al que nace de perro, y loba, le llaman Crocuta, como diximos arriba, y no Lupo Canario. Y aú que este nombre parece q̄ lo significa, no se le dan a este animal, por razon de su nacimiento, o generaciõ, sino, porque es hijo de Lobo, y muerde con grandissima crueldad, y furia a los perros, como la onça su madre, a quien es semejante en la pintura del cuerpo.

Del Toe, y del Licaon ay duda tambien, si sean vno mesmo, como veremos adelante, en la anotacion del

Nymph. li. 6.
6.35.

Genoph. lib.
de venat. c.
penult.

CAPIT. XXIII. 181

del capitulo treinta y quatro. La Hiena es también de la generacion de los Lobos, pero por tener lugar particular, a donde trataremos della, será justo poner fin a la anotacion larga deste capitulo.

De serpientes. Cap. XXIII.

EN Lo que toca a las Serpientes, cosa es bien vulgar, que muchas tienen el color de la tierra, a donde se esconden. Ay innumerables diferencias dellas, las Cerastes tienen quatro pequeños cuernos: los quales mueuen, teniendo escondido lo de mas de todo el cuerpo, para hazer venir así las aues. La Amphisuena tiene dos cabeças, vna en la parte delantera, y otra en la cola, como si tuuiera poco en vna boca, para echar el veneno. Vnas tienen escamas, otras pinturas, pero todas tienen mortal veneno. Ay otra llamada Taculo: la qual dizen se arroja desde las ramas de los arboles. Esta serpiente se ha de temer mucho, no solamente por sus pies, pero tambien por el salto veloz, con que parece que buela. La mordedura de los aspides se hincha luego, y no tiene remedio alguno, sino cortar muy de presto las partes a donde a tocado. Este tan pestifero animal, tiene vn sentido, o por mejor dezir vn cierto afeçto, o propiedad: andan siempre dos juntos, y no bien sin compañía, por q̄ si matan al vno, es increíble el cuydado que el otro tiene de vengar su muerte: y así persigue al mator,

Y y 3. dor,

LIBRO VIII.

dor, y a este molesta con cierto conocimiento, que tiene en qualquier muchedumbre del pueblo, q̄ este vence todas las dificultades q̄ se le ofrecē, anda todos los lugares para solo acometerle, y al fin no se puede librar nadie de su furia, sino es passando algũ rio, o corriēdo tan veloz mēte, q̄ la serpiēte no le pueda alcãçar. Cierito no se puede afirmar, qual de dos cosas nos aya dado la naturaleza mas copiosamente, o males, o remedios para ellos, por q̄ contra este daño dio a esta serpiente ojos de muy poca vista, y estos no en la frente, para mirar derecho, sino en las sienes: y assi se mueue mucho antes por el oydo, que por la vista.

ANOTACION.

SVelen los Latinos llamar serpientes, no solamente a los animales, que faltos de pies, andan arrastrãdo por la tierra, sino tambien a aquellos, que por tenerlos muy cortos, parecen que van de la mesma fuerte, y tienen algun veneno, como el escorpion, y el falangio, a quien Cornelio Celso llamò serpientes, y como la salamandra y sepa, a quien Plinio da el mesmo nombre. Pero hablando con propiedad, solo se deuen llamar assi, los animales que carecen de pies, porque estos solos van rastroando, como significa esta boz, Serpit, de donde tomaron el nombre: la qual viene de Erpein, dicion Griega, que significa lo mesmo. Son pues las verdaderas serpientes, de quien trata, animales de la tierra de los que biuen con sangre, y carecen naturalmente de pies. Estan todas cubiertas de vna escamosa corteza, y tienen todos los sentidos como los demas animales, aunque las orejas y narizes, no son ellas eminentes, y releuadas, no

muc-

CAPIT. XXIII. 182

mueuen las palpebras de los ojos, sino solamente las bajas, como las aues, aunque no los cubren como ellas, por tenerlos muy duros, como las langostas. Es su lengua delgada y larga, y diuidida por medio, los dientes ferrados, y segun algunos escriuen, en la parte alta a vn lado, y a otro tienen dos, que son huecos: en los quales dizen, que esta su veneno. Aunque otros afirman, ser solo vno, y que por ser coruo, y facil de caer, le pierden todas las vezes que muerden, y torna a renacer despues. Pero el receta culo y archiuo de su veneno, es la hiel, y della viene a la boca, o a los dientes, para hazer ofensa: y assi parece, que lo da a entender aquel lugar de Iob, el pan que comieren los malos, se les conuertira dentro de sien hiel de aspides: y en el Deuteronomio dixo Dios, amenaçando a los malos: su vino sera hiel de dragones. No dize su pan, o su vino sera hiel en comun, que es amarga, sino sera hiel de serpientes, que es amarga, venenosa y mortifera. Entre todos los animales, que estan cubiertos de corteza, es propio y singular de las serpientes, poder boluer la cabeça a todas partes sin mouer el cuerpo, todas carecen de bexiga, y de riñones, assi como todos los animales, que paren huevos como ellas. Tienen en lugar, de hueffos vna espina por medio, como los peces, si las quitan las colas, las tornan a renacer, como a los lagartos. Ayuntanse, enlaçandose tan estrechamente, que dos juntas parecen vna con dos cabeças: son todas muy tragonas y comedoras, mucho mas que todos los animales, y el beuer apeteçen muy poco, aunque siendo vino beuen demasiado, porque naturalmente son aficionadas a ello: y assi algunos fuelen caçar bioras, puniendo vasos de vino cerca de

Iob.c.26.

Deut. 32.

Cel. lib. 4.

LIBRO VIII.

de sus viuares, a cuyo olor acuden, y beuen hasta que se embriagan, y entonces las cojen facilmente, y con seguridad. Pero es tambien de cósiderar, que aunque son tan comedoras y voraces, biuen mucho tiempo sin comer, escondése el inuierno debaxo de tierra, o de peñascos, o en las cauidades de los arboles, o de las piedras, y todo aquel tiempo duermen sin tener veneno. Despues saliendo de alli el verano, se desnudan de su pellejo, y quedan frescas, lustrosas, y remoçadas, y pasado el estio, quando ya se ha tornado a endurecer, le mudá también otra vez. Empieçã a despedirle desde los ojos, y cabeça, y boluiédole lo de dentro a fuera, le dexan entero, hasta la cola, de tal fuerte, q̄ parece imposible auer salido de la serpiente que le traía vestido. Desnudanse del en vn dia, y vna noche: pero primero ayunan tres, o quatro dias, en los quales se abstienen de toda carne, y no comen sino hinojo, y despues entran en el agua, y se vañan, para que se despida con facilidad, entrando por alguna estrechura, auiedo de llegar a beuer a alguna fuente, dexa el veneno en su cueua, para no inficionar el agua. Sõ todas las serpientes de naturaleza caliente, y asì se hazen mayores, y se crian mas en tierras muy calurosas, como son la Africa, la Arabia, y la India, y alli son sin comparacion mas venenosas, porque el frio quita mucho la fuerça del veneno: y asì en Italia y España, y en todas las regiones Septentrionales, hazé poco daño, como lo vemos en las culebras, y salamandras, y en otros animales venenosas, aunque tambien es cierto, q̄ toman la fuerça del veneno de los alimentos que comen: lo qual se ve claramente en las viuoras, que se crian en Arabia entre los Balsamos, que por sustentar se de sus rayzes, y lagrimas, no dañã de ninguna fuerte con

Epifan, in-
fiol. cap. 16.
Genes. 3. Nu-
mer. 21.

CAPIT. XXIII. 183

con su mordedura, ni las temen los que cojen aquel licor precioso, por que nunca han hallado en ellas peligro de ningun veneno. Pero cosa es digna de advertir, que siempre las mordeduras de las serpientes dañã mas al que esta ayuno, y estando ellas ayunas: y por esta causa son dañõsissimas, quando crian, porque el desseo de sacar sus hijos, las haze estar sobre los hueuos, casi sin comer bocado, y asì entõces està la fuerça de su veneno en su punto. Dizen, que la yedra es muy agradable para las serpientes, porque entre ella se guarecen del frio, y al contrario el fresno les es tan molesto y nociuo, que no solamente huyen del, pero aun tambien de su sombra, y aunque mas larga la haga el sol quando sale, o quando va a ponerse, no quieren atrauesar por ella. Y asì escriue nuestro autor Plinio, que cercando a vna serpiente cõ ramas de fresno por vna parte, y con fuego encendido por otra, antes se metera en el fuego, que llegar a tocar las ramas, o hojas de fresno: y asì es cierto, q̄ el çumo de sus hojas, o los poluos de su simiente, son antidoto, y medicina, contra las mordeduras de las viuoras, y de otras serpientes venenosas. Quando alguna cigueña, o otra auenemiga, quiere ofenderlas, es cosa admirable, el cuydado con que procuran guarecer la cabeça, escudandose cõ todo el cuerpo: y asì el Apostol las llamó prudentes, y nos aconseja a todos, que lo seamos como ellas: y esto ha de ser, imitandolas en tres cosas. La primera es, que asì como ellas se escudan con todo el cuerpo, para que la cabeça no reciba ofensa, asì nosotros pongamos el cuerpo a los trabajos, persecuciones, y afrentas, porque no se ofenda nuestra cabeça, q̄ es Christo. La segunda es, que asì como las serpientes, quando se ve viejas, torpes y pesadas, mudan el

Dioscor. li. i.
c. 88.

Epifan, in-
fiolog. c. 25.

LIBRO VIII.

pellejo antiguo, entrando por entre espinas asperas, o por la estrechura de alguna piedra dura. Afsi nosotros enfermos, y enuejecidos có el pecado, entremos por las estrechuras asperas de la penitencia, para renouarnos por gracia. La tercera es, que afsi como estas huyen de las causas de su daño, y aun no quieren esperar su sombra, afsi nosotros, no solo huyamos del pecado que tanto daña, sino también hurtemos el cuerpo a la ocasion, que es la sombra que le acompaña, y a caso podria dañarnos.

Son todas las serpientes astutas, crueles, y venenosas, y por esta causa es llamado el demonio serpiente, como vemos en muchos lugares de la Escritura diuina. También es significado por ellas el pecado, o el pecador: y afsi Christo fue figurado por vna serpiente, hecha de metal: porque afsi como esta no era serpiente, aunque lo parecia, afsi Christo tomó forma de pecador, sin estar sujeto al pecado.

La cosa mas contraria de las serpientes, dicen ser los cangrejos, con los cuales se curan los animales, que han sido mordidos dellas. Y tambien es comun opinion, que quando el sol passa por el fino de Cancro, padecen grandísimo tormento, y pena. Pero porque no parezca, que confundimos en esta parte, la diuersidad grande que ay de serpientes, tratando dellas en general, sera justo, que en particular vamos escriuiendo de algunas, y en primer lugar tratemos de las culebras, pues son mas conocidas de todos, y las que comunmente se suelen llamar serpientes.

CULEBRAS Las culebras, llamadas de los Hebreos Zochel, de los Griegos Ofis, de los Franceses Couleuvre, de los Italianos serpentes, de los Alemanes Ein Schlang, y de

CAPIT. XXIII. 184

de los Españoles culebras, se crian en todas partes, y hallanse de diferentes colores, vnas verdes, otras pardas, otras cenizas, y otras casi açuladas, y toman tan varios colores de las tierras a donde se crian: son todas muy amigas de leche, y afsi se ha visto entrar-se en el cuerpo de los que la han comido, estando durmiendo en el campo, y para que tornen a salir fuera, les ponen leche caliente a la boca, a cuyo olor acuden forçadas de su natural apetito: y tambien se ha visto llegar a mamar los pechos de las mugeres q̄ crian: comen de todo lo que se les ofrece, afsi yeruas, como carne: y es cosa de admiracion ver, que teniendo tan angosto cuello, se tragá animales enteros, que son sin comparacion de mas grueso cuerpo que ellas, como son gaçapos, lirones, y lagartos, con los quales pelean valerosamente, hasta rendirlos, y si huyen, corren tá ligeras tras ellos, que los alcançan sin pies, como si tuieran alas, principalmente siendo cuesta a baxo, que resualando por ella, corren con grandísima ligereza: y afsi los Egipcios y Fenices, entendieron, que las culebras eran de naturaleza diuina, viendo que solo el espiritu interno, sin ayudarse de pies, las mouia tan ligeramente, y tenianlas en tanta veneracion, que juzgauan por venturosa la casa donde se hallauan, y entendian ser cierta señal de salud, y felicidad, y por esto pintauan a la salud, poniendo sobre vn altar vna culebra enroscada, que por medio leuantaua la cabeça en alto, y vna donzella sentada en vna silla muy alta, con vna taça en la mano, dando a entender, que afsi como la culebra por vieja que sea, en mudando el pellejo, queda fresca, lustrosa, y mejorada, afsi lo quedan tambien, los que despues de la enfermedad alcançan la deseada

LIBRO VIII.

salud. Y tambien por ser la culebra dedicada a Esculapio, tenido entre ellos por Dios de la medicina, al contrario son aora tan aborrecidas, que los señores de bosques dan premio a los que las matan, porque vna foia, basta para destruyr toda la caça de vn foto, y aun no perdonan las crias de las aues, por muy a tos que tengan sus nidos, y fuera desto, son cruel daño de los palomares, y colmenas. Quando tiené cerca el buiar, o parte donde poder guarecerse, huyen a toda pressa del hombre: pero si se ven apretadas, bueluen confusor contra el, leuantando el cuello, y buirando la lengua, con la qual hazen vn temeroso sonido. Escruien Epifanio, que si ven al hombre vestido huyen, pero viendole desnudo, le acometen, y le persiguen. Es digna de ver la pelea de vna destas, siendo grande cō vn perro, o con vna cigueña, q̄ es su natural enemiga. Esta pelea desde el ayre, y la culebra estribando en la tierra. La cigueña passa bolando por cima, procurando quitarla la vida a picadas: pero la culebra quando la vee venir, esconde la cabeza, y recibe su encuentro, facudiendola con la cola, y suelen ser los açotes que tira tan furiosos, que muchas vezes huye la cigueña, escarmentada de ellos, y no es poco animoso el perro q̄ los aguarda, quando con la boca abierta, y con el cuello empinado, batiendo la lengua, da muestras de su ferozidad: pero con tenerla tan grande, ay algunos hombres que las assen con mucha facilidad con la mano: y apretadas de las agallas, se las rebueluen al brazo, aunque lo mas comun es cogelas con lazos, o cō anzuelos. En la Isia de Cuba, se crian grandissimas, y muy mansas: y assi los Indios de aquella Isla, las teniã por alimento.

Tienen las culebras tres niervos, que van por todo

Epifan. in fi-
siolog. c. 24.

Gomara hist.
india.

CAPIT. XXIII. 185

do el largo del cuerpo: de los quales suelé hazer cuerdas para biuelas, y dizen, que tañidas, tienen fuerza para hazer amar: pero esta opinion, aunque recebida del vulgo, es cierto ser fabulosa. La carne de la culebra es prouechosa para los que padecen lepra, y el pellejo que despiden, quando se renueuan, cozido en vino negro, quita el dolor de oydos, insfilado en ellos, y el de los dietes, teniendolo algun tiempo en la boca. El mismo pellejo, acado a los lomos de la muger preñada, quando está con dolores facilita el parto, puesto entre la ropa, mata las polillas, y aclara la vista, refregando cō el ojo. Echando en el fuego vn poco de culebra seca, y recibiendo aquel humo, aumenta la purgacion mantrua de las mugeres, y finalmente aprouecha para otras muchas cosas de medicina.

En las aguas del mar, y en los estãques, lagos y rios, se crian tambien culebras de la mesma fuerte, que en la tierra, a estas llamaron algunos Griegos Ydros, y otros Cheridros, por que buien en la tierra, y en el agua, nuestro autor Plinio las llama Enhydros, aunque Aristoteles no da este nombre a la culebra de agua, sino a la nutria. Es esta culebra pintada de varios colores, hazese muy grande, principalmente en el mar. Su stentase de peces y ranas, tiené ocho dientes: de los quales escruien Plinio, que aprouechan los quatro altos, para sacar las encias quando duçien los dietes de la mexilla baxa, y los quatro de abaxo para hazerlo mesmo, dobiendo los de la alta, aunque algunos se aprouechan solamente de los colmillos para estos dolores, poniendo los altos sobre los dientes de arriba, y los baxos sobre los de abaxo.

La Ceraсте, llamada de los Hebreos Scheffon, y de los Griegos Cherastis (el qual nombre la dan tambien

Z z 3

los

D. 13 p.
videtur
Galen. 11. de
simpl. med.
fal. c. 15.

Lib. 32. c. 7.
Aristot. 1. de
hist. ani. c. 1.

LIBRO VIII.

los Latinos) es vna serpiente muy semejante en el cuerpo a la biuora: pero diferenciase della en dos cuernecillos q̄ tiene, por los cuales la dieron este nōbre de Ceras, q̄ entre los Griegos significa cuerno, y así si Auicena la llamó Cornuta. Es esta de color de arena, y de largo de vn codo, aunq̄ algunas vezes se ha visto de dos. Por la cola tiene las escamas leuātadas en alto, y por el viētre estan de fuerte, q̄ yendo rascando, forman vn sonido, q̄ parece siluo. Quādo anda no se mueue derecha, sino al traues, inclinando el cuerpo házia vn lado, como suelen yr los varquillos, quando la fuerça del viento los tuerce contra la vna parte. Es tarda en el mouimiento, pero muy cautelosa, y astuta: y así lo que la falta de ligereza, para saltar a los animales de que se sustenta, lo suple su industria y ardid engañoso. Dizen, q̄ en sintiendo hambre, se esconde debaxo del arena, dexando descubiertos solamēte los cuernos, y mouiendolos blandamente, como parecen gusanos, acuden a ellos algunas aues, o animales pequeños, como suelen venir los pezes al cebo, q̄ está en el anzuelo, pero son de tanta ponçõña, que tocandolos, quedan al momēto sin vida: y así los que pésan hallar alimēto en ellos, vienē a fer lo de aquella q̄ los mouia. Fuera desto es tan venenosa la mordedura desta serpiente, que causa muerte cō accidentes grauifimos. La parte mordida se hincha, endurecese, y llena se de postillas, echa la herida materia de diuersos colores, vnas vezes amarilla, otras liuida, y otras escura, pierdese el iuyzio, deslúbranse los ojos, encogēse los nueruos, y figuese tras esto la muerte, y así para euitar la, importa que el remedio se apliq̄ en vn instante, sin detenerse momēto. Entre los remedios q̄ ay, se ponen por eficaces el organo, mezclado cō sal, el çumo del

Aecius Te-
trab. 4. form.
2. c. 28.
Aucil. 4. f. 3.
Tra. 3. c. 27.

Aecius vbi
supra.

Pin. lib. 3 r.
c. 9.

CAPIT. XXII. 186

rauano, el comino Etiopico, mezclado con mirra, o el Castoreo con ruda, y beuido en vino, y la pez mezclada en polenta, puesta sobre la llaga.

Ay otra serpiente, algo semejante a la Ceraсте llamada Hemorro, pero es algo mas lustrosa, y pintada de manchas blancas, y negras. Dizen que se mueue de lado, como la ceraсте. Aunque Aecio afirma, que se mueue derecha, y que es su mouimiento muy tardo, es del largo de vn pie, o algo mayor, y desde la cabeça hasta la cola se va adelgacando y igualmente, su cabeça es aspera, y horrible, los ojos saltados como de langosta, y sobre ellos tiene dos cuernecillos pequeños, haze tan grande estruendo quando va andando con la aspereza de sus escamas, que sirue de auiso para librarfe della. En este genero llaman al macho Hemorro, y a la hembra Hemorroys, y dieronlos este nomhre, por el efeto que se sigue de su mordedura, que es morir el hombre, vertiendo sangre, no solamente por las narizes y boca, sino por todas las partes del cuerpo, por donde fuele naturaleza arrojar algun excremento, y es de tal fuerte, que si ay alguna herida, aunque estè sana, y con cicatriz muy antigua, torna a salir sangre por ella, hasta que se acaba la vida.

La serpiente llamada Seps, es tambien algo semejante a la ceraсте, así en la forma, como en el mouimiento, y fue llamada así de Sipo, berbo Griego, que significa podreecer, por el efeto que causa con su veneno, es de largo de dos codos: tiene la cabeça ancha, la boca aguda, y el cuerpo lleno de pintas blācas, y toma el color dela cosa a dōde se llega. De la mordedura desta serpiente, sale primero sangre, y luego materia muy hidionda, hinchase la parte mor-
dida

Edoard. li. 6
c. 116. Pin. li.
32. c. 2. & li.
20. c. 15. &
libr. 24. c. 7.
H E M O -
R R O.
Aecius Te-
trab. 4. ser. 1.
c. 23.

Galen. lib. de
Teriacad Pi
sonem. c. 10.

Edoard. li. 6.
c. 116.

Aecio. Tetr.
4. ser. 1. c. 26.

Paufonias.

LIBRO VIII.

Edoard. lib.
6. c. 116.

dida con algun dolor, y en poco tiempo se podreze, y se pone blanca, y todo el cuerpo toma el color de los que padecen aluaraços, que es cierta especie de lepra: caese todo el pelo de la cabeça y barba, y a dos o tres dias se sigue la muerte. Casi estos mismos acidetes escriue Eduardo, que causa la mordedura del Sepedon, que es otra serpiente muy semejante a esta, y por ventura, como algunos imaginan, la mesma.

Sepedon.

CENCHRIS.
Accius. Ter.
trib. 4. form.
1. c. 27.

Ay otra serpiente ferozissima, algo semejante a las de atras, llamada Cenchris, o Acancia, y algunos la fuelen llamar leon, porque hiriendose ella mesma con su cola, irrita su ferocidad, y desta, principalmente parece que se entiende aquel lugar del Psal mista: Furor illis secundum similitudinem serpentis.

Psal. 57.

Los deslenguados y mentirosos tiené vn furor a manera de serpiète, como esta Céchris: y assi con animo de ofender, se ofenden primero a sí, perdiendo la quietud del alma, y a vezes los regalos del cuerpo. Es esta serpiète larga como dos codos, y gruessa, y de color verde, y en medio del estio se va a los montes, y espia los ganados, desseosa de beuer su sangre. Es muy comun en las Islas cercanas a Tracia, y es tan ponçoñosa, que con su mordedura se hinchan los cuerpos, y se hazé hidropicos, y despues se va corrópiendo la carne de tal fuerte, que ella mesma se cay a pedaços, despidiendose de los hueffos. Causa fuera desto vn profundo sueño: y segun escriue Erasistrato, corrompe en breuissimo tiempo el higado, la bexiga, y los intestinos del animal que muerde.

Eduard. lib.
6. c. 116.

AMFISBENA.
Lucan. lib. 9.

La Amfisbena, o Amfisibena (como Lucano escriue) es vna serpiente, que se cria en los desiertos de Arabia, pero no tá venenosa como las de atras, de quíe auemos dicho que matan con su ponçoña: antes sus

MOI-

CAPIT. XXIII. 187

mor deduras son oscuras, y solo causan vna inflamacion como de picaduras de auejas, aunque nuestro autor escriue, q su veneno es mortal: pero Eduardo tiene la opinion contraria. Son estas serpientes y iguales por todas partes, de tal fuerte, que con dificultad se puede conocer qual sea cabeça, o la cola, mayormente viendo que se mueuen házia la vna, y házia la otra parte, de donde entendieron algunos, que tenian dos cabeças, y assi lo escriuieró Plinio, Solino, y Lucano. Pero lo mas cierto es, que no tienen sino sola vna, como afirma Eduardo: y se puede probar con razón, por que si tuuieran dos, o auia de auer en entrambas principio de sentido, y de mouimiento, o solamente en la vna, si en vna sola, la otra realmente no fuera cabeça, aunque lo fuera en la forma, y si en las dos, la vna pudiera impedir el mouimiento de la otra, pues de dos principios contrarios auian las acciones de serlo: y de aqui se sigue, que ningun animal puede biuir cō dos cabeças, aunque alguno se aya engendrado monstruosamente con ellas.

Accius. Ter.
4. form. 1. c.
30.

La serpiente llamada Scital, es de la mesma forma que la Anfisbena, aunque mayor. Pero dizen, que esta no se mueue, sino házia delante, no es muy venenosa, aunque algunos dizé, que las Scitales Calcidicas hazen el mesmo daño con su mordedura que las bioras, puede ser, que en vnas tierras tengan mas veneno que en otras, y lo mesmo podemos dezir de las Amfisbenas. Es tanta la variedad de colores que tiene esta serpiente en el lomo, que dexa a los animales que la ven embelesados mirandola: y assi aunque es tarda en su mouimiento, a aquellos que no puede afir andando, los asse atonitos, estando quedos contemplando su pintura.

SCITAL.
Edoar. lib. 6.
c. 116.
Accius Ter.
4. form. 1. c.
30.

Sol. in Polif.

Aaa

El

LIBRO VIII.

IA CV LO.
Galien. de the-
riac. ad Pif. c.
10.
Elian. libr. 9.
c. 46.
Edoar. li. 6.
c. 116.
Luc. lib. 9.

El Iaculo, llamado de Galeno Acontias, y de los Ita-
lianos Saeton, es vna serpiente tan ligera, y veloz, que
subiendo en los arboles, salta cõtra el animal, que ve
con tan grande impetu, que se queda clauado en el, ha-
sta quitarle la vida: y por esta causa la llamaron Iacu-
lo, como si dixerá dardo o saeta. Edoardo afirma, que
suele saltar veynte codos en alto, o largo: y assi Luca-
no le llama bolador: no se escriue deste, que sea muy
venenoso, aunque rambié lo fera, como las demas ser-
pientes, pero quando no lo sea, basta la herida que ha-
ze, pues quita con ella la vida.

ASPIDES.
Deut. c. 32.
Pfal. 13. &
39.

En los grãdes desiertos de Africa se criã las serpien-
tes llamadas aspides, q̃ son de las mas põçoñasas que
se ha conocido en la tierra: y assi lo muestra aq̃l lugar
del Deuteronomio, dõde dize, q̃ el veneno del aspide
es infanable: y por excelencia dixo el Real Profeta, q̃
debaxo de los labios de los maldicietes, ay veneno de
aspides. Hallãse estas de diferetes colores, vnas rubias,
y otras pardas, y otras de color cenizo: tienẽ todas so-
bre los ojos dos callos, leuãtados en alto, casi a mane-
ra de cuernos, y cõ la eminẽcia destes parece q̃ estan
hũdidos los ojos: los quales quiso naturaleza, q̃ fue-
sen de corta vista, y q̃ no estuuiesen situados en la frẽ-
te; sino en las sienes, por q̃ tuuiesen necesidad de tor-
cer la cabeça para mirar: y fuera desto quiso, q̃ los tu-
uiesen siẽpre como adormidos: andã derechas, y no
de lado, como la Ceraсте, y nunca anda sola vna, sino
dos jũtas, como Plinio escriue. Ay destas serpietes, se
gũ algunos afirmã, tres diferencias, o especies: a vnas
llamã Chelidonias, a otras Cherseas, o terrestres, y a o-
tras Ptiades: las Chelidonias biuẽ en las riberas de los
rios, y alli se escondẽ en sus cauernas, principalmẽte
en las del rio Nilo. Estas son de vn codo de largo, o po-
co

Gal. de the-
riac. ad Pif.
c. 10.
Aetius Te-
trab. 4. ferm.
I. c. 20.

CAPITULO XXIII. 188

co mas, y tienẽ el color pardo, como sanguijuelas. Las
Cherseas son mayores, tãto, q̃ algunas vezes se hallã
de cinco codos de largo: son estas de color cenizo, o
de vn color casi verde. Las Ptiades llegã a ser de dos
codos, y tienẽ el mesmo color, aunq̃ algunas le tienẽ
dorado: estas sõ las mas dañosas de todas, porq̃ leuãtã
do el cuello parece, q̃ cõ discurso y razõ cõjeturã la
distãcia del lugar, dõde quierẽ arrojar su veneno: y as-
si desde lexos le suele echar en los ojos de los hõbres,
y en los cuerpos de otros animales, y por esto las llar-
mõ Auicena escupidoras, pero todas cõ su mordedura
causã muerte a qualquier animal, excepto al Ych-
neumõ, y es sin dolor, y sin inflamaciõ alguna, porq̃
en muy poco tiẽpo q̃dan como muertos, sepultados
en sueño profũdo. Plinio por autoridad de Varrõ es-
criue, q̃ la mordedura del aspide se cura beuiẽdo el pa-
ciẽte su orina: y si es assi, biẽ cerca pũso natural eza el
remedio de tã grãde daño. Pero Aristoteles dize, q̃ es
tã poderoso su veneno, q̃ no se ha hallado remedio al-
guno, q̃ pueda refrenar su fuerça: y prueua ser assi, cõ
el lugar q̃ q̃da dicho del Deuteronomio. El veneno
de las aspides Chelidonias mata en espacio de vna ho-
ra, y el delas Cherseas en tres, mayormẽte llegãdo alla
ga q̃ tẽga sangre, q̃ por alli se comunica al coraçõ cõ
mayor presteza. Los q̃ sõ escupidos del Ptiade, se detie-
nẽ mas, precediẽdo antes de la muerte algunos mẽsa-
jeros dlla, q̃ sõ, perder la vista, enfordecerse el oyo, y
hincharse el rostro, pero al fin muere en vn dia natu-
ral. El Hipnal, llamado d los Latinos Viperabilis, es nõ-
bre d aspide, y le atribuye Solino el efeto d hazer dor-
mir, pero entiẽdese q̃ este es nõbre comũ de todos: y
assi Lucano generalmẽte llamõ a los aspides somnife-
ras. Otros dizẽ q̃ el Hipnal es lo mesmo q̃ el Ptiade,

Auic. lib. 4. f.
6. tr. c. 26.

Aristot.

LIBRO VIII.

y que fueron desta naturaleza a los aspides, con que se matò Cleopatra: los quales se vendian entre los Gentiles, para conseguir este efeto. Pero yo tégò por mas cierto, que eran Chelidonias: assi por ser menores, como por causar mas acelerada muerte, porque assi las traían mas facilmente consigo, sustentandolas para aquel efeto, y no tenían temor de padecer mucho tiempo, para perder la vida. Los Magos antiguamente encantauan cò ciertos versos a las serpientes, para que no hiziesen daño con su veneno: pero viédo que muchas vezes sus palabras no haziã efeto, principalmente en los aspides, como ministros de la mentira, hizieron entender a los hombres, que estas serpientes se tapauan las orejas, por no oyr sus encantamientos, y q̄ assi no las podian hazer perder el veneno, con que offendian: pero aunque esto era falso, tomò de allí ocasion el real Profeta (acomodandose al lenguaje comun) para alegòricamente comparar los hòbres, obstinados en el pecado a los aspides, porque assi como estas dezian, que se atapauan las orejas, por no oyr las bozes del encantador, que las pretendia quitar la ponçoña: assi los endurecidos en el pecado, no quieren oyr las bozes del que los llama, para que salgan del.

Psal. 57.

DIPSA S. Ay otra serpiente, llamada de los Griegos Dipfas, y de los Latinos Situla, o Cauion, que también la tienen algunos, por especie de aspide, aunque otros dizé ser cierto linaje de biuoras. Esta mata, causando infaciable fed: y assi la dieron el nombre conforme al efeto que haze. Ay fuera destas serpientes otras muchas, como son dragones, y basiliscos, de quien arriba tratamos, y biuoras, y otras, de las quales trataremos adelante, pues tienen lugares.

Los aspides hechos ceniza, y encorporados con se

bo

CAPIT. XXIIII. 189

bo de toro, son gran remedio para los lamparones, y secas, que suelen hazerse en el cuello de las mugeres. En la prouincia del rio de la plata, llamada de los naturales de aquella tierra Paranaguaçu, se crian vnas serpientes, que llaman de cascauel, porque quando vá andádo, suenan, como si le llevaran atado: y esto sirue de auiso, para que los Indios desnudos se libren de su veneno.

Del Ichneumon, Cap. XXIIII.

F Vera desto tiene el aspide mortal guerra cò el Ichneumon, este animal es muy conocido, principalmente por la gloria desta pelea, y nace en el mesmo Egipto, çabullese muchas vezes en el lodo, y despues se enguxa al sol: y quando se ha dado muchos baños, y puesto desta suerte muchas coraças, sale a la pelea, y alçando la cola, recibe en ella los golpes que le tira el aspide, q̄ son todos en vano, hasta tãto, que quando ve ser tiempo, buelue la cabeça, y se le entra por la garganta: y no contento con esto vence a otro animal, no menos feroz que este.

Del Crocodilo, Scinco, y Hipopotamo, Capit. XXV.

C Riase en el Nilo vna bestia pestilencial de quatro pies, llamada Crocodilo, tan dañosa por la tierra, como por el agua. Este animal

Aaa 3 solo

LIBRO VIII.

Arist. II. de
hist. anim. c.
II.

solo entre todos los de la tierra carece de uso de la lengua, y solo el muere de cō sola la mexilla de arriba, por que sola aquella es mōuible, de otra suerte fuera mucho mas dañoso: tiene los dientes por orden, como peyes, es su cuerpo tan grande, q̄ excede muchas vezes la grandeza de diez y ocho codos, pone huevos, tã grãdes como los del ansar, echase siempre sobre ellos, vn poco apartado de aquel lugar, dōde por cierta aduencion natural, sabe q̄ ha de llegar aquel año el Nilo con toda su creciēte. Ningū otro animal de tã poco principio viene a ser tan grande. Biue armado de vñas, y de vn cuero tan fuerte, q̄ resiste qualquier golpe. De dia se està en la tierra, y de noche habita en el agua. Esto segun la sazō y tēplança del tiēpo. Quãdo està este animal harto de pezes, siēpre cō la boca llena se echa a dormir en la ribera del rio, y vna aue pequeña, que llaman en aquella tierra Troquilos, y en Italia Rey de las aues, procurando gozar las reliquias que le quedan entre los dientes, de lo que ha comido, le escarua la boca delicadamēte, para que la abra: y assi primeramente le limpia la boca, y despues los diētes, y dentro tambien la garganta, y estando en este deleyte muy abierta la boca, por la dulçura del rasfcarle el Ychneumon, sintiendole apretado del sueño, se le entra por las fauces adentro, tan ligero como vn dardo, y royendole el vientre le mata.

Nace en el Nilo otro animal, llamado Scinco, semejante al Crocodilo, pero a vn menor que el Ychneumon.

CAPIT. XXV. 190

neumon. Es singular antidoto contra venenos, y tãbien gran remedio para encender en los hombres la Venus. Pero es el Crocodilo mas pestilencial, y dañoso, y assi no se contentò la naturaleza con darle vn enemigo solo. Entran pues en el Nilo muchos delfines: los quales tienē sobre el lomo vna espina, aguda comò vn cuchillo, que parece estar hecha y acomodada para este proposito, a estos procuran los Crocodilos echar de la pesca, como queriendo ellos reynar solos en el rio, pero los delfines no pudiendo con las fuerças, los matan con cautela. Son en esto sagazes todos los animales, y no solamente saben sus prouechos, pero aun tambien las cosas contrarias a sus enemigos: conocen sus armas, y el tiempo, y ocasion de exercitarlas, y las partes flacas de aq̄llos con quiē peleã: y assi los delfines, sabiendo ser el vientre del Crocodilo blando, y el pellejo delgado, como espantados, se çabullen en el agua, y tornando arriba, los abren el vientre con aquella espina. Tambien ay en el mesmo Nilo vn linaje de hōbres, muy enemigos de stos bestias, y llamanse Tentiritas, tomando el nombre de la Isla, donde habitan: el cuerpo de stos es pequeño, pero el animo para acometer a los Crocodilos, grande y maravilloso. Esta bestia acomete a los q̄ huyē della, y tiene temor a los q̄ la siguen: y assi estos solos andã tras los Crocodilos, y tambien en el rio van nadando por sus aguas tras ellos, y alcançandolos, se ponen sobre su espinaço, a manera de los que andan a cavallo, y quan-

25
D. 237

all
D. 207

LIBRO VIII.

y quando ellos bueluen la cabeça, abriendo la boca para morder, los meten en ella vna maça, y teniendo la de los cabos, con la mano yzquierda y derecha, a manera de freno, los lleuan a tierra presos, y con sola la boz los espantan de tal manera, que los fuerçan a echar del vientre los cuerpos, que poco antes auian tragado, para sepultarlos, y finalmente al rededor de aquella Isla no llegã nadando los Crocodilos, por sentir el color de aquel genero de hombres, de los quales huyen, como las serpientes de los Psilos.

Dizen, que este animal tiene muy corta vista en el agua, pero fuera della muy larga: quatro meses del inuierno se està en vna cueua sin comer. Creen algunos, que todo el tiempo que este animal biue, va siempre creciendo, y biue muy largo tiempo. Ay otra bestia en el mesmo Nilo de mayor altura, llamada Hippopotamo: tiene las vñas hendidas en dos partes, como buey, el espinazo, clines, y relincho, de cauallo, la nariz roma, la cola, y dientes como jabali encornados, pero menos dañosos. El cuero del lomo es tã fuerte y duro, que de ninguna suerte se puede penetrar, sino echandole en agua, y assi hazen del escudos y almetes: come, y destruye las mieses de los campos, que, como dizen, ha ojeado de dia, a las quales va caminando házia atras, porque no le tengan aparejadas algunas assechanças, quando buelue de su pasto.

(.?.)

Ano-

CAPIT. XXV. 191

ANOTACION.

Siendo el Ychneumon, y el Crocodilo tan contrarios, y enemigos, me parecio ser razon, no diuidir la anotacion de su historia, pues no es posible tratar del vno, sin hazer relacion del otro. Pero siguiendo el orden de Plinio, sera justo tratar primero de la naturaleza del Ychneumon. Es este segun escriue Solino, vna especie, o linage de Nutrias: y como escriue Isidoro, fue llamado Ychneumon, entre los Griegos, porque con su perfetissimo olfato descubre los alimentos buenos y saludables, y los que son venenosos y malos. Aunque otros dizen (y mejor) que le dieron este nombre, que significa buscar, porque anda siempre buscando a sus enemigos. Algunos le llaman Suiño, por ser en las cerdas semejante al puerco: los Arabigos le llaman Alcasin, y los Franceses, Alemanes, y Italianos raton de Indias. Dizen ser este animal semejante a la comadreja, y del tamaño de vn gato: tiene los ojos pequeños, que significan astucia, y malicia, como escriue Adamancio: y assi las serpientes, simias, raposas, y todos los animales astutos y maliciosos, tienen angostos los ojos, o las pupilas, y los bueyes, y ouejas, al contrario, los tienen anchos. Es la cola del Ychneumon larga, semejante a la de la culebra, torcida por el extremo házia la cabeça, casi negra, y toda escamosa. Escriue Eliano, que tienen naturaleza de macho, y de hembra, y assi todos paren, y todos engendran en otros, pero primero pelean, y el que queda vencido sirve de hembra, porque en pena de la fugacion, quieren que sufra los dolores del parto, y assi vienen a ser madres, los que auian sido padres de otros: pero tengo esto por fabuloso. Paren tantos como los gatos, o perros, y biuen hasta feys años, es su

Ychneumon
Isido. lib. 12.

Aulc. libr. 3.
tra. 5. fen. 16.
c. 6. & Man.
lib. 3. epist. 1.
Gilius super
Elianium.

Opian. libr.
de ven. Elia.
de nat. anim.

Aristot. 6. de
hist. ani. c. 35

Bbb morada

LIBRO VIII.

morada junto a las riberas de los rios, y principalmente del Nilo. Este animal (como escribe Plinio) pelea valerosamente con los aspides, aunque Aristoteles dize, que nunca acomete, hasta llamar primero a otros Ychneumones: los quales se cubren de cieno muchas vezes, poniendose al sol, para que se haga corteza: y assi quedan armados, como con vn arnes, para entrar en la pelea. Por esto dize Horo en sus Hieroglificos, que los Egipcios, queriendo pintar a vn hombre debil, y de poca fuerza, que tiene necesidad de fauor, y de juntar quadrilla, para hazer algo, pintaua vn Ychneumon: pero Estrabon, y Nicandro, no le notan de couarde, antes dizen, que en auindose armado, acomete con mucho animo al aspide, y dandole bocados, le procura asir de la cola, y en teniendole, le lleua arrastrando al rio, y metiendole en el le ahoga. Pero cosa es de admiracion su industria, que para entrar en esta pelea (segun escribe Eliano.) si falta lodo, se entra en el agua, y luego sale a la tierra, y la moja, y haziendo lodo, se arma de su defensa, y dize que leuanta la cola encima de la cabeza, para guardar la nariz, porque si el aspide se anticipa, y le ase della, son muy enuano sus armas, pero si llega antes el Ychneumon, y le ase de las agallas, o cola, acaba con su pelea, de fuerte que la vitoria esta en el que primero haze presa. Es tan grande el odio que tiene este animal con el aspide, que aun antes que nazca, le tiene por enemigo: y assi procura quebrar sus hueuos, y derramarlos, porque sus hijos no tengan esta guerra, y viuan con quietud y paz. Tambien es grande la enemistad que tiene con el Crocodilo, y viendo que no puede pelear con el, por ser desiguales sus fuerzas,

vfa

CAPIT. XXV. 192

vfa de su astucia, y maña: y es, que en viendole durmiendo con la boca muy abierta, y que se la esta limpiando el Troquilo, corre con gran ligereza, y como vna saeta se le entra por ella, hasta las tripas, y royendolas se las horada, y le mata: aunque Estrabon no haze mencion de aue, solo dize, que entrandosele por la boca le haze tragar la muerte. Lo mismo escribe Opiano, y dize q en sintiendole el Crocodilo en el vientre, se le uanta ruiando, y anda de vna parte a otra, quando entrandose en el agua, quando saliendo a la arena. Pero el Ychneumon sin congoxa, ni pesar alguno, se harta de sus entrañas, que son para el muy agradable alimento, y priuandole assi de la vida, sale alegre, y victorioso fuera: y no solamente (segun escribe Eliano) procura la muerte del Crocodilo, sino tambien para provecho de los hombres busca sus hueuos, y sin tomar alimento dellos, tampoco como de los del aspide, los quiebra y despedaca, porque no se aumenten sus enemigos. Eran dedicados los Ychneumones a Latona, y Lucina, y los Egipcios los tenian en grande veneracion, y los reuerenciaban como a cosa sagrada, porque no dexauan aumentarfe las serpientes, que eran pestilencia, y destruccion de su tierra, y assi los enterrauan quando morian, y los llorauan de la mesma suerte que a los perros. Pero aun que son tan enemigos de los animales venenosos, es cierto, que tambien ellos tienen algun veneno, el qual no esta en otra parte, sino en los testiculos, o bolsillas de las ingles, que son de muy mal olor, tambien como en los Castores y Nutras, que tienen el mesmo veneno: y assi vemos, que llamó Vergilio ponçosa a la nutria. Contra este veneno es singular remedio la Yris, contada de nuestro autor

Bbb 2 cntre

Aristot. 9. de
hist. ani. c. 6.

Horus li. 2. c.
31

Sol. in Polh

Strab. lib. 17

Opianus de
ven.

Elian. de a-
nim.

Perod. lib. 2.

3. Georgic.

LIBRO VIII.

entre las piedras preciosas: la qual dize Georgio Agricola, ser especie de cristal, llamada de los Lapidarios Citrina, y que se halla entre los metales de Misena, y Bohemia: pero dize ser blanda, y facil de quebrar. Y Plinio escriue, q̄ la q̄ nace en Persia, es muy dura. Recibiédo el humo de los pelos del Ychneumon, quemados aprouecha contra las lombrizes.

Aulcena.

Ay otro animal, que se cria en algunas regiones de Indias, llamado en aq̄llas partes Tatu, y en estas nuestras, Armadillo, por estar todo cubierto de vnas laminas, y cortezas, que parecen coraças, con las quales se defiende. Este han entendido algunos, ser el Ychneumon: pero es notable error, porque en el Armadillo son sus conchas naturales, como en el galapago, y la cubierta que se pone el Ychneumon, para sus pieles, es artificial, hecha como queda dicho de cieno, y lodo. Fuera desto es el Tatu, o Armadillo, del tamaño de vn puerco mediano, y tiene el hozico semejante a el, su cola es larga, sus pies diuididos, en los postros tiene cinco dedos, y en los primeros quatro, y está armados de fuertes vñas, en todo lo qual se ve clara su diferencia.

CROCODILO.

En el libro veinte y ocho de su historia natural, haze relacion Plinio de dos diferencias de Crocodilos, que aunque no se diferencian en la forma, son diferentes en el cuerpo, en las costumbres y vida, porque vnos biuen en las aguas, y otros biuen en la tierra, vnos son grandes y poderosos, y otros pequeños, y de poca fuerza: los de las aguas, que son de los que aqui trata Plinio, son fortísimos, y tan grandes, que muchas vezes pasan de catorze, y de quinze codos en largo. Crianse en el rio Nilo, y en algunas partes de Indias, y en el rio Darad de Mauritania. A estos llamá los Hebreos

Rondolet. li. de Amfibijs.

CAPIT. XXV. 193

breos Isab, y los Griegos Crocodilos, y este mesmo nombre los dan los Franceses, Italianos, Alemanes, Vngaros, y Polones, tienen grandísima boca, có muchos y agudos dientes, carecen de lengua, y si la tienen, es tá pequeña, y tan escondida en las fauces, que juzgaran no tenerla: mueue la mexilla de arriba, como escriue Plinio, y la de abaxo es inmoble: lo qual entre todos los animales de tierra, y agua, se halla solamente en este animal. Y entre las aues, en el Foenicoptero, que llamamos papagayo: tiene el Crocodilo los ojos semejantes a los del puerco, su vista dentro en el agua es poca, y corta: pero fuera della, larga, y muy biua: su cuero es duro, lleno de grueltas escamas, semejantes a recias cortezas, que resisten qualquiera golpe: tiene por el lomo vnos durísimos bultos, asperos, y desiguales: por el vientre es liso, y blando: tiene quatro pies cortos, y anchos, doblados házia atras, diuididos al cabo có cinco dedos, armados de agudas, y fuertes vñas, acomodadas para qualquiera ofensa: es su cola grande, gruella, fuerte, y larga: pone en sesenta dias continuos, sesenta hueuos, y esta otro tanto tiempo sobre ellos para sacarlos. Aunque otros dizen, que en poniendolos, los cubre de tierra, como el lagarto, y luego se aparta, y los dexa, porque sin estar sobre ellos, salen los hijuelos con el calor del sol: sufre mucho la hambre, tanto, que segun escriue Eliano, está escondido dos meses, sin comer alimento alguno: pero despues vsa de tanta crueldad, q̄ no perdona animal alguno, así de tierra, como de agua, de quãtos puede auer a las manos: y así los perros de Egipto, quando van a beuer al Nilo, dizen que beuen corriendo por la orilla del agua, dando vna lenguara da en vna parte, y otra adelante en otra, sin detenerse.

Menipe Filosofo libro de homine- Aristot. 3. de hist. ani. c. 7.

Elian. de nat. anim.

momen-

LIBRO VIII.

momento. Dizefe, que quando tienen mucha hambre, llenan las bocas de agua, y van luego y la vierten en los caminos, donde veen que ay desliciajeros, para que yendo corriendo tras los caminantes, deflicien mas facilmente, y caygan, y afsi vengan a parar en sus vñas, y fatisfagan su hambre. Tambien dizen deftos, que en viendo al hombre desde lexos, lloran derramando lagrimas, y en acercandose le despedazan: y de aí vino el adagio de los Griegos *κροκοδιλονδακρυα* que quiere dezir lagrimas de Crocodilo, y fuelefe dezir por aquellos, que debaxo de muestras de piedad, procuran destruyr, y engañar a otros. Algunos han entendido, que el crocodilo pare sus huecos, y purga el vientre por la boca, pareciédoles no tener otra via por donde hazerlo. Pero mirandolo con atencion, hallaran, que tiene vná via de baxo de la cola, cubierta de dos escamas muy duras: las quales leuanta para echar los excrementos, y por ella entiendo que salen tambien sus huecos. Esta bestia tan feroz y cruel, dize Aristoteles, q se puede amañar, y hazer domestica, como todos los animales, que se sustentan de carne: los quales viendo se sujetos, se amanían por su prouecho, para que los den de comer, y afsi dize que los amaníauan los sacerdotes en algunos lugares, teniendo cuydado de sustentarlos: y esto mesmo confirma Estrabon, diziendo, que en Afinoe, llamada primero ciudad de los Crocodilos, tenían a estos animales por sagrados, y que los sustentauan los sacerdotes con carne, pan, y vino: y delante de muchos forasteros, que venían a ver este espectáculo, vn sacerdote abria la boca de vn crocodilo, y otro le echaua dentro la comida, y luego en dexádole, sin hazer daño alguno, saltaua dentro del agua, y afsi

en

CAPIT. XXV. 194

en todo Egipto erá dedicados a Apolo, y en algunas partes lo tenían por su dios, como escribe Aristoteles en sus Economicos, donde cuenta, q passando Nomón a vna parte donde adorauá al crocodilo, teniéndole por su Dios, sucedio, que vno deftos animales arrebatò a vn paje de los q lleuaua, y despedaçandole se le comio. Viédo esto Nomon, hizo llamar a los sacerdotes, y dixo, q pues el auia sido el primero q auia recebido injuria en aqlla tierra, auia de tomar vengança de los crocodilos que se la auian hecho, por tãto que hiziesfen caça dellos, y los sacassen del agua. Viendo los sacerdotes su indignacion, y oydo su mandamiento, porque su dios no fuesse menospreciado, juntaron gran cantidad de oro, y dandofelo a Nomon, le apartaron de su proposito. Ay algunas cosas, a quien por cierta antipatia, o contrariedad oculta, temé los crocodilos, como es vna yerua, llamada de los Griegos Potamogeton, que quiere dezir amiga de los rios, y dieronla con razon este nombre, porque anda nadãdo en ellos. Tambien la llaman Stachites, que quiere dezir espigada, por ser la flor q echa, formada a manera de espiga. Esta se halla comunmente en fuentes, rios, y lagunas: son sus hojas como las de la acelga, aũ que no son lisas, sino vellofas. Tambien la hiel, y gordura de la culebra de agua, sola, o mezclada con la Stachites, los ahuyenta, y pone temor: y esto dize Rondolectio, que traen consigo, los que caçan estos animales. En nuestras Indias los llaman Caymanes, y afsi los llamamos tambien en Castilla, donde se han traydo muchos de aquellas partes, secos, y sin carne, pero tan duros, y fuertes, que vna vala, despedida de vna escopeta, no passara su corteza, o escamas. Los crocodilos terrestres son menores, y menos cruces,

como

Arist. 2. econ. nom.

Rond. lib. de amfibijs.

Pier. libr. 29.

Erasm. Chit. liad. 2. cent. 4. adag. 60.

Lib. 9. a hist. an. c. 1.

Li. 17. Geog.

LIBRO VIII.

como al principio diximos, bien entre olorosas flores y plátas, y así sus tripas por ser muy olorosas, son estimadas en mucho. Estos aprouechan para algunos medicamētos, como escriue Plinio. Dize se, que la ceniza de qualquier Crocodilo mezclada con vinagre, y aplicada en forma de emplastro, sobre qualquier miembro que se aya de cortar, haze que pierda el sentido de tal fuerte, que los enfermos que lo padecē, no sienten dolor alguno. El estiercol del Crocodilo terrestre, llamado de algunos Crocodilea, es muy prouehoso para nieblas, y nubēs de los ojos, y para las manchas del rostro. Y el vnto del Crocodilo mayor, es prouehoso para su mesma mordedura.

CORDILO

El Cordilo, o Cordula, es otro animal, que biue en las aguas, y en la tierra, poco menor que el Crocodilo de agua. Algunos han entendido ser vno mesmo, pero es cierto ser diferentes, porque, como escriue Aristoteles, solo este, entre los animales que tienen pies, tiene branchias, como pescado, aunque carece de ahiellas: su cola es ancha, y la mueue házia todas partes: el cuerpo liso, pero la cabeça, los pies, y cola, estan cubiertos de dura, y escamosa corteza: tiene cinco dedos en cada pie, y con ellos, y con la cola, va nadando por las aguas, a todas las partes que quiere.

Nace el Scinco (segun escriue Dioscorides) en Egipto, y en la India, y en el mar Roxo, y tambien se halla en Apulia, y en Lidia de Mauritania. Deste escriue nuestro autor Plinio, que es semejante al Camaleō, y diferente del Crocodilo terrestre, aunque por serle algo semejante. Algunos han entendido ser el, pero fuera de ser el Scinco mas blanco, y tener mas delgado el cuero, tiene otra principal señal, en que se diferencia, que es tener las escamas puestas al reues, de fuerte

Plin. libr. 28.
c. 81.
Aristot. 8. de
hist. ani. & 4.
de par. anim.
& lib. de ref-
pirat.
Eduard. V.
uor. lib. 6. de
diff. ani. c. 5.
Auc. lib. 4. f.
6. tra. 5.

Aristot. 8. de
hist. ani. c. 2.

Aristot. 1. de
hist. ani. c. 5.
& 4. de part.
ani. c. 14.
SCINCO.
Diosc. lib. 2.
c. 59.
Plin. libr. 28.
c. 8.

CAPIT. XXV. 195

fuerte, que desde la cola van mirado házia la cabeça: es el mayor el que se cria en la India, y despues deste el de Arabia. Traense salados, para vsar dellos en muchos casos de medicina. Arouecha no solamente la carne que está al rededor de los riñones, como Dioscorides dize, o los mesmos riñones, como dize Galeo, sino todo el cuerpo hecho poluos, para ayudar a los recién desposados, que dessean alcanzar fama de valientes con sus esposas: aunque en esto suelen procurar su daño, siēdo causa de acelerar su muerte. Nuestro autor Plinio solo señala para este efeto la cabeça y pies del Scinco, y la carne de los lados, mezclandolo con otras cosas, que podra ver quien tuuiere necesidad del remedio, pero yo no aconsejo a nadie que use del, por ser tan peligroso, que suele causar daños irremediables. Tambien dizen que arouecha la carne deste animal contra el veneno de las saetas empongoñadas, tomado antes, o despues de la herida. Pero quando sea esto mas verdadero de lo que yo imagino, ha de ser muy moderada la cantidad, porque segun afirma Sestio, tomando mas de vna dragma, causa grauisimo daño, abriendo tanto las vias de la orina, que suele hazer el efeto de las Cantaridas, que es orinar sangre, sin poderla restañar, hasta que se acaba la vida. A este suelen llamar en las boticas Stinco, corrópiendo el nombre de los Griegos, que le llamaron Scinco, como le llaman oy los Latinos.

Es la Salamandra de agua vn animalillo peqñio, de quatro pies, el qual biue en las aguas de las fuentes, y en las riberas de los arroyos, y estanques, pero sale a la tierra, y anda por ella, como sus animales: corre con grandissima ligereza, principalmente quando torna a las aguas con algun temor: tiene su cuerpo la forma

Ccc de

rr. de simp.
med. f. c. 12.

Loco vbi se-
pra.

SALAMAN-
DRIA DE
AGVA.

LIBRO VIII.

de lagarto, aúq̄ la cabeça es mas ancha, y la boca rasgada como la rana: es animal venenoso, aunque no tanto como la Salamandra de tierra, y así aunque usamos desta de agua para los mismos efetos, como es para quitar los cabellos, y para la lepra, no es de tanta acitud. Algunos boticarios vsan desta en lugar del Scinco, pero es grandissimo error, porque el Scinco, como afirma Dioscorides, biue solamente en las riberas de Egipto, o de la India, o del mar Bermejo, o en la Lidia de Mauritania, pero esta Salamandra habita en las fuentes y aguas dulces. Fuera desto el Scinco tiene la cabeça larga, el hozico agudo, y el cuerpo escamoso, de donde se sigue ser muy diferentes, como lo son tambien esta y el Cordilo, aunque algunos han entendido ser vna cosa: porque el Cordilo (como dize Aristoteles. 3. de historia animalium.) es mayor animal, y carece de pulmon, y tiene branchias como pescado, en lo qual se diferencia euidentemente de la Salamandra.

Quien mostro primero en Roma el Hipopotamo y Crocodilos, y las medicinas que han hallado los animales, Capit. XXVI.

EL Primero que en Roma mostrò el Hipopotamo y cinco Crocodilos, fue Marco Scauro en los juegos que buuo siendo Edil, y hizo vn Euripo, o estanque adonde fuessen metidos, que durò lo que los juegos. El Hipopotamo ha sido maestro en enseñarnos vna parte de medicina: porque quando engorda con demasiada hartura, se va a vna ribe

ra

CAPIT. XXVI. 196

ra, y mira las cañas reciẽ cortadas, y viẽdo la pũta de alguna muy aguda, llegando el cuerpo se corta vna vena en la pierna, para que saliendo la sangre, quede descargado el cuerpo, que estaua lleno y mal sano, y despues torna a cerrar la llaga con lodo.

ANOTACION.

EL Hipopotamo, llamado de algunos cauallo de agua, por ser femejante al cauallo en el relincho y crines, y en la postura del lomo, y en todas las partes internas, es vn animal mucho mas alto y mas fuerte que el Crocodilo, y no de menor daño para los hombres: biue en el agua y en la tierra, y segũ refiere Eduardo, ay grande muchedumbre dellos junto a la ciudad de Sayta, que està a vna corriente de las del rio Nilo, donde particularmente se crian. Tiene la vña diuidida como buey, el hozico romo, los dientes y cola como jabali, y es del tamaño de vn jumento, y la dureza de su cuero es tan grande, que se pueden hazer del venablos. Es su carne durissima, y muy dificultosa de cozer, y así no se aprouechan della para alimento, solo sirven algunas partes deste animal para el vso de medicina. Los testiculos secos y hechos poluos, son remedio contra las mordeduras de las serpientes, y la ceniza de su cuero mezclada con agua, sana las secas y tumores duros que se hazen en los emunctorios y partes espongiolãs del cuerpo. Su vnto quita las calenturas flematicas, y dizen que vn poco del cuero de la parte izquierda de su frente atado a las ingles, desperta mucho la Venus. La ceniza del mismo es buen remedio para

Arist. 2. de histor. animal. cap. 7.

Eduard. V. uot. lib.

Arist. vbi sup.

Dioscor. lib. 2. c. 22.

LIBRO VIII.

Las alopecias, llamadas en Castellano Pelona. Este animal retiene en todas las naciones el nombre que le dieron los Griegos, y ellos fueron los primeros que dieron noticia del, y le hizieron famoso, por el grã de remedio que descubrio a los hombres, enseñando los a fangrarse, que es vno de los mayores, y mas importantes que tiene la medicina. La figura deste animal se ve oy dia en Roma, en medio del Vaticano, donde està esculpido, peleando con vn Crocodilo en el friso de la imagen del Nilo.

Que animales nos han enseñado algunas yeruas, assi como los ciervos, lagartos, golondrinas, galapagos, comadreja, cigüeña, jabali, culebra, dragon, onça, elefante, osos, palomas torcaças, palomas mansas, grullas, y cuervos, Cap. XXVII.

Otra cosa semejãte mostrò en el mesmo Egipto vna aue, que llaman Ybis: la qual tomando agua en el pico, se geringa por aquella parte, por lo qual es muy saludable, echar del cuerpo la carga de los mantenimientos. No han hallado solas estas cosas los animales mudos, para ayuda y prouecho de los hombres. La yerua llamada Dictamo enseñaron los ciervos, para sacar las saetas de las heridas, porq̃ quando se sientẽ heridas deste genero de armas, paciẽdo desta yerua se les caẽ. Estos mesmos, auiedolos picado el Fulangio, que es vn genero de arañas, o otro seme-

CAPIT. XXVII. 197

semejante animal venenoso, se curan comiendo cangrejos. Es tambien muy prouechosa para las mordeduras de las serpientes, aquella yerua con que sanan los lagartos, quando han peleado con ellas, y quedan heridos. La yerua llamada Chelidonia, mostraron las golondrinas valer mucho para aguzar la vista, curando con ella los ojos de sus pollos, quando los tienen malos. El galapago comiendo la yerua Cunila, que llaman Bubula, toma fuerças contra las serpientes. La comadreja comiendo Ruda, quando va à caçar ratones y combatir con ellos. La cigüeña cura sus males con oregano, y los jabalies con la yedra, y comiendo caneros, principalmente si son sacados del mar. La culebra, por auer estado en el Inuierno queda, y cubierta debaxo de tierra, siente tener el pellejo del cuerpo encogido y arrugado, y assi se descarga de aquella pesadumbre con el xugo del binojo, y se renueva en la Primavera: empieza a desnudar de su pellejo desde la cabeça, y no en menos tiempo que en vn dia y vna noche, y assi queda por de fuera lo que antes auia estado dentro. La misma culebra, por auer estado en el Inuierno en las cauernas de la tierra, tiene escurecida la vista, y assi se friega y vnta los ojos con la yerua Meratro, y queda sana: y quando las escamas se le entrecocen, rascandose con espinas del enebro, las desencoge y desise. El dragon restiẽe y detiene los vomitos que suele tener en Verano, con el xugo de la lechuga siluestre. Los Barbaros caçan las onças

LIBRO VIII.

onças cō carnes vntadas cō vna yerua llamada Aconito (la qual es veneno mortal) y en gustandola las ahoga por la garganta vn dolor y cōgoxa grãde, y por esta causa algunos hã llamado à este veneno *Par dalianche*. Viendo pues esta fiera y conociendo q̄ este veneno la mata, se cura luego cō el estiercol del hombre, y tã desseosa està dello, q̄ los pastores de industria lo ponē en vn vaso, y lo cuelgã mas alto de aquello q̄ la onça puede alcançar cō su salto, y tirando las flechas, y ellas procurãdo el remedio, pierdē las fuerças, y finalmente la vida: y de otra manera son de tanta bueza y brio, q̄ aun despues de auer echado las entrañas, peleã hasta q̄ mueren. Quando el Elefante apacentãdo se de hojas de arboles, traga juntamēte cō ellas al camaleõ q̄ auia tomado su mismo color, acude a comer ramas de azebuche, q̄le es singular remedio cōtra este veneno suyo. Los Osos quãdo hã gustado la *Mãdragora*, y siēten sus daños, lamē las hormigas. El Cieruo se defiēde de los pastos venenosos cō la yerua llamada *Cinara*. Las Palomas torcazas, Grajas, Mierlas y Perdizes purgã sus superfluydades cada año cō hojas de Laurel. Las Palomas mãsas, Tortolas, y Gallinas cō la yerua q̄ llamã *Helgine*. Las Anades, Ansares, y las demas aues de agua, cō la yerua *Siderita*: las Grullas y otras semejãtes, cō lũco de laguna. El Cieruo aniendo muerto al *Camaleon*, el qual dañã tambien al vencedor, haze que no tenga fuerça su veneno con el Laurel.

ANO:

CAPIT. XXVIII. 198

A N O T A C I O N .

TVuo tanta fuerça la culpa vieja de los Padres primeros, que no solamente los derribò de aquella altura de gracia cō que al principio fuerõ criados, pero aun tambien hizo baxar de punto, y que cayēsen de su perfeccion y nobleza los dotes naturales que los adornauan: escureciose la ciencia, anublose la fabiduria, y ofuscofe el conocimiento, y asì quēdaron los hombres sugetos a miserias, trabajos, y enfermedades, sin conocer sus remedios, hechos inferiores en esto a los animales brutos, de quien para castigo de su altiueza son dignamente dicipulos, siendo enseñados no solo de los animales nobles, pero aun de aquellos que son tan poco, que casi parecen a la misma nada, de que fueron al principio criados. Bien pudieramos cōfirmar este discurso con exemplos innumerables de cosas que nos enseñan, pero no es necesario detenernos en referirlos, pues se ofrecen a cada passo, tratando en particular las propiedades de los animales, de cuya naturaleza tratamos.

Pronosticos de Animales, Cap. XXVIII.

FVERA De lo que auemos contado, la misma naturaleza ha dado mil conocimientos y presagios de lo venidero a muchos animales, y la obseruacion del cielo, de los vientos, lluuias, y tempestades, repartiendo y dando a vnos vna cosa, y a otros otra: lo qual si huieramos de referir aqui por entero, seria tã infinito, como si quisiessemos cōtar en
quantas

LIBRO VIII.

quantas otras cosas conuienen con los hombres, porque no solo nos auisan antes del peligro, con el bigado, entrañas, y las demas partes interiores, en cuyo conocimiento está ocupada gran parte de los hombres: pero aun con otras muchas y muy ciertas señales. Quando se van a caer algunos edificios, los ratones se salen fuera, y las arañas con todas sus telas se caen, y huyen primero: y así los agüeros han hecho arte en los peligros: y así los Romanos tienen vn Colegio muy solene de Sacerdotes, que atienden a esto. En los lugares frios de Tracia las raposas, animal de bonissimo oyo, no passan los rios y lagunas eladas, sino quando van o bueluen de su pasto: y ha sido notado muchas vezes, que primero ponen la oreja junto al yelo, para conjeturar su grueso.

ANOTACION.

En el cap. 8.

T Ratando en el libro septimo de agüeros, portentos y supersticiones, mostramos quan falsos eran los pronosticos que los sacerdotes Gentiles hazian por las consideraciones de los animales que sacrificauan. Tambien mostramos auer otro modo de pronosticar, natural, y a quien se deue algun credito, por ser cotegido de señales naturales, que muestran su principio y causa, y destas muchas vezes nos aduerten los animales: y así no es fuera de razon, sino muy conueniente, considerar sus acciones, pues con ellas nos enseñan tambien como con sus costumbres: y muchas vezes (como vemos en sus historias) nos dan muestra de los peligros, y auisos para librarnos, y exemplos para defendernos. De los ratones ay muchas diferencia, de las quales trataremos en su lugar, y así en este escri-

CAPIT. XXVIII. 199

escriuiremos solamente la naturaleza, y propiedades de la raposa, animal tan engañoso, y astuto, que entre los Hebreos fue simbolo de los hombres falsos, y cautelosos, como vemos en algunos lugares de la Escritura diuina. Y entre los Griegos por la mesma razon tuuieron por adagio comun, Cum vulpe vulpinare, que es lo mesmo que dezir, Se astuto con los astutos. Y Horacio dixo: Nunquam te fallant animi sub vulpe latentes, no te engañen cautelas de Raposas. A estas llaman los Hebreos Schual, los Caldeos Thaal, los Arabigos Taleb, los Griegos Alopecon, los Latinos Vulpes, los Franceses Regnards, y los Españoles Zorras, o raposas. Crianse muchas destas en los Alpes, y en los montes Caspios, y en todos los montes de España: pero las que se crien en los Alpes, escriue Eliano, que no hazen daño, antes dize ser tan másas, que no solo entran en las cauañas y alquerias, sino en las ciudades grandes, y llegando a la gente, adulan y faltan jugando, como las perrillas de falda: al contrario de las de Cerdeña, que segun afirma Munstero, son tã brauas y tan dañosas, que deguellan vn carnero y vna cabra, por fuerte que sea. Es la Raposa del tamaño de vn perro mediano de los que guardan las casas: es su templeança caliente, el pelo roxo, las orejas pequeñas, los ojos muy biuos, el hozico agudo, los dientes ferrinos, y la cola grande, poblada de mucho pelo. Algunos tienē por cosa cierta, ser de naturaleza de perros, porque paren los hijuelos ciegos, y suelen rabiar como ellos, y ladran quando las fatiga la hambre, aú que su boz natural se llama propiamente gañido: quando estan enfermas, comen resina de pino, y có ella cobran salud, y gozan mas larga vida. Dizen que en el Estio se les calienta el higado demasiadamente, pero

Raposa.

Erasm. Chil.
I. cent. 1.

Ddd deste

LIBRO VIII.

Galen. de re-
med. parat.
fac. c. 14.
Aetius retr.
2. ser. 2. c. 55.

S. Ambrosio in
Exam.

Opián. de ve-
nat.

Albert. ex Io-
rach.

Elia. de hist.
anim.

deste mal las libra naturaleza, arrojando la fangre encendida y quemada a la superficie del cuero, y con esto pierden el pelo cada año: y por ser tan comun en ellas, quando se pela algun hombre, llaman a aquel mal alopecia, que quiere dezir enfermedad de raposas: y assi dize dellas san Ambrosio, que son dignas de odio, por sus robos, y de desprecio por su enfermedad. Biuen en cauernas, que suelen hurtar al tejón, y hazen en ellas muchas bocas, para poderse librar del caçador, quando pone redes en ellas. El lobo se desmaya en tocando a la cebolla albarrana, y la zorra sabiendo esto las pone a su puerta, para que no lleve a ofenderla, ni hagadaño a sus hijos. Suele ser atormentada de pulgas, y para librarfe dellas, toma vn ramillo de heno, o de otra cosa bláda en la boca, y luego se va metiêdo en el agua poco a poco, desde la cola, hasta dexar fuera solo el hozico, porq̄ huyêdo las pulgas del agua, se recojan en el ramo q̄ tiene asido en la boca, y en sintiêdo q̄ está en el, le vuelta dêtro en el agua, y salta cō presteza fuera, y assi q̄da libre dellas. Lo q̄ dize Plinio de las de Tracia, q̄ para passar algũ rio elado, ponen el oydo sobre el yelo, y escuchã si suena el murmurar del agua, lo cõfirma tãbien Eliano, y dize, q̄ si suena cerca, no passan, y sino, entiendê estar toda elada y fixa, y q̄ assi no puedê hundirse, y entonces passan sin tener temor. El erizo tiêbla de solo verlas, y luego vsa de su industria, q̄ es hazerse vn ouillo, y guardarse con sus espinas: pero en viendole desta fuerte la raposa, no haze otra cosa, sino boluerle házia arriba, y orinarse encima, y assi con el tocamiêto de la orina, o tapãdole la respiracion cō ella, se ahoga, y viene a ser su manjar. Perfigue tãbien a los ratones en los valladares, y prados. Y ya diximos la astucia con que suele

CAPIT. XXVIII. 200

suele caçar a la liebre, y no es menor la q̄ tiene para coger alas aues. Quãdo vece alguna vãda de cuervos o cornejas, se va dôde ay barro colorado, y se enfucia, para parecer q̄ está herida, y sangrienta, y echãdose luego en el suelo, cierra los ojos, arrima el rostro a la tierra, abre la boca, y detiene el aliento, fingiendo que está sin vida, y viendola las aues desta suerte, y entendiêdo que está muerta, vienen juntas con muchas voces, y sentandose encima, saltan alegres, y parece que burlan de aquella, a quien antes temian: pero ella sufre y dissimula su engaño, hasta verlas cerca de su boca, y entonces salta, y las echa la garra, y se venga de la que coge. Es esta comun enemigo de los hombres, porque los hurta las anfares, anades y gallinas, y todas quantas aues crian, y nunca come ninguna, hasta tener muertas muchas: pero dizen que perdona la casa mas cercana de su morada. Es fuera desto muy buena pescadora, aunque sin red, ni caña: suele meter la cola en las aguas de las riberas de los rios, donde en viendola, acuden los pececillos a picar en ella, y quando siente que estan algunos asidos, sacudiendola házia fuera, los arroja sobre la arena, y assi los pesca, y los come. Son las raposas grandes enemigas de los gauilanes, y tambien aborrecen a los milanos, porque se comen los pollos, y quitã la cria, q̄ ellas auian de gozar. Quãdo veê alguna aguililla, se buelue házia arriba, y la reciben en los pies, y cõ la boca para defenderse. Biuen amigablemente con la culebra, y nunca se hazê daño. Dizen que quãdo vece el cuervo, q̄ anda la raposa tras vna aue, llamada Aesalon, la ayuda para que la asga, pero despues de auerla fauorecido, se buelue contra el, y procura tambien cogerle. Tiene se por cosa cierta, q̄ no llegã las raposas

Elia. de hist.
anim.

LIBRO VIII.

a las gallinas, teniendo vn poco de ruda debaxo dela la, o mezclandolas en la comida hiel de raposa. Perfi guenlas los caçadores, por el daño que hazen en los conejos, y aun en los corderos pequeños. Los Sar matas y Vandalos las tienen por alimento, y aun en Ca stilla fue len comerlas algunos caçadores, principal mente en el Otoño, porque entonces estan gordas có las vuas. Es carne seca, como la del perro, y no de muy buen olor, dificultosa de cozer, y de mal sustento: y af si comunmente se aprouechan mas del pellejo, que de la carne, por ser calido, y que abriga mucho, y así le traen donde ha auido herida, o alguna destemplan ça fria. Cocida la raposa en agua, y lauandose con aqñ cocimiento, quita los dolores de la gota: frita en azey te, aprouecha contra los dolores de junturas, y con uulsiones de neruios, y lo mesmo haze suvnto. Sus có pañon cillos tienen las damas por gran remedio para el mal de madre, poniendolos encima del vientre.

En la Isla de Cuba, se cria vn animal, llamado Gua biniquinax, que en el cuerpo y en la cola, y en el color es muy semejáte a la Zorra, aunque es menor, y tiene los pies como liebre, la cabeça como huron, y el pelo como tejón: es su carne sabrosa, y en aquella tierra la tienen por buen alimento.

Ciudades y gentes destruydas por animales pequeños, Cap. XXIX.

NO Dan menos claras señales de algun caso de sastrado los animales que tenemos en po co Marco. Varron escribe que los conejos ca raron tanto vna ciudad de España por abaxo, que to tal-

Gal. lib. 3. de aliment. fa cult. & lib. de attenuate vi etu,

Gal. de simp. med. lib. 11. cap. 47.

CAPIT. XXIX. 201

almente la arruynaron. En Thessalia fue destruyda otra de Topos. En Francia se desamparò otra entera por muchedumbre de ranas. Otra en Africa por muchas langostas. De Giaro Isla de los Cyclades, hu yeron los habitadores por la multitud que auia de rato nes. Amielas ciudad de Italia fue destruyda de ser pientes. Adelante de los Ethiopes, que llaman Cima molgos, ay vna gran region ancha y desierta, porq los muchos Escorpiones y Solpugos forçaron à los ha bitadores a buyr della. Escribe Theofrastrò, que los pueblos Trerrienses fueron todos echados de sus asientos por la muchedumbre grande de Scolopen dras. Pero tornemos aora a tratar de los demas ani males ferozes.

A N O T A C I O N.

AQui se vee claramente quan justo es estimar en mucho aquello que parece poco, pues los anima les menores, y aquellos que parecen nada, no solamé te tienen poder para ofender a los hombres, pero aun tambié para derribar y batir por tierra los edificios soberuios y leuantados, y las ciudades grandes, y po pulosas, y para dexar desiertas prouincias anchas, que estauã llenas de habitadores. Así sucedio a los de Es carpanto, que es vna Isla entre Candia, y Rodas: la qual quedo despoblada y yerma, por la muchedúbre de liebres, que destruyã las mieses, como quedò Ana fa por las perdizes, y buena parte de Francia por gran multitud de langostas: de las quales han recebido grã daño muchos pueblos de nuestra España, como le recibieron tambien el año de mil y quinietos y nouéta y dos de vnos escarauajuelos pequeños, llamados en

Solpugo es cierto genero de hormigas venenosas. Scolopendra es la que llamamos por otro nombre Cientopias.

Iul. Pollu. li. 5. de rerũ vo cab. Arist. lib. rñe ter. 3.

LIBRO VIII.

algunas partes coquillos: los quales destruyeron las viñas de tal fuerte, que las dexaron sin fruto, rama, ni hoja. Cuentan los historiadores antiguos, que algunos pueblos de Italia fueron despoblados por la gran multitud de ratones, que royendo las rayzes de las plantas, las destruían, como fuele hazerlo la sequedad larga, o importunos yelos, y assi forçaron a los habitadores a desamparar la tierra. Tambien fue destruyda de la mesma fuerte vna ciudad de Heturia, llamada Cossas, y el campo de Calene quedó en sola vna noche sin mies, ni legumbre alguna, assolado por la multitud de ratones. Y en Cantabria sucedió, que tuuieron necesidad de señalar gente con sueldo para matarlos, porque auia tantos, que no era posible defenderse dellos. Los ratones de los montes Caspios (segun escriue Eliano) pasan las aguas, asidos vnos a otros de las colas, y destruyen, y assuelan los campos, y por esta causa los habitadores no hazen daño a las aues de rapiña, para que los libré dellos. Cuenta Herodoto, que yédo Sanacharibe, Rey delos Arabes, contra vna parte de Egipto, echó Vulcano vna noche gran numero de ratones agrestes en su campo: los quales royédó las aljauas de los soldados, y las cuerdas de los arcos, y las heuillas de los escudos y corças, otro dia quando auia de dar la batalla, como se hallaró defarmados, fueró desbaratados, y puestos en huyda, y muchos quedaró muertos a manos de sus enemigos. En nuestras Indias ay vnos animalejos, llamados Niguas, q̄ aunq̄ son pequeños como pulgas, assiendose a los pies de los hōbres, los ofendē de tal fuerte, que los vienen a perder, y assi huyē todos de la parte dōde se crian. Los Neuros dexaron su tierra por la muchedūbre de serpiētes q̄ se crió en ella vn Verano,

y en

Diod. Sic. li. 4. de antiq. gest.

Volaterran.

Elian. de hist. anim.

Herod. lib. 2.

Gomara en la historiade Indias.

Ioan. Boem. li. 2. de Asia.

CAPIT. XXX. 202

y en Castilla fue despoblado vn lugar, q̄ se llamaua Vilches, en la ribera de Xarama, por el numero casi infinito q̄ se cria en aq̄l termino de alacranes. Y tãbien sabemos, q̄ teniédolos Palestinos cautiua el arca del Señor en la ciudad de Azoto, fueró afligidos los ciudadanos cō camaras de sangre, y leuantandose gran multitud de ratones, assolaua y destruía toda la prouincia: y Faraon, y todo su reyno, padecieron grande calamidad y miseria, por la muchedumbre que los embio Dios de moscas, y de otros animales pequeños.

1. Reg. 5.
Iosephus,
initio lib. 6.
antiquitatū,

De la Hiena, Crocuta, Manticora, Castor, y Nutrias. Cap. XXX.

HA creydo el vulgo, q̄ la Hienatiene entrambos sexos, y que vn año es macho, y otro hembra, y que pare sin otro macho. Pero esto niega Aristoteles. El cuello y crin deste animal estan leuantados muy derechos, continuados con el espinazo de tal suerte, q̄ no le puede boluer, sino buelue todo el cuerpo. Dizense deste animal, fuera desto, muchas cosas maravillosas, pero principalmente, q̄ yédo a las cauañas de los pastores, y escuchandolo que hablan, aprende el nōbre de alguno, y llamãdole despues a fuera le despedaça. Finge tãbien el vomito de los hombres, para atraer a si los perros, y matarlos. Este animal solo saca por rastro los cuerpos sepultados, y los desentierra. Raras vezes se puede coger la hembra. Tienen sus ojos mil variedades

y mu-

LIBRO VIII.

y mudanças de colores: fuera desto en llegãdo su sombra, los perros se enmudecen de manera, que no pueden ladrar, y como con vnas artes magicas, a qualquier animal, a quien rodea tres vezes, le haze no poder mouer los pies. En Etiopia se junta esta con la leona, y de su parto nace aquel monstruo llamado Crocuta, que de la mesma suerte contrabaze la boz del hombre, y de las bestias: en lugar de dentadura tiene vn buesso agudo, y cõtinuado en la vna y en la otra parte de la boca, sin enzia alguna: el qual, porque cõ el encuentro del contrario no se embote, o gaste, quando mazca, mete el vno en el otro, como en vnas caxas. Escriue Iuba, que tambien en Etiopia la Manticora imita la boz humana. En Africa se crian muchas Hienas, y tambien muchas manadas de asnos saluajes. Siempre vn macho de los deste genero guia los rebaños de las hembras, y tiene dominio sobre ellas: temen las competẽcias de sus amores, y por esto guardan a las preñadas, y en pariendo machos, los castran con sus diẽtes a bocados: al cõtrario las preñadas buscã lugares secretos y desseã parir a hurto, por tener muchos machos, que satisfagan su demasiada luxuria. Los Ponticos quando se veẽ en peligro de ser cogidos de los caçadores, se castran a si mesmos, sabiendo que por solos sus testiculos son perseguidos: llamã los medicos a este animal Castoreo, y es animal de mordedura terrible: corta los arboles que estan junto a los rios con los diẽtes, como con vna hacha de azero.

Mor-

CAPIT. XXX. 203

mordiendo a vn hombre de qualquiera parte, no afloxa jamas los dientes, hasta q̃ suenan los huesos quebrados: tienẽ estos la cola de pezes, en las demas partes son semejantes a la nutria: el vno y el otro es aquatico, y entrambos tienen el pelo mas blando q̃ pluma.

ANOTACION.

ES El nombre de la hiena tan confuso y equiuoco, que muchos la confunden cõ la crocuta, o leucrocuta, o con vna serpiente, llamada tambien hiena, o con vn pescado, a quien dan el mesmo nombre. Pero solo trataremos en esta parte de la hiena, animal quadrupede de la tierra, y de otros q̃ son algo semejãtes a ella, para que no se confundan sus nombres. Llaman (pues) algunos a la hiena Glano, que significa puerco, y afsi la llamaron algunos Griegos: los Hebreos la llaman Zeeba, los Arabigos Azaro. Esta fiera es de la generacion de los lobos, y anda por la tarde, y de noche como ellos, pero es mas astuta, mas dañosa, mas cruel, y tragadora: crianse estas fieras en Africa: son del tamaño, y del color del lobo, pero tienen el pelo mas crespo, y vna crin como cauallo, y por el lomo vnas cerdas, q̃ las eriza, y leuanta en alto como el puerco, y de aqui por ventura la llamaron Glano: tiene el coraçon grande, encorua el lomo por qualquiera parte: es su cuerpo muy grueso, y todo el estã lleno de pintas ceruleas. Alberto dixo, que se muda de diferentes colores, y otros afirman que no, sino tan folamente los ojos: en ellos escriue Solino, que se halla vna piedra llamada hieno: la qual es de tanta virtud, que teniendo la vna debaxo de la lengua, pronostica lo que estã por venir. Pero quan falso sea esto, no ay quien dexede conocerlo, pues no ay cosa natural que pueda dar

Aristot. 6. de hist. ani. c. 32 & 3. de part. ani. c. 4. & 3. de gen. ani. c. 6. Sol. in Polyf. Herodorus. Arist. de hist. ani. c. 32.

Sol. in Pol.

Eee noticia

LIBRO VIII.

noticia de lo venidero, sino señales para conjeturas, como ya diximos: y así Alberto, aunque alaba mucho esta piedra, diciendo ser muy provechosa, no escribió della que tenga aquesta virtud, ni tampoco Siluatico, el qual afirma, que los ojos de la hiena, después de muerta se convierten en piedra, y por esso les dan aquel nombre. Tiene esta fiera el lomo y cuello, como hecho de vna pieza, que no le puede doblar, ni boluer a parte alguna, sino boluiendo todo el cuerpo: prouidècia, y misericordia de Dios, que quiso que fuesse así, para que su ligereza, y ferocidad se refrenasse con algun impedimento, y estoruo: pero con tenerle tan grande falta contra los perros, y hombres, y los despedaça, y come, y es tan amiga de su carne, que suele yr a sus sepulcros, y cauando con las manos, desenterrar los cuerpos para comerlos, y con este rabioso apetito dizè que imita las bozes humanas, como la manticora y crocuta, y desta fuerte engaña a los hombres, para que yendo házia donde esta seguros, hechos presa suya, pueda despedaçarlos. Y así lo que dizè el Profeta Sofonias de los Principes del erusalé, que son como lobos, que andan por la tarde, y de noche, y no dexan cosa por despedaçar para la mañana, se entiende por estas fieras, que como diximos, son especies de lobos. Dizese (aunque fabulosa mente) que si la hiena mira tres vezes a vn animal, le haze quedar como asido al camino, sin poderse mouer: y si los perros pasan por su sombra, quedan mudos: y conociendo esto, se pone quando sale la luna, donde se enderece su sombra házia donde vee algun perro, para que tocandole con ella, quede sin boz, y así puede acometerle, y despedaçarle, sin ser sentido. Dizen también que tiene en la mano derecha virtud de hazer dormir, y que en tocando con ella causa vn sueño muy pro-

Elian. de hist. animalium.

CAPIT. XXX. 204

profundo, y así entrando en alguna cauaña, si siente que está el pastor durmiendo, se llega muy quedo a el, y poniendole aquella mano en la nariz, le aprieta de tal suerte con el sueño, que parece dexarle muerto, y cauando mucha tierra, se la echa encima para cubrirle, y sentandose sobre su cabeza le ahoga, y luego le saca de allí, y le lleua a su cueua. Tiene la hiena hembra debaxo de la via, por donde naturaleza descarga los excrementos del vientre, vn tumor que parece testiculos, y por esta causa algunos han entendido ser de dos sexos o naturalezas, pero no es aquel, sino vn tumor sin via alguna, como le tienen las liebres, y castores, y gatos de algalia: los quales son algo semejantes a esta, como mostraremos luego. La hiena, y el pardal son grandísimos enemigos, segun escribió Eliano, y así juntando sus pieles, pierde la del pardal el pelo, y el de la hiena queda con el: y de aqui se colige tener la hiena mayor ferocidad y fuerza, aunque es mas pequeño su cuerpo: y por esto los Egipcios quando querian pintar a vno que era mayor, vencido de otro menor, pintauan estas dos pieles, de pardal, y de hiena. El gran Rey de la India, cuenta Eliano, que de quatro a quatro dias hazia que huuiesse espectaculos de pelea, o entre hombres, o entre brauas fieras, y echauan para que peleassen toros feroces, y carneros siluestres, y hienas. Del ayuntamiento destas y de los leones, dicen que se engendra la Crocuta, y el Toe de la hiena y lobo, y así por esto, como por que estas fieras imitan las bozes humanas, fue confundir sus nombres.

La Crocuta, segun escribió Solino, nunca pestañea, antes siempre esta mirando con firmeza. Desta escribió Eliano, que es vn animal muy calido, y muy astuto; y

Ecc 2 que

Optan. de re nat.

Aristot. 6. de hist. animalium. c. 32

Horus in Hierog.

Solin. in Pol.

LIBRO VIII.

que escódiendose en las espessuras, donde anda gente cortando leña, oye como se llaman vnos a otros, y escucha atentamente, y apréde los nombres, y despues imitandolos los llama, y en yendo házia ella alguno de los llamados, le ase, y le despedaça, y come, como lo haze la hiena su madre, a quien es semejante en la naturaleza y costumbres.

Gal. 11. de
simp. med.
fac. cap. 47.
Aetius li. 12.
Rafis.

El azeyte de la hiena en vfo de medicina haze lo mesmo que el de raposa: su sangre mezclada con harina, quita los torcijones del vientre, y si está la mesma sangre caliente, sana la lepra. Dizen, que lleuádo vna rayz de colocintida en la mano, por donde ay hienas, ninguna llega a hazer daño.

GATO DE
ALGALIA.

El gato de algalia, llamado de los Latinos Fel cibeti, y de los Griegos Zibeto, o Zapetio, es algo semejante a la hiena, así en la forma del cuerpo, como en la pintura del pelo. Algunos de los naturales le tuuieró por la onça, entendiendo no auer animal alguno que tuuiesse buen olor, sino ella: pero no consideran bien lo que dizen los antiguos, porque ellos no afirman, sino que sola la onça huele bié, no al hombre, sino a todos los animales: al contrario del gato de algalia, como vemos tambien en el mosco, llamado por otro nombre almizclero. Criase este animal en algunas Islas del rey no de Portugal, tiene el cuerpo grueso, los pies cortos, la cabeça larga, el hozicó agudo, los ojos muy biuos, con los quales mira a traycion: tiene los dientes como el perro, y son tan fuertes, que rompe facilmente lo que coge entre ellos: eriza el pelo quádo se enoja, principalmente en el lomo, donde es el pelo mas grueso. Ay los de diferentes colores, pero todos está pintados có vnas listas hermosas, como los gatos Romanos: y así por esto, y porque se sustentan de carne,

CAPIT. XXX. 205

y perfiguen a los ratones, entiendo que los llamaron gatos, pero ni tienen la garra como ellos, ni la lengua áspera, ni la cabeça redonda. Es este animal feroz, y de mucha fuerça, y no se acouarda con ver delante de si relumbrar el azero agudo, pero si le amenazan con vna escoba, o otra cosa que tenga rama, toma tan grã de temor, que se va retirando, hasta arrinconarse donde le pueden asir. Tienen estos vnas bolfillas debaxo de la cola, que parecen testiculos, en las quales se cria vn licor, como miel, que es el algalia, llamada de los Griegos Zapetio, o Zambaco, y tiene vn olor tan agudo, que cerca de las narizes ofende, pero estando vn poco apartado, es mas suaué que el almizcle: esta han entendido algunos que se cria en ellos, castigandolos con vnas varillas, o azotes, hasta hazerlos sudar, y de aqui tuuo principio el prouerbio vulgar de Castilla, que dize hazerle sudar, como gato de algalia. Pero en casa del Códex de Medellin, que tenia quatro o cinco, y en casa de don Iuan Hurtado de Mendoza, señor de la villa de Fresno, a dóde yo vi vno muchos años, eche de ver ser falsissimo, porque no solo no los ofenden, pero aun no consienten que los amenazen, porque no se enojen, ni se embrabezca: y el criar mucha algalia, no esta en otra cosa, sino en regalarlos, teniéndolos có mucho abrigo, y dádolos buen aliméto: y así el modo de sustentarlos, era darlos por la mañana vn hueuó frito, o batido crudo, y a mediodia vna libra de carnero cozido sin sal, quitados todos los huesos, porque engullendo la carne, no se hieran có alguno, y ponensela cortada sobre vnas sopas, hechas con el mesmo caldo, y en viendo a alguno con hastio, le echan vn palomino biuo, o vn pollo, y degollando le el mesmo, le chupa la sangre, y có esto queda bueno,

Alexa. Bene-
dict. de curã.
figulatum
morb. c. 26.
idem libr. de
de peste.

Ecc 3 muy

LIBRO VIII.

muy alentado, y alegre, sacanlos el algalia con vna cucharita muy pequeña de marfil, de dos a dos dias, y luego los lauan las bolsillas con vnos algodones mojados en agua rosada, y quedan quando se la han sacado, contentos, y sin pesadumbre, porque el calor de la algalia los enciende tanto, que en teniendolo sus bolsillas dessean despedirlo fuera, y assi andan refregandolas a donde pueden. Es esta muy protechosa para los viejos, y muy amiga del vtero delas mugeres, y assi se gasta en vso de medicina.

Ruelius. r. de
stirpibus. c.
27.

ASNO SIL
VESTRE.

Oseas.

Iob. c. 6.

Varr. de re
rust. libr. 2. c.
6.

Elian. de na-
tur anim.

El asno siluestres es llamado de los Griegos Onagro, y este mesmo nombre le dan entre los Latinos. Los Hebreos le llaman Pereboredlo, que significa asno saluaje, solitario, y assi trasladan los Latinos Onager solitarius. Escriue Rafael Volaterrano, que en Frigia, y Licaonia, los ay grandissimos, y muy hermosos. Crianse estos en los desiertos, y montes, como las cabras monteses, libres de feruidumbre, y trabajo. Beuen estos muy poco, porque solo con el ayre que respiran tiemplan su sequedad y calor en tiempo de necesidad, y assi parece que lo sinificò Ieremias en el capitulo catorze. Deste cuenta Isidoro, que a veynte y cinco de Mayo, todo el dia, y la noche rebuznan de hora ahora, conocièdo el equinocio del verano, y q̄ cauando, y hiriendo la tierra, vienè a prouocar la sed. Escriue Marco Varron, que son estos muy buenos para hazer cria, porque con ser tan brabos, se amansan, y nunca tornan despues a embrabecerse. Destos, y de las yeguas mansas, se engendran mulas velocissimas, como ellos lo son, aunque quedan despues de la carrera tan faltos de aliento, que suelen asirlos los caçadores sin el, y sin poder hazer resistencia. Es el color destos plateado, y Conrado le llama color de ceniza lustro-

CAPIT. XXX. 206

lustroso. El primero que inuentò comer su carne fue Mecenas, aunque despues perdio aquel alimento su autoridad: pero con todo esso se gloria Africa, de que los que se crià en ella, quando son pequeños, son muy sabrosos, y a estos llaman Lalifiones. El Rey de Tuziez embio al Rey don Fernando vno muy grande, y fuerte, segun refiere Conrado: es la carne destos casi como la del ciervo, dificultosa de cozer, y de vicioso xugo, y assi no es sino para los muy robustos. El baço deste animal hecho poluos, y beuido en vino, es remedio para deshazer el baço. Fuera de los asnos siluestres escriue Conrado, que se crian en Scitia, otros cócuernos, de los quales se hazen vasos tan recios, y firmes, que las aguas del rio Estigio de Arcadia no se fallen dellos, aunque se passan y vierten de otros vasos de qualquier metal. Estos cuernos dizen que truxo Sopatro a Alexandro Macedonico, y que el los embio a Delfos, para dedicarlos a la diosa Pitia. Y Herodoto a firma, que se hallan estos animales en tierra de los Afros, llamados por otro nombre aradores.

Gal. de alim.
facul. lib. 3. c.
1.
Aulc. libr. 3.
fen. 15. tra. 2.
c. 7.

Hero. libr. 4.

En Cumana, tierra de nuestras Indias, escriue Gomara, que se crian vnos animales, llamados Capas, mayores que asnos, muy bellosos, negros, y brabos, aunque huyen de los hombres. Tienen el pie como çapato Frances, agudo por detras, y ancho por delante, y es redondo, solido, y duro: persiguen a los perros, y sola vna Capa suale matar tres y quatro juntos a bocados, cozes y manotadas.

El Castor, llamado de los Latinos por otro nõbre Fiber, es vn animal dudoso, por q̄ biue assi en la tierra, como en el agua, y en ella busca su sustento: cria se en el Ponto, y por esta causa suelen llamarle Pontico: del qual

CASTOR

Aristot. 8. de
hist. ani. c. 5.

LIBRO VIII.

qual aunque han escrito muchos autores con particular cuydado, hare yo con la breuedad possible vna fuma de las cosas ciertas que sabemos del. Es antigua y comun opinion, entender, que el castor fue llamado assi, porque se castra assi mesmo, quando huyendo de los caçadores se vee apretado, y muy cercaño al peligro, entendiendo ser sus testiculos (a los quales llaman castoreos) la préda principal por q̄ le perfiguen. Pero como afirmó Sextio, doctissimo, y diligentissimo medico, es esta opinion tan falsa, que qualquiera q̄ viere a este animal, y confiderare sus partes, conocera claramente su error y engaño, y para que todos le vean, yre pintádo su retrato, de fuerte, que aunq̄ falte el pincel, quede al natural con la pluma. Es el castor algo mayor q̄ la nutra, y de mayor fuerça: tiene el pelo corto, y gruesso, pero muy blando, es de color ceniziento claro, la frente ancha, los ojos muy biuos, el hozico agudo, y lleno de largas cerdas, la boca grãde, có ocho muelas a los lados de cada mexilla, y dos diétes adelante en cada vna, tan agudos y fuertes, q̄ rompera el azero duro con ellos, con estos corta los arboles, que estan a las riberas de las aguas, con mas facilidad que podria cortarlos vn hombre con vna hacha en hastada: tiene las orejas peq̄ñas, redódas, y cubiertas de pelos: sus manos son algo semejãtes a las del hombre, aunque tienen los dedos mas cortos, y assi lleua con ellos el alimento a la boca, y cauando haze grandes hoyos en las riberas de las aguas, donde compone su morada con los palos y arboles, q̄ corta de tal fuerte, que puede del medio cuerpo arriba estar en seco, y del medio atras en el agua: y esto haze, porque teniendo la cola al sol, se seca, y endurece, y despues no la puede mouer facilmente, ni leuantarla, para echar sus ex-

cremen-

Plin, lib. 3. 2.
63.

CAPIT. XXX. 207

cremētos del vientre: los quales por sustentarse de alimentos secos, salen enpedernidos, y duros, y también como les es ordinario vomitar colera, y corre poco de la hiel a los intestinos, para ayudar a la expulsión, no puede descargarse dellos, faltando humedad en la via por donde los despide. Son los pies deste animal como los de la rana, o anfar, la cola muy ancha, y llena de escamas por cima, como pescado, con la qual se ayuda mucho para nadar. En muchas de las partes internas es semejãte al puerco, tiene el baço peq̄ño, en proporcion del cuerpo: los riñones muy grandes, y cubiertos de gordura, son sus testiculos pequeños, y está escondidos a dentro, asidos al espinazo, como en el gallo, y assi es imposible arrácarlos el, sin perdida de su vida. Por esta causa teniendo Dioscorides la opinion de Sextio, dize ser vano, y fuera de razon, entender q̄ ellos se los cortan, dexandolos por presa de los caçadores, siendo cierto, que no pueden llegar a tocarlos: pero viendo, que en este lugar tiene nuestro autor Plinio la opinion contraria, me hizo procurar con la diligencia, y cuydado possible, sacar a luz la verdad, aunque no con pequeño trabajo: y assi, supuesto que lo dicho de sus partes y de su forma es cierto, como afirman Conrado Gesnero, y Rondelecio, y segun yo he sabido de personas que los han visto y caçado, lo es tambien lo que Sextio, y Dioscorides afirman, y es q̄ tienen en las ingles dos tumores, del tamaño cada vno de vn hueuo de anfar, entre los quales esta el miembro de la generacion, y assi viendolos en aquel lugar, han entendido algunos ser aquellos los testiculos, aũ que en realidad de verdad no lo son, sino vnos tumores o bolsas, de las quales suda vn licor pegajoso y gruesso, el qual suele lamer el castor, y vntarse con

Lib. 2. c. 26.

F ff el

LIBRO VIII.

el todas las partes del cuerpo, para que queden lustrosas: estas bolsas que digo, suelen hincharse tanto con vn xugo que se cria en ellas, semejante a miel, que como estan en las ingles, quando es necessario huyr, el pobre castor se halla atado, y sin pies, y assi viendo su estoruo, y conociendo su peligro, con aquellos dientes agudos, poderosos para cortar hierro, con la crueldad que piden su temor, y rezelo, se las corta, o se las rebienta, y assi comienza a huyr. Encontrado pues algunas vezes có estas los caçadores, y viendo despues en el castor la parte de adonde las cortò, y entendièdo ser los testiculos, creyèrò muchos, q̄ el mesmo se castraua assi por librarse de los caçadores, y assi es certissimo, q̄ las bolsillas q̄ se vendè comunmète en las boticas, con nòbre de castoreas, no son los testiculos del castor, sino aq̄llas bolsillas de las ingles: y prueuase claramète, porq̄ los testiculos son tã peq̄ños, q̄ pocas vezes se hallã mayores q̄ los del gallo: y fuera desto està entrãbos embueltos, y asidos en vna mèmbrana sola: pero las bolsas q̄ vemos ordinariamète, son mayores q̄ vn hueuo, y cada vna diuidida por si, embuelta con su membrana. Y aunque es verdad, que Galeo, Dioscorides, y otros muchos, encomiendan los testiculos para el vso de medicina, a falta dellos se pueden gastar bien estas bolsas, por ser de vna mesma facultad, y aun, segun yo imagino, algo mas eficaces: lo qual se conoce en el olor que es mas biuo, y en los efetos que son mayores. Es tan prouehoso este animal, que casi no tiene parte que no sea de admirable virtud, y comenzando desde su pelo, es prouehoso para los q̄ tienen gota, trayendolo en los çapatos. La orina es contra todo veneno, y guardase bien puesta en su mesma bexiga. La hiel es marauilloso colirio para

CAPIT. XXX. 208

para las nubes, o fufusiones de los ojos, y para despertar en las mugeres la Venus: aunque mas pudiera gastarse, si fuera para que se durmiera. El quajo es bueno contra la alferecia. Los testiculos, y las bolsas, de quiè auemos tratado, son de grandissimo prouecho cótra las enfermedades frias y humidas, por ser de tẽplança caliente y seca. Son tãbien contra el veneno de las serpientes, y assi se echan en la composicion de la triaca. Mueuen estornudos, quitan la fuerça del opio, y hazè otros muchos y singulares prouechos. Pero este castoreo, q̄ es contra todo veneno, siendo muy ajeo, y rãcio, se haze ello mesmo veneno, y assi Auicena escriuió remedios cótra el castoreo: lo qual se ha de entender si èdo ajeo, q̄ entòces se ha cóuertido en veneno.

Es la Nutria algo semejante al castor, assi en la forma, como en la naturaleza, y segun escriuè Varron, se llamo Litra, de Litin, dicciò Griega, que significa cortar, aunque otros dizen que se llama Lutra, de luendo, porque se laua en las aguas. De algunos Griegos fue llamada Emhidris, o Enidron, o Enydris: pero este nòbre no se da aora sino al culebro de agua: los Italianos la llaman Lodra, o Lontra, los Franceses Loure, los Españoles Nutria, los Alemanes Otter, los Iliricos Voydria. Eliano llamò a este animal, perro de los rios, y otros le llamangato de lagunas, y assi le llamò Eluchafen, diciendo, que los asiètos hechos de pellejos de gatos de lagunas, aprouechã a las almorranas. Crianse estas en muchas regiones, son menores q̄ el castor, tienen el color castaño, el pelo blãdo, los dientes agudos, y la cola larga, poblada de pelo, en la qual se diferencian del castor, y en andar en rios, y lagos, y el castor solamente en los rios. Sustentase la nutria en el agua, y fuera della pare en biuares de la tierra: los

Gale. 11. de simp. mc. fac. cap. 11.

Diosc. lib. 2. Auic. lib. 4. f. 6. tra. 2. c. 5. Rafis. 1. 8. c. 33.

Rondel. lib. de Amfib.

NV. TRIA.

Albe. de ant.

LIBRO VIII.

quales tiene hechos junto a las aguas de ramas de arboles, texidas con muy buen orden: y aunque tiene necesidad de respiracion, està mucho tiempo debajo del agua, pero si a caso cae en algun nason, de donde no puede salir, ni despedaçarle, en poco tiempo le falta el aliento, y se ahoga, y aun algunas vezes entrándose en algunas cuevas, persiguiendo a los pezes, no acertando a salir, suele en poco tiempo ahogarse. Es grande su ligereza en caçar, y así suele hēchir su cueua de pezes, de tal manera que se corrompen, y huelē muy mal, y como se sustenta dellos, viene ella a tener tan mal olor, q̄ se tuuo por adagio, para dezir que huele vn hōbre muy mal, dezir, huele como nutria. Muerde de la mesma suerte que el castor, y si ase la pierna o braço de vn hombre, no suelta, hasta sentir quebrado el hueso. Algunos han dicho que se amansa, y se aproueçhā della los pescadores, para que trayga los pezes a las redes, como hazen los perros a los conejos. Algunos afirmā, que el castor, como es mas fuerte, coge a la nutria en el Inuierno, y la haze que estē meneando la cola al rededor del en el agua, porque no se quaxe con las eladas. Son los pellejos de las nutrias y del castor muy estimados, para forros de ropas, y son prouechosos para hazer bonetes dellos, para los dolores de cabeça, perlesia, y vertigines, o vaguidos. La carne de la nutria no es buena para alimento, por ser muy fria, y de mal olor, aunque los Alemanes (segun refiere Conrado) las comen. A los Cartufiānos dizē, que les esta prohibido el poder comer carne de animal alguno, sino es de nutria. Aprouecha para el vso de medicina para todo aquello que el castor, aunque no tan eficazmente.

LATAZ.

El Lataz es algo semejante a la nutria, pero es algo mas

Aristot. 8. de
hist. ani. c. 5.

CAPIT. XXX. 209

mas largo, y tiene el pelo muy duro, sus dientes son muy rezios, cō los quales, saliēdo de noche, corta los arboles, como cō azero agudo. Auicena le llama Lamiakiz, y al Castor Fastoz. Aristoteles haze relacion de entrambos para diferentes efetos, de dōde se figue, auer entendido mal Alberto, quando dixo, que el Castor, y el Lataz eran vna mesma cosa. Este nombre Lataz algunas vezes se toma por el sonido que haze el vino en la taza, quando lo van echando en ella, y así lo tomo Polux en el libro sexto, y nono. Tambien se toma por vna yerua, a la qual fabulosamente atribuhian los Magos tanta virtud, que dezian, que el que la lleuaua consigo, lleuaua todo lo necessario, y así los Reyes de Persia la dauan a sus mensajeros, para que a donde quiera que fuessen, tuuiesen abundancia de todas las cosas necessarias.

Aristot. 8. de
hist. ani. c. 5.

Ay otro animal algo semejante a la nutria, aunque menor, llamado Satirio: el qual biue tambien en la tierra, y en las aguas: a este llama Auicena Fassuron, y Alberto en su declaracion le llama Chebalum. Haze relacion deste Aristoteles en el libro otauo de la historia de los animales: es su piel negra, y muy estimada. Algunos de nuestra edad llaman a estos ratones Indicos, y cō mas propiedad los llamā otros ratones de agua.

SATIRIO.

Aristot. 8. de
hist. ani. c. 5.

De Ranas, Bezorros marinos, y Salamā que sas. Cap. XXXI.

Tambien las ranas rubetas, las quales passan su vida en la tierra, y en el agua, estan llenas de muchas medicinas: mas dizen, que cada

Fff 3 dia

LIBRO VIII.

dia, quando pacen, las dexan en vna parte, y despues las tornan a tomar, guardando, y reseruando siempre para si solamente los venenos. La mesma vida es la del bezerro marino, en la tierra, y en el mar: y tãbien tiene el ingenio semejãte al del castor, y assi vomita su hiel, que es muy prouechosa para muchos medicamentos, y tambien el quajo, que vale mucho para el mal de gota coral, viendo que por estas dos cosas es perseguido. Escriue Teofrasto, que las salamãquesas rejuuenecen, desnudandose del pellejo, como las culebras, y luego se le comen, quitandonos los remedios para la gota coral. Dizen, que las mordeduras destas son pestilenciales en Grecia, y en Sicilia no hazen mal alguno.

ANOTACION.

AY Muchas, y diuerfas generaciones de ranas, de las quales haze relacion nuestro autor [Plinio en diferentes lugares, y assi en esta parte trataremos de todas, con la breuedad posible, comenzãdo desde las que son propias, y naturales de rios, que son las mejores, y mas principales, assi para las mefas, como para medicamentos. Pero primero sera bien dezir en lo q̄ todas conforman, y despues diremos en lo que son diferentes, tratando de cada vna en particular. Todas en comun son llamadas de los Griegos Batrachi, y de los Hebreos Tesphardeah, de los Latinos, Italianos, y Españoles, Ranas, y de los Franceses Grenouille. Engendranse por accesso natural, y tambien por podrecimiento de otros cuerpos mixtos: nacen sin forma perfeta, a manera de vnos pedacillos de carne negra, y entõces se llaman Girinos. Por la vna parte son gruesos

CAPIT. XXXI. 210

fos, y solamente se veẽ allí formados los ojos, por la otra tienen vna colilla delgada: la qual como vã creciendo se diuide en dos, y della se forman las piernas, y de junto a la cabeça se despegan los braços, y assi en muy poco tiempo vienen a quedar perfetas. Su lengua es diferente de las que tienen todos los demas animales, assi de agua, como de ayre, y tierra, porq̄ por la parte interior la tienen afida a los labios, y por la de adentro junto a las fauces leuantada, y suelta. Sus ojos son grandes, y saltados, los quales cierran y abren con vn parpado mouible, y delgado, que està en la parte inferior, como vemos en todas las aues. Tienẽ delante de los ojos dos agujeros redondos, cercados de vna membrana delgada, a manera de orejas, con los quales se entiẽde que perciben el olor. No tienen cola, pero debaxo de su asiento esta vna via por donde echan sus excrementos, y los hijuelos que conciben. Escondense en el Inuierno, y tornan a salir el Verano. Las que se criã en las aguas claras, y dulces de los rios, suelen salir a las orillas dellos, y ponerse a los rayos del sol, y a la claridad de la Luna, y allí se huelgan, y estienden: pero atemorizadas cõ qualquier estruendo, saltan con ligereza en las aguas, estri uando en los postreros pies, que para esto y para nadar los tienen acomodados, por ser largos, y anchos, diuididos en cinco dedos, los quales està afidos con vna mēbrana, tēdida desde vno a otro, como en las anfares. Hallanse estas de diferentes colores, vnas se crian entre ouas, y toman el color casi verde, y otras donde ay cieno, y son pardas, pero todas tienen el viẽtre blanco, y estan pintadas de negro: en las manos tienen quatro dedos, la cabeça es aplanada, algo ancha, y vn poco aguda, el cuero delgado, y que fãcilmente se apar-

Pli. li. 9. c. 51.

D. 113.

LIBRO VIII.

aparta y despide de la carne, donde esta asido: la qual es blanca, limpia, y hermosa, de sustancia fria, y humida, acomodada para los eticos, y aun para todos aquellos que padecen calenturas ardientes: pero ha de ser de rios, que tengan corriente, y no de balsas, donde estan las aguas encharcadas, y quedas, porque estas tales son venenosas y malas, y causan grandes daños, como accidentes algo semejantes, aunque menores, a los que causa la rubeta con su ponçoña. De las que se crian en los rios corrientes, se comen las caderas, y muslos, por ser gruesos, y carnosos, y aun algunos dicen, que lo demas es venenoso y malo, indigno de ser alimento. Tienen en lugar de dientes vna aspereza tan grande en las mexillas, que asiendose a qualquiera cosa de paño, o carne, dificultosamente se despiden della. Tienen el coraçõ en medio del pecho, no como los otros pescados, sino semejante al que tienẽ los animales de quatro pies, que biuen sobre la tierra. Ay un tanto en el Verano, y por la mayor parte de noche, quando andan en zelo. Llama Aristoteles, y Plinio a los machos Olo licontes, porque con vn cierto aullido, triste, y baxo, que es diferente de su comun canto, llaman a las hembras, y las enamoran: despues desto son tan bozingle-ras, que ofenden los oydos con sus continuas voces, principalmente en tiempo caluroso, quando se acerca la lluvia, o alguna tẽpestad, porque como son amigas del agua, gustã de pronosticarla a gritos. Algunas ay mudas, como escribe nuestro autor: y es, segun dize Rondelecio, por la frialdad de las aguas adonde viuen, y assi llevadas a otras cantan. Sustentanse de todas las diferencias de insectos que hallan en las aguas, como son gusanillos, tauanos, gusarapas, sanguifue-las, y otros desta suerte, y son tan comedoras, y glotonas,

Rond. lib. de
insect.

CAPIT. XXXI. 211

nas, que aun no perdonan a su mesmo linaje, porque en teniendo hambre, las grandes despedaçan, y comen a las pequeñas: y assi los pescadores suelen asirlas con su mesma carne, o con paños colorados, a los quales vienen desde muy lexos, y en mordiendo se quedan asidas a ellos. Quando estan fuera del agua, y veẽ alguna abeja, la espian, y aguardan a que se ponga encima para cogerla, sin temor de su aguijon, porque deteniẽdo el aliento, se llenan entre cuero y carne de ayre, y quedando hinchadas, aunque la abeja las piq, no sienten el dolor que suele causar su punta, porque no llega a la carne. Son grandes las virtudes que escriuen dellas grauißimos autores, para el uso de medicina, y principalmente nuestro autor: el qual dize, que la carne o caldo de las ranas de los rios, tambien como de las marinas, es antidoto, y medicina prouechosa contra el veneno de la liebre marina, de la rubeta, y salamandras, y tambien contra el veneno de los alacranes, por ponçoñosos que sean. Refiere tambien otras cosas maravillosas, las quales escriuio Democrito, pero ni el las cõfirma por suyas, ni yo las tẽgo por verdaderas, antes como a supersticiones vanas, y indignas de credito entre los Christianos, quise dexar de escriuirlas, porque no vacilen con ellas algunos entendimientos vulgares. Pero dize adelante, que tienẽ las ranas de rios el higado diuidido en dos partes, y que echandosele a las hormigas, apeteçen sola la vna: la qual es antidoto contra todos los venenos que pueden imaginarse. Hechas poluos restañan la sangre, y mezclandolos con pez liquida, hazen renacer los cabellos. Su cocimiento y emplastro quita los dolores de las junturas, y resueluen los tumores que suelen hazerse en ellas, y finalmente son de prouecho para

Lib. 3. c. 5.

Gale. 11. de
sim. med. fac.
cap. 36.
Dios. lib. 2. c.
25.

Ggg otras

LIBRO VIII.

Paul. Aegin.
lib. 7. litera.
A. & B.
CALAMITA.
Plin. lib. 32.
67.

otras muchas enfermedades, como afirmó muchos de los antiguos medicos. La Calamita es otra especie de ranas, la qual se cria entre las cañas, y por esta causa fue llamada afsi: es tá verde como ellas, su cuerpo es fiépre peqñño, es muda, y sin boz alguna, no sirue de aliméto, por ser venenosa y mala, táto, q si algú buey la come, hinchádosele el viétre muere. Pero esta q es para aliméto dañosa, en algunos medicaméto haze admirable prouecho, cogiédo có vn pincel su sangre, sin esprimirla, y vntádo có ella los ojos, auméta la claridad dela vista, y puesta su carne sobre ellos, mitiga los grádes dolores, y vañádo có la mesma sangre la parte de adóde se há arrácado cabellos, haze q jamas torné a renacer en ella: de dóde se puede colegir, no auer hecho Dios cosa q fuesse para daño del hóbre, pues no ay animal, por venenoso q sea, q no téga alguna cosa prouechosa, y aú importáte para la vida humana, y para el veneno q tiene, hizo cien contrarios con q se resista, y se destruya su fuerça: y para q mas claramente se vea su misericordia, en aquellos q son tá poderosos y malos, q pueden en poco tiépo con su gráde actiuidad causar acelerada muerte, puso el remedio júto a la mesma cosa q fuele causar el daño, como se vee en la

RVBETA. Rubeta, q es otra especie de ranas, la qual se cria entre las çarças, de dóde la dieró el nóbre. Es esta tá venenosa, q no solaméte mata mordiédo có su póçoñoosa boca, sino tábien có solo arrojar el aliento, y aú despues de muerta, có peqñña parte de su cuero, o carne, y esto haze en breuífimo tiépo, có accidétes grauífimos: porq se hincha todo el cuerpo, y se pone luego amarillo, huele mal el aliéto, ay dificultad de respirar, sucede çollipo, y poluciones inuolútarias: pero en medio de aqlla póçoña y muerte, está encubierto el medicaméto,

Paul. Aegin.
lib. 5. c. 36.

CAPIT. XXXI. 212

to, y la vida, porq su baço, y coraçó, y vna parte del hígado, son antidoto, q libra a los hóbres de tá gráde daño, y aú algunos há dicho, q tiené en medio del cerebro vna piedra preciosa, muy estimada, por ser cótra todo veneno. El hígado destas es diuidido en dos, y la vna parte es venenosa, como el cuerpo dóde esta encerrado, y la otra es saludable y prouechosa, por ser cótra su mesmo veneno, y afsi para conocerla, se echa todo a las hormigas: lasquales huyédo dñla parte póçoñoosa, se llegá a aqlla q sola puede causar prouecho: y afsi qda conocida para aprouecharnos della. Tábié ay otros muchos medicaméto, q libra deste veneno, porq como quiso Dios táto al hóbre, ordenó q no qdasse solo vn remedio para vn peligro, sino muchos para cada vno, porq fácilméte en la necesidad pudiesse hallar alguno a la mano: y afsi son cótra la rubeta el çumo de la betonica, del lláten, y de la artemisa, bebido qualquiera por sí. Tábien el xugo de la rana marina, esprimido, y mezcládo có vinagre, o vino. Tábien la sangre del galapago, y de las ranas de rio, y otras muchas cosas simples, y cópuestas, q muchos autores tiené es perimétadas. Es la rubeta perseguidora de las abejas, por ser el aliméto q apetece, y afsi se pone a las bocas de las colmenas, y alli resuella para leuátarlas, y todas las q vá a salir las coge, y se las traga. Es su cuerpo muy gráde, mayor q el de las otras ranas, es de color fusco, su hozico ancho, y redódo, su cuero es tá gruesso, q a penas se puede penetrar, y afsi con su dureza propia, hinchádose quádo quiere ofender, resiste qualquiera golpe: pero a esta q es tá cruel, tá poderosa, y pestilencial, tábien la dio Dios su natural enemigo, q para vé garnos della, fuesse su verdugo y muerte. Este se llama Butco Triorcho, q es vn genero de halcó, de quié tra

LIBRO VIII.

taremos en su lugar. Este la arrebatá, y la despedáça, y come sin recibir daño alguno de su ponçoña: a esta rubeta llamaron los Griegos Frinos.

Otra algo semejáte a esta se suele hallar debaxo de tierra, y de estiercol, a la qual en Castilla llamamos sapo, es de color de tierra, con vnas pintas de color de ceniza, tiene por el lomo vnos bultillos como berrugas, mueue muy a menudo la mexilla inferior, y tambien es venenosa, sustentase de tierra, y de hormigas, y de otros animalillos pequeños.

Otra ay, llamada de los antiguos Dryofite, la qual no se diferéncia de la calamita, sino en tener boz: es pequeña, y muy verde, y criase entre los arboles, en los quales sube, y desde ellos canta con altas bozes. Desta tratá nuestro autor Plinio en el libro treinta y dos, aunque no pone su nombre.

Otra rana ay, llamada de los Griegos Diopetis, que quiere dezir embiada de Iupiter, porque en el tiempo caluroso del estio, suele caer de las nubes, quando ay toruellinos y tempestades. Es semejante al sapo, y no cae vna sola, sino tantas juntas, que se ha visto quedar el suelo cubierto dellas. Algunos han entendido, que no caen jamas de lo alto, sino que sintiendo la tempestad, salen de sus cauernas a la haz de la tierra, a gozar de la humedad, o viendo los hombres lo que antes no vian, porque estauan encerradas, entienden ser caydas de las nubes. Pero esta opinion es falsissima, porque si estas estuierán encubiertas debaxo de la tierra, rompiendola cada año con los arados, y açadas, es cierto que se descubrieran: y sucede, que alli donde abriendo a la tierra sus entrañas, no se veé alguna jamas, suele despues de la lluuia, o tempestad, auer infinidad dellas. Otros han entédido, q̄ la fuerça del viéto,

y los

CAPIT. XXXI. 213

y los vapores que se leuantan de las lagunas, para formar las nubes, arrebatan a las que son menores, y subiendolas a lo alto, caen despues en diferentes partes. Pero aunque esto puede ser verdad, entiendo ser lo mas cierto, que se forman en la mesma tierra, despues de auer caydo las aguas, que suelen venir con grandes buchornos en el Estio: las quales mezclandose cō el poluo, que esta abrafando, se hazen dispuestas para esta generacion. Y persuadome a entender esto, por q̄ nūca he visto, ni aun oydo dezir, que ayan caydo sobre los texados de las casas, ni en las plaças, o calles de las ciudades, y muchas vezes las vemos caer en los caminos, a donde suele auer poluo: y no es de poca fuerça esta razon para entender que es así, pues si cayeron de lo alto, cierto es, que alguna vez no perdonaran a los poblados, ni a los terrados altos, que estan tã descubiertos al cielo, como el mesmo campo. Fuera desto vemos, que son semejantes a los sapos, q̄ se crián en la tierra, y no a las ranas de las lagunas, o charcos. Destas ranas hizo mencion Aristoteles en el primero de sus problemas, dudando que sea la causa, porque el año que ay abundancia destas, es enfermo, y trabajoso? A lo qual responde, que por ser muy humido, y acomodado para podrecimientos, porque con la humedad ay abundancia de excrementos, que son faciles para corromperse. Tambien nuestro autor en el libro treinta y dos haze relacion desta, tratando de algunas cosas, que incitan la deshonestidad de Venus, aunque algunas son supersticiosas, y indignas de buenos Filosofos. Otras muchas cosas pudieramos dezir de las ranas, pero baste para aqui lo que queda escrito, no digan que somos tan importunos, tratando dellas, como ellas lo son con su canto.

Arist. 1. pro.

Plin. lib. 3 2.
c. 10.

Ggg 3

Es

Cap. 8.

Rond. lib. de
amphib.

LIBRO VIII.

BEZERRO MARINO. Es el bezerro marino vn animal amphibio (como dizen los Griegos) que quiere dezir dudoso, porque aunque biue en el mar, respira ayre, y duerme en la tierra, y pare en ella, como los animales terrestres: pero como está mas tiempo en el mar, y busca en el su sustento, y no puede viuir mucho tiempo apartado del agua, por esso le cuentan algunos entre los animales del mar. A este llaman los Griegos Fochi, o Bochi, q̄ quiere dezir balido, o bramido. Virgilio le llamó Foca, nuestro autor Plinio, y Gaza interprete de Aristoteles, le llamó Vitulus marinus, los Italianos. Bechio marino, los Lugdunenses Vedel de mar, los Franceses Veau de mar, los Flamēcos Zeehoont, que quiere dezir, perro marino, y tambien los Alemanes Meer hunt, los Masilienses buey marino, y los Españoles lobo marino, por la semejança que tiene a el en los dientes, y en la mexilla inferior, y en algunas de sus costumbres: pero por ser muy diferente deste, el que entre los autores antiguos tiene nombre de lobo, le llamaremos aqui bezerro marino, que es el nombre mas comun entre muchas naciones, por los bramidos que da. Es el cuero deste animal duro, cubierto de aspero pelo, que por el lomo negreá los extremos del, y por la parte de su nacimiento es cinereo: tiene por los lados del cuerpo algunas pequeñas máchas, escuras, y por el vientre es mas bláco: es su cabeça corta, y pequeña en porporció del cuerpo, y algo semejante a la del bezerro, pero sin orejas: la boca es moderada, los dientes ferrados, muy agudos, duros, y blácos, muy semejantes a los del lobo: tiene la mexilla alta ancha como el bezerro: en lugar de sobrecejas tiene vnos pelos largos, blácos, y negros, y encima de la boca los tiene de la mesma fuerte: sus ojos son respládecientes, y parecē de

CAPIT. XXXI. 214

de mil colores, como los de la hiena: en lugar de orejas tiene vnos agujeros angostísimos, tã peq̄ños, q̄ estado viuos, se veē poco, y en estado muerto se veen mucho menos: es su cuello largo, q̄ le estiēde, y encoge a su volúdad, su pecho ancho, los braços tã cortos q̄ parece que salen desde la muñeca: en las manos, ni en los pies, no tiene dedos diuididos, aunq̄ Aristoteles escriue lo contrario, pero en el extremo de las manos tiene quatro rayas, q̄ parece formar cinco dedos, en cuyos extremos está cinco vñas diuididas: sus pies son como dos colas de pescados, o como alas de murciégalos, su cuerpo largo, y viene a terminar en vna cola pequeña, muy semejante a la del cueruo: tiene las partes internas como los animales terrestres, no carece de hiel, como afirmó Belonio, pero no la tiene en el hígado, como escriuio Aristoteles, sino en el pecho: sus riñones son como los de la vaca, o del fin: orinan házia atrás, y también se ayuntan así, y quedá ligados como los perros: engendran animal perfeto, y paren como los animales de la tierra, y echan después del parto las pares. Cria con su leche, pare vno a cada parto, y a vezes dos, y muy pocas vezes tres: sus partos só en qualquier tiempo, como los de los humanos, aunq̄ mas común es el parir por Março. Doze dias después de auer parido lleva al mar su cria, y allí cõ grã cuydado la acompaña, alegre de verse en las aguas, y para yr al mar, como no tiene pies cõ q̄ poder andar cõ ligereza por tierra, se haze vn ouillo, y así se arroja en el agua, y desta fuerte echa también a los hijos, lo qual haze desde alto, para baxar con mayor presteza. Amásanse los bezerrros marinos, y conocē al hõbre, como lo haze el del fin, y le respetá cõ grãde amor. Y así cuenta Eliano, q̄ su

Lib. 2. de his.

Opian. lib. 5.

Elian. lib. 12.

bezerro

LIBRO VIII.

Rond. lib. de
amphib.

bezerro marino, se salia con el a tierra, holgandose de su compañía. Y Rondolecio cuenta, que en la Isla de Lerino estuuó otros muchos dias, y que se sustétauá entre los hombres, y andaua por tierra con ellos, pero con todo esto son de su naturaleza afeozes, y suelen comer cuerpos de hombres, y así se ponen en asfechanza de los caçadores. Es este animal de grandissimo sueño, y ronca estando durmiendo, tan reciamente, que parece que brama, y desto diz en algunos ser la causa la mucha cantidad de humor flemático, que se mueue en la aspera arteria, trayendo y expeliendo el ayre con la respiracion, como vemos que sucede en los hombres, que son de corto y ancho cuello, y padecen destilaciones de reumas, y tambien los que tienen caydala campanilla. Los huesos destes animales son cartilaginosos, como ternillas, y aunque su cuero es duro, y grueso, facilmente se encogen, y se hazé vna bola, y dificultosamente los hieren, por la grande cantidad de su carne, y gordura, y por la dureza de su cuero, y así apenas los pueden matar, sino machacandolos las sienas. Pelean entre si los bezeros marinos, y con otros pescados, porque se sustentan de carne, y son grandes comedores, y así hazen grande daño en las pesquerias donde los ay. Hallanse muchos en el mar Oceano, y algunas vezes andan a manadas, a los qual es siguen los pescadores, tirádolos faetas, dardos, y tridentes, pero a penas entra el hierro a romper su cuero. Si entran en las redes de las pesquerias, es con grandissimo daño, porque viendo que los facan del agua, rompen las redes con grandissima furia, como los delfines, y xifias, y así en sintiendolo los pescadores, tiran con grande priessa para sacarlos a tierra, y dandolos con vnos maços en las cabeças y sienas, los matan.

O pian. lib. 5.

CAPIT. XXXI. 215

matan. Dizen, que con embidia que tienen a los hombres, porque no se aproueché de su quaxo para el mal de la alferecia, le vomitan: pero no es conforme a razon dezir, que lo hagan por embidia, pues es imposible, que en los animales brutos aya sentido de embidia contra los hombres, mas cierto es hazerlo perturbados con el temor, como fuele suceder en los hombres mesmos, que con vn temor repentino, y con vna perturbacion de animo, suelen padecer semejantes passiones. Dizese que no hiera el rayo el pellejo deste animal: y así escriue Plutarco, que vsauan antiguamente cubrir los pauellones có pellejos de bezeros marinos, para librar se de los rayos. Tambien, segun escriue Paladio, impide que no cayga el granizo en vna heredad, o en vna casa, poniédo atrechos al rededor, o en medio della esta piel, o la del crocodilo, o hiena. Augusto Cesar andaua siempre ceñido con vna cinta del pellejo deste animal, por ser muy temeroso de los truenos: y el Emperador Seuero hizo, que le cubriesen la silla, o litera en que andaua, destas pieles, por la mesma causa. Dizen mas, que el pellejo deste animal, aun despues de muerto, significa las reuoluciones del mar, porque si se altera, y leuanta sus olas, el pelo tambien desta piel se encrespa, y eriza: y si en el mar ay bonança, se allana, y se pone muy liso: y dize Cardaño, q lo tenían por fabula, hasta que la experiencia les mostrò que era verdadero. Rondolecio escriue, que de la mesma suerte significa la mudança de los vientos, leuándose su pelo con el Austro, y allanándose có el Cierço: lo qual vio muchas vezes, haziendo experiencia dello. Traer çapatos hechos deste cuero, segun afirman muchos autores, es prouechoso contra la gota: y hecho ceniza, es grande remedio para la pelona. Tá

Marcel. Vir.

Isidorus.

Hhh bien

LIBRO VIII.

bien el vnto deste animal fue antiguamente muy usado en medicina, como nuestro autor escriue: su quajo tiene la fuerza y virtud del castoreo: y assi dize Dioscorides, que aprouecha contra la alferesia, y para las fufocaciones del ytero: Son estos animales tan grandes como bezerros de vn año: y assi es cierto, que aquel lugar de nuestro autor Plinio en el libro treinta y dos, donde dize, que en los libros de Arabia, escritos por Iubaa Cayo Cesar, hijo de Augusto, escriue, q̄ cabé en vn pellejo de bezerro marino tres heminas, no se ha de leer de bezerro marino, sino de liebre marina, porque por pequeño que sea el bezerro marino, cabe mucho mas, y alli va hablando de la liebre marina, de quien tiene de entenderse este lugar. Y que sea esto assi, se prueua claramente, sabiendo, q̄ en la hemina no cabe sino la mitad de vn sextario: el qual es sexta parte de vn congio, y esta era vna vasija menor que medio cantaro, y assi vemos, que a Nouelio Torcato Mediolanense, le llamaron Tricógio, por auerse beuido de vna vez, en presencia de Tiberio Cesar, tres congios de vino. Dizen, que temen los bezerros marinos a los ossos terrestres, y que llegando a pelear, son vencidos dellos, y esto se vio en algunos espectaculos en Roma. Tambien huyen de los carneros, como escriue Eliano, y estos mesmos son temidos de los cauallos, como se vio en aquellos de Hipolito, que en viendo a los bezerros marinos, espantados huyeron tanto con el carro que lleuauan por la ribera del mar, que le hizierón pedaços con el carretero Hipolito, que los guiaua. Los Masagetas se visten de pellejos destes animales: y los Lapones en tiempo de Inuierno hazé dellos vnos vestidos justos, con que cubren todo el cuerpo, y las cabe-

Plin. lib. 32.
6. 1.

Plin. lib. 14.
c. 22.
Opian. lib. 5.

Eustachi⁹ in
Dionysium.

CAPIT. XXXI. 216

cabeças, y caras, de fuerte, que solamente se les veé los ojos: y de aqui han creydo algunos, que naturalmente estan cubiertos de pelo. Es la carne deste animal excrementosa, por ser tan gruessa, y pingue, que trayendola entre las manos se derrite, y assi harta presto, y empalaga, y da gana de vomitar, y fuera desto es de malissimo olor. Su quajo dizen algunos que tiene la mesma fuerza, y virtud que el castoreo.

Ay otro pescado, algo semejante al bezerro marino, el qual entiende Rondolecio ser de su generacion: criafe en el mar de Indias, y llamanle Tiburon, suele tener diez pies de largo, y seys de ancho: esta cubierto de vn cuero duro, y sin pelo, sale a la tierra, y duerme en ella roncando: tiene el miembro de la generacion diuidido en dos, y la hembra de la mesma fuerte: pare animales biuos, y cria los con su leche: tiene grandissima boca, en proporcion del cuerpo, y está armado de dos dientes muy fuertes, grandes, y agudos: salen algunas vezes del mar, con grande daño de los pasajeros, porque acometen a los hombres, vacas y yeguas, y con grande rabia los despedaçan: entran por las corrientes de los rios, y caminan con gran ligereza: son animales muy hambrientos y comedores: y assi el padre Iosefo de Acofta, religioso de la Compania de Iesus, autor graue, y testigo de vista, dize, que vio sacar del buche de vn tiburon vn cuchillo carnicero, y vn grande anzuelo de hierro, y vn pedaço de la cabeça de vna vaca, con su cuerno entero. Y dize mas, que por passar tiempo vio poner colgado vn quarto de cauallo, encima de vna balsa, que hazia el mar a la orilla, y estaua de fuerte, que no llegaua con algunos palmos al agua, y en sintiendo el olor, acudió

Munster.

Galen. 10. de
sim. med. f. c.
11.

TIBVRON.
Rond. lib. de
amphibijs.

El padre Acofta en la
historia de Indias.

Hhh 2 grande

LIBRO VIII.

grande numero de tiburones: los quales dando saltos con ligereza admirable, llegauan a morder del ceuo, y a cada salto cortauan carne y hueſſo, como ſi fuera de maſſa: tanta es la fuerça de ſus dientes, y la agudeza que tienen. Suelen comunmente caçarlos, atando vn grande anzuelo de dos lenguas a vna cadena, que eſtá aſida a vna maroma muy gruueſſa, y ponen en el anzuelo vn pedazo de atun, o de otro tiburón aſſado, y en echandolo en el mar, acuden a ello con tanta preſteza, que aunque la nao vaya bolando, ayudada de los vientos y remos, no ſolamente la alcáçan, pero ſuelé ſaltar por encima della, deſde la proa a la popa, y andá al rededor, dando mil bueltas, y haziendo giras, y eſto tan ſin canſancio, que ſuelen ſeguir vna nao quarēta millas deſta manera, comiendo quātas inmundicias los arrojan, y ſi alguno llega a aſir del anzuelo, cómas porfia ſe va llegando a la nao, ſin pretēder huyr, y deſta fuerte los ſacan, pero ſuelen ſer tan grandes, q̄ apenas quinze hombres los pueden ſacar del agua, y quando llegan a la nao, dan tan grandes golpes con la cola, que la ponen en peligro. En matando algun tiburón, hazen todo ſu cuerpo tajadas largas, y delgadas, y cuelganlas, pueſtas en vn cordel, para que ſe ſequen al ayre, y deſpues ſe ſuſtentan los marineros con ellas, aſſandolas, o cociédolas: pero dizē ſer vna carne muy deſſabrida, principalmente para la gente delicada, y q̄ no es muy exercitada en el mar, aunque para los marineros es prouechoſa, porque ſe guarda muchos dias, como la carne del puerco.

MARRAXO, Y MANATO.

Tambien el Marraxo es algo ſemejante al bezerro marino, pero mucho mas al tiburón, de quien auemos tratado, aunq̄ es mucho mayor, y mas feroz, y no tan ligero: eſtá cubierto de vn cuero rezio, y duro, y tiene

CAPIT. XXXI. 217

y tiene ſu boca armada con nueue ordenes de diētes: caçanſe con el meſmo orden que los tiburones, aunque menos vezes: no ſirue de alimento ſu carne, ſino es en tiempo de eſtrema neceſſidad, y aſſi ordinariamente la arrojan en el mar. Dizen algunos de los que nauegan por el mar de Eſpañā, que ſe hallan eſtos animales en el, pero mas ordinario es hallarlos en el mar Indico, donde tambien ſe cria el Manato: el qual tiene la boca como buey: es ſu piel duríſſima, el lomo llano, ſu cuerpo muy gruueſſo, y tiene ſolos dos pies, con que nada, que ſalen como braços de los hombros: vaſe estrechando deſde en medio haſta la cola: ſon ſus ojos pequeños, el color pardillo, y ſuele tener veinte pies de largo. La hembra tiene dos grandes tetas, con cuya leche cria ſus hijos, los quales pare biuos, como animal de la tierra. Suelen los matar, paciēdo yerua a las orillas de los rios, a donde ſuben del mar, y tábien ſiendo pequeños, los aſen en las meſmas aguas con redes. Y aſſi cuenta Gomara en la historia general de Indias, que aſſi vno el Cacique Caramatexi, y le crió veynete y ſeys años en vna laguna, que llaman Guaynabo, cerca de donde aquel Cacique viuia, y hizose tã manſo, y tratable, que ningun delfin podia ſerlo mas, venia llamandole Mato, y comia de la mano quanto le dauan, retoçaua a la ribera con los muchachos, y con los hombres, y moſtraua grã contento y deleyte, quando cantauan: ſufria que ſubiēſſen encima del, y paſſaua los hombres de vna parte a otra de la laguna, ſin çabullirlos, y lleuaua diez de vna vez ſin peſadumbre alguna: pero aunque ſe amāſan deſta fuerte, y ſon tan dociles para lo que quieren enſeñarlos, no ſe olvidan de las injurias que reciben, como ſe vio en eſte meſmo, que tirandole vn Eſpañol vna lança, por ver ſi tenia

Rond. lib. de piſc. mar.

MANATO.

Gomara. hiſ. Indias.

LIBRO VIII.

si tenia el cuero tan rezio como deziã, y de alli adelante nunca salia del agua, si auia hombres barbados, y vestidos como Españoles. La carne destos, siendo fresca, sabe a ternera, y salada tiene gusto de atun, aunque es mejor, y se conserua mas tiempo: su manteca es muy buena, y nunca se enrancia: adouan con ella su mesmo cuero, para hazer del calçado, y otras cosas. Dizen, q̄ en las cabeças destos se crian vnas piedras muy provechosas contra las piedras de los riñones, y para los dolores de hijada.

SVBO.

El Subo es vn animal de color roxo, y del tamaño de vna cabra: tiene dos recios cuernos, biue en el agua, y en la tierra. Quando nada en el mar, llegan muchos pescados a el, a hazerle compañía, holgandose con su vista, pero el como malo y traydor, menospreciando aquella amistad, los coge, y los despedaçã, y ellos aunque veen a sus ojos la muerte, y que vsa desta crueldad, no le aborrecen, ni dexan de acompañarle, pero los pescadores vengan despues esta injuria, cogiendole a el con ellos, y dandole la muerte. Este entienden algunos ser de la generacion de las ouejas siluestres Creticas, pero lo mas cierto es, ser diferétes, pues el vno es animal amphibio, y el otro solo terrestre.

C. 1. Gilibus
Ex Optano.

SALAMAN
QVESA.

Eduar. Vuot.

La salamanquesa, llamada de los Griegos Galeotis, y de los Latinos Stellio, es de figura de lagarto, y casi tiene la naturaleza del camaleon, sustentandose solamente del rocío, y de algunas arañas con quien pelea, como natural enemigo. Es su color pardo, variado de pintas negras, y blancas, biue en los resquicios y hendeduras de las casas, y de los sepulcros: escondese en el Inuierno, y en el Estio no sale sino por la mañana, y a las tardes, porque huye del

CAPIT. XXXI. 218

del frío, y de demasido calor: cortandole la cola, torna a renacerle, como al lagarto. Dizen, que es este animal muy enemigo del asno, y que duerme en su mismo pesebre, y entrandosele en las narizes, le impide el poder comer. Es muy comun en las Islas cercanas a Tracia. En Grecia dizen ser muy venenoso y pestilencial, y en Scilia no hazen daño, aunque en algunas partes de Italia son sus mordeduras mortales. Ay otro genero de salamanquesas, aunque no se crian en España, ni Italia, que llaman los Latinos Stelliones transmarinos, y a estos llaman los Griegos Colotes, o Ascalabotes, y estas entiendo yo ser las Sepas Calcidicas, de quien haze relacion Dioscorides: estan llenas de vnos tumores como lentejas, negros, y amarillos, y hazen con la boca espantoso ruydo. La mordedura destos causa grande dolor, y luego se pone amoretada. Estas, y los alacranes son yguualmente enemigos, y es tan grande el odio que se tienen, que solo con verse se turban, y tiemblan con vn fador frío, y elado, y aun despues de muertos muestran su contrariedad, porque abierta por medio la salamanquesa, y puesta sobre la picadura del alacran, haze notable provecho: y el mismo causa el alacran puesto sobre la mordedura de la salamanquesa. Tambien se suelen dar hechos poluos, el vno contra el veneno del otro: pero quitan a la salamanquesa los pies, y la cola, y la cabeça, y entrañas, y assada sin estas partes, y tomada por aliméto, dizé ser singular remedio para las hernias a quofas, llamadas de los Griegos Hydroceles. Hecha ceniza, y beuida en vinagre, es grãde remedio para la alferezia: y lo mesmo dizé de su piel, de la qual se desnuda cada año, y se la come: y assi a falta desta suelen

Dios. libr. 2.
c. 58.

LIBRO VIII.

fuelen quitarla el pellejo con vna caña, y estando fe-
co le dan al paciente hecho poluo. Cuentan vna cosa
admirable de los poluos deste animal, y es, que tenien-
dolos en la mano yzquierda, embueltos en vn paño,
encienden la venus, y passandolos a la derecha, la en-
frian, y amortiguan. En Italia llaman a este animal Ta-
rantola, y el mesmo nombre dan a cierta especie de a-
rañas, de las quales trataremos en su lugar.

De Cieruos, Cap. XXXII.

Tambien los Cieruos, aunque son los mas ale-
gres y plazereros de todos los animales, tie-
nen alguna malignidad. Quando se veen en
aprieto, acosados de los perros, de su voluntad vie-
nen a guarecerse del hombre, y quando han de parir
huyen menos de los caminos trillados de pisadas de
hombres, que de los lugares secretos, acomodados pa-
ra las fieras. Conciben despues de la estrella del Ar-
eturo. Traen la cria ocho meses en el vientre, y algu-
nas vezes paren dos. En hazjendose preñadas, se a-
partan las hembras de los machos, pero ellos viendo-
se desamparados, rabiando de luxuria, se encruele-
cen, y hazen ferozes: cauan hoyas, y entonces se les en-
negrecen los bozicos, hasta que las llunias se los la-
uan y limpian. Las hembras antes de parir se purgã
con vna yerua llamada Sefelis, porque assi facilitan
el parto. Despues de auer parido pacen dos yeruas, q̄
se llama Aros, y Sefelis, y luego bueluen a su cria: por
que

Aristot. 6. de
hist. ant. 6. 29

CAPIT. XXXII. 219

que quieren, que la primera leche que maman sus hi-
jos, sea del xugo destas yeruas no se sabe por q̄ causa.
Quando son ya algo crecidos, los exercitã en correr,
y los enseñan como tienen de huyr: lleuanlos a luga-
res asperos, y despeñaderos, y alli los hazen saltar.
Los machos quando ya estan sin desseo de ayuntar-
se con las hembras, pacen con grande apetito. Quan-
do se sienten gordos, se esconden en lugares secretos,
por ver que les es impedimento para correr el peso
de su gordura. En los demas tiempos siempre quan-
do huyen se detienen, y estando quietos miran atras,
y si sienten cerca los perros, bueluen a correr con ma-
yor velocidad. Esto hazen por el dolor de las tripas,
las quales tienen tan debiles, y enfermas, que con vn
liuiano golpe se les rompen dentro. En oyendo el la-
drido de los perros, huyen, siguiendo el viento, para
que se vaya con ellos el olor de sus pisadas, no los sa-
quen por el rastro: alegranse con el sonido de las flau-
tas de los pastores, y con el canto. Quando endereçã,
y leuantan las orejas, tienen el oydo muy agudo, y
quando las abaxan, quedan casi sordos. En lo demas
es animal simple, y se admira de todas las cosas, co-
mo de milagro, y es de tal manera, que llegando a el
algun cauallo, o vaca, se marauilla tanto, que no ve
al hombre que viene alli cerca a caçarlos, o si le veẽ,
quedan admirados, mirando al arco, y saetas. Passan
los mares a manadas, puestos por orden en hilera, y
ponen las cabeças encima de las ancas de los que vã

Arist. vbi sup̄
pra.

LIBRO VIII.

deläte, y quãdo los primeros estã cãfados, por no tener adõde arrimar lá cabeça, buelue a los de atras, y hazẽ lo mesmo, sustẽtandose a vezes los vnos a los otros. Esto se vee muy claramẽte en los q̄ passan de Sicilia a Cipro. No veẽ las tierras quãdo nadã, sino por el olor de llas vã nadãdo. Los machos en este genero tienẽ cuernos, y a solos estos entre todos los animales se les caẽ cada año, en vn cierto tiẽpo de la Primavera, y por esta causa se vã entõces a lugares muy apartados de los caminos, y se estã escõdidos, como quiẽ ha perdido las armas: pero ellos como embidiosos de q̄ otros gozẽ sus bienes, escondẽ el cuerno derecho, como cosa q̄ tiene alguna virtud grãde de medicina: pero lo q̄ puede admirar nos mas, es, q̄ aunq̄ aq̄llos q̄ estã encerrados en algunas seluas, o fotos, los mudã cada año, los escondẽ de suerte, q̄ no se hallã: dizẽ q̄ los metẽ debaxo de tierra. Quemãdo vno destes dos cuernos, se ahuyẽtan cõ su olor las serpiẽtes, y se declara la enfermedad de la alferesia. Tãbiẽ traẽ en ellos la seãal, y muestra de su edad, porq̄ cada año sale vn ramo mas en cada vno, hasta llegar a seis, y desde aq̄l tiẽpo le buelue a nacer de la mesma suerte, y no se puede conocer su edad por ellos, pero vese quãdo sãn viejos en los diẽtes, porq̄ entõces, o tienẽ pocos, o ninguno, y en las partes baxas delos cuernos notienẽ ramas, porq̄ de otra manera vẽdrían a caer deläte de la frẽte, como suele acõtecer en los de menos edad. A los castrados, ni les nacen cuernos, ni se les caẽ los q̄ teniã. Salin quãdo renacẽ, como vnos borujõcillos, semejãtes a vn cuero seco, y estos vã creciendo, como vnos tallos tiernos,

embuel-

CAPIT. XXXII. 220

embueltos en vnas hojuelas, o telas, como de cañas, cubiertas de vn vello blãdo. Todo el tiẽpo q̄ carecẽ destes, vã a pacer de noche, y miẽtras les vã creciendo, los endurecẽ al calor del sol, experimẽtandolos cõtinuamẽte en los arboles, y quãdo les parece q̄ estã rezios, y firmes, andã por todas partes descubiertamẽte. Hãse caçado algunos destes animales, q̄ teniã yedra muy verde en los cuernos, nacida en ellos, como suele nacer en algũ leño de refregarlos en los arboles, quãdo erã tiernos, al tiẽpo q̄ los experimẽtauã. Hazẽse algunas vezes blãcos, como se dize auer sido la cierua de Quinto Sertorio: la qual auia hecho entẽder a las gẽtes de España, ser adivinadora. Tienẽ estos peleascõ las serpiẽtes, busiã sus cauernas y cuevas, y cõ el resuello de las narizes las sacã fuera por fuerça, y asì es singular remedio para ahuyẽtarlas el olor de vn cuerno de ciervo q̄mado. El quajo del ceruatillo, q̄ aun no ha nacido, sino q̄ fue muerto en el viẽtre de la madre, es marauilloso para las mordeduras venenosas. Cosa cierta es, q̄ tienẽ larga vida, porq̄ Alexandro Magno, de sũuãdo siber lo q̄ biuiã, hizo poner a muchos collares de oro, y cien años despues cãgarõ algunos, los quales teniã ya los collares cubiertos con el pellejo, por su mucha gordura. Este animal no siẽte jamas enfermedad de calentura, antes es singular remedio para este mal. De ciertas mugeres principales sabemos, que acostumbrando a comer carne de ciervo todos los dias por la maãana, biuieron mucho tiẽpo libres de calenturas, la qual dizen aora que aprouecha, siendo muerto de sola vna herida.

LIBRO VIII.

ANOTACION.

Laman los Hebreos al ciervo Ayal, como leemos en el Deuteronomio : la translacion Caldea le llama Ayela, y la Persica Ieuacen, los Griegos le llaman Elaphoy, porque con su aliento saca las serpientes de sus cuevas, los Latinus Ceruus, de Cheras, que significa cuerno, los Fráceses Cerf, los Italianos Ceruo, y los Españoles Ciervo: a los hijuelos desto llámalos Latinos, aúq̄ impropiaméte Hinnulus, como a los cabritos: pero en Castilla los llamamos ceruatillos. A estos siendo de dos o tres meses, los empieçan a salir vnos cuernos derechos, y delgados, como punçones: y assi en aquel tiempo los dan este nombre, despues van creciendo, y haziendose ramosos, y fuertes. Han se visto ciervos blancos, como escriue Plinio, y desto puede ser la causa, la que da Aristoteles en el libro de colores, diziendo, que todos los animales pueden salir blancos, o por flaqueza, o por vicio de naturaleza, o por falta de alimento: y assi la liebre, el osso, la codorniz, la golondrina, y la perdiz, acontece salir blancos, principalmente teniendo flaqueza desde los principios de su generacion. Son los ojos del ciervo grandes, el cuello delgado, el lomo grueso, la cola pequeña, las piernas largas, y delgadas, los pies hendidos, las narizes con quatro ventanas, y el coraçon grande, como de animal temeroso: no se quaja su sangre, porque no es fibrosa, sino delgada, y llena de agua. No siendo castrados se les caen los cuernos cada año, y la causa segun escriue Conrado, es ser su materia terrea, y no estar asidos al casco, sino solamente en el cuero de la cabeça: y fuera desto, porque con el calor del Estio, y con el frio que despues se sigue del Inuierno, se hazen mas duros y secos: y assi sus poros se atapan, y se mue-

Deut. c. 14.
Plur. in libel.
de animant
comparat.
Isidorus.

Aristot. 9. de
hist. ani. c. 5.

Opia. libr. de
venat.

Arist. 4. me-
tha. & alibi.
3. de hist. a-
nim. c. 9.

re

CAPIT. XXXII. 221

re su calor, de suerte, que no atraen alimento para sustentarse, y las vias por dode le auia de recibir estan cerradas: lo qual no sucede en los cuernos de los otros animales, por ser huecos, y que reciben facilmente vapores, y humor para su sustento. Eliano dize, que la causa de caerfeles los cuernos, es tener el casco de la cabeça delgadissimo, y venir a el muy grandes venas, a las quales acude tanta cantidad de humor crudo, y excrementoso, que del se forman nuevos cuernos, y aquellos empujan los viejos, y los hazen caer: y no quadra esto mal con la opinion de Conrado, porque como los poros de los cuernos viejos estan atapados por su sequedad, y dureza, la cantidad de excrementos nuevos, que acude cada año en el tiempo q̄ engordá, no puede exhalarfe, ni recibirfe en ellos, y assi se forman otros nuevos, que derriban a los que estauan viejos, y secos, y para esto se ayudan ellos, haziendo fuerça por desechar su carga. Caydos pues los cuernos viejos, nacen los nuevos tan blandos, que se pueden comer como esparragos, y assi asiendose a ellos alguna semilla, puede ser q̄ aya nacido, como dize de la yedra. Suelen tener estos animales gusanos viuos en la cabeça: los quales nacen debaxo de la lengua, en vna cauidad que está házia la primera vertebra, con que se ase la ceruiz a la cabeça, y hallanse veinte o mas todos juntos, asidos vnos a otros. Algunos han dicho, que carecen de hiel, y que por esta causa son de larga vida. Otros afirman que la tienen en la cola, y otros que en las orejas: pero Aristoteles dize estar tendida por los intestines, y que por esta causa son tan amargos, que los perros no los quieren comer. Escriue Eliano, que con marauilloso don de naturaleza, vencen a las serpientes, y que aun en sus cuevas no pueden

Albertus.
Aristot. 2. de
hist. ani. c. 15.
Libr. 18. de
nat. rerum.
Arist.

Elian. de nat
anti. lib. 2. c. 9.

LIBRO VIII.

huyr dellos , porque en poniendo las narizes en sus cuevas , y inspirando con grande fuerza , los sacan con el aliento por fuerza , como con vna cosa muy amada dellas , y que esto hazen en el Inuierno . Muchos han dudado , como es posible sacarlas , y deste lugar han entendido algunos ser por vna simpatia (como dizen los Griegos) o proporcion natural , que ay entre el aliento del cieruo , y las serpientes , como la ay entre la piedra y man , y el hierro , pues dize , que las trae como a cosa amada : y fauorece a esto , dezir Plinio , que quemando vnos huesos de lo alto del paladar del cieruo , que es por donde sale el aliento , haze que se junten alli las serpientes : pero esta opinion es falsa : lo primero , porque entre el cieruo y la serpiente , antes ay enemistad , y odio natural , que amistad alguna , como se vee en su mismo pellejo , del qual huyen las culebras : y aunque sea verdad , que aquellos huesos que dize Plinio , estando quemados , atraygan las serpientes , estando sanos y enteros , es de creer que las ahuyentaran , como otras muchas partes de su cuerpo . Lo segundo , porque si vinieran a su aliento , como a cosa amada , no dixera que las saca por fuerza , saliendo ellas de su voluntad : ni dixera tampoco , que hazen esto solamente en el Inuierno , pues de la mesma fuerte lo pudieran hazer en el Verano . Otros dizen , q̄ inspirando házia afsi , recoge el ayre que estaua dentro en la cueua , y con el saca por fuerza la serpiente que estaua en ella : como vemos que con vna pajuela metida en el agua , inspirando házia dentro hizemos que suba hasta la boca , y dexa su lugar natural . Otros dizen , que las saca con el calor , que es amado dellas , y le dessecan , quando el frio las tie-

ne

CAPIT. XXXII. 222

ne encerradas , porque calentando con el aliento sus cuevas , salen hazia la parte de adonde viene , entendiendo ser calor del Verano . Y en dezir Eliano , que haze esto el cieruo solamente en el Inuierno , parece que quadra mas esta opinion con la suya , que la de Conrado , pues siendo como el afirma , pudiera en qualquier tiempo sacarlas : y es muy conforme a razon que salgan engañadas , y no por natural amistad : y afsi dixo Varino : Guardate no encuentres con la serpiente , quando auendola sacado el cieruo de su cueua , huye , porque entonces con la yra y enojo que lleva , es su veneno malissimo . Dize se , que siendo las culebras grandes , leuantan la cabeça contra el cieruo , y dando grandes siluos , y bibrando la lengua , se van contra el , y enlazandose por sus piernas , y cuello , le aprietan , y le fatigã , aunque al cabo el con sus dientes y vñas las haze cien mil pedaços . En los confines de Libia , dizen , que ay serpientes muy grandes , y de grande fuerza , y en viendo algun cieruo echado , se juntan , y le acometen , y enlazadas en el , le muerden por todas partes , y le barrenã el pecho , y como le causan dolores , y vee que no se puede librar , brama , y procura huyr : y afsi có rabiosa furia comieça a despedaçarlas có la boca , y herirlas có las vñas , y mata ñllas grã numero , pero no por esto dexã hazerle daño , antes viédose mordidas , y despedaçadas , le hazé guerra có mayor furor . Vnas está partidas por medio , otras hechas pedaços en tierra palpitando , y casi muertas , y có todo esto có la fuerza ñ sus diétes se está afidas , sin soltar la presa de su enemigo : y q̄dãdo solas las cabeças ya diuididas ñl cuerpo , retiené có grã pertinacia la parte q̄ tiené afida , q̄ aun despues de muertas no quieren desistir de su intento . Entonces

Opta. lib. de
vcrat.

el

LIBRO VIII.

el cieruo sintiendose fatigado, se va a las corrientes de los rios, donde se caen las cabeças, y reliquias de las serpientes enemigas fuyas: y assi en careciédo el Real Profeta el ansia con que su alma desseaua a Dios, encarecio tambien el desseo grande que tienen entonces los cieruos de las corrientes del agua: pero dizen, que aunque entra en las aguas, no beue, entendiendo, que le costara la vida, sino que se esta quedo en ellas, aunq̄ fatigado de cansancio, y sed, y estando alli, le salen vnas lagrimas a los ojos, que creciendo poco a poco, se van quajando, y endureciendo, y muchas vezes vienen a hazerse tan grandes como castañas, y estas saliendo del agua, y sacudiendose, las despiden, y caen en tierra, y halládas los hombres, las estimã en mucho, y las guardã, por ser estas las piedras Bezaares, llamadas lagrimas de cieruo, tenidas en tanto, que las dierõ por nombre Bezaar, que significa señora de los venenos, como dize Abençoar. Pero aunque son estas contra veneno, es cierto no ser las verdaderas Bezaares, como diremos tratando de las cabras, en cuyas tripas se crian. Dizen, que no solamente mientras biue el cieruo es enemigo de las serpientes, sino aun despues de muerto: y assi tienen por cierto, que huyen de su pellejo de tal suerte, que estando vn hombre echado sobre el, està seguro de su daño: y colgando, o clauando la piel, y los pies del cieruo, a la puerta, no entra por ella ningun animal venenoso. Pero con ser tan enemigo de las serpientes, y pelear tan animosamente con ellas, teme tanto a las biuoras, que en viendo alguna delante, da derepente vn gran salto, y huye luego sin detenerse momento. Escribe Orfeo en libro de lapidibus (aunque fabulosamente) que trayendo consigo qualquier desposado el cuerno del cieruo, tendra perpetua

Psal. 41.

10a. Agrico.

Gal. Euporj.
2. 143.

CAPIT. XXXII. 223

petua paz con su esposa, y de aqui salio el dezir, q̄ tiene cuernos de cieruo, el que de puro pacifico consiégate a su muger lo que quiere. En la selua Hircinia, llamada de algunos Marciana, dizen, que se hallan cieruos negros, y dan para esto, segun refiere Conrado, vna razon harto vana, y es, que antiguamente se quemò aquella selua, y del humo quedaron negros. En el monte Elafo de Asia tienen las orejas hendidas, y assi son conocidos por esta señal natural. Lo ultimo de la cola del cieruo, dizen que tiene vn veneno, que beuido causa grandissima angustia en el estomago, y en las tripas, tanta, que della se fuele seguir sincope, y muerte. Hernando Póceto afirma, que el humor que se requema en el cuerpo del cieruo, le arroja naturaleza alli, para que no se inficione todo: y que este veneno causa grande tristeza. Matiolo añade, que es vn veneno de color verde, o flauo, y assi algunos han entédido ser la hiel, porque no se halla en otra parte, aunque no es tan liquido como ella, sino espesso como carne de baço, y comido causa los mismos accidentes que el Napelo. Es el remedio procurar vomitar, tomando vino con manteca, y medio escrupulo de esmeralda en poluo.

Aristot. 6. de
hist. ani. c. 29.

Aristot. 2. de
hist. ani. c. 15.

Suelen llamar a los cieruos prudentes, y sagazes, porque para librase de los caçadores, tienen marauillosos ardidés, fuera de su velocidad. Dizen, que quando sienten assechanças de los que procuran caçarlos, suelen dar muchas bueltas, y hazer muchos rodeos al rededor de las matas, para no ser vistos, y viendo que los aprietan, se entran en las espessuras, a donde parece imposible la entrada: pero viendo que los caçadores abren calle a los perros, para que los busquen, ellos procuran huyr sin que los vean, y corriendo có

KKK gran-

LIBRO VIII.

grandissima ligereza tornan luego por sus mesmas pisadas, y toman luego otro camino, y despues bueluen por aquel otra vez, y hazen de nuevo otro, y otros muchos, para que assi hallando por muchas partes su rastro, se defatinen los perros, y los caçadores, y no acierten a seguir el camino por donde van. Tambien tienen cuydado de correr házia donde va el viento, porque assi oyendo los ladridos de los perros, que vienen en su seguimiento, conocen si vienen lexos o cerca, para apresurar su carrera, y los perros yendo con el viento, no pueden sentir su olor, como le sienten quando vá contra el. Pero mas admira, que suelen, para librarfe de los caçadores, meterse entre vna manada de vacas, y saltar sobre sus ancas, y dádolas con los cuernos, hazer que vayan corriêdo grã trecho por donde quieren, hasta apartarfe mucho de los caçadores: y esto hazen para dexar incierto su olor a los perros, escurecido có el olor de las vacas. Andan en zelo los cieruos a cierto tiempo del año, q̄ es quando sale la estrella del Arcturo, junta con el Sol, q̄ es en fin de Agosto, y entonces vn̄os pelean cótra otros por las hembras, de tal fuerte, que dandose heridas crueles, suelen venirfe a matar: y entóces es su carne mala, y de mal olor: y assi, quando las hembras que dan preñadas, se apartan dellos, y ellos mesmos no pudiendo sufrir su olor, huyen de tener compañía, pero en llouiendo, pierden aquel olor malo, y tornan juntos a sus pastos. Tienen las hembras grande prudencia en conseruar sus crias: paren junto a las seluas asperas, y montuosas, porque alli escóden mejor sus hijos, y si es menester, los defiêden: y ponêse cerca de los caminos, donde por ser frequentados de los hombres, acuden menos bestias ferozes, q̄ los hagan daño.

Quando

Aristot. 6. de
hist. ani. c. 29
Albert. de a-
nim.

CAPIT. XXXII. 224

Quando los lleuan a sus estancias y pastos, los enseñan por dōde há de huyr, viêdose en algũ peligro, y enviêdo q̄ puedê correr, como su defêsa es huyr, los exercitã en la carrera, y los hazê saltar por breñas, y entrar por entre grãdes malezas, para q̄ yêdo corriêdo por arboledas espessas, dōde los arboles está rebueltos, y enlazados vn̄os có otros, no se q̄den presos y afidos de sus cuernos. Ser la vida destos muy larga es cierto, como se prouò en los collares q̄ los puso Alexãdro, y en el q̄ hallò Agatoclo Siracufano en vn̄o q̄ matò andãdo a caça, en el qual estaua escrito: ΔΙΟΜΙΔΙΣ ΑΡΤΕΜΙΔΙ.

Arist. libr. 9.
de nat. anim.

Son los cieruos de grandissimo prouecho en el v̄fo de medicina. Dizese, q̄ quando las cieruas se sienten preñadas, tragan cierta piedrecilla, que las libra del muedo, aunque mas corran, y assi hallando esta en su vientre, se guarda para las mugeres, porque trayendola atada al braço, no mal paren: y lo mesmo afirman del hueso que se halla en su coraçon. Este dicen ser de grande prouecho para los desmayos y pasiones del coraçon, segun escriue Actuario. Pero aunque comunmente le llaman hueso, realmente no se puede llamar assi, pues no es sino vn̄ neruio, o vna membrana neruosa, que se endurece con la edad del cieruo. Aunque Conrado Gesnero afirma con experiencia, que despues de muerto adquiere la dureza que tiene: porque abriendo el coraçon de vn̄ cieruo acabado de matar, hallò que no tenia sino vn̄ neruio, o membrana neruosa, muy blanda, y abriendo despues otro de seys dias muerto, la hallò mas dura. Pero cierto el se engañò con esta experiencia, porque seria el vno nuevo, y el otro viejo: y assi el vno tẽdria aq̄lla membrana blanda, y el otro la tendria dura: pero si fueran entrambos de vn̄ tiempo, las hallara de vna

KKK 2 fuer-

LIBRO VIII.

fuerte, y si matara vno que fuera muy viejo, y luego le abriera, hallara que la tenia muy dura: yo he hecho algunas vezes experiencia dello, y qualquiera que la hiziere, hallara que el endurecerse, cõsiste en la edad, y no en la muerte.

Rafis.

El cerebro del ciervo, y sus medulas, aprouechan para los dolores de junturas, y de costado, y para proouocar el menstroo, poniendolo en algalias o pesos, y a este remedio llama Ioan Agricola nueva experiencia, aunque cierto que es tan vieja como lo es Hipocrates, el qual manda poner medula de anfar, o de ciervo, para el mesmo efeto.

El cuerno deste animal es prouechofo para muchos efetos, y lo mejor del es el afsiẽto que esta junto al casco. Tambien aprouechan otras muchas partes de su cuerpo, de las quales escriue nuestro autor, y otros, de quien se puede saber. Es su carne seca, dificultosa de cozer, y de vicioso xugo, mayormente la de aquellos que son viejos: y afsi, aunque dize el autor ser prouechofa contra las calenturas, no se ha de entender, sino que preseruan o libran de algunas, que proceden de humores humidos, y viscosos. La mejor carne destos es la de los nuevos, que estã como cabritos, y la mejor parte de todo el cuerpo, es la de junto a los lomos, a la qual llaman los caçadores tollo, y el mejor tiempo para comerla es por Agosto, porque entonces suelen estar muy gordos.

Del Tragelaso, y Camaleon. Cap. XXXIII.

DE La mesma especie ay otro animal, que solamente difiere en la barba, y en tener las espaldas:
mas:

Gal. 3. de a-
lim. fac. c. 1.

CAPIT. XXXIII. 225

mas pelosas, al qual llaman Tragelaso, y nace en las riberas del rio Easis, y no en otra parte. Sola la Africa no engendra ciervos, pero cria camaleones, aunq̃ muchos mas nacen en la India. Este es semejante al lagarto, sino tuuiera las piernas mas derechos, y mas largas. Los lados se juntan en el vientre, como a los pezes, y el espinaço de la mesma manera. Tiene el hozico salido a fuera, casi semejante al de vn lechoncillo: la cola larga, que se va adelgazando hasta lo postrero, y se entortija, como la de las biuoras: sus vnãas son coruas como anzuelos, el mouimiento tardo, como el de la tortuga: el cuerpo aspero, como el del crocodilo: los ojos grandes hundidos, y poco espacio distantes el vno del otro, y del mesmo color del cuerpo: nunca los cierra, ni mira, boluiendo las pupilas a vna parte, o a otra, sino reboluiendo todo el ojo firmemente. Anda siempre leuantado, la boca abierta, y solo entre todos los animales no come manjar alguno, antes sin comer, y sin beuer, se sustenta solamente del ayre. Quando esta cerca de los Cabrabigos, se embrabece, y se haze feroz, y en qualquier otro lugar no haze daño alguno. La propiedad y naturaleza de su color es admirable, porque le muda continuamente en los ojos, y en la cola, y en todo el cuerpo, y recibe en si el color de qualquiera cosa a que llega, fuera de lo roxo y blanco. En muriẽdo queda su cuerpo amarillo: tiene vn poco de carne en la cabeza, en las mexillas, y en las comissuras de la cola, y no en otra parte de todo

KKK 3 el

LIBRO VIII.

el cuerpo, no se vee que tenga sangre, sino es en el coraçon, y al rededor de los ojos. Las entrañas carecen de baço, y en tiempo de Inuierno esta escondido como los lagartos.

ANOTACION.

TRAGELAFO. EL Tragelafó es vn animal tan raro, y tan peregrino, que pocos escriuen del, porque en pocas partes se cria. Dizen ser de vna naturaleza media entre cieruo y cabra, que resulta por generaci6n de los dos, y así es muy semejante al cieruo en el cuerpo y cuernos, y a la cabra en la barba y pelo. Desta escriuen Solino y Eduardo, lo mesmo que nuestro autor, de quié parece auerlo tomado entrambos.

Eduar. lib. 5.
c. 96.

CAMA-
LEON.

Eduardus. li.
6. c. 111.

Pier. lib. 27.

Caym6do In
scholij Plin.

El Camaleon es del tamaño del crocodilo terrestre, a quien es muy semejante en el cuero, y en el color fusco, aunque por algunas partes es amarillo, como el lagarto, y pintado de manchas negras, como la Onça, tiene grandissimo el pulmon, en proporcion del cuerpo, y tiene tan poca sangre, que casi carece della: y así se entienda no auer animal mas temeroso que este: lo qual es causa, segun algunos escriuen, de mudar facilmente el color. Aunque como otros afirman, no le mudan, sino por ser su cuerpo lustroso, y liso. Aristoteles dize, que el mudarle, es en diferétes edades, pero no contradize vno a otro, pues aunque mude su natural color con el tiempo, puede accidentalmente mudar aquel cada hora: y así entre los antiguos, fue Hieroglífico de los hombres mudables. Embrabecese este animal (como dize Plinio) juto a los Cabrahigos, có ser tan temeroso y couarde, y la causa, es ser moleestado de casi infinito numero de mosquitos, q se criá en ellos, los quales có su prolixo picar le irritá, y pro-
uocan

CAPIT. XXXIII. 226

uocã a enojo, mayorméte entrádosele en la boca, como la trae siépre abierta, y esto es por Agosto, quãdo el fruto de aqillos arboles se abre, y sale por el ayre aqil parto móstruoso. Es el cueruo grãde enemigo del camale6n, y en viédole desde muy lexos, le acomete con grãde furia, y le mata, pero despues de muerto, véce a su vécedor, quitádole tãbien la vida, porque muy poco q coma del, basta para matarle: pero enseñole naturaleza vn remedio, con que muchas vezes se libra, y es, q en sintiendo su ofensa, acude al laurel, y comiédolo algunas hojas, repara el daño, y cobra su sanidad.

Dizen q tiene tanta fuerça el camaleon cótra cierto linaje de gauilanes, que passando bolando por encima del, los atrae a si por fuerça, y los haze entregar de su voluntad a otros animales, para que los despedacen. Deste animal escriue nuestro autor Plinio muchas cosas admirables, aunque tenidas y confessadas por falsas, y así las dexaremos por tales.

Eduar. lib. 6.
cap. 111.

Plin. lib. 23.
c. 3.

Del Tarando, Licaon, y Thoa, Capitulo XXXIII.

Tambien muda los colores el Tarãdo de Scitia, lo qual no haze otro algun animal de los que se visten de pelo, sino el Licaon en las Indias, el qual dizen que tiene la cerviz con crines: por que el Thoa, el qual es especie de lobos, pero vn poco mas largo, y algo deffemejãte en tener los piernas mas cortas, y veloz en el saltar, y biue de caça, y a ningun hombre haze mal, no muda el color, pero muda

LIBRO VIII.

muda el abito: por q̄ en el Inuierno està vestido de pelo, y en el Estio q̄da desnudo, El tarãdo es del tamaño de vn buey, su cabeça es mayor q̄ la del ciervo, y no muy deffemejãte: los cuernos ramosos, las vñas diuididas en dos, el pelo largo, como el del oso: tiene el cuero de la espalda tan duro, que hazen del coraças para armar el pecho. Quando teme, toma el color de todos los arboles, matas, flores, y lugares en que se esconde, y por esta causa le caçan muy pocas vezes: pero quando quiere estar en su propio color, es semejante al asno. Cosa seria maravillosa, ballar abito de cuero tan vario, pero mas admirable seria, ballarse pelo desta suerte.

Sigue la lección del Pinciano, y de And. Turnebo.

ANOTACION.

NO Es marauilla (dize Eliano) que el hõbre, o los animales, que tienen el cuero blando, liso, y sin vello, vnas vezes se pongan colorados, otras amarillos, y otras de color de rosa: pero que el Tarando, teniendo el cuero durissimo, y fuerte, y lleno de largo pelo como oso, mude el color, es cosa admirable, y digna de confiderar. El mesmo con su pelo se buelue de mil colores delante los que le mirã. El pulpo haze lo mesmo en el mar, y el camaleon, como auemos dicho en la tierra: pero estos tienen el cuero liso, y assi como en vn espejo aparece el color de la cosa cercana: pero en el Tarando es cosa admirable, que tenga el pelo tan liso, y lustroso, que pueda suceder lo mesmo, o q̄ tenga fuerça el temor, para teñir con nueuo color el pelo. Dudan algunos, si el Tarando es el mesmo que el Rangifero, o si es el que llaman en Polonia Turon: pero

CAPIT. XXXIIII. 227

pero parece no ser vno ni otro, sino muy diferete de entrambos: porque el Turon es animoso, y fuerte, y el Tarando temeroso, y couarde. El Rangifero tiene el pellejo delgado, y el Tarando tan rezio, y gruesso, que fueren hazerse del escudos, y petos de armas. Del Toe, y el Licaon tambien han dudado, si son vna mesma cosa, porque Solino en el capitulo treinta y tres dize, que los Toes son lobos de Etiopia, y lo mesmo auia dicho del Licaon, y que este muda el color, como lo dize tambien nuestro autor Plinio. Y Aristoteles en el libro nono de la historia de los animales escriue, q̄ los Toes tienen en el Inuierno vn color, y en el Estio otro. Pero si bien se confidera, no prueuan estos lugares ser vno mesmo el Toe, y el Licaon, antes dellos se colige ser diferentes. Lo primero, porque aunque dize Solino, que el Toe, y el Licaon se crian en Etiopia, dize del Licaon, que es muy pintado de diuersidad de colores, y que tiene crin por el cuello. Y de los Toes dize, que en el Inuierno estan cubiertos de pelo, y en el Estio quedan desnudos sin el. Y aunque Aristoteles en el lugar citado dize, que mudan el color, es porque mudan el pelo, quedandose sin el cada año, como el mesmo Aristoteles, y nuestro autor afirman: y assi parece cierto, ser diferentes, pues estos autores tratan de cada vno por si, dandolos diferentes nombres, y propiedades. Algunos tienen a los Toes por especie de Linceos, pero otros afirman, que se engendrã de hiena, y lobo, y desta opinion es Pierio. Escriue Aristoteles, que aman mucho estos animales a los hombres, y nunca los hazen daño. Y Files dize, que si encuentran a algun hombre, le reuerenciã, y quando si ven que algunas fieras quieren ofenderle, acuden, y le ayudan, defendiendole quanto pueden. Pelean estos

Aristot. 9. de hist. ani. c. 24.

Arist. vbi supra.

Pier. lib. 11.

Celso ex Eliano.

Lll con

LIBRO VIII.

có perros y leones, y por esta causa no viuē los vnos donde está los otros, porq̄ como todos se sustētan de carne, cada vno procura destruyr a su enemigo. Los Toes se juntan en quadrilla, y acometen al cieruo, y a bocados le van quitando la carne de encima, y lamiendo le beuen la sangre, y el viendose llagado, y san griēto, huye a las alturas de los montes, pero ellos no le dexan, antes yendo en su seguimiento, llegan de trecho a trecho, y le dan vn bocado, hasta que así le vienen a consumir y deshazer. Tanta es la velocidad de estos animales: por esta causa los llamaron Toes, de Toos, diction Griega, que significa velocidad,

Arist.

Opiā. lib. 2.
de piscibus.

Del puerco Espin, Cap. XXXV.

CRia la India y Africa puercos Espines, cubiertos de puas, como los erizos, pero muy mayores, y de mas larga punta, y quando estienen el cuero, las echan como saetas, y las dexan clavadas en las bocas de los perros, que los van dando alcance, y tambien las arrojan mas lexos. Pero en los meses del Inuierno se esconden, como naturalmente lo hazen otros muchos animales, principalmente los ossos.

ANOTACION.

EL Erizo mayor, es aquel, a quien los Españoles, y Italianos, y Franceses, llamamos puerco Espin, por ser tan grande, y de tan gruesso cuerpo, como vn puerco, y lleno de agudas, y grandes puas, como el erizo. A este llaman los Griegos, y los Latinos, Histris,

CAPIT. XXXV. 228

stris, y los Arabigos Aduldul, y así le llamo Auice-
na. Estos cria la India, y Africa: y segun escriue Pau-
lo Veneto, se crian tambien muchos en Tartaria, cerca de la ciudad de Scafen. En Italia y Francia se
crian algunos, aunque en pocas partes, y pocos. Este animal es algo menor que vn lobo, y tiene el cuerpo gruesso, cubierto todo de puas, como vemos en el Erizo. Estas le sirven de pelo para cubrir el cuerpo, y de armas para defenderse. Tiene las orejas como hōbre, el hozico romo, como perro de muestra, los diētes como liebre, las manos como Tejō, los pies como Osso: tiene sobre la cabeça, y por lo alto del cuello vnas cerdas muy gruessas, largas, y duras, leuātadas en alto, y vā cayendo en arco sobre el lomo. Tābien a los lados de la boca tiene otras largas, y negras, aunque no tan gruessas. Las puas empieçā a salir desde los ombros, pero las mayores son las de encima del lomo, que llegan a tener tres y quatro palmos de largo, y las leuanta quando quiere, como el pauon leuanta sus plumas. Son estas puas por vnas partes blancas, y por otras negras, variadas a trechos con mucho orden: pero las puntas de todas son negras, y por su nacimiento blancas. Queda quando se eriza tan espantoso, que atemoriza el verle. Y así dize Opiano, que no ay animal en los montes, o seluas, tan horrible, y feroz a la vista, como este. Y no solamente atemoriza con su forma, sino tambien con el ronquido espantoso de su boz, y con el ruydo y estruendo que haze facudiendose sus puas. Es su caça muy peligrosa, porq̄ en apretādole, se embrabecē tāto, q̄ erizādo el lomo, sacude el cuerpo yēdo corriēdo, y arroja sus espinas como saetas, a los hōbres, o perros mas cercanos, y a vezes los hiere de tal suerte, q̄ sō sus heridas mortales: y

Geor. Agri-
cola.
Paul. Ven. It.
l. c. 34.

Arist.

Opiā. lib. 3.
de venat.

LIBRO VIII.

Vbi supra.

y por esta causa los caçadores detienen los perros, y vñan de otros ardidés para caçarlos. Y es cosa de admiracion, como escriue el mesmo Opiano, que arrojan las puas determinadamente a dōde quieren, sin errar la parte a donde las tirā, y así hazen vnas heridas incurables, por ser angostas, y profundas, y mas si aciertan a dar en algun neruio. Escōdese quatro meses del Inuierno, como la ossa, y otros tantos como ella esta preñada, aunque Alberto dize, que en tiempo del Estio se esconde, y el Inuierno sale. Pero ha se de entender, que se esconde del Sol, y del calor del dia en el Estio, y en el Inuierno, quando siente dia templado, y sereno, sale a gozar del. Es este vn animal hediondo, y escōdese en las seluas espessas, en cauernas hondas, q̄ haze cauando con sus manos, que para esto las tiene acomodadas, como el Tejon. Dizese q̄ jamas beue, y que se sustenta de pan, mançanas y rayzes, y para comer las mançanas, las mōnda primero con los diētes: aunque George Agricola dize, que beue agua, y mejor vino aguado, poniendofelo donde pueda auerlo, y que de noche vela, y entre dia duerme.

Platina.

La carne deste animal, como la del Erizo, ayuda a la digestion del estomago, ablanda el vientre, quita la farna, y la lepra falada, deshaze la hidropesia, y remedia a los que se orinan en la cama. Aunque los Griegos dizen, que el ayudar al estomago, y ablādar el viētre, es propio del erizo marino, y ayudar contra la farna, y profluio de orina, del terrestre: pero sin duda tiene para todo mayor eficacia el erizo mayor, o puer cospin, de quien aqui tratamos.

De los Ossos, y sus partos, Cap. XXXVI.

Ayun-

CAPIT. XXXVI. 229

AYuntanse las ossos con sus bembras al principio del inuierno, y no como acostumbra los demas animales de quatro pies, sino estando echados entrambos, y abraçados vno cō otro: despues se echan a parte en sus cueuas, en las quales paren al cabo de treinta dias, y quando mas, paren cinco. Son estos quando nacen, vnos pedaços de carne blanca, y sin forma, poco mayores que ratones, sin ojos, y sin pelo, solamente se echan de ver las vñas, pero lamiendo los la madre, poco a poco los da forma y figura. Ninguna cosa se ha visto entre los hombres mas rara, que ver parir vna ossa, porque en el Inuierno se esconden los machos por espacio de quarenta dias, y las hēbras por quatro meses: sino tienen cueuas, juntan muchas ramas, y matas, y edifican vnas choças, que de ninguna suerte las pueden passar las lluuias, y echā por el suelo vna cama de hojas muy blandas. En los primeros catorze dias estan apretados de tan graue sueño, que aunque mas los hieran, no pueden despertar: entonces con a quel profundo sueño adquiere mucha gordura, la qual es prouechosa para muchas medicinas, y tiene gran fuerça para detener los cabellos que se caen. Despues destes dias se sientan, y se sustentan de lamerse los pies delanteros. Guarecē del frio a sus crias, poniendolas debaxo de sus pechos, como las aues, quando empollan sus huevos. Cosa es para dezirse admirable, que tiene por cierto Teofrasto, que las carnes de los ossos cozidas, si se guardan, crecen por

Aristot. 6. de
hist. ani. c. 30

Lll 3 aquel

LIBRO VIII.

aquel tiempo que estan en sus cuevas, entonces no tienen muestra alguna, ni señal de mantenimiento, ni se halla en su vientre, sino muy poca cantidad de humor, y unas pequeñas gotas de sangre, solamente junto al corazón, y nada en lo demás restante de todo el cuerpo. Salen fuera el Verano, pero los machos salen mucho mas gordos: de lo qual no se sabe la causa. Por el sueño es cierto que no engordan mas, porque, como auemos dicho, no duermen sino cartorze dias: como las hembras, quando salen comen cierta yerua, llamada Aron, para ablandar las tripas, que de otra manera las tienen muy estreñidas. Quando les nacen los dientes, se estan al rededor de unas plantas tiernas, usando, y exercitando la boca para morder. Enturbiafeles la vista muy amenudo, y por esta causa dessean tanto las enxábres de las colmenas, para q̄ punçandolos en la boca las abejas, salga sangre, y se aliuiane aq̄lla molestia, y carga. Tiene el osso flaquissima la cabeça, la qual tiene elleõ muy fuerte, y por esto si se veẽ los ossos en algun grãde peligro, y les es forçado despeñarse de alguna roca a baxo, se arrojan, cubriẽdose la cabeça cõ las manos. Y muchas vezes se ha visto en la plaça del teatro, matarlos, dãdo los puñadas en las cabeça. Tienẽ en España por opinõ muy cierta, q̄ el cerebro del osso es nociuo, y acomoda do para hechizerias, y assi quemã las cabeça de todos los q̄ hã muerto en los espectaculos, cõ los sesos en ellas, por entẽder, q̄ beuida aq̄lla medula, haze tener la

CAPIT. XXXVI. 230

la rabia del osso. Andã estos animales tãbien en dos pies: arrancã vn arbol bueltos de espaldas. Quando acometẽ a los toros, colgãdose de los cuernos, y del hozico, cõ todos quatro pies, los fatigã cõ el peso. Para hazer mal no ay animal alguno mas astuto q̄este. Hallase en los Anales Romanos, q̄ siẽdo Cõsules Marco Pison, y Marco Messala, a los diez y ocho de Setiẽbre, Domicio Aenobarbo, Edil Curul metio en el circo ciẽ ossos de Numidia, cõ otros tantos caçadores de Etiopia. Marauillome auer dicho, q̄ erã de Numidia, siẽdo cosa cierta, que en Africa no se crian ossos.

ANOTACION.

EL Osso es llamado de los Hebreos Dob, de los Arabigos Dubde, y de los Caldeos Duba. Los Griegos le llaman Arctos, los Italianos Orso, los Franceses Ours, y los Españoles Osso. Criãse estos en las regiones frias, y fuelẽ ser fufcos, o negros. Aunq̄ Alberto afirma, q̄ ay ossos blancos, los quales pescan los pezes entrando debaxo del agua. pero estos son anfibios, y segun imagino, de la naturaleza de nutrias. Es el osso vn animal muy informe, por ser su cuerpo tan grueso, que parece que no se puede mouer. Su piel es dura, el pelo largo y espesso, la cola pequeña, los pies anchos, y semejantes a las manos, las quales son casi como las del hombre, pero vellofas por cima, como todo el cuerpo. Tiene quatro tetas, elestoma go ancho, los braços fuertes, en los quales cõsiste todo su vigor y fuerça: cõ ellos rõpe las redes, tira palos y piedras a los perros, desgaja los arboles, abre las colmenas, despedaça los animales, y sube a do quiere: leuanta se sobre los pies, y anda derecho sobre ellos: es frio y fle-

Numidia es el Reyno de Tuncz.

1. Reg. c. 17.

Aristot. 2. de part. ani. & cærum caus. c. 14. Albert. de ani.

LIBRO VIII.

flematico, lo qual se echa de ver en su cuerpo, y en sus acciones: es grande comedor, y assi no perdona nada, fube a los arboles a comer su fruta, come legumbres, y panares de las colmenas, canchros, y hormigas, y carne de todos animales, y assi acomete a grandes bestias, confiado de la fuerza de sus brazos. Come tambien la carne de los cuerpos muertos, añaña, y casi podrida. Y es cosa de considerar, que de todos los animales que se sustentan de carne, solo el hombre y el osso comen tambien yeruas, y frutas. Está las ossas preñadas treinta dias, y en aquel tiempo las reuerencian los machos con secreta honra. Paren algunas vezes vno solo, y otras dos y tres, hasta cinco, y paren los muy pequeños, faltos de pelo, ciegos, y sin perfecta forma, como las leonas, y raposas. Eliano, y Solino, tambien como nuestro autor, dizé, que son como bultos de carne, a los quales lamiédolos los dan figura, y arri mandolos al pecho, los comunican calor, para que cobren el espíritu de animales. Esto mesmo escriue Opiano, y Ouidio en sus metamorfoseos. Pero Alberto Magno tratando de las ossas, y de sus partos, escriue lo que se sigue. Algunos animales paré en sus cuevas, quando ya han acabado de estar en ellas el tiempo que estan escondidos: y por esta causa no se sabe determinadamente el tiempo en que paré las ossas. Pero esto es cierto, que en concibiendo se entran en su cueua, y tienen abstinencia, porque como son animales frios, y tan cargados de humores gruesos, no podrian formar su concepto, ni pudieran parir, por estar las vias muy atapadas, sino aguardaran al tiempo de la abstinencia, quando con ella el calor natural se fortalece, y los humores gruesos se gastan. Assi que miétras la ossa esta encerrada, lo tiene en el vientre, y quando despierta

Sol. in Polif.
Aristot. 6. de
hist. an. c. 30
& de genera.
ani. l. 5. c. 6.

CAPIT. XXXVI. 231

pierta para salir, los pare: pero aunque aguarda a este tiempo, casi los echa sin forma, de tal suerte, que han entédido algunos de los Poetas, que no pare sino vnos pedaços de carne, y que despues, con su lengua y con su aliento los forma, dandolos la figura que tienen: lo qual de ninguna suerte es verdad. Esto es lo que escriue Alberto, pero dificultosamente se puede aueriguar la verdad, porque como escriue Aristoteles, poquissimas vezes se ha visto ossa preñada, o parida, y es, por que pare quando esta escondida en su cueua. Aunque Eliano afirma, que paren en el principio del Inuierno, y luego se entran en sus cauernas, temiédo la fuerza del frio. Pero sin duda es mas cierto, lo que en esto escriue Aristoteles: el qual dize, que quando estan escondidos los ossos, engordan mucho, tanto, que casi no se pueden mouer, y que entonces pare la hembra, y se está cō ellos, hasta tãto que puede sacarlos a luz: lo qual haze el Verano, al tercero mes, despues del Solsticio del Inuierno, que viene a ser en Abril, y quando menos estan encerradas, es quarenta dias, y destos los catorze duermen con tan profundo sueño, que no se mueuen de ninguna suerte. Pero passado este tiempo se leuantan, y salen fuera el dia que haze sereno, aunque las hembras entienden algunos, que nunca salen hasta el Verano. Quando entran, dize Eliano que no van andando házia delante, sino bueltos házia atras: porque viendo los caçadores sus pisadas, entiendan que han salido fuera, usando por su instinto natural, de la astucia que usó Caco, quando encerrò en la cueua las vacas que traía hurtadas. No usan estando encerrados de alimento alguno, sino lamen se los pies y las manos, como chupandolos: y con esto se sustentan, de la fuerte que lo hazen los pulpos, quando es-

Aristot. 8. de
hist. an. c. 17
& 6. lib. c. 30

Elian. de a
nim.

8. de hist. a
ni. c. 17.

Opianus de
venat.

Mmm tando

LIBRO VIII.

tando el Inuierno, escondidos entre peñascos, y cuevas del mar, se sustentan royendo sus mismas colas. Escriue Opiano, que es tan grande el encendimiento con que las ossas apetecen la Venus, que por no caer della, procurá echar antes de tiempo sus hijos, dandose golpes, y abriendose cō las manos el viētre, porque en saliēdo fuera, luego cumplen su apetito. Dizese, que quando salen los ossos de sus cuevas, comen vna yerua llamada Arum, para ablandar el vientre, y echar del sus excrementos. Esta dize Matiolo Senense, que es vn arbolito espinoso, cuyas hojas son semejantes a las del Apio, y echa vnas flores blancas, y vnas pelotillas bermejas, y a esta dize que la llaman en los montes, junto a Tridento, pan de osso, el qual es lo mesmo que el Oxianto de los Griegos. Pero otros dizen, que es esta yerua la Apindice, llamada en Francia espina blanca. Tambien afirma Alberto, que en aquel tiempo buscan para alimento yeruas que tengan alguna acrimonia, para que su apetito y gana de comer se despierte. Y Matiolo escriue, que se huelgan mucho con vna especie de çarça, que lleva las moras muy coloradas, y olorosas: puede ser sea esta la vna de osso, de quien haze relacion Galeno. No beuen los ossos sorbiendo, ni tragando successiuamente, como los demas animales, sino mordiēdo el agua. Quando tienen ganancia de vomitar, por lo mucho que han comido, mazcan alguna yerua dulce, y de xugo pegajoso, y echandose luego en el suelo, sacan la lengua, y como està llena de aquel licor dulce, vienen a ella muchas hormigas, y en sintiendo que està llena dellas, metiendola a dentro la traga, y con ellas sienten particular prouecho. Quando estan heridos,

Aristot. 8. de
hist. ani. c. 17.

Lib. de plan-
tis.

Galen. 7. de
comp. med.
secū. locos. c.
4.

Aristot. 8. de
hist. ani. c. 6.

CAPIT. XXXVI. 232

dos buscan yeruas de templança seca, y con ellas procuran curar las heridas. En tiempo de sus ayuntamientos son mas ferozes, y cruēles contra los otros animales, però entre si pelean poco, y es la causa, que nunca andan juntos en manadas, sino cada vno por si. Pero en este genero son las hembras mas ferozes, y fuertes que los machos: y asì los Egipcios, para pintar vna muger fuerte, y de animo valeroso, pintauan vna ossa, a quien son comparados los varones fuertes en la Escritura diuina. Dizen, que los ossos aman a las mugeres, y que suelen sollicitarlas deshonestamente. Y asì cuenta Gilio, que en los montes de los Allobrogos, en el Delfinado de Francia, encontró vn osso con vna moçuela, que yua a caso por leña, y cogiendola en los braços, la lleuò a su cueua, donde dádola abraços, y haziendola cariciosos halagos, vsaua con ella, como si fuera hombre, y la daua de las frutas siluestres, que lleuaua cada dia, y con grãdissimo amor escogia las mejores, y mas maduras, para que ella las comiesse, y quando salia a buscar alimento, cerraua la boca de la cueua con vna grande piedra, porque asì quedasse segura, y no pudiesse salir. Sucedió despues de algunos dias, buscandola los parientes, q̄ encontraron aquella cueua, y quitando la piedra, y dâdo bozes, respondió dentro, y sacandola de alli, la lleuaron libre, y contaua lo passado. Refiere tambien el mesmo, que en los Alpes Helueticos, en el principio del Inuierno, baxaua por los montes vn vaquero, y vio desde lexos vn osso, que cauando con la mano sacaua vna rayz de cierta yerua, y la comia, y apartado de alli el osso, baxo el pastor, y cogio la yerua, que estaua recién cauada, y comio de su rayz, y luego le dio tanta gana de dormir, que no pudiendo

Plu. in libr.
vtra anima-
lium.
Albert. de a-
nimalibus.

Aristot. 9. de
hist. ani. c. 1.
Picr. lib. 12.
de Vrfo.

Oscas. c. 13.
2. reg. c. 17.

LIBRO VIII.

resistir el sueño, huuo de echarse, y entregarse a el, y pufose vna caldera que lleuaua en la mano, encima de la cabeça, para guarecerla del frio, y echado de aquella fuerte passò todo el Inuierno en vn sueño, sin recibir daño alguno, y quando despertò, hallò que ya començaua el Verano. Sepultan estos animales los cauaueres de los ossos, que hallan muertos. Suelen despues de presos amansarse, y luchan con los hombres en pie, a braço partido. Algunas vezes los ocupan en sacar agua con vna rueda, o en subir piedras en gruas. Quádo estan de gana, y juegan hazen mil visajes, y echandose en el fuelo, se asen con las manos de los pies, y se mecen como vna cuna: pero quádo mas malos estan, suelen ser mas engañosos, porque facilmente se enojan, y de vna manotada suelen matar vn hombre, y así dize muy bien Marcial:

Marcial. libr.
Epigr.

Rabido nec percitus ore

*Fumantem nasum Vili tentaueris Vrsi,
Sit placidus licet, & lambat digitosq; manusq;
Si dolor & bilis, si iusta coegerit ira,
Vrsus erit.*

Bueltos en Castellano, dizen desta manera.

*No yrrite la locura de tu boca
La humosa nariz del osso bino,
Que esté alegre conuiene, y que se lama
Los dedos, y las manos, pues si a caso
La colera, dolor, o justa yra
Le aprieta, embrabecido sera osso.*

Por esta causa dizen algunos, que le llamaron Vrsus, de Vr, dición Hebrea, que significa indignacion, o prouocación a yra: y en las sagradas letras vemos, que fue

CAPIT. XXXI. 233

fue indicio de la yra, y enojo de Dios, la indignacion y ferocidad del osso, como escriue Eucherio, sobre aquel lugar del quarto de los Reyes, quando subió el Profeta Eliseo a Bethel, muchos muchachos que salieron de la ciudad, hazian burla del, diziendo: Sube caluo, sube caluo: y mouido Eliseo con indignacion, los maldixo en nombre del Señor, y luego salieron dos ossos del monte mas cercano, que despedaçaron quarenta y dos muchachos: y aquellos dos ossos, dizen que fueron figura de los dos Emperadores, Vespasiano, y Tito, que quarenta y dos años despues de la Ascension de Christo, entrando con indignacion de ossos en Ierusalen, hizieron tan grande estrago, que de todo punto se destruyo su Reyno. Tambien se muestra el furor, y rabia del osso en el libro de la Sabiduria, donde dize tratando de los malos: No era im-

Eucherius su
Per. 4. Reg.

Sapient. c. 17

Aristot. 9 de
hif. ani. c. 6.

Author de
nat. rerum.
lib. 18.

Aristot. 8. de
hif. ani. c. 5.

Mmm 3 para

LIBRO VIII.

para herirle, le ase, y torciédole la le tiende. Los cauallos, nacidos para seruiçio y prouecho del hóbre; són grandes enemigos del osso, como de bestia enemiga nuestra: y assi en viédole el cauallo, conoce al enemigo q̄ nunca auia visto, y luégo se aperçibe para la pelea, en la qual mas vsa de maña que de fuerça, porq̄ en viendo al osso, va corriendo tras el, y salta por encima de vn salto adelante, y con los pies le tira a la cabeça dos cozes, como a la parte mas flaca: pero fuele el osso quando va a saltar, darle con los dedos en el vientre con tanta fuerça, que se le rompe. Temen los ossos al bezerro marino en la tierra, y si llegan a pelear, son vencidos. Tambien se dize que temen, o aborrecen a los hóbres muertos tãto, q̄ poniendose vn hombre boca a baxo, y deteniendo la respiracion, entendiendo q̄ esta muerto, le dexan, y huyen sin hazerle daño. Cogenlos en fossos, cõ redes llenas de plumas: y tãbié suelen afferrar vn arbol, por lo mas baxo del tronco, y por la parte házia a donde ha de caer, le vntan con miel, y le llenan de puntas agudas, para que a la miel acuda alguna enxambre de abejas, a cuyo çumbido acuda tambien el osso: el qual llegando a la miel, en haziendo alguna fuerça, acaba de quebrar el arbol, y cayendo sobre el, le claua con aquellas puntas. Tambien los suelen coger con otro artificio mas seguro y engañoso. Hazen en vn arbol, o viga, vn hueco grande, y echando dentro miel, ponen fuera vnas rejuelas de hierro, por donde (aunque con dificultad) puede meter la cabeça, y despues queriendo sacarla no puede, porque al entrar las va abriendo, haziendo fuerça con las quixadas, y en estando dentro, tornan a juntarse, y assi queda por fuerça en prision, auindose entrado en ella de su voluntad.

Los

Eraçm. in dia
logo de ami
citi.

Opian. de ve
nat.

Alexan. f. ab
Alexan. gen.
dic. libr. 1. c.
29.

CAPIT. XXXVII. 234

Los Romanos poniã encima de sus lorigas y yelmos pieles de ossos, para parecer mas ferozes: y los Lapones, q̄ estan a lo vltimo del Setentrion, se visté de pellejos de ossos, y de bezeros marinos, y muchos de aq̄llas regiones se sustentan de su carne: la qual, como escriue Rasis, es fria, pegajosa, dificultosa de cozer, y tenuta en poco: daña al higado, y al baço, engendra muchos excrementos, quita la gana de comer, y causa fastidio: pero aunque es desta fuerte, es tenuta en mucho entre los Alemanes, y principalmente alaban las manos, las quales son alimento de Principes, por ser muy dulces y gustosas. Poniendo la sangre, o vnto del osso en vn vaso debaxo de la cama, vienen a ello todos los mosquitos, y se mueren: y el mesmo vnto dize Aristoteles, que crece en las vasijas, en el tiempo que los ossos estan en sus cueuas: y siendo esto assi, no es mucho que tambien crezca su carne, como dize Plinio. La sangre del osso, dizen que haze madurar las apostemas, y su vnto es remedio contra la pelona, y a prouecha tambien para los fauañones: y el pulmon hecho poluos, preserua que no se inflamen los pies, ludiendo con el calçado. El humo de su cuero quemado, dizen ser grande remedio para los quartanarios: pero no he hallado aprouaciõ deste remedio, sino de algunos Empiricos.

Gal. de alim.
fac. cap. 1.

Platina.

Arn. de Villa
nou.

Paul. li. 7. c. 3
Gal. de simp.
med. fa. libr.
11. c. 4.

*De los Ratones del Ponto, y de los Alpes; y
y de los Erizos, Cap. XXXVII.*

*Escondése en el Inuierno los Ratones del Ponto,
y estos solamēte son blancos: y marauillome como
han*

LIBRO VIII.

han podido saber los autores que tienen sutilísimo y perfecto gusto. Tambien se esconden los ratones de los Alpes, los quales son medianos de cuerpo, pero traen primero q̄ se escondan, a sus cuevas vituallas para comer, y algunos cuentan q̄ desta manera. Cargã se a veces el macho y la hembra vn haz de yerua encima del vientre, boluiendose boca arriba, y así dolo el otro con los dientes de la cola, le trae arrastrando a su cueua: y así dicen, que en aquel tiempo tienen las espaldas peladas. Ay en Egipto otros yguales a estos, que tambien se sientan sobre las nalgas, y andã enhiestos en los dos pies postreros, y usan de los delanteros, como de manos. Los erizos se proueen de la mesma suerte de mantenimientos para los Inuiernos, y rebolcandose sobre las manzanas, las cojen en sus espinas, y las llenan a las cõcauidades de los arboles, llevando sola vna en la boca. Pronostican estos la mudança de Aquilon en Austro, escondiendose en sus biuares. Quando sienten al caçador, encogiendo la boca, los pies, y las demas partes inferiores, a donde tienen tan ralo y blando aquel vello, que no puede hazer daño, se embueluen en si mesmos, quedando como vna pelota, para que no se pueda asir otra cosa sino las espinas: pero quando se veẽ sin esperança alguna de remedio, echan de si la orina, con que se corrompe su cuero, y se echan a perder sus espinas, por lo qual saben que son perseguidos: y por esta causa, la manera y arte de caçarlos, es esperar que ayen orinado, porque

CAPIT. XXXVII. 235

porque entonces està el pellejo muy bueno, de otra manera queda corrompido, y las espinas podridas, y se les caen, no solamente si los asen, pero aun si quedã biuos, libres con la huyda: y por esto tienen grande cuydado de no tocarse con su orina, hasta la vltima esperança de su remedio, porque aun ellos mesmos aborrecen su veneno, y así se abstienen de echarlo, esperando los vltimos terminos, y ver se primero casi puestos en la prision. Abrese despues de asido el erizo, que estaua hecho pelota, echandole encima vn poco de agua caliente, y atandole de vno de los postreros pies, y teniendole colgado muere de hambre, de otra suerte no se puede matar, y conseruar el pellejo. Muchos ha auido, que no han tenido verguença de dezir, que este animal es inutil para prouecho del hombre. Sino fuera por estas espinas, en vano huiera dado naturaleza a los mortales la blandura de lanas en los ganados. Con el pellejo deste animal adereçan todas las vestiduras. El fraude y engaño aun ha hallado aqui ganancia y logro: y así de ninguna cosa hizierõ mas a menudo decretos en el senado que desto, y no huuo Principe a quien no reclamassen todas las prouincias comarcanas.

ANOTACION.

Entre la diuersidad que ha criado naturaleza de ratones, ay vnos llamados ciuicos, o caferos, porque se crian siempre en los poblados, y casas. A otros llaman agreites, por fer su morada natural los campos. A otros suelen llamar aquaticos, porque buscan su

Nnn susten-

LIBRO VIII.

sustento en el agua, y a otros silvestres, porque siempre abitan en los montes asperos, y en las montañas desiertas. Los Ponticos, y Alpinos, de quie haze relacion Plinio en este capitulo, son de los ratones silvestres: y assi en esta parte solo trataremos de estos, dexando a los demas para sus propios lugares. Fueron pues los Póuticos llamados assi, por ser criados en el Póto: y segú escriue Volaterrano, y Georgio Agricola, tiene todo el cuerpo bláco como la nieue, y solo el fin de la cola negro, y llamáse comúnmente Armellinos, y en Castilla los llamamos Armiños. Pero Alberto y Isidoro llama a los Póuticos varios, por ser, como ellos dizé, de diferétes colores, y assi parece auer cófusión, y alguna cótrariedad, en lo q estos autores escriuie: pero mirado có aduertécia, no la ay, porq ay quatro especies de ratones Póuticos; tenidos en mucho de los Polones, para forrar có ellos sus vestiduras: y diferécianse vnos de otros en el color, en la forma de la cabeça, y en el alimento, có q se sustentá. Vnos se llama en aqlla tierra Popielicas, q son de color griseo, y por el viétre blancos: otros se llama Gronosthay, q tiene todo el cuerpo bláco, y el fin de la cola negro: a otros llama Noreogrodela. Estos tiene el color bláco, q tira algo a cenizo. A otros llama VuiuorKa, q son de color castaño claro. Los primeros de estos, son los q dize Alberto: los segúdos los Armellinos, o Armiños: a los terceros llama Olao Magno Zobellos, y a los vltimos Martas, q son especie de comadreas, o hardas, como todos estos lo só: y assi solo trataremos en esta parte de los Armiños, q son aqillos, de quie haze relación Plinio, y dexaremos los demas para sus propios lugares. El Armellino, o Armiño, fue llamado assi, segú escriue Hermolao, porq de su pellejo se hazé forros para júto a las

manos,

CAPIT. XXXVII. 236

manos, llamados Armillas. Es del tamaño de vn conejo, y aunque tiene dientes en entrambas mexillas, dicen que suele rumiar. Estos, como escriue Conrado, es cierto no ser ratones, sino vna especie de comadreas, que en el Inuierno se hazen muy blancas, aunque otros dicen, que con la edad. Y prueuase no ser ratones, pues persigue a los ratones, y aues de que se sustenta, como las comadreas. Y no solamente afirma esto Georgio Agricola, sino tambien Alberto: el qual dize, que el Armiño es de generació de comadreja, y q en el Verano es por el lomo roxo, y en el Inuierno bláco por todo el cuerpo, como vna nieue, y tiene sola la cola negra, y que persigue los ratones, y aues, sustentandose de su carne. Tienen estos los pies muy cortos, y el pelo muy largo, y son tan limpios, que si los caçadores los cercan de cieno, o lodo, por no ensuciarse, atrauessando por ello, se dexan asir a manos; teniendo por mejor ser esclauos, que perder la limpieza que tienen, y por esta causa ponen a este animal por simbolo de la castidad. Traése gran cantidad de Armiños de las regiones de Europa, que estan házia el Setentrion, donde la mayor parte del año es Inuierno, y los Estios son muy cortos: y segun escriue Conrado, no se diferencian de los de Germania, sino en tener el pelo mas fuertemente asido al pellejo, como suele estar en todos los animales que se caçan en tiempo de frio.

Los ratones Alpinos, de quien haze relación solo Plinio, dandolos este nóbre, son llamados assi, por nacer en los Alpes: y aunq nacen alli otros muchos, significa solamente a aquellos que viuen en las mayores alturas, y son los mas notables q se criá en ellos. Son estos casi del tamaño de vna liebre, de mas grueso cuerpo

Nnn 2 que

Eduar. libr.
5. de diff. ant.
c. 87.

Pier. lib. 13.
c. de murc.

LIBRO VIII.

que el gato, pero se n sus piernas mas cortas, y su pe-
lo mas duro. Es su color rufo, aunque vncs le tienen
mas claro, y otros mas escuro, y fusco: son sus ojos
grandes, y las orejas tan cortas, que parece que estan
cortadas. Tiene la cabeza como liebre, y en cada me-
xilla dos dientes, semejantes a los del castor. Al rede-
dor del labio alto. tiene vnas. cerdas negras, y duras,
como el gato: la cola es de dos palmos en largo, los de-
dos de los pies como los del osso, las vnas largas, y ne-
gras, con las quales caua profundas cueuas. Suele an-
dar derecho sobre los pies, como el osso, y vsa de los
primeros como de manos. Sientase sobre las nalgas:
tiene el lomo por el cuello muy grueso, y todas las
demas partes del cuerpo magras. Aunque su gordu-
ra no se puede dezir propiamente carne, ni gordura,
por ser de vna sustacia espongiosa como vbre. Crece
mas en ancho, que en largo, o altura del cuerpo. Quã-
do se enojan, o sienten, que quiere venir alguna tem-
pestad, claman con vna boz tan alta, aguda, y delgada,
que ofende los oydos. Sustentanse no solamente de
frutas, pero estando mansos, comen carne, y pan, y o-
tro qualquier alimento. Estos son los que dize nue-
stro autor, que el vno sirue de carro, y el otro de carre-
tero. Los Italianos los llaman Murmot, o Marmota,
otros Montanellas, y algunos Varocas. San Geroni-
mo en la declaracion de los Psalmos, los llama Ar-
choton, y dize auer mucha cantidad dellos en Palesti-
na, y que se llaman assi, por la semejança que tienen
con el osso, y con el raton. Estos mesmos son los que
dize Galeno, que se crian en Italia juto a Luca, y que
su forma es media entre la del osso, y la del puerco, aũ
que algunos han entendido ser el Tejon: pero vien-
do que en aquella tierra se crian pocos Tejones, y
muchos.

Hermolans.
Mathecolus.

Mathecolus.

3. de alim. fas.
6. r.

CAPIT. XXXVII. 237

muchos destos animales, parece mas cierto ser e-
llos.

Al erizo pequeño, llaman los Hebreos Kipod, y
los Arabigos Ceufud, o Caufed, los Griegos Echino,
los Latinos Herinaceum, o Herinacium, o Heritiũ,
los Italianos Ricio, o Riço, los Franceses Herisson, y
los Españoles erizo. Este animal es semejante al puer-
co en el hozico, y del tamaño de vn conejo: esta vesti-
do de espessas, y agudas puntas, que cubren todo su
cuerpo, excepto el hozico, vientre y pies: tienen los
testiculos como las aues, pegados por de dentro al lo-
mo, y ayútanse puestos en pie, por no herirse con sus
puas. Andan en el Verano por los frutales y viñas, y
en el Inuierno se esconden en los huecos de los arbo-
les. Es admirable su industria: y assi los conto Salo-
mon entre los animales mas sabios de la tierra, como
declaran los setenta Interpretes: aunque la edicion
Vulgata, en lugar de erizo, traslada liebre. Apercibé-
se el Verano de sustento para el Inuierno, y para es-
to suben en los mançanos, y perales, y meneando sus
ramas, hazen caer la fruta que està madura, y bolcan-
dose despues sobre ella, hincada en sus espinas, la lleuã
a su morada. Lo mesmo hazen en los madroñales, y
como los madroños estando maduros son blandos, y
facilmente se hincan en ellos las puas, suelen llevar
tantos encima, que aunque son feos, parecen enton-
ces hermosos. Crian en tiempo de la vendimia, y tie-
nen grande cuydado de sus hijos, y para darlos alimẽ-
to acomodado, suben entonces alas cepas, y có el ho-
zico y pies desgran los razimos de las vuas, y cogiẽ-
dolas en sus espinas como las mançanas, las lleuã a
los hijos, para que coman dellas. Sienten mucho el tie-
po que se ha de seguir, y tienen en sus cauernas dos
puertas,

E. R. I. Z. O.
Aucena.

Albert. de a-
ni.

Prover. c. 30.

Elia. de diff.
ani.

Plin. in lib. v.
tra anim.

LIBRO VIII.

puertas, vna házia el Mediodia, y otra a la parte de Aquilon, o Cierço, y quando se ha de seguir este ayre, cierran aquella puerta, y abren la otra contraria: y auiendo de soplar el Austro, hazen lo cótrario. Cósiderando esto Ciceno, pronosticaua los tiempos que auian de suceder, y entendiendo que lo pronosticaua por su ciéncia, vino a ser estimado en mucho de todos los de Bizancio, llamada aora Constantinopla. Detienen los erizos su parto, por el dolor que sienten quando van a parir con las espinas de los hijos: y como cada dia se hazen mas duras, mientras mas se detiene, se aumenta mas su dolor: pero sintiendo ya q̄ no es posible detenerse, buscan las estrechuras de algunas piedras, para q̄ entrando por ellas, los den ayuda, y faciliten su parto: y esto es lo que significò Dauid, diziédo:

Plat. vbi sup.

Lib. 2. de piscat.

La piedra es refugio de los erizos. Son las culebras grádissimos enemigos suyos (segú escriue Opiano) y así suelè entrar en sus mismas cauernas a perseguirlos, pero en sintiédolas se haze vn ouillo el erizo, de suerte q̄ quando va a morder la culebra, no halla por todas partes otra cosa, sino espinas, y viédo esto le ciñe có muchas bueltas, pero quando mas le aprieta, se daña mas a si mesma, hincándose cie mil agujas, q̄ la hiere y barrená el cuerpo: pero es táto su odio, q̄ no por esto le dexa, antes sufriendo su daño, le aprieta táto, q̄ ahogádo al erizo, q̄ da ella tábien sin vida, y aũ muchas vezes muere ella, dexádo a su enemigo biuo: y así succede ver despues al erizo, q̄ lleua arrastrádo la culebra muerta, hincada en sus mismas espinas. Teme el erizo a la liebre, sabiédo q̄ si encuéttra có ella, no le aprouecha encogerse, ni cubrirse de su defensa, por q̄ poco a poco le arráca todas las puas, y segú afirmá algunos, despues le mata, y le sepulta en su viétre; aunq̄ yo no lo

CAPIT. XXXVII. 238

lo tégo por cierto, siédo la liebre animal q̄ no se sustenta de carne. El orinar se quando se vee sin remedio, para dañar có la orina su cuero, por quien sabe q̄ le persiguen (como dize Plinio) mas entiédo q̄ es de temor, que por tener este conócimiéto. Y aunq̄ dize Eliano, q̄ se cuéta el erizo entre los animales embidiosos, por q̄ al momento que le asen, se baña con la orina el lomo: y así el cuero que antes era prouechoso, queda inutil, y sin prouecho; dize adelante, que quando le van a asir, se encoje y embuelue en sus espinas, y deteniendo el aliento está q̄do sin mouerse, dádo a entender q̄ está muerto: y cierto es, q̄ estos efectos nacen de su temor, y el mesmo le haze orinar se. Dize se, q̄ durá vn año sin comer alimento alguno. Suelen algunos criarlos en sus casas, para la limpieza dellas, y beuen muy bien leche y vino. Antiguamente aprouecharon los erizos solo para peynar las lanas, y afinarlas con sus puas, pero aora algunos vsan dellos para alimento, y dizen que es carne sabrosa, y gruessa. Para comerla la cuezen en vinagre y vino, y despues la assan, hincando en ella muchos clauos de especia, con que se perficiona su gusto. Es esta carne prouechosa para el estomago, ablanda el vientre, y mueue la orina, segun escriue Alberto, y Dioscorides: aunque Auicena y Rasis parecen de contraria opinion, diziendo, que la carne del erizo haze que los niños no se orinen en la cama, porque detiene tanto la orina, que si la acostumbra a comer mucho tiempo, vienen a morir sin poder orinar. Pero esta contradicion suelta Plinio, diziédo, que matandole de vn golpe, sin q̄ se orine en su cuerpo, y comiédo su carne, quita el estolidio d̄ orina, y haze q̄ no cayga en el, pero si se orina en su carne antes q̄ le maté, es causa d̄ esta enfermedad.

Arist. de mirabil.

Assa-

LIBRO VIII.

Añado el erizo, o cocido, es remedio contra la lepra, y llagas de pulmones. Quemado todo el cuerpo, o sola su cabeça, o pellejo, y hecho poluos, desseca, y limpia, y quita las superfluydades de las llagas, haze renacer el pelo, y tiene otras virtudes admirables. Gargarrizando con su fangre defatada en agua miel, quita la ronquera. Es su hiel singular colirio para los ojos. Su baço añado, y comido, aprouecha para deshazer el baço, y su estiercol mezclado con vinagre, pez liquida, y sandaraca, haze que no se cayga el cabello.

Rafis.
Albertus.

Marcelus.

Del Leontofono, Lince, Tejon, y Hardas, Capitulo. XXXVIII.

Tambien otros dos animales tienen vna propiedad maravillosa de orina. Hemos oydo, q̄ se llama Leontofono vn animal pequeño, que no nace en otra parte, sino a donde se engendra el Leon, y es tanta su fuerça, que si el Leon, señor de todos los animales quadrupedes, gusta del, pierde al momento la vida. Y así los caçadores, quemando el cuerpo deste animal, esparzen, y poluorean las carnes de otros animales con su ceniza, a manera de polenta, y dexanlas por donde han de passar los Leones, y así tambien le matan con su ceniza. Tan contraria es la fuerça pestilencial deste para el Leon, y así no sin razón le aborrece, y en vièdole le despedaça, y sin morderle, le quita con las vñas la vida. El al contrario le rozia con su orina, por que sabe, que es tambien veneno

CAPIT. XXXVIII. 239

veno mortal para le Leon. La orina del Lince, echada de sí a donde se crian, se congela, y endurece, basta venirse a hazer vna piedra preciosa, como carbūco, con vn color de fuego resplandeciente, y llamase Lincurio, y por esto creen algunos que se engēdra de esta suerte el ambar. Conocen y saben esto los Linces, y así de embidia cubren luego su orina cō la tierra, por lo qual se viene a espessar y congelar mas presto. Otra industria es la que tienen los Tejones, quando se veen en peligro, binchā tanto el pellejo, deteniendo la respiracion, que desluciendo los dientes de los perros en el, quando le van a morder, se libra dellos con facilidad, y de los golpes que le dan los hombres. Conocen las hardas, quando se ha de seguir tempestad, y así cierran en sus cuevas la parte por donde ha de soplar el viento, y abren por la otra contraria su puerta. Tienen la cola tan poblada de pelo, que se cubren con ella, estando fuera de sus cavernas: finalmente vnos animales se proueen de comida para el Innierno, y otros tienen sueño por alimento.

ANOTACION.

EL Leontofono es vn animal pequeño, que se cria en Siria, y llamase Leontofono, o Leonicidio, que quiere dezir Mataleon, por fer veneno mortal para los leones, y así en viendolos huyē sin tocar a ellos, segun escriue Aristoteles.

Arist. de mirab. auct.

El lince es vna especie de lobos, llamado por otro nombre lobo ceruario, del qual tratamos en el capitulo veinte y dos deste libro: y así no sera necessario

Ooo tra-

LIBRO VIII.

tratar nueuamente del, sino passar a los de mas animales. El primero que en esta parte se ofrece, es el Tejon, llamado de los Latinos Mellis, o Melles, por ser muy amigo de miel, como escriue Isidoro. Los Hebreos le llamaró Tachasch: los Caldeos interpretaron Safigona, los Arabes Darasch, y los Persas Asthah: los Italianos le llamaron Tasso, los Franceses Tasson, y los Españoles Tejon. Entre los Griegos no se halla q̄ le diessé nóbre, acaso por no conocerle, aũq̄ Calepi no pone Mellis, sin auer Griego que lo aya escrito.

En las regiones Alpinas, y Helueticas, se aseen mucha cántidad de Tejones, de los quales ay dos generos.

Vnos tiené los dedos de los pies yel hozico como los perros, y se sustentá de carne, y de los hueffos q̄ roe, y a estos llaman Caninos. Otros tienen los piés diuididos en dos vñas, como los puercos, y el hozico semejante al suyo, y sustentante de las rayzes que arrancan con el, y son llamados Suilos. En Castilla solo conocemos a los Tejones Caninos: los quales son del tamaño de vna zorra, pero de mas grueso, y corto cuerpo, y no tan altos. Sus pies tienen el cuero durissimo, con vn pelo muy espeffo, y rezio, que facilmente le erizan, y le leuantá derecho: son de color gris, y por esto los llama los Franceses Grisart. Por las tripas es mas claro q̄ por el lomo, y por todas partes son las pútas del pelo mas escuras. Es vn animal muy mordaz, y sus diétes muy agudos. Há dicho algunos q̄ tiene desiguales las piernas, de suerte q̄ las del lado yzquierdo son mas cortas: y afsi yédo por alguna ladera por dóde puede y gualarlas, corre có tanta ligereza, q̄ se libra de los caçadores: pero despues de auer cósiderado esto en el, he visto claraméte ser falso. Su cola no es larga, pero muy vellofa, y rayada de pardo, y negro.

Tiene

CAPIT. XXXVIII. 240

Tiene su morada en cauernas hondas, las quales haze en peñas tá altas, q̄ dificultosaméte se puede subir a ellas, y de alli baxa a las seluas de noche en qualquiera tiépo, para buscar su alimento, y por esta causa le llaman algunos Lucifuga. Es muy soñoliento, como el leon, aunque no duerme todo el Inuierno como el. Dizele, que se sustenta de miel, abejas, y gusanos, por no ser ligero para caçar, y que en el Otoño engorda con las frutas que come, de las quales es amigo, pero harto mas lo es de conejos, y mas engorda con ellos, porque come tantos, que vno solo destruye la caça del soto donde se cria: entra en los biuares tras ellos, y donde no puede entrar, aguarda que salgan fuera, poniendose con grande cautela tendido en vn altillo sobre el biuar, sin hazer mouimiento alguno, hasta tanto que el simplezillo conejo sale a gozar del Sol, o a su pasto, y en viendolo salta por detras como vn viento, y cogiendole con la boca y manos, le despedaça, y come, y desta suerte está siempre tan gordo, que queriédo los Franceses dar a entender que lo está vn hombre mucho, dizen q̄ está como Tejó. Para facar la tierra de las cueuas que van cauando, dizen que se buelue vno de los Tejones boca arriba, y el otro le echa encima de la tripa toda la tierra que puede, acomodando el que está debaxo los pies y las manos, para que no se cayga, y de que está bien cargado, le ase el otro con la boca de la cola, y tirando le faca a fuera, como carreton, y esto hazen hasta tener su cueua espaciosa y grande: pero estádo hartos de trabajar, suele gozar la zorra de su trabajo. Esta núca haze cueua para sí, sino vase a la del Tejó, y en viédo q̄ no está en ella, enfucia se a la entrada, y quando buelue el dueño, oliendo aque-

Georg. Agricola.
Albertus.

Isidor. lib. 12

Albertus.

Albert. de ani.

Stumpf.

LIBRO VIII.

Isidorus.
Alberr. de a-
nim.

aquella fuciedad, la defampara sin tornar a ella, teniẽdo por mejor hazer otra, que en fuciar su cuerpo, y gozar de tan mal olor. Muerden los Tejones cruelmente, y ası algunos perrillos podencos, que entran en sus cuevas, los hazen salir a bocados; y aun fuera dellas con perros grandes y poderosos se muerden tan valientemente, que hazen estar dudosa la esperança de la vitoria. Para morder leuantan vn braço sobre la cabeça, y por debaxo del, como escusandose, muerden con grande rabia. Dizen que hazé esto por guardar el hozico, que es la parte mas flaca de todo su cuerpo, tanto, que sufrirá mil palos sobre el lomo, sin recibir daño alguno, y en el hozico no pueden sufrir vn peq̃ño golpe, sin quedar defatinados. La causa desto es, que deteniendo el aliento, llenan de ayre el cuero, y con la gran tension resiste qualquiera golpe, y no le pueden morder, por la dureza que adquiere. Pero como no pueden hinchar la cabeça, solo tienen cuydado de guardar aquella parte. Siédo muy acossado de los perros, y viendose ya cansado, dizen que se buelue boca arriba, y puesto ası se defiende con los pies, manos, y diétes. Es su mordedura venenosa, por que se sustenta de algunos animales que tambien lo son. Tienese por cosa cierta, que huyen dellos los lobos, y otros animales feroces, y por esto ponen a los cauallos, y mulas, y a los jumentos, collares, o copetes de su pelo, para que no los hagan daño: aunque algunos se los ponen, por èntender que libra del mal de ojo: y por la mesma causa ponen a los niños pequeños vna mano deste animal, aunque no se con que razon. Su pellejo defiende mucho del agua, y ası en Italia hazen del aljauas para los caçadores, y çapatos para el Inuierno, y para andar a caça. Y por esta causa mãdaua

Isidorus.

Auth. de pro-
rerum.
Varron.

CAPIT. XXXVIII. 241

daua Dios en el Exodo, que cubriessen su tabernaculo con las pieles destes animales. Dizese, que vntado con enxúdia de Tejon, y miel cruda alguna parte de vn cauallo, le sale alli el pelo blanco, quitandole primero con vna nauaja el que tenia antes. Comé en Italia, y en Germania, la carne del Tejon: en Castilla he visto que la comen los caçadores, y dizen ser de buen gusto. En Francia cuezen con ellos peras, y lo tienen por muy agradable manjar. La ceniza destes dizen q̃ aprouecha para las reiectaciones de sangre del pecho: y el licor destilado de su sangre, es antidoto contra la peste: la mesma sangre seca, y hecha poluos, quita en poco tiépo la lepra. Su gordura, o vnto, ablanda y refuelue con eficacia qualquiera tumor, o apostema: aprouecha contra las calenturas, quita el dolor de riñones, y de qualquiera juntura, y desencoje los neriuos: su cerebro mitiga todo dolor, y finalmente sus testiculos cozidos en miel, encienden mucho la Venus.

Serenus.
Carol. Boru-
lus.

Serenus.
Georg. Agris.
Aesculapius.

La harda es llamada de los Griegos Scyuro, por la grande cola que tiene, con la qual boluiendola sobre la cabeça, se cubre todo el cuerpo para no mojar se, ni recibir Sol, como cuentan (aunque fabulosamente) que lo hazen los Schiopodes, con solo vn pie muy grande que tienen. El primero de los Griegos que hizo mencion deste animal, fue Opiano: el qual biuio en tiempo de Antonio Cesar. Los Latinos antiguos no le dan otro nombre, sino este mesmo, y pocas naciones ay que no le llamen casi de la mesma fuerte: los Franceses le llaman Scuriue, y los Italianos Schiriuolo: solos los Españoles con propio nombre de su lengua le llaman Hardas, y algunos de los Latinos modernos le llaman Pirolo, o Spiriolo: y ası vemos, que le

Opian. de ve-
nat.

Albert. de a-
ni.

Ooo 3 llama.

LIBRO VIII.

Alberto, el qual dize, q̄ el Pirollo no se diferencia del Vario, sino es por la regiõ dõde nace, q̄ le haze ser de diferente color. El q̄ se cria en Germania es rubio quãdo peq̄ño, y dentro de vn año se pone negro. En Polonia es griseo, o cinereo, pintado de algunos pelos rubios. En Rusia es todo cinereo, y en lo que toca a su naturaleza, y alimento, no se diferencia del Vario. Este es muy diferente del Liron, aunque algunos escriuieron que eran vna cosa. Es algo mas rezio de cuerpo que la comadreja, pero menos largo: sientase y come con las manos nuezes, castañas, y piñones, partienolos con los dientes. Criase mucho numero de estos en los pinares de Castilla, y de Aragon: son de color castaño claro. Cogen en el Estio alimento, y guardarlo para el Inuierno. Andan en los pinos, y suben a las postreras ramas, y saltan de vn pino a otro, con vna ligereza admirable, y por esta causa son dificultosos de asir. Nunca saben estar con sosiego ni quietud alguna, sino siempre saltando, y corriendo de vna parte a otra. Hazen sobre los arboles sus nidos, y alli crian, pero tienen tambien cauernas, donde sintiendo alguna tempestad, se entran para guarecerse, y abren la puerta a la parte contraria de donde sompla el viento. Quando han de passar algun rio, toman vna corteza de arbol, o alguna raja de madera que no se hunda, y sentados encima leuantan la cola alayre, para que sirua de vela, y desta fuerte nauegan, y passan de la otra parte. Suelen se hazer domesticos, de manera que no huyen del hombre, antes llegan a la mano, y suben hasta la cabeça, y si se van fuera de casa, tornan despues a ella. Pero con todo esto no se pueden llamar mansos, sino casi siluestres, como lo son siempre las comadre-

Author de
prop. rerum
Ola. Magn.

CAPIT. XXXIX. 242

madrejas, y conejos. Las pieles de las Hardas, dizen que calientan mas que las de otros animales, pero no son tenidas en mucho: su carne es dulce, y gustosa, y es saludable para los enfermos y flacos, pero la carne de las que son negras, haze ventaja a la de las rojas, y puede se comparar a la del cabrito, o conejo, por ser muy tierna y suaue.

Albert.
Stumpfio.

De Biuoras, Caracoles, y Lagartos, Capitul. XXXIX.

DE Todas las serpientes, la biuora sola dizẽ q̄ se esconde debaxo de tierra, las de mas se entran en las cauidades de las piedras, y arboles. Biuen vn año sin comer, solo por librarse del frio. Todas las serpientes quando estan escondidas, duermen sintener veneno. Los caracoles se escondẽ de la mesma suerte, y estos otras vezes en tiempo de Estio, se arriman principalmente a las piedras, y de tal manera, que trastornãdolos con injuria, y arrãcãndolos de por fuerça, aun no quieren desasirse. En las Islas Balearias ay vnos caracoles q̄ llamã Cauaticos, q̄ no salen de las cauernas de la tierra, ni biuẽ de yerua alguna, si no estan pegados vnos a otros, como estan las vnas en su razimo. Otro genero ay de caracoles menos conocido, los quales estan asidos vnos a otros, cubiertos con la cubierta de vna mesma concha, y siempre debaxo de tierra. En tiempos passados los solian sacar solamente junto a los

LIBRO VIII.

a los Alpes marítimos, y aora tambien en el Veliter no. Los mas loados de todos son los de la Isla Apistalea. Los lagartos son vn genero de animales, inimicissimos de los caracoles. Dizese que no viuen mas de seys meses. Los de Arabia son tan largos como vn codo, y en Nisa, monte de la India, tienen de largo veinte y quatro pies, y son de color roxo, o azulado escuro.

ANOTACION.

A La biuora (llamada afsi de los Españoles) llaman los Hebreos, Ephheh, y los Latinos Viperas: los Griegos llaman a la hembra Echidna, y al macho Echis. Son estas vn pestilencial genero de serpientes, tan venenosas y malas, que quitan en breuissimo tiempo la vida: y afsi dixo Ouidio: *Parua necat morsu spatio sum vipera taurum*, que es dezir en Castellano, Mata a vn grã toro el diente de vna viuora. Es esta serpiente de color roxo, y pintada de muchas manchas redondas, que son azules y pardas: es de largo de vn codo, aunque en la India, y Afsia las ay sin comparaciõ mayores. La hembra en este genero es menor, y tiene la cola mas delgada, mas aspera, y con menos carne. Su cabeza es mas ancha, su cuello mas angosto, y su movimiento mas tardõ. Tiene quatro dientes agudos, y afsi haze con su mordedura quatro heridas distintas, pero el macho tiene solos dos, y con ellos hiere en dos partes. Son sus ojos bermejos, mayormente quando se enoja. Hã dicho algunos, que se ayuntan por la boca, metiendo el macho la cabeza en la boca de la hembra: la qual, o con la demasiada delectacion de su acceso, o por vengança de su venidero peligro, dicen que en concluyendo su copula, aprieta los dientes, y

corta

Aetius Te-
trab. 4. ser. 1.
c. 21.

Plin. libr. 10.
c. 62.

CAPIT. XXXIX. 243

corta la cabeza al marido, y afsi le dexa sin vida, pero en creciendo en su vientre los hijos, no pudiendo sufrir la tardança del parto, royendola las entrañas, se las abren para salir fuera, y con su muerte vengan antes de nacer la del padre. Pero esta opinion està muy aueriguado ser falsa, como se ha prouado en nuestros tiempos con muchos testimonios de varones insignes que las han criado para experimentarlo, encerrado dos de entrambos sexos en vn viuar, y han visto q conciben, paren y crian sus hijos, como los de mas animales. Y afsi me certifico el Licenciado Gonçalo de Valcarcel, hombre docto, erudito, y de singular ingenio, que estando en Roma, vio parir vna viuora dentro en vna cestilla, en casa de vn boticario, que biuia junto a Paschin, y en tres dias pario catorze o quinze viuoreznos, tan grandes, que parecia imposible poder caber en la madre, aunq estuuiera todo su cuerpo hueco: y algunos, dize, que salian cubiertos con vna membrana, y poco a poco se la quitaua la madre, lamiendolos con la lengua, y ellos tambien se ayudauan, fregandose en las pajas de la mesma cesta: y afsi es mas cierto, que la llamaron vipera, no porque pare violentamente, y por fuerça, sino como si dixeran viui para, porque sola esta, entre todas las serpientes, pare animal viuo, como los animales quadrupedes: o porque primero concibe hueuos, como los pescados cartilaginosos, y mudandolos de vn lugar a otro en el vientre sin salirse del, se viuifican los viuoreznos, y viuos salen despues a luz: y afsi bipera, parece que quiere dezir bispariens, que pare dos vezes. Es tan grande la fecundidad destas, que fuelé parir veynte y mas de vn parto, y se ha visto rebentar, por no caber en su vientre. Y afsi Teofraсто, tenido por diligentissimo

Gal. de Theriaca ad Pison. c. 11.
Hierony. ad Præsidium.
Edoard. V. uot.
Apollon. a. dud. Philost.

Aristot. 3. de hist. ani. c. 1.

Ppp

entre

LIBRO VIII.

entré los Griegos escriue, que paren las viuoras rebentando: pero aunque suele suceder assi, es cierto, que su parto natural viene sin este daño. Dizen que se ayunta la viuora con la murena, y la llama y folicitá con siluos desde la ribera, y en sintiendo que viene, para no causarla daño, vomita el veneno que tiene: el qual dizen algunos, que lo comunican en la saliuá, o por vnas ampolluelas que tienen en las encías. Pero lo mas cierto es, que está su principal fuerça en los dientes: y assi se ha visto, hincandolos despues de muerta en la carne, causar grauissimo daño, como lo experimento el ilustrissimo Cardenal de Ferrara, hermano del Duque de Ferrara, que oy viue, en presencia de Iuan Bautista de la Porta, porque arrancando vn diente de vna viuora viua, y picando con el a vn perro, murio luego, como si le picara la misma viuora: y guardando aquel diente, despues de dos o tres dias picando con el a otro perro, se le hincho todo el cuerpo, pero no tuuo fuerça para quitarle la vida. Escriue Aristoteles, que aunque todas las serpientes se esconden el Inuierno en las cauernas de la tierra, sola la viuora se queda en los huecos de las piedras. Pero nuestro autor Plinio escriue lo contrario, como se vee al principio deste capitulo. Desnudáse la piel como las de mas serpientes, assi en el Verano, como en el Otoño, la qual hecha poluos, es grá remedio contra los q se les cae el cabello, y para clarificar la vista. Algunos vsan de su carne para alimento, y en matádolas las echan vn poco de sal en la boeá, y con esto se destila della vn humor liquido, q dizé ser su veneno: despues las quitá quatro dedos de cada extremo, y todas las tripas, y entrañas, y coziédolas en agua, las guisan como si fuerá anguillas,

Ambros. in
Hexamer.

Lib. 8. de hist.
an. c. 15.

CAPIT. XXXIX. 244

llas, y también las suelen poner en pan. Es vn alimento que calienta y seca manifestamente, y euacua por el cuero los humores superfluos, y gruessos. Es gran remedio para los leprosos, y elefanciacos: y no solo su carne, sino el vino dóde se huuiere ahogado. Su carne cozida (segun escriue Dioscorides) aguzá, y aclará la vista, aprouecha para los males de neruios, y quita los lamparones, y aun alarga la vida (como algunos afirman) a los que acostumbra a comerla. Otros dizen, que engédra muchos piojos, y desto puede ser la causa los humores arrojados al cuero, aunq Dioscorides lo tiene por falso. Antonio Musa, medico de Cesar Augusto, curaua llagas insanables dando a comer carne de viuoras: pero admirable es, y conocido de pocos aql medicamento llamado Echión, prouechosissimo para quitar las nubes, y nieblas de los ojos: el qual se haze, quemádo vna viuora viua dentro en vna olla nueua de barro, y echádo cō ella diez dragmas de gūmo de hinojo, y vna de poluos de inciēso, de aq̄llos q llaman Manna, la qual no es, como algunos han dicho, el poluo q se haze entre ello, ludiēdo vnos granos cō otros, sino vnos granitos transparentes y lustrosos, q se hallan asidos a la mesma goma del inciēso, que parecen ser su sudor. Hazese tambien de la carne destas serpientes la composicion tan celebre de la Triaca, llamada assi de Terion, que significa serpiente: y hazese dellas fuera desto cierta sal, prouechosa para todo lo que aprouecha su carne, aunque no tan eficaz. Otra serpiente ay llamada Diplos, que algunos la cuentan por especie de viuora, y otros la ponē entre los Aspides. Esta se cria en los lugares maritimos y salitrosos. Es su cuerpo bláquisco, pintado de máchas negras, y roxas: la cola delgada y negra cō dos

Gal. vbi supra, & 11. de simp. med. f. c. 1.

Lib. 2. c. 16.

Eduardus.

LIBRO VIII.

lineas muy escuras, y su cabeça es mas angosta que la de la viuora. Siguese de su mordedura vn ardor dentro del cuerpo intolerable, y vna sed, que de ninguna fuerte se apaga, aunque se beuá los rios, y por esto fue llamada de algunos Situla, y de otros Cauos, o Melanuros: otros la llaman Ammoatis, o Centrine, y otros Prester, aunque el Prester, es cierto ser diferente, por que en mordiendo a alguno, se hincha tanto, que adquiriendo vna corpulencia espantosa, y fea, rebienta, y pierde la vida. La Hammodites tambien es muy semejante a la viuora, pero su color es de arena, variado de pintas negras, y sus mexillas muy anchas. Tiene la cola diuidida por el extremo, y muy dura, y por esta causa algunos la llamaron Cercrias. Causa esta con su mordedura acelerada muerte, principalmente la hembra, y quando no mueren, luego echan sangre por la mordedura, y despues materia, y a esto se sigue gran dolor de cabeça, y de mayos, y al tercero dia la muerte, y quando mas se detiene es hasta el septimo.

De las Cocleas o Caracoles, por tener capitulo particular en el libro hono, no ay necesidad de tratar de ellos en esta parte, pues no es mi intento repetir en muchas lo que dixere vna vez, ni aumentar hojas, con lo que no es necesario.

L A G A R -
T O,

El Lagarto, es llamado de los Hebreos Chomet, de los Griegos *σαυρα*, de los Latinos Lacertus, de los Franceses Layfarde, de los Italianos Lucerto, y de los Españoles Lagarto. Fue llamado asy, por tener los pies algo semejates a los braços del hombre, y solo en ellos se diferencia de las serpientes, aunque algunos impropiamente le suelen contar entre ellas. Este es de los animales quadrupedes, que paren hueos como las aues. Algunos han entendido, que pare por la boca, pero

CAPIT. XXXIX. 245

pero Aristoteles lo niega como cosa falsa. No se ponen sobre los hueos para sacar su cria, antes olvidados dellos, no se acuerdan del lugar a donde los pusieron: y asy estando los hueos sobre la tierra, con su propia virtud se abren, y salen los lagartillos. Algunos han dicho, que no tienen vn año cabal de vida, si no que se acaba en seys meses: pero mas cierto es, que se esconden debaxo de tierra el Inuierno, y tornan a salir el Verano: y asy vemos, que salen vnos muy grandes, y otros muy pequeños. Si a alguno le cortan la cola, torna a renacerle de nueuo. En la Arabia son de vn codo de largo, y en los desiertos de Libia de dos: pero en el monte Nisa los ay de veynte y quatro pies de largo, y son de color roxo, morados, o azules. Hallanse en Castilla de dos generos, vnos verdes, y otros q son casi pardos, variados de muchas pintas blancas, y de color de hierro, y listada la cola de estos mismos colores. Son todos temerosissimos, y asy enviendo a vn hombre, huyen corriendo a sus cueuas, y van tan desatinados, que muchas vezes no aciertan a entrar en ellas, y si el hombre se pone encima, cubriendo con el pie la entrada, y leuantando en alto los braços, sube por su cuerpo arriba, hasta llegar a las manos, y facudiendose dellas, se buelue de golpe a la tierra: y lo mesmo suelen hazer, cogiendole quatro o cinco en medio, porque entendiendo ser arboles, sube siempre hasta lo mas alto, quando por el cuerpo del vno, y quando por el del otro, que no suele ser pequeña fiesta de los segadores. Pero si halla su cueua cerrada, y vee q el hombre le sigue, buelue abierta la boca a hazerle cara, y si llega a morder, encaxando vnos dientes en otros, afierra con gran eficacia, y se defase con dificultad, sino es tomando vn pan acabado de sacar del

LIBRO VIII.

horno, y cogiendole en medio del, porq̄ afsi sintiēdo el demafiado calor, y no pudiēdo sufrirle, abre la boca, y dexalo q̄ tiene afido, y có grāde rabia buelue a morder en el p̄. Algunos fuelē cogellos viuos có grādissima facilidad, llegādo a q̄ muerdā en el dedo grueſſo dela mano, llamado police, y en metiēdole en su boca, aprietā có el indice por debaxo, y sin q̄ puedā morder los traē colgādo, afidos delas quixadas. Tābien los aſen, poniēdolos vn paño colorado en q̄ muerdā, porq̄ afidos a el, no puedē abrir la boca, y para quitarſe despues de auerlos cogido, los arrancā los diētes, tirādo del có violēcia, y afsi quedā tratables, sin poder hazer algū daño. Dizen, q̄ quemādo vn lagarto dētro de vna olla, jūto có vna rayz fresca de caña, y mezclādo có sus cenizas vn poco de azeyte de arrayā, impide q̄ no se cayga el cabello dela parte dōde se pufiere, y los mas eficaces para este efeto son los lagartos verdes. Machacada la cabeça deste animal, y puesta sobre dōde esta alguna espina, dizē q̄ en poco tiempo la faca, y q̄ quita las berrugas, llamadas Mirmecias, y Acrocordonas: y los clauos q̄ fuelē hazerſe en los pies y manos. Su higado puesto sobre los dientes carcomidos los libra de dolor, y impide la corrupcion. Sus hezes son muy prouechosas para las nieblas, y nubes de hojos, y afsi comunmēte las fuelen gaffar en colirios.

Ay otro animalillo semejante al lagarto, aunque mucho menor, y menos dañoso, al qual llamamos lagartija, y es algo semejante a la Seps Calcidiaca, o Ste llio, llamado en Caſtilla ſ. l. amanqueſa, aunq̄ es mas delgada, y ſin cōparacion mas ligera: pare hueuos como el lagarto, es de color pardo, variada de muchas pintas fufcas, y de color cenizo: criaſe en los vallados de viñas, y de arboledas, y no muerde ni haze daño.

De

CAPIT. XL. 246

De Perros. Capit. XL.

Muchas cosas, dignas de ser sabidas, ay también q̄ dezir de los animales q̄ viuen entre nosotros: pero entre todos los que tienē mayor fidelidad con el hōbre, son el perro, y el cauallo: porq̄ sabemos por cosa cierta, q̄ vn perro cōbatio grā rato con vnos ladrones por defender a su amo, y despues de auerle muerto con grandes heridas, no se quiso apartar de su cuerpo, abuyentādo las aues y fieras q̄ venian a comerle. Otro en Epiro, conociēdo entre grā muchedūbre de gente a vno q̄ auia muerto a su ſeñor, ladrādole y mordiēdole, le forço a confessar el delito cometido. Doziētos perros pufierō en libertad al Rey de los Garamātas, cōbatiendo cōtra todos a q̄llos q̄ le resistiā. Los Colofones y Castabalēses tenían esquadrones de perros para las guerras, y estos erā los primeros q̄ peleauā en el exercito, y sin rehusarlo jamas estos, erā sus fidelissimas ayudas, sin ser necesario darlos sueldo o paga. Estos tambien despues de muertos los Cimbros defendieron sus casas, que estauan puestas sobre carros. Vn perro de Iason Licio, viendo muerto a su ſeñor, no quiso jamas comer, y vino a morir de hambre. Escribe Duris de vn perro, que llamauan Hircano, que estando ardiendo la hoguera del Rey Lisimaco, se echò en medio de sus llamas. Y lo mesmo se cuēta tābiende otro del Rey Hierō. Filisto haze mēcion de Pirro, q̄

era

LIBRO VIII.

era vn perro de Gelon tirano. Tambien ay memoria de otro de Nicomedes, Rey de Bitinia, el qual hizo pedaços a su muger, llamada Cõsigne, por ver que jugaua demasiado de lasciuamente con su marido. Entre nosotros hemos visto, que Volcacio hombre noble, que enseñó la jurisprudencia ciuil a Ceselio, boluiendo de vna granja suya en vna haca, ya que queria anochecer, le defendio vn perro de vn ladron, que le queria robar. A Celio senador, estando enfermo en Plazencia, y cercado de hombres de armas que le querian matar, defendio tanto otro perro, que hasta que le mataron a el, no pudieron herir a su amo. Pero sobre todas las cosas de nuestros tiempos es admirable lo que hallamos escrito en los actos y coronicas del pueblo Romano, y es, que siendo Apio Iunio, y P. Sillio Consules, y aniendo condenado a muerte a Tito Sabino, y a sus criados, por la causa de Neron, hijo de Germanico, jamas pudieron echar a vn perro de vno de estos presos de la carcel, a donde estaua, ni apartar le de su cuerpo despues de muerto, y echado en las escaleras Gemonias, antes daua grandes y tristes alaridos, en presençia de mucha gente del pueblo Romano, y dandole vno dellos vn poco de pan, lo lleuo a poner selo en la boca al defunto, y siendo echado el cuerpo en el rio Tibre, nadando procurò todo lo que pudo sustentarle sobre si, estando junta gran muchedumbre de gente a mirar la fidelidad grande deste animal. Solos estos conocen a su señor, y saben qual es foraste

ro en

CAPIT. XL. 247

ro en viendolo de repente. Solos estos entienden quando los llaman por sus nombres, y reconocen las bozes de todos los de su casa. Acuerdanse de los caminos q̄ han andado, aunque seã largos, y ninguno ay, fuera del hombre, que tenga mayor memoria. Mitigase su impetu y corage en echandose el hombre en tierra. Otras muchas cosas se hallan cada dia en estos animales, pero principalmente en la caça es admirable su solitud y sigaridad: va considerando y siguiendo las pisadas de lo que busca, trayendo tras si al caçador que le va acompañando, asido de la traylla. Quando ha visto la caça, q̄ callada, que oculta, y que signifiçante es la demostracion que haze, primero con la cola, y despues con el hozico: y assi aunque esten ciegos, cansados de la vejez, y flacos, los lleuan consigo los caçadores, porque assi como estan, sienten el viento, y olor de la caça, y muestran con el hozico sus cammas. Los Indios procuran, que las perras conciban de los tigres: y assi en el tiempo que andan paradas, las atan en los bosques, o montañas, para que las tomen los tigres, y a los que nacen del primero y segūdo parto, los matan, porque entienden ser muy feroces: pero los que son del tercero, los crian. En Francia paren tambien las perras de los lobos de la mesma suerte, y andan manadas de estos perros, los quales tienen a vno por capitan, y guia, y a aquel acompañan y siguen en la caça, y le obedecen en todas las cosas, por que tambien entre si exercitan cosas de industria, y maestria. Cosa

Q 99 cierta

LIBRO VIII.

cierta es, que en Egipto no beuen los perros en el rio Nilo, sino de corrida, por no dar ocasion que los despedazen los Crocodilos, que siempre estan desseado traguar, y desbazer animales. Andado Alexadro Magno conquistando la India, le presentò el Rey de Albania vn perro de grandeza nunca vista, y holgandose de ver su hermosura y talle, mandò q̄ le echassen primero a vnos Ossos, y luego a vnos labalies, y despues a vnas Damas: pero el los desprecio a todos de tal manera, q̄ se estaua echado, sin mouerse para ellos: y enojado Alexandro Emperador, de generoso y noble animo, de ver su pereza, como a floxo y couarde le mando matar. Llego la fama desto al Rey, y assi le embio otro, y dixo al Embaxador, que auisasse a Alexadro, q̄ no permitiesse experimentar vn perro como aquel en cosas pocas, sino en vn leon, o elefante, que de dos que auia tenido, muerto este, no le quedaua ninguno. No dilato de hazer la prouea Alexandro, por que luego le echò a vn leon, y en vn instante le vio despedazado del. Despues viendo sus fuerças, y fiereza, hizo echarle a vn elefante, cõ el qual espectaculo se holgo mas q̄ cõ otro alguno, por q̄ erizado el pelo de todo el cuerpo, y leuantandole en alto, ladro luego tan reziamete, que parecia que atronaua, y tras esto acometio a la fiera, satadole a la ceruiz, y cõ artificiosa pelea procuraua morderle por esta y por la otra parte, o por aquella q̄ le era mas conueniente, ofendiendole, y defendiendose a si, hasta q̄ le causo tanto, haziendole dar buel-

CAPIT. XL. 248

bueltas continuas al rededor, q̄ cayendo el elefante, hizo tẽblar toda la tierra. Todo genero de perros engendra cada año, y empieçan a parir al primero de su edad: traen en el viẽtre su parto sesenta dias, salen quando nacen ciegos. y cõ quanta mas leche son criados, tanto mas tardã en ver, pero nõca veẽ antes del septimo dia, ni estan sin ver passados los veinte y vno. Dizen algunos, q̄ si nace vno solo, vee al noneno, y si dos, al dezimo, y assi van añadiendo a cada vno, desuerte q̄ tantos quãtos nacierẽ, tantos dias tardarã mas en ver: y aquellos q̄ nacen de perra hija de primeriza, suelen ver antes q̄ los otros. El mejor de la cria es aquel que tarda mas en abrir los ojos, o aq̄l a quien la madre lleva primero a su cama. La mordedura del perro rabioso es pestilencial al hombre en los dias caniculares, como ya auemos dicho, y a los que estan assi mordidos, es seña mortal el temer el agua, por lo qual es necessario impedirlo, mezclando en la comida de los perros por espacio de treinta dias estiercol de gallina, o la yerua vedegambre, si està ya presente la enfermedad.

Remedio para la mordedura del perro rabioso. Cap. XLI.

Para la mordedura del Perro ay vn remedio vnico, hallado de cierto oraculo, de poco tiempo a esta parte: es la rayz de la rosa siluestre, q̄

299 2 se

LIBRO VIII.

Se llama Cynorrodos. *Escrive Columela, que si a los quarenta dias, despues que el perro ha nacido, le castan de vn bocado la cola, y le quitan el vltimo nudo que tiene, sin arrancar el neruio siguiente, que ni crecera la cola, ni vendra jamas a rabiar. He leydo en los prodigios (lo qual note como cosa admirable) que hablo vn perro, y ladro vna serpiente, quando Tarquino fue echado del Reyno.*

ANOTACION.

EL Perro criado para compañia y guarda de los hombres, fue llamado de los Hebreos Cheleb, de los Griegos *κύων*, y de los Latinos Canis, los Franceses le llaman Chiene, los Italianos Cane, y los Españoles Perro. Este animal aunque brabo, y feroz para los estranos, es manso y amoroso para los conocidos. Es amigo cóstante, seruidor fiel, cétinela cuydadosa, y defensor atreuido: y assi los varones sabios de la antigua gétilidad de Egipto, considerando con atencion su naturaleza, pusieron este animal por Hieroglifico de grandes cosas, significando vnas vezes con el al facerdote, otras a los dioses caferos, que ellos llamauan Penates, otras a Mercurio, al amor, al agradecimiento, a la amistad, a la memoria, al olfato, y a otra infinidad de cosas, q̄ seria prolixidad contarlas: y no solamente descubrian con esto las propiedades suyas, si no dauan a entender el oficio y cargo de aquellos que significauan por ellas. Tambien fuele sinificar este animal al enemigo y pagano, como lo vemos en muchos lugares de la Escritura diuina, assi del viejo, como del nueuo Testaméto: y la razón es, porque este animal solo ama, y tiene respeto al que le sustenta, y rauestra odio, y enemistad.

CAPIT. XLI. 249

memistad al pobre, y al que no conoce, queriendo comerle a bocados, y quando rabia, no perdona a ninguno.

El amor y fidelidad grande deste animal para con sus amos, es ya tan conocido de todos, que no sera necesario bulcar exemplos para probarlo, aunque pudiera traer muchos, fuera de los que Plinio escribe: pero dexados a parte, sera justo poner solo vno de nuestros tiempos, que excede a todos en admirable, y es admirable tanto quanto verdadero.

En Toledo ciudad famosa, assi por su antigüedad y fuerça, como por ser Metropolis de Castilla, tuuo cierto hombre vn perro tan fiel y reconocido, que aun despues de muerto, jamas quiso desamparar su cuerpo, antes acompañandole hasta la sepultura, se quedò mucho tiempo sobre ella, dando muestras grandes de sentimiento, y dolor. Si de noche le echauan de la Iglesia, y cerrauan sus puertas, estaua en el cimenterio aguardando la luz del dia, y en abriendo tornaua a la sepultura, donde asistia todo el tiempo que le dexauan: y assi viendo tan grande amor, y tan constante fee, muchos que con razon lo aduertian, le lleuauán de comer, para que no pereciessè de hambre, ni aquel exemplo de fidelidad se acabasse, antes permaneciesse, condenando nuestra ingratitude. De su memoria y sagacidad pudieramos dezir grandes cosas, pero ay tantas escritas, que no quiero detenerme en ellas, pues a cada passo se hallan. Tiene este animal los dientes como de sierra, y destos solos los colmillos se les caen, y los mudan al quarto mes de su edad, pero no se les caen hasta que esten nacidos por de dentro otros: y assi se echa de ver poco, porque nunca se conoce su falta. Tienen los muy blancos, y agudos, quando son peque-

Aristot. 6. de
hist. ani. c. 20
Eduard. 5. de
diff. ani. c. 77

Pier. libr. 5.

Psal. 21. Ecle-
siast. c. 13. E-
saf. c. 6. Mat.
2. & c. 15.

LIBRO VIII.

ños, pero con la edad se embotan, y pierdē mucho de su blancura. En los pies primeros tienen cinco dedos claramente diuididos, y en los postreros solos quatro. Sus tetas son como las dela lechona, situadas por la vna y por la otra parte del viētre, el qual es pequeño, y ceñido mayormēte por el extremo, y esto es causa de descargar con dificultad sus hezes. Ay ūtanse y cōcibē hasta los doze años, y en algunos se ha visto no faltar esta facultad hasta los diez y ocho. Los perros Laconicos no carecen della (segun escriue Aristoteles) mientras les dura la vida, y los Nares, que son vnos perros de ganado, solo la tienen hasta los diez años, como afirma Columela. Embrabecense las perras, y adquieren nueua ferocidad en pariendo, y no la pierdē, hasta tanto que abren los hijuelos los ojos. Paren comunmēte cinco, o seys, y quando mas doze: y tambié se ha visto parir vno solo devn parto, pero tienese por monstruosidad y prodigio. Los machos en este genero leuantan la pierna para orinar, y hazé esto desde el sexto mes de su edad, y quādo mas tarde, desde el octauo. Biuen por la mayor parte catorze años, y algunos suelen llegar a veinte. Dizen, que atandolos sobre el hōbro derecho los pies o riñones de la liebre, no los consiente ladrar: y lo mesmo dizen q̄ haze el higado del perro, no siendo del mesmo color q̄ era aquel de quien se facò. Ay muchas diferencias de perros, pero todos de vna mesma especie, aunque se diferencian vnos de otros, no solamente en el color del pelo, y en el tamaño y forma del cuerpo, sino tambien en el officio, a que naturalmente se inclinan, por el qual suelen llamar a vnos ciudadanos, o caferos, porque solo sirven de guardar la casa; y a otros pastoriles, o ganaderos, y a otros caçadores, o perros de caça, porque caçamos

Arist. vbi supra. 6. de hist. anim. c. 20.

Gal. libr. de incantat. ad iurat. & suspens.

CAPIT. XLII. 250

çamos con ellos los animales siluestres. Estos vltimos no son todos de vna mesma fuerte, ni tienen vnas mesmas costumbres, antes se diferencian en todo, como dixo marauillosamente Gracio.

Lucretius de ven.

*Mille canum patrie, ductiq; ab origine mores
Cuiq; sua.*

Mil diferencias ay en cada patria

De perros, diferentes en costumbres.

Ay vnos, que con enemistad natural corrē ligerissimamente en seguimiento de las cabras siluestres, y de los venados y liebres: a estos llaman los Latinos canes veloces, y en Castilla los llamamos galgos, los quales se crien en ella, no inferiores en bondad a los Petronicos, o Sicambros, ni a los Lacedemones, o Molosos, celebrados en los versos de Gracio, de quiē haze relacion Edoardo, el qual descriue marauillosamēte su forma, para conocer su bōdad. El cuerpo (dize) ha de ser largo y fuerte, la cabeça pequeña, los ojos grādes, lustrosos, y de color verde escuro, el hozico largo, los dientes agudos, las orejas pequeñas, blandas y muy delgadas, el cuello largo, y pecho ancho, y robusto, las piernas altas, vellofas, y enxutas, las costillas situadas vn poco al traues, y que poco a poco se vayan ciñendo hasta el vientre, los lomos anchos y carnosos, y finalmente la cola larga y delgada.

Ay otros perros fuertes, y grandes, q̄ acometen a jabalies, y toros, y a otros animales ferozes, a los quales solemos llamar lebreles, o alanos, por auer venido de aquella regiō de Scithia, llamada Alania. Estos son mas robustos que los galgos, pero menos ligeros, el hozico romo, el mirar espátoso, la frēte ancha y leuātada, y el cuello corto, ancho y gruesso. Sō estos d̄ tãta fuerça

fuérça, que assiendo de la oreja a vn toro, no le vueltan hasta rendirle: pelean animosaméte en defenfa de sus amos, principalmente autendolos enseñado a ayudar los, y assi por otro nombre los llaman perros de ayuda.

Ay otros perros de caça, a los quales llaman los de Bretaña Agafeos, y Aurelio los llama Tuscos, son menores que los alanos, pero muy generosos y fuertes. Tienen las orejas muy grâdes, anchas, y caydas, la boca rasgada, los diétes rezios y agudos, el cuerpo grueso, las piernas cortas, y el olfato mas perfeto que todos los otros, para seguir las fieras. A estos llamamos en España sabuefos, y algo semejâtes a estos ay otros que los llamamos de muestra, porque en descubriendo la caça, se quedan mirandola, sin dar otro passo adelante, hasta quel caçador la tira, que entonces con ligereza admirable llegâ en vn mométo a cogerla, y si huye, la van siguiendo, y en assiendola la traen al caçador a la mano. Otros ay que hazen lo mesmo en el agua, entrando en ella nadando, para sacar las aues que el caçador mata en ella, y a estos llamamos perros de agua: son fuertes y vedijosos, y en lo de mas semejantes a los sabuefos. Ay otros del tamaño destos, no tã fuertes, pero mas ligeros, a los quales llamamos podécicos. Estos entienden algunos ser hijos de galgos, y de sabuefos. Otros los tienen por linage diferente de ellos: tienen perfetissimo olfato, y assi descubren muy presto la caça, aũque estè encubierta entre espessuras y matas, y sintiendola, entran por qualquiera aspereza con pertinaz ahinco, hasta hazer presa, o echarla fuera, para que la hagan otros. Ay otros perrillos de caça, llamados en Castilla zorreros, porque aunque son muy pequeños, son tã animosos, y atreuidos, que

entran

entran en los viuares de las zorras, y se muerden valientemente con ellas, y aun lo mesmo hazen con los Tejones, sin temer su fuérça y mordacidad.

El perro casero, segú escriue Edoardo, se ha de procurar fuerte, y de espantoso ladrido, no largo, ni demasiado corto, sino quadrado, y membrudo, la cabeça tan grande, que en proporcion sea la mayor parte del cuerpo. Es mejor de color negro que blanco, porque si el ladrón viene de dia, le parezca mas feroz, y viniédo de noche, por la semejança que tiene con la sombra, no lo vea para hazerle daño. Sus orejas han de ser grandes, y caydas, los ojos negros, y resplandeciétes, el pecho ancho y velloso, la ceruiz gruesa, y erizada, las piernas rezias y vedijosas, anchos los pies y las uñas, y muy peçña la cola. En las costumbres, ni tiene de ser muy cruel, ni demasiadaméte halagueño, porque assi acomete al ladró, sin amansarse cõ su halago, y respeta a los de casa, sin que le embrabezca el cattiago. Han de ser vigilantes, considerados, y continuos en la guarda, y no erroneos, vanos, y temerarios, porq̃ assi solo se alteran con las cosas ciertas, y no se mueuen en las dudosas, con solas vanas sospechas. No importa que estos sean muy ligeros, porque no tienen de ofender corriendo, ni apartarse de lo que defienden, solo basta salir con sagacidad al encuentro del q̃ sienten venir, atemorizandole con su ladrido, y llegâdose demasiado, o ponerse constantemente para saltar cõtra el, y refrenar su passo. El perro pastoral, o ganadero, ni tiene de ser tan delgado y ligero, como el que sigue al venado, o liebre, ni tan grueso y pesado como el perro casero, o guarda de las alquerias: pero tiene de ser fuerte, y junto con esso dispuesto para correr, porque no solo tiene de pelear con animales fe-

Eduar. 5. de
differ. anim.
c. 77.

Rrr roces,

LIBRO VIII.

roces, sino seguirlos por el campo y seluas, y assi es necessario que sea algo mas largo que el perro cafero, y en lo de mas femejate a el, excepto en el color, que haze ventaja ser blanco, porq̄ auiendo de seguir al lobo, o a otros animales en la escuridad de la noche, siendo negro, no le conoceria el pastor, y podria herirle por herir la fiera. Todas estas diferencias de perros há tomado diferētes nōbres, por las diferentes tierras donde se crian: y assi a vnos llaman Lacones, a otros Salentinos, Arcades, Mollofos, Indos, Britanos, y Melitenses, y otros han tomado el nombre de algunos hombres que los han criado, como los Castores, y Melaydes. A ninguno se le deue permitir la Venus hasta tener vn año, porq̄ se hazē debiles, y pierdē su generosidad, como Columela escriue. Es indicio de su couardia, meter la cola entre las piernas, quãdo otro los acomete, y manifiestā su animo, leuātado el pelo por el cuello y lomo. Fuera destas diferencias nobles de perros, ay otros pequeñuelos, y casi inutiles, llamados Gózques, o Aluañarriegos, los quales se criā en las casas entre la ropa y faldas de las mugeres, y destos se hallan algunos celebrados entre los autores, como lo fue el perrillo Meliteo, llamado assi de Calimacho, por auerse criado en la Isla Melita. Ay algunos, no mayores que vn huron, y dizese que se quita el dolor de estomago, o de qualquiera otra parte interna del cuerpo, aplicando vno destos sobre ella, y que fueren recibir ellos el mal que padecia la parte donde se aplican. Son muy queridos y regalados de las mugeres, porque teniendolos sobre las tripas, las dan calor, y las libran de mal de madre, y tambien porque las firuen de regalillo a la manos, y de juguete para estarse ociosas.

Sua-

CAPIT. XLI. 252

Suelen padecer los perros muchas enfermedades que los fatigan, pero la mas graue, y mas ordinaria en ellos, es la rabia, en la qual suelen caer en el fin de la Canicula, quando el Sol con sus rayos encendidos dexa encendida la tierra, y despues de los dias brumales, quando los grandes yelos endurecen el agua, y ponen empedernida la tierra, porque entonces, requemandose en ellos la sangre, adquieren por la disposicion que suele hallarse en sus cuerpos, vna sequedad venenosa y mala, que es causa de vna furiosa locura, y defatinado furor: y lo mesmo se suele seguir comiendo carnes podridas, de animales muertos, y beuiendo por su grande sed aguas detenidas, y malas. Andā en el principio de su enfermedad tristes, y solitarios, no comen ni beuen, aūque padecen hambre y sed, traen los ojos encendidos, despues andan como espantados, corriendo a vna parte y a otra, abierta la boca, y llena de espuma, y siempre sacada la lengua: acometen sin ladrar a qualquiera cosa que se les ofrece delante, sea paredes, arboles, o animales. Temen al agua si la veē, o oyen, y es tanto el temor que conciben, que erizan el pelo, y tiemblan, y fueren morir de espanto. Huyen del perro que rabia los demas perros, en viendole desde muy lexos, y si alguno viene a sus manos, se le rinde y humilla al momento, procurando huyr y librarfe de su furor, porque su mordedura es principio del mesmo daño, y no solo en los perros, si no tambien en el hombre, y en otro qualquiera animal, causando poco a poco aquel temor inseparable del agua, el qual dixeron algunos, q̄ procede de la templança seca, que es ya como natural al cuerpo, y assi aborrece la humedad cōtraria, y ama lo semejante para conseruarse. Pero quã falsa sea esta

Rrr 2 opinion,

Dioslib. 6. c.
35.

Paul. lib. 5. c.
3.

Rafis. 33.
cont. tom. 2.
c. 1. 4. 24. 3.

Gal. de ther.
ad Pison. c.
16.

Auic. lib. 4.
fen. 6. tra. 4.
c. 5.

Auic. lib. 4. f.
6. tra. 4. c. 7.

LIBRO VIII.

Paul. libr. 5.
c. 3.

opinion, se vee claramente en los eticos, pues no basta en ellos la sequedad habitual que tienen para que teman el agua, antes la apetecen mas, y la procuran con ansia. Otros dicen, q̄ la temen, porque se les representa en ella la forma de vn perro rabioso, feroz y cruel que los amenaza. Pero que fuerça tiene la imaginacion del niño, para causar este efeto, pues aun no tiene conocimiento de las especies del perro, y sin tener las, no solo teme el agua, pero tambien huye de la leche que auia de recibir del pecho de su mesma madre? Y que objeto pudo aprender la imaginacion de la costurera, q̄ solo de assentar con la boca las costuras de vna capa que auia desgarrado vn perro, vino a temer el agua, y a padecer las ansias del mesmo mal? de donde parece claro, no ser la representacion del perro rabioso, ocasion deste accidente graue, sino que ay otra causa oculta, y mas encubierta, la qual consiste en vna antipatia, y desconformidad natural, que ay entre aquel veneno, y todas las cosas liquidas, cō el qual modificada la destemplança seca, que ofende a la imaginacion, causa aq̄lla especie de mania, o locura, como vemos otras muy diferentes, que proceden de otros venenos. Siendo pues esta enfermedad tan cruel, y desesperada, es grande razon, que el mordido de perro rabioso, procure remedio antes de venir a ella, porque despues de llegada, dificultosamente se aparta, como escribe Auicena. Aunque dixeron algunos, auer viuido dos, que ya temian el agua, y viendose en vn espejo no se conocian, y imaginauā ser perros: pero estos dize que no fueron mordidos de perro, sino de vn hombre, que primero fue mordido del. Tanta es la eficacia deste veneno, que passa en el mordido la fuerça del mordedor. Suelen caer en este daño quatro dias des
pues

CAPIT. XLI. 253

pues de la mordedura, y algunas vezes no se siente, hasta seis meses: y assi importa mucho tenerla abierta todo aquel tiempo, dilatandola luego con sajas, y haziedo que corra sangre, porque desto no resulta daño, y de cerrarla han sucedido memorables desuenturas, como lo fue la de Baldo, excelente varon en la jurisprudencia, y mucho antes del la vieron los antiguos en Diogenes, Euripides, y Luciano, y en nuestros tiempos se ha visto en algunos de menos nōbre. Yo he curado algunas mordeduras de perros rabiosos, y no pequeñas, sajando luego la parte, y echando vna ventosa encima con mucho fuego, y poniendo despues triaca magna sobre la llaga, y dandofela a beber al paciente por algunos dias, desatada en agua de escorçonera. Galeno alaba el poluo de los cangrejos, quemados en vna vasija de cobre, quando està el Sol en Leon, y dize ser mas eficaz, mezclado con vn poco de poluo de incienso, y de la Genciana. Tambien dicen ser prouehoso, comer el higado del mesmo perro assado. Otros muchos remedios escriuen, Galeno, Auicena, Paulo, Rasis, y otros, que podraauerlos el Medico curioso que procurare saberlos: y assi en esto no es necessario detenernos mas: pero porque algunas vezes fuele auer duda si rabiaua, o no, el perro que mordio a algun hombre, sera bien poner señales con que se conozca, porque si no rabiaua, la curacion de la herida es cerrarla, y si rabiaua, importa tenerla abierta. Tomarase pues vna nuez, o otra cosa, y dexarla vna hora puesta sobre la mordedura, y echarla luego a vna gallina, y fino la quiere comer, o comiendola se muere, es cierto que el perro estaua rabioso. Puedese prouar tambien, tomando vn poco de pan, y mezclado con la sangre, o humor q̄ sale desta mordedura, echarlo a otro

Galen. rr. de
simp. med. f.
c. 30.

Galen. rr. de
simp. me. fac.
c. 29.

Auic. libr. 4.
fol. 6. tra. 4.
c. 8.

Rrr 3 perro;

LIBRO VIII.

3. de ailm. f.
c. 1.
De atenuate
victus rap. c.
7.
Galen. 10. de
simp. med. f.
c. 13.

perro, porque si el que la hizo rabiaua, no lo comera ninguno, y assi entonces es justo hazer con rezelo la cura. Algunas gentes (como escriue Galeno) se sustentan de carne de perros nuevos, o castrados, estando gordos, y dize ser algo semejante a la de la liebre, por ser de templança seca: pero afirma, que nunca la quiso gustar. El estiercol destos animales desseca y refuelue efficacissimamente.

De la naturaleza de los cauallos, Capitulo. XLII.

TVuo el mesmo Emperador Alexandro vn cauallo de rara bondad, al qual llamaron Bucéfalo, o por la brabeza de su vista, o por que tenia señalada en la espalda vna cabeça de vn toro. Dizen que le compro del ganado de Filonico Farsalico, en diez y seys talentos, aficionado, aunque era entonces muchacho, de su hermosura. Este cauallo, estando con adereços Reales, no quiso jamas dexar subir sobre si a otro, sino a Alexandro: a los demas que probauan a cada passo, los echaua de si. Cuenta se del mesmo vna cosa maravillosa que hizo en vna batalla, y es, que estando en el combate de Tebas herido, no consintio jamas que Alexandro subiesse en otro cauallo. Fuera desto hizo otras muchas cosas semejantes, por las quales el Rey le celebrou sus exequias quando murio, y le edificou vna ciudad
al

CAPIT. XLII. 254

al rededor de su sepultura, y la puso su mesmo nombre. El cauallo de Iulio Cesar Dictador, dizen que tampoco dexò subir sobre si a otro que a su señor, y que tenia los pies delanteros semejantes a los del hombre, y en esta figura fue puesto delante del templo de la madre Venus. Tambien el Emperador Augusto hizo otro sepulcro a vn cauallo suyo, del qual ay versos que compuso Cesar Germanico. En Agrigento ay muchos tumulos de cauallos, que tienen altas Piramides. Escriue Iuba, que amò Semiramis tanto a vn cauallo, que vino a hazer que tuuiesse acceso con ella. Los Scitas presumen mucho de ginetes, y de buenos cauallos, y finalmente siendo muerto su Rey en vn desafio particular, cuerpo a cuerpo, y viniendo el enemigo vencedor a despojarlo, fue a cozes y bocados muerto alli del cauallo del Rey. Otro cauallo, auiedole quitado la cobertura de los ojos con que le tenian atapado, y conociendo que auiatenido copula con su madre, se echò de vnos peñascos abaxo, y de aquella suerte murio. Por la mesma causa hallamos, que vna yegua en el campo Reatino matò a su yegnero, porque estos animales es cierto que tienen conocimiento del parentesco, y assi en los rebaños y manadas, de mejor gana sigue el cauallo a la hermana, que nació vn año antes del, que a la madre. Es tan grande su docilidad, que todo el exercito de la caualleria de los Sibaritanos, estan enseñados a hazer vnos meneos, como dan-
çando

Aristot. 9. de
hist. ani. c. 47

LIBRO VIII.

quando al sonido de vna cinfonia, o gayta. Estos adiu-
nan el tiempo de la batalla, y lloran quando pierden a
sus señores, y tambien suelen derramar lagrimas por
deseo de verlos. Muerto el Rey Nicomedes, vn ca-
uallo suyo se dexo morir de hambre. Refiere Filiar-
co, que Centareto, vno de los Galatas, siendo muerto
en aquella batalla Antioco, quiso subir triunfando en
cima de su cauallo, pero el encendido en yra, quebrò
el freno para no poder ser recogido, y assise despeño
de vnaroca abaxo, y matò junto con el al Centareto.
Escriue Filisto, que dexando Dionisio atancado en
vn cieno vn cauallo que lleuaua, para que el saliesse
si pudiesse, tomando animo salio despues, y siguió el
camino que lleuaua su señor, con vna enxambre de
abejas, que se le auia sentado en las crines: y por aquel
prodigio empeço Dionisio a vsar de su tirania. No se
puede encarecer ni contar, quan admirable es su in-
genio para muchas cosas, como lo veen por experien-
cia los que alancean, y flechan a cauallo, que con su
mesmo cuerpo, y mouimiento, ayudan a hazer qual-
quier cosa dificultosa: y ha auido algunos, que han al-
cançado las armas del suelo, y dadolas al cauallero q̄
va encima: y quando se lleuauã al Circo vncidòs a vn
carro, dauan sin duda muestras, de que entèdian las
exortaciones, y la gloria del vencimiento. En los jue-
gos seglares Circenses de Claudio Cesar, ganaron la
vitoria y premio vnos caualllos blancos, auiendo echa-
do en la carcel al cochero que los guiana, y dexaron

atras

CAPIT. XLII. 255

atras todos los competidores, porque ellos hizierõ sin
el cochero, todo lo que podian hazer contra sus con-
trarios, guiandolos vno diestrissimo. Por entonces el
arte de los hombres fue con gran verguença venci-
da de los caualllos, y auiendo corrido todo el espacio
señalado de la carrera, se pararon en el lugar señala-
do. Mayor agüero fue acerca de los antiguos en los
juegos Circenses plebeyos, a donde siendo derribado
el cochero, corrieron los caualllos al Capitolio, y le ro-
dearon tres vezes, como si fuera rigiendolos: pero el
mayor de todos fue, que vinieron al mesmo lugar v-
nos caualllos de los Veyos, con palma y corona del ven-
cimiento, auiendo caydo Ratumena, que auia sido a-
lli vencedor, de adonde se dio despues nombre a la
puerta. Los Sarmatas auiendo de yr caminos largos,
preparan los caualllos, no dandolos a comer el dia an-
tes, y de beuer muy poco, y assi caminan con vna ca-
rrera continua ciento y cinquenta millas, sin apearse
dellos. Algunos biuen cinquenta años, las hembras bi-
uen menos tiempo, las quales dexã de crecer a los cin-
co años, y los machos a los seis. Que forma y proporciõ
ayan de tener en todos los miẽbros, hermosissimamẽ-
tela descriue el Poeta Virgilio, y nosotros tambien
lo diximos en el libro que escriuimos de Iaculacion
equestre, y casi todos veo que son de vn mesmo pare-
cer. Pero diferente quenta se ha de tener para los del
Circo, porque aunque se domẽ de dos años para otras
necesidades, o ministerios, no se han de poner en las

Es contra A-
rist. 5. de his-
ani. c. 14.

Sss contien-

cōtiendas del Circo antes de cinco años. Estã preñadas las yeguas onze meses, y al duodecimo parẽ. Es ordinario ayũtarse en el equinocio de la Primavera, en siẽdo entrãbos de dos años, pero siẽdo de tres, tiene mucho mayor fuerça el parto. El cauallo engẽdra hasta los treinta y tres años, y despues de veinte qdan libres del trabajo, y los ecbã a rebazer su casta, y dizẽ algunos, q durã en esto hasta los quarẽta, pero q es necesario entõces ayudarlos a leuãtar los pies primeros de delãte. Pero muy pocos animales ay de menos fertilidad para engẽdrar, y por esta causa no los dexã yr a las yeguas, sino es passando algũ interualo de tiempo, y cõ todo esso no puede sufrir ayũtarse a ellas quinze vezes en el año. Quitafeles a las yeguas el apetito q tienẽ de luxuria, cortãdolas las crines. Engendrã todos los años hasta los quarẽta. Dizese q vn cauallo viuio setenta y cinco años. La yegua pare estãdo en pie, y ama a su cria, mas q todos los otros animales. Naceles a los cauалlos en la frẽte vn cierto hechizo de amor, llamado Hipomenes, q es vn pedaço de carne, del tamaño de vn higo, de color negro, el qual le quita, y se le come la madre, en acabãdo de parir, y si alguno se le hacortado, o arrãcado antes, no cõsiẽte q el hijo llegue a mamarla. Este genero de animales viene a rabiar por el olfato. Si alguno pierde la madre en el rebaño, las demas reziẽ paridas le criã. Dizẽ q no puedẽ tocar a la tierra cõ la boca tres dias despues de auer nacido. Quãto mas brioso, y mejor es el cauallo, tã mas hondas mete las narizes quãdo bene. Los

Scir.

Scitas se siruẽ de mejor gana delas yeguas, q de los cauалlos en las guerras, por q puedẽ orinar sin q las impida el correr. Es cosa cierta, q en Portugal, cerca dela ciudad de Lisboa, y del rio Tajo, cõciben las yeguas vn animado espiritũ, bueltas al viẽto Fauonio, y este se haze cauallo, y assi nace velocissimo, pero no biue mas de tres años. En la mesma España, la gẽte Galiciãna, y Asturiana, criã vn genero de cauалlos, q llamamos Tieldones, y otros de menor cuerpo, llamados Asturcones, los quales tienẽ en el correr vn passo no comũ, por q vã recogiendo, y leuãtando blãdamente los pies, aora el vno, aora el otro, como deuanãdo cõ mucha velocidad, y assi los cauалlos los enseñã a andar de aqlla suerte por arte. Tiene el cauallo casi las mismas enfermedades q el hõbre, y fuera destas, la de la bexiga, que es comun a todos los animales de carga.

A N O T A C I O N.

Consideremos mas en particular la naturaleza, y nobles propiedades del belicoso cauallo, nobilissimo entre todos los animales, y prouehoso d muchas maneras para la vida humana, y aquiẽ ninguno entre los brutos puede auentajarse: por q aunq el buey ayuda en los trabajos al hõbre, y el perro le es fiel, y el elefante es fuerte, y docil, y la oueja prouehosa: bien considerado se halla todo esto en el cauallo, y assi los haze ventaja. Este es llamado de los Latinos Equus, y de algunos, aunque barbaramente Cauallus, los Hebreos le llaman Sus, y a la yegua Sufah. Los Griegos Hippos, los Franceses Cheual, los Italianos Cauaglio, y los Españoles Cauallo. Este es el animal

Sss 2 mas

LIBRO VIII.

mas fuerte y feroz de los animales domesticos, que firuen al humano vfo, fuerte en el cuerpo, y fuerte en el animo. Es adornado de larga cola, y hermoſa crin, la qual eſparze por el ayre a vna parte y a otra quando relincha, moſtrando ſu brio. y lozania. No ay animal alguno que tenga como el hombre los ojos de diuerſos colores, ſino el cauallo. Tiene quarenta dientes cōtinuos, de los quales muda los quatro a los treinta meſes, dos arriba, y dos abaxo, y otro año adelante muda de la meſma fuerte otros quatro, y empieçan a nacer los columelares, llamados comunmente colmillos: al quinto mudan otros tantos, y nunca mas mudan otro alguno. Pero viſto ſe ha (ſegū eſcriue Edoardo) mudarlos todos con los primeros, o con los poſtreros, aunque es coſa tã rara, que pocas vezes ſe ve. Al ſexto año adelãte ſe ygualan los que mudò al quarto año, con los primeros, y al ſeptimo quedan yguales todos, y deſde alli adelante no ſe pueden cōnocer ſus años, pero en paſſando de diez a doze, tienē grandes cauidades ſobre los ojos, y empieçan a encanecer ſe las peſtañas, y los colmillos eſtan muy crecidos: y es coſa marauilloſa, que en todos los animales pierde la blancura los dientes con la vejez, y en el cauallo ſe ponen mas blancos, tienen la vña ſolida y dura, y crecen haſta ſiete años, y deſde eſtos haſta los doze eſtan en ſu perfeccion. Con el relincho ſe llaman, y ſe reſpōden, y declaran ſus amores. En algunas regiones caluroſas dicen algunos que ſe abraſan tanto las yeguas apeteciendo la Venus, que a falta de caualllos, concibē del viento. Pero aunque Eduardo lo tiene por coſa cierta, es falſiſſimo, y fuera de toda razon, y auerlo dicho algunos Poetas, no fue ſino dando a entender la ligereza de los caualllos de algunas regiones, como

Lib. 5. de dif.
ani. c. 110.

Aristot. 6. de
hiſt. ani. c. 22

del

CAPIT. XLII. 257

del Andaluzia, y Portugal, los quales ſon ligeros, como el ligero viento. Eſtos ſin duda alguna ſe auentajan a todos los del mundo, aſi en la generoſidad de animo, como en la nobleza de ſus coſtumbres: ſon fuertes para las armas, ligeros para acometer, preſtos para retirarſe, faciles para reboluer, brauos para los enemigos, y manſos para quien los trata, y aſi ſon mucho mas aptos para todo, que las pias de Flandes, o de Polonia, y que los friſones de Frãcia, y quartagos de Alemania. Los caualllos de los Partos, dicen ſer ſemejantes a los de nueſtra Eſpaña: y aſi ay memoria de algunos, como la ay del Bucefalo de Alexandro, mas celebrado (aunque no ſe ſi con tanta razon) que el cauallo del Cid, al qual llamaron Babieca. Saltran los caualllos, con la facilidad que lo hazen las langoſtas, conſiderando ſu cuerpo, pero no forçados de temor como ellas, porque no ay peligro que los haga temer, antes quando ſe aperciben para la batalla, echan vn encendido aliento por las narizes, y con ſoberuios buſidos ſe glorian, moſtrando ſu animo, con que atemorizan al enemigo. Es tanto lo que eſte noble animal deſſea la pelea, que el tiempo que es detenido del que va encima, como eſperando de mala gana, y ſufriéndolo de por fuerza, hieſe con los pies la tierra, y con las vñas la eſcarua, y la haze poluo, y con la boca llena de eſpuma la muerde, como vengandose della, pues no le dan enemigo: pero llegada la hora de acometer, no ſolo no teme a los enemigos, ni el ſonido de la trompeta, ſino que ſe alegra, y ſalta relinchado y buſando cō grande brio, para arremeter al eſquadron contrario, ſin temer ſu tropel, armas, y bozeria, ni ſer neceſſario batir los talones para herirle, forçandole a la carrera: ni tiene en nada el ruydo de los tiros, el ſonido de los atambores,

Iob. 39.

Sss 3. la

la espessura de las picas, ni el resplandor de las armas, antes esto le embrabece, y anima, no le rinden las heridas, miétras no le falta el aliento, ni dexa de perseguir a los enemigos, antes viendose herido, se encoraja y abiuva para la pelea: no se espanta del sonido de las armas q̄ lleua encima, ni de los golpes q̄ recibe el cauallero sobre el, ni del ruydo dela aljaua, ni del vibrar de la lança, como se espantarian otros animales que no tienen este generoso animo. Finalmente son los cauallos tan belicosos, que aun estando en sus pesfres, y estancias, en oyendo alguna señal de guerra, se embrabecen y muestran feroces, lo qual se vee en los puertos y lugares de costa, donde en tocando al arma, como si oliessen la guerra, a qualquiera hora relinchan, bufan, saltan, y tiran cozes, hasta ver encima a sus dueños, y casi sin ser necessario freno, ni espuela buelan corriendo la tierra. Parece tambien, que perciben los mandatos, y exortaciones de los capitanes, porque quando hazen alguna platica a los soldados, muestran quietud y fosiago, y en acabando el razonamiento, se alborotan como los soldados, mostrando brio con que los animan. Y así los Egipcios ponian por Hieroglifico de la guerra vn cauallo armado, y Homero pintò a Marte en vn carro tirado de cauallos, significando el impetu de la guerra, y su terror y brabeza. Y por esta causa los de Atenas en el principio de su fundacion la dedicaron a Minerua, por auerles dado por presagio y señal de lo que auia de florecer en ella, vna oliua, que significa paz, y eloquencia, y no quisieron dedicarla a Neptuno, que los dio vn cauallo, indicio de guerra y furor. Y lo mesmo significaron estos animales en la escritura diuina, como vemos en el segundo de los Macha-

Machabeos, quando queriendo Dios destruyr a le rufalen, aparecieron por el ayre quarenta dias còtinuos muchos caualleros armados, y esquadrones de cauallos en ordenança.

Algunas naciones tienen costumbre de castrar a los cauallos, para seruirse dellos, como es Scirhia, y Sarmacia, donde aunque son de pequeño cuerpo, son tan feroces y intratables, que tienen necesidad de vsar de aqueste remedio, para hazerlos mas domesticos, y repofados. En Castilla tambien se vsa mucho entre labradores, para echarlos seguramente a los prados, y para poder arar con ellos, vnciendolos con mulas, o yeguas, pero pierden mucho de su lozania, y natural ligereza. El tiempo mejor para castrarlos, dicen que es quando tienen vn año, en fin del Inuierno, y en menguate de la Luna. Para escojer el cauallo desde pequeño, se ha de considerar lo primero, que sea de buena casta, porque ay muchas diferencias dellos, segun las diferétes tierras a donde se crian. En Grecia son mas estimados los Thessalicos, en Italia de Apulia, y en España los Andaluzes. No ha de parir la madre cada año, sino al tercero, o mas tarde, como escriue Varró. Ha de mirar, q̄ el potrillo desde peq̄ño sea alegre, atreuido, y no espantadizo, y q̄ corriendo delante de la manada véga en la carrera a los de su edad. Ha de tener la cabeça y las orejas peq̄ñas, los ojos negros, las narizes abiertas, el cuello corto, ancho, y encorvado, la crin espessa y larga, el pecho espacioso, la espalda alta, el espinazo acanalado, la hãca redòda, la cola delgada, poblada de cerdas, y por el asiento húdida, las piernas derechas y descarnadas, las quartillas cortas, las vnas duras, y redòdas, los testiculos peq̄ños, y yguales, las venas gruesas, y

2. Mach. c. 5.

Columella.

Pier. libr. 4.
Hierogli.Supplemēt.
Chronic.

apa-

LIBRO VIII.

3. Georgie.

aparentes, y todo el cuerpo ayroso, leuantado y gallardo. Esta es la forma que ha de tener para ser perfecto cauallo, pero para serlo del todo, no es de poca consideracion el color. Vergilio tiene por los mejores el ruzio rodado y castaño, y por peores el melado y bláco, todos los demas son medios, de los quales escriue muchas cosas Paladio. Tiene se por floxo el cauallo q̄ es enfillado: esto es, que tiene hundido el lomo, y tambien el que tiene todos quatro pies calçados, principalmente siendo mucho lo blanco, y sin pinta alguna negra en las vñas, y estimase en mucho tener el vn pie o los dos blancos, y mas siendo el vn pie del enfillar, y la mano de la lança. Los que no tienen señal alguna en los pies ni en la frente, ni en otra parte del cuerpo, no son tenidos por muy leales. A estos llaman en Castilla Zaynos: y de aqui vino dar este nombre al que entre nosotros trata con alguna cautela.

Beuiendo mucho, engordan los cauалlos mas, por que así comen mejor, y estando turbia el agua, beue con mayor apetito, y así entrando en ella la enturbian. Antes de domarlos, quando andan en sus dehesas y pastos, no padecen enfermedad alguna, sino es gota, de la qual suelen perder las vñas, aunque tornan a renacer despues, pero estando establcados, escriuen algunos que caen en tantas como los hōbres. Es su carne muy mala para alimento, por ser dificultosa de cozer, y de vicioso xugo. La leche de las yeguas es mas delgada que la de todos los animales, sacando la de los camellos. Al queso hecho de su leche, llaman algunos Hippace: y dize Sextio, que haze los mismos efectos que el de vacas. Pero otros afirmā, que el Hippace no es otra cosa, sino el quajo de los mismos cauалlos, y q̄ aprouecha mucho contra las camaras celiacas, y difen-

Cal. 3. de animal. fac. c. 1.

Galen. 10. de simp. med. f. cap. 11.

CAPIT. XLIII. 259

fentericas. En las coruas de los cauалlos, y cerca de sus vñas, se hazen vnos callos duros, llamados de los Griegos Lichenes, cortados estos, y hechos poluos, y beuidos en vinagre, dicen ser grande remedio cōtra la alferesia, y algunos los mandar dar cōtra qualquiera mordedura de animales venenosos. Cuétase su hiel entre los venenos, y aun tambien su sangre se tiene por venenosa. El vnto de los cauалlos es prouechoso para quitar el dolor de las junturas, y defencoger los neruios, y la medula de sus huesos quita las señales del rostro.

Dioslib. 2. c. 41.

Gal. 11. 11. de sim. med. fac. 17.

De Asnos, Capit. XLIII.

CVenta Marco Varron, que vn Asno de Quinto Axio Senador se comprò en quatrocientos dineros, el qual precio no se yo si fue el mayor que se ha dado por animal alguno. Era estremado para traer cargas, y tambien para arar, pero principalmente era bonissimo para engendrar mulas. Tambiē se considera en estos la tierra a donde se crian. Los de Acaya son mejores en Arcadia, y los Reatinos en Italia. Es animal que siente mucho el frio, y por esto no se engendra en el Ponto, ni se consiente echarlos a las hembras en el equinocio de la Primavera, como a otros muchos animales, sino en el Solsticio. Los machos en esta obra son mas debiles, y de menos fuerzas. El parto mas temprano de estos animales es a los treinta meses, pero el mejor, y mas legitimo, es despues

Ttt

pues

LIBRO VIII.

pues de tres años. Traen las burras sus crias en el viere otros tantos meses, como las yeguas, y paren de la mesma manera: pero su vientre retiene tan mala genitura, que la echa de sí, si luego a la hora no la hazen correr por fuerça, dandola de palos. Raras vezes se ha visto parir dos juntos de vn parto, y quando ha de parir huye la luz, y busca lugares oscuros y escondidos, por no ser vista de hombre alguno. Engendra toda la vida, la qual dura hasta treinta años: aman mucho a sus crias, y mas aborrecen y temen las aguas. Para yr a donde estan sus hijos, passan por encima del fuego, y si han de passar algun arroyo, por pequeño que sea, le temen de tal manera, que no se atreven a meter los pies. No beuen de fuentes, sino estan muy trilladas de passos de ganados. Y a estas no van, sino por camino muy enxuto, ni passan las puentes, si se veen por algunas aberturas los rios. Es cosa maravillosa, que si les mudan las aguas, aunque tengan sed, no beuen, si no es descargandolas, o forçandolas a ello, ni se echan, sino en lugares espaciosos y anchos, porque en los sueños veen varias visiones, y assi tiran muchas cozes, las quales, si como dan en vago en el ayre, dieran en alguna cosa rezia, y dura, sin duda que daran coxas. La ganancia que se saca destas excede a las heredades mejores: porque es cosa bien clara, y sabida, que en Celtiberia se vende vna asna en quarenta mil dineros. Para la generacion de las mulas, dicen que principalmente se tienen de con-

siderar.

CAPIT. XLIII. 260

siderar los pelos de las orejas, y palpebras, porque aun que todo lo demas restante del cuerpo sea de vn color, con todo esso toma tantos colores, quantos ay en aquella parte. Mecenates fue el primero que probò a comer los hijos destas, los quales en aquel tiempo fueron tenidos en mas que los asnos seluajes. Despues del se acabò la autoridad del sabor, y assi no se hizo mas caso dellos. Viendo morir a vn asno, pierden prestissimo los de su genero las fuerças, y se desmayan.

ANOTACION.

EL Asno, desde que nace, hasta que se empieza a domar, es llamado de los Hebreos Ayr, y en siendo de mas edad, Chamor. Los Griegos comunmente le llaman Chilos: y tambien suelen llamarle Onos. El nombre que le dan los Latinos es Asinus, o Iumentu, porq ayuda en los trabajos al hombre. En Italia le llaman Iasino, en Francia Asne, y en España Asno. Aselo es nombre diminutiuo de Asino, y algunas vezes se da, al que en esta especie es muy pequeño y ruin: pero comunmente significa vn animal insecto, que tiene alguna semejança con el, del qual trataremos en su lugar.

Genes. 32.
Deut. 5.

Columel. lib.
7. in principio.

Es el Asno vn animal muy comun, por ser mas acomodado que ningun otro para el seruicio de casa. Es manso y tratable, biue con poco regalo, sufre mucho trabajo. padece pocas enfermedades, y susténtase a poca costa. Es este animal, segun escriue Aristoteles, de naturaleza frio, y assi no se cria en las regiones del Setentrion. Tiene el coraçon grandissimo, en proporcion del cuerpo. Su sangre es muy negra, y gruesa, carece de hiel, muda los dientes, como el cauallo, auq los quatro primeros los muda a los treinta meses,

Ttt 2 y los

LIBRO VIII.

y los otros de seis a seis. Es este animal el mas simple, y mas ignorante de quantos ay en la tierra, y assi los Egipcios queriendo significar vn hombre torpe, y grofiero, siempre pintauan vn asno: y lo mesmo han significado muchos autores por el. Ciceron hablando contra Pison dixo: Si tu eres vn asno, como tengo de enseñarte letras? pata ti no ay necesidad de palabras, sino de palos. Y Scipion haziendo burla de Cayo Metelo, y de sus tres hermanos, dixo: Si pariera quinto su madre, no podia dexar de ser asno. Por la mesma causa cuenta Platon, que era costumbre llamar asno al muchacho que quedaua vencido en las còtiendas de letras, y llamauan Rey al q̄ salia vencedor. A Vllifses le parecio, que todos los animales vsauan de alguna razon, excepto el asno, y por esta causa tuuieron por adagio comun los antiguos, queriendo significar vn hõbre inhabil para vna cosa, dezir *Asinus ad lyram*: y Ouidio fingio auerle nacido orejas de asno al Rey Midas, porque juzgò que hazia ventaja la cancion del rustico Pan, a la del discreto y cortesano Apolo. Aunque otros afirmã no auer sido esta la causa de fingir que tenia orejas de asno, sino ser de agudissimo oydo, en el qual dizen, que fuera del raton, excede el asno a todos los demas animales. Es tambien este animal hieroglifico de la desuerguença, porque no basta para refrenar su apetito, el molerle a palos, y castigarle cruelmente, antes todo lo tiene en poco, por el fin de su voluntad: y assi por esta razon, como por su simplicidad y vario color (tenido por malo para los sacrficios) fue muy aborrecido de los Egipcios: y de aqui tomaron por adagio los antiguos, queriẽdo significar

In Theethe
Pollux. li. 9.

Apud. Grilũ
Plutarcheũ.

Pier. lib. 12. vna cosa baxa, y tenuta en poco, dezir, *Asinus AEgypti* vbi de asno. *tius*. En otras partes fueron tenidos en tanto, que no esti-

CAPIT. XLIII. 261

estimauan ningunas riquezas en mas, aunque no los estimauan tanto por lo que ellos son, como por la generacion que resulta dellos, y de los cauallos, que aunque es verdad como auemos dicho, que es el asno grã de sufridor del trabajo, y le ocupamos en infinitad de cosas, cõ todo esso no es suficiẽte para alexarse cõ el, ni para caminar por tierras, y prouincias agenas. Y por esta causa fue Hieroglifico de la pereza, y assi la Escritura diuina comparò a Yfachar al asno, diziendo: Yfachar asno fuerte, que nunca sale de entre sus terminos. Aunque Xenofon escriue de otros, que se hallaron cerca del rio Eufrates, que vencian a los cauallos en velocidad, pero sin duda eran muy diferentes destos. En algunas partes se sustentan de la carne destos animales, quando ya son viejos, y ineptos para el trabajo, pero engendra malissimo xugo, y es dificultosa de cozer, y muy dañosa al estomago, y al gusto muy insuaue. Es su leche muy serosa, y delgada, y en el vientre se quaxa menos que ninguna otra, y pasa con grãdissima facilidad a todas las partes del cuerpo, y assi es grande remedio para los eticos, y confundidos, porque en poco tiempo alimenta, y humedece mucho. Gargarizando con ella aprouecha para las llagas de las fauces. Encarna las encias, y quita el dolor de los dientes. Beuido refrena la fuerça de los venenos: y tambien lauandose con ello las damas curiosas, deshazen las rugas del rostro, y dexa hermosa tez, y aun tienen por cierto que le blanquea: y assi se cuenta de Popea, muger de Domicio Neron, que tenia quinientas burras paridas, en cuya leche se vãñaua todo el cuerpo, para que le quedasse el cuero blanco, delgado, y liso. El hígado deste animal comido en ayunas, dizen ser remedio contra la alferezia, y

Gal. 3. de a-
lim. fac. c. 12.

Idem eodem
lib. c. 14.

Ttt 3 para

LIBRO VIII.

Galcn. 11. de
sim. me. fac.
aap. 13.
para lo mesmo aprouechan sus vñas, quemadas y he-
chas poluos : mezclados estos con azeyte, desha-
zen los lamparones, y echados sobre los fauño-
nes abiertos los sanan. Sus huesos quebrantados,
y cozidos, y despues puluerizados, se dan cótra el ve-
neno de la liebre marina. Pero todas estas partes son
mucho mas eficaces, siendo de asnos siluestres, a los
quales llamamos Onagros.

De Mulos, Capit. XLIIII.

DEl jumento y la yegua nace a los doze me-
ses el mulo, animal excelente para sufrir el
trabajo. Para tales partos se escogen yeguas,
que ni sean de menos tiempo que de quatro años,
ni de mas que de diez. Dizen que en estos dos gene-
ros de animales no se admite vno a otro, si quando,
son pequeños no los hazen mamar de la leche de la
otra especie con quien se han de mezclar: y assi pa-
ra venir a hazer esto, traen a los borriquillos a lu-
gares oscuros, para que mamen a las yeguas, y llegan
de la mesma suerte los potrillos a las vbres de las
jumentas. Nace tambien la mula del cauallo y
de la borrica, pero es desenfrenada, y demasiada-
mente tarda en el mouimiento, y en todo son flo-
xas siendo viejas. Si el asno se ayunta a vna borrica
que està ya preñada del cauallo, la haze abortar,
pero estando preñada de asno, no malpare, aunque
se ayunte con ella el cauallo. Ha se mirado y adverti-
do, que se buelue a hazer preñadas las hembras muy
bien

CAPIT. XLIIII. 262

bien, siete dias despues de auer parido, y los ma-
chos engendran mejor estando cansados. La que
no concibe antes que la nazcan los dientes, llamados
Pollinos, se entiende ser esteril, y de la mesma suerte
la que no empieça a engendrar a la primera vez
que se ayuntan. A los machos que nacen de cauallo
y de asna, llamauan los antiguos Hinnulos, o Hin-
nos, y a los que nacen al contrario de asno, y ye-
gua, llamauan Mulos. Ha se considerado, que los
animales que nacen de dos diuersas especies, vie-
nen a ser de otra tercera, que no es semejante al pa-
dre ni a la madre. Los assi nacidos, en qualquier ge-
nero de animales que sea, no engendran, y por esto no
paren las mulas. Aunque en nuestras coronicas ha-
llamos auer muchas vezes parido, pero tuuose por
prodigio y cosa admirable. Escriue Teofrasto, que
en Capadocia parē todas las mulas: pero ay alli otros
animales de su mesma generacion. Quitar se le ha a la
mula el tirar cozes, dádola muchas vezes a beuer vi-
no. Hallase en las historias de muchos Griegos, q̄ de la
yegua y vn mulo nace el q̄ llamauā Hinnu, q̄ quiere
dezir mulo pequeño. De yeguas y asnos seluajes másos
se engendran mulas muy ligeras para correr, que
tienen los pies durissimos, pero son flacas de cuerpo,
y de animo indomito, aunque muy noble. El que
nace de vn asno seluaje, y de vna asna domestica, va-
le mas q̄ todos. Son excelētes los asnos seluajes de Fri-
gia, y de Licaonia. De los pollinos destes presume
y se.

LIBRO VIII.

y se gloria Africa, entendiendo ser de mejor sabor que todos los demas animales, y llamanlos Laliffiones. Auer binido vn mulo ochenta años, consta de las historias de los Ateniensés, el qual alegrò mucho a todo el pueblo, porque quando hazian el templo en el Alcaçar, siédo ya echado, y menospreciado de todos, por ser tan viejo, ayudaua a los demas jumentos, que yuã cargados, y si caian, los exortaua como capitan, yendo delante dellos acompañandolos hasta el Alcaçar, por lo qual hizieron vn decreto, en que mandauan, que los arrendadores del pan no le pudiesen echar de los Valles.

A N O T A C I O N .

AL Mulo llaman los Hebreos Paredh, y a la mula Pirdah, los Griegos Imionos, los Franceses Mulet, los Españoles y Italianos Mulo, y los Alemanés Eyn Maulefel, los Latinos comunmente le llamó Mulus, y al que es nacido de cauallo y asna, Hinnulus. A este llamamos en Castilla mulo romo, y siendo macho, es tenido por mejor, que si fuera hijo de yegua: pero siendo hembra, es de mucho menor estima, por ser menos leales que las mulas hijas de yeguas. Estas, como todos vemos, son infecundas, y esteriles, no por ser generacion de dos diferentes especies (como afirmaron algunos) porque cierto es, que muchos engendrados así, conciben, y paré a luz, sino por la frialdad que estos animales tienen, como afirman Alceon, Hero, y Empedocles, por la qual su simiente es demasiado tenue, y delgada, y el vaso de la generaciõ estrecho, y sin capacidad ni disposicion para poder engendrar, como afirmó Diocles auerlo considerado

en

CAPIT. XLIII. 263

en sus discreciones. Por esta esterilidad de los mulos son comparados a ellos los hõbres, que faltos de virtud no conciben obra buena en el entendimiento. Y por la mesma razon fingieron los antiguos, que el carro de la Luna le tirauan mulos, dando a entèder que así como la generacion destos es agena, así tambien lo es la luz y resplandor de la Luna. Tambien los antiguos llamaron mulos a los bastardos, o espurios, por ser generacion adulterina y agena. Y el Rey Ciro, nieto de Astiages, fue llamado así, aunque auido de legitimo matrimonio, solo por la desigualdad de sus padres. Ha se visto parir algunas vezes las mulas, pero por ser raras, y al parecer fuera del orden comũ de naturaleza, fuèro tenidos sus partos entre los antiguos por agueros y admirables portentos, aũque dudosos y inciertos para bien o mal, por los varios sucesos q̄ vian auer se seguido, de donde pudieran colegir, ser a caso, y no dignos de alguna fe: aunque les parecio a ellos, que en Zopiro, Capitan de Dario, fue pronostico de la vitoria de Babilonia, y en Galba de su felicidad y vètura: y en Roma en el consulado de Paulo, y Marcelo, entendierõ q̄ el parto de vna mula auia sido presagio de las guerras, y diffensiones q̄ huuo entre Cesar y Põpeyo: y q̄ el parto de otra, lo fue de las q̄ tuuieron los soldados de Bruto y Casio: aunque en tiempo de Lelio Scipion, y Cayo Lelio, huuo mucha paz despues de auer parido vna mula en Roma: como la huuo tambien en tiempo de Iulio, Cardenal de los Medicis, despues de auer parido otra dentro de su propia casa. Pero cosa es mas admirable, que vna mula aya parido vn cauallo, como se vio año de mil y quatrocientos y sesenta y dos en vna parte de la Calabria: el qual embio Lnys, Principe de aquella tierra, al

Vvv Rey

Pier. lib. 12

Aristot. 6. de hist. ani. c. 22 dize q̄ vna mula pario dos devn parto.

LIBRO VIII.

Rey Fernando de Napoles, como cosa monstruosa y rara. Tuuieron las mulas entre los antiguos, y aun en diuinas letras, alguna autoridad Real, porque andauan en ella los Reyes. Y assi dixo Dauid: Poned a mi hijo Salomon sobre mi mula: de donde claramente se colige, que el andaua tambien en ella: y de ay ha quedado, que los preladados, y hombres grandes andan mas comunmente en mulas, que en machos, ni cauallos, o yeguas: aunque no se puede negar ser el cauallo mas generoso animal, tanto, que en vna parte de Tracia, el campo Eleo estaua consagrado solo a la generosidad de los cauallos, y no sufria dentro de si mulo, ni mula alguna, y si algun jumento se ayuntaua a vna yegua, dentro de aquella tierra, dizen que no concebía, de lo qual se admira con razon Pausanias. Marco Varron, y antes del Dionisio y Mago afirmaron, que en las regiones de Africa son tan ordinarios los partos de las mulas, como en España los de las yeguas. Y Teofrasto escriue, que en Capadocia paren tambien de la mesma fuerte: pero dize que ay machos de su mesma especie, de los quales conciben, y assi algunos han entendido ser diferentes de la generacion de las mulas, aunque en la forma son semejantes a ellas: y lo mesmo dizen de las de Siria. Es la vida de los mulos larga, aunque en España no lo es tanto como la de aquel de Atenas. Las hembras es cierto que enuejecen mas tarde. Conocefe su edad en las cauidades de los ojos, y en los dientes, como a los cauallos, porq̃ los mudan de la mesma fuerte. La vña del mulo, o mula, hecha ceniza, y mezclada con azeyte de arrayan, haze renacer el cabello. En la India dizen que andan por los campos manadas de yeguas y asnos siluestres, a los quales

3. Regum.

Hier. lib. 12.

Aristot. 6. de hist. anic. 36
5. 24.

admi-

CAPIT. XLV. 264

admiten las yeguas sin repugnancia, y engendran vnos mulos bermejós, excelentes para correr en ellos, y assi a los que asen los embian trauados los pies al Rey de Prasiós, y siendo de dos años, se amansan, y se dexan domar: pero siendo viejos, no se diferencian de las fieras crueles, y carniceras, y assi los matan sin aprouecharse dellos.

De Bueyes, Cap. XLV.

Los Bueyes de la India, dizen ser tan altos como camellos, y sus cuernos del largo de quatro pies. En Europa estiman en mucho los bueyes Epiroticos, por el cuydado (segun dizen) del Rey Pirro, el qual lo alcança, no queriendo ayuntarlos para las crias, antes que tuuiesen quatro años. Fueron assi muy grandes, y oy dia duran reliquias y muestras de su generacion. Agora escojen las vacas para parir de vn año, pero mejor y mas sufridero sería, que fuesen de dos. Los toros son buenos para engendrar de quatro años, y a cada vno echan diez vacas en vn mesmo año. Si los toros despues de auer tomado a la vacas, se van a la parte derecha, auran engendrado machos, y si a la yzquierda, hembras. Conciben con solo vn ayuntamiento, el qual si a caso no fue bien cumplido, torna la hembra a buscar al macho de alli a veinte dias. Paren al decimo mes, y todo lo que paren antes, no es de prouecho alguno. Dizen algunos autores, que pare el mesmo dia que cūple los diez meses. Raras vezes engen-

Aristot. 6. de hist. ani. c. 22

LIBRO VIII.

engendran dos: ayuntanse al nacimiento de la constelacion llamada Delfin, que es a los quatro de Enero, y dura por espacio de treinta dias. Algunas tambien se ayuntã enel Otoño, lo qual procurã los q̄ viue de leche, para q̄ en todos los tiempos del año no les falte este alimēto. No se ayuntã los toros a las vacas mas de dos vezes al dia. Los bueyes solos entre todos los animales pacē tambiē yēdo házia atras. En la tierra de los Garantas no pacen de otra manera. Las hembras lo mas largo que viuen es quinze años, y los machos veynte. Tienen entera fuerça a los cinco. Dizen algunos que engordan lauandolos con agua caliente, y tambien si haziendo vna abertura pequeña en el cuero los soplan las carnes con vn cañuto de caña. No se han de tener en menos los que tienen mal parecer. Los que se crien en los Alpes tienē mucha leche. Los que son de menor cuerpo son para mas trabajo, atandolos por la cabeça y no por el cuello. Los de Siria no tienen papada, sino vna giba en el espinaço. Tãbien los de Caria son de muy feo parecer, y tienen vna corcoua leuantada sobre las espaldas, q̄ sube desde las ceruizes. Los que tienen cuernos muy tendidos, son excelentes para el trabajo. Quãto a lo demas, los que son todos negros, o blancos, no se tienen por buenos para la labrança. Los Toros tienen los cuernos menores, y mas delgados que los bueyes. El domarlos es muy buen tiempo a los tres años: despues es tarde, y antes es muy temprano. Domase muy biē el

CAPIT. XLV. 265

el novillo, atandole con vno ya domado. Tenemos a este animal por compañero enel trabajo y labor del campo. Fue tenido en tanto de los antiguos, que se lee entre las cosas exemplares, auer sido cōdenado vno del pueblo Romano, señalandole el dia del descargo, por que certificandole vn compañero suyo, que jamas auia comido vientre de animal que comiesse rumiando, matò vn buey para que lo comiesse, y assi le desterraron, como si huiera muerto al labrador su compañero. La generosidad del toro està en su aspecto, por que tiene la frente braba, y espantosa, las orejas peludas, y los cuernos aparejados a qualquiera pelea: pero su principal amenaza tiene en los primeros pies, cō los quales escarua la tierra ayradamente, aora con este, aora con aquel, esparziendo la arena por lo alto, y solo entre todos los animales, haziendo esto se va ayrando mucho mas. Hemos visto a algunos combatiendo por el imperio, y atormētarse por esta causa, rodeandose con los cuernos, y yendo a caer refirmarse en ellos, y tornarse a leuatar, y fuera desto yr a los que estan echados, y quitarlos de la tierra, y tambiē haziendo correr a los que van vncidos, insistir en ello como si fuessen los carreteros. Inuencion es de la gente de Tessalia, andando a cauallo alrededor del toro, asirle del cuerno, y torciendole el pescueço, matarle. El primero que en Roma dio a ver este espectáculo, fue Iulio Cesar Dictador. Destos son los mejores sacrificios, y con que se aplacan grandemente los

LIBRO VIII.

dioses. De todos los animales que tienen larga la cola, solo este no la tiene luego q̄ ha nacido de perfecta medida, como los otros, pero vale creciendo hasta los pies, y así escogen al bezerro para los sacrificios, que le llegue la cola al nudo postrero de los postreros pies, y siendo mas corta, no aplacan a los dioses. Ha se notado tambien, que los bezeros que han traydo los hombres al altar sobre los ombros, raras vezes aplacan a los dioses, como ni el que está coxo, o siendo ofrenda agena, o auiedo buydo del altar. Cosa es muy comun en los prodigios de los antiguos, auer hablado vn buey, con la qual nueua tenia costumbre el senado de juntarse descubiertamente.

Del Buey Apis, Cap. XLVI.

AY Vn Buey en Egipto, al qual adoran como si fuera Dios: llamanle Apis, tiene en el lado derecho vna mancha blanca, de figura de Luna nueua, quando empieza a crecer con sus cuernos: Tiene vn nudo debaxo de la lengua, que llaman Cantaro, y no es licito que exceda de ciertos años que tiene señalados de vida, y así en llegando a ellos le matan, çabullendole en lo hondo de la fuente de los sacerdotes, y con vn llanto general, van a buscar a otro que sustituyr en su

CAPIT. XLVI. 266

su lugar, y hasta hallarle andan muy tristes, y las cabeças descubiertas, pero no se tardan mucho tiempo en buscarle. En siendo hallado le lleuan los sacerdotes a Menfis, a donde tiene dos templos consagrados a el, que llaman Talamos, de adonde los pueblos toman sus agujeros. Entrando en el vno, significa cosas alegres, y entrando en el otro, las pronostica tristes. Da respuestas a los particulares, tomando el manjar de mano de los que le piden consejo de cosas venideras. Vna vez rebuyo la mano de Cesar Germanico, y no mucho despues desto murio. En todo lo demas es secreto. Quando sale en publico, va sin ruydo ni alboroto de Lictores, pero acompañale gran numero de muchachos cantando versos en su honra y alabança, lo qual parece que entiende, y que quiere ser adorado. Estos niños, siguiendo a este buey Apis, bueltos repentinamente furiosos, anuncian lo por venir. La vaca se le muestra vna vez al año, la qual tambien tiene sus señales, aunque diferentes, y dize se que siempre la hallan el mesmo dia que al buey, y muere tambien en el mesmo. Tiene Menfis vn lugar en el Nilo, que por su figura le llaman Fiala: alli echan cada año en lo hondo del agua vna copa de oro, y de plata, en los dias del nacimiento de Apis, los quales son siete, y es cosa maravillosa, que en estos dias no hazen daño a nadie los crocodilos que andan por el Nilo,

Menfis ciudad de Egipto, llamada agora el Cairo.

Lictores erā como maceiros reales: erā ministros del Consul, para executar la justicia en Roma.

mas.

LIBRO VIII.

mas el otavo dia a la hora de sexta tornan estas bestias a tomar su acostumbrada fiereza.

ANOTACION.

EL Buey, tenido en mucho de los antiguos, por ser ayuda de los trabajos del hombre, fue llamado de los Hebreos Schor, de los Griegos Boys, de los Franceses Beuf, de los Alemanes Eynrind, de los Italianos Buc, y de los españoles Buey: los Latinos le llama Bos, imitando a los Griegos, los quales le dieron este nombre de Bosco, que significa sustento, porque con su trabajo ayuda a sustentar a los hombres. Damos a este animal diferentes nombres en diferentes edades: a los pequenuelos hasta de vn año los llamamos terneras, o bezerros: a los de dos, nouillos, a los de tres, vtreros, y a los de quatro, toros: a las hébras llamamos vacas, y con nombre comun todos se llaman bueyes, aunque en España no damos este nombre sino solamente a los que estan castrados. Tienen cuernos en este genero, assi los machos, como las hembras, aunque diferétes en algo, porque los toros los tienen delgados, y cortos, acomodados para sus peleas, y para herir con ellos, y las hembras y los castrones los tienen mas gruesos, mas torcidos, y bueltas las puntas atras. Tienen los dientes como los demas animales que rumian, y sus riñones son como compuestos de muchas piezas. Pelean los toros con reñida porfia por zelos de sus vacas, pero despues el vencido huye siempre del vencedor: el qual acompañado a la vaca que los dessea, la defiende sin consentir a ninguno, aunque ella como mas falaz, procura hurtarse, para satisfacer su apetito, y assi a todos los sollicita y enciende, pero el toro la detiene a bocados. No llega el toro a la vaca sino vna vez

Laur. Valla
lib.4.

Aristot. 6. de
hist. animal. 13

al

CAPIT. XLVI. 267

al dia, y quando mas dos, y siendo de quatro años, hasta diez: siuele de solo vn ayuntamiento dexarla preñada, y luego se aparta sin tornar a llegar a ella: y assi los antiguos le pusieron por simbolo de la continencia. Es este animal de prestissimo oydo, y assi aunque este muy lexos, oye el mugido de la vaca, y acude con presteza a ella, y por esta causa los sacerdotes Egipcios, para declarar la diligencia y atencion del amante, pintauan vna oreja de toro, el qual dedicaron a Neptuno, por ser su bramido semejante al de las olas del mar: pero no le dedicauan sino los toros negros, por el color de sus aguas. Fue este animal tan honrado de los antiguos (segun afirma Varron) que tenia pena de muerte qualquiera que le mataste, y en Italia le celebraron tanto, que dizen algunos auer sido llamada Italia de Italos, que significa los toros: y otros dizem que primero fue llamada Bobus, que significa buey. Estos en la ley de Moysen eran acomodados para los sacrificios, por ser animales que rumian, y tienen el pie hendido, y porque aunque son feroces y fuertes, se amansan para ayudar al hombre. Hallanse estos muy diferentes en España, assi en la generosidad de animo, como en el color, talle, y proporcion del cuerpo. Los mas feroces y bravos, son los que se crian en las riberas de Xarama, y Tajo, y assi al muy bravo le fuele llamar Xarameno. Son estos por la mayor parte negros, o de color fusco, o bermejo: tienen los cuernos cortos y delgados, acomodados para crueles heridas, y para levantar qualquier cosa del suelo: la frente remolinada, la cola larga, que llega a tocar en la tierra: el cuello corto: el ceruiguillo ancho, y leuátado: los lomos fuertes: los pies ligeros, tanto que alcançan en la carrera a vn ligero cauallo. Cõ estos se hazen los espe-

Errar. Rote-

rod.

Pier. lib. 9.

Pier. lib. 3.

Xxx Etacu-

LIBRO VIII.

Estaculos de grandes fiestas, esperandolos a cavallo, y a pie, no cō poco peligro de los pobrezillos ignorantes, que se entran en el colfo con ellos, dōde muchos pierden las vidas, o salen heridos de sus horribles cuernos, por hazer gentilezas con vnas bestias feroces. En Galizia se crían menores, y de menos brio, aunque no inferiores en fuerça. Los de Extremadura son de grandissimo cuerpo, y de grandes y torcidos cuernos. Es su color claro, y su fuerça grande, pero no tienē aquella ferocidad que se busca para los espectaculos publicos: aunque algunos destos suelen tenerla admirable, como se ha visto tambien en muchos que andauan vncidos y mansos: y assi los antiguos vnas vezes significaron por este animal la mansedumbre, y otras la ferocidad y brabeza. Y por esto dixo Lucrecio Poeta, que la naturaleza de los bueyes biue con apacible muestra, sin ayrrarse demasiado. Y Horacio dixo: Huye lexos, que trae el heno en el cuerno. La Escritura diuina vso tambien muchas vezes desta metafora, llamando toros, a los hombres feroces, como se vee en el Psalmo veinte y dos, donde dize el Psalmista: Han me rodeado toros feroces, y gruesos. Y Ioseph, q̄ es figura de Christo, fue cōparado al toro: por q̄ assi como este animal es manso, y tambié feroz, assi Christo figurado por Ioseph, es m̄so, como enseñador, y feroz y riguroso, como juez. Los Scitas dedicaron el toro a Diana, a la qual llamauā Tauriona, creyēdo fer ella la que daua fuerça a los toros, y assi clauan los cuernos de aquellos que la sacrificauan, a las puertas de vn templo que tenia en el monte Auentino de Roma. Tambié los Carittios, q̄ son ciertos pueblos de Grecia, le dedicaron a Apolo, pero no le ofrecian

Lucreti⁹. At
natura boū
placido mā-
gis aere viuit:
Nec nimis ira
ri.
Horat. Fœnū
habet in cor-
nue: lōge fu-
ge.
Deut. c. 33.

CAPIT. XLVI. 268

cian sino toros blancos del campo Falisco, o de Meuania, y entendian ser la victima mas accepta q̄ podiā ofrecerle, por auer sido guarda del ganado de Laomedonte, y assi por obligarle mas, le ofrecieron para memoria eterna vn toro grande y hermeso, labrado todo de bronce. Aunque Pausanias en el libro vltimo, entiendo que le hizieron despues de acabadas sus guerras, dando a entender, que ya podian libremente cultiuar la tierra, y tratar de recoger sus frutos. Y por la mesma razón escriue Plutarco, q̄ hizo Teseo esculpir bueyes en las monedas, para que trayendolas sus vassallos entre las manos, se acordassen de labrar la tierra. En la prouincia de Quiuira, que es en las Indias de España, ay bueyes brabos, y de espantosa forma: son del tamaño y color que los nuestros, pero no de tan grandes cuernos. Tienen vna gran corcoua sobre el lomo, y de medio adelante estan cubiertos de pelo largo, q̄ parece lana, y por el espinazo y frente, y por toda la papada, es tan largo, que parece crin. De las rodillas a baxo está muy calçados de pelo. Su cola es larga, principalmente en los toros, y assi parece que tienen algo de León, y algo de camello. Hierē cō los cuernos, y quando se embrabecen, corren, alcãgan y matā vn cavallo: y este ganado es la mayor riqueza de aquella tierra.

Los Egipcios, grandes inuentores de supersticiones y ydolatrias, adorauan, como escriue Plinio, vn buey en nombre de Osiris, persuadidos que se auia conuertido en aquella forma, despues que le matō su hermano Tifon, por embidia que tuuo del, viendolo adorar como a Dios, y llamaronle Apis, que en lenguaje de aquella tierra, es lo mesmo que dezir buey. Otros dizen, que antes que muriesse Osiris, y Ysis su muger, ordenaron que adorassen a este

Ouid. libr. v.
fastorū. Luca-
nus lib. i. &
Claudian. in
6. consulatu
Honorij.

LIBRO VIII.

animal, por los muchos prouechos que recibían del, y no se contentauan de que fuesse solo su retrato, sino tambien el animal biuo: y no qualquiera, sino tan solamente aquel que tenia ciertas señales; como escriue Plinio. Este dezian que era concebido de cierto resplandor del cielo, y que con el tenía a Apis, o Osiris en su tierra, y otros cien mil disparates, y errores vanos, que el demonio les hazia creer, dandolos respuestas a sus preguntas por medio de aquella bestia, para engañarlos, y traerlos a si: lo qual aunque Barbaro y ydolatra mostrò claramente su Rey Cãibes, quãdo enfadado de las fiestas que celebraua la ciudad de Menfis a Apis, estando el triste, y con pena, por auer sido desbaratado su exercito por los Amonios, le mato con su cimitarra, o alfanje, y reprehendiendo a los sacerdotes y ciudadanos, hizo matar a todos aquellos que le acompañaan, mostrando su error, y locura: la qual tuuo despues el pueblo de Israel, quando por ver que se tardaua Moyfes, adoraron vn bezerro, siguiendo la costumbre que vieron guardar en Egipto. Es este animal de grandissimo prouecho, no solamente por lo que ayuda con su trabajo a los hombres viuiendo, sino porque despues de muerto, es medio para conseruar la vida. De su piel se hazen armas para las peleas, y calçado con que se defiende los pies: y vn tiempo sabemos que siruio tambien de moneda. Es su carne gruessa y fria, de mucho alimeto para los trabajadores. Las terneras de leche son mejores, y mas agradable alimeto, por ser menos excrementoso, y de mas delgada sustancia. Es la peor la de los toros, y despues la de vacas viejas, y comiendola de ordinario, engendra sangre gruessa, y melancolica. La leche de la vaca es muy mantecosa y gruessa, y mueue me-

Macrob. Sa-
tur. li. i. c. 21.

Gal. 3. de 2.
lin. fac. c. 1.

CAPIT. XLVI. 269

nos el vientre que otras, segun afirma Galeno, aunque otros son de parecer contrario. El suero desta leche se da con grande prouecho a los que padecen asma, echando en ello vn poco de mastuerço. El queso sustenta mucho mas que lo que se haze de cabras, tomado en ygal cantidad: dase comodamente a aquellos que han beuido cicuta, o el veneno de la liebre marina, o el dorycnio, llamado Manicò, o el Hermodactilo, a quien por otro nombre llamarò Cholchico, por nacer gran cantidad en Cholcos. La sangre fresca del toro es contada entre los venenos, pero esta mesma ablanda y deshaze los tumores duros del cuerpo. El sebo deste animal se auenta en calor y sequedad al del puerco, y mucho mas la del toro, y es poco inferior en fuerças al del Leon, y assi se mezcla vtilmente con los medicamentos que se aplican contra los scirros, y para resolver, o madurar los flemones. Las medulas de las vacas ablandan las durezas del vietre. La hiel del toro, mezclada con miel, es prouechosa vntura para las esquinécias, y sana las llagas del suelo, y fin otro medicamento las cicatriza. Mezclada con como de puerro, quita el sonido de los oydos, instilada en ellos. Vntando con la mesma hiel qualquiera semilla, huyen della los ratones. Las vñas del buey, quemadas y hechas poluos, afirman y encarnan los dientes que se mueuen, y van a caerse. Beuidos con miel, hazen echar las lombrices, que suelen criarse en las tripas. Con oximiél desminuyen el bazo, y despiertan la venus. Los huesos de las piernas quemados, puluerizados, y beuidos, restañan las fluxiones de sangre de qualquiera parte del cuerpo. El estiercol del buey, quãdo se sustenta de yerua fresca, aplicado caliente antes de secarse, quita las inflamaciones de las heridas, y los

3. de ali. sic.
c. 14. & de at-
tenuante vi-
ctus rat. c. 6.

Eduar. lib. 5.
c. 92.

Galen. 1. de
sim. mc. f. c. 5.

Dios. lib. 2.
c. 70.

LIBRO VIII.

dolores grandes de la cadera. Mezclado con vinagre, refuelue los scirros, lamparones y qualquiera dureza: y no es de poco prouecho para los hidropicos, reclinandose al Sol sobre la arena caliente, teniendo puesto sobre el vientre, porque este estiercol tiene gran fuerça de traer a fuera, y por esto se pone con mucha vtilidad sobre las picaduras de abejas, o abispas. Su humo quita las passiones de ytero, y ahuyenta los mosquitos. Destilado en vna alquitara, sale agua prouechosa para dolores de hijada. De su cuero cozido se haze fuertissima cola, y principalmente de las orejas, y testiculos, y esta es grandissimo remedio para las quemaduras, porque defatada con agua caliente, y vntando la parte quemada, no dexa levantar empollas.

De la naturaleza de los ganados, y de su generacion. Cap. XLVII.

GRande es la virtud de los ganados, o en aplicar a los dioses, o en darnos lanas con que vestirnos: porque assi como los bueyes nos dan con su trabajo los mantenimientos, assi deuemos a los ganados el darnos la cobertura y defensa de nuestros cuerpos. Engendran el macho, y la hembra de dos años hasta nueue, y algunos hasta diez. Las crias de las primerizas son menores. El tiempo del ayuntarse, es desde el ocaso del Arcturo, q̄ es a los onze de Mayo, hasta q̄ el aguila va al ocaso, q̄ es a los diez y nueue de Julio. Traen el parto ciento y cinquenta dias, y si le

CAPIT. XLVII. 270

si le traē mas, sale el cōcepto sin fuerça. Los antiguos llamauā Cordos, a los q̄ naciā despues deste tiempo. Machostienen por mejores a los corderos q̄ nacē en el Inuierno, q̄ a los q̄ nacē en la Primavera, por q̄ conuiene mas q̄ sean fuertes, antes de llegar el Estio, que antes del Inuierno, en el qual solo este animal nace prouechosamente. Es cosa natural al carnero, aborrecer las corderas, y seguir las ouejas viejas, y el es mejor quādo viejo, y mas prouechoso para ellas. Amanfese su ferocidad, hora dādole el cuerno cerca de la oreja. Acādole el testiculo derecho, engendra hembras, y atandole el yzquierdo, engendra machos. Si estās solas las ouejas quando atruena, vienen a abortar. El remedio es juntarlas todas, por q̄ assi en compañia se ayudan, y no lo sienten tanto. Dizen algunos, q̄ quando corre el viento Aquilō, engendrā machos, y quando el Austro, hembras. Y para escoger buen carnero para este officio, se ha de poner gran diligēcia en mirarle la boca, porque qual es el color que tiene en las venas debaxo de la lengua, tal color sale despues en la lana de los corderos: y si las venas son de diuersos colores, vienen tambien las lanas a ser diuersas: y tambien la mudança de las aguas y beuida las diferencia. Ay dos especies generalissimas destas ouejas, Tectas, y Colonicas: aquellas son de mas blanda lana, y estas mas delicadas en el pasto, porque las Tectas se apacientan de ramas de çarças. Los pellejos de las de Arabia son mejores.

Cordo significa cordero tardio.

De

LIBRO VIII.

De los generos de lanas y vestiduras, Capitul. XLVIII.

LA Lana mejor, y mas loada, es la de la Pulla, y la que en Italia llaman de ganado Griego, y por otro nombre lana Italica. El tercer lugar tienen las ovejas de Miesia. Las de Apulia tienen la lana muy corta, y assi no son buenas sino para hazer esclauinas. Las que ay al rededor de Tarento, y Canusio, tienen gran fama: las que se crian en Asia, cerca de Laodicea, estan en el mesmo grado. En blancura ningunas lleuan la ventaja a las que estan en el circuyto del Po, y con todo esso, hasta este tiempo de aora, ninguna libra ha valido mas de cien dineros. Las ovejas no se trasquilan en todas partes, porq̄ en algunos lugares aun dura la costumbre de arrancarlas la lana. De colores ay muchos generos, tãtos, que en algunas maneras faltan nombre a aquellas q̄ llaman natiuas. España cria ovejas estremadas de lana negra. Polencia al rededor de los Alpes las cria blancas: la Asia de color rubio, y a estas llaman Eritreas: y de la mesma suerte la Betica. Canusio leonadas rojas, y Tarãto las tiene tãbiẽ del color de su tierra, fusco. Todas las lanas sucias tienẽ virtud medicinal. Las de Istria, y de Liburnia, antes tienẽ pelo q̄ lana, y assi para paños que se hazen cõ peynes, no son de provecho alguno: y sola la arte ha hallado en Lusitania

CAPIT. XLVIII. 271

tania artificio con que aprouecharla, texiendolas como fieltros redondos. De la mesma suerte se cria al rededor de las piscinas de la prouincia Narbonense, y tambien en Egipto, adõnde las vestiduras hechas desto, si estan gastadas con el vso, las tiñen, y tornan a durar largo tiempo. Es muy antigua costumbre, hazer tapetes de lana pelosa, y gruessa, como Homero escriue, que todos los antiguos vsauan dellos. Tienen los Franceses de otra manera, y de otra los Partos. Las lanas apretadas por si hazen vestidura como fieltro, y si las añaden vinagre, tambien resisten al hierro, y aun tambien a los fuegos, cõ su postrera limpiedad, por que despues de sacadas de las calderas de los que las pulen, vienen a seruir de tomiesto: y segun yo pienso, fue inuencion de Francia, porque oy dia se diferencian con nombres Franceses. No podria yo decir facilmente, en que edad y tiempo començò esta costumbre, por que antiguamente las camas se hazia de paja trillada, y se vsauan, como tambien se vsan aora, en los campos de guerra las coberturas vellofas. En tiempo de mi padre se empezaron a vsar nuestras esclauinas, como vellofas por entrambas partes: tambien los ventrales vellofos. Aora nueuamẽte hã empezado a texerse vnas vestiduras de ancho clauo, a manera de fraçada. Las lanas negras no recibẽ color alguno. De la tintura de las otras diremos en sus lugares, quando trataremos de las conchas marinas, o de las yeruas que tienen fuerça de teñir. Escriue

Tomieto es lana gruessa parallenaral mohadas de estrado.

Ancho clauo era una tela, de la qual se vestian los hidalgos, y gente noble. Llamauãlas Ancho clauo porq̄ tenian

Yyy Marco

vnas lauores
q̄ parecía cla
uos anchos:
como a otra
llamauā pal
mata, porq̄ te
nia vnas figu
ras d̄palmas.
Silicalib. 3.
Vndulada e-
ravnata co
mo chamelo
sede ondas.

Rectafedixo,
porque se te-
xia tan recta,
q̄ ella por sí
podia estar
derecha, o
porq̄ se texia
cō vn artifi-
cio en q̄ esta
uā hōbres a-
baxo y arri-
ba, y así se
texia estādo
derecha.
Tirones fol-
dados violo-
ños.
Soriculadate
la demuchos
colores.
Papaueradas
eran de co-
lor blanco.
Pretextas e-
ran vestidu-
ras largas, en
tre texidas cō
purpura.

Marco Varron, que la lana con la rueca y huso de Tanachil, que por otro nombre llaman Caya Cecilia, duró en el templo de Sango hasta su tiempo, la qual el mostrò a muchos, y tambien vna vestidura vndulada Real, hecha de la mesma lana, la qual estava en el templo de la Fortuna, y Seruio Tullio la auia traydo vestida. De aqui se tomò por costumbre, que quando las donzellas se yuan a desposar, las acompañauan con vna rueca, aderezada con su copo de lana, y huso con su hilado. Esta Tanachil fue la primera que texio la tunica recta, de la qual juntamente con la toga pura se vestian los mancebos, y recien casadas. La vestidura vndulada traian primero hombres ricos y pulidos, despues se usò traer la soriculada. Escribe Fenestela, que las togas raras y Frigianas empezaron a traerse en los vltimos años del Emperador Augusto. Las Crebras papaueradas tienen mas antiguo origē, porque Lucilio Poeta dezia mal de Torcato, porque las traia. Las Pretextas inuentaron los Toscanos. De las Trabeas hallò que se vestian los Reyes. Las pintadas se vsauā en tiempo de Homero, y destas tomaron origen las triñfales. Los de Frigia inuentaron hazer estas vestiduras de aguja, y por esto a los artifices que las hazian, los llamaron Frigiones. En la mesma Asia inuentò el Rey Atalo texer oro en las vestiduras, por lo qual las llaman Atalicas. Babilonia hallò el texer diuersos colores de pintura, y por esto los dio su nombre. El

texer

texer con muchos mas lizos las vestiduras q̄ llamā Polimitas, inuēto Alexādria. Texerlas diuididas cō escudos, la Frācia. Opuso Metelo Scipiō por crimē a Capitō, q̄ v̄edio vnas vestiduras Babilonicas, con q̄ entonces se vsaua entrar a comer, por ochocientos mil sestercios, y auian costado poco antes a Neron Emperador quatrociētos mil. Las pretextas de Seruio Tullio con que estava cubierta la estatua de la diosa Fortuna que el dedico, duraron hasta la muerte de Seyano. Y fue cosa maravillosa, que en espacio de quinientos y sesenta años, ni se pudrieron, ni las hizierō injuria las polillas. Visto hemos algunas vezes teñidos los vellocinos de estos ganados, estando viuos, con purpura, grana, y carmesi: como queriendo cō este superfluo gasto forçarlas a nacer de aq̄l color. Muestrase la generosidad de la oueja en tener cortas las piernas, y vestido el vientre de lana. A las que le tienen desnudo llaman Apicas, y estimauanlas en poco. Las de Siria tienen la cola de vn codo, y en ella mucha lana. Castrar los corderos antes de los cinco meses se tiene por muy temprano.

ANOTACION.

EL Carnero, principe y guia de las ouejas, fue llamado de los Hebreos Aijl, y de los Griegos Crios: los Franceses le llaman Mouton Belier Belin: los Italianos Montone: y los Españoles Carnero, por ser su carne la que mas comunmente tenemos por alimento: los Latinos le llamaron Aries, de Ares, dicitō Griega, q̄ significa virtud, porq̄ entre todos los animales, es este el que la tiene mayor para la generaciō.

Yyy 2

Aunque

Polimitas es
d̄ muchos co-
lores.

LIBRO VIII.

Aunque otros dicen, que fue llamado Aries, por ser el primero que fue sacrificado sobre las aras del templo. Tiene este la frente dura, como hecha de piedra, pero tiene las sienes muy flacas, y así los dio naturaleza los cuernos rebueltos al rededor dellas, para que fuesen su defensa y guarda, sirviendo como de escudo. Pelean vnos con otros valerosamente, por zelos de sus ovejas, y para que los golpes sean mayores, retirándose házia atrás, vienen corriendo vno contra otro, y se encuentran en las cabeças con toda la furia que pueden. Y esto hazen muchas vezes, hasta caer entrambos, o quedar el vno vencido. Por esta causa fueron dedicados a Marte, y los tuuieron por simbolo de la ferocidad y guerra. Aunque tambien los dedicaron a Venus, por ser figura de la incontinencia: lo qual mostraron los de Corinto, poniendovn carnero a los pies de la estatua de la Ramera Leena. Los Egipcios pintaron tambien a Jupiter en figura de carnero, y por esta causa honrauan tanto los Tebanos a los mesmos carneros, que teniendolos por sagrados, era prohibido el matarlos. Es su piel mas rezia q las de las ovejas, y su lana mas espessa, y así sufren mejor las inclemencias del cielo. Duermen siempre la cabeza alçada, sino es quando estan enfermos, y rumian aũ que esten dormidos. Mudã el modo de echarse en los dos Equinocios del año, y así los seys meses de Inuierno reposan sobre el lado yzquierdo, y desde el Equinocio del Verano duermen sobre el derecho. Tiene propia boz con que llaman las ovejas, y dandolos agua salada se anticipan en sus amores, y dicen que si los carneros viejos andan en zelo antes que los nuevos, es indicio de buen año, y siendo al contrario, es señal de enfermedades y muertes, y entonces engendran

Pier. libr. 20.

Herod. li. 2.

Eduar. lib. 5
c. 93.

CAPIT. XLVIII. 273

dran las ovejas mas comunmente hembras: de lo qual puede ser la causa, auer sido el año muy humido, con muchos ayres Australes, los quales dicen ser causa de engendrar estos animales hembras, y tambien lo es de auer muchas enfermedades.

A la hébra en este genero llamó los Hebreos Tson, y los Griegos Ois, o Probatom, que significa abundancia: los Franceses la llaman Brebis: los Italianos Pecora, y los Españoles Oveja. Tienen estas menos dientes que los carneros, y carecen de cuernos, aunque algunas suelen tenerlos, pero pequeños y delgados. Si estádo preñados comen mucha cantidad de vellotas, malpares. Engordan beuiendo mucho, y por esta causa suelen darlas a comer sal, para que tengan sed: y fuele algunas vezes llegar su gordura a tanto, que cubriendoseles los riñones de sebo, mueren. Dizese que padecen tantas enfermedades como los hóbres, mayormente farna, a la qual son mas sujetas que ningun animal. Sõ estas entre todos los animales simplicísimas, y de poco sentido: y así con ser muy impacientes del frio, y del calor, dexan los campos verdes y vmbrosos en el Estio, y se van a los lugares secos, y desiertos, y muchas vezes en los meses de Inuierno se salen de sus estancias, y metiendose entre la nieve, no salen della, hasta que perecen, si el pastor no las guia, llevando asido vn carnero del cuerno. Por esta causa notando Diogenes Cinico a vn hombre muy rico de necio, le llamó oveja con vello cino de oro. Y comunmente temian por adagio los antiguos, para notar a vno de ignorante, dezir que tenia costumbres de oveja. Fueró estas Hieroglífico de la abundancia, como significa su nombre Griego, porque no solamente nos dan muchedumbre de alimentos, sino tambien vestiduras

Aristot. 3. de
hist. ani. c. 17
Colum. li. 7.
Vergil. 3.
Georg.

Erasm. Chf-
liad. 3. cen. 1.

Yyy 3 para

LIBRO VIII.

para abrigarnos. Y así los antiguos los tuvieron en tanto, que solamente de ellas entendían que se podía alcanzar las riquezas, y por esto llamó a la moneda pecunia, de pecus, que significa este ganado, el qual se llama así en España, por que da ganancia: y por esto fingieron los Poetas, que antiguamente tenían las ovejas los vellocinos de oro. Las de España se hallan comunmente con hiel; pero en las de algunas regiones es tan grande, que se suele tener por prodigio, como se ve en la Isla de Naxos, llamada Nicosia: y en otras partes carecen della de todo punto, como se halla en cierto campo de Negroponte, llamada de los antiguos Chalcis Euboea.

Al cordero llaman los Hebreos Cheseb, y los Griegos Agnos, que significa pureza, o castidad, porque entre todos los animales de la tierra es este el mas inocente, manso, y limpio. No hace daño a sus cuernos, dientes ni uñas, antes con todo quanto tiene, haze provecho a los hombres: por esta causa fue entre los antiguos simbolo de la mansedumbre, y inocencia, y así fue figura de Christo, y el mismo como a imitadores suyos, llamó a sus siervos corderos. Los Franceses le llaman Agneaut: los Italianos Agno: los Españoles Cordero: y los Latinos Agnus, de Agnosco, por que desde muy lexos conoce en la boza a su madre. Ama mucho la compañía, y siente dolor en la soledad. Teme mucho los truenos, y recibe gran daño de los frios, y lluvias. Delante del ganado salta, y en presencia del lobo tiembla de temor y congoxa. Pudiendo huir se apresura, y quando no puede bincar las rodillas en tierra, y callando parece que pide perdon. Era este muy acomodado para los sacrificios, siendo perfecto en el cuerpo, y de limpia lana, la qual no importa que facie de diferentes colores, sino que es-

De prop. rez.
rū. li. 18. c. 2.

Pier. libr. 10.

In d. libr. 12.

Hier. sup. Ma
lach.

CAPIT. XLVIII. 274

estuviere sano y entero, y sin inmundicia alguna en la piel. Ay deste ganado muchas diferencias, como escriue nuestro autor Plinio: vnos tienen la lana larga y grossera, y fueron llamados Colonicos, o Hirsutos: otros la tienen crespa, corta, y delgada, y a este genero llamaron Tecto, o Molle: es de menor cuerpo, pero de mayores cabeças, aun que no tienen las hembras tanta abundancia de leche. Otros se crían en Candia, que tienen quatro cuernos, y su lana es rubia, aspera y larga. En Arabia se crían dos generos de estos animales de admirable forma: vnos tienen las colas de tres codos de largo, y otros de vn codo en ancho: estos hemos visto algunos en España, y los llama de cinco quartos, por que tienen tanto en la cola, como en vn quarto del cuerpo. La carne de las ovejas es fria y humida, y por esta causa ella, y la de los corderos es mala, mayormente para los hombres viejos, por ser excrementosa y gruessa. La del carnero es templada, de bueno, y agradable alimeto, principalmente siendo crespo y negro, y criado en lugares motuosos, y en tierras asperas, y salitrosas. Es mejor siendo el carnero castrado, por que fuera de ser mas tierno y gustoso, en ningun tiempo tiene aquel olor malo que suele tener el que no lo está, el qual se manifiesta, quando anda encédidos en zelo, y así en aquel tiempo es necesario cozer su carne con algunas especias aromaticas, y en mucha cantidad de agua, sin cubrir la olla, como máda Rufo. Es la leche de las ovejas mas matecosa, mas gruessa, y dulce, y de mas sustento que la de cabras, pero es menos provechosa al estomago. Aprovecha gargarizando con ella en las esquiencias, o inflamaciones de encias, y mitiga el dolor de dientes. Su queso, siendo añejo, es remedio para las disenterias, y su sebo aprovecha para lo mismo. El pulmón sacado luego

Eduar. lib. 5.
c. 93.

Gal. 3. de 2.
lim. fac. c. 11.

LIBRO VIII.

luego en muriendo, y puesto sobre la cabeza, aproue-
cha a los freneticos, y letargicos, y el redañio en las
inflamaciones del vientre. Su piel acabada de defollar
es prouechosa para los que han recibido golpes, o a-
çotes, porq̃ la sangre extrauenada, la refuelue en muy
poco tiempo. Su hiel mezclada con miel, limpia los
oydos, y su lana, fuera del prouecho que haze, siendo
defensa y abrigo de nuestros cuerpos, haze otros mu-
chos en el vfo de medicina. Siendo sucia, refuelue, a-
blanda, y mitiga el dolor, prouoca el menftruo, y saca
la criatura muerta del vientre. Eftando lauada, es muy
buena para hazer fomentos, y irrigaciones, por la blá-
dura q̃ tiene. Y hecha ceniza impide el crecer la car-
ne en las llagas, y haze cofta en ellas, y las cicatriza. El
modo de sacar el Oefipo, y fus calidades y prouechos,
efcriue marauillofaméte Dioscorides. Efto es aq̃lla
graffa, y vntuosidad q̃ fe cria en la mefma lana. El eftier-
col deftos animales aprouecha contra la pelona, y có-
tra las mordeduras del Falangio, y contra otros mu-
chos afectos, como efcriuieró Galeno, Auicena, y Ae-
cio, y otros algunos autores.

Gale. 1. 11. de
f. m. med. f. c.
16.

Lib. 2. c. 66.

Del Musmon, Cap. XLIX.

A Y Tambien en España, principalmente en
Corcega, otro animal, llamado Musmon, algo
femejante a este ganado, aunque su vello es
mas de cabras que de ouejas. A los que nacia[n] deftos
y de las ouejas, llamauan los antiguos Vmbros. Tie-
ne el ganado la cabeza muy flaca, y debil, y por efto
los hazen que no pazcan contra el Sol. Los mas fim-
ples

CAPIT. XLIX. 275

ples y menos entendidos de todos los animales, fon los
que tienen lana. Por la parte que temieron entrar,
lleuando a vno afido del cuerno, todos le figuen. La
vida mas larga deftos es de diez años, y en Etiopia
de treze. Las cabras viuen en el mefmo lugar onze
años, y en las otras partes del mundo ocho. El vno y
el otro genero de cabras y ouejas, fe hazen preñadas
dentro del quarto ayuntamiento.

A N O T A C I O N.

EL Musmon, aunque algunos entendieron fer vn
afno pequeño, que llaman Sardo: lo mas cierto y
verdadero es, fer vn animal bastardo, hijo de cabra y
carnero, como nuestro autor efcriue, a quié figue Al-
berto, y lo mefmo confirma Estrabó, el qual dize, que
en Sardinia y Corcega fe criá carneros, que en lugar
de lana tienen el pelo de cabra, y que los llaman Mus-
mones. Eftos y la Ofiana fon vna mefma cosa, porque
fon animales particulares de Sardinia, menores que
cieruos, y de pelo gruesso como la cabra, y con cuer-
nos como carnero: los naturales le llaman Muflon, y
dizen fer muy ligero. Sufentafe de yeruas, como la
oueja, a quien es femejante en el cuerpo. Efte es de ffea-
do de los caçadores, por fer su carne muy buena, y
muy agradable al gufto. El Ciniro es otro animal de
la mefma fuerte, y solo fe diferencian en tener efto los
cuernos menos torcidos, y en fer hijo de oueja y ca-
bron.

Alb. lib. 22.
Strab. lib. 5.

Alb. lib. 22.

De las Cabras y fu generacion, Cap. L.

LAs cabras suelen parir quatro cabritos, pero muy
pocas vezes. Andan preñadas cinco meses como

Aristot. 6. de
hif. ani. c. 19

Z z z las

LIBRO VIII.

Conforme a
la leccion de
Pinciano, se
entiende así
este lugar.

las ouejas, hazense esteriles por engendrar mucho. Antes de los tres años, y en la vejez no engendran con tanto provecho y utilidad los cabrones, ni despues de los quatro años. Empiegan al septimo mes antes de dexar el mamar. Son mejores, así los machos, como las hembras, careciendo de cuernos. No se hazen preñadas cō el primer ayuntamiento del dia, el segundo es mas eficaz, y así despues los q̄ se van siguiendo. Conciben en el mes de Noniēbre, y vienen a parir en Março, quando empieçã a echar los arboles flores, o hojas. Paren algunas vezes de vn año, y siēpre de dos, pero siendo de tres, es mejor la cria. Parē hasta los ocho. El frio les es muy dañoso, y hazelas abortar. Curase el mal de ojos la cabra. cō vna pūta de jūco, cō el qual se punça, y los descarga de sangre. El cabron con vna punta de çarça. La industria y discreciō deste animal escriue Muciano, la qual vio el mesmo en dos cabras, y fue, q̄ encōtrandose en vna puente muy angosta, y tan estrecha, que era imposible passar juntas, ni reboluerse para tornarse, y tan larga, q̄ no la podian passar en mucho tiempo, yendo hãzia tras, y viendo la corriēte de abaxo ser muy rezia y peligrosa, tomaron este medio, que se echò la vna baxãdose todo lo posible, y la otra passò por encima della. Los machos que tienen muy romas las narizes, largas las orejas, y las espaldas recogidas, y con mucho vello, se tienē por mejores. Las señales y muestras de ser las hēbras de buena casta, son, tener los cabos de.

Collum. lib.
7. c. 6.
Pallad. lib. 1.
tit. 12.

CAPIT. L. 276

de la lana, q̄ cuelgan por el cuerpo y cuello doblados. No todas las cabras tienē cuernos, pero en las q̄ los tienen se conocerã los años por los nudos, q̄ estã señalados en ellos. Las q̄ carecen de cuernos, tienē mas abundancia de leche. Escriue Archelao, q̄ no respirã por las narizes, sino por las orejas, y q̄ en ningū tiempo dexã de tener calentura: y por vëtura es esto, por q̄ el el aliēto fuyo es muy mas ardiēte q̄ el de las ouejas, y sus ayütamientos mas encendidos y calurosos. Dize-se que veē de noche tanto como de dia: y por esto comiendo el higado de la cabra, se restituye la vista no eturna a aquellos que llamã Niētalopas. En Sicilia, y al rededor de las Sirtes se viēten del vello q̄ se traquila destas. Dizen, q̄ quando baxa el Sol del Ocidente, estando las cabras en sus pastos, no se mira vna a otra, sino que se echan bueltas las espaldas, pero en las de mas horas hazen lo contrario, y así se andã jūtas. Cuelgalas a todas de la barba vn vello, o pelo, que llaman Arunco, y si alguno asiendo a vna de aquel vello la lleva, apartandola del rebaño, las de mas se quedã mirandola, como espantadas. Lo mesmo tambien succede, quando alguna dellas pace vna cierta yerna. La mordedura destas es muy dañosa a los arboles, y lamiendo las oliuas, hazen que quedē esteriles, y por esta causa no las sacrifican a Minerua.

A NOTACION.

A Las cabras hembras, llaman los Hebreos Izim: los Griegos Ozeyr: los Latinos y Italianos Capras: los

Zzz 2

Castc.

En otros co
dices se po
ne afirmati
uamente, q̄
los sacrifici
uã a Miner
ua, para que
cortãdola la
cabeça en los
sacrificios,
pagafien el
mal q̄ hazia
en los arbo
les.
Num. 15.

LIBRO VIII.

Castellanos cabras: pero el macho tiene en todas estas lenguas diferentes nombres: los Hebreos le llama A-tud, y si es pequeño Sayr, o Zeyr, los Griegos Tragos, los Latinos Hircus, los Españoles Cabron, los Italianos Becco. y los Franceses Boue. Al cabritillo pequeño llamaron los Hebreos Gedi, los Griegos Erifon, los Latinos Hoedus, los Italianos Caureto, los Españoles Cabrito, y los Franceses Cheureau. A aquellos que son castrados, llamaron los Hebreos Tsafr, y los Latinos Caper: pero a todo el rebaño junto llamamos comúnmente Capras, de Carpere, porque empujadas en los arboles los andan siempre royendo. Son estas de los animales que rumian, y así carecen de dientes en la parte alta: son cornigeras, y de vna hendida, aunque algunas carecen de cuernos: mudan el color con los años, y relumbran sus ojos en las tinieblas, y oscuridad de la noche, como los del gato: y así veé entonces como si fuera de día. Són ligeras, y amigas de andar saltando de peña en peña: las que son grandes, nervosas, de grande vientre y vbre, y descornadas, y de pelo liso, y las que tienen a los lados del cuello, junto a las quijadas dos berrugas largas, que cuelgan como pezones de tetas, son mejores, mas fecundas, y de mas leche que las otras que carecen dellos, y a estas llaman en Castilla Mamelladas. Cierta es, que asiendo a vna de la barba, llamada Sperillo, o Arunco, quedan las demas espantadas, y lo mesmo dizen que hazen, mordiéndolo de cierta yerua, la qual como escriue Conrado, se llama Eringio, y dize, que hasta tanto que el pastor se la quita de la boca, se estan todas mirádola, sin dar vn passo adelante. El cabron confiado en la autoridad de su barba, va delante de todas guiandola, y quando está muy furioso, si le asen della, mitiga su enojo y colera:

Genes. 31.

Genes. 32.

CAPIT. L. 277

ra: y cortandose la, no se va a otro rebaño, ni osa salir de entre sus cabras, porque no vean otros su falta. Há dicho algunos, que respiran por las orejas, como escriue Plinio, porque tapando las narizes, no sienten pesadumbre alguna. Esto confirma Opiano, el qual tratando de las cabras siluestres, dize que tiené entre las orejas vn pequeño agujero, que va a dar al pulmon, por el qual respiran, y que si atapan este con cera, se ahogan. Y así los Egipcios queriendo finificar a vn hombre que oia perfectamente, pintauan vna cabra, dando a entender, que el perfecto oydo es aliéto, y respiracion del alma. Los cabrones son entre todos los animales los mas luxuriosos, y incontinentes: y por esta causa fueron Hieroglifico de la luxuria: y queriendo los Egipcios notar a vno de deshonesto, y carnal, pintauan vn cabron, porque aunq ay otros animales muy salaces y activos para la venus, empieçan a exercitarla mas tarde. Pero el cabron (segun escriue Eliano) empieça solos siete dias despues de auer salido del vientre, aunque no es suficiente para la generacion, hasta tener vn año, ni para ser padre, hasta que passa de dos, porque entonces es muy poderoso, y fecundo, tanto, que algunos de los ciegos gentiles, por esta fecundidad le contauan entre sus dioses, como a los Panes, y Satiros: y por la mesma causa pintauan a Venus caallera sobre vn cabron. Tambien en las sagradas letras hallamos ser estos animales Hieroglifico de los hombres perdidos, que estan metidos en la deshonestidad de los vicios, porque fuera de su sensualidad, tienen el aliento hediondo, y el pelo áspero, que significa la aspereza, y hediondez del pecado: y así los Hebreos los ofreciã por las culpas, y pecados del pueblo: pero era prohibido ofrecer en los sacrificios

Pier. lib. 10.

Leuit. 4. & 9
& 16. & 23.
Num. 7.

Zzz 3 los

LIBRO VIII.

Paralip. 29. los lomos, porque esta parte la tenían por inmunda y fucia. Tambien son estos simbolo del demonio, y de la mala muger, por la mesma causa, y porque afsi como este animal con su boca y aliento destruye los arboles, y los haze esteriles y infructiferos, afsi tambien el demonio y la muger deshonestas, quitan el fruto de las almas, y destruyen la hazienda del cuerpo. Y por esta razon a la Ateniése Nico, que era vna ramera famosa, la llamaron Cabra, porque vian en ella sus propiedades, y infaciable sensualidad. Y a Baco le pintaron sobre vn cabron, dando a entender, que el demasado vino haze a los hombres torpes, y deshonestos, aunque algunos dicen, que le sacrificaua a el por vengança del daño que hazia en las vides.

Era tambien este animal entre los antiguos simbolo del hombre, que consentia adulterio: porque dicen, que auiendo llegado el cabron a vna cabra, consentiente que en su presencia llegue qualquiera otro: aũ- q̄ de otra otra fuerte vemos que lo entendio Eliano, el qual afirma ser estos zelosissimos y pugnaces, y trae aquel exemplo del pastor Grates, a quien matò vn cabron de vna testarada que le dio en la cabeça, estando dormido sobre vnas piedras, por auerle visto llegar bestialmète a vna cabra de su cõpañia. Muchos hã dicho que las cabras padecen siẽpre calentura. Y Florétino afirma, q̄ en dexando de tenerla, se les acaba la vida, y por esta causa el q̄ las vède, no es obligado a aueriguar que estan sanas, sino solamente que aquel dia las veã comer y beber: pero en realidad de verdad, aunque tienen tan encendido calor, no se puede dezir calentura, sino propio y natural fuyo, porque sino lo fuera, es cierto que antes amaran el frio contrario de su passion: mas como naturalmente son calidas, no pueden

CAPIT. L. 278

dèn sufrir el frio, y ansi saben tornar mas presto que otros animales a sus estancias y abrigos, donde las dan acogida. Quando estan preñadas engordan, y comen mas que otros animales quadrupedes, y afsi tienen mucha leche. Dizese, que quando tienen baco, comen Taray, y quando estan viejas, lamiendo las culebras las comen, y afsi se ponen lustrosas, y remoçadas. Los Egipcios queriẽdo significar vn hombre que se yua a perder, pintauan vna cabra, o vna oueja, comiendo coniza, porque con esta yerua vienẽ a morir de sed. Tambien la Sabina, el Rododendro, y el Euoni- mo, o Camedafne, y la miel, son veneno para estos animales, y si a caso pacen Escamonea, Vedegambre, o Mercuriales siluestres, perturbandoseles el estomago, y vientre, vomitan, pierden la leche, y mal paren. Son muy amigas de la barba cabruna, de la rosa canina, y de la madre selua, a la qual por esta causa llaman Hedera. En Egipto dicen que paren de cada parto cinco, porque beuen las aguas fecundas del Nilo. En Castilla hemos visto muchas vezes parir quatro. En algunas tierras no tienen hiel, como se vee en Calcidia, y Euboyca. Escriue Aristoteles, que las cabras de Cefalonia no beuẽ cada dia, como los otros animales, sino q̄ abriendo las bocas cõtra el viẽto, le recibẽ en ellas, y con esto pierden la sed. Las cabras Caspicas son blanquissimas, y carecen de cuernos, y segun refiere Eliano, son casi tan grandes como caualllos, y tienẽ el pelo tan blando, que se puede comparar cõ las lanas Milesias: y deste pelo haze los sacerdotes Caspicos riquissimas vestiduras. Escriue el mesmo, q̄ las cabras de Iliria, no tienen el pie hẽdido, y q̄ las de Libia tienẽ la vbre en los pechos, y q̄ el pelo de las de Licia es tã largo, q̄ parece cabello de mugerẽs, y quitãdofele como.

Hor: in Hieroglyph.
Pfin. lib. 16.
Teoph. li. 3.
in fine Alb.
lib. de ani.

Elian. de dif.
ani.

Arist. de Mirab.

Verg. Vrètes
culti cape -
llas. Varron
de re rust.

Pier. libr. 10.

Floren. libr.
de re rust.

LIBRO VIII.

Alber. 3.º anti.

como a las ouejas, hazen del velas para los nauios. También escriue Alberto, que en los montes altos de la region Damiata, se crian vnas cabras, llamadas Mábrinas, an grandes, que las ensillan y enfrenan, como a cauallos para andar en ellas, y que tiené las orejas caydas, y tan grandes, que casi llegan al suelo, y los cuernos rebueltos házia abaxo por detras de la barba. A algunos las llaman cabras Indicas, y dicen ser del color de rupicapras, y de perfectissima vista: y que por esta causa las llaman los Griegos Dorcades: pero cierto es ser muy diferentes dellas. El prouecho que tenemos de las cabras es grande, porque dan mucha abundancia de leche, que es la mejor de todos los animales, y mas amiga al estomago, y prouehosa a los q̄ echan sangre del pecho. Desta se haze queso, alimento gustofo para la gente rustica y trabajadora. Dan tiernos cabritos, que son bonissimo y agradable alimento. En todo su cuerpo no ay parte que no aproueche, el pelo, la piel, los cuernos, las vñas, la sangre, y el sebo. Y aun su estiercol es para muchas cosas digno de estimar en mucho. Del pelo se hazen mantas, se enfundan almohadas, y se aderezan las sillas de los cauallos. Delas pieles se haze calçado, y odres para traginar vino. Con la sangre se labran los diamantes. Con las vñas quemadas, o con el pelo, se ahuyentan las serpientes. Con los cuernos hechos poluos se limpiá los dientes. Con el sebo se hazen candelas, y las damas aderezan sus manos. Con la hiel se házen colirios para los ojos, y su hígado los aclara. Y segun algunos escriuen, quitando a vn cauallo el pelo, y vntando aquella parte de donde lo quitaron con ella; torna a renacer pelo blanco. Su estiercol quita los dolores delas junturas, y haze renacer el cabello, y los mesmo hazen sus vñas, quemadas

Galen. 1.º de
sim. med. fa.
c. 6.
C. 1.º eodé li.
c. 7.º Dios. li.
2.º c. 79.

CAPIT. LI. 279

madas, y hechas poluos. Su bexiga de la orina, hecha poluos, y dada a beuer, retiene la orina en los que padecen estilidadio della. Su hígado seco reprime y quita las camaras, y fresco aclara la vista. Finalmente son tantos los remedios que nos dan en vfo de medicina, que casi no se pueden contar. La carne destos animales es rezia, gruessa, dificultosa de cozer, y de vicioso xugo: y assi es mala para gente regalada. Es de mal olor, y daña a los que padecen gota coral, o alferezia, y aun suele causarla al que no la tiene, segun escriue Platina: pero aprouecha a los que padecen pustulas, o botores. Los cabritos en passando de seys meses son duros, y pierden el nombre y bondad que teniá, porque desde entonces los llaman cabrillas noueles, y mientras mas viejas, se van haziendo peores.

Gal. lib. cita-
to. c. 13.

Galen. 3.º de
ali. fac. c. 1.

De los puercos y su naturaleza, Cap. LI.

EL Ganado porcuno, o de cerda, empieza a ayuntarse, y andar en zelo, desde que sopla el viento Fauonio, hasta el Equinocio de la Primavera: y haze esto de edad de ocho meses, y en algunos lugares de quatro hasta los siete años. Parē dos veces en el año, y traen el parto en el vientre quatro meses, y es tan grande su fecundidad, que llegan a parir veinte, pero no pueden criar y sustentar tantos. Afirmo Nigidio, que si nacen diez dias cerca de los Brumales, salen con dientes. Hazēse preñadas solo con vn ayuntamiento, pero tornā a reiterarle, por la facilidad que tienen en abortar. Es remedio con-

Aristot. 6.º de
hist. anic. 18

Aaaa tra

LIBRO VIII.

tra esto, no apartarolos con solo vn ayuntamiento, ni hasta tanto que tengan las orejas caydas. Los machos no engendran passados los tres años, las hembras cansadas de la vejez se ayuntan estando echadas. No es cosa prodigiosa comerse estas sus hyuelos. Las crias de los puercos son acomodadas para el sacrificio, siendo de cinco dias. Las del ganado de ouejas de siete, y de las vacas de treinta. Afirmo Coruncano, que los sacrificios de los animales que rumian no son puros, hasta tanto que tengan dos dientes. Si el puercos pierde vn ojo, dicen que muere muy presto, y fino naturalmente biue quinze años, y algunas vezes veinte, pero hazense feroces: y fuera desto estan sujetos a diuersas enfermedades, mayormente esquinençias, y lamparones. La señal para conocer que està malo, es, que quando le arrancan vna cerda, tiene la rayz sangrienta, y trae la cabeça baxa quando anda. Las puercas gordas tienen falta de leche, y en el primer parto paren menos lechones. Gustan mucho de rebalçarse en el lodo. Tienen la cola tuerta: y haße notado vna cosa, que aplacan mas facilmente a los dioses en los sacrificios, teniendo la cola tuerta házia la mano derecha, que házia la izquierda. Engordan en espacio de sesenta dias, y mucho mas, si antes que los empiecen a engordar, los tienen tres dias sin comer. Es el puercos el mas sucio de todos los animales, y así no sin razon dezian que le

Arist. vbi supra.

era

CAPIT. LI. 280

era dada el alma por la sal. Sabese por cosa cierta, q̄ auendo sido hurtados vnos puercos, y llevados a vn nauio, oyendo la voz de su porquerizo, se inclinaron todos a vn lado, y hizieron hundir el nauio, y así se boluieron a donde el estaua. Los q̄ guian el rebaño en la ciudad, aprenden a yr de su casa al mercado, y tornar se despues a ella, y los monteses brabos saben encubrir sus pisadas con tierra, porque no los hallen por el rastro, y orinando apresuran su huyda. Castrã a las hembras como a los camellos, despues de auerlas tenido dos dias sin comer. Cuelgan las de los pies delanteros, y cortan las la matriz, y así engordan mucho mas presto. Con cierta arte hazen crecer el higado de las puercas, como el de las ansares. Inuencion fue de Marcõ Apicio, engordarlos con higos secos, y despues matarlos de repente cõ vna hartazga de vna beuida de vino y miel. De ningun otro animal se toma tanta materia para la gula, porque tiene casi cinquenta sabores, y los otros cada vno el suyo. De aqui vniéron las leyes Cēsorias a prohibir y vedar, q̄ en las cenas no se diessen viētres, mollejas, turmas, matizes, ni cabeças de puercos, como se dierõ cõ todo esto en la cena de Publio, Poeta de los representantes, despues de auer se librado de ser uidumbre. Ninguna cena memorable se cuenta adonde no aya auido vientre, y porque no se podia comer, le puso el mesmo, nõbre de vbre. Pero despues dieron gusto los puercos jabalies. Las oraciones de Catõ Cēsorino reprobauã el callo

Aaaa 2

destos

LIBRO VIII.

de estos puercos, pero dividiendole entres partes, ponian la de en medio en las mesas, a la qual llaman lomos de puercos. El primero de los Romanos que puso vn jabali entero en vn combite, fue Publio Servilio Rullo, padre de aquel Rullo, que en el Consulado de Ciceron promulgo la ley Agraria. Tampoco tiempo ha que se empeço a usar lo que aora solemos hacer cada dia: y esto han notado y reprehendido los Annales, para emienda destas costumbres, por las quales fue reprehendida la cena, pero al principio se solian comer dos y tres jabalies juntos.

Ley Agraria era la q̄ mandava, como se auia de dividir los campos, dando su parte a cada vno, y fue hecha por Cayo Graco Tribuno de la Plebe.

De los viuares de bestias, Cap. LII.

EL Primero que hallò los viuares de estos, y de los demas animales campesinos, fue Fulvio Lippino, de los de vestidura togada, el qual inuentò, que paciessen las fieras en el campo de los Tarquinos. No faltaron mucho tiempo despues imitadores suyos, como fuerò, Lucio Luculo, y Quinto Hortensio. Las puercas jabalies paren vna vez en el año, y los machos al tiempo de tomarlas andan muy embravecidos. En este tiempo peleã entre si, y para esto endurecen las costillas, fregandose a los arboles, y cubriendose todo el cuerpo de lodo. Las hembras quando paren, se bueluen muy mas crueles, como haze casi todo otro qualquier genero de bestias. Los machos no engendran sino a vn año. Los de la India tienen

CAPIT. LII. 281

vnos dientes coruos, tan largos como vn codo, y dosle salẽ del hozico, y otros dos dela frente, como cuernos de bezerro. El pelo de los puercos seluajes, o cãpestinos, es semejante en el color al cobre. el de los demas es negro, pero en Arabia no biue ninguna generacion de estos.

ANOTACION.

EL Puercos, llamado assi, por ser el mas puercos y fusio de todos los animales, comunmente fue llamado de los Hebreos Chafir, de los Griegos Isis, y de los Latinos Sus. Aunque hablado con mas propiedad, da este nombre al domestico, al qual llaman los Franceses Truye, o Verrat, y los Italianos Porco, o Troya. Al brabo llamã los Latinos Aper: los Griegos Apros: los Españoles Jabali: los Franceses Sanglier, y los Italianos Porco Seluatico, o Cinghiale. Al puercos que no esta castrado (llamado de los Españoles Verraco) llaman los Latinos Verres, y los Italianos Verro. Este en oyendo la boz de la hembra que le llama, acude con presteza a ella, y si no le admite, no come hasta que se secca. A los castrados llaman los Latinos Mayales, los

Edua. Vuot. lib. 5. de dif. ani. c. 99.

Edua. Vuot. vbi supra.

LIBRO VIII.

nen dos grandes colmillos, que salen fuera de la boca, de los quales carece la hembra. Los jabalies los tienen tan grandes y fuertes, que rompen quanto quieren con ellos, como si fueran de azero: y así cortado las ramas, hazen passo por las espessuras, quando van huyendo de los caçadores: y en este genero nunca los muda ninguno. Tienen las hembras las tetas, no en el pecho, ni en las ingles, como otros animales, sino en todo el espacio del vientre. Las mejores tienen doze, y las no tales dos menos, y suelen parir otros tantos. Traen sus crias en el vientre quatro meses, y dos los dan de mamar: los que nacen en el Inuierno se crían mal, por que con el frio tienen las madres poca leche, y así los dexan muy presto. Al que nace primero, le da la madre la primera teta, y a todos los demas por su orden, y así cada vno tiene conocida la suya, y solo se sustenta de aquella, y en quitandole alguno de los hijuelos, la teta con que se sustentaba aquel, pierde la leche, y se enxuga. Son en las partes internas muy semejantes a los hombres, como lo es el gimio en todas las partes de afuera. Sus huesos tienen muy poca medula. Aman estas las aguas turbias, espessas, podridas, y encenagadas, y aborrecen todas las cosas olorosas, como si fueran veneno, y por esto dizen, que ningun animal deste genero puede biuir en Arabia, por ser aquella region madre de muchos olores. Los Egipcios para significar vn hombre ageno de buenas costumbres, pintauan vn puerco encenagado y sucio, pisando flores, y rosas, las quales en la Escritura sagrada significan la sinceridad y pureza de las costumbres y vida, de quien el malo es contrario, como lo es el puerco del buen olor y limpieza: y así por la mesma razon llamo Dauid a Nabucodonosor, puerco montes, o como

G. 1. libr. de Anata parua

Pier. lib. 9.

Psal. 80.

CAPIT. LII. 282

como otros declaran, a Salmanasar, por ser sucios en sus costumbres y vida: y a los Hebreos les fue prohibido el comer carne de puercos, por ser animales inmundos, y de aquellos que no rumian, aunque tienen la vña hendida. Es este el mas sucio de los animales, por que todo su gusto es andar entre estiercol, y hediendo cieno, y esto es, o por tener el higado muy grande, el qual es el asiento de la concupiscencia, o por ser sus narizes gruesas, y de poco olfato. Es fuera desto el mas indocil de todos los animales: y así no es acomodado a vso alguno para prouecho del hombre, sino solo parece auerle criado naturaleza para seruir de alimento. Y por esto dixo bien nuestro autor Plinio, que le fue dada la fal por alma, por que conseruasse su carne: y lo mismo afirmó Varron desta indocilidad, y torpeza. Del puerco salio el adagio antiguo de los Griegos: *Sus Mineruam*, con que dauan a entender la torpeza que algunos tenían para las letras: y lo mesmo mostro Teocrito en aquel celebre verso: *Cum diua est ausus sus decertare Minerva*. Con Minerva, la diosa de las ciencias, quiere tener el puerco competencias. Tienen estos largo y profundo sueño, principalmente en el Estio, quando su humedad vaporea con el calor. Gruñe importunamente, y mas quando quiere llover: pero si los haze mirar al cielo, dexan de gruñir al momento. Vnos ha dicho, que como siempre anda mirado a la tierra, en haziendolos mirar a lo alto, se espantan viendo la claridad y resplandor del cielo. Otros dizem, que en leuantando la cabeza, se comprimen las vias de la respiracion, y así no pueden gruñir. Apetecé estos animales las rayzes de las yeruas, mas que otro ningun alimento, y así les dio naturaleza vn hozico, como añadido, para poder cauarlas, con el qual haze grandissimo daño.

Leuit. c. xi. & Deut. c. 14.

Alex. Afrod.

Afrodif. probe. 140. Varr. li. 2. de rerust. Arist.

LIBRO VIII.

daño, entrando a lugares sembrados: y por esto afirman los Poetas, que los sacrificaron a Ceres, para vengança del daño que hazian en ellos. Engordá mucho con la vellota: pero sustentandose de sola ella, se les haze la carne muy humida, y las hembras que estan preñadas, comiendo muchas malparen, como las ouejas. Sufren mucho tiempo la hambre, pero en estando fatigados della, principalmente las hembras, no solo no perdonan a su linage, comiendose los lechoncillos ajenos, pero aun los propios suyos suelen tornar a su vientre, y aun muchas vezes los niños pequeños. Dá dolos vino se emborrachan, y comiendo el losciamo, llamado en Castilla Veleño, dizen que se bueluen locos. Algunos han dicho, que del gruñido de los puercos huyen los Elefantes. Pero tratado dellos diximos ser esto falso: aunque los Egipcios, para finificar al discreto y al necio, pintauan vn Elefante que yua huyendo de vn puerco. Y cuentan las historias antiguas, q̄ estando los Megarenses muy apretados de Antipatro, por la fuerça de los Elefantes que traia en su exercito, tomaron por remedio para poderse librar, cubrir de pez muchos puercos, y luego pegarlos fuego, y echarlos házia el esquadron contrario, donde estauan los Elefantes, los quales viendolos venir ardiendo, y dando gruñidos espantosos, huyeron, desamparando el exercito, y assi quedò el Rey vencido.

Los puercos brabos, o jabalies, aunque son animales feroces, no biuen en las montañas asperas, como los Leones, sino en dehesas frescas, que tienen espesuras y sombras, y balsas, donde poder rebolcarse, y por esta causa le llamo Ouidio *Aper Frondens*. No temen el ladrido de los perros, segú escriue Opiano, por ser muy animosos, y de vna naturaleza fogosa. Caçanlos

a ca-

CAPIT. LII. 283

a cauallo, y en fossos, como a los ossos, o leones, y son tan feroces y brabos, que matan muy fuertes perros, y abren los hijares a muy ligeros cauалlos, a los quales se van, sin temer la lança, o venablo del que veé encima. Quando llega a algun caçador, y le derriba, no pudiendo herir le, le pifa, y si es hembra, aunq̄ no tiene colmillos, le suele despedaçar con los dientes. Dizen que siguiendo a estos animales por la mañana, antes q̄ se ayen descargado de su orina, se cansan muy presto, y se rinden: pero en auiendo orinado, está mucho mas ligeros, y aunque los cansen siguiendolos, no muestran temor alguno, antes leuantándose en dos pies, disimulan su cansancio, y muestran grande furor, amenazando al montero: aunque nunca suelen acometer a ninguno, sino llegá primero a ofenderlos, pero guardese el q̄ llegare, porque si del primer golpe no le de herida mortal, tiene el peligro de Adonis, que le matò vn jabali, como cuentan los Poetas, con cuya fabula fingieron la figura del Inuierno, porque este animal tiene el pelo erizado y aspero, y se huelga entre el agua y lodo, y se sustenta con vellota, que es fruta natural de Inuierno, el qual parece que tiene herido al Sol, significado por Adonis, y assi nos da menos luz. Suelen caçarlos mas seguramente con redes, o cepos, o engañandolos con musica, como a los ciervos, segú escriue Eliano. Paren las jabalies sola vna vez en el año, y no en qualquier tiempo, como los domesticos, sino casi siépre en vnos mesmos dias al principio del Estio, y por esto escriue Plutarco, como por adagio.

Non pluet post noctem qua sus agrestis peperit.

*No llouera despues de aquella noche,
En que el puerco montes parido huuiere.*

Bbbb

La

Elign. de ani.

Hor. in Hier.

Hor. lib. 9.

IABALI.

Ouid. de arte aman.

Albe. de ant.

Author de proprietate ferum.

Macrob. Saturn. libr. 1. c. 21.

LIBRO VII.

Auicena.

La carne de estos puercos es menos pegajosa, excrementosa, y fria, que la de los mansos. Y segun escriue Auicena, vna y otra se cueze presto, y deciendo con facilidad del estomago, y assi da mucho, y buen alimento, principalmente siendo de mediana edad, y el que la come robusto: pero comiendo mucha cantidad, y de ordinario, por ser gruessa, y pegajosa, atapa las vias de los riñones, y higado, mayormente en aquellos que de su naturaleza las tienen estrechas, y debil el calor natural, como las mugeres, y viejos, y los que se ocupan en letras. Si el puerco es muy viejo, es su carne mas seca, y mas dificultosa de digerir. Es esta carne muy acomodada para hazer la cecina, por ser gruesa, blanda, gustosa, y de mucho alimento, y assi la hazen en todas partes, y la tienen por alimento comun.

Galen. 3. de
anim. f. c. 1.

Galen. H. de
sim. med. f. c. 8

Estos animales, assi los mansos, como los bravos, son de mucho prouecho en el uso de medicina. Primeramente su pulmon quita las bexigas y callos que se hazen del calçado, y impide que no se inflamen. Su higado fresco, si le secan, y le hazen poluos, tomado en vino, es prouechoso contra las mordeduras de las serpientes. Algunos dicen, que su leche es gran remedio contra el Tenesmo, Disenteria, y Tifica. Otros afirman, que comiendole se llenan los hombres de lepra: y por esta causa (entre otras) fue el puerco muy aborrecido de los Egipcios. Los antiguos gastauán la mäterca de estos animales en vntar los exes de los carros, para que rodassen con facilidad las ruedas, y por esto la llamarón los Griegos Axungia, y es gran remedio despues de auer ludido en aquel herraje, para las llagas del suelo, o de las partes secretas. Es esta manteca mas delgada que ninguna otra, y assi se haze fluyda, como azeyte, pero ablanda, y ayuda a cozer mas, y refrena la mordacidad, y agudeza.

CAPIT. LIII. 284

gudeza de los humores, y por esto se mezcla vtilmente en las cataplasmas, que se ponen entre los flegmones, y en los medicamentos con que se curán las llagas. Sola por si es prouechosa para las quemaduras del fuego del Sol, o de la nieue, y mezclada con ceniza de ceuada, o agallas, es remedio para los sauañones. Tambien es prouechosa para la Ptifica antigua, tomada en forma de pildoras, y mezclada con vino y miel, es remedio para la tos. Usanla las mugeres para tener blando y lustroso el cuero, y dicen ser mejor la de la puerca que no ha parido. Finalmente el uso desta mäterca es para muchos y grandes remedios, por que ablanda, calienta, refuelue, y purga. Guardase con sal, y sin ella. La salada, ablanda, refuelue, y calienta mas, y hazese mucho mejor para todos estos efectos, lauada con vino: y desta fuerte aprouecha mucho contra el dolor de costado, y mezclada con ceniza, o cal, remedia las inflamaciones, fistulas, o tumores. Las pesuñas deste animal, quemadas y beuidas, dicen algunos que son remedio contra los dolores antiguos de tripas, y contra las inflamaciones de la gargáta, pero ha de ser estádo en declinacion, y para el mesmo efecto es prouechosa la medula de las quixadas.

Galen. 11. de
sim. med. f. c.
14.

De animales que son medio fieras; Capitulo. LIII.

Ningun genero de animales se mezcla mas facilmente con fieras seluajes, que los puercos, a los que nació desta mixtura, llaman los antiguos Hibridas, como medio fieros. Este nombre
Bbbb 2 tambien

LIBRO VIII.

tambien pusieron a los hombres por translacion, como fue a Marco Antonio, compañero de Ciceron en su consulado. No solamente en los puercos, mas tambien en qualquier genero de los otros animales, auiedo vno domestico y manso, ay otro del mesmo genero fiero y seluaje: y assi aun de hombres seluajes se hallã tambien tantos generos, como auemos dicho arriba. Pero de Cabras ay muchas diferēcias y maneras. Ay Capreas, ay Rupicapras, ay Ibices de admirable ligereza, aunq̃ tienen la cabeça muy pesada, por ser muy grandes los cuernos, los quales tienen baynas como cuchillos: sobre estos se echan házia abaxo con tanta fuerça y velocidad, como si las echaran con alguna maquina, rodando por las piedras y peñascos. Estos hazen principalmente, quando quieren passar de vn monte a otro, y saltan tambien házia atras con grãde ligereza, a la parte que quieren. Ay otras cabras que llaman Origes, las quales solas, segun dizen algunos, tienen el pelo al reues, buelto házia la cabeça. Ay tambien Damas, y Pigargos, y Strepsicerotes, y otras muchas especies algo semejantes a estas, pero las primeras se crían en los Alpes, y estas en lugares vltamarinos.

ANOTACION.

Entre las Cabras siluestres cuenta Plinio en este capitulo las Capreas, Rupicapreas, Ibices, Origes, Damas, Pigargos, y Strepsicerotes: pero de algunas destas tenemos tan poca noticia, que solo vsamos de los nombres Griegos, por el poco conocimiento q̃
ay

CAPIT. LIII. 285

ay de los animales q̃ significan: y assi a vno mesmo fueren algunos autores darle diferentes nombres, y a los que son diferentes, tenerlos por vno mesmo. Pero siguiendo la opinion de los mas diligentes autores, diremos alguna cosa dela naturaleza de todas. Entre las cabras siluestres, la mas semejante a la cabra mãsa, es la Rupicapra, llamada assi, porque siempre anda con grande ligereza, saltando de peña en peña. A esta llamamos en España Cabra montes. Y Opiano la llamó Aegagros, y Pedro Gil su interprete, cabra siluestre, o fiera, y dize dellas estas palabras: Las cabras siluestres no son mucho mayores q̃ las nuestras, pero son en la carrera mucho mas velozes: tienē armada la cabeça de vnos cuernos torcidos atras, y si alguno los cubre de cera, atapa la via de la vida, y el camino del aliento, porque el ayre delgado va por medio de los cuernos al coraçon. En este genero dize Eliano, crían las madres con grandissimo amor y cuydado sus hijos, y los hijos pagan despues a la madre aquel trabajo de criarlos con otro tanto amor, y con yguual cuydo, porque de la fuerre que los hombres quando veē a sus padres enfermos, y en edad vieja y cansada, los satisfazen el trabajo que padecen en criarlos: assi los hijos de las cabras, viendo a sus padres cansados, y enfermos con la vejez, los tratan de la mesma manera. Dãnos las yeruas cogidas cõ su mesma boca, y en ella los lleuan las aguas de los rios para que beuan. El cuerpo que està despeluçado, y mal compuesto, lamiēdole con sus lenguas, le dexan liso y lustroso, y si acaso cautiua a su madre, es cierto que los tienen cautiuos a ellos, porque luego acuden a la parte donde esta presa, y en viendolos la madre, parece que con palabras los apercibe que huyan, rogandofelo con gemi-

RUPICA-
PRA.

Opian. de ve
nat.

Elian. de ani
ma.

LIBRO VIII.

dos, y diziédo: Huyd hijos deſtos caçadores crueles, ño querays que cogiendoos a vosotros, me priué a mi del nombre de madre: pero ellos andádo por vna parte y por otra al rededor della, juzgara quien los viere, que cantan tristes y laſtimolas endechas, y que luego con boz humana dizen con tiernos ruegos: O caçador, rogádmte por Iupiter, y por la meſma Diana, q̄ dexes libre a nueſtra querida madre, y recibenos a ño fotros por reſcate ſuyo: ablanda tu duro coraçon, teme los preceptos de los dioſes, y ala vejez del padre q̄ te engendrò, q̄ le podras ver aſi: pero viendo q̄ ño ſe mueue con ruegos el animo del caçador, de ſu propia voluntad ſe entran con la madre en la red, y ſe dexan aſir con ella.

Dizeſe, q̄ quando han herido a eſtas cabeas con alguna laeta, y iſta q̄dado el haſta, o hierro en el cuerpo, q̄ buſcá el Diçtamo, y erua ſabroſa para ellas, y comiédo la lo deſpidé de ſi. Aprouechá eſtas en el vſo de medicina para todas aq̄llas coſas q̄ aprouechan las manſas, y aú có mayor eficacia. Y algunos afirman, q̄ beuiédo ſu ſangre freſca, libra de vn mal, llamado Vertigo, q̄ es quando le parece a alguno, q̄ todo quáto mira, ſe anda al rededor, haſta q̄ viene a caer. Deſtas afirma Eduardo, q̄ ay grandes manadas en Samotracia, y q̄ las llaman Rotas. También ſe crian en algunas partes de Italia, y de Eſpaña, y en las alturas de los montes Alpes. Las Damas ſon femejantes a las Rupicapras, y ſolo ſe diferencian dellas en la poſtura de los cuernos, por que las Rupicapras los tienen bueltos házia el lomo, y las damas házia adelante. Eſtas fueron llamadas de los Hebreos Zebi, de los Griegos Tebró, y de los Arabigos Agazel, y eſte nombre lo dio Auicena, y por el declaró Alberto la Dama, el qual eſcriue dellas eſtas pala-

CAPIT. LIII. 286

palabras: La Dama es vna beſtia del tamaño de cabra, y femejante a ella en la figura y pela: tiene cuernos como el cieruo, pero llanos, largos, agudos, y no ganchoſos. Es ligera en el correr, y ſagaz en cóſeruar ſu vida. Vſa de los cuernos cótra los animales q̄ la ofendé, aun q̄ ño es feroz ni braba. Eſto meſmo ſignificò Marcial en ſus epigramas, diziendo.

*Erón ſibus aduertis molles concurrere damas,
Vidimus & fati ſorte iacere pari.*

Lib. 7. Epig.
115.

*Vimos las blandas damas encontráſe,
Y rendirſe con ſuerte ygual del hado.*

A los Ibices llamaron los Hebreos Iaaglor, como ſe ven muchos lugares de la Eſcritura diuina, y la tráſlacion Caldea tiene Iacla. Criáſe gran cantidad dellos en los mótes Helueticos, y habitan ſolaméte en las alturas de los peñaſcos, y ſierras donde jamas falta nieue, por q̄ naturalméte dizen q̄ apetecé el frio. Son hermoſos y de gruello cuerpo. Tiené las piernas delgadas, la cabeça peq̄ña, caſi como la del cieruo. Sus ojos ſon reſpládecientes, y grádes, el color del pelo, fuſco, las vñas diuididas, y agudas, como en las Rupicapras. Sus cuernos ſon grandes, caydos encima del lomo, aſperos y ñudofos, y mas mientras ſon mas viejos. Aumentanſe cada año, haſta que llegan a tener veinte ñudos, y quando han llegado a lo vltimo de ſu augméto, ſuelé tener veinte libras y mas de peſo: pero có tener eſta carga, ſon tan ſueltos, y tan ligeros, que ſaltan de peña en peña, y de monte en monte, y ſuben por vna pared, ſi tiene alguna aſpereza, y ſon tan rezios ſus miembros, que aunque caygan de muy alto, y den entre duras peñas, ño ſe hazé daño: y aſi quando ſe veé

IBICES.
Deut. c. 14. &
1.
Reg. 24. &
Spſal. 104. &
Iob. 39.

apre-

LIBRO VIII.

apretados de los caçadores, se arrojan desde las peñas muy altas, a las quiebras hondas, o valles, pero entonces hazen el golpe en los cuernos, los quales son tan largos, que llegan a las caderas, y destes se fuelen hazer arcos muy fuertes, y que flechan mucho. Suelen los caçadores para cogerlos juntarse muchos, y yrlos recogiendo puestos en cerco, hasta las peñas altas, y alli o los cogen con lazos que los tienē puestos, o poniendose al rededor, se van llegando hasta que los aſen. Pero ay en esto vn grande peligro, que la fiera mira atentamente a todos los caçadores, y tiene cuenta si esta alguno muy cerca de algun despeñadero, porq̄ si alcança a ver esto, salta con grandissimo impetu, y cogiendo de encuentro al caçador le despeña. Pero si los caçadores van tan cosidos con la tierra, y tan al seguro, que el Ibice no tiene esperança de poderlos hazer rodar, se esta quedo en llegando a lo alto, y alli facilmente es aſido o muerto. Es esta raça muy gustosa, pero llena de trabajo y peligro, y por esta causa es mas comun matarlos cō ballestas, o con escopetas. Estos, y todas las cabras monteses, siēdo muy fatigados de los caçadores, como van corriendo con tanto impetu, ludiendo las vaynas de los testiculos, se fuelen llagar tanto, que los vienen a perder. Quando estos se quieren morir, se suben en altissimas peñas, donde es imposible subir pies humanos, y por esta causa nunca se hallan sus cuerpos muertos, sino es que a caso cō la grãde carga de nieues, q̄ fuele caer encima, cayga tã bien alguno con el. El quaxo deste animal, dizen que haze el mesmo efeto que el de la liebre, y su estiercol aprouecha contra la gota.

ORIGEN. El Origen se cria en la Africa, el qual dizen, que jamas tiene sed, y por admirable naturaleza es grande reme

Eustachius.

Eustachius.

CAPIT. LIII. 287

remedio para quitarsela al q̄ la tiene: y asì los ladrones de Getulia biuen con este remedio, que son vnas bexigas de agua, que hallan dentro de su mesmo cuerpo. Tiene este animal el rostro negro, y todo lo demas del cuerpo blanco, y el pelo buuelto al reues. Sus cuernos son negros y derechos, con vnas puntas duras, como hechas de azero, y agudas, como agudas alefnas. Es vn animal tan feroz y ligero, que no solamente no teme a los perros ni a los caçadores, pero ni a vn jaba li, ni a vn toro, ni a vna onça, o leon, solo teme y huye del elefante. Este dizen los Egipcios, que conoce el nacimiento de la Canicula, y lo publica con grandes bozes, mirando la estrella, y echandose en tierra, como adorandola. Y por esta causa pusieron este animal por figura, o simbolo de los Astrologos.

El Pigargo fue llamado de los Hebreos Dischon, como leemos en el Deuteronomio, de donde los Arabigos trasladaron Arziu, y los Persas Buzcohi, los setenta Interpretes Pigargos, y san Geronimo Pigargus: los Caldeos trasladaron Rema, que quiere dezir Vnicornio: pero es claro y notable error, porq̄ este animal, es generacion de cabras siluestres, y se cuenta entre los animales quadrupedes, que sirven de alimento al hombre. Tiene cuernos y barba como el cabron, y es poco menor que el ciervo, es muy veloz, y siempre anda en lugares asperos, y montuosos.

El Sarrio es tambien generacion de cabras mōteses, es ligero en el saltar, y tiene los cuernos bueltos hacia adelante, como garfios, y vierdo en las peñas donde no puede subir, alguna yerua, salta, y quedando colgado dellos la alcança y come.

El Strepficerote, llamado en Africa donde se cria Addace, es algo semejante a este, pero tiene los cuer-

Edua. Vuot.
lib. 5. c. 93.

Pier. libr. 10.

Cap. 14.

Bar. Anglic.

STREPSI.
CEROT B.

Cccc

nos

LIBRO VIII.

nos derechos, y muy agudos, cercados de rugas, que los van ciñendo desde el principio hasta al cabo. A la Caprea llaman los Hebreos Zebi, o Zebain, y a la hembra deste genero Zebiah: y san Geronimo declara Caprea. Es esta en la forma del cuerpo semejante a la cabra mansa, pero tiene cuernos ganchosos, como ciervo, aunque mucho menores: y así entiendo algunos, que esta y el Dorcade son vna mesma cosa: pero es certísimo que se engañan, porque, como escribe Plinio, aunque la Caprea tiene los cuernos semejantes a los del ciervo, nunca se le caen ni los muda. Y Celio escribe, que al Dorcade se le caen, y los muda como el ciervo: y lo mismo afirma Eduardo: de donde se sigue ser diferentes, y parece mas cierto ser vna mesma cosa el Dorcade, y Platicerote, llamado así, por tener los cuernos como vnas palmas anchas, llenas de gajos agudos. A estos llamamos en Castilla gamos, y se crían muchos en ella: y prueuase bien, ser estos y los Dorcades vna mesma cosa, pues escribe Estrabón que se cria en España gran numero de Dorcades. Las Capreas baxan de las peñas a los sembrados y viñas, y suelen hazer gran de daño: y en esto se diferencian tambien de las Rupicapras, porque aunque suelen baxar a los valles, nunca entran en las viñas, ni hazen mal en los panes.

MOSCHO: Ay fuera destas otra diferencia de cabras, llamadas de algunos Latinos Moschos, por el almizcle que crian, aunque algunos han entendido no ser el almizcle vna cosa simple, sino composicion de diferentes cosas, de las quales el principal fundamento dizen ser la sangre de vn animal pequeño que se cria en Indias, del tamaño de vn conejo. Otros dizen, que es vello de algunos arboles, llamado Musco, engañados por la afinidad de los nombres. Otros

afir-

CAPIT. LIII. 288

afirman que se haze de la carne y sangre de vnos animales que se crian en Indias, en el Reyno de Sian, que confina con Malaca, los quales son del tamaño de vna liebre, y antes de matarlos, dizen que aporrean su carne con vnas varas delgadas, y en siendo muertos, quitandolos el pellejo machacan su carne, y huesos, y massandolo entre las manos, lo hazen pellas, y las cubren de su pellejo. Pero lo mas cierto es, criarse el verdadero almizcle en esta generacion de cabras, como se ha visto en Italia, donde algunos señores y principes las ha tenido, traydas de la India: y así escribe Brasabolo, que vio vna cabrilla destas que tenia almizcle, y la traian vnos mercaderes de Venecia, y desseauan venderla a Alfonso, Duque de Ferrara, y la llamauan Gacella: y Catarino Ceno, Patricio de Venecia tuuo otra, y la llamaua Dorcade, no por ser esta el Dorcade verdadero, sino porque en muchas cosas era semejante a el: y así Alexandro Benedicto, por diferencia la llamo Dorcade peregrina. Son estas tan veloces, y ligeras, que dificultosamente se caçan, y siempre se sustentan de yeruas muy olorosas: y dizen que andando en zelo, con el grande calor y encendimiento que traen, acude mucha cantidad de sangre gruessa a vna bexiga que tienen junto al ombligo, y allí se haze vn tumor, como vna grande apostema, y entonces el animal se abstiene de comer y de beber, y se anda rebolecando en tierra, hasta que estando madura se rebienta, y se exprime, refregandose a los peñascos y arboles que tienen alguna aspereza, y así se torna a cerrar muy presto, y cria cicatriz, y se sana, pero despues a otro año, acudiendo otra tanta sangre, torna a suceder lo mesmo: y así como daño suyo y prouecho de los hombres, ofrecen cada año

Amat. Lusit.
in. l. li. Dios.
c. 20.

Brasabolo.

Alex. Bened.

Euchasen.

Cardanus.
Paul. Venet.

Alex. Bened.

Ruclius.

LIBRO VIII.

en tributo aquella sangre podrida, que es el verdadero almizcle, y buscandolo los caçadores, cogen todo lo que hallan pegado a las piedras, o arboles, y lo guardan con grande cuydado en las mesmas bexigas, lo qual como esta curado con el Sol, y salio a su tiempo, huele mucho mejor, que lo otro que hallan criado en la bexiga del que caçan, sin auerse rebentado. Dizen que por beneficio y comunicacion desta bexiga, es toda la carne deste animal muy olorosa: y assi suelen también llamar a la carne almizcle, y venderlo como si lo fuera. Caçanse estas cabras con saetas, y cólazos, por que suelen embrabezerse, y morder al q las persigue. Quitados los dientes mayores, dizen que se amansan muy presto. Quándo el almizcle ha perdido el olor, poniendolo en alguna parte donde aya cieno, o estiercol, o otra inmundicia que huela mal, cobra la fuerça perdida, y el olor que tenia primero, como irritado, y peleando con su contrario. Guardase muy bien en vasos de vidrio, o de plomo, atapados có cera, porq a mi có la frialdad no se refuelue, ni ay anchos poros por donde la virtud se exhale. Suelé adulterarlo có muchas cosas, pero conocerse ha si es falso, en q pesa doblado que lo verdadero. Lo que traen de las Indias Orientales, es mucho mejor que lo delas Ocidetales, y lo subflauo mejor que lo que negrea. Aunque segund dize Siluio, lo que se trae del Catayo es bonissimo, con ser de vn color casi negro. Para mezclar el almizcle con otras cosas, no tienen de ponerlo al fuego, ni molerlo muy apriessa, sino yrlo defatando poco a poco, para q no se refuelua.

En uso de medicina es bueno para los viejos, porque fortalece el calor, consume los excrementos, y refuelue su humedad. También es muy prouehoso para los
muy,

CAPIT. LIII. 289

muy debiles, y para los que estan desmayados, porque da fuerça y alegria al coraçó, cóforta el cerebro frio, haze a los melancolicos animosos, quita la fordez, y el estupor de miembros, fortalece los ojos, desseca los humores que corrén a ellos, limpia las nubes delgadas, quita el mal olor de la boca, pero pone el cuerpo amarillo, y daña el cerebro caliente, y fuele causar Epilepsias, y dolores de cabeça, y a las mugeres el mal que llaman de madre. Es calido en segundo grado, y seco en tercero, y la cantidad que puede tomarse dello, es hasta cinco granos. Los Latinos lo llaman Moscho, como algunos Griegos modernos, y los Moros Mischi. En las Indias Orientales de Portugal, y en algunas de las nuestras, se crian otras cabras siluestres, muy semejantes a las Rupicapras, en cuyas tripas se hallan las verdaderas piedras Bezaares, a las quales dieron este nombre, que quiere dezir señoras de los venenos, por ser el más excelente y principal antidoto, que ay cótra todos ellos. Crianse muchas piedras destas juntas a la larga de las tripas destes animales, puestas como rosario de cuentas, y todas estan compuestas de vnas laminas delgadas y lustrosas, casi de color citrino, y en medio dellas tienen vn hueco pequeño, con vn poquito de poluo, en lo qual se diferencian las finas, de muchas que no lo son. Fortalecen estas todas las partes internas, alegran el coraçon, rehazén los espíritus, quitan la fuerça de los venenos, y mouiendo copioso sudor, los arrojan fuera del cuerpo, y assi son de mucho prouecho en las enfermedades malignas, y en todas las pestilètes, como afirma Monardes, el qual escriuio dellas con particular cuydado: pero halláse también, aúq las trae a costales, q me haze ser poco deuoto dellas, porq solo he visto dos q entiéda ser verdaderas.

CABRAS:
BEZAARIS:
CAS.

Monard. lib.
de cosas de
Indias.

Alber. de a-
nim.

Platearius.

Todas las especies de Ximias (las quales son muy semejantes a la figura del hombre) se diferencian unas de otras en las colas. Dize-se, que son estas tan industriosas, que se vntan con liga, y se calçan con lazos, imitando a los caçadores. Escriue Muciano, que se ha visto jugar al axedrez, hecho con piezas de cera. Escojen las nuezes, y diferencian las buenas de las malas por sola la vista. Entristecense con la Luna menguante las que en este genero tienen cola, y se alegran quando sale nueva, y la adoran con grande fiesta, porque aun los demas animales sienten la falta de las estrellas. Tienen las Ximias grande aficion a sus hijos, y las mansas que han ya parido dentro de casa, los traen consigo en brazos, y los muestran a todos, y se huelgan que anden y juegen con ellos, entendiendo que de aquella manera las dan el para bien: y assi por la mayor parte abraçandolos mucho, los matan. Los Cinocefalos son naturalmente mas fieros, y seluajes: los Satiros, y Sfinges al contrario muy mansos. Los Calithriches casi en todo su aspecto son diferentes de estotros. Tienen la barba en el rostro, y la cola muy larga, echada házia adelante. Dizen que este animal no viue en otra parte, sino en Etiopia, que es la tierra donde se cria.

Ano-

LAS Ximias, o Simias, fueron llamadas assi, por tener las narizes romas, que esto quiere dezir Simia en lengua Griega, nariz baxa y pequeña. Llamalos Hebreos Koph: los Caldeos Kophin: los Griegos Mimon, y los Franceses Scinge. Crianse en Egipto, Etiopia, Libia, Tartaria, y Indias. Y ay destas muy diferentes generaciones: porque unas son grandes, y otras pequeñas: unas carecen de cola, y otras la tienen muy larga: unas tienen el rostro redondo como el hombre, y otras la tienen agudo como el perro: y assi por estas diferencias tienen diferentes nombres, como yremos viendo, tratando en particular de todas. Aquella a quien llaman los Latinos propriamente Simia, y los Griegos Piticon, y los Castellanos Mona, es muy semejante al hombre en muchas partes externas, aunque en algunas de ellas, y en las internas, es muy diferente del, como escriuió Andreas Befalio, el qual mostrò bien auer sido mas exercitado, q Galeno en las dissecciones de los cuerpos humanos. Carecen estas de cola, y por todas partes, excepto por las aser taderas, está cubiertas de pelo. Tiené la cara como hóbne, y también en cada mano y en cada pie cinco dedos. Lleuá el aliméto a la boca có las manos, y suelé andar derechas en solamente los pies. Y assi cuenta Eliano, que muchas vezes espantaron el exercito de Alexandro Magno, quando conquistaua la India, porque juntandose muchas en algunos montes, y puestas todas en pie, pareció exercito de enemigos. Habitan en las cauernas de los mótes, y en los agujeros de los arboles, o peñascos. Sustétá se de nuezes y de mãcanas: pero si hallá la corteza de la nuez amarga, la arroja toda, sin aprouecharse della.

Dizen

3. Reg. 10.
Iulius Solt-
nus in Poly-
stor.And. Befalio
de fabri cor-
poris huma-
ni.
Galen. de a-
not. adminif.
lib. 1. 2. & li.
6. c. 1.Aelianus, ex
Chlitarco.

Philoftra.

LIBRO VIII.

Dizen destas, que tienen perfectissimo gusto, y es por los gestos y visajes que hazen, quando estan comiendo. Son mouibles, inquietas, necias, y de poco animo, pero maliciosas, burladoras, y ferozes en el morder. Oluidan la ferocidad, pero nunca se amanfan de todo punto. Conocena su amo despues de largas ausencias, y guardá la memoria de las injurias recebidas para vengarse dellas. Aprenden quanto las enseñan, aun que pocas vezes imitá lo bueno que haze el hombre, sino lo malo. Deleytanse jugando con perrillos, y có pequeños niños, y si se descuydan, suelen subirse a los texados con ellos, donde imitando a las amas, los desempañan, y abraçan, pero si estan enojadas, suelen también ahogarlos. Beuen vino con tanto gusto, que las suelen coger, embriagandolas con ello: y de aqui vino el llamar monas a los hombres que pierden el juyzio beuiendo de masiado. Paren dos hijos, y siempre aman al vno con mucho mayor aficion que al otro y a aquel traen en braços, y le arriman al pecho, como a mas querido, y al otro, como estimado en poco, le echan a las espaldas, para que el mesmo ande colgado del cuello: pero succede, que saltando, y jugando con el que mas quieren, y apretandole entre los braços, le ahogan, o siendo apretadas de los caçadores, le dexá y huyen, para poder librarfe, y el otro teniendo firme al cuello, se libra a pesar de su madre, y asfi el que era amado perece, y el que era tenido en poco se cria. Ninguna hembra entre todos los animales orina házia adelante fuera de la muger, sino la mona, la qual orina en pie, o sentada, y luego lo cubre con mucho cuydado, para que no lo vean. Y asfi los Egipcios, para significar vn hombre que encubre sus vicios, y deshonestidades, pintauan vna mona orinando. Escribe Philo-

Alexand.

Aut. de pro-
priet. rerum.
Athenens.

Oplan. li. de
ven. & Horo,
in Hierogly.

CAPIT. LIIII. 291

trato, que en vna parte del monte Caucafo, que esta leuantada sobre el mar Bermejo, se crian muchos arboles de pimienta y especeria, y nacen muchos en lugares tan asperos, y tá escabrosos, que no ay camino para subir los hombres a ellos, ni pueden tocarlos sino las aues y animales que se crian en aquellos peñascos y breñas. Pero la astucia de los hóbres ha hecho, que sean las Monas las cogedoras de aquel fruto inculto, y agradable, y asfi las estiman en mucho, y persiguen a los leones y fieras, de quien ellas reciben daño. Llegan pues los Indios, quando esta la especia para poder se coger, y subiendo en los arboles que estan en lo menos aspero, andan con grande cuydado cogiendo los ramos del fruto, y echandolo en vnas grandes arcas, que hazen para aquel efeto, lo dexan alli, como cosa despreciada, y estimada en poco. Las Simias, que desde lo alto estan atentas mirandolo, andan en viendo la noche, imitando lo que ellos hazian entre dia, y desta fuerte hallan a la mañana, sin auerles costado trabajo, grande cantidad de especia, cogida de los arboles que estauan en la mayor altura. Tiené estas Simias, como escribe Eforino, grandissimo temor al galapago. Y asfi refiere, que en Roma llegó vn muchacho fuyo a q̄ le espulgasse vna Mona, y lleuaua dentro del sombrero vn galapago, y como le quito el sombrero, y cayo de repente junto a sus mesmos pies, saltò con tanto temor a fuera, que començo a temblar, como si estuuiera açogada, y atandosele a la cadena, hazia tales cosas, que se quedaua amortecida, y sin fuerça, hasta venirfe a enfuciar. Conrado afirma, que este temor no le tienen sino a los Limaces: pero lo mas cierto es, que no solo temen a estos animales, sino a otros muchos que viuen entre duras conchas. Aman estas con mucha

Philost. 3. li.
de vita Apol-
lonij.

Ephorin. 9. in
Dialogo Bras
mi. Dial. de
amicitia.

Dddd aficion

LIBRO VIII.

aficion a los conejos, como se vee en el caso q̄ escriue Tomas Moro de la Simia, q̄ librò los conejos de la comadreja, que los perseguia. El modo de caçarlas es, haziendolas mil burlas los caçadores, para que imitandolos queden presas: y asì vnas vezes se calçan lazos, y otras se lauan los ojos con agua, o se los vntan con miel, donde veé que los estan mirando, para que yendose ellos baxen de lo alto, y se calcen çapatos q̄ dexan de plomo muy pesados, llenos de lazos, y se vnten los ojos con liga, que dexan en lugar de miel, y de esta suerte quedando presas, o ciegas, las asen facilmente viuas, por auer q̄rido imitarlos: de otra suerte por su mucha ligereza, seria dificultoso el asirlas, porque suben por las peñas y arboles con mayor facilidad que otro ningun animal, y si van huyendo, suben por vna pared adelante, aunque lleuen vna grande maça, principalmente las que son mayores: y asì tuuieron por adagio los antiguos: La Simia vieja dificultamente se ase. Suelen para hazer fiesta, poner vna Mona sobre vn cauallo pequeño, y cercarle de perros que ladren al rededor, y como no se atreue a baxar, y vee que se mueue el cauallo, haze tan donosos visages, que da gusto a los que la miran: y lo mesmo haze, poniendola sobre vn madero en medio de vna plaça donde corren toros. En la region Basman, que es sugeta al gran Can, Rey de los Tartaros, ay grande muchedumbre de monas, grandes y pequeñas, y son tan femejantes a los hombres, que suelen los caçadores quitarlas todo el pelo despues de muertas, que no las dexan sino solo el de la cabeça y barba, y aderezadas con cosas glorosas, las venden a los mercaderes que van a diferentes regiones, donde publican y dan a entender ser hombres.

Author de
propriet. rerū.

Aelian. de ja-
nim.

Erasm. Chil.
1. cēt. 10. c. 31

CAPIT. LIIII. 292

bres, que se hallan en algunas Islas del mar, lo qual creen facilmente, por ser tan parecidas a ellos. Escriue Cardano, que quando vn hijo ha sido parricida, para declarar su traycion y crueldad, le encuban, y echan con el vna culebra, vn perro, y vn gallo, y vna mona: porque asì como esta no es hombre, aunque lo parece, asì no lo es el hijo que mata a su propio padre, antes es como perro rabioso, que no perdona a ninguno, y como culebra engañosa, que se auentaja en trayciones, y como gallo soberuio, que perdiendo el respeto a su padre, pelea con el por las gallinas, hasta matarle o rendirle, y asì le echan en el mar, o en la profundidad de los rios, como a indigno de los elementos conque biuimos: y para que no corrompa el agua, ayre ni tierra, le echan dentro en vna cuba, açotado primero con vnas varas sangrientas.

Los Gigantes, pueblos de Africa, se sustentan de carne de Monas, la qual afirma Rasis, ser de templança fria, austera, y de mala sustancia. La mordedura deste animal, segun escriue Auicena, es venenosa. Y Ferdinando Ponceto, poniendo remedios contra la mordedura del gato, añade, que de la mesma suerte y manera se curan las mordeduras del raton siluestre, y de la Simia. Los antiguos aplicauan sobre ellas hauas mascadas. Y tuuieron por cierto, que la Betonica, y el Llantén, tomado con vino añejo, era prouechoso contra todas estas mordeduras. Y que el estiercol de cabra, cozido con vinagre, y vntando con ello la llaga, la sana en muy poco tiempo. El coraçon deste animal assado, seco y hecho poluos, y beuiendo del vna dragma en melicrato añejo, dizen que con-

Paul. Venet.
3. 15.
Cardanus.

Herodotus.

Auicenn. 11. 4.
f. 6. tra. 5.

LIBRO VIII.

forta el coraçon, y aumenta su animo, y auuia el entendimiento, y libra de alferecia.

CERCOPI
TECO.

El Cercopiteco fue llamado así de los Griegos, porque Cercos significa cola, y Pitecon Mona, como si dixeran Mona con cola: aunque otros dizen, que Cercosfiten quiere dezir burlar y escarnecer, y por ser este animal tan burlador, que parece estar mofando de todo, le llamaron con razon así, y por la mesma causa fueron por translacion dar a este nombre a los hombres burladores, y a los que por tener su rostro, juzgã tener sus costumbres. Son estos, aunque tienen cola, muy semejantes a los hombres. Y así dixo Marcial: *Si mihi cauda foret, Cercopitecus essem*, si yo tuuiera cola, fuera Cercopiteco. A estos llaman los Italianos Gatos Maymones: los Franceses Marmot: y los Españoles Micos. Crianse en Etiopia, en Arabia, y India, y en las seluas sobre los montes Emodes. Son por el lomo fuscos, y por el vientre blancos. Su cola es larga y vellofa, el cuello tan grueso como la cabeça, y por esta causa los atan por la cintura. Tiene la cabeça redonda, y el rostro negro, y sin pelo, la nariz diuidida de la boca, como los hombres. Hallanse de estos vnos grandes, y otros pequeños, vnos con barba, y otros sin ella. De fuerte, que parece auer quatro diferencias dellos, como escriue Conrado que los diferencian en Anglia, donde llaman a los menores Munkay, porque hazen muchos visajes, y mudan el tono de la boz, como predicadores. Son estos animales muy ligeros, y su cuerpo es agill para qualquiera cosa. Dizen, que quando estan muy desseosos de comer carne, suelen roer su cola, y comerse la. Tienen tanto temor a los Crocodilos, que solo con mirarlos tiemblan: y así aú desde lexos no aguardan a mirar su pellejo, antes yran huyendo

Isidorus.
Alber. dedif.
anim.

por

CAPIT. LIIII. 293

por lo profundo de las aguas, o por encima del fuego. Tiené estos perpetua guerra con las Monas, y aunq son desiguales en fuerças, siempre se auentajan a ellas por su astucia y animo, y algunos dan el primer grado de industria y sagacidad a estos entre los animales brutos, aunque otros se le dan a los perros, y otros a los elefantes. Son estos animales muy dañosos para los labradores, y mayormente para la gente pobre, porque subiendo se en los arboles, llamados Iuglandes (q son cierta especie de palmas) cogen su fruta, y esprimen el xugo que tiene, del qual hazen en aquella tierra vino para sustentarse: y aun no solo se contentan con hazer este daño, sino que suelen tambien verter los vasos en que lo tienen cogido. Añen a estos los caçadores de la mesma fuerte que a las Monas, y suelen aderezar sus pellejos para forros de vestiduras.

Gilius ex -
pers.

En la region Prasiã de India, escriue Eliano, que se crian vnas Simias tan grandes como grandes perros: las quales tienen el cabello de la cabeça como hombres, y la barba muy poblada, que baxa desde el cabello. Tienen larga cola, el rostro blanco, y todo el cuerpo negro. No son maliciosas ni brabas, como las otras simias, sino llenas de mansedumbre, y humanidad, como si fueran hombres, y así entran en los poblados y casafs, sin hazer daño alguno. Esto mesmo escriue tambien Estrabon, pero afirma que tiené el rostro negro, y el cuerpo blanco, como dize nuestro autor Plinio, que se caçan entre los Orseos. Aunque segun afirma Estrabon, no se tiene de leer Orseos, sino Prasiã. Estas, como escriue Conrado, son cierto genero de Cercopitecos, y así los llamo el Cercopitecos Prasiãnos, de los quales escriue Cardano, que se crian gran numero en Etiopia, Numidia, y Lapon, o a lo me

CERCOP...
TECOPRA.
SIANO.
A Elianus ex.
Magast.

Dddd 3 nos

LIBRO VIII.

nos muy semejantes a ellos. Dize que son del tamaño y forma de hombres, así en el rostro, como en los brazos, piernas y miembro, de suerte que parecen hombres siluestres, por estar cubiertos de pelo, y por que ningun animal persevera tanto en pie como estos. Aman a las mugeres, y niños, y así quando se sueltan de la prision, procuran a escondidas ayuntarse con las mugeres, y son tan industriosos, que dira quien los viere, que ay hombres de menos ingenio.

**CINOCE-
FALO.** Tambien los Cinocefalos son de la generacion de las Simias, y dieronlos este nombre, por tener la cabeça muy semejante a la del perro: y así Gaça, interprete de Aristoteles, por Cinocefalo, puso en su translacion Canicipites. Elia no los llamó Cinoprofopos. Algunos Franceses, Alemanes, y Iliricos, los llaman Babiones. Son en la forma del cuerpo muy semejantes a los hombres, y por esta causa en algunas Mapas los llaman hombres caninos, como Ctesias entendio que lo eran. Crianse estos en Libia, házia el Occidente, por donde ay muchas montañas, y en Etiopia, y en algunas partes de Arabia. El Preste Iuan, Rey de los Etiopes, en vna carta Hebrea que embio al Pontifice Romano, escriue, que en los desiertos de Etiopia se crian vnos animales muy semejantes en el cuerpo a hombres, y en la cabeça a perros, y que son muy diestros en pescar, y se estan todo vn dia debaxo del agua, y despues salen con mucha cantidad de pezes, pero no los comen, aunque los pescan, antes como escriue Horo en sus Hieroglificos, los aborrecen, y por esta causa fueron entre los antiguos Hieroglifico de los sacerdotes Egipcios.

Entien-

CAPIT. LIIII. 294

Entienden estos el lenguaje de los Indios, pero no hablan nada, sino aullan, y si los dan a conier fruta que tenga cascara, la parten para sacar la medula. **AElia. 3. anti.** No rehusan de beuer vino, y si los dan carnes cozidas, o assadas, comen hasta hartarse dellas, y si estan guisadas, y aderezadas bien, las comen con grande guiso y fabor, pero de otra suerte se ofenden dellas, y no las quieren. Quando buien en los montes, se sustentan de fieras, las quales caçan facilmente, por ser grande su velocidad, y en cogiendolas las matan, y las cuezen, poniendolas hechas pedaços al Sol. Son ayrados, y faciles de enojar: y así los Egipcios por la figura deste animal significauan la ira. Huelganse de andar vestidos, y aprenden quanto los enseñan, como si tuvieran entendimiento, y por esto eran dedicados a Apolo. Enseñanlos a saltar, a dançar, y tañer, y aun algunos dizen, que aprenden a escriuir y leer: y que al que sabe hazer estas cosas, le dan dineros porque las haga, y el los echa en vna bolsa que trae colgada de la cintura. Dizen, que quando ay algun Eclipse de Luna, no mira este animal a nadie, ni quiere comer ni beuer, sino puestos los ojos en tierra, y perdida la lumbre dellos, està triste y caydo como muerto: y la hembra, fuera de hazer lo mesmo, echa sangre por el vientre, y por esta causa tenian los Egipcios en sus templos Cinocefalos, para saber los Eclipses: y eran entre ellos Hieroglifico de la Luna, por **Pier. 1. 6. Hie.** ver que con su ausencia se entristecian, y viendola con luz se alegrauan. Dizen tambien que orina este animal todos los dias de los Equinocios doze vezes en el dia, y otras tantas en la noche, diuidiendo y igualmente las horas, y por esta causa le pin-

Horus in Hieroglyph.

LIBRO VIII.

le pintauan los Egipcios orinando, sentado sobre los relojes, dando a entender, que con su orinar enseño a diuidir el dia y la noche en veinte y quatro espacios y iguales: lo qual aprendio Trismegisto, viendole en el templo de Serapis, a quien era dedicado en Egipto, dō de tambien sinificauan con su figura el Equinocio y el tiempo. Son estos muy luxuriosos, y procuran ayũtarfe con las mugeres, y encendidos de su apetito, fueren acometer a las donzellas, y cogerlas por fuerça, para aprouecharfe dellas. Los Nomades, gente de Etiopia, dizen que se sustentan con leche de estos animales.

Viñ. in Rhe-
tor. Cicero-
nis.
A. Elhanus de
dis. anim.

SATIROS.

Asi como los Cinocefalos, siendo generacion de Simias, dieron ocasion con su forma para escriuir fabulas, teniendolos por hombres verdaderos: asi tambien la han dado los Satiros, haziendo que los tengan vnos por hombres, y otros por malignos espiritus, pintandolos para mayor admiracion, con pies, y cuernos de cabra, siendo cierto, que lo vno y lo otro es falsissimo. Y asi no dize Plinio ser hombres, sino semejantes a hombres. Y Solino afirma, que ay entre las Simias vnas, a quien llaman Satiros, de agradable rostro, y que siempre estan haziendo visajes. Y Galeno manda hazer anotomias de Simias, o Cinocefalos, o satiros, por ser semejantes a hombres, de donde se colige claramente, que ni son verdaderos hombres, ni demonios, ni tienen pies de cabra, sino que son especies de Simias. Aunq̃ Plutarco cuenta, que yendo Lelio Cornelio Sila con su armada desde Dirrachio a Brundisio, estava cerca de Apolonia el Ninfeo, lugar sagrado, lleno de prados hermosos, y valles frescos, regados con fuentes claras, que van desliciendo por ellos, y en este lugar hallaron vn Satiro, al qual asieron durmiendo, y de la mesma forma que le suelen pintar los

Plut. in vita
Sillae.

Poetas

CAPIT. LIIII. 295

Poetas, y trayendole a Sila, le preguntaron por Interpretres de aquellas regiones quien era, pero el no respondio cosa alguna que se pudiesse entender, antes dando gritos, casi como relinchos de cauallo, y baldos de cabron, admirò a Sila, y le dio temor, y asi mãdo que le dexassen libre. Pero cierto esto parece fabula, como entiendo que tambien lo es, lo que cuenta Filostrato de otro Satiro, que asio Apolonio con sus compañeros, emborrachandole con vino. Porque con auerse nauegado tantos mares en nuestros tiempos, y descubierto tan nueuas, y apartadas tierras, no se han visto tales formas de animales: y si san Antonio vio a vno, cierto es que era diferente de estotros, pues hablaua como hombre: y asi parece auer sido demonio, que tomò aq̃lla forma para algun engaño, como puede ser auerle hecho a otros, de donde tomarian ocasion para dezir que los Satiros son hombres, o los demonios llamados incubos, los quales es posible que se transformen en estos animales, por ser tan deshonestos y salaces, que siempre estan dispuestos para el vicio fucio de la luxuria: y por esta causa dizen algunos q̃ los llamaron Satiros, de Satir, que entre los Griegos significa el miembro viril. Aunque otros dizen ser nõbre compuesto del Hebreo, que dize, Seyr, o Seyrin, que quiere dezir monstruos del desierto. Estos Satiros dizen que habitan en vnas Islas del mar Oceano, llamadas Satiridas, y tienen vnas colas como de caualllos, segun afirma Eufemo, el qual nauegando a Italia, fue echado por la fuerça de los vientos y tempestades, a vn mar que nunca auian nauegado por el, y llegando a estas Islas, vinieron Satiros a la nao, donde asieron a vna muger barbara que lleuauan, y la sacaron a tierra, y mostrando su bestial luxuria, vfaron cõ ella

Philos. li. 6.

Hieron. in vi-
ta Antoni.

Ptolem. li. 7.

Eccc mil

LIBRO VIII.

mil torpezas y deshonestidades a vista de los que yuã en la nao, que atemorizados todos, ninguno oso defenderla.

CALITRICHES.

Solin. in Polyt.
Alb. de ani.

Los Calitriches fueron llamados afsi, por la barba que tienen, llamada de los Griegos Tricha. Son estos faciles de coger, pero no pueden llevarse de vna parte a otra, porque no bien fuera de la tierra dõde se crian, que es Etiopia. Aunque Alberto dize, que en Indias ay Simias barbadas, que tienen todo el cuerpo blanco, y la cola ancha: las quales caçan los Indios con factas, y amañandolas, son habiles para qual quiera juego, como fino fueran criadas para otra cosa, fino para jugar. Gomara escriue, que se crian muchas destas en la Isla de Cuba, y las llaman Aramatas, y la monteria dellas dize que es muy deleytosa, de dõde se fige auerlas en otras partes.

ESFINGE.
Strab. li. 16.
Diod. Sic. li. 4.

Alb. de nat. anim.

Es tambien la Esfinge de la generacion de las Simias, la qual tiene el pelo fusco, y en el pecho dos grandes tetas. Criase en vn promontorio de Arabia, que està entre Dira, y la parte o cuerno de Austro, y tambien entre los Trogloditas y Etiopes. Tienen estas vna naturaleza mansa, y acomodada para aprender qualquiera cosa. Aunque Alberto afirma, que las Esfinges, ni son tan brabas que no se puedan domar, ni tan mansas, que no hagan daño a los que se le hazen: pero nunca hazen mal, a quien no las ofende. Esconden estas en los huecos de las mexillas el alimento, y despues poco a poco lo sacan con las manos para mazcarlo: y lo mesmo hazen los Satiros. Otra Esfinge ay fabulosa, de quien hazen relacion los Poetas, los quales dizen, que la Hydra pario a la Chimera, y la Chimera a la Esfinge, y que su padre fue el Ortho, o Orcho, que fue vn perro de Gerion.

Cria-

CAPIT. LV. 296

Criase otro animal en la region de Payra, y en la prouincia de Panama, llamado Semiulpa, que del medio cuerpo adelante es semejante a raposa, y del medio atras tiene la forma de Simia: son sus pies como de hombre, las orejas como de lechuza, y debaxo del vientre tiene colgando vna bolsa muy grande, y ancha, donde despues de auer parido trae escõdidos sus hijuelos, y los lleva de vna parte a otra, hasta tanto q̄ pueden salir seguramente, y buscar su sustento sin el fauor de la madre. Los Pinçones, compañeros de Colon en el descubrimiento de nuestras Indias, o nuevo mundo, truxeron despues de su nauegaciõ vna destas con quatro hijuelos a Seuilla, y de alli la lleuaron a Granada a los Reyes Catolicos, dõ Fernãdo, y doña Isabel.

SEMIUULPA.

r. Giltus.

De Liebres y Conejos, Cap. LV.

Muchas especies ay de liebres. En los Alpes son blancas, y creen algunos q̄ en el Inuier no se sustentan de nieue, porque en deshaziendose, es cosa cierta que cada año se bueluen roxas: por otra parte es animal que padece intolerable frio. Ay otra especie de liebres, que en España llaman conejos, de grandissima fertilidad. Ay tanta copia destes en las Islas Balearicas, que hazen auer en ellas grande hambre, comiendose y destruyendo las mieses. Tienense por muy gustoso alimento los conegillos sacados del vientre, o quitados de las tetas de las madres, sin limpiarlos, ni sacarlos las entrañas, y llamanlos

Eeee 2

Lau-

LIBRO VIII.

Laurices. Cosa cierta es, que los habitadores de estas Islas Balcáricas pidieron al Emperador Augusto gente de guerra contra esta muchedumbre de conejos. Tienen en mucho estos pueblos a los burones: echálos en los biuáres de los conejos, q̄ tienen muchas entradas, y desta suerte haziendolos salir arriba, los cogen, y de ay tomó este animal el nombre: Afirma Archelao, que quantos agujeros tiene la liebre para echar sus excrementos, tantos años tiene de edad, y sin duda se halla diferente numero. Dize tambien el mesmo, que cada liebre tiene virtud y naturaleza de macho y hembra, y que ygualmēte pueden engēdrar sin macho. En esto ha sido muy benigna y liberal la naturaleza, pues ha querido que estos animales que no son nociuos, y son buenos para alimento, sean fecundos, y multiplicadores. La liebre, naciendo para robar y caça, casi de todos los animales, concibe sobre lo que ya ha cōcebido: lo que no haze otro animal, fuera del Dasipode. Cria vno ya nacido, trae otro en el vientre cubierto de pelo, y otro sin el, y otro a vno empezado a formar. Cierto es auerse intentado hazer vestiduras de pelo de liebre, pero no son tan delicadas y blandas al tacto, como los pellexos, y por ser corto el pelo, se destexen muy presto.

ANOTACION.

LA Liebre fue llamada de los Hebreos Arnebet, de los Griegos Lagos, de los Franceses Lieure, de los Italianos Lepre, de los Españoles Liebre, y de los Latinos Lepus, como si dixeran Leuipes, que quiere de
zir

CAPIT. LV. 297

Zirpie ligero. Es este animal aunque pequeño, de grandissima ligereza, porque, como escriue Xenofon, todas las partes de su cuerpo son acomodadas para ser muy fuelta. Estan todas cubiertas de pelo, hasta debajo de los pies, y casi dentro de la boca. Son temerosas y couardes, y afsi tienen el coraçon grande, el pelo blando, y las orejas largas, con que oyen desde muy lejos: y por esta causa son simbolo de los hombres afeeminados, y tímidos: y fuera desto son tan lasciuas, que entre los antiguos fueron dedicadas a Venus. Nace el pelo de las liebres en la superficie del cuero, y afsi facilmente se pelan, y por esto no aprouechan para forros, aunque es su pelo muy blando. Pero cosa es maravillosa, que junto con la blandura que tiene, es durissimo y impenetrable, tanto, que de vna cuchillada succede no cortar vn pelo. Tienen estas los ojos glaucos, o charopos, que quiere dezir pintados, y son de muy corta vista, porque carecen de pestañas, y siempre los tienen abiertos: y afsi aunque duermen mucho, no aproueche el sueño para que los ojos descansen, que siempre el ayre los esta ofendiendo: y tambien los daña su ligereza, porq̄ corriendo pasan por muchas partes, sin tener lugar de conocer alguna. Los Egipcios quando querian dar a entender, que no auia cosa encubierta, pintauan vna liebre, significando, que en lo mas secreto, y quando todos duermen, no faltan algunos ojos abiertos. Estan las liebres mouiendo siempre los labios, y tienen el superior por baxo de la nariz diuidido, y desta suerte suelen nacer algunos hombres. Y dize se (aunque fabulosamente) que succede este mal, por espantarse las madres quando estan preñadas, viendo de repente vna liebre. Tienen dientes en la parte alta y baxa, y sustentanse de yerua. Y también

Aristot. 3. de hist. ani. c. 12.

Pier. libr. 13.

Adamātus.

Horus in Hierog.

LIBRO VIII.

Eduar. Vuo.
lib. 5. c. 72.

es cierto que tienen quaxo, lo qual es singular entre los animales que biuen con dedos distintamente formados. Han dicho muchos, que en todas las liebres se hallan entrábosexos, y q̄ así todas paren, y todas engendran en otras. Pero Ródoleció, cuyo parecer sigo en esto, tiene la opinion cótraria, tratádo del Castor, y la mesma tuuo tambien Alberto, diziendo, q̄ aun q̄ afirmarólos Arabes, q̄ la liebre tiene dos sexos, es falso, y notable engaño, del qual ha sido el principio, ver, q̄ así los machos como las hembras, tiené debaxo de la cola vnas grietas, semejantes a la ceruiz del vtero, q̄ se hazen con los años, y conforme a ellos se multiplicá: y dezir q̄ se há hallado muchas preñadas, y con testiculos, es por tener en las ingles dos tumores q̄ lo parecen, y así se engañan algunos, como en el Castor. Oriná los machos házia atrás, y ayútanse de la mesma suerte, y aumentan tanto su generacion, que se cuenta por cosa cierta, que en la Isla Astipalea, reynando Antigono, hijo de Gonata, en poco tiempo crecieron en tanto numero, que aconsejandose los habitadores de aquella tierra con el Oraculo de Pitia, les fue respóddido, que criassen perros, y caçassen, y détro de vn año cogieron mas de seys mil, auiendo echado vn hombre de Anafa solas dos en Astipalea. Tambien en la Isla de Carpatio, de sola vna liebre que lleuaron a ella, vino a auer tan grande numero, que destruyendo las mieses, y los sembrados, hizieron que la desamparassen sus moradores. Y de aqui salio el adagio de los Griegos, *Carpathius Leporem*, con el qual dauan a entender, que muchas vezes los hombres lleuan a sus casas su daño. Estas aunque no son bravas, sino de vna naturaleza media, por marauilla se amanfan de todo punto. Y así dize Alberto: Las liebres

O Carpatios
ton. Lagon.
Erasm. Rot.
C. ill. 2. ccn. 1

CAPIT. LV. 298

bres y conejos, y otros animales desta fuerte, que son medio fieras, cogiendolos quando son pequeños, se amanfan algo, de fuerte que no temen al hombre, ni huyen del, antes llegan a tomar el alimento de su mano, pero no son capaces de disciplina alguna, ni conocen en la vejez si los mandan alguna cosa, ni si los dicen que se alleguen, o que se aparten, porque son animales simples, y que solo se defienden con el huyr: y en esto les dio naturaleza tal instinto, que se defienden con el ingeniosamente. Estas mudan su cama y morada contra el viento que corre, para tenerla abrigada, y hazenla sobre la tierra, y nunca se ponen en ella, hasta que entrando y saliendo, quedá el suelo tan hollado al rededor, que no se conocen sus pisadas. Ponen sus hijos, segun escriue Eliano, apartados vno de otro en diferentes lugares, entendiédo tenerlos así mas seguros, por q̄ los amá mucho, y no q̄rrian perderlos a todos: y no solo temé las assehaças de los caçadores, sino tãbié la solitud de las rapoças y aues, mayorméte de los cuervos y aguilas, cuyas bozes los atemorizá tãto, q̄ en oyendolas, se escóden entre los céspedes, y ribaços, y entre los trócos de los arboles espessos, y así siépre andá có sobrefalto, huyédo de sus enemigos: pero muchas vezes no les aprouecha su ligereza y rezelo, para librarfe de la zorra, la qual como no puede alcáçarlas corriédo, procura cogerlas có sus astucias y engaño, y así ala q̄ vez de repéte, haze q̄ có el temor vaya huyédo, y ella se va poco a poco siguiédola por el rastro, y en tornádo a hallarla echada, tornar a perturbar su sosiego, haziédola huyr otra vez, y siguiédola de la mesma suerte, la trae en vela toda la noche, persiguiédola hasta cásarla: y quãdo ve que ya no lleua aliéto para poderse mouer, entonces

A El. de anti.

O plan. de ve.
natanim.

aprieta

aprieta ella la carrera, y la coge. Corren mucho las liebres házia las quierencias donde tienen sus moradas, y sabiendolas los caçadores, atajan el passo cō redes, y como van huyendo de los perros, y ellas no tienen la vista muy aguda, y con las bozes y grita q̄ las dan, van turbadas, sin ver su daño, quedā enlazadas y presas. Tambien las matan en Castilla solamente con galgos, que son perros tan velozes; que quando corren tras ellas, parece que van volando. Corren las liebres menos en el Estio, y menos sobre la nieue, o en lugares pantanosos: y así quando vā los galgos tras ellas, procuran las fendas tieſſas, y las partes por donde ay agudas guijas, y piedras, porque alli los galgos suelen desollarfe los pies, como son carnosos, y así corren mucho menos: pero ellas como tienen las plantas cubiertas de duro pelo, no sienten la aspereza de la tierra: y así ganando mucha ventaja, dexan burlados a los caçadores. Pero aunque son ellos los que mas las persiguen y ofenden, quando se ven acossadas, y casi rendidas de algun animal feroz, viendo al hombre, se vienen a poner en sus manos, para fauorecerse del, pareciendolas que sera menos riguroso y cruel, que aquel de quien vienen huyendo. Quando la leuantan los perros, empieza a correr, dando vn salto, y si ay matas altas por donde va corriendo, se arroja facilmente por cima. No corre derecha, sino boluiendo a vna parte y a otra. Si conoce que los galgos no corren demasado, ella corre solamente lo que basta, sin poner toda su ligereza, para no cansarse, y quedar sin aliento: pero viendo que corren mucho, buela con velocidad, y quando ve que los caçadores y perros quedan muy atras, se sube sobre vn acillo, y puesta en dos pies, dando con las manecillas, mira por donde vienen, como hazien-

haziendo burla, y teniendolos en poco, y en viendo que la dexan en su reposo y sosiego, duerme con mucho contento: pero algunas vezes fuele fer su sueño de suerte, que llega el caçador, y en la mesma cama la ase, o la derriba de vn palo. En tiempo muy caluroso tiene tres o quatro camas en lugares frescos y sombrios, y en calentando la vna, luego se passa a la otra. Huelgase mucho con la Luna llena, y entonces andan vnas con otras retozando con alegres saltos. Es la carne de la liebre gruessa, pero menos que la de vaca y oveja, y así se engendra della humor menos gruesso. Es acomodada para dessecar, por ser caliente y seca, y mueue suauemente la orina, y así es buena para los viejos. Aunque como por la mayor parte muere corriendo, queda embeuida en ellas su sangre, y se haze peor alimento. Antiguamente fue tenuta en tanto, que se daua en los combites muy sumptuosos: y así escriue Marcial.

Inter aues turdus, si quis me iudice ceter,

Inter quadrupedes gloria prima Lepus.

Yo juro go auentajarse entre las aues,

El zorzal, y la liebre entre quadrupedes.

Puede ser que la tuuiesen en tanto, por auer entendido los antiguos, que los hombres que la comia, quedauan por siete dias hermosos: y por esta causa, viendo que Alexandro Seuero comia cada dia carne de liebre, burlado del el Poeta Lampridio, hizo vnos versos, en que dezia: O quan hermoso veo que se haze nuestro Rey. Los pellejos destos animales confortan los cuerpos de los viejos: y antiguamente vsauan

Paul. A Egina. lib. 1. c. 84.
Galen. 3. de ali. f. c. 1.

Filius Zor. apud R. Moſem.

Cellius.

LIBRO VIII.

de su pelo para limpiar los ojos, y quitar los excrementos que suelen acudir a ellos, en lugar de esponjas. Cuentan de Eliogabalo, que nunca se sentaba en silla que no estuviere colchada con pelo de liebres, o con pluma de perdizes, de debaxo de las alas. Quemando toda vna liebre en vna olla (como algunos afirman) o solo el pellejo y sangre (como afirman otros) y hecho poluos, aprouecha para el que tiene piedra, dando vn Cocleario dellos, desatado en agua caliente. Su cabeça quemada, y hecha poluos, dicen ser prouechosa contra la pelona. Su sangre es mas gustosa y suaué que la de otro animal: secandola en vna farten, aprouecha para las disenterias y camaras, y beuida con vino, es remedio contra veneno, y siendo fresca aclara el rostro, y quita las manchas del. Su cerebro o sesos dados en vino, como escriue Sexto, o assados, y tomados por alimento (como dize Blondo) quitan los temblores de los miembros, y hazen salir a los niños los dientes, vntando con ellos las encias. Poniendo vn diente de liebre sobre el diente que duele, dicen, que se quita el dolor. Su quaxo es muy eficaz para cortar y diuidir la leche o sangre que se quaxo en el estomago, y beuido con vinagre, libra de la alferesia: y fuera desto dize que aprouecha mucho contra el profluio de las mugeres.

CONEJOS

Son los Conejos muy semejantes a las liebres en todas las partes del cuerpo, ecepto en el color del pelo, que es algo mas pardo, y assi algunos los cuentan por especie dellas, y por ser menores los llama Lepuſculos. A estos llaman los Hebreos Scaphan, los Caldeos Taesa, los Arabigos Vebar, los Griegos Dasipos, los Italianos Cognigllios, los Franceses Connin, los Españoles Conejos, y los Latinos Cuniculos, porque

cauan.

CAPIT. LV. 300

cauando y minando la tierra, hazen en ella sus biuáres, llamados también cuniculos, con los quales suelen hazer mucho daño: y assi dando cuenta Strabó a los Romanos de las cosas notables de España, dize: En España no ay animales dañosos, sino es vnas liebreçillas minadoras de la tierra, llamadas de algunos Liberidas, y por auer táticas, pedía socorro contra ellas, como lo hizieron los de las Islas Balearicas, que son Mallorca, y Menorca, porque derribauan los arboles, dexando en hueco sus rayzes, y destruian todos los sembrados, y campos. Cuentanse los conejos entre los animales sagaces y sabios, aunque son timidos y couardes: y assi por ellos significo Salomon al pueblo Iudayco. Crian cada mes, y paré hasta siete de vn parto. Antes del ayuda el macho a la hébra a hazer su cama muy alegre y solcito, la qual compone de yerua seca y blanda, y despues se pelan la tripa, y poné encima de la yerua aquel pelo, porque los hijos los recién nacidos estén abrigados y en blando. En saliendo de parir la hembra, está el macho aguardando a la puerta, y al momento torna a dexarla preñada. Andan a saltillos, y empinan se sobre los postreros pies, los quales tienen casi siempre sentados en tierra, desde las coruas, sino es quando van corriendo. Ponense por las mañanas, y a las tardes a las bocas de los biuáres, y alli con las manecillas se limpian la cara, como los gatos. Hazen sus cauernas en prados y tierra fresca mas comunmente que en partes pedregosas, y dexan siempre tres o quatro bocas en sus biuáres, para que quando algun animal los siguiere, entrando por vna parte, puedan salir por otra. Ay tambien conejos que se cria dentro de casa, y son de muy diferentes colores, pardos, blancos, bermejos, y negros, y aunq a estos los

Prouerb. 30.

Ffff 2

llaman

llaman manfos, nunca verdadera mente lo son, porque siempre bien con su rezelo, y natural temon: la carne de los es insuaue, pero la de los campesinos siendo nuevos, es regalada y gustosa, y mejor que la de las liebres. Caçanlos a estos, cercandolos con redes los buares, y echãndole dentro hurones, que los sacan afuera, tirandolos de la traylla, o los hazen salir, huyẽdo con el cascabo, y dar en las redes, o en las bocas de los perros, que estan alli de apercibo, sin ladrar, ni hazer mouimiento. A estos perros, llamã en Castilla podencos, con los quales ahen tambien los que estã fuera de sus moradas, leuantandolos y siguiendolos, hasta traerlos donde tienen puestas las redes, o encerrarlos en sus cueuas, donde echan el huron y los saca. Ay fots en Castilla en la ribera de Xarama y Tajo, de tan grande cria de conejos, que suelen salir desta fuerte en muy poca tierra: quarenta mil cada año, con ser perseguidos de muchas aues, y animales, que casi se sustentan dellos. El vnto de los conejos mitiga el dolor de los oydos; y el agua destilada de los gaçapillos pequeños, quita la sordéz, y el çumbido que suele sentirse en ellos.

DA SIPO.
DE.

Del Dasipodẽ ay duda entre muchos autores si es la liebre, o si es conejo, o si es diferente de entrambos. Nuestro autor Plinio es cierto tenerlos por diferentes, como muestra en muchos lugares, pero por esta causa es reprehẽdido de Leoniceno: el qual los tiene por vno mesmo, como lo ruuo Plutarco, de cuyo parecer fue Liuiio Andronico. Pero cierto es, como escriue Varron, auer tres diferencias de liebres, semejãtes en muchas cosas, aunque diferentes en algo. A vnã llaman Itãlicas: las quales son por el lomo bermeljas, y por el vientre blancas, y estas son las que comũ-

mente.

mente tienen el nombre de liebres. Otras son los conejos de España, llamados Lepusculos, por ser menores, como ya diximos. Al tercero linage llaman Galicã: las quales son casi por todo su cuerpo blancas, y se hallan a cada passo por los montes Alpes: y estas, como escriue Pierio, puede ser que sean Dasipodes: los quales afirma Plinio, que estã por todas partes cubiertos de pelo, y tienen superfetacion, como las liebres; aunque otros afirman, que Dasipos es nombre comũ a todas, porque esta voz significa animal todo cubierto de pelo, como lo estan todas las diferencias de liebres. Pero cierto es, que Plinio no significò con este nombre sino sola vna especie de ellas. La carne de todas era prohibida a los Hebreos, porque aunque son animales que rumian, por no tener vna diuida como el buey, eran tenidos por inmundos, así como los camellos y cherogrillos.

Pier. lib. 13.

Leuit. c. 11.
Deut. c. 14.

El Huron, de quien nuestro autor Plinio haze relacion en este capitulo, por ser perseguidor y enemigo de los conejos, es del linage de las comadrejas, de las quales ay tantas diferencias, que apenas se puede escreuir de todas, por la confusion de sus nombres: porque fuera de las que llamamos domesticas, ay otras muchas siluestres, que se hallan en diferentes regiones. Todas en comun fueron llamadas de los Hebreos Choleth, de los Griegos Gal, y de los Latinos Mustelas. Son atreuidas y crueles, y tienẽ el miembro genital, como formado de hueso: el qual es prouechoso contra las piedras que se suelen criar en la bexiga o riñones. Aquellas que biuen en los poblados entre las paredes domesticas, o muy vezinas a ellas, son llamadas de los Franceses Belethe, o Belote, de los Italianos Donnola, o Ballotulas, de los Españo-

HVRON.

Edoar. lib. 5.
ani. c. 86.

LIBRO VIII.

les Comadreas, y de los Griegos *κρομίδιο*. Estas per-
siguen a las serpientes, ratones, y aues, y segun afir-
ma Ciceron, mudan sus hijos cada dia de vna parte a
otra, para tenerlos seguros, y de aqui tomaron al-
gunos ocasion de dezir, que conciben por las orejas,
y hazen por la boca sus partos. Y por esta causa entre
los Egipcios fueron simbolo del nacimiento de las
palabras. Y por la mesma razón fue prohibido a los He-
breos el comerlas, dando a entender, que era dañosi-
simo para los hombres, tener esta naturaleza, porque
muchas vezes haze daño echar por la boca lo que
entrò por las orejas. Es su cuerpo largo y delgado,
el color del pelo bermejo, y por el vientre blanco. Di-
zen que dexan en sus cuevas quatro puertas, y en tie-
po frio cierran las tres, y abren sola aquella, que está
guardada del viento, como el Sciuro. Es tanta su lige-
reza, que segun afirman algunos, suelen passar vn rio
sin hundirse, saltando por cima del agua. Son infidio-
sas y crueles, tanto, que no solo deguellan todas las a-
ues que pueden, pero aun sin perdonar a las que estan
por nacer, quiebran, y destruyen los huevos de que
se engendran, y tambien acometé a los cuerpos muer-
tos de los hombres, para sorberlos los ojos. De las co-
madreas siluestres ay muchas diferéncias, y vna dellas
es el huron, llamado de los Latinos Viuerro, y de algu-
nos Griegos *Ictis*: aunque otros dizen, que este nom-
bre es comun a todas las comadreas siluestres: pero
mas comunmente le suelen dar al huron. Y assi Gaza
interprete de Aristoteles, por *Ictide*, traslado Viue-
rro. Este han entendido algunos ser lo mesmo que el
Furon, y que la *Mustela rustica*, por ver que a todos
estos atribuyen los naturales vnas mesmas costumbres
y propiedades, y dizen que le llamaró Furó, de *fureo*,

que

CAPIT. LV. 302

que significa hurtar. Es este mayor que la comadreja
domestica, pero dela mesma forma, y su color tira a
pardo: En Inglaterra se crian en los campos, y pro-
curan caçarlos, porque no destruyan los conejos,
aunque algunos se admiran que los aya alli silues-
tres, porque como dize Strabon, estos animales fue-
ron traydos de Africa, y por esta causa los suelen lla-
mar comadreas Africanas. Amanfarse facilmente,
y en Castilla los crian en las mesmas casas. Suelen
parir siete, ocho, y nueue de vna vez. Andan en el
vientre materno quarenta dias, y aunque salen cie-
gos, en otros tantos toman vigor y fuerça para
començar a caçar. Son estos enemigos de todas
las aues y animales, y siempre procuran matar mu-
chos para beuer la sangre a todos, y assi los ca-
çadores se aprouechan destos para caçar conejos,
como auemos dicho. Tambien el Putorio es de
la generacion de las comadreas siluestres, y llama-
ronle assi, *de putore*, por el mal olor que tiene, prin-
cipalmente quando se enoja. A este llaman los A-
lemanes *Iltis*, y los Españoles Turon. Es algo ma-
yor que el huron, y su pelo desigual, y no de vn
mesmo color, porque en su nacimiento es sub-
fuluo, y por el estremo de las puntas negro, y assi
juntandose por algunas partes, parece que está el
cuerpo pintado de manchas negras. Biue en ca-
uernas hondas a las riberas de los rios, y alli caça
los pezes, como las nutrias y castores. Anda por
las seluas, y sube a entrar en las casas, de donde coge
las gallinas y pollos, y los deguella como el huron,
o como la comadreja casera, y despues de auerlas
chupado la sangre, aun no perdona sus huevos. Los
pellejos destos, aunque duran mucho, son estimados.

en

Clemens Pa-
pa lib. de na-
rerum.
Calcanthus
in Hierog.

Alber. de a-
ai.

Elia. de hist.
ani.

Corol. Figu.

Ifidorus.

Ifidorus.

LIBRO VIII.

en poco por su mal olor, y por no ser su pelo tan blando como el de las martas.

Estas son tambien especie de comadrejas siluestres, y llamaronlas los Latinos Martes, por ser tan feroces y crueles; que pelean contra sus enemigos con vn animo de Marte. Ay destas dos diferencias, como escriue Georgio Agricola. Vnas se crian en los huecos de las piedras, y en las cauernas de la tierra, y entran en los poblados, deffecosas de beuer sangre de las aues q̄ fueren criarfe en ellos, y assi los llaman domesticas. Son estas del tamaño de vn gato, aunque su cuerpo es mas largo, y las piernas, y las vn̄as mas cortas. Es todo su pelo roxo, y por las puntas casi negro, excepto por baxo del cuello, que es blanco. A estas llaman los Alemanes Tachmarder, o Buchmarder, que quiere dezir Marta de los techos, o de las casas: los Franceses las llaman Foynas. Hallanse estas en muchas regiones de Europa, y segun escriue Conrado, nunca andan en las seluas, sino en los templos y edificios altos. Ay otras Martas siluestres, llamadas de los Alemanes Feldmarder, que es tanto como dezir Marta de los arboles. Hallanse estas en lugares montuosos y asperos, y nunca los desamparan, y en esto se diferencian de las domesticas, y en tener el cuello por baxo del tragadero no blanco, sino de color luteo, y el pelo de todo el cuerpo mas escuro. Pero entre estas como escriue Alberto, se hallan dos diferencias, vn̄as que crian en los Abetos, las quales son las mejores, mas hermosas, y de mayor estima, y destas dixo Marcial: *Venator capta Martem superbus ad est.* El que caça vna Marta està soberuio. Otras ay que crian en las ayas, y por esta causa las llaman los Franceses Foynas, porque Fau entre ellos significa la aya. Andan estas tras los machos de las que crian

Geor. Agric.

Alber. deant.

Mar. Hepig.

CAPIT. LV. 303

crian en los Abetos, por tener los hijos hermosos como ellos, y son las mejores las que se crian en Heluecia, y en las regiones y valles de los Alpes. Paré quatro y cinco de vna vez. Amanfante teniendolas desde muy pequeñas, y andan siempre saltando sin estar vn momento quietas, pero si se enojan, muerden con gr̄a de rabia, y por esta causa suelen limarlas los dientes.

Ay otra especie de comadrejas, que entre todas ellas son las mas nobles y hermosas, a las quales llaman en Alemania çobellas, y en Iliria y Polonia Soboles, y por ser en la forma y color muy semejantes a las Martas, aunque menores, las llaman los Franceses Martas Seublines, y los Italianos Cibellinas, o Cebellinas. Algunos han entendido ser especie de ratones. tienen el pelo tan blando, q̄ lleuandole con la mano házia qual quiera parte, queda llano, lustroso, y liso. Su color por baxo del cuello, es entre blanco y luteo, de suerte, que ni le tienen blanco, como las martas domesticas, ni luteo como las siluestres. Traense estas de Moscouia, o Rusia, y tambien de Lituania, y Tartaria, donde por la falta de dineros, suelen trocarlas a otras mercaderias que lleuan los estrangeros. Son la mas alabadas de todas las que tienen el pelo muy liso, con algunas canas delgadas. Estas, fuera de ser muy preciosas, son de gr̄adissima dura.

Hallase otra especie de comadrejas, en las grandes y espessas seluas, q̄ estan entre Suecia y Vistula, las quales son del tamaño de las Martas, tienen el pelo y gual y corto, y el color casi semejante al de las nutrias, aunque mas excelente y lustroso. Estas entiendē algunos ser el Lataz, porque buscan su sustento en el agua.

Ay otra llamada Vormela, y de los Alemanes Vormleyn, la qual es menor que el huron, y mas pintada de Gggg colores,

Geor. Agric.

Paul. Iouius
in legat. Mos
couitarum.

Mich. Horus.
Ioan. Bohe.
Paul. Ven. 3.
47.

Geor. Agric.

LIBRO VIII.

colores, porque fuera del vientre, que le tiene negro, todo lo demas del cuerpo está lleno de pintas blancas, subluteas, rutilas, y fulvas oscuras, y la cola es de vn color cinereo, mezclado de pelos blancos, y por el extremo de las puntas negros. Fuera destas ay otra especie de comadreas, a las quales llamamos en Castilla Papiabillos. Tienen estas el color entre croceo y negro, que casi se inclina a pardo, con vnas manchuelas escuras, sembradas por todo el cuerpo, y su cuello por baxo del tragadero es blanco, huele muy bien su pellejo, que parece tener almizcle. Estas entiendo ser las que Geronimo Cardano llama Genetas, y los Alemanes Geneto Cat, por la semejança que tienen en el color con los gatos. Amananse facilmente, sino las enojan. No suben a partes altas, y dificultosas, antes biuen en los llanos, cerca de los rios, o arroyos, y alli buscan su sustento. Tienen todas el estiercol algo oloroso, quando biuen libres por los campos: y tenemos dellas algunos prouechos en vso de medicina, porque hechas poluos, son antidoto contra todos los venenos de las serpientes, y mezclados con vinagre, dizen algunos ser prouechoso linimento contra la gota. Batidos con miel, o trementina, o manteca, deshazen los lamparones, por ser la virtud que tienen de resolver, eficaz, y lo mesmo haze su sangre, la qual aprouecha tambien contra la alfirezia. El huron, o su higado, tomado por alimento, quita los dolores del higado, segun escriue Edoardo: y finalmente aprouecha el cozimiento de todas, o su poluo, para ahuyentar los ratones de las semillas, y para otras muchas cosas que escriuen muchos

autores.

CAPIT. LVI. 304

De los animales medio fieros, Capitul. LV I.

EStos raras vezes se amansan, aunque no se pueden llamar con razon fieros. Hazer el lacte de las liebres y conejos. Ay muchos animales, que ni son mansos, ni brabos, sino de vna naturaleza media, como entre las aues las golondrinas, y las abejas, y los Delfines en el mar.

De Ratones, y Lirones, Cap. LV II.

Muchos han puesto en este genero a los Ratones que habitan en las casas, animal de no poca estima en los agueros publicos. Auiendo roydo los escudos de plata en Labino, pronosticaron la guerra de los de Marsella. A Carbon Capitan del exercito, estando cerca de Clusio, le royeron vnas faxas que vsaua en el calçado, lo qual significò su ruyna. Ay muchas especies deste genero de animales. En la region Cirenayca vnos tienen frente larga, otros aguda, otros tienen pelos que punçan como erizos. Escriue Teofrasto, que en la Insula Giaro, auiendo hecho huyr a los habitantes, royeron tambien el hierro: y lo mesmo hazen, por cierta naturaleza suya, en los minerales y venas del hierro, y del oro: y assi los caçadores procuran abrirlos, y abriendolos el vientre, siempre los hallan

Gggg 2 algun

Agricola.

Isidorus.

Diosc. lib. 2.
cap. 24.

De

algun hurto de oro: que tanta es como esta la dulcura y gusto que reciben en robar. Cuentan las historias publicas, que estando Anibal en el cerco de la ciudad de Casibino, se vendio vn raton en dozientos dineros, y el que le vendio murio de hambre, y el que le compro biuio mucho mas tiempo. Quando son blancos, dan buen agüero. Que su chillido deshaga y aniquile los agüeros tomados de las aues, muchas historias tenemos que lo afirman. Dize Nigidio, que se esconden los ratones en el Inuierno, como los Lirones. Las leyes Censorias, y primero Marco Scauro, siendo consul, vedaron que no se diessen estos en los combites y cenas, como ni ostias, ni aues traydas de otra parte. Es este animal medio fiero, y medio manso. El que hallò soto, o corrales para criar los jabalies, aql mesmo hallò tinajas, o vasijas de barro para estos Lirones. Pero base visto y notado, que jamas se juntan ni hazen compañia, sino son los que han nacido en vn mesmo monte o selua, y si los mezclan algunos de diuersas tierras, de suerte que estè algun rio o monte en medio, se matan peleando. Sustentan a sus padres, quando ya estan cansados dela vejez, con grande piedad. Acabase su vejez durmiendo todo el Inuierno, porque estando asbi echados escondidos, tornan en el Estio a remoçarse de nueuo, como hazen tambien las comadrejas.

Año.

Cuenta nuestro autor Plinio a los ratones entre los animales de media naturaleza, que ni son feroces, ni mansos. Y ay de estos muchas especies, diferentes en el color, y en la grandeza del cuerpo, y en el lugar donde viuen. Son todos de corta vida, pero de mucha generacion, tanto, que afirman algunos auerse visto en tierra de Persia, abriendo vna ratona preñada, hallar preñados los hijos en su mesmo vientre.

Tambien es cierto, que se engendran de podrecimiento, y segun opinion de algunos, concibé comiesal. A estos llamaron los Hebreos Acbar, los Griegos Min, los Caldeos Aebera, los Arabigos Fir, o Far, los Franceses Souris, los Españoles Ratón, y los Italianos Topo. Los ratones mas conocidos de todos, son los domesticos, habitadores de nuestras casas, y roedores de todas las cosas: y assi por el sonido que hazen royendo, los suelen llamar algunos Latinos Sorizes: aunque otros dizen, que el Sorex, es raton siluestre, y Mus el raton casero. Hazen estos sus moradas, minado la tierra, y paredes, y sustentanse de cosas muy duras, como son las semillas secas: y dizen que suelen roer el hierro y el oro: lo qual comé en la Isla Chalibes, y por esta causa quando derriten el oro, los echan a quemar con ello, para que dexen alli lo que tenian hurtado. Dizen, que si en la parte donde estan, ay muchos quefios, los gustan todos, y comen del mejor: y lo mesmo hazen en el pan, y en otras cosas: y por esto los Egipcios, para pintar a vno que auia de ser juez de alguna cosa, solian pintar vn raton. Quando alguna casa, o edificio esta cerca de caerse, lo sienten, y huyédo có grande ligereza, buscan otra morada, segú escriue Eliano: y esto dize, que se vio claramente en Helice, quando

Horatius: *Viue memor quam sis aui breuis.*

Edu. Vuot. lib. 5. c. 87. A. Elian.

Arist. in mir.

Pier. lib. 13.

A. Elian. in V. r. i. s.

LIBRO VIII.

auiendo cometido los de aquella ciudad vna gran maldad contra los Yones, que fue matarlos encima de los altares, pronosticando estos animales su ruyna, huyeron cinco dias antes que Helice se hundiese: lo qual daua admiracion a los ciudadanos, viendo que salian huyendo por las puertas de la ciudad, y no podian imaginar la causa: pero despues quando vieron el terremoto y tempestad furiosa, conocieron lo que pronosticauan, sin hallar remedio para poder librarse, porq̃ue la tempestad fue tan repentina, espantosa, y grande, que no solamente assolò toda la ciudad, sin dexar piedra que quedasse en hiefta, pero aun las naos de los Lacedemones, que a caso estauan en aquel puerto, batidas de las olas y crueles vientos, se anegaron y perecieron con ella.

Es el raton (aunque animal pequeño) industrioso, astuto, y sagaz: nõ se contenta con tener vn agujero, o viuar, antes procura tener muchos, y con muchas entradas, porque persiguiendole en el vno, pueda tener amparo en el otro. Si cae alguno en vaso de donde no puede salir, se cuelga vno de arriba, y luego se cuelga otro de la cola de aquel, hasta tanto, que el que està a baxo alcanza airse del postrero, y desta suerte le sacan y le libran del peligro. Tanta es la industria que quiso darlos naturaleza para conseruarse, ayudandole vnos a otros: pero son tan temerosos y couardes, que se turban y espantan de qualquier ruydo, y assi siempre andan huyendo, y azechando a escondidas, para hurtar lo que pueden: y por ser de tan malas costumbres, era prohibido a los Iudios el poder comerlos. Tienen estos muchos enemigos: las comadreas los persiguen de la mesma suerte q̃ los gatos, y tambien las culebras, raposas, viuoras,

Plautus.

Isa. 66.

gauila-

CAPIT. LVII. 306

gauilanes, y aues nocturnas, como son los buhos, y las lechuzas, y assi en oyendo los ratones su boz, mudan sus hijuelos a otra parte. Tambien los hombres los persiguen con cien mil inuenciones de ratoneras y engaños: y con tener tantos y tan poderosos enemigos, aun no podemos defendernos dellos. En las huertas destruyen la hortaliza, en los oliuares la azeytuna, en los campos las mieses, y en las troxes las semillas, y en casa no perdonan pan, queso, ni azeyte, que todo no lo consumen, si se lo dexan a mano: y son tan industriosos, que suelen meter la cola en el azeytera, donde no pueden llegar con la boca, y sacandola muy mojada, la lamen, y despues la tornan a meter, y hazen lo mesmo, hasta comerse el azeyte. Y por esta causa entre todos los antiguos fueron simbolo del daño y perdicion, porque nunca dexan de hazer mal en todo. Pero bien sera escriuir algunos remedios con que echar de casa a estos enemigos comunes, o consumirlos en ella, dandolos el castigo como a ladrones caferos. Dizen, que si assiendo a vno viuo, le desuellan la cabeça, o le castran, o le cortan la cola, y despues le dexan yr, haze que huyan todos. Y lo mesmo haze poniendole vn cascabelillo al cuello. Tambien sahumando la casa cõ vna vña de mula, o jumento, huyen sin detenerse momento. Otras muchas cosas escriuen algunos autores para ahuyentarlos, o matarlos, pero ninguna es tan eficaz, como el Arsenico Citrino hecho poluos, y massado con queso, a cuyo olor acuden con gran apetito. Tambien es bueno el solimã, y el veratro, o elebro negro, o escamonea, mezclado de la mesma fuerte. Algunos dizẽ ser necessario ponerlos agua para

Pier. libr. 13.

Autc. libr. 4.
fen. 6. tra. 3.
cap. 14.

LIBRO VIII.

para que mueran presto, porque cō ella passa el veneno en poco tiempo a las venas, y comunicandose por ellas al coraçon, los mata. Otros dizē que no, porque con el agua se corrige la fuerça del veneno. Pero lo mas cierto es, que acabaran mas presto, beuiendo, si es el veneno de los que llamamos deletericos, que matā con su virtud: pero siendo de los menos fuertes, como sea poca la cātidad que comē, sera posible librar-se cō el agua. Y assi escriue nuestro autor Plinio, que comiendo los ratones el çumo de la yerua Chameleonte, mueren, sino beuen despues de auerla comido. Aunque como escriue Aristoteles, ay ratones que solo con agua mueren, y estos son los q̄ se crian en Africa: de lo qual puede ser la causa, el ser de su naturaleza criados cō tanta sequedad, que les es el agua veneno.

Comiendo la carne de los ratones, causa grande oluido, quita la gana de comer, y corrompe el estōmaggo. Puesta encima de las heridas del cuerpo, saca lo q̄ estā hincado en ellas. Es prouechosa para las picaduras de escorpiones, y parā quitar las berrugas, y su estiercol es bueno para que renazca el cabello.

Ay otros ratones mayores que los comunes, que tambien se crian en los poblados y casas, a los quales llaman los Latinos Ratos, y este mesmo nombre los dan los Alemanes, Franceses, y Italianos: los Españoles los llaman Ratas: son de color mas escuro que los pequeños, y suelen hallarse blancos. Afirmā algunos ser estos los mesmos que los comunes, y que no se diferencian en otra cosa, sino en ser mas viejos, y que as si los sustentan los pequeños con grande amor, reconociendo que son aquellos sus padres. Pero aunq̄ esto puede ser assi, como escriue Gesnerio, yo entiendo ser diferentes, porque poniendo a estas ratas lum-

bre

CAPIT. LVII. 307

bre delante de los ojos, se quedan encandiladas, y sin mouerse las matan, y los ratones comunes, huyen en viendo la luz: y fuera desto mas comunmente se criā las ratas en los molinos y casas de campo, que en las casas de poblado, al contrario de los ratones pequeños, y su carne es mas caliente y mordaz, y assi desleca y refuelue con mayor eficacia, y sus excrementos tienen mas fuerça para hazer renacer el cabello. Dizese, que quando andan en zelo, son tan dañosos y malos, que tocando su orina alguna parte del hombre, se podrece aquella carne, hasta el mesmo huesso, y nunca se haze cicatriz en la llaga.

Los Ratones agrestes se crian en el campo, debajo de la tierra: y ay destes, segun escriue Alberto, dos generos, vnos roxos, y otros negros. Estos cauan tanto, que suelen destruyr las viñas, y los huertos. Son diferentes de los ratones siluestres, que se crian en montes asperos, porque aquellos estan dormidos, o encerrados todo el Inuierno en sus cueuas, y assi suelen hallarlos en ellas: pero los del campo que se ara, y cultiua, no tienen esta naturaleza, antes andā en todos tiempos, y en los oliuares suelen destruyr la azeytuna, y en las huertas la hortaliza, royēdo las rayzes de las legumbres. Admirase Aristoteles del marauilloso aumēto q̄ se ve en estos animales, porq̄ en algunos campos suelen criarse de manera tan nunca oyda, que los suelen dexar assolados, y a los labradores perdidos, y quando parece ser imposible acabarlos, en poco tiempo no sabemos que se hazen, ni como se desaparecen. Y esto mesmo admira a nuestro autor, viendo que se acabā, sin parecer aun los cuerpos, y assi entiende Aristoteles, que quien los destruye y consume, son las aguas, porque otro enemigo no bastaria para acabarlos, sino

Hhhh el

Lib. de nat.
rerum.
RATONES
AGRES-
TES.

8. hist. ant.
c. 22.

Arnal. de Vi
llan.

Gal. de sim.
me. lib. 11. c.
46.

RATAS.

LIBRO VIII.

el agua que los ahoga en sus cuevas, y allí donde fue su principio, se corrompen, y tienen su fin. Dizen que estos ratones, quemados, y hechos poluos, y mezclados con miel, aclaran la vista, y quita las nieblas, y paño que fuele hazerfe en los ojos.

LIRONES.

Ay otros ratones mayores q̄ estos, q̄ por el lomo son de vn color escuro, por los lados rufos, y por debajo del cuello y viétre blancos. Criáse en los frutales, y llamáse en Castellano Lirones, y en Latin Glires. Sō del tamaño de Hardas, pero tienē la cola larga, y de pelo corto. Hazé grandes cauernas en tierra, dóde guardan nuezes, auellanas, y semillas para el Inuierno. Algunos han entendido ser estos, y los ratones siluestres vnos mismos: pero aunque les son femejantes en dormir el Inuierno como ellos, encerrados en la tierra, es cierto ser diferentes en algo, porque estos, como auemos dicho, se crien en los frutales, y los siluestres en los montes que no se cultiuan, como son pinares, y castañares, y donde ay otras frutas siluestres: y por esta causa los llamamos a ellos siluestres, y por otro nombre Sorizes: y segun afirman algunos, fueron llamados así, por tener tan grande antipatia y concordia con el puerco (llamado en lengua Aetholica, Griega Isirax) que escriuen los Magos, que dando a comer el higado de vn raton a vn puerco, se valuego al momento de su voluntad tras el que se le da sin gruñir, ni ser necessario llamarle.

Pier. lib. 13.

RATONES DE AGVA. Arist. lib. de mirab.

Ay tambien ratones de agua: los quales son tan grandes como las ratas, sustentanse de pezeçillos pequeños, y biuen en cauernas que salen a tierra, y nadando en el agua tambien passan en ella su vida. Los Magos, que siguen a Zoroastres, segun escriue Plutarco, honrauan al erizo de la tierra, y

abo-

CAPIT. LVII. 308

aborrecian grandemente a los ratones de agua, y al que mas mataua dellos, le tenian por mas amado de los dioses, y mas venturoso, porque entendian que algunos animales, como perros, gallinas, y erizos terrestres, eran de buen demonio, y otros como los erizos marinos, y ratones de agua, o galapagos, que tambien se llaman ratones, eran de mal demonio. Pero no ay para que deternos en tratar destas vanidades y engaños, pues todos nacieron del padre de la mentira.

Plut. in Simposijs. q. vii.

Ay otros ratones llamados Noricos, de los quales haze relacion Alberto, y a estos por otro nombre los llama Georgio Agricola Citellos. Biuen en las cauernas de la tierra, y son del tamaño de la comadreja cafera. Es su cuerpo largo, y delgado, y la cola muy pequeña. No tienen orejas, sino vnos agujeros por donde perciben el sonido. Sustentanse de auellanas, y frutas fecas: cogenlos de noche, y suelen hallar en vn viuar treinta y mas juntos. Es el color de su pelo, casi como el del conejo, aunque mas lustroso, y esta tan asido al cuero, que con dificultad se arranca: y así aunque no son estimados en mucho, suelen traer a Venecia gran numero dellos de Croacia, para forros de vestidos.

RATONES ESTRAN-GEROS. Alber. 2. de ani. o. 15.

Otros ay llamados Circetos, los quales biuen tambien en cauernas de la tierra, y suelen ser tan profundas, que no pueden sacarlos dellas, sino es echando agua caliente dentro. Son estos, segun afirma Michael Hero, poco mayores que ratones comunes. Tienen el lomo rubio, y el vientre blanco, el pelo rezio, y la cola pequeña. Son muy mordaces, y ligeros, y todo el Verano se ocupan

Alber. li. 22.

Hhhh 2

ca

LIBRO VIII.

en encerrar gran cantidad de mieffes para el Inuierno, porque no les falte alimento.

Ay otros que llaman en Alemania Enoporas, los quales cogen en el Estio mucho heno, y lo guardan muy apretado en sus cuevas para comer el Inuierno. Cuentan deffos, que viendo el macho que come mucho la hembra (porque naturalmente es mayor comedora) la echa a bocados de consigo, y cerrando la boca de la cueua, se queda a solas en ella, y como triste auariento come poco, para que no falte, pero ella cauando por de trás del viuar, viene a dar donde encerraron el heno, y afsi sin verlo el marido, come tanto, q̄ sale gorda y lustrosa, y el flaco y enuejecido. Duermen estos poco, y mientras velan nunca estan ociosos, sino lleuando siempre alguna cosa a sus cueuas, hasta que no cabe en ellas, y despues lo tornan a sacar para trabajar de nuevo. Suelen algunos criar estos en sus casafas, y dizen que no se enfucian en los aposentos, sino en vn rincón apartado, y son tan agudos sus dientes, y tan fuertes sus vn̄as, que horadan los maderos y tablas, de fuerte que pueden passar por ellos.

Crianse en nueffras Indias vn̄os animalejos, del tamaño de Lirones, llamados en aq̄lla tierra Hutias, aunque Gomara los llama conejuelos, o ratas. Tienē la oreja corta, y redonda, la cabeça grande, la cola pequeña, y quatro dientes, dos arriba, y dos abaxo, que los vn̄os encaxan en los otros. Tienē el labio alto, partido, y hallanse de diferentes colores, vn̄os blancos, otros negros, otros rubios, otros variados, o pintados. Comenlos sin desollarlos el cuero, pelados como lechones, y dizen que su carne es agradable y gustosa. Han se traydo a Castilla, y los llaman conejos de Indias. Pero yo tengo por mas cierto, ser especie de Lirones,

Gomar. hist.
Indiarum.

CAPIT. LVII. 309

mes, y por ventura lo mesmo que Circetos: y periuadome a esto, porque fuera de tener grande semejança con ellos, me contó vn hortelano, que los criaua en su casa, que vio andar vn Liron con vna conegilla de ffas, y poniendole vn lazo vino a matarle con el, y echandole donde la conegilla estaua, se fue luego a el, y procuraua leuantarle, pero conociendo que estaua muerto, con chillidos agudos daua muestras de su dolor, y sin apartarse del, ni querer comer cosa alguna, se dexò morir de hambre, por auer perdido a su amigo: y afsi parece cierto ser de vna naturaleza, pues nunca ay estas amistades en los que son de especies muy diferentes.

En las partes de Oriente, segun escriue Alexandro, se hallan ratones del tamaño de raposas, dañosos a los hombres, y a todos los animales, tanto que suelen quitar la vida a todos los que acometen. Americo Vesputio, segun refiere Conrado, dize q̄ en vna Isla del mar Oceano, que está mil leguas de Lisboa, se hallá de grãdeza increyble.

Ay otro raton diferente de todos estotros, llamado de los Españoles Musgaño, de los Griegos Migalé, de los Arabigos Alcalé, o Schalhali, de los Hebreos, MaanaKa, de los Franceses Muserain, y de los Latinos Musaraneus. Es este vn pequeño animal, menor que el raton casero, de color cenizo, y tan ligero, que sube por vn hilo, o por los filos de vna espada, como vna araña. Y por esta causa dize Sipontino, que le dieron este nombre: pero, como afirma Gesnerio, mas cierto es auer se le dado por la fuerça de su veneno, como alpez araneo, llamado afsi de los Venecianos, por el veneno de sus espinas. Aunque bien podriamos dezir,

MVSGA--
ñ O.
Auc. libr. 4.
fen. 6. tra. 4.
cap. 15.

Veget. 3. c.
77.

Hhhh 3 nombre.

LIBRO VIII.

nombre. Algunos le llaman raton ciego. Pero cierto es, como escribe Alberto, que el raton ciego, no es sino la Talpa, llamada de los Castellanos Topo. Y aunque Mathiolo Senense, en la traduccion de Dioscorides le llama Topo Ragno, es porque los Italianos llaman al raton Topo, y assi lo mesmo es acerca dellos, que dezir Musaraneo. Tiene los dientes muy delgados, y en cada parte dos hileras dellos, de fuerte q̄ los tiene doblados. Es su hozico muy largo y agudo, lleno de vnos pelos largos, dela mesma fuer te q̄ el gato. Son sus ojos tan pequeños, q̄ entendieró muchos de los antiguos q̄ no los tenia. Y assi escribe Plutarco, q̄ le honraró los Egipcios, por ser ciego, y simbolo delas tinieblas, a las quales reuerenciauan mucho, porque las tenian por mas antiguas que la luz. Son estos ratones venenosos, assi mordiendo, como tocando, y suelen muchas vezes morir las ouejas de su mordedura: y assi conociendo los gatos su veneno, aunque los matã, no los comẽ. Sufentanse estos de cuerpos muertos de animales. Sõ señales de su mordedura, inflamarse toda la parte, auer gran dolor donde dexan señalados sus dientes, y hazerse vna costrilla negra, y ponerse la circunferencia cardena. Ay torcijones de tripas, dificultad de orina, y sudor frio, y va cundiendo la llaga como cancerosa. Suelen se criar estos ratones en los huertos, y el Inuierno se hallan mas comunmente en las cauallerizas, donde vienẽ a guarecerse del frio. Tienen el chillido mas delgado que todos los otros ratones, y son tan temerosos, que cayendo en las rodadas de los carros, se entorpecen tanto, que sin poder salir mueren. Y assi Hermolao y Eliano mandan contra su mordedura poner tierra dela rodada del carro, entendiendo tener alguna contrariedad natural, que los

Plut. in sim-
pof. li. 4. c. 5.

Galen. ad Pi-
sonem.

Auc. vbi su-
pra.

A Etias. li. 3.
c. 14.

CAPIT. LVII. 310

los quita su vigor y fuerça: pero es disparate entender que ay otra, sino su poco animo, especialmente en la vejez, que casi no se pueden mouer: y assi quando no mueren de temor, deteniendose en la rodada mueren en ella, porque llega otro carro, y los mata. Escribe Arnaldo de Villanoua, que aunque son de poco animo, son en extremo crueles: y assi fingiendose mansos, aguardan que se lleguen a ellos, y luego mordiendo arrojan con grande yra su ponçoña y veneno: contra el qual es bueno su mesmo cuerpo abierto, y puesto sobre la mordedura: aunque yo tengo por mejor, curarla como mordedura de perro rabioso.

Diosf. libr. 2.
c. 61.

El Topo, llamado de los Hebreos Tincschemeth: de los Griegos Aspalax: de los Latinos Talpa, y de los Españoles Topo, es tambien especie de ratones, y assi es justo ponerle entre los demas. Biue este debajo de tierra, la qual caua y mina con su hozico y manos, que son acomodadas para ello. Tiene perfectissimo oydo: el qual le dio naturaleza para suplir con el la falta natural de los ojos: los quales tiene cubiertos con vna membrana, que es causa de priuar los de luz; y que assi pueda acudir a donde esta su alimento, que son los gusanos que van minando la tierra. Biuen estos muy poco fuera de sus cauernas, y no salen sino en tiempo muy caluroso, y entonces los cogen con facilidad, por ser tardos en el mouimiento. En sintiendo que los hieren en el lomo, se bueluen boca arriba para defenderse con los pies. Los mayores enemigos que tienen, son las comadreas, porque a vezes se sustentan dellos, y despues destas los gatos, los quales aunque los matan, dizen que nunca los comen.

Aristot. 4. de
hist. ani. c. 8.

Pues

LIBRO VIII.

GATO.

Pues auemos tratado de los ratones, y de todas las especies dellos, justo es tratar aora de la naturaleza del Gato, su capital enemigo. Es este vn animal domestico, que comunmente se cria en las casas, para la limpieza dellas, y llamaronle los Latinos Catus, por su industria y saber (que esto significa este nombre, sabio y agudo) aunque entre los mas eloquentes oradores, es llamado Felis: los Hebreos le llama Catul, o Schanar, o Schunara: los Griegos Aeluros: los Arabigos, y Franceses Katt: los Italianos y Españoles Gato. Es este muy semejante al leon en toda la compostura del cuerpo, pero tiene las orejas mas agudas, y hallanse de diferentes colores. Los siluestres casi siempre son de vn color cinereo pardusco, con algunas ruedas oscuras. Reclumbran sus ojos en la escuridad de la noche, como si fueran de fuego, y sus lunas crecen y menguan, como la luz de la Luna, y assi por esto, y por ser de varios colores, y exercitarse mas de noche que de dia, y por ser desigual en sus partos el numero de los hijos, los quales en toda la vida vienen a ser veinte y ocho, que son otros tantos, como los dias en que la Luna da buelta a todo el Zodiaco, tuuieron los Egipcios a estos animales, por simbolo y Hieroglifico de la Luna, llamada dellos Isis: y assi como a hechura suya, los reuerencian tanto, que castigauan con graues penas a qual quiera que los ofendia. Tienen estos la lengua aspera como vna lima, y assi lamiendo mucho en vna parte, la desuellan y facan sangre, y con la saliuva hazen rabiar de dolor: y esto mesmo tienē los leones y Pardos, y los que son de su generacion. Son los machos en esta especie muy luxuriosos, y las hembras muy amigas de hijos, y assi aunque padecen dolores ayuntandose con los gatos, por ser su simiente tan calida, que las

Ge.li. 20.c.
7.

Pier.lib. 13.

AEtia. de his.
ani. lib. 7.

CAPIT. LVII.

311

las abraza el vtero, con todo esso los solicitan con bozes, y los llaman para quedar preñadas: pero en cumpliendo su desseo, huyen dellos, y se defiende: y por esta causa suelen los machos comerlas los hijos en pariendo, para que viendose sin ellos, tornen a admitirlos, y solicitarlos. Son amigos de andar jugando, principalmente siendo pequeños: y assi mirandose en el agua, como ven en ella su figura, pensando ser otro gato, suelen por jugar con el, arrojar se dentro, y ahogarse, si esta profundo. Tambien son muy amigos de estar compuestos, y lustrosos, y mojandose las manos con su saliuva, se lauan la cara, y con la lengua se limpiā y alisan el pelo. Pero son tan friolentos, que echándose muy cerca del fuego, suelen quemarse, y descomponer todo lo que componian. Nunca quieren estar sino en el lugar que conocen desde su principio, y aunq los muden a otra casa o barrio, y los amos se muden con ellos, los dexan, y se bueluen a donde estauā primero. Al contrario de los perros, que no siguen sino a los amos, sin darfeles nada de la casa dōde se criaron. Huelganse de que los traygan la mano por cima: lo qual muestran, leuantando el lomo, y arrullando. Suelen castrarlos, para que se hagā mayores y mansos, y cortādolos las orejas, dizen que asisten mas tiempo en casa. Son enemigos de todo genero de ratones, y en asiedolos juegan con ellos, y por fin de juego los matan. Tambien suelen caçar paxaros, sin que pueda defenderlos la presteza de sus alas: y es cosa de ver quan poco a poco van, y con quanto recato, sin hazer ruydo, muy baxados, y que a penas asientan los pies, porque no los sientan, y llegando donde pueden alcançarlos de vn salto, se arrojan con vna ligereza tan grande, q no la lleva mayor la xara despedida de vn arco. Estos

Albér. de a-
nim.

Pli. lib. 10.c.
73.

liii

aunque

LIBRO VIII.

aunque sean muy mansos, nunca sufren estar encerrados, y por esta causa fueron Hieroglifico de la libertad: y así antiguamente los Alanos, Suizaros, y Borgoñones, los tenían por insignia, o diuina de sus estandartes, y vanderas, dando a entender con esto, que no sufrían sus animos seruidumbre ni sujecion. Huyen los gatos de la ruda, y así para que no se coman las palomas, la suelen poner por donde pueden entrar en los palomares. Algunos han tenido su carne por venenosa, pero no lo es, antes la tienen muchos por agradable manjar, y la comen como si fuera de conejo, y dicen ser muy olorosa y dulce: otros afirman que solos los fesos son venenosos, y que causan vaguidos, y embelesamiento. Pero mas cierto es serlo su mordedura, por que aunque sea pequeña, se encona muy presto, y causa grandes dolores: y así Aecio, y Auicena, ponen remedios contra ella, diciendo, que todas las cosas que aprouechan contra la mordedura del perro, aprouechan contra la del gato. Tambien sus pelos (segun escriue Matiolo) son malignos y venenosos, si los traigan, y su aliento de la mesma fuerte. Y para confirmar esto, dize auer conocido algunos hombres, que por tener de noche estos animales consigo, y respirar el aire que inficionaua su aliento, vinieron a estar eticos, y a morir secos, tabidos, y consumidos con vn marafmo. Y afirma que vio en vn monesterio, donde tenía muchos gatos en las celdas y rectorio, que vinieron todos los frayles a perder el color y la salud, de fuerte que no auia vno entre todos, que pudiesse celebrar la missa, ni asistir a los officios diuinos. Fuera desto escriue otra cosa mas admirable, y es que suelen ofender a algunos hombres, solo con mirarlos, y a otros con es-

Methodius.

Aulce. lib. 4.
f. 6. tra. 5.
Aetius libr.
23. c. 5.

tar

CAPIT. LVII. 312

tar en su presencia: lo qual no solo procede de alguna maligna calidad, o fuerza venenosa de los gatos, sino juntandose con esto vna calidad oculta, que por cierta simpatia y contrariedad natural los mueue a sentir passion: y esto afirma que lo experimentò en Alemania, donde vio hombres, que en entrando a donde estaua algun gato sin verle, ni saber que estaua alli, sentian grandissimo daño: y estos, dize Matiolo, que se ayudan con los mesmos remedios, que aquellos que han comido el cerebro o fesos del gato.

La carne deste animal salada, tiene facultad de sacar qualquiera cosa que esta hincada en el cuerpo. Es caliente y seca, y aprouecha para los dolores de almorranas, y de los lomos, y junturas, puesta sobre la parte que duele, y lo mesmo haze su vnto. La hiel, y higa-do quemado, y hecho poluos, de fuerte que se puedan beber, es remedio contra la piedra.

Gal. li. 11. de
sim. me. fac.
Rasis.

Gal. Eupor.
rist. 2. 52.

Al gato montes, llaman los Hebreos Iin, y los Alemanes Bumrijter, que quiere dezir, Cauallero de los arboles, porque sube en ellos con grande ligereza para caçar los paxaros, y quando hu-ye de algun peligro. En Heluecia se caçan muchos destes en las seluas espessas, que estan junto a las aguas, y en Castilla ahen algunos en las riberas de Xarama y Tajo, y en otras muchas partes: son mayores y mas fuertes que los domesticos. Persiguen a los ratones siluestres, y a los paxaros, y conejos. Suelen caçar con perros, y no es caça de poco gusto, porque despues de alcançarlos, se procuran defender con sus vñas, pero mas ordinariamente los matan con arcabuzes, o ballestas. Huyen del humo de ruda, y de las almendras amargas. Es su pelo mas largo, y mas fuerte que el de los

GATO
MONTES.

liiii 2 dome-

LIBRO VIII.

domésticos, y así suelen aderezar sus pellejos para forros de ropas, pero son tenidos en poco, porque luego se rebuelve el pelo, y pierde el lustre de su compostura: y así más se aprovechan dellos para hazer bolsas, que son como grandes talegas. Es la carne de estos muy semejante a la de la liebre, que es blanda, y de temperatura caliente, y haze ventaja a la de los gatos caferos. Su hiel y vnto. es caliente y humedo, y refuelve y ablanda, con grande eficacia: vñan dello en el mal de gorta: y la hiel es también muy provechosa contra las mordeduras del crocodilo.

Aetius lib.
13. c. 6.

Que animales no aya en algunos lugares. Cap. LV III.

Cosa es maravillosa, que no solamente ha dado la naturaleza a diuersas tierras diuersos animales, sino que también ha negado en ciertos lugares el criarse algunos en vn mismo sitio. En Mesia selua de Italia no se hallan estos Lirones, sino es en vna parte. En Cilicia los Dorcades no pasan los montes confines, y vezinos a los Sirios. Los asnos seluajes no pasan el monte, que divide la Capadocia de la Licia. En Helesponto los ciervos no llegan a los confines agenos, y acerca de Argenusa no pasan de los terminos del monte Elato, y en aquel monte se crian también con las orejas hendidas. En la insula Pordo solene, no pasan por los caminos reales las comadrejas: y traydas de Boecia a Lebayda buyende aquella tierra,

CAPIT. LVIII. 313

tierra. Todos los campos que estan cerca de Orcho-meno, agujerean y cauan los Topos, de cuyos pellejos hemos visto que se ha hecho cobertores de cama. De manera que la naturaleza aun no quita las cosas ricas, y regaladas a estos animales portentosos. Las liebres que traen a Ithaca, mueren luego en las riberas de los rios. En Ebuso no ay conejos, y en España, y en las Islas Balearicas ay grande abundancia dellos. En Cirene son las ranas mudas, y si las traen de tierra firme, quedan como antes con su voz. También son mudas las que ay en la Isla Serifo, y si las pasan a otra qualquiera parte, cantan: lo qual también dizen que acontece en Sicendo, lago de Tesalia. La mordedura de los Musaranos es venenosa en Italia: los quales no ay en la region vltima de Apenino. Estos mismos en qualquiera parte que estuieren, si pasan por alguna rodada de carro, mueren luego. En Olimpo, monte de Macedonia, no se crian lobos, ni en la Isla de Creta, alli es cierto que no ay raposos, ni osos, ni otro algun animal dañoso, fuera del Falangio, que es vna especie de arañas, de la qual diremos en su lugar. Pero mucho más de maravillar es, que en la misma Isla no aya ciervos, sino es en la region de los Cidonios. Tam-

Islas Balea-
ricas, Mallor-
ca, y Menor-
ca.

Regio de Ci-
donios, pue-
blos de la I-
sla de Creta.

Tampoco en Africa ay jabalies, ni
ciervos, ni cabras,
ni osos.

LIBRO VIII.

ANOTACION.

Cierro es auer odio y enemistad natural entre muchas cosas del vniuerso, y entre otras, contienencia y particular amistad. Vemos esto en todos los animales, y en cosas inanimadas. La piedra Herculea, o Imañ, trae afsi el hierro, y confierua su virtud cō ellō. La yedra detiene en sus cauidades el agua, y dilata, y abre sus poros, para expeler de si el vino. El oro se incorpora y auna con el azogue, y no se puede mezclar con el agua. Entre la berça y la ruda ay tan grande enemistad, que donde esta la vna, no se cōserua la otra. El mastuerço no crece entre las lechugas: y el pepino, o cohombro se dilata para llegar al agua, y se encorua por no tocar al azeyte. Tambien vemos, como cuenta Plinio, este consentimiento y contrariedad entre diuersas tierras, y diuersos animales, y plantas, y entre otras muchas cosas, q̄ para referirlas, fuera necessario hazer obra particular, como han hecho algunos autores, principalmente Antonio Micaldo Monluciano, que recopilō muchas cosas admirables de secretos de naturaleza.

Hier. Pracas.
de lim. & an
tip. reram.

Anton. Mi.
cald. lib. 1. &
2. de Arcan.
naturæ.

Que animales hazen mal a forasteros solamente, Cap. LIX.

AY Algunos animales, que no hazen mal a los habitadores de las mesmas tierras, y matan a los forasteros: como vnas serpientes pequeñas que ay en Tirinte, las quales dicen que nacen de la tierra. Tambien en Siria ay vnas culebras, principalmente al rededor de las riberas del rio Eufrates,
las

CAPIT. LIX. 314

las quales no tocan a los Siros, que se echan a dormir alli, y aunque pisan dolas los muerden, no sienten su veneno, y a los demas, de qualquiera gente, o nacion que sean, los muerden cudiciosamente, y los quitā la vida con gran tormento y dolor. Y por esta causa los Siros no las matan, ni las hazen daño. Al contrario en Latmo, monte de la prouincia de Caria, escribe Aristoteles, que los escorpiones no muerden ni emponçonan a los forasteros, y matan a los mesmos habitadores. Pero tratemos a ora de las especies de los demas animales, fuera de los terrestres.

FIN.

EN MADRID.
Por Luys Sanchez.

Año M.D.XCIX.

